



# PANORAMA

**UNIVERSAL.**

**HISTORIA Y DESCRIPCION**

**DE TODOS LOS PUEBLOS.**

---

**EUROPA.**

---

**SUECIA Y NORUEGA.**



PANORAMA

UNIVERSAL

HISTORIA Y DESCRIPCION

DE TODOS LOS Paises

EUROPA

SUECIA Y NORUEGA



HISTORIA

4281

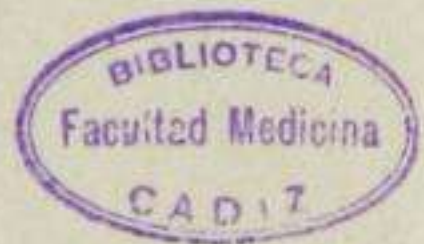
DE LA

# SUECIA Y NORUEGA,

POR J. LE-BAS.

traducida del francés por

Una sociedad literaria.



**BARCELONA.**

IMPRENTA DEL IMPARCIAL.

1845.



1881

# HISTORIA

DE LA

# SUECIA Y NORUEGA

por J. L. B. B.

traducción del francés por

Don Gerónimo Llanusa

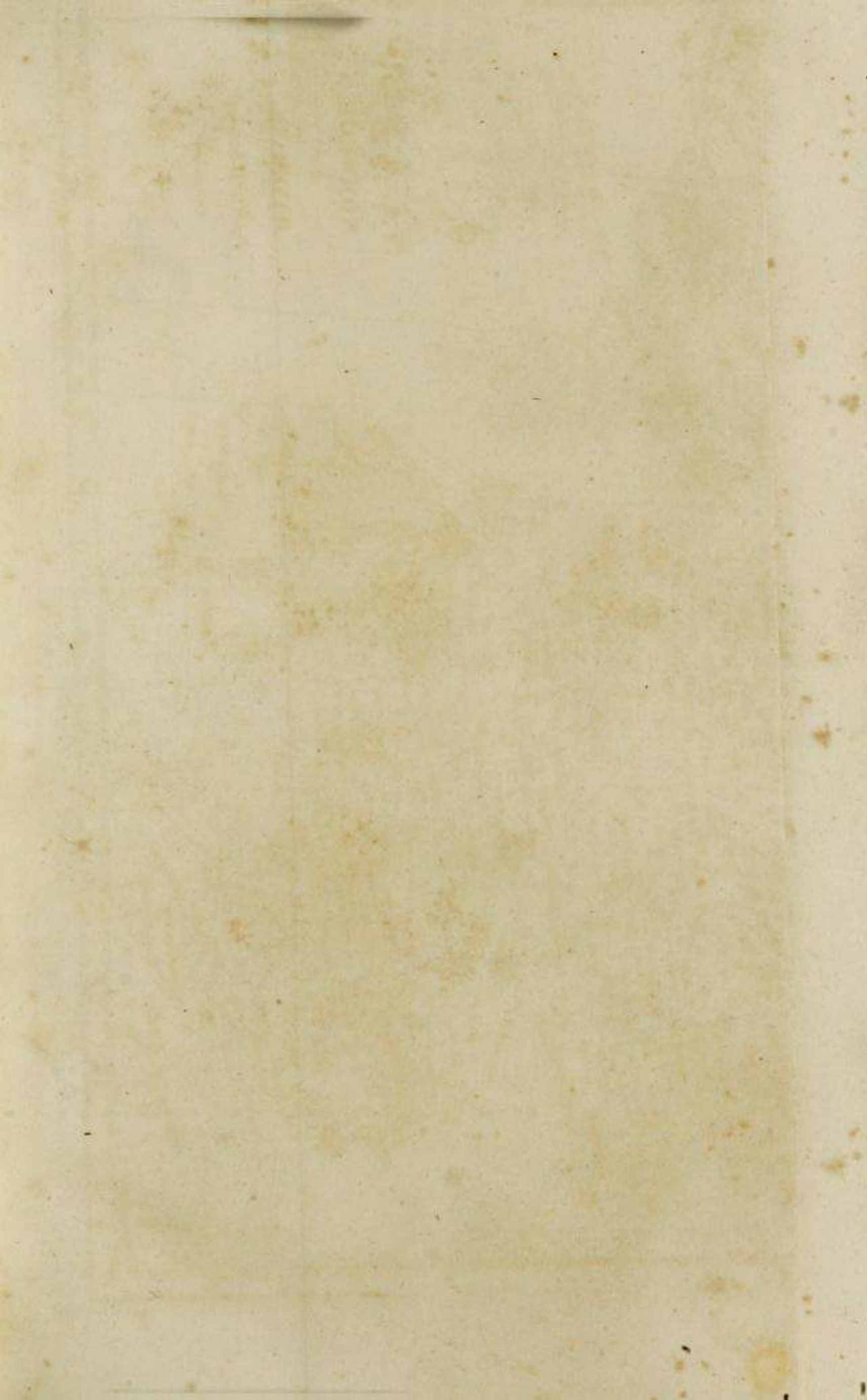


EN MADRID

IMPRESA DEL IMPERIAL

1881









**SUÈDE,**  
**NORWÈGE**  
 ET  
**DANEMARK**  
 Par Th. Duvoteny,  
 Géographe.



# HISTORIA

DE LA

# SUECIA,

POR

M. J. LE BAS.

---

Por poco que se fixe la vista en un mapa de Europa, fácilmente se observará la singularidad notable que presentan las costas occidentales de esta parte del mundo. Por todas partes al Oeste y hácia al Océano atlántico, las montañas se aproximan al mar y las costas son cortadas y herizadas de peñascos; pero en Francia y España las montañas se estienden del este al oeste, formando como una vasta armazón que ata estas rejiones al grande continente, mientras que en Inglaterra y en la Escandinavia su direccion es paralela al meridiano, y el mar tiene, por decirlo así, cercadas estas murallas, respetando tan solo algunas llanuras que las mismas resguardan. De esta suerte en América una cordillera en la direccion al meridiano sigue al oeste las costas al mar el que ha penetrado por todas partes y ha trasformado en islas las cimas inferiores de este declive, en tanto que al oriente una llanura mas ó menos estensa viene á pegarse á las montañas. En Escandinavia, la pendiente occidental de las montañas forma la Noruega; llanura oriental mas ancha al norte y mas estrecha al sur forma la Suecia. Al mediodía una llanada sembrada de colinas y lagos parece va á juntarse á la Isla de Seelandia: es la Esania mucho tiempo sometida á la dominacion de

la Dinamarca á la que se aproxima por su constitucion física, y con la que se comunica por un estrecho canal mucho mas fácilmente que con la Suecia, de la que está separada por montañas y bosques y por un gran número de lagos (1).

Las montañas que separan la Suecia de la Noruega tienen una estension mas considerable que las de los Alpes: á poca diferencia tienen la misma elevacion pero su naturaleza es muy diferente. No es una cadena cuya cresta sea visible y que entrecortan numerosos desfiladeros. Una sola masa escarpada se eleva de golpe al lado del oeste y baja un poco menos rápida hacia al este. presenta un terreno seguido del que se elevan algunas peñas en forma de conos, y un bosque espeso la cubre en toda su estension. Así es que las comunicaciones de la Suecia con la Noruega son poco frecuentes y siempre arriesgadas. Casi jamás ha podido un ejército pasar la frontera con buen éxito; y aun en el dia, aunque el rey de Suecia haya llegado por la fuerza de las circunstancias á ser soberano de la Noruega, padecería equivocacion el que creyera que los dos

(1) La Escania tuvo durante mucho tiempo jefes indijenas. En el siglo IX. pasó á la dominacion de la Dinamarca, y hasta mucho tiempo despues no fué reunida á la Suecia.



países se hallan reunidos bajo un mismo gobierno, ó bajo una misma administracion central. La Noruega es casi una república; la dieta ejerce la soberanía, el rey solo tiene un veto suspensivo, y allí no se conocen cuerpos pivilégiados, al mismo tiempo que en Suecia la dignidad real es mas fuerte, y la, oblesza tiene parte en la formacion de las leyes.

La Suecia, ni es uno de los países mas estensos ni de los mas poblados de la Europa: apenas cuenta tres millones de habitantes. Sin embargo, dos veces en los fastos históricos ha ejercido una preponderancia que ha influido en los destinos del mundo; primeramente en la época de la emigracion de los pueblos, y despues bajo un príncipe hercico y desinteresado; bajo aquel Gustavo Adolfo que no titubeó en arriesgar su corona y los destinos de su país, por lo que el creia ser la verdad y la voluntad de Dios.

## PRIMER PERIODO.

### LA SUECIA PAGANA.

La historia de los países escandinavos principia muy tarde para nosotros. Las noticias que los Romanos tenían acerca de esta rejion eran casi nulas, y á juzgar por los fragmentos de Scylax y por algunas palabras de Plinio el viejo, aun podria creerse que la ocupacion al norte por los Romanos destruyó las relaciones que podian haber existido antiguamente entre este país y el resto de Europa. Se buscaba entonces por aquella parte una grande isla bajo el nombre de Thulé; mas tarde se creyó que aquel continente se componia de muchas islas. Hasta despues de las conquistas de Carlo Magno en el norte de Alemania, no se descubrió aquel país que lo fué por los misioneros; y diez siglos despues de la invasion de los Romanos en la Jermánia, los pueblos escandinavos se hallaban á poca diferencia en el mismo grado de civilizacion y organizacion social que los Jermanos en tiempo de Jesu-Cristo.

Esto no es decir que antes de esta época la Escandinavia no hubiera ejercido influencia alguna en el resto de Europa, pues que al contrario está fuera de duda que este es de los países vecinos al Báltico de donde salieron los pueblos que se precipitaron sobre el Imperio romano. Tácito sabia que en su tiempo existian reinos poderosos en Suecia, y Jornandes afirma que los Godos vinieron de la Escandinavia. Paullus Varnefridí dice lo mismo de los Longobardos, y en fin, los Sajones y los Francos pretenden tambien ser originarios de esta rejion. ¿Quién ignora que Jornandes llama á la Escandinavia, *Officina gentium vagina Nationum?*

Sin embargo, no se ha de creer que las numerosas poblaciones que desde el siglo primero al décimo quinto inundaron la Europa hayan salido todas de la Escandinavia; jamás habria podido ella producir tan gran número de jente. Todo lo que sabemos es, que casi en ningun tiempo, y sobre todo antes que la introduccion de la agricultura hubiese fertilizado su suelo, este país no ha podido mantener á todos sus naturales. Asi es que nunca han podido salir, de allí poblaciones muy numerosas por no haberse podido allí formar, pero se sabe que cada primavera los Escandinavos ofrecian sacrificios á los dioses para que les favoreciesen en las expediciones que la juventud tenia que emprender durante el verano. Cada padre obligaba entonces á todos sus hijos á dejar la casa paternal, esceptuándose tan solo el que habia de ser heredero. Todos los demas estaban obligados á ir á asegurarse con la fuerza de sus brazos un establecimiento en país extranjero, ó al menos á enriquecerse por el pillaje. Estas reuniones de piratas eran sin duda poco numerosas. Los Godos, segun los cánticos antiguos del pueblo, no montaban mas que tres navíos cuando marcharon á la conquista del mundo, pero eran hombres acostumbrados á las fatigas, llenos de un valor caballeresco, no conociendo otro sentimiento que el amor á la gloria, y buscaban la muerte en



el campo de batalla, como único camino que pudiera conducirles al Walhalla, el paraíso de su mitología. Entonces los pueblos del norte de Europa principiaron á moverse dejando el país que ocupaban para disfrutar de regiones mas dichosas; no tardaron jefes escandinavos en ponerse al frente de cada uno de ellos, y mas adelante se dió á cada pueblo un origen semejante al de aquel jefe: pues estos jefes pretendian descender de Odín, cuyo culto nacido en Escandinavia se habia difundido hasta países remotos. Es sabido que los pueblos bárbaros han procurado siempre explicar el fenómeno de la desigualdad entre los hombres, suponiendo descender directamente de los dioses aquellos que se habian elevado sobre los demás por la fuerza ó por su habilidad. Ellos no creian en un solo Dios, en un Dios representado por una sola persona, sino en un solo origen divino, en una sola familia de dioses á la que debia adherirse y ligarse cualquiera que tuviera pretensiones á la divinidad, ó á representarla siquiera en la tierra. « *Nec de Deorum genere esse probatur* » no está probado que él sea de la raza de los dioses, dijo Clodoveo á Clotilde, cuando esta le propuso que reconociera á Jesu-Cristo.

La mayor parte de las tradiciones relativas á la religion y á la historia primitiva de los pueblos escandinavos han sido trasmitidas por los Bardos de Islandia. En cuanto á la Suecia en particular, la historia de los primeros tiempos se encuentra en las colecciones relativas á la historia de los reyes; la mitología en dos obras conocidas con el nombre de la antigua y nueva Edda, y las dos se cree fueron compuestas, ó mejor extractadas, en el siglo 12. La última, cuyo autor tenia ya algunos conocimientos de la mitología de los poetas romanos y sobre todo de Virjilio, es una especie de manual para uso de los Bardos de la época cristiana, y tiene por objeto el enseñarles el arte de la versificación y la mitología antigua, de la que se servian, así como las poetas romanos ó nuestros versificadores del siglo 16 se servian de

la mitología griega. La antigua Edda por el contrario es una colección de cantos del paganismo, muy anteriores al siglo 12. Estos cantos son 37, y pueden dividirse en tres clases. La primera se compone de 13, que tratan de la cosmogonia, de la creacion y de la historia de los dioses, la segunda y mas numerosa que cuenta 21, es dedicada á celebrar los hechos eminentes de los héroes fabulosos; y la tercera en fin trata principalmente de la moral y del dogma.

La mitología del norte es como todas las mitologías un compuesto poco sistemático de ideas abstractas y religiosas propiamente dichas, de recuerdos históricos, de teorías sobre la naturaleza de la materia, de simbolos físicos ó astronómicos, en fin de producciones de la imaginacion y de desahogos poéticos. De cincuenta años para acá se ha trabajado mucho en separar estos diversos elementos, pero hasta al presente los resultados no han correspondido completamente á los esfuerzos de los sabios que se han ocupado de esta tarea. A mas de las dificultades sin número que presentan, y las noticias de su origen que solamente han llegado á nosotros por fragmentos, el lenguaje poético en que estas tradiciones nos han sido trasmitidas, y en fin la ninguna autenticidad de algunas de estas tradiciones, es preciso reconocer igualmente que todos los eruditos que han intentado este difícil analisis, han cometido el error de dar una preferencia esclusiva á tal ó cual de los elementos que forman este gran todo, debiendo todos ser consultados con una imparcialidad igual por el que quiera dar una aplicacion jeneral á la mitología de los Escandinavos. Con todo, lo que parece resaltar de las indagaciones que se han hecho hasta aquí es, que las creencias de los pueblos del norte de Europa Celtas, Germanos y Escandinavos, tienen entre sí mucha afinidad y parecen derivar de un mismo origen. De otra parte, hay tantos puntos de semejanza entre estas religiones y las del Asia alta, tantas tradiciones directas ó indirectas nos guian á este centro



que es preciso reconocer tan solamente allí su origen. Es muy verosímil que las relaciones entre el Cáucaso y la Escandinavia jamás hayan sido interrumpidas. Los grandes ríos de la Rusia son caminos naturales que conducen desde las rejiones boreales al Mar Negro, y no aparece que las poblaciones sarmaticas hayan opuesto nunca una resistencia seria á las tribus guerreras que atravesaban el pais para dirigirse hácia al sur. Además, descubrimientos recientes y las historias árabes comprueban que en todos tiempos los mercaderes asiáticos se han aventurado á subir por el Wolgnie y el Daper á fin de llegar á los pueblos del norte, en busca del ambar y de pieles. Y así es que la religion escandinava continuamente ha sido enriquecida y modificada por los dogmas y fábulas del Asia, de manera que aun en su decadencia las tradiciones relativas á Noe y á Troya han sido allí admitidas.

Todo lo que sabemos de los primeros naturales del pais, nos conduce á creer que ellos adoraban idolos, y que como entre los Laponos del dia, la hechiceria era la principal ocupacion de sus sacerdotes. Entre la raza escandinava encontramos por el contrario de todos tiempos, así como entre todas las razas venidas al Asia, una trinidad de dioses supremos, representando bajo diferentes formas el poder, la sabiduría y la bondad; y es probable que todas las modificaciones y todas las resoluciones acaecidas en este paganismo, tan solo han sido ocasionadas por la preferencia que sucesivamente ha sido concedida á una de estas tres divinidades, y por consiguiente á sus sacerdotes. Los tres grandes dioses de los Escandinavos eran Fhor (Lam. I.º 1.) Odin (ibid. 2) y Freyr (ibid. 3) designados tambien bajo el nombre de Har, Jafuhar y Thiridie, es decir el Sublime, el igualmente Sublime y el tercero.

En la época á que alcanzan las noticias históricas que tenemos del Norte, el culto de Odin era casi en todas partes dominante; pero parece que antes de él Thor era considera-

do como el dios supremo. Se le adoraba como representante de una de las fuerzas de la naturaleza, como el dios del trueno. Se le suponía montado en un carro que tiraban dos machos cabríos, teniendo en la mano un martillo, símbolo del rayo, porque esta arma que tenia un mango muy corto no servía para herir como se ha creído alguna vez, sino que se lanzaba de lejos, así como en la edad media lanzaban los caballeros su clava. El toro, símbolo de la fuerza, le estaba consagrado; era el dios de la guerra y de los combates, y continuamente perseguía con su rayo á los Throldes ó dioses de los indíjenas, que se habían lo mismo que estos últimos refugiado en las montañas.

Freyr era el dios de la fuerza productiva, de la fertilidad de la tierra y del tiempo. Parece que primeramente fué representado como hermafrodita y más tarde como Priapo. Era tambien el dios de la Lima, y se sabe que en el principio los Griegos y Romanos suponían igualmente en esta divinidad el sexo masculino: *Deus Sumus*. Posteriormente se le dió una hermana, *Freya*, la Diosa del amor ó más bien de la reproducción del jénero humano. Era ella adorada particularmente en Suecia, como divinidad nacional, bien que jamás fué contada en el número de los grandes dioses.

Odin al parecer fué adorado en un principio como el dios del Sol, pero á consecuencia de una revolucion ó de una reforma, sobrevenida según se cree como un siglo antes de Jesu-Cristo, vino á ser el dios supremo el jefe invisible de una Theocracia poderosa, y su culto en la época en que comenzaron las misiones, se extendió por casi todas las rejiones del norte. Las tradiciones relativas á este dios se sujetan mucho mejor al criterio histórico que las concernientes á las otras divinidades. Se ha creído descubrir que un Schaman ó jefe de una colonia de sacerdotes venida del Caucaso, se hizo pasar por una encarnacion del antiguo dios del sol, siendo su fin en un principio el espulsar enteramente las divinidad-



SUECIA.  
SUEDE.



1. Thor. 2. Odin 3. Freyr 4. Loki.







des viejas y el fundar una Theocracia nueva; pero mostrándose los pueblos muy adictos á su culto primitivo, se formó un sistema mixto, el que la antigua relijion encontró su lugar cerca de Odin, quien no habiendo del todo conseguido un buen éxito en la tierra, se hizo dueño del porvenir, y por este medio alcanzó mas tarde sus fines.

La creencia en la inmortalidad del alma se encuentra como dogma fundamental entre casi todos los pueblos que no se han separado mucho de la naturaleza; ella se habia jeneralmente difundido en el norte en la época en que entró en relaciones con los Romanos. Estos pueblos son felices en su error, *felices errore suo* decia Lucano. La metempsicosis y las encarnaciones de los dioses tenian entre los Escandinavos muchos partidarios, y el mismo poeta nos dice que esta creencia les hacia tan valientes, que miraban como una cobardia el economizar una existencia que debia renacer, *ignavum reditu-  
ræ parcere vitæ*.

El principio de toda Theocracia es la esperanza de las recompensas, y el temor de las penas de la vida futura, y los sacerdotes de Odin sabian explotar este poderoso movil. Parece que antes de ellas se creia que las almas de los muertos permanecian por algun tiempo al rededor de los sepulcros, y tambien se encuentran algunas señales de la creencia en dos almas, la una humana que se reducía á la nada con el cuerpo, y la otra divina que le sobrevivía. A las estremidades del norte se hallaba el imperio de Hela, donde las almas de aquellos, que si bien no habian sido malos no habian tampoco hecho nada celebre, vivian en una horrible infelicidad. El imperio de Surtur (el negro), en donde eran castigados los malos con llamas eternas estaba situado encima de la tierra, y ocupaba una estension inmensa. El *Vdainsakr* por el contrario, morada de los inmortales, era un paraíso terrestre en el que algunos héroes habian podido penetrar durante su vida, así como penetró Ulises en los infiernos. La felicidad que allí disfrutaban

era bastante material, y la presencia de vírjenes inmortales hacia á este paraíso algo semejante al de Mahoma.

Segun las creencias escandinavas, la tierra ha sufrido ya numerosas revoluciones, y aun ha de sufrir otras; pero al fin todo perecerá por el fuego, y los dioses mismos no se librarán de esta destruccion jeneral.

Dejando á parte los tres dioses principales, existian todavía muchos otros, frecuentemente confundidos entresí, y aun con los grandes dioses. Se deificaban ciertos hombres y ciertos objetos de la naturaleza, y cada provincia, cada familia tenia sus dioses tutelares. Lo que hemos dicho de las dos almas parece indicar tambien que cada hombre tenia su jenio particular.

*Kgir* ó *Hler*, el dios del Océano, tuvo de su mujer Rauna nueve hijos, las ninfas del mar; pero por poderoso que el fuera en este elemento, tenia un rival muy temible en el *Midgards Arim*, gran Serpiente, que échado en el fondo del Océano daba vuelta á la tierra á modo de un vasto cerco. Ahí se reconocia la fabula asiática, la que se encuentra tambien entre los habitantes del Tíbet y del Hindoo, y hasta en el viejo testamento. Hler tenia dos hermanos, Kar el dios de los vientos, y Loki el dios del fuego. Parece que los sacerdotes de este último fueron los que últimamente se sometieron á la reforma odinica. De este modo esplican lo que se cuenta de sus luchas con Odin y con los *Ase*s, luchas que podrian no menos esplicarse muy bien, considerandolas como una teoría fisica sobre la naturaleza del fuego elemental; pero tomar á Loki por el principio malo, por el *Ahriman* de la relijion escandinava, es desconocer de una manera estraña el carácter de esta relijion.

Daban á Loki por hijo al lobo *Feuris*, el que debia permanecer encadenado hasta el último dia, en el que haria pedazos sus cadenas y lo devoraria todo. Loki mismo (Lam I<sup>a</sup>. 4.), está como Prometeo atado con los intestinos de su hijo primojénito á tres peñas inmensas: sobre la una



descansan sus espaldas, sobre la otra sus muslos, y sobre la tercera sus rodillas. Encima de su cabeza tiene suspendida una serpiente que deja caer sobre de él gotas de veneno; pero *Sigyn* su esposa no le abandona, y tiene encima del mismo una copa en que recibe el veneno que gotea, y cuando está llena va por sí misma á vaciarla. Entónces el veneno cae en la cara de *Loki*, cuyo cuerpo se contrae y agita, atormentado de unos dolores inesplicables, y en este momento es cuando se verifican los temblores de tierra.

Para sustraerse á las persecuciones de los sacerdotes de *Odin*, los adictos á los antiguos dioses se habian en diversas avenidas refugiado en el norte, y allí es en donde fué adorado *Loki*, identificado con *Thor* bajo el nombre de *Fumala*. En Suecia le llamaban *Vtgarde-Loki*, *Loki* el desterrado, y fué muchas veces consultado por los príncipes del norte, hasta los últimos días del paganismo y entónces por motivos muy diferentes los sacerdotes de *Odin* y los Misioneros procuraban representar su morada como de un aspecto horrible, prediciendo daños insuperables á cualquiera que intentase penetrar en ella.

*Tyr* era el dios de la guerra; y como frecuentemente asistian á las batallas jóvenes doncellas, no solo para curar los heridos y llevar los broqueles de los combatientes, si que tambien para tomar parte por sí mismas en el combate, se dió por esposa á *Tyr* la Diosa *Hilda*, cuyo nombre se encuentra entre el de las mas famosas guerreras de la Escandinavia y de Alemania (1).

*Braji* era el dios de la elocuencia y de la poesía, era la divinidad tutelar de los Bardos. Su esposa *Yduma* guardaba las manzanas de la inmortalidad, fruto célebre en la mitología asiática y que no podia estar mejor guardado que en las manos de la esposa del dios de los poetas.

Las Parcas eran conocidas en el norte bajo el nombre de *Nornes*. La primera se llamaba *Urd* (la pasada),

la segunda *Veraddi* (la presente) y la tercera *Stould* (la futura).

Las Walkyries conducian los héroes á la muerte en las batallas y parece haber tenido alguna analogía con los *Kῆρες* de la mitología griega. En fin, la tierra el aire y el mar estaban poblados de un gran número de otros dioses, los unos solitarios y los otros viviendo en sociedad como los *Alfes* los *Dises* y los *Wættres*.

Nada hay que nos compruebe que antes de la reforma odinica hayan sido representados los dioses en los templos por medio de la madera ó de la piedra; pero no por eso se ha de ver en esta ausencia de ídolos una prueba de la pureza de las nociones religiosas de esta época. Esto prueba únicamente que entónces no sabian aun figurar por medio de la escultura las ideas que se creaban de la naturaleza de los dioses; y en su lugar se hace con frecuencia mencion de árboles y piedras sagradas. En el norte de Europa se encuentran unas rocas puestas las unas sobre las otras, de tal suerte que al mas pequeño impulso puede uno mover la de encima. *Plinio* el viejo habia visto de estas en el Asia menor. Tampoco son raras en Inglaterra, en donde se las llama *Rokinstones*, ni en Francia en donde son conocidas con el nombre de *Pierres branlantes* piedras que se bambolean. Tambien se han encontrado en *New Hampshire*, en América, y estos monumentos parecen pertenecer á una de las mas antiguas religiones del globo.

Faltanos hablar del culto de *Odin*, tal como existia al tiempo de las primeras misiones, tal cual las *Eddas* nos le representan. Ya hemos dicho que las fábulas mitológicas de esta época son casi enteramente históricas. No es mas que de nuestros días, que han cesado en Alemania de darles un sentido místico y astronómico; pero estas teorías suponen que los bárbaros del norte poseian en el siglo octavo conocimientos astronómicos, tan estensos como los que no sin trabajo se adquieren en el día; y esto solo basta para hacer apreciar el sistema de *Mr. Mone*.

*Odin* llegó á los inmediaciones del

(1) Hildebrando, Hildetaud, etc.



Tableau des résultats de l'enseignement

Année	Classe	Nombre d'élèves	Nombre de diplômés
1870	1 <sup>re</sup>	15	10
1871	1 <sup>re</sup>	12	8
1872	1 <sup>re</sup>	18	12
1873	1 <sup>re</sup>	14	9
1874	1 <sup>re</sup>	16	11
1875	1 <sup>re</sup>	13	7
1876	1 <sup>re</sup>	17	10
1877	1 <sup>re</sup>	15	9
1878	1 <sup>re</sup>	14	8
1879	1 <sup>re</sup>	16	10
1880	1 <sup>re</sup>	15	9
1881	1 <sup>re</sup>	14	8
1882	1 <sup>re</sup>	16	10
1883	1 <sup>re</sup>	15	9
1884	1 <sup>re</sup>	14	8
1885	1 <sup>re</sup>	16	10
1886	1 <sup>re</sup>	15	9
1887	1 <sup>re</sup>	14	8
1888	1 <sup>re</sup>	16	10
1889	1 <sup>re</sup>	15	9
1890	1 <sup>re</sup>	14	8
1891	1 <sup>re</sup>	16	10
1892	1 <sup>re</sup>	15	9
1893	1 <sup>re</sup>	14	8
1894	1 <sup>re</sup>	16	10
1895	1 <sup>re</sup>	15	9
1896	1 <sup>re</sup>	14	8
1897	1 <sup>re</sup>	16	10
1898	1 <sup>re</sup>	15	9
1899	1 <sup>re</sup>	14	8
1900	1 <sup>re</sup>	16	10

TABLEAU DES RÉSULTATS DE L'ENSEIGNEMENT  
DE LA CLASSE DE 1<sup>re</sup> ANNEE



Alfabeto runo del Helsingeland.  
Alphabet runique de l'Helsingeland.



Alfabeto ordinario.  
Alphabet ordinaire.

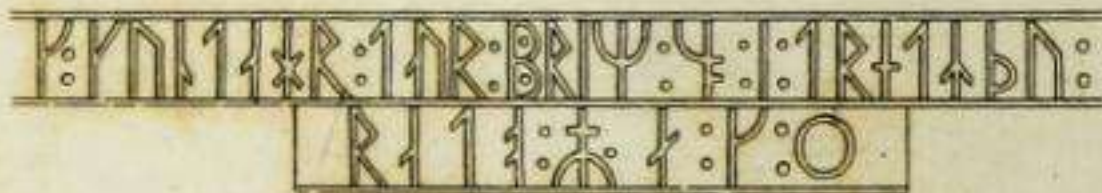
ƿ	ƿ	F	<i>Freyr</i>	<i>Dieu</i>	Dios
ᚢ	ᚢ	U.V.	<i>Ur</i>	<i>Tempete</i>	Tempestad
ᚦ	ᚦ	Tb	<i>Thor</i>	<i>Dieu</i>	Dios
ᚨ	ᚨ	O	<i>Odin</i>	<i>Dieu</i>	Dios
R	R	R	<i>Reid</i>	<i>Voyageur</i>	Viajero
ƿ	ƿ	K	<i>Kaun</i>	<i>Plaie</i>	Plaga
*	*	H	<i>Hagel</i>	<i>Grêle</i>	Granizo
ᚠ	ᚠ	N	<i>Naud</i>	<i>Nécessité</i>	Necesidad
I	†	I	<i>Is</i>	<i>Glacé</i>	Helado
†	†	A	<i>Ar</i>	<i>Année</i>	Año
ʝ	ʝ	S	<i>Sun</i>	<i>Soleil</i>	Sol
↑	↑	T	<i>Tyr</i>	<i>Dieu</i>	Dios
ᚷ	ᚷ	B	<i>Bjark</i>	<i>Bouleau</i>	Abedul
ᚠ	ᚠ	L	<i>Laugur</i>	<i>Lac</i>	Lago
ƿ	ƿ	M	<i>Madur</i>	<i>Homme</i>	Hombre
ᚱ	ᚱ	R	<i>Aur</i>	<i>Argent</i>	Plata

*Litras compuestas añadidas posteriormente al alfabeto.*  
*Lettres composées ajoutées plus tard a l'alphabet.*

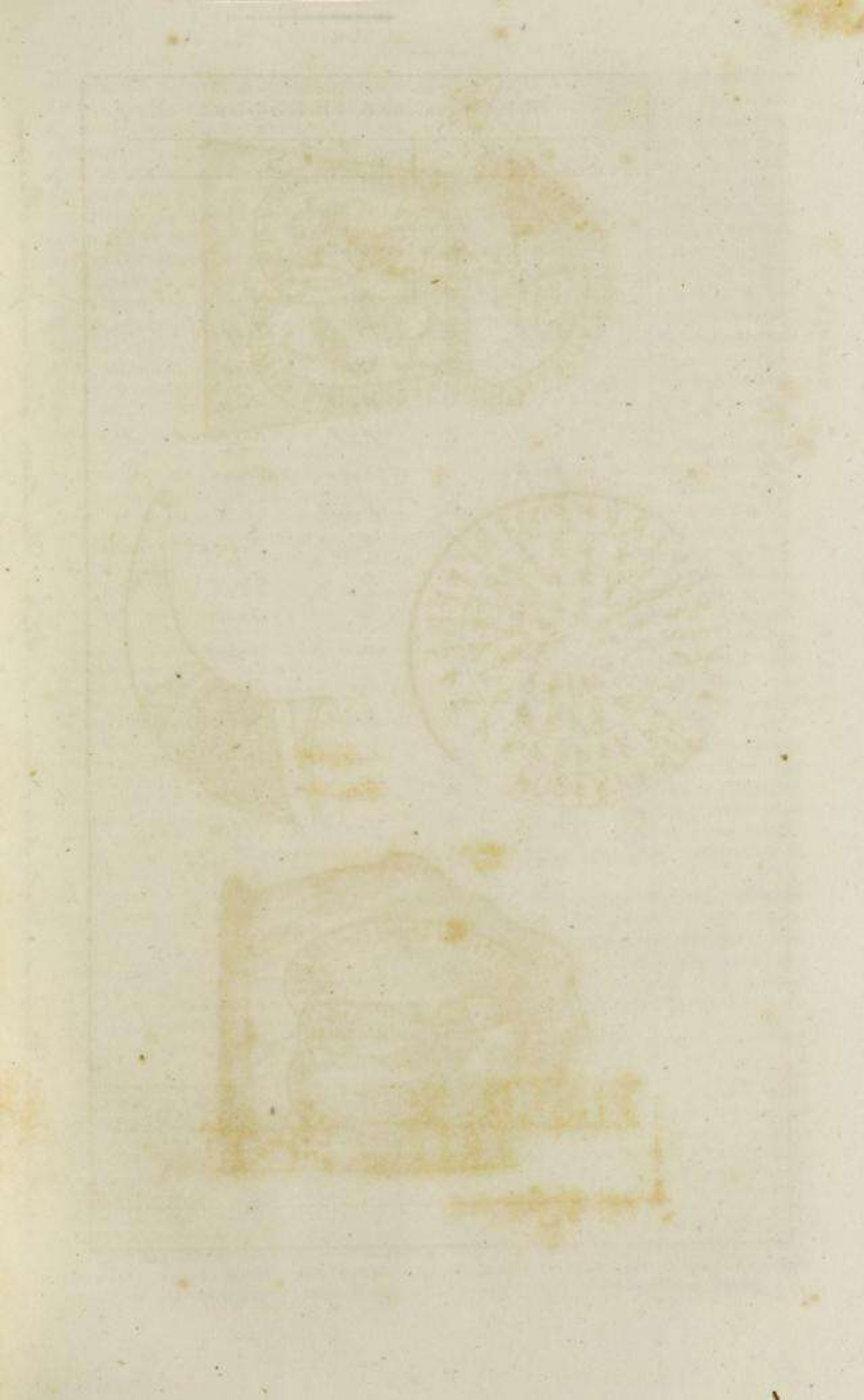
‡	Al ou La	<i>Aur laugur</i>
*	MM	<i>Tui madur</i>
ϕ	Thth	<i>Belg thor</i>

*La signification de ce caractère n'est pas bien constatée.*  
*La signification de este caracter no está averiguada del todo*

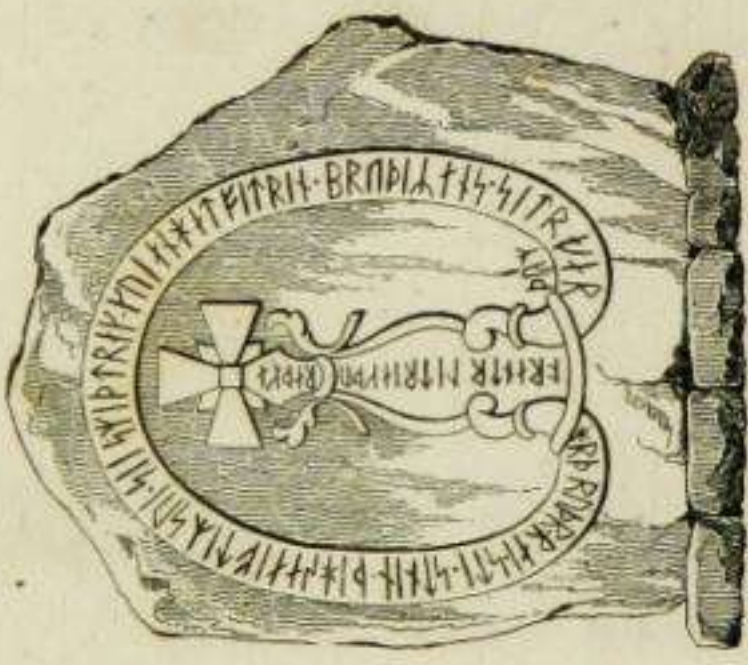
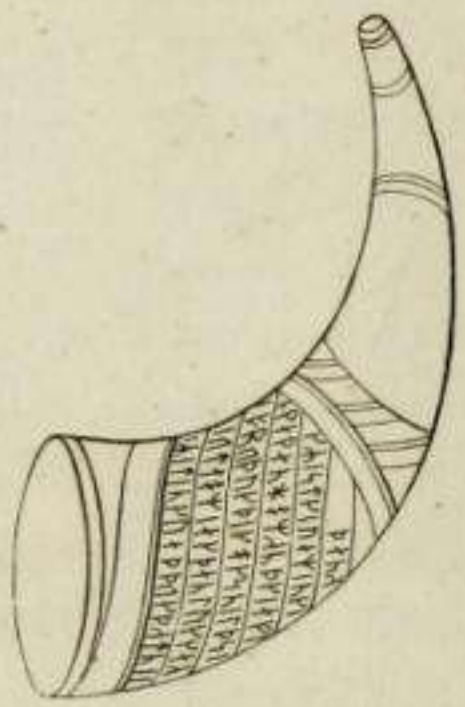
INSCRIPTION.











1. 2. Inscriptio runica. 3. Calendario Runica. 4. Rhyton Scandinavico avec inscription Runica.

1. 3. Inscriptio runica. 5. Calendario runo. 4. Rhyton escandinavo con inscription runa.



Báltico de *Asgard* la antigua patria de los pueblos escandinavos. Llegó el duodécimo, y muy pronto él y sus compañeros se hicieron pasar por encarnaciones de los antiguos dioses del país. No ha podido saberse con exactitud si debe reconocerse en Odin el Decæneus ó Eceneus de que hablar Strabon y Jornandes, y que en tiempo de la dictadura de Silla fué al palacio del rey de los Jetas Birobistas, que obtuvo mediante la amistad del rey un poder igual al suyo, que extendió la dominacion de los Jetas en una gran parte de Alemania, que dictó leyes, que enseñó la filosofía, la moral la física y la astronomía, y que fué mirado como la resurreccion de Zamolxis. En lo que es preciso convenir, es en que todos estos datos se aplican bastante bien al Odin del norte; pues él introdujo las letras rúnicas (1) en las rejiones

(1) Se hace derivar esta palabra de *Runa*, signo misterioso. El alfabeto conocido bajo este nombre estaba en uso en el norte y aun en Alemania antes de la propagacion del cristianismo. Puede creerse que fué llevado allí del Oriente, y que no es del todo diferente del alfabeto hieroglífico de los Fenicios, que es la base primitiva del de Francia. En la imposibilidad de estendernos aquí detalladamente sobre este asunto, nos contentaremos con advertir, que como el antiguo alfabeto jónico no tuvo en un principio el alfabeto rúnico mas que 16 letras a las que juntaron despues otras tres; pero de otra parte, ya por el orden de las letras como por su valor numérico, se diferencia enteramente de los demás alfabetos europeos como se demuestra en la Lámina 1<sup>a</sup>.

Aunque en los tiempos posteriores se hubiesen empleado alguna vez las letras rúnicas para imprimir en papel ó pergamino, parece que se servian de ellas particularmente en las inscripciones lapidarias, pues por poco que uno esté versado en este jénero de monumentos, sabe que la forma de los caracteres epigráficos varia hasta el infinito. Por esto no pondremos mas que dos diversos alfabetos rúnicos. Desde luego (Lámina 1<sup>a</sup> 1.), los caracteres del Helingaland, que se distinguen de los otros por la falta de la barra perpendicular, y que parecen presentar una analogía al menos exterior con los caracteres cuneiformes de los monumentos de Persepolis. En seguida (Lámina II. 2.), los caracteres mas ordinarios, y añadimos una inscripcion funeraria (Lámina III. 1) con el objeto de manifestar como escribian. Es preciso advertir que cada letra tiene un nombre significativo, y que estos nombres se refieren en parte á la antigua mitología. Entre los monumentos lapidarios en donde estos caracteres figuran, hay algunas que llegan hasta al siglo 13,

septentrionales, enseñó una cosmogonia, de la que hablaremos mas adelante, y una moral, que es necesario reconocerlo, es mas bien la de un aventurero mañoso que no la de un dios, que supo aprovecharse hábilmente de la inclinacion guerrera de los Escandinavos, aunque ninguna mención se hace de accion alguna de guerra que le dé celebridad; pero sabia imponer al vulgo por medio de un lenguaje poético y enigmático, al gusto oriental, y poseia todos los recursos de la hechiceria por medio de la cual aun en el dia los Schamaus en Siberia, y los Anjeroks entre los habitantes de la Groenlandia ejercen un grande influjo. El sabe dice la antigua Edda, curar las enfermedades, embotar la espada del enemigo, y hacer pedazos las cadenas de los prisioneros: su mirada detiene la flecha en el aire y hace caer las imprecaciones sobre los mismos que las pronuncian en contra de él. Con sus encantos estingue la llama y amortigua el odio en el corazon de sus enemigos, manda al viento del mar y apacigua sus oleadas. Su mirar solamente es un hechizo que avasalla los espíritus malignos y sabe volver la vida á un hombre ahorcado. Si hecha algunas gotas de agua sobre un recién nacido, este se hace invulnerable, y en fin, si quiere poseer solo el corazon de una jóven, sabe cautivar sus pensamientos conforme él desea.

Odin fué completamente feliz en Dinamarca; pero en Noruega el antiguo culto de Thor se mantuvo casi sin alteracion. En Suecia, en donde habia edificado el primer templo á Sigtuna sobre el lago Mœlar, le suce-

pero no hay ninguno que pueda remontarse mas allá del siglo octavo. La mayor parte son inscripciones sepulcrales. La que nosotros publicamos (Lámina III. 1), ha sido encontrada en la Isla de Oenland. Para leerla es necesario comenzar por el extremo inferior de la izquierda, seguir el círculo y luego subir verticalmente. Aquí la ponemos en letra cursiva: *Uardrudr rnisti stain dinza aistir sun sin Smith træk gudan halfstrin brudir ans sitr á gardum Orantr litr sabdurada kan*; lo que significa: Hasdrudr levantó esta piedra para su hijo Smith, buen guerrero, su hermauo político posee la herencia; Orantr. la hizo esculpir por un hombre inteligente.



dió uno de sus compañeros. Hizóse pagar un impuesto personal que se llamó el tributo de las narices, y mediante el cual se obligó á defender el pais contra los enemigos y hacer los sacrificios debidos á los dioses. En todas partes supo acomodarse á las ideas religiosas del pais, y por esto no abolió el sacrificio de los prisioneros. Es conocida la plegaria que los Sajones le dirijian cuando hicieron su último esfuerzo para resistir á las armas victoriosas de Carlo Magno: «Santo y gran Wudan (es la modificación alemana de Odin), ayúdanos á nosotros y á nuestros príncipes Vittekindo y Kelta contra el malvado Carlos. Afuera el carnicero! Yo te daré un uro, dos ovejas y el botín! Yo te inmolaré todos los Francos sobre la montaña santa de Harty.»

Odin dió á los Suecos las leyes que rejian en el Cáucaso, su patria. La tradición nombra entre sus sucesores en Suecia tres dioses, es decir, tres de sus compañeros. El tercero que se hizo pasar por el dios Freyr, se llamó *Ingwe*. De él descienden los reyes fabulosos llamados *Inglings*, que solo lo eran del distrito de Upsala. La serie de los reyes históricos no comienza hasta el siglo nono, que es cuando San Anscario llevó el evangelio á Suecia. Hablaremos de su historia despues de haber dado un rápido bosquejo del sistema cosmogónico y doemático de Odin, como igualmente de las costumbres del pueblo durante la época del paganismo.

Entre las fábulas de las Eddas se reconocen dos sistemas acerca de la cosmogonia. El uno toma con preferencia sus imágenes del reino animal y el otro del vegetal. No puede desconocerse que los dos son nacidos bajo el cielo de Asia, y bajo la influencia de un clima mas fecundo y mas rico que el del norte. ¿Pertenece el uno al culto del Odin y el otro al de Thor? Esta es una cuestion acerca de la cual podría disputarse largo tiempo sin llegar jamás á una solución definitiva.

Segun el primero de estos dos sistemas, existian dos mundos á un mismo tiempo antes del actual: al sur

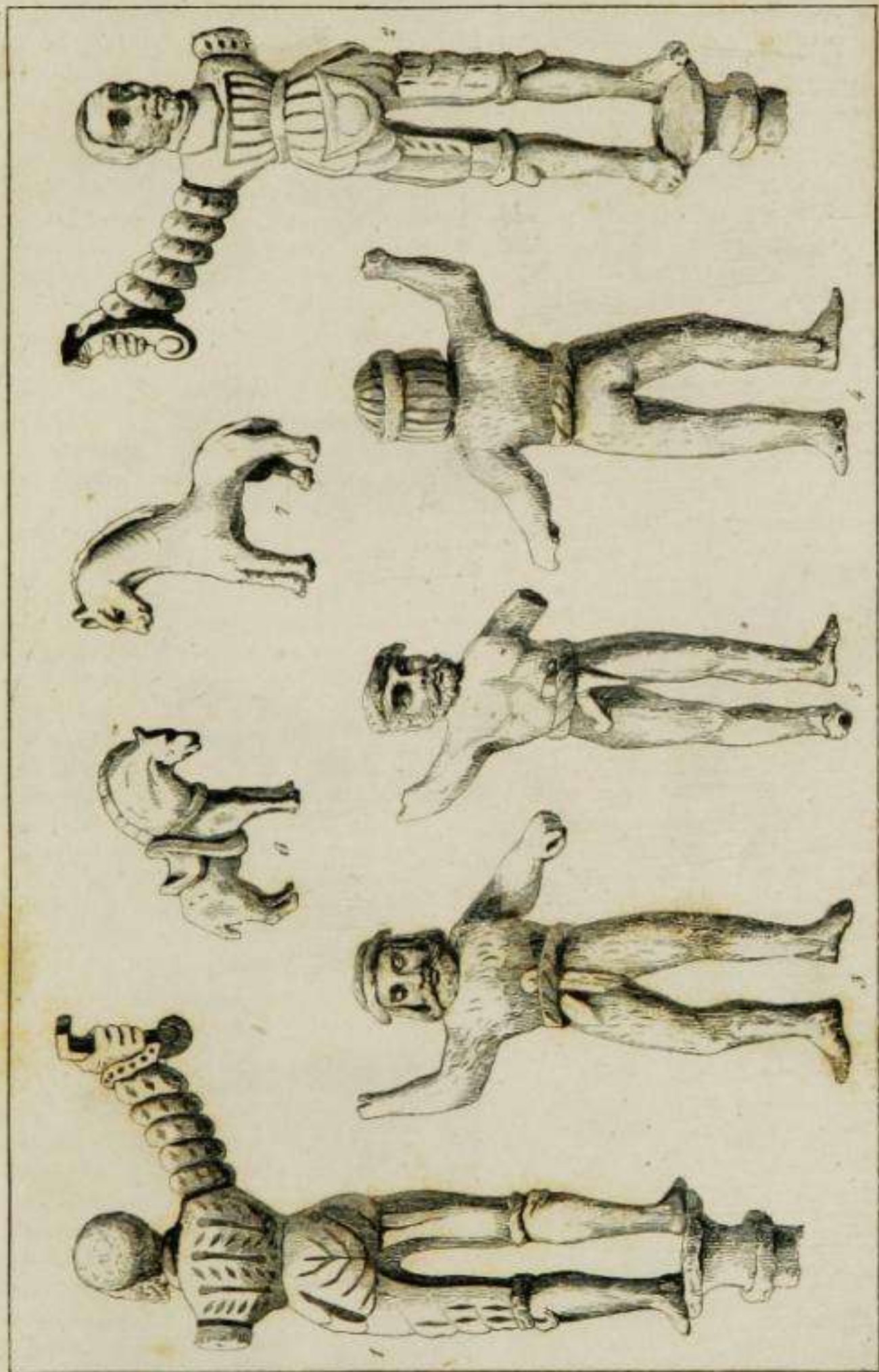
*Muspelly-heimr* el pais del fuego y de la luz, y al norte *Niflheimr* el pais de la niebla y del frio. Estos dos mundos estaban separados por el abismo *Ginunga gap*, ligero como el aire cuando el viento no se hacia sentir. Un gran número de rios salian del pozo *Hvergelmir*, y el veneno que estos rios contenian se endurecia á medida que se alejaban de su orijen, y en *Ginunga-gap* se transformaban en yelo y escarcha. Pero del yelo derritado con el calor del *Muspellyheimr* y las gotas que de él fluían, se formó el cuerpo del Jigante mundo *Imir*. Este traspiró mientras dormia, y de su mano izquierda salieron un hombre y una mujer, y uno de sus piés enjendró con el otro al padre de los *Brimthurses*, gigantes de yelo.

Al mismo tiempo que *Imir*, nació de las gotas del hielo derretido la vaca *Audhumbla*, de cuyas ubres manaron cuatro rios de leche de la que *Imir* se alimentó. Despues lamio las escarchas que cubrian los peñascos é hizo salir de ellos, el primer dia los cabellos, el segundo la cabeza y el tercero el resto del cuerpo de un hombre llamado *Buri*, que fué hermoso, grande y fuerte. Su hijo *Borr* casó con la hija de un gigante y de ella tuvo por hijos los tres dioses *Othin*, *Wili* y *Wé*. Estos mataron al gigante *Imir*, y de sus heridas salió tanta sangre que todos los gigantes se ahogaron en ella, á escepcion de *Bergelmir* que se salvó con su esposa, en una navecilla, y vino á ser el fundador de la segunda raza de los gigantes. Los tres hermanos condujeron el cuerpo de *Imir* al medio de *Ginunga-gap*, y formaron de él el mundo que nosotros habitamos: su sangre se convirtió en el mar y en las aguas, su carne en los continentes, su cabellera en los árboles y las plantas, sus huesos en las montañas, y su cráneo en el cielo. Fué por los mismos colocado encima de la tierras, obre cuatro pilares ó cuernos y debajo de cada una de estas columnas pusieron un enano para que las guardara. Estos enanos se llaman el Este, Oeste, Norte y Sur. De sus sesos hicieron las nuves, y de la



SUEDE.

SUECIA.

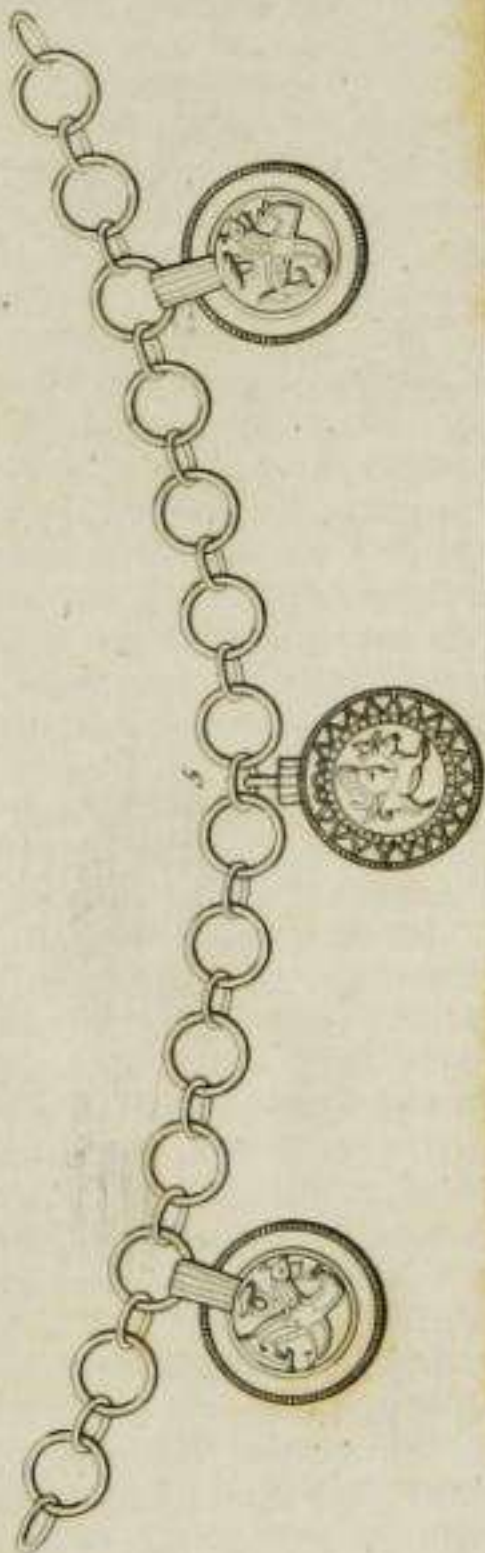
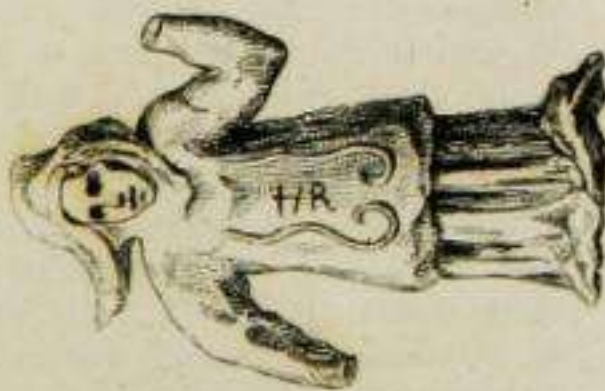
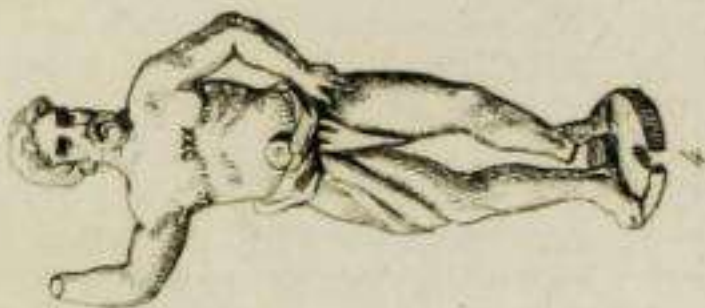


*Idolos encontrados en Noruega.*  
Idolos encontrados en Noruega.





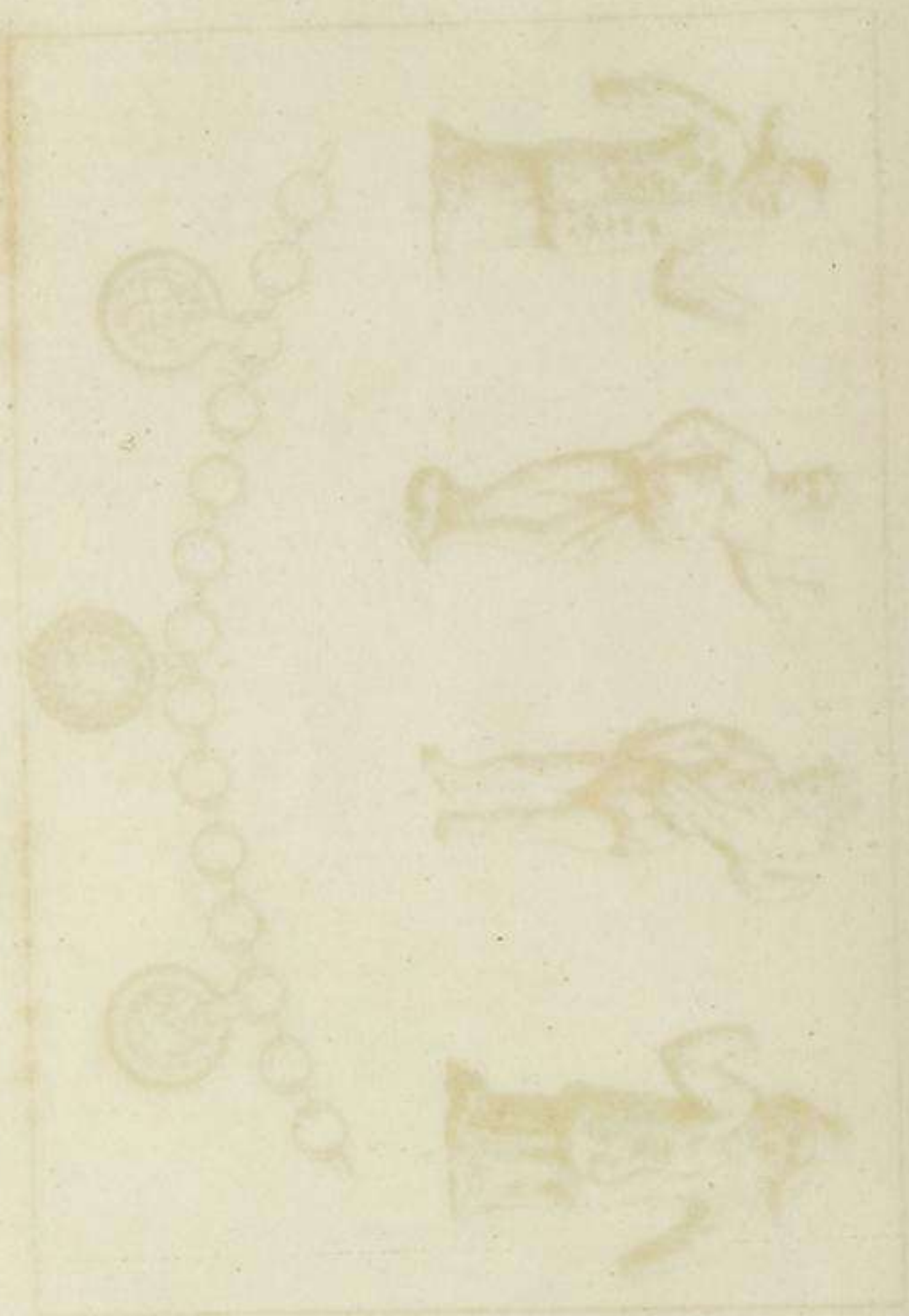




1. 2. Odin, sous la forme de Tyr. 3. 4. Odin id. 5. Collier d'or.

1. 2. Odin, bajo la forma de Tyr. 3. 4. Odin id. 5. Collar de oro.







centellas que continuamente lanzaba Muspellyheimr formaron las estrellas y á cada una de ellas los tres hermanos designaron su lugar y su ruta.

La tierra es redonda como un anillo, el mar la cerca, y los gigantes habitan sus playas. De las cejas de Imir construyeron Othin, Wili y Wé sobre la tierra un castillo inmenso, para defenderse allí de los gigantes, y le llamaron *Midgard* (el mundo). Al centro de este castillo se halla *Argarthr* la residencia de los dioses, y al medio de Argarthr la sala llamada *Ilhavollr*, la mas grande y mas magnífica habitacion que existe, pues que es construida de oro puro. Allí es donde se reunen los doce grandes dioses: Una habitacion separada fué destinada para las diosas. Despues construyeron los dioses un puente para ir de la tierra al cielo; y le llamaron Bifraust y los hombres arco iris; es el monumento mas sólido y elegante que se conoce, es de tres colores y la línea en medio es de fuego ardiente, á fin de que los gigantes no pudiesen atravesarle para meterse en el cielo. Este puente, así como los dioses mismos, será destruido el último dia.

Hecho todo esto se colocaron en el cielo unos séres para conducir al sol y á la luna. *Nott* (la noche) hija de un gigante, enana como toda su raza, tenía tres hijos. El primojénito se llamaba *Andr* (riqueza), su hijo *Ford* (tierra) y el otro hijo que habia tenido del dios Dellingr era rubio y tan lindo como su padre. Othin colocó á *Nott* y á su hijo *Dagr* en el cielo y dió á cada uno de ellos un caballo y un carro con que dan la vuelta diariamente al rededor de la tierra. *Nott* va delante, y la espuma que sale de su caballo forma el rocío de la mañana. Las crines del caballo de *Dagr* son tan brillantes que bastan para iluminar el aire y la tierra. El sol y la luna son conducidos por los hijos de *Mundilfori* (el conductor del mundo); su hijo *Sæl* conduce al sol á su hija *Mauri* la luna. Los dos van sin cesar á galope porque son perseguidos de dos lobos que oca-

sionan los eclipses y las tempestades.

Los hombres, segun la mitología escandinava, así como segun la de todos los pueblos germanicos, no son criados por los dioses que salieron de *Asgathr*, hallaron en la orilla del mar dos árboles, el fresno y el álamo blanco que estaban allí sin fuerza ni virtud productiva. Los dioses tuvieron piedad de ellos y de los mismos formaron el hombre y la mujer. *Ohtin* les dió el alma y la vida, *Lothur* la sangre, el habla, la hermosura, el oído y la vista; y *Hoenir* el espíritu y movimiento. *Midgard* les fué señalado para habitacion.

Esta fábula forma la transición al segundo sistema que parece anterior al otro mas germánico y menos alterado por la reforma odínica; pero por desgracia son menos aun los fragmentos que de él se conservan; no poseemos mas que lo que se ha podido intercalar de ellos el primero, á no querer incurrir en muchas contradicciones.

La morada favorita de los dioses, el lugar santo, está cerca del fresno *Iggdrasil* (*Iggy* terrible, *drasil* frétil); allí se reunen en sala de justicia. Las armas de *Iggdrasil* se estienden sobre la tierra, y suben hasta encima del cielo. Tres raíces sostienen el árbol, y se estienden en tres direcciones: la una se dirige hácia *Adsgathr*, la otra hácia la estancia de los gigantes que habitan, en donde en otra ocasion se hallaba *Jinungagap*, y la tercera hácia *Nifflheimr*. Debajo de esta última se halla el pozo *Hverjelmir* y la serpiente *Nidhavggr*, que del fondo del abismo roe esta raíz. Debajo de la raíz de los gigantes se encuentra el pozo de la Sabiduría, en el que *Mimir* bebe todos los dias. La raíz que se dirige hácia *Adsgathr* está en el cielo, debajo de la cual se halla el manantial sagrado de *Urthar*: allí los dioses se reunen. En una magnífica sala inmediata á este manantial habitan las tres *Norres*, que descenden de los dioses y de los enanos, asisten al nacimiento de cada hombre y le preparan el destino. Todos los dias



riegan el fresno con el agua de Urt-har, á fin de que las hojas no puedan secarse y caerse. El agua de este manantiales tan santa que cualquiera que se rocíe con ella se vuelve blanco como la película que se halla entre la cáscara y la clara del huevo. De este árbol cae sobre la tierra el rocío de que se alimentan las abejas.

Durante el siglo de oro, Othin estaba sentado en su trono desde el que veía y comprendía el interior de todos los hombres. Los dioses construyeron fraguas, formaron martillos, tenazas, yunque, y otras herramientas: despues fabricaron una infinidad de utensilios de oro macizo, porque poseian tanta cantidad de este metal que de él eran todos sus muebles, por lo que se dió á esta época el nombre de siglo de oro. Así vivieron en el seno de los placeres y de la abundancia, hasta un un día en que tres hijas de gigantes se presentaron en medio de ellos, y desde entónces la paz entre los gigantes fué interrumpida. Othin arrojó su lanza en medio del pueblo y se encendió la guerra primera. Esta guerra larga y funesta aunque terminó por una victoria; fué continuada por los héroes cuando los dioses se hubieron retirado al cielo.

Despues de esta guerra que figura en todas las tradiciones, acoje Othin á todos los que mueren en el campo de batalla, para un día ir con ellos á combatir al enemigo en la batalla de *Ragnarok* (crepusculo de los dioses). Al Ragnarauk le precederán tres años sin verano, y otros tres en que los hombres se matarán mutuamente. El séptimo año, el lazo que desde el principio de tiempos sujeta las fuerzas de la naturaleza será al fin rompido, el mundo será incendiado, el sol y la luna serán devorados por los lobos que les persiguen, y las estrellas caerán del cielo: el mar agitado por la serpiente que está echada en sus abismos inundará la tierra; el lobo Feuris, unido con Loki, y segundo de todos los espíritus del abismo, se adelantará en una llanura inmensa; los dioses y los héroes irán á su encuentro para darles una batalla cuyo

éxito saben desde el principio de los tiempos que será desastroso: todos los combatientes perecerán en ella, y la tierra será consumida por el fuego. Pero una nueva tierra mas hermosa que la que debe desaparecerse saldrá del seno de las aguas, los mejores de entre los hombres y de entre los dioses serán reanimados, y los campos producirán el trigo sin necesidad de cultivo.

Esta idea de una muerte aunque lejana, debia acabar un día con los dioses; es lo que seguramente distingue mas la mitología de los Escandinavos de la de los otros pueblos conocidos. Al tiempo que se creia en la inmortalidad del alma y en la regeneracion de la especie humana ¿no habia sido injusto escluir de sus beneficios a los dioses formados de otra parte en un todo á semejanza del hombre? Esta idea daba al hombre mas libertad é independencia que la idea de un Dios eterno (1); así es que raramente se halla de esta creencia en las tradiciones de Othin. Los sacerdotes ya habrian querido hacerla desaparecer enteramente, pero el pueblo tenia demasiado en en ello para que esta tentativa les pudiera salir bien.

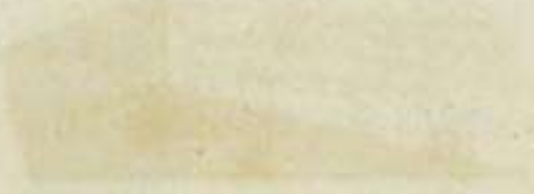
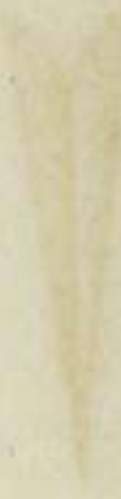
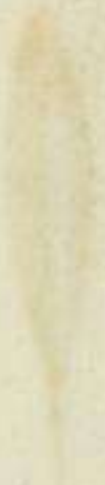
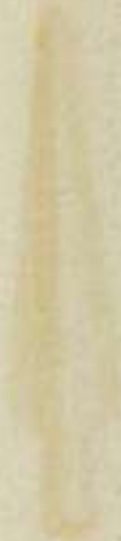
Lo que acabamos de referir acerca de la cosmogonia de los Escandinavos, lo hemos sacado de los cantos de la antigua Edda. Ya hemos advertido mas arriba que en otras tradiciones Odin nos es representado como un héroe histórico, como el fundador de la monarquia y culto de Suecia. Segun estas diferentes tradiciones, al establecimiento del poder de los dioses siguió un siglo de felicidad. Fjolner es entre los reyes *Ynglinyes* el primero que no fué un dios: murió dichoso en el seno de la abundancia. Un día que estaba enbriagado se precipitó en un vaso lleno de agua miel y como dice el poeta antiguo «pereció en este mar pacífico» Pero bajo su reinado habia sido turbada la paz en el norte, y esta vez todavia fué encendida la guerra por dos hijas de gigantes. Las dos

(1) Bajo este respecto tenia alguna semejanza con el *fatum* de los antiguos.











eran hijas de esclavas del palacio de Frode rey de Dinamarca. Rodaban la muela del molino cantando el oro, la paz y la felicidad; pero apremiadas continuamente por el rey al trabajo, rodaron con tanta fuerza que las muelas se rompieron, y entonces cantaron la guerra, que no tardó en estallar, y en la que el rey fué la primera víctima.

En Suecia los hijos del rey *Wishur* para vengarse de su padre pidieron auxilio á la reina de las brujas, la Señora *Hulle*, que aun en el dia es temida de las jentes del campo de la Suecia y de todo el Norte. El auxilio les fué concedido con la condicion que la raza de los Inglinjes pereceria al golpe de sus propios hijos, lo que se verificó despues del reinado de veinte reyes. Los primeros reyes habia tenido la Suecia entera bajo su dependencia, pero muy luego sus hermanos se partieron el reino y no quedó á los reyes de *Vpsala* mas que una vana soberania. El vijésimo de los Inglinjes, *Anund*, mereció bien de su patria por sus cuidados en propagar la civilizacion, y recibió el renombre de *Brant* por los caminos que habia abierto y facilitado: á su muerte su hijo *Ingjald* para tomar posesion de la herencia de su padre, hizo preparar un gran festin haciendo construir al efecto, una sala magnífica parecida á la de los antiguos reyes, que él la llamó la sala de los siete reyes. Despues envió mensajeros por toda la Suecia con orden de invitar á los reyes, á los condes y á otras personas distinguidas. Seis reyes aceptaron la invitacion y fueron al convite acompañados de un séquito numeroso. Era costumbre en aquellos tiempos que en un convite celebrado en honor de un difunto, se sentase en un escabel hasta que se trajese la gran copa, de la que cada convidado bebia en honor del muerto. El heredero antes de beber por turno, debia hacer un voto y entonces se le conducia al trono de su padre. Cuando se le presentó á *Ingjald* la gran copa, hizo el voto de estender su reino en una y en otra direccion en mas, de la mitad, ó de morir en la empresa, y des-

pues bebió. Llegada la noche hizo encerrar los seis reyes sus parientes en la sala nueva y la pegó fuego. Otros seis reyes fueron muertos por el mismo de igual muerte, é hizo administrar su pais por gobernadores que nombró de por vida. Su hijo *Halfdan* fué muerto por su cuñado *Gudaved* rey de Escania el que igualmente murió asesinado por su esposa *Asa*. Esta se refujió en casa de su padre; pero á la llegada de *Ywar-Wilfanne* *Ingjald* y *Asa*, despues de haber embriagado todos sus soldados se encerraron con ellos en la sala vieja de los reyes, y la hicieron incendiar. Todos allí padecieron, y despues de la muerte de *Ingjald*, los Suecos no quisieron mas reyes de esta familia criminal. Las que sobrevivieron se refujaron en Noruega.

En los reinados sucesivos todo el norte scandinavo estaba muchas veces bajo la dominacion de un solo dueño, y entonces comenzaron las incursiones hácia el occidente. Las tradiciones tanto verbales como escritas sacadas de Islandia nos suministran muy pocas noticias acerca del estado interior del pais y de sus relaciones con el oriente. Aun las conservadas sobre los Inglinjes las debemos á la sola circunstancia de que *Haruld Harfragri*, famoso jefe noruego en la corte, al cual muchos Bardos se habian reunido, pretendia descender de los Inglinjes, quienes, como acabamos de referir, se habian refugiado en Noruega.

El reino de Suecia, aun en el dia está dividido en tres grandes provincias. Al norte, en los tiempos de que hablamos, se hallaba todavia ocupada por los Laponos y Finlandeses, y estaba muy poco cultivada. Al sur se encuentra la provincia de *Gothia*, separada de la Suecia propiamente dicha por los montes *Kolmar-den*. En el dia, los Godos y los Suecos no forman mas que un solo pueblo, y la lengua de unos y otros no ofrece mas diferencia que la que jeneralmente se observa entre dos provincias vecinas. Pero parece que en otro tiempo estas dos comarcas estaban habitadas por dos pueblos muy distintos aunque las dos hubie-



sen venido del Asia y tuviesen un mismo orígen. Todo nos conduce á creer que los Godos fueron los primeros que llegaron ; pero la soberanía real existía entre los Suecos , debiendo esta preeminencia al gran templo de Upsala. De otra parte la separacion de los dos países era tal, que las tradiciones Inglinjes no comprenden siquiera á la Gothia en el imperio de Othin y de sus sucesores.

Iwar Widfame reunió bajo su dominacion no solo la Suecia y la Gothia, sino tambien la Dinamarca, una parte de Inglaterra y todo el litoral del Báltico. Su hija *And*, que habia casado con el rey de Dinamarca, viéndose amenazada de su padre despues de la muerte de su esposo, se escapó á Rusia con su hijo, niño aun, *Varad*, y casóse allí con su rey *Radband*. Iwar entónces reunió fuerzas para ir á atacar á *Radband* ; pero al llegar con su flota al golfo de *Carelia*, tuvo un sueño que deseó le esplicase el anciano *Uodr*, que le habia criado. Este rehusó el entrar en la flota, y situándose en un cabo dirigió la palabra al rey que estaba en su navío. Anuncióle que los dioses estaban irritados contra él, que su reino seria muy luego desmembrado, y que su corona no seria trasmitida á sus descendientes. Iwar encolerizado contestó con duras palabras al profeta , y la disputa animó en tales términos á los dos viejos que se echaron el uno sobre el otro y los dos fueron tragados por el mar.

Con la muerte de Iwar acabó la guerra contra la Rusia. *Radband* dió hombres y navíos á *Harald* su hermano político, el que fué reconocido rey por los habitantes de *Seelandia* y de *Escania*. Desde allí fué *Harald* á sujetar la Suecia y la *Jutia*. Era gran guerrero y un hechizo magno lo hacia invulnerable : á su valor debió el renombre de *Hildetand* (diente de guerra). Cuando fué viejo dió la Suecia y la *Ostrogothia* á *Sigurd Ring* hijo de un cuñado suyo y de una princesa noruega ; pero muy en breve la guerra estalló entre *Sigurd* y *Harald*.

*Othin* , bajo la forma de *Bruno* el consejero que tenia la confianza de estos dos adversarios encontró mas su odio. *Harald* era ya tan viejo que la vida le era una carga pesada y prefirió la muerte en los combates á una muerte natural, deseando trasladarse al *Walhalla* en compañía de los valientes. Hizo pues entender á *Sigurd* que se preparase para la guerra. Este reunió dos mil quinientos navíos ; *Harald* cubria con los suyos el *Sund* formando como un puente, que unia la *Seelandia* con la *Escania*. La batalla se dió en *Ostrogothia* en una llanura que recibió el nombre de *Braballa-hed* (1) y fué tan encarnizada que el vapor que se elevaba de las heridas y de la sangre derramada formó como una niebla que oscureció el sol. Así que *Harald*, á quien la vejez habia quitado la vista, entendió por la murmuracion de los suyos que el enemigo adquiria superioridad, preguntó á *Bruno* que conducia su carro, de que modo habia *Sigurd* formado su ejército, y el pseudo *Bruno* le contestó que habia adoptado el órden cuneiforme. ¡Cómo, exclamó el anciano, ha podido aprender esta maniobra si *Othin* la inventó y á nadie sino á mí la ha enseñado ! Entónces tomando una espada en cada mano hizo cargarla caballería del centro al ejército de *Sigurd* acuchillando un gran número de enemigos, hasta que por fin le derribó *Othin* de su carro y le mató de un golpe de maza que le descargó en la cabeza.

Luego que *Sigurd* observó que el rey no estaba en su carro hizo cesar el combate y mandó buscar el cuerpo de su tío, el que se encontró debajo de un monton de muertos. Perrieron en esta batalla 30,000 nobles de parte de los *Dinamarqueses*, y 12,000 de la de los *Suecos*. El cuerpo de *Harald* fué quemado en una pira formada de la proa dorada de su navío , y se iba manteniendo el fuego con todo lo mas precioso que pudieron encontrar. Mandó *Sigurd*

(1) Véase en la Lámina VI la representacion de las Lapidas sepulcrales que se encuentran aun en el dia en el terreno en que se dió esta batalla.

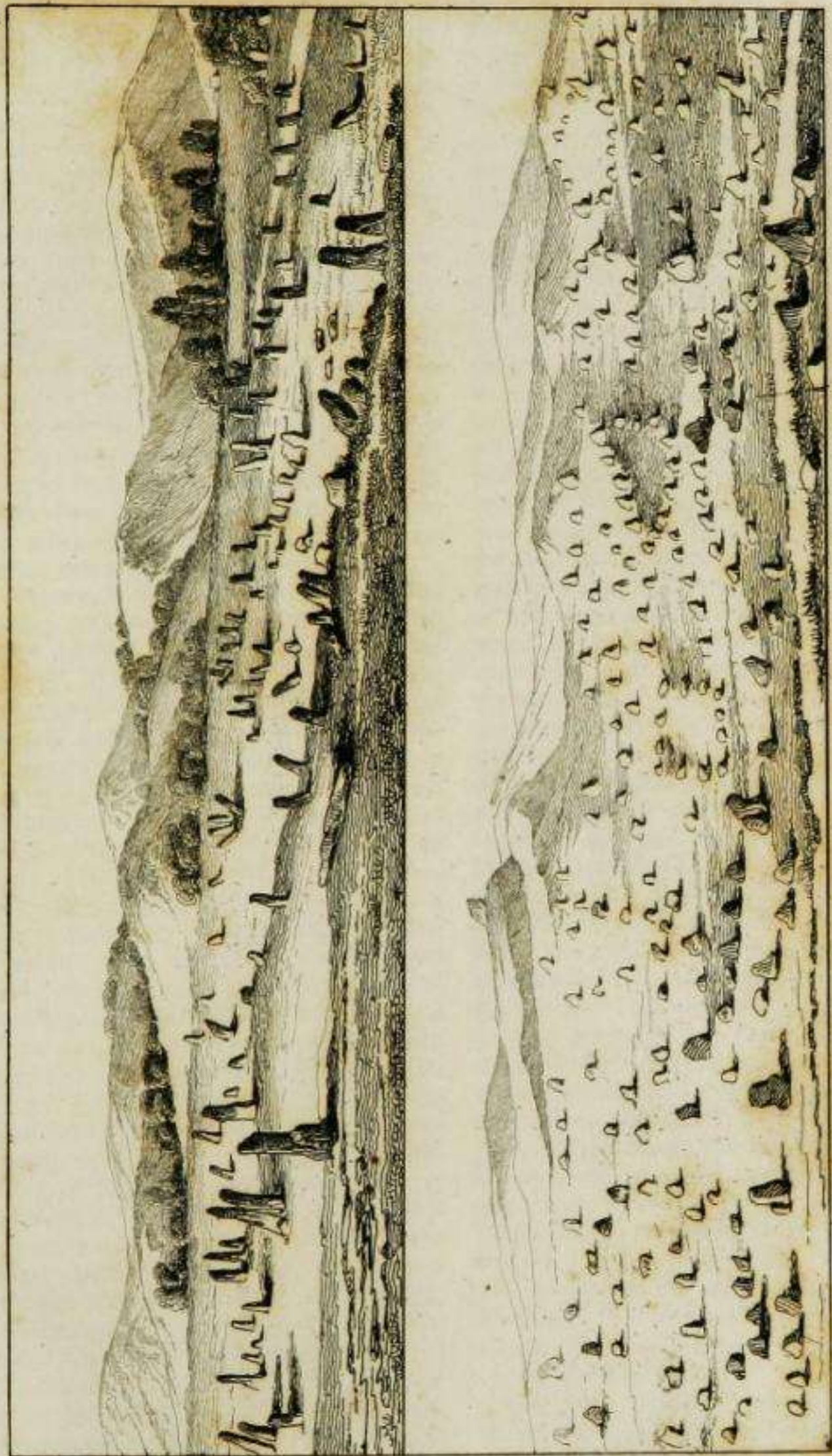












*Antiguos campos de Batalla.*

Antiguos campos de Batalla.







echar en ella un caballo magníficamente enjeazado, y pidió á los dioses que Harald llevado por él llegase el primero al Walhalla, á fin de preparar allí un buen recibimiento á sus amigos y á sus enemigos. De este modo Sigurd Ring vino á ser rey de Suecia y de Dinamarca.

Su hijo Raynar era el mas fuerte y mas hermoso de todos los hombres. A él atribuye la tradicion todos los hechos célebres de los pueblos del norte durante los siglos 9 y 10. No es que el sea un personaje fabuloso, si no que es, asi como Carlomagno en las poesías épicas de la edad media, el tipo de las hazañas de la nacion entera. Vamos á dar una idea de estas tradiciones sin entrar en todos sus pormenores.

Parece que la union de los diferentes estados del norte no fué de larga duracion, pues que las hazañas de Raynard principiaron por una expedicion á la Noruega, la que un jefe sueco llamado Iroe tiranizaba despues de haber dado la muerte al rey Syvard. Habiendo Iroe hecho deshonor á las mujeres mas nobles de Noruega, un gran número de estas, á la noticia de la aproximacion de Raynard, vino á reunirse á este príncipe, y en la batalla que dió á Iroe, una de ellas *Lathgertha* siempre animosa, y en lo mas fuerte del combate decidió la victoria á favor del rey de Suecia. Concluida la batalla, Raynard envió á pedir su mano. Esta doncella vivia sola en la montaña; finjió corresponder á los deseos de Raynard, y le mandó decir que fuera allí al oscurecer, y despues ató á su puerta á un oso y á un perro. Raynard fué solo, mató al oso con su lanza, abogó al perro con sus manos y se apoderó de ella.

Mientras que permaneció en Noruega detenido por el amor que profesaba á su esposa, los habitantes de la Jutia y de la Escania atacaban á las Seelandia que se le habian mantenido fieles. Raynard los venció en una gran batalla y avanzó hasta la Escania. Habiendo allí oido hablar de *Thora* hija de *Heroth* rey, y segun otros conde de Suecia, se enamoró de ella y repudió á *Lath-*

gerta de la que habia tenido un hijo y dos hijas.

Habia *Heroth* cojido en la caza una serpiente que trajo á su hija; pero puesto en poder de *Heora* creció muy luego mas de lo regular. Cada dia devoraba un buey, y rollada al rededor del palacio que habitaba la princesa, impedia la entrada en él á cualquiera que quisiera acercarse, porque su aliento causaba la muerte. El rey *Heroth* deseando verse libre de tan cruel plaga hizo publicar que daria la mano de su hija el que matase la serpiente. Muchos fueron los jóvenes que perecieron en esta empresa; sin embargo, *Raynard* resolvió intentarla tambien. Mandó hacer una vestimenta de lana y de pieles, de tal modo que el pelo estuviera por la parte de afuera. Vestido así, se metió en el mar en medio del invierno, y bien pronto el agua de que quedó mojado el pelo de su vestimenta se vió helado, quedando así como cubierto de una concha. Por medio de esta estratagemá el veneno que la serpiente vomitó no le causó ningun mal, y como por otra parte impedia con su broquel que el monstruo le mordiese, pudo con su espada matarle. Entónces *Heora* salió de su prision y le preguntó quién era; *Raynard* contestó que él habia espuesto su vida luchando con la serpiente por el amor que la profesaba y que aunque no tenia mas que quince años habia logrado acabar con el monstruo y que desde entónces ella estaba libre. El rey de Suecia y sus cortesanos, que durante la lucha se hallaban seguros en unas torres, trataron pasado el peligro de burlarse de *Raynard* sobre su vestimenta, y le dieron el renombre de *Lodbrog* (*Brog* bracea, y *lod* hirsutus) (1). Con todo no se le pudo negar la mano de *Heora*, y de ella tuvo seis hijos.

En tanto que *Raynard* *Lodbrog* se entregaba enteramente al amor de su esposa, la Jutinia y la Escania se sublevaron de nuevo. En la impotencia que se vió de resistir, le fué

(1) Con este nombre se halla designado en muchas. Crenicas de los Francos.



preciso implorar el auxilio de Lathgertha su primera esposa, que se hallaba casada con un jefe noruego. Esta, olvidando el agravio que habia recibido, y adornándose sola de su primer amor, fué al socorro de Raynard con su hijo y su marido y rechazó á los insurjentes. Poco tiempo despues murió Heora, y Raynard para distraerse de su dolor pensó en nuevas empresas, y queriendo formarse un ejército que le fuera en un todo dependiente, mandó que cada padre de familia enviase é su corte el hijo que menospreciase, ó un esclavo cuya fidelidad le fuera sospechosa. De esta reunion de hombres despreciables formó un ejército terrible por su disciplina, y tanto mas encarnizado en el combate, quanto cada soldado tenia que lavarse de su anterior ignominia.

En seguida decretó que todos los pleitos fueran decididos sin permitirse las dilaciones de un procedimiento por doce personas notables. Este es el mas antiguo orijen que hasta el dia se ha descubierto del jurado.

El primer pais contra el que declaró las hostilidades fué la Inglaterra. Mató á su rey igualmente que á los jefes de la Escocia y de las Hebridas, y dió el gobierno de estos paises á sus hijos Syvard y Rathbarth; el hijo que habia tenido de Lothjertha Eriedleb se encargó de la Noruega y de las Orcadas.

Pero muy luego una nueva insurreccion en Dinamarca vino á interrumpir sus conquistas. Batió empero á Harald jefe de esta sublevacion y de los que la siguieron. Este se escapó á Alemania: Raynard despues de haber distribuido entre sus soldados los bienes de los insurjentes, marchó contra la Alemania, causó una derrota á Carlomagno é impuso una contribucion á los Sajones.

En este tiempo el rey de Suecia Heroth habia muerto. Raynard fué á conquistar este reino para sus hijos. Entre los Suecos habia uno muy valiente que tenia siete hijos. Se convino en que Raynard con tres de los suyos se batiria con él, y que el éxito del combate decidiria el de la

guerra. El Sueco y sus siete hijos fueron muertos, y *Bioern* hijo de Raguard vino á ser rey de Suecia. Se le dió por renombre *Fernsida* (costado de hierro), porque ni siquiera fué herido en el combate.

Raynard juntó un nuevo ejército en Dinamarca y estendió su reino hacia el este, el Helesponto, la Rusia y Biarnia; pero mientras que él y sus hijos estaban ocupados en la conquista de estos paises lejanos, *Ubbo* su hijo mas pequeño, que al principio de la campaña era demasiado jóven para llevar las armas, se sublevó en la Gothia contra su padre. La madre de *Ubbo* era hija de un simple ciudadano, en la casa del que se habia introducido Raynard vestido de mujer. *Ubbo* veneraba á su madre porque sus amores los habia tenido con un rey, al mismo tiempo que miraba con desprecio á su padre, por haberlos tenido con una doncella de baja condicion. Batido por Raynard en la Gothia, tomó la fuga para juntar algunas tropas y atacar de nuevo á su padre en Seelandia; pero habiendole abandonado su ejército, resistió sin la ayuda de nadie á sus enemigos, y mató tantos que sus cadaveres formaban como un baluarte á su alrededor, desde el que se defendió por mucho tiempo, mas al fin fué cojido y muerto, pero no sin haber rompido antes las cadenas de que le habian cargado.

Habia Raynard ido otra vez á Rusia cuando le fué preciso volverse á causa de nuevas sublevaciones que estallaron en Noruega y en Suecia de las que omitiremos hablar á nuestros lectores. Harald que las habia promovido, probó todavía fortuna con el auxilio de los Sajones, pero fué batida y se escapó á Mayence al lado de Luis el Pio. Habiendose vuelto cristiano estableció durante algun tiempo su dominacion así como la religion cristiana en la Jutia meridional; pero Raynard consiguió arrojarle de allí y el restablecimiento del paganism.

Este, en fin, fué hecho prisionero en una de sus expediciones, por Hela rey de Irlanda, quien le mando echar en un foso lleno de serpientes



victima de las que murió cantando sus hechos célebres. El antiguo canto que se supone haber cantado Raynard en aquel foso ha llegado hasta nosotros y bajo muchos respectos está conforme con la relacion que hace la crónica de Saxon el gramariano de la que acabamos de hacer un análisis. Sin embargo en él se encuentran hechos interesantes que Saxon no ha recopilado, y que otras tradiciones nos han trasmitido. Citaremos uno que pertenece particularmente á la Suecia.

Despues de la muerte de Thora, dice el canto de que hablamos, Raynard huyendo de las caricias de las mujeres dejó el gobierno de su país á sus hijos y se fué á emprender nuevas conquistas. Un dia que se hallaba con su flota en una bahía de la Noruega, los criados que habia enviado á tierra para cocer pan se lo trajeron quemado, por lo que el rey incomodado les reprendió. Entónces estos le noticiaron que habian visto una jóven llamada *Kraka*, que era la mas hermosa de todas las mujeres, y que sus cabellos de seda llegaban hasta al suelo. Raynard quiso ser su marido, pero luego que hubo tenido de ella cuatro hijos, pensó en repudiarla para casarse con la hija de *Oesten* rey de Upsala. Descubrió entónces *Kraka* á su esposo que ella era *Aslanos*, la hija de Sigurd y de Brynhilda. Raynard lo creyó, é hizo la guerra á *Oesten*, quien despues de muchos reveses acabó por ser batido por los hijos de Raynard. A este le sucedió en Suecia *Bjorn Jernsida*.

Estas tradiciones mas bien históricas que fabulosas, se hallaban antiguamente muy difundidas en el norte, y no ha mucho que todavia tenian crédito entre la jente del campo de la Noruega, y aun en el dia lo tienen entre los habitantes de las Islas Feroe. Ellas fueron para el Norte lo que las tradiciones de Carlomagno para la Francia, las *Nibelungen* para la Alemania y *Arthur* para la Gran Bretaña. Principiaron y fueron propagándose en la época en que el cristianismo comenzó á reemplazar al paganismo, y no contribuyeron poco para hacer olvidar la antigua

mitología. Se ha visto que en estas tradiciones la historia del norte principa á ligarse ya con las de los otros países de Europa: luego vamos á ver a los misioneros venidos del Imperio de los Francos descubrir el norte y convertirle; pero antes de seguirles en esta jenerosa empresa, diremos alguna cosa acerca de la constitucion política de los pequeños estados de que se componia la Suecia durante la época del paganismo.

Lo que importa sobre todo tener presente al juzgar de la sociedad bárbara del Norte, es que el edificio social y la organizacion política se consideraban como obra de los dioses. Casi nunca las revueltas interiores cambiaron la base de los estados. Toda revolucion ocasionada por alguna conquista, iba acompañada de otra religiosa, porque los conquistadores casi siempre trahian nuevos dioses á los vencidos; y así es que la introduccion del cristianismo fué presidida y seguida de una revolucion total en el estado.

Los primeros jefes fueron llamadas *Diaró Drottuar* palabra que significa Dios maestro, Sacerdote y juez. *Othin*, á quien la fábula atribuye las instituciones sociales, administraba la justicia por sí mismo acompañado de doce *Diurs* así como lo hizo mas tarde el rey de Upsala. El pueblo se reunió tres veces al año para los grandes sacrificios, y el paraje en donde se verificaba esta solemnidad era sagrado. Participar de los mismos sacrificios era para las diferentes tribus una señal de paz y de buena intelijencia. En estas asambleas periódicas se terminaban las contiendas, se deliberaba sobre las empresas que tendrian lugar en el año y se hacia el comercio de cambio. La palabra *Ting* que designa estas asambleas, significa á la vez Sacrificio convite, asamblea política, tribunal y Feria. Todo padre de familia era el *Drotinar* de su casa, era en ella soberano. Una infinidad de pequeños reyes ó príncipes ejercian funciones análogas en una mayor ó menor extension de país.

El rey de Upsala tenia una especie de soberania sobre la Suecia, á causa



de hallarse en su Distrito el templo de Upsala (1) que era el centro del culto; pero á su eleccion no concurrían mas que las habitantes de Vplaud y lo mismo que todos las demas reyes se elegía de entre la familia real.

La comitiva del rey, los Jarli ó condes formaban una especie de Nobleza, pero sin ningun privilegio sobre los otros hombres libres, los que podían llegar á ser condes haciéndose admitir en el acompañamiento del rey.

La principal atribucion de este consistía en ofrecer los sacrificios y tener á los dioses propicios. Si sobrevenia una penuria ó cualquiera otra desgracia publica se le deponía ó se le inmolaba para aplacar la colera de los dioses.

La Nacion propiamente dicha se componía de propietarios libres y de Nobles. El esclavo no tenía ningun derecho ni aun en la otra vida: no podía entrar en el Walhalla á no ser que hubiera muerto combatiendo al lado de su señor. Los Suecos les despreciaban de tal manera que apenas se dignaban aceptar sus servicios. Storkodder, habiendo sido muy malherido en una batalla, rehusó el socorro que un esclavo le ofrecía, y los habitantes de Hirondeleg preguntados por Eystein rey de Upsala á cual querían mas por rey, á su esclavo *Faxe* ó á su perro *Sax*, eligieron á este. Upland abolió la esclavitud en el año mil doscientos noventa y cinco. En las otras provincias no desapareció hasta el mil trescientos treinta y cinco.

El pueblo y el ejército era una misma y sola cosa; y la grande asamblea de Upsala se llamaba la asamblea de todo el ejército; y así es que los reyes de allí procuraron bien pronto el ascender poco á poco su dominacion sobre los demás reyes. Ingjald Illrada murió sin haber podido realizar este proyecto, aunque habia hecho asesinar muchos soberanos, y en efecto, sin contar los de la dinastia Iwarienne encontramos todavía un gran número de ellos.

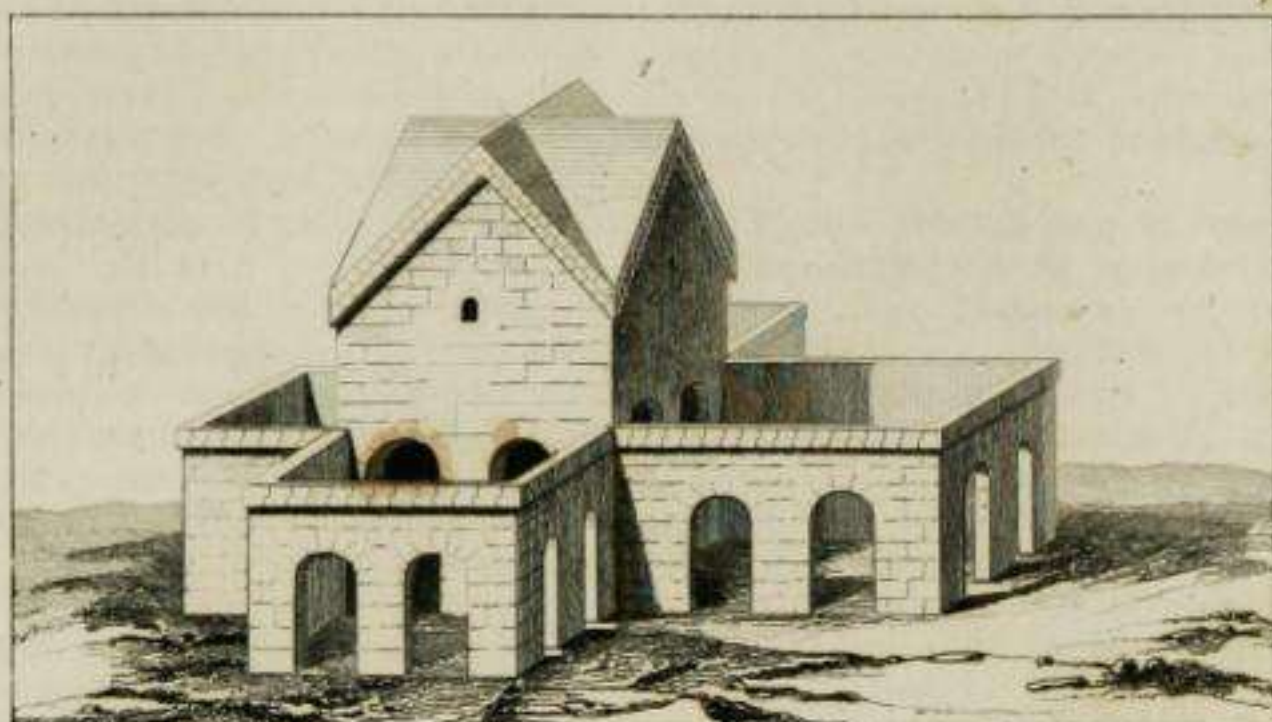
(1) Véase en la Lámina VII. la restauracion de este Templo segun las tradiciones antiguas.

A la muerte de un soberano todos sus hijos tomaban el título de rey (*Sœkengar* rey del mar) y por su parte en la herencia, se les distribuía armas y navíos. Entónces se procuraban compañeros ó campeones é iban á infestar la Europa. Muchas veces volvían con su jente trayendo el desórden al estado, sobretudo en los últimos tiempos del paganismo. Con frecuencia tambien los soberanos mismos hacían expediciones lejanas, y á la vuelta, el ejército que se habia formado servía alguna vez de instrumento á su despotismo.

Estas usurpaciones del poder real determinaron al pueblo á crear unos majistrados para defensa de sus intereses. Los Lagmannes eran en las grandes asambleas los jefes del pueblo de los nobles y de los aldeanos, pues que estas tres clases podían considerarse entónces como formando una sola. Separado una vez el poder real del círculo de la antigua constitucion, creyéndose que sus intereses eran distintos de los de la Nacion, vino poco á poco á ser perjudicial á la libertad pública. Así es que en las colonias que se establecieron en Islandia en los últimos tiempos del paganismo, se prescindió enteramente de la institucion del trono, y el Layman era el jefe del estado.

Las mujeres no dejaban de gozar de alguna consideracion en el interior de las familias, pues que las gobernaban durante la ausencia de sus maridos. Como las mujeres de los tiempos heroicos de la Grecia se ocupaban igualmente en preparar las telas y hacer vestidos: además ejercían la medicina y el arte de adivinar, y muchas veces acompañaban á sus maridos y parientes en los combates. Tambien habia en los ejércitos *jóvenes doncellas para los broqueles*, consagradas á Othin, las que no podían casarse y cuyo amor era funesto. Jamás las mujeres fueron encerradas en un Harem ni Gineceo; disfrutaban de una completa libertad, y ni una sola vez en la historia ni en la mitología se hace mencion del adulterio. Es verdad que las hijas de los reyes estaban alguna vez guardadas en unas torres que la fá-





1. Restauration du Temple d'Upsala. 2. Ruines d'un Temple.

3. Tombeau trouvé en Westrogothie.







bula supone cercadas dedragones y serpientes, pero este miramiento hacia por precaucion y con el fin de que no fuesen robadas, pues que el deseo de unirse con una mujer de elevada condicion, ó al menos de condicion igual, ha sido siempre muy vivo en estos pueblos; y aun en el dia las leyes castigan severamente al que roba á una mujer de una condicion mas elevada que la suya, y esto comprueba la existencia de tal deseo.

El divorcio era permitido aun á la mujer: frecuentemente esta se separaba de su marido porque concedia á sus concubinas demasiada autoridad: muchas veces tambien, cuando eran viejas ó estaban enfermas, entregaban á sus maridos las llaves de la casa y se separaban de ellos amigablemente. La mujer que habia sido alcanzada de sus padres mediante dote era mas apreciada que la que habia sido seducida ó robada.

Despues de los militares los Bardos que cantaban los hechos célebres de los héroes, y los armeros, eran los que en mas aprecio se tenian. El jenio guerrero del pueblo era mantenido no solo por las tradiciones mitológicas sino tambien por circunstancias esterioras.

Othin no miraba de buen ojo á los que llegaban pobres al Walhalla. Por esto se quemaban con el cadáver las riquezas que el difunto habia adquirido, esceptuándose tan solo las que le pertenecian por derecho hereditario que se reservaban para sus hijos; así es que el hombre que aspiraba á los delicias eternas del Walhalla tenia que consagrarse una parte de su vida á la piratería y al pillaje. El que moria de enfermedad no era admitido en la morada de los valientes, y por este motivo se hace mencion en la Edda de tantos suicidios despues de una batalla, y cuando la vejez dejaba sin vigor á un guerrero. En las batallas no se buscaba mas que la muerte y á los Walkyries que conducian al Walhalla las almas de los guerreros que morian combatiendo. Los héroes afectaban despreciar grandemente los dolores de la muerte. Uno

de los hijos de Ragnar se hizo precipitar sobre unas lanzas y cantaba sus hazañas mientras que el hierro penetraba poco á poco su cuerpo. Otro se hizo quemar en una hoguera de cráneos. Nada hay que pinte mejor esta fuerza de alma que distingue á los Escandinavos que el canto de Ragnar en el foso de las serpientes: he aquí sus últimos versos.

« ¡ Hemos peleado con la espada, hoy marchamos á la muerte! Las serpientes me despedazaron cruelmente, la víbora hizo su nido dentro de su corazon, pero yo espero que mis hijos teñirán sus lanzas en la sangre de Hella. En otro tiempo el acero de las picas era azul; bien pronto será rojo. Los animosos guerreros no prepararán para Hella un lecho apacible. Hemos combatido con la espada: yo puedo contar cincuenta y una batallas dadas todas bajo de mi bandera, no he podido encontrar aun rey mas grande que yo. Desde mi infancia he aprendido á teñir mi espada de rojo; en este dia los dioses me reclaman; no hay porque llorar la muerte! Yo voy muy prouto á alcanzar el fin. Los Dyses enviados por Othin me llaman á la patria de los valientes, á los Salones del Walhalla. En el elevado Palacio de los dioses voy á beber la cerveza con los Ases. El tiempo de mi vida ha pasado ya: yo muero sonriéndome.»

Mas adelante se verá que los ejemplos del desprecio de la muerte son tan frecuentes en la historia como en la mitología.

Tambien se observa que la vida ajena no era mas respetada que la propia. Los prisioneros eran casi siempre sacrificados á los dioses. Las enemistades de las familias se transmitian de padres á hijos como en herencia, y era un deber religioso el vengar los ultrajes de sus parientes. Frecuentemente los adversarios se retiraban para batirse en un paraje solitario y era muy raro el desafío que no acabase por la muerte de uno de los combatientes. A mas de eso no desdeñaban de recurrir á la astucia, y muchas veces circundaban de improviso la casa de su enemigo



y la pegaban fuego. De esta manera segun la tradicion se vengó Hamlet de la muerte de su padre en el marido de su madre y en todos sus convidados.

Los primeros misioneros hablan de la Suecia como de un pais fértil y rico en rebaños, pero casi enteramente cubierto de bosques. Las antiguas tradiciones nos manifiestan que desde los tiempos mas remotos se cultivaba allí el centeno y la cebada, que se servian para la agricultura del arado tirado por bueyes, y que sabian hacer el pan y fabricar cerveza. Entre los regalos que hacian al rey el dia de Navidad figuran la manteca y el residuo de la cerveza. Eran despreciados como bárbaros los que comian la carne cruda.

Las casas y los templos eran de madera, y un circuito con una estacada indicaba los límites de la corte y soberanía del padre de familias. En funciones extraordinarias, se cubria el suelo de paja, se encendia fuego en medio del aposento y el humo salia por un ahujero que hacian en la pared ó en el techo. A lo largo de la pared se colocaban bancos y delante de estos bancos habia unas largas mesas á las que se sentaban apoyandose contra la pared. Los brindis se hacian pasando la copa llena de cerveza por encima del fuego. El rey y la reina se sentaban sobre cojines en medio del banco que se hallaba de cara al sol, y en frente de ellos y al otro extremo de la sala colocaban al extranjero que querian obsequiar. En tiempo de paz se sentaban siempre alternativamente un hombre y una mujer, pero durante sus expediciones no admitian á los mujeres en los banquetes.

El oro y la plata no eran raros entre los Escandinavos, porque por medio de la piratería aumentaban sin cesar este género de riqueza. Tan pocos pobres habia en el pais que los primeros cristianos se vieron precisados á enviar al extranjero las limosnas que la religion les prescribia.

El comercio del Báltico entre la Suecia, la Rusia, el norte de Alemania y en paises mas lejanos existia sin duda desde el tiempo del

paganismo: su desarrollo era ya tan considerable en los siglos 11, y 12, que nos fuerza á creer que ya existia mucho tiempo antes.

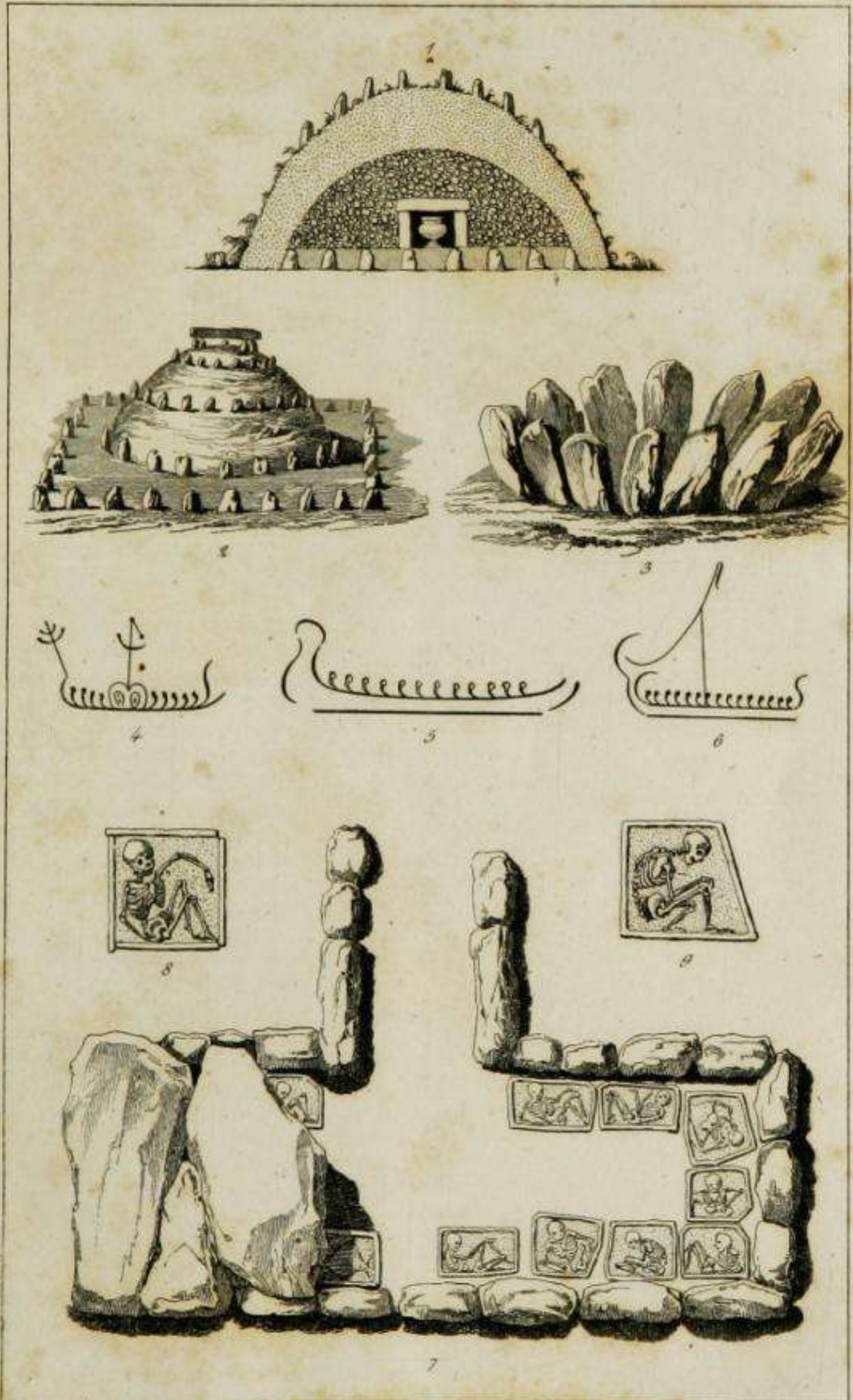
De las obras construidas en esta época casi no han quedado mas que sepulcros, algunos de los que consisten en piedras enormes sobrepuestas las unas á las otras formando como una gruta rectangular. El que se halla figurado (Lámina VIII, 3.) fué encontrado en Westrogothia y tiene mucha semejanza con un monumento del mismo género que se halla cerca de Saumur entre Condray y Montbreuil-Bellay.

## PERIODO SEGUNDO.

### LA SUECIA CATOLICA.

Hemos dicho hablando de Raguear Lodbrok que Harald rey de la Jutia meridional, á fin de conseguir el auxilio de Luis el Pio se hizo bautizar en Mayans en el año 826. San Anscario monje de Corbey en el Weser le pidió por favor que le permitiera seguirle á la Jutia con el objeto de predicar allí el evangelio para lo que habia obtenido un Breve del papa. Pero Harald fué nuevamente echado por Raynard y el Apostol, precisado á huir con él, fundó cerca de Hamburgo una escuela en la que enseñaba publicamente el cristianismo á los niños que el habia rescatado de la esclavitud. Poco tiempo despues, habiendo unos mercaderes suecos pedido á Luis el Pio un sacerdote que quisiera pasar á Suecia para propagar allí la religion á que ellos se habian convertido, se fijaron los ojos en el jóven y fervoroso misionero, quien aprovechó con placer esta nueva ocasion de poder desplegar su zelo, y llevóse otro compañero. Todo el norte era entónces desconocido, entregado á la idolatría y destrozado por guerras continuas, pero Anscario no temia al martirio. Los mercaderes que le acompañaban fueron muchas veces atacados por los piratas y sus embarcaciones últimamente echadas á pique. El apóstol y sus compañeros pudieron con muchos trabajos llegar á puerto, y tuvieron





1. Perfil de un Sepulcro. 2. 3. Sepulcros. 4. 5. 6. Buques escandinavos grabados en lapidas Sepulcrales. 7. Construccion Sepulcral encontrada en Westrogothia. 8. 9. Sarcofagos.  
 1. Coupe d'un Tombeau. 2. 3. Tombeaux. 4. 5. 6. Navires Scandinaves gravez sur des  
 pierres Tomulaires. 7. Construccion Tomulaire trouvee en Westrogothie. 8. 9. Sarcophages.







precisión de atravesar todo el país para llegar á la capital nombrada *Birca* por el biógrafo Anscario palabra genérica que significa una ciudad y corresponde á la alemana *Burg*. Según este biógrafo estaba situada en una Isla del Lago Mælar, y todo nos conduce á creer que debía ser la ciudad de *Sigtuna* (1). Anscario fué recibido con benevolencia por el rey Bjoern y encontró reducidos á la esclavitud un gran número de cristianos quienes habian hecho abrazar el evangelio á algunos habitantes del país, entre otros á un guerrero llamado *Hergeir* que pidió el bautismo é hizo construir la primera Iglesia. Pasó Anscario á Suecia el año 830, después se volvió y fué nombrado arzobispo del Norte. Tenia su residencia en un pequeño castillo llamado Hammaburg, que Carlomagno habia construido sobre el Elba inferior para defender sus fronteras contra las incursiones de los Dinamarqueses; pero habiéndose hecho estos superiores bajo el resguardo del débil hijo de aquel gran rey, Anscario se vió precisado al cabo de algunos años á volver á fijar su residencia en el Weser y ciudad de Brema.

Mientras tanto el rey Bjoerin habia muerto, y como Emund su sucesor echaba de sus estados á los cristianos ó les hacia morir en un suplicio, nadie queria ir á Suecia á predicar el evangelio. Mas Anscario no temió el volver allí y lo efectuó en el año 858. El rey que gobernaba entonces llamado *Olof*, y cuyo aprecio Anscario se granjeó por medio de presentes, prometió hablar en favor del Apóstol á la Asamblea jeneral de la Nación, porque en este país dice el biógrafo de Anscario que acompañó al Santo en este segundo viaje, los negocios públicos dependian mas del voto unánime del pueblo que del poder del rey. Se consultaron pues los dioses del país echando á la suerte si seria conveniente el introducir la nueva doctrina. La respuesta fué favorable, y un anciano se levantó para recordar que muchas veces en las expediciones marítimas habian invo-

cado al nuevo Dios con buen éxito, y que era preciso aprovechar la presencia de sus sacerdotes. En su consecuencia se permitió á Anscario el predicar y fundar iglesias en el país.

Durante toda su existencia se dedicó el Santo á enviar misioneros dirigiéndolos el mismo. Les ordenaba sobre todo que no se apropiasen los bienes del pueblo y que ganasen con su trabajo lo que hubiesen menester para sus necesidades: el mismo hacia redes é invertia las rentas de su arzobispado en rescatar prisioneros á los que enseñaba el Cristianismo y enviaba después á su patria.

Todo lo que el Santo habia adelantado desapareció con su muerte, y cuando en el año 933, otro arzobispo de Brema *Unneu* penetró hasta Birca, no encontró ya ninguna señal de Cristianismo, porque en el intervalo que habia mediado desde la muerte de Anscario se habia verificado en el Norte escandinavo una completa revolución. No obstante, si esta revolución hizo en los primeros tiempos olvidar el evangelio, preparó tambien con mas seguridad el porvenir.

Hemos dicho que todo el norte se hallaba dividido entre una multitud de pequeños reyes sobre los que los de Upsal en Suecia y los de Letthra en Dinamarca ejercian una especie de soberania, unicamente porque eran los guardianes del Templo central. Hacia el fin del siglo nono, los reyes del centro vinieron de repente á ser predominantes en las tres partes del norte escandinavo. *Gorm el anciano* en Dinamarca *Harald el del cabello hermoso* en Noruega, y *Erik hijo de Emmund* en Suecia. Destruída así la antigua constitucion del estado, se sintió bien luego la necesidad de que desapareciese tambien la antigua religion que le servia de apoyo. En Dinamarca el hijo de Gorm fué precisado por el emperador *Olhon 1º*, á recibir el bautismo; en Noruega en donde no habia existido el templo central, los nuevos reyes de la familia de Harald aceptaron voluntariamente el Cristianismo, y la lucha dirigida á sostener la antigua religion se identificó con la

(1) Véanse las ruinas de esta Ciudad Lam. VI.



defensa de la antigua libertad; pero en Suecia no triunfó el evangelio hasta mas tarde.

Despues de la muerte de Erik y despues del reinado feliz de su hijo Bjoern el viejo, otro *Erik* y un cierto *O'of* reinaron de mancomun hasta la muerte de este último, quien dejó un hijo pequeño llamado *Bjoern*. Luego que este Bjoern apellidado *El fuerte* llegó á la edad de doce años fué á sentarse sobre el sepulcro de su padre y reclamó la herencia que le pertenecía. Erik prometió devolverla luego que cumpliese diez y seis años; pero como Bjoern rehusó el tomar asiento á la mesa de su tío, y no cesaba de escitar conmociones se le dieron sesenta navíos para que fuera á probar fortuna en unas expediciones marítimas. Llegó este á ser jefe de los *Fomsvikings*, piratas que habian formado á Fomsburg en la Pomeriana una república como la de los cazadores de toros en las Antillas, y no tardó en efectuar un desembarco en Suecia. En seguida, despues de haber quemado sus navíos y ofrecido votos á Thor se dirigió sobre Upsal. Erik por su parte prometió ofrecerse pasados diez años á Othin, y los dos ejércitos se encontraron sobre el rio Fyris en las inmediaciones de Upsal. La batalla duró cerca de tres dias y Bjoern y casi todos los suyos perecieron.

Erik debió á este brillante suceso el renombre de Victorioso, y partió desde luego contra la Dinamarca de donde arrojó á *Suenon El de la doble barba* cuyo padre habia sido forzado á secundar á Bjoern el fuerte, y vino á ser así dueño de los reinos. Con todo, en Suecia el poder real se hallaba todavía muy limitado: Habiéndose un embajador Noruego quejado á Erik de que un aldeano sueco daba asilo á una reina echada de la Noruega respondióle el rey: «Este aldeano tiene mas influjo que yo; no hace mucho tiempo que en la asamblea su opimon prevaleció á la mia.»

A la cabeza de una faccion poderosa se hallaba *Sigrid la orgullosa*, mujer divorciada de Erik, á la que este no pudo conseguir echarla del

pais. Despues de su divorcio muchos pequeños reyes de la Noruega pretendieron su mano. A uno de ellos le hizo quemar vivo á fin de hacer desistir á los demás pretendientes á quienes consideraba indignos de su amor, mas no pudo dejar de ceder á las galanterias de Olof rey de Noruega, rehusando empero todavía el abrazar el cristianismo. Olof recientemente convertido se indignó tanto de esta repulsa que le dió un golpe en la cara con su guante. «Esto será tu muerte, le dijo ella y se casó con Suenon *el de la doble barba* al que hizo ella devolver su reino de Dinamarca. Despues llegó á conseguir que se hiciera una alianza entre su hijo Olof sucesor de Erik en Suecia, su marido Suenon y los descontentos de la Noruega. La flota de este reino, cercada por todas partes por los aliados, fué destruida, y el rey mismo quiso antes anegarse que caer en manos del enemigo. Estos sucesos se verificaban el año mil.

La paz y amistad entre los reinos de Dinamarca y Suecia duró todo el reinado de Olof, y aun tomaron parte los Suecos en las expediciones de Suenon y de su hijo Canut contra la Inglaterra; pero la dominacion de las reyes en Noruega no duró mucho tiempo. Hizose dueño de ella otro hijo de Harald, quien, habiendo rehusado reconocerle el rey de Suecia, fué á hostilizarle sus fronteras. La noticia de este ataque escitó el descontento y murmuracion de los Suecos, y el Jarl ó conde de Westrogothia Ragwald, invitó al rey de Noruega á que enviase sus embajadores á solicitar la paz, y la mano de una princesa de Suecia. Al principio de la primavera condujo Ragwald estos embajadores á Upsal, en donde la asamblea jeneral debia reunirse. Esta asamblea se celebraba en un vasto campo: el rey, los Jarls ó condes y los Laymans ó Majistrados del pueblo se sentaban formando círculo, teniendo al lado suyo á sus criados, y detras de estos se colocaba el pueblo. Ante todo se ocuparon de los negocios pertenecientes al rey, y luego que estos fueron terminados, se levantó uno de los embajado-



res noruegos y manifestó en alta voz el objeto de su venida; mas Olof irritado por ello se levantó impetuosamente de su asiento y le hizo callar de repente. Quiso Ragwald apoyar la demanda del embajador en nombre de los Westrogodos, pero tampoco fué escuchado. Entónces el pueblo por un movimiento espontáneo se levantó é hizo resouar sus armas.

Restablecida la calma, un anciano del pueblo dirijió la palabra al rey en estos términos: «Parece que los reyes de Suecia se han enteramente trasmudado: mi abuelo ha hablado muchas veces á su hijo Erik, hijo de Emmund, que conquistó la Carlandia la Esthonia y la Fintandia, quien no rehusó jamás el escuchar á los que tenian algo que decirle: mi padre me ha contado otro tanto del Rey Bjoern, y yo mismo he acompañado al rey Erik el victoroso en todas sus conquistas, y siempre le he encontrado muy afable; pero el rey que hoy tenemos á nadie quiere escuchar y solo permite se le diga lo que le puede agradar. Se deja arrebatrar nuestras conquistas en el Este y pretende dominar la Noruega, pretension que nunca ha tenido rey alguno de Suecia. Un tal estado de cosas á nosotros los plebeyos no puede convenirnos, y he aquí por que pedimos que hagas la paz con el rey de Noruega y que le des tu hija Injegard por esposa. Si quieres reconquistar las provincias del Este estamos prontos á acompañarte; pero si tú desprecias nuestros votos vas á vernos caer sobre ti y darte la muerte, porque nosotros no podriamos sufrir lo que está en contra de las leyes. Así han obrado nuestros abuelos quienes echaron en un pozo á cinco reyes que como tu se habian ensoberbecido. Ea pues, habla, y haznos conocer inmediatamente tu determinacion.» Y al decir estas palabras dió de nuevo con su espada un golpe en su escudo.

El rey prometió hacer lo que se le pedia, añadiendo que lo hacia por conformarse con la antigua costumbre que habia en Suecia de acceder los reyes á los votos del pueblo. Sin embargo no cuidó de cumplir sus

promesas, y el pueblo se reunió de nuevo con el objeto de deponerle por haber quebrantado las decisiones de la asamblea jeneral, y aun se trató de espulsar á toda su dinastía. Pero habiendo algunos Jefes de la Suecia superior llevado á la asamblea al hijo del rey, todavía niño, la presencia de este inocente príncipe cambió los animos y se convino en que no seria depuesto el viejo rey si prometia cumplir lo que habia ofrecido, dándole no obstante como rey adjunto á su hijo llamado Santiago. Este nombre no gustó al pueblo: jamás rey alguno, decian; se ha llamado Santiago, y le dieron el nombre de Anund.

Dos años despues murió Olof, y este fué el primer rey cristiano que hubo en Suecia. Anund su hijo y sucesor, favoreció igualmente la propagacion el evangelio, y como si el sacrificarse por el cristianismo fuera herencia de familia, el cuñado de Anund Olof Haraldson, rey de Noruega, fué condenado á muerte á causa de su celo por la nueva relijion y mas adelante fué reverenciado como santo en todo el Norte.

Anund fué amado del pueblo á pesar de su severidad: Le dieron el sobre nombre de *Incendiario*, porque mandaba pegar fuego á las casas de los malhechores; castigo usado en toda la Europa durante la edad media.

Despues de Anund subió al trono su hermano mayor, Emund. No obstante, la preferencia que este tenia por su edad, no fué rey hasta la muerte de su hermano menor, por que habia nacido de una madre esclava. Con Emund acabó por el año de 1060 la casa de Ywan Widfamne, ó sea la de los antiguos reyes de Upsal.

#### DINASTIA DE LOS STENKILS.

Stenkil, elejido para ocupar el trono, era pariente de los antiguos reyes é hijo de Ragwald Jarl de Westrogothia en donde sus partidarios eran en gran número. Su eleccion es la primera prueba que tenemos del ascendiente obtenido por cristianos en este reino; sin embargo, aun faltaba mucho para que la nueva relijion fuera jeneralmente admitida. Los Sue-



cos, poseedores del templo central estaban fuertemente adheridos á la antigua relijion, mientras que las Godos habian desde un principio abrazado el Cristianismo que les libertaba de la preponderancia de los Suecos.

La época que vamos á recorrer es frecuente en guerras intestinas las que fueron producidas por diversas causas. El año mismo en que murió Stenkil, Guillermo el conquistador ganó la batalla de Hastings y estableció en Inglaterra un trono bastante poderoso, para que en adelante las incursiones en sus Estados pudiesen ser posibles, en cuyo caso se hallaba ya la Francia por el advenimiento al trono de los Capetos, y lo mismo la Alemania por el de los emperadores de la casa de Sajonia. Además, el cristianismo á proporcion que se iba difundiendo en Suecia procuraba por su parte que cesase la piratería contra los pueblos con quienes se hallaba ligado por una misma relijion; así es que todos los elementos de discordia se hallaban concentrados en el país, y como por otra parte los pueblos escandinavos casi no tomaron parte en las cruzadas, no es de extrañar que las guerras intestinas hubiesen durado mucho más tiempo en estas rejiones que en el resto de Europa. La primera fué la de los Godos contra los Suecos, la del cristianismo contra el paganismo, la de los reyes nuevos contra los pretendientes de las dinastías espulsadas, y como jeneralmente al verse un caudillo asegurado en el trono abrazaba el cristianismo, la guerra comenzaba otra vez.

Olof y Stenkil, aunque cristianos, jamás inquietaron á los que seguian el paganismo. El último, á la suplica de los misioneros para que mandase quemar el Templo de Upsal, contestó que esto era pedirle su propia ruina y la de la nueva relijion; pero sus sucesores se portaron con menos moderacion y muy luego todos los sacerdotes cristianos fueron echados del reino. El rey Inje quiso introducirlos otra vez á la fuerza; pero el pueblo se reunió y le hizo entender que no habia mas alternativa

que ó abandonar el cristianismo ó ser destronado; y habiendo el rey declarado que no abjuraba su fe relijiosa, fué echado de la asamblea á pedradas. Su hermano político Swen apellidado el Sacrificador, prometió proteger el paganismo y fué elegido rey; pero tres años despues volvió Inje, los cristianos se hicieron superiores, y Swen fué quemado en su habitacion.

Inje y sus sucesores gobernaron mas con la fuerza que con las leyes, y así es que tuvieron que luchar contra conmociones continuas, y la casa de los Stenkils acabó por el año 1128.

Los Godos elijieron por rey al príncipe dinamarqués *Magnus* que por parte de su madre descendia de los Stenkils, y los Suecos llamaron al trono á *Ragwald el de cortos alcan- ces*. No obstante la eleccion de *Magnus*, los Godos dieron muy pronto á entender que querian ser gobernados por *Ragwald* quien se dió prisa en presentarse á su asamblea. Era costumbre que antes de entrar un rey en ella, se exijiera que se le diesen rehenes, pero *Ragwald* desdeñó el tomar esta precaucion, y creyéndose los Godos por esto desairados le mataron á palos. *Magnus* fué tambien muerto poco tiempo despues en una guerra civil.

En Westrogothia pasaron algun tiempo sin rey, pero los Godos orientales y los suecos elijieron á *Swerker* nieto de Swen el Sacrificador. Era cristiano como su padre y en la conversion de esta familia perdió el paganismo su último apoyo. En su resguardo se establecieron los primeros conventos en Suecia; y el Cardenal legado *Nicolas de San Alban*, que llegó á ser papa bajo el nombre de *Adriano IV*, fué el que organizó la nueva Iglesia, y el que impuso el tributo llamado de San Pedro. El proyecto de establecer un arzobispado para todo el reino despertó la rivalidad que existia entre los Suecos y los Godos. Por lo demás, *Swerter* era un príncipe debil, y en su reinado las fronteras fueron continuamente atacadas, entanto que el interior era víctima de sus disensiones. Fué ase-









Fischer del.

L. de la Roche sculp.

Bauer sculp.

*Canut et Eric Canuto.*

*(d'après les Sculptures de leurs Tombeaux.)*

Canuto y Eric Canuto (Segun las Esculturas de sus Sepulcros.)



sinado en el año 1155, en el momento que iba á entrar en la iglesia.

Los Suecos elevaron al trono de Upsal á Erik apellidado *Bonde* ó el *Aldeano*, y el noveno de este nombre, segun la jeneolojia oficial. Tres cosas se propuso Erik, dice la antigua crónica, á saber, fundar algunas Iglesias y reformar el culto, reinar conforme á las leyes y á la justicia, y someter á los enemigos de la patria y de la relijion. A él se atribuye la ley que concede á las mujeres uua parte en los sucesiones, y esta concesion fué en todas partes una de las primeras consecuencias de la introduccion del cristianismo. La sumision de la Finlandia, cuyos habitantes fueron convertidos á fuerza de armas se la debe á él la Suecia. Despues de su muerte fué venerado como santo en todo el Norte, aunque no llegó á ser canonizado á causa de que la dinastia de los *Bonde* era menos favorecida de la Côte de Roma que su rival la de los Swen.

En el año 1160, Erik IX, fué atacado impensadamente en Upsal por el príncipe Dinamarqués, Magnus hijo de Enrique. Se hallaba en la Iglesia cuando le anunciaron la repentina aparicion del ejército agresor, y esperó tranquilo que la misa concluyera antes de marchar al encuentro del enemigo. El combate fué sangriento, pero al fin pereció acuchillado. Tambien fué muerto Magnus al año siguiente por Carlos hijo de Swerter; y este fué el primer rey que tuvo tal nombre aunque segun una jeneolojia fabulosa se cuenta ordinariamente el Septimo.

Mientras tanto los hijos de *Erik Bonde* se habiau refugiado en Noruega. Uno de ellos *Canut* volvió en 1167, y mató á Carlos y á dos de sus sobrinos que se habian sostenido por algun tiempo en la Gothia. Murió en 1195, y Swerter II hijo de Carlos VII, le sucedió en el trono. Este hizo asesinar á tres hijos de Canutio, pero otro hijo llamado Erik se escapó á Noruega, y muy luego volvió á arrojar á su vez á Swerter, quien con el auxilio de los Dinamarqueses combatió por si mismo para recuperar el cetro, pero perdió dos batallas sangrientas y

en la última dejó la vida. Su hijo Juan reinó despues de Erik hijo, de Canut, y con él se estinguió en 1222, la raza de Swen el Sacrificador, así como con Erik, hijo de otro Erik, que le sucedió, acabó en 1250 la de *Bonde*. Toda esta época esta llena de de guerras intestinas poco conocidas y de ningun interés. Acerca de los progresos de la Iglesia las memorias de los Papas nos suministran noticias mas positivas.

En el reinado de Carlos VII habia en la Suecia sus obispos y un arzobispo en Upsal, y sin embargo fueron todavía frecuentes las quejas con respecto á infracciones de los derechos de la iglesia. Los Laicos se abrogaron el derecho de proveer las prebendas vacantes sin intervencion de la autoridad eclesiástica, recayendo muchas veces la eleccion en personas disfamadas, y se apopiaron los bienes de las iglesias vacantes, llegando á vender las sillas. La inmunidad y jurisdiccion eclesiástica no eran conocidas, y á los clérigos se les hacia comparecer ante los tribunales y se les precisaba á defenderse por medio del duelo, ó á aceptar la prueba del agua hirviendo: si no se presentaban se les declaraba contumaces y se les quemaban sus casas. Por otra parte, los inmensos legados dejados á la iglesia produjeron quejas tan fuertes, que el papa Alejandro III espidió una bula prohibiendo absolutamente el que nadie donase á la iglesia todos sus bienes, y tan solo permitió la donacion de una parte. El diezmo fué introducido en el siglo doce, pero aun en el trece esta clase de renta era todavía muy precaria. La bendiccion del matrimonio no estaba aun generalmente recibida; y la costumbre de esponer á los hijos se conservaba todavía.

Los conventos en Suecia, así como en todas partes, prestaban en un principio servicios positivos. Los monjes sembraban por sí mismos las tierras, cultivaban las huertas, y explotaban las minas de metales y de sal; en fin, los obispos como en otro tiempo los pontífices romanos, hicieron construir puentes y abrir y facilitar caminos.



La autoridad del Papa era ya tan generalmente reconocida, que los parientes de Erik XI, protestaron cerca de la santa sede contra la elección del rey Juan. El cardenal Guillermo obispo de Sabina, que fué á Suecia en el año 1248, arregló los negocios de la Iglesia, por decirlo así, sin intervención del rey; sin embargo, procedió en esta organización con prudencia, acomodándose á la constitución casi republicana del estado. Los curas párrocos eran elejidos por el pueblo y confirmados por el obispo. Estos eran elejidos del mismo modo y recibían la aprobación del rey, lo que no impidió se procurase establecer al lado de cada obispo un cabildo ordinario, al que pudiera la elección ser confiada. Pero el punto que ofreció mas dificultades fué el celibato de los sacerdotes: por mas que el cardenal excolmugase á los curas casados, el pueblo no los quería solteros, y los mismos curas formaban coaliciones para desobedecer á los obispos.

Durante las largas disenciones á que dió lugar la sucesión á la corona, el poder de una y otra aristocracia, la eclesiástica y la civil, se consolidó poco á poco. Cada rey se vió casi precisado al subir al trono á conceder á los obispos, nuevos privilegios é inmunidades. Los mas poderosos de entre los seculares, comenzaron á titularse príncipes y magnates, y aconteció lo que en Francia cuando la primera raza; el Jarl, que en un principio no era mas que un simple mayordomo ó jefe de la servidumbre del rey, adquirió poco á poco una autoridad que llegó á igualar, por decirlo así, á la del soberano, sobre todo mientras duró la lucha entre las casas de Bonde y Swen, en que esta dignidad vino á ser hereditaria en la casa de los *Folkunges*, quienes se llamaron duques de Suecia, por la gracia de Dios.

Canut, descendiente de esta casa se sublevó contra Erik XI en 1229, y se mantuvo en el trono por espacio de cinco años. Despues del restablecimiento de Erik, otro *Folkunge Ulfjasi*, adquirió mas influencia que el rey. Birger, que en 1248, cuando el

cardenal de Sabina vino á Suecia era *Jarl*, gobernaba el reino como si fuera el soberano. Deseando procurarse el apoyo de la Iglesia, y facilitarse así su elevación al trono, emprendió una cruzada contra los Finlandeses, y fueron sometidos de nuevo; pero al querer atacar á los Rusos, se vió rechazado por el gran duque Alejandro Newski.

Mientras que estas expediciones tenían ocupado á *Birger* lejos de la Suecia, Erik murió, y los Suecos elevaron al trono al hijo niño aun del Jarl ausente, Waldemaro. Birger á su vuelta se presentó á la asamblea y preguntó que ¿quién se había atrevido á elejir un rey durante su ausencia? Yo, le respondió un noble, y si la elección de tu hijo no te acomoda nosotros sabremos encontrar otro rey. El Jarl guardó por algunos momentos silencio, y luego prosiguió. ¿Y á quién pues elejisteis? Debajo de esta capa que yo llevo, replicó el noble, se encontrará fácilmente un rey. Birger no se atrevió á insistir, y su hijo Waldemaro de edad de nueve años fué coronado rey el año 1251. Los pretendientes á la corona de Waldemaro, todos de la familia de los *Folkunges*, promovieron conmociones durante algun tiempo, pero Birger Jarl los sometió bien pronto, ya con la fuerza, ya por medio de la iutriga.

#### DINASTIA DE LOS FOLKUNGES.

La dinastía de los *Folkunges* en Suecia, tiene como hemos dicho ya mucha semejanza con la segunda raza de los reyes de Francia. La influencia de ambas familias antes de su elevación al trono se apoyaba en la nobleza, y esta influencia la ejercían los unos como mayordomos de palacio y los otros como Jarls. Unos y otros encontraron mas favor en el papa que en el clero, porque los príncipes que les precedieron descendían de antiguas familias de reyes los, que se miraban como sagrados desde el tiempo del paganismo y á los que fué siempre el pueblo muy adicto. Luego que la libertad universal y la antigua constitución fueron substituidas por una aristocracia de nobles y de obispos debió esta aristocracia quedar



libre de las afecciones y preocupaciones antiguas. La barrera del poder de los antiguos reyes habia sido asentada por las leyes y la constitucion religiosa del estado y se hallaba profundamente gravada en el corazon de cada uno de sus individuos. Por el contrario, la nueva dignidad real fundada sobre una usurpacion consumada á nombre del derecho divino, no tenia mas limites que los que encontraba en el poder que disponia de este derecho, esto es en el papa, y por otra parte en la fuerza antes mas bruta que legal, que ejercian los grandes del imperio. Esta nobleza guerrera promovia continuamente disenciones interiores cuando no estaba ocupada ó diezmada por las guerras extranjeras. Las nuevas teorías sobre el poder real, no permitiendo ya que otras familias hicieran oposicion á la reinante, dieron lugar á guerras intestinas entre hermanos y entre otros parientes, y jamás partido alguno pudo sostenerse sino teniendo á la cabeza un príncipe de dicha familia.

Mas si bien es verdad que en muchas cosas hay semejanza entre los Folkunges y los Carlovinjios, es preciso reconocer tambien que en otras hay diferencia. Los elementos diversos que componian el imperio de los sucesores de Clodoveo contribuyeron mucho desde un principio á acrecentar el poder real: el jefe del estado ejercia la autoridad por diversos títulos en varias provincias, y en el estado que formaba el centro del imperio; la nobleza habia salido poco á poco del seno del pueblo y era en la mayor parte de la nacion de origen diferente. Nada de esto pues en Suecia. La diferencia que habia podido existir entre los Suecos y los Godos, que no fué jamás muy grande, habia desaparecido al advenimiento de los Folkunges, y la antigua forma del estado fué igualmente conservada al menos en sus principios constitutivos. En Francia por el contrario muy luego se sintió la necesidad de una nueva organizacion, y Carlomagno supo reconocerlo así.

De otra parte en Francia para hacer desaparecer la barbarie no habia

mas que recurrir á lo pasado, mientras que en Suecia todo estaba por hacer. En la época en que los Carlovinjios subieron al trono, el imperio pontificio establecido á su lado, apenas acaba de nacer, su sistema apenas comenzaba á formarse, y tuvo por objeto en gran parte la influencia que podia ejercer sobre la Francia; mas en un reino tan distante como estaba la Suecia, el poder pontificio lejos de poder lisonjearse de ejercer una influencia continua, hacia sentir tan solo su autoridad en ciertas épocas. El clero en lugar de estar sumiso á la potestad de Roma se constituyó sobre unas bases casi republicanas. Nada se opuso pues á lo que contribuyó al cambio político, y á que cada individuo del estado ejerciera la influencia que pudiese tener ya por sus riquezas ya por sus calidades personales.

Por lo demás, la segunda raza de los reyes de Francia comenzó á reinar en el siglo VIII y el advenimiento de los Folkunges no se verificó hasta el siglo XIII. En la edad media una diferencia de cinco siglos es mas grande de lo que parece; bien que esta diferencia puede hasta cierto punto ser compensada por la situacion aislada de la Suecia. Pero volvamos á nuestro objeto.

Todavía esá Birger Jarl á quien se han de atribuir las guerras intestinas de los príncipes de su familia. Mientras que administraba el reino en nombre de su hijo Waldemaro hizose conceder por el papa la facultad de dejar á los otros hijos algunas provincias del reino. Esta inclinacion de los reyes á dividir sus estados entre todos los hijos, es uno de los rasgos característicos de la edad media: débese á la revolucion fundamental que el cristianismo habia hecho en el derecho hereditario. A fin de facilitar las donaciones que pudieran hacerse á la Iglesia nada se omitió para propagar poco á poco el derecho romano que permitia hasta cierto punto la libre disposicion de bienes, los que segun el derecho antiguo de los pueblos jermanos solamente eran administrados por los hijos primojenitos, quedando la pro-



piedad para toda la familia. Además concedió el cristianismo á las mujeres una parte en las sucesiones, no habiendo sido hasta entónces admitidas sino á falta de varones. De estas diversas circunstancias combinadas con la idea de igualdad que la nueva relijion proclamaba como su base fundamental, nacieron las particiones iguales entre todos los hijos, particiones que las leyes han en el dia limitado á la propiedad privada, pero que en aquella época se estendian hasta á la soberanía.

Birger Jarl no se contentó con esta modificacion en la reforma del derecho antiguo. Otras innovaciones de importancia se le deben todavía. Prohibió pues las luchas privadas con severas penas; abolió la prueba del hierro caliente, y declaró nulos los contratos en que se pactaba la esclavitud de hombres libres.

Al mismo es debida la fundacion de Stokholmo, capital actualmente del reino, la que antes de él no era mas que un pequeño fuerte construido á la embocadura del lago Mœlar para defender la entrada de este lago de los piratas. Concedióle el privilegio de ciudad, así como lo concedió tambien á muchas otras poblaciones. Hizo tratados de comercio con las ciudades austriacas de Hamburgo, de Rubeck y de Riga estipulando una libertad recíproca, y entró en negociaciones con la Inglaterra.

En el interior fué mas poderoso que rey alguno lo habia sido jamás; pero nunca quiso tomar otro título que el de Earl. Bien se pudo durante su vida reprobar algunos de sus actos; pero despues de su muerte fué jeneralmente reconocido su mérito; y sobre todo las mujeres, cuyos derechos habia protegido, rogaron por el reposo de su alma.

Hasta la muerte de Birger acaecida en el año 1266, no llegó á ser verdaderamente rey de Waldemaro, habiéndolo sido de solo nombre por espacio de mas de 16 años. Tenia entónces 24, y pasaba por el jóven mas hermoso de su tiempo: casóse con Sofia princesa de Dinamarca. Esta reina de un carácter orgulloso y bur-

lesco, fué causa de la desunion que muy luego sobrevino entre Waldemaro y sus hermanos. El duque de Magnus que poseía la Surdemanía y que era flaco y moreno fué apellidado por ella *el Calderero*, y Ersk otro hermano del rey, *el príncipe de la nada*. Magnus tenia un corazon mas noble que el rey, y se rodeó de una nobleza aguerrida. En cuanto á Ersk retiróse á Noruega, y era fácil de preveer que los dos hermanos acudirian á las armas, á la primera coyuntura.

Esta coyuntura no tardó en presentarse. *Jutta hermana de la reina y hermosa como un ángel del cielo*, segun la crónica en metro, que es la fuente principal para la historia de esta época, se salió de su convento y fué á la córte de Suecia. Tuvo allí un hijo de aquel rey, quien por este adulterio se degradó á los ojos del pueblo, y ocasionó lamentos y quejas del clero hasta el punto de verse precisado á emprender una peregrinacion á Roma para hacerse absolver. Mientras su ausencia, Magnus fué encargado de la rejencia y á la vuelta del rey se negó á entregarle el gobierno, porque ya se habia asegurado con la alianza del rey de Dinamarca. La guerra estalló, y en tanto que Magnus atacaba y derrotaba el ejército de Waldemaro, este se dormia y su esposa jugaba al ajedrez burlándose de su cuñado. Escapóse al rey, no sin mucho trabajo á Noruega: volvió despues de algun tiempo y fué hecho prisionero por Magnus y precisado á contentarse con la Gothia.

Sin embargo no se resignó con su suerte, y llegó á conseguir el apoyo de los Dinamarqueses y Noruegos; mas cuando sus negocios comenzaban á presentar el mejor aspecto, aquel príncipe inconstante abandonó todo, y hasta la misma reina Sofia para entregarse mas libremente á su pasion por otra mujer, y luego por otras que la sucedieron.

Muchas veces pasó á Dinamarca volviendo luego á Suecia á renovar sus pretensiones á la corona; pero acabó por ser hecho prisionero, y fué enviado al castillo de Nikoeping en el que permaneció encerrado hasta







SUEDE.

SUECIA



1. Ancien Chevalier.

2. Casque et Espérons de S. Olaf.

1. Antiguo Caballero. 2. Casco y Espuelas de San Olaf.



el año de 1302, en que murió Magnus 1.<sup>o</sup> fué coronado en 1279, y el primero que tomó el título de rey de los Suecos y de los Godos. El principio de su reinado se señaló por conmociones que suscitaron algunos de la familia de los Folkunges. Quejábanse de la preferencia que el rey concedía á los extranjeros y sobre todo á los Dinamarqueses, y acudieron á las armas en 1278; mataron á Ingemar Milson favorito del rey, hicieron prisionero á su suegro el conde de Holstein, que habia ido á ver á su hija; precisaron á la reina á refugiarse en un convento, y trataron aun de restablecer en el trono á Waldemaro. Magnus se esforzó en calmarles con agasajos y promesas. Aceptó un convite que, ellos le dieron en uno de sus castillos, y él les convidó á su vez tambien, pero apenas se hubieron presentado al convite, se vieron presos en la misma sala en que habian asesinado al favorito del rey, y fueron conducidos á Estokholmo en donde á cuatro de ellos se les decapitó, despues de haber sido sentenciados segun el derecho romano como reos de lesa majestad.

Desde entónces fué estableciéndose poco á poco al poder de Magnus. Prohibió bajo las mas severas penas las asociaciones de los nobles entre si: arregló las asambleas de estos, quienes paulatinamente las habian establecido en lugar de las del pueblo, y prohibió el presentarse en ellas con armas ó acompañados de criados. Además protejió á los labradores contra las vejaciones de los nobles, por lo que se le dió el nombre de *Ladulas* ó *cerradura de las trojes*. « El nombre de *Ladulas*, dice una crónica Sueca, es un título de mucho honor y que ha dado mas gloria al rey Magnus, que la que le hubiera podido dar el de emperador de los Romanos, pues que pocos principes hasta ahora habian merecido el renombre de *Ladulas*. Los *Ladubrott* (el que rompe las puertas de las trojes) siempre han sido mucho mas conocidos.»

Se observa jeneralmente en todos los actos de Magnus la introduccion de un nuevo derecho de majestad es-

to es un derecho que tomando por base los edictos de los emperadores romanos habia sido modificado de una parte por el derecho canónico, y de otra por la conquista fundadora de casi todos los estados de Europa. Aunque el título en que se apoyaba la autoridad de Magnus fuera bastante disputable, y aunque la antigua constitucion no ofreciese ninguna antecedente de lo que se llama *derecho de majestad é inviolabilidad real*, la aplicacion repentina de una ley romana contra los Folkunges no pareció caracterizar suficientemente la nueva era, ni ofreció bastante seguridad contra semejantes agresiones; así es que en el consejo nacional de 1279, se declaró que cualquiera que atentase contra la persona de un rey coronado seria escovulgado y perderia los derechos eventuales que pudiera tener á la corona.

Los cortesanos y partidarios de los reyes despóticos en el siglo XVI aprovecharon la tendencia que se manifestó en la conducta política de Magnus, para forjar actos que suponian sancionados bajo su reinado, y que daban al rey de Suecia todos los derechos de que gozaban los reyes feudales en el pais conquistado, pero es constante que en Suecia los reyes no tuvieron jamás la propiedad esclusiva ó directa territorial, ni la de los grandes bosques, ni la de la pesca en las costas, ni de las minas, etc. Tampoco es cierto que bajo el reinado de Magnus fuesen establecidas las contribuciones territoriales, pues antes de él ya existian, y de mucho tiempo que el patrimonio privado de los reyes no sufragaba á los gastos del reino, y sobre todo desde que para hacer la guerra no se recurria ya á la formacion de ciertos cuerpos sino al levantamiento en masa de la nacion.

Faltábale á Magnus todavía para constituir una monarquía feudal una institucion, y esta era la de una nobleza caballeresca semejante á la que en los otros estados de Europa habia sido formada por los compañeros de cada rey, cuando la primera conquista. Habia muchas familias antiguas que descendian ó pretendian descen-



der de los reyes; pero esta nobleza primitiva se diferenciaba esencialmente de la feudal. Gozaba ella de la independencia que la nobleza doméstica de los reyes feudales procuró siempre pero en vano adquirir, y sin embargo ella desapareció con la antigua forma al estado y se confundió muy luego con la nobleza feudal. Como las personas que componían la corte del rey habían siempre gozado de ciertas prerogativas personales, no se trabajó mas que en arreglar y estender sus privilegios para organizar una casta guerrera, sobre todo en aquella época en que la masa del pueblo había perdido todas las tradiciones de sus derechos políticos, de su patriotismo y de su honor guerrero.

No trató Magnus por de pronto de despojar á los jefes seculares y eclesiásticos de la autoridad que ejercían en sus provincias, y si por el contrario parece la aumentó declarando libres de impuestos á todos los que hacían el servicio á caballo, ya fuera al lado de la persona del rey, ya fuera al lado de sus jefes. Así se formó una orden de caballería con intereses separados de los del pueblo, el que debía muy luego hacer desaparecer la antigua nobleza. Y así es que mas adelante la plebe fué en Europa la aliada mas poderosa de los reyes cuando estos aspiraban al poder absoluto contra la nobleza feudal.

Los últimos años del reinado de Magnus fueron bastante tranquilos. Una sabia economía le permitió gastar sumas considerables para acrecentar su influencia en el extranjero. Su corte era brillante y toda caballeresca y el mismo daba con frecuencia el abrazo al caballero recién armado. Restableció la dignidad de mariscal y de sumiller de la Cava que parecía debían reemplazar de allí en adelante á los antiguos Earls. Enriqueció con sus donaciones á los conventos y á las iglesias, y aun tomó la cruz contra los infieles de la Tierra santa, pero la muerte le impidió realizar su proyecto, y para redimir aquel voto la Suecia pagó por algun tiempo el diezmo al papa.

A la muerte de Magnus que fué en

el año de 1290, el mayor de sus hijos Birger que había sido ya reconocido por su sucesor en el año 1284, no tenía mas que diez años. Conforme á la última voluntad de su padre tuvo por tutor al mariscal *Torkel hijo de Canut*, quien había sido igualmente nombrado administrador del reino. Torkel gobernó el país según los principios de Magnus. Comenzó por una expedición feliz contra los Rusos y los Finlandeses todavía paganos, lo que era un seguro medio para asegurarse la amistad del papa, y estendió las fronteras del reino hasta Kexholm y Landerona. En 1298, el rey casó con una princesa de Dinamarca, y fué coronado, é igualmente la reina, en 1302. En la misma época Waldemaro hermano segundo de Birger, casó con la hija del mariscal Torkel, y este al año siguiente hizo dejación de la rejería.

Apenas Birger hubo entrado en el goce de sus derechos, y puesto en posesion á sus hermanos Ersk y Waldemaro de las provincias que en el testamento de Magnus les fueron asignadas, cuando estos, acordándose sin duda, de que su padre había en otro tiempo destronado á su hermano Waldemaro principiaron á conspirar contra el rey. *Ambjoerm* Sumiller de la Cava del duque Ersk se hallaba á la cabeza del partido de los príncipes. Torkel por su parte continuaba en la administracion de la Suecia en nombre del rey; pero tenía por enemigos los grandes del reino y el alto clero, porque pretendía hacerles pagar una parte de los gastos ocasionados por la guerra contra los Rusos, y los necesarios para la manutencion de la corte; y como se opusieron á ello obstinadamente, el mariscal tomaba las disposiciones necesarias para hacerles encarcelar, pero ellos se libraron de sus persecuciones por medio de la fuga. Viendo el rey que la lucha se enredaba, prometió públicamente que jamás se separaría de Torkel, é hizo reconocer por sucesor á la corona á su pequeño hijo *Magnus*.

En 1304, fué cuando estalló la discordia entre los tres hermanos. Un tratado favorable al rey fué quebrantado.



tado al momento de haberse concluido; y los principales ayudados del rey de Noruega declararon la guerra á Birger. No dejaron aquellos de comprender luego, que era preciso á toda costa el apartar del lado de este á su sabio consejero: ofreciéronle pues su sumision con tal que separase á Torkel, cuya hija repudió Waldemaro, declarando que su conciencia no le permitia el permanecer mudo con la hija de su padrino. Birger cayó en el lazo, y Torkel fué decapitado el 6 de febrero de 1306, pero ocho meses despues, los príncipes prendieron al rey así como á su esposa é hijos, y solamente el príncipe real se salvó y fué llevado á Dinamarca por un criado fiel.

*Ersk Menwed* rey de Dinamarca, que era hermano de la esposa de Birger, y estaba casado con la hermana de este príncipe, no dejó impune semejante crimen. Atacó pues á los duques, y en 1308 Birger fué puesto en libertad con la condicion todavía de haberse de contentar con la parte de su reino que los duques le señalarian. Ansioso de venganza marchó inmediatamente á Dinamarca y volvió con un ejército de esta nacion en el momento en que de su parte los Noruegos entraban en Suecia. Por la paz de Helsburg concluida en 1310, fué el rey restablecido en la mayor parte de sus estados y reconocido como soberano por los duques.

En los años que siguieron á este tratado, fué el reino desolado por la hambre y la peste. A estas plagas vinieron á juntarse los impuestos excesivos que así el rey como los príncipes exigian de los Suecos, para la manutencion de una corte suntuosa, compuesta casi enteramente de extranjeros.

Sin embargo, la amistad y armonia parecia hallarse restablecida entre los tres hermanos. El duque Waldemaro que fué á visitar á Birger en su castillo fué recibido por este tan sincera y afectuosamente así como por la reina; que no puede menos de persuadir á Erik á que imitase su ejemplo y fuera con él á la corte. En vano se les advirtió que no fuesen juntos; llenos de confianza uno y

otro en la lealtad del rey despreciaron este prudente consejo, y llevaron adelante su resolucion. Pero apenas su comitiva, á la que se habia destinado alojamiento en la ciudad, habia salido del castillo, cuando se vieron detenidos y puestos en un calabozo y atados con esposas. Distribuyó en seguida el rey los bienes de ellos y los de su comitiva entre la servidumbre de palacio, y felicitándose por haber seguido el consejo de su esposa exclamó: « Ahora tengo la Suecia en mi poder? » y segun la expresion de una crónica antigua, se abandonó como un novel Hamlet á todos los transportes de su alegría.

Mas muy luego exasperado á causa del levantamiento jeneral de los partidarios de los príncipes, hizo cerrar las puertas de la torre en que estos estaban asegurados, y hechó las llaves al mar. Entregados así á los horrores del hambre murieron los dos infelices, el uno á los tres días y el otro á los once.

Este bárbaro proceder fué la perdicion de Birger. La ciudad de Estokholmo le cerró sus puertas y se puso sitio al castillo de Nykoping que él ocupaba, y fué tomado y arrasado. Todavía se mantuvo Birger aun por algun tiempo en medio de las tropas que su hijo Magnus le trajo á Dinamarca; pero muy luego se vió precisado á escaparse, primeramente á la isla de Gootkland y mas tarde á Dinamarca en donde murió por el año de 1321, siendo sabedor de que su hijo Magnus obligado á capitular habia sufrido el último suplicio en Estokholmo contra las cláusulas de la capitulacion.

No quedaba ya de toda la familia de los Folkunges mas que un niño de tres años *Magnus hijo del duque Erik*. Convocáronse pues á Upsal á los grandes del imperio, á los obispos á la nobleza, á los diputados de las ciudades de los que por la primera vez se hace mencion en tales circunstancias, y á cuatro del estado llano de cada distrito. *Mats hijo de Hettilmund* jefe del partido de los duques y rejente por la voluntad de los grandes, tomó en sus brazos y llevó al medio de la asamblea al niño Mag-



nus el que fué nombrado rey por aclamacion; al mismo tiempo que *Haquin* 8.<sup>o</sup> su abuelo materno le dejaba el reino de Noruega. Dos rejen- cias distintas se establecieron en los dos reinos. La de Suecia que duró hasta el año 1333, restableció la tranquilidad y aseguró el poder de la nobleza. Esta nobleza por las confederaciones que formaron sus diferentes miembros comenzó bien pronto á constituir el pais en una aristocracia republicana.

El mismo dia que se elevó al trono á un rey de tres años, los personajes mas eminentes de entre la nobleza y de entre los obispos, se unieron para dar ayuda y consejo á *Mats* ó cualquiera que le sucediese en la rejen- cia. Prometieron al pueblo que cada uno seria mantenido en sus antiguos derechos y libertades, que no se decretarian nuevas contribuciones sino en cuanto fuesen necesarias para la defensa del reino, y mediante el consentimiento del pueblo, que los administradores encargados por sus señores de recaudar estos impuestos serian acompañados de dos labradores de cada provincia, é intervendrian en la percepcion é inversion de los caudales publicos. Una nueva liga se formó en 1322: se componia de 25 de los principales señores seculares y eclesiásticos, todos del partido de los príncipes y de los reyes. Prometieron amarse mutuamente como hermanos, someter á la liga la decision de sus diferencias sin apartarse jamás de lo que resolviese por ningun pretesto. Esta liga tenia principalmente por objeto el resistir á los extranjeros que desde el reinado de Magnus Sadulas se habian introducido en la corte y que en esta época levantaban la cabeza porque uno de ellos, *Canut Porse*, era el favorito de la reina madre. Habiendo los señores confederados puesto á este en precision de abandonar el reino, la reina por no estar separada de él le dió la mano, lo que fué causa de que perdiese todo influjo en el reino; bien que murió poco tiempo despues. Una revolucion semejante se habia verificado en Dinamarca. Los señores dominaron allí en esta época pero no

estaban tan unidos como los de Suecia.

Durante la minoria de Magnus, el paisanaje de la Scania se sublevo y se entregó á la Suecia, de manera que cuando en 1333 fué este príncipe declarado de mayor edad tenia 18 años, tomó el título de rey de Suecia de Noruega y de la Scania. *Mats* hijo de *Kettilhnund* murió en el año de 1326, despues de haber asistido á la coronacion de Magnus y de su esposa Blanca, hija de un conde de Namur. *Nils* hijo de *Ambjoern* sucedió á *Mats*; y se formó luego entre veinte y tres señores de sus amigos una nueva liga, en la que entraron el rey mismo y su hermana Eufemia. Se tomaron algunas medidas contra los salteadores de caminos; se abolió la esclavitud de los cristianos, y se hicieron redactar las costumbres de algunas provincias; pero el rey estaba enteramente bajo la dependencia de la nobleza á pesar de los esfuerzos que hizo para librarse de ella.

Una de las consecuencias funestas de este gobierno aristocrático, fué que las cargas del pueblo iban siempre en aumento. Muchos labradores en la imposibilidad de pagar sus contribuciones abandonaron sus haciendas; y en 1340, hubo necesidad de decretar una exencion por seis años á favor de todos los que quisieran volverlas á cultivar. El mal estado de la hacienda pública fué causado principalmente por las guerras costosas que se emprendieron contra la Rusia. De otra parte la adquisicion de la Escania parece debió ser muy onerosa, pues que Magnus en un escrito que hizo publicar para disculparse de haber agotado el tesoro, alega principalmente la obligacion que tuvo el gobierno de pagar sumas considerables á los antiguos poseedores y á los acrehedores de esta provincia. Pero lo que el pueblo le llevo mas á mal, fué sobre todo su incuria que dejaba dilapidar á los nobles los bienes de la corona, y el desarreglo de su vida privada que le mereció el sobrenombre de *Smek* (Mono), y que le degradó enteramente á los ojos de un pueblo que ignoraba aun este vicio de los pueblos del mediodía.



Tanta era la desagradable impresión producida por los desórdenes del príncipe, que en 1348, para granjearse Magnus un poco la opinión pública y merecer el perdón de la Iglesia, creyó deber emprender una expedición contra los Rusos no menos costosa que las anteriores. A cuantos caían en sus manos les daba á escoger entre el papa ó la muerte, y decididos por el primero les hacía cortar la barba y administrar el bautismo. Pero muy pronto estos mismos Rusos cuya barba les habia crecido, cercaron por todas partes el campo del rey, quien solamente á la fuga debió su salvación.

Este desastre fué seguido de nuevas desgracias. Los mercenarios extranjeros á quienes se habia creído poderles pagar con el botín de los Rusos, principiaron á asolar la Suecia, y fué preciso para hacerles entrar en orden, ceder tierras á sus jefes. De otra parte el clero despues de haber pedido infructuosamente el pago de las sumas que habia prestado para la cruzada contra los Rusos, hizo lanzar una excomunion contra el rey. En fin y para llenar el colmo á tantos males, la peste negra asolaba la Europa hácia la mitad al siglo XVI, invadió igualmente la Suecia. En algunas provincias no quedó mas que la sexta parte de sus habitantes; otras fueron enteramente despobladas, y mucho tiempo despues se encontraron en los bosques iglesias de las que no se conservaba ningun recuerdo. Este cruel azote que descargó lo mismo contra los irracionales que contra los racionales volvió á aparecer en 1360, y esta vez vendimió sobre todo á los niños.

Con todo, en medio de tantos desastres, *Haquin* hijo segundo del rey Magnus habia sido elegido rey de Noruega y su hijo primojénito Erik fué elevado al trono de Suecia por los descontentos. De ahí una guerra entre padre é hijo que acabó por un tratado en que prometió Magnus echar del reino á su jóven favorito *Bengt*, hijo de *Algot* que á la vez era favorito del rey y amante de la reina, y que además gobernaba la nación. Por el mismo tratado cedió á su hi-

jo Erik algunas provincias y entre otras la Escania que se sospechaba queria entregar á la Dinamarca. Parece que se habia concluido un tratado secreto entre Magnus y el rey dinamarqués, por el que este cedia al primero muchas provincias para obtener su auxilio contra Erik y contra los señores. Ya estaba pronto Waldemar para entrar en campaña, cuando en 1359, murieron de repente Erik, su esposa é hijos ya fuese de la peste, ó ya fuese de un veneno. Magnus fué reconocido nuevamente por rey de toda la Suecia é inmediatamente volvió á llamar á su favorito cediendo la Escania á la Dinamarca.

Al mismo tiempo Waldemaro á quien el rey llamaba su amigo, asolaba las islas de Oenlandia y de Hothlandia. Este olvido de todos los deberes de un rey, atrajo sobre Magnus tantos desprecios que sus mismos hijos le tiraban lodo, y en todas partes se cantaban contra él versos parecidos á los que un desprecio no menos merecido hizo se compusieran mas tarde en Francia contra Enrique III. Las cosas llegaron á tal punto que, Haquin á suplica de los nobles dejó la Noruega, atacó á su padre, le hizo prisionero, y se hizo coronar rey de Suecia; pero muy luego despues se reconcilió con Magnus, se casó á pesar del dictámen de la nobleza con Margarita princesa de Dinamarca, y echó del reino 24 de las principales señoras. Irritados de esta conducta los señores, se coligan, deponen á Magnus y Haquin, y van á Alemania á buscar á Alberto duque de Meklemburg hijo de la princesa Eufemia, á quien proclamaron rey de Suecia. Mientras tanto Magnus y Haquin, á los que una parte del reino se mantiene fiel, pierden en 1365, la batalla de Enkoeping, en la que Haquin es herido y Magnus prisionero.

La cautividad de Magnus duró hasta el año 1371. En esta época habiendo el rey de Noruega, su hijo y el rey de Dinamarca atacado la Suecia y avanzado hasta Estokholmo, las ciudades anseáticas hicieron concluir entre los tres reyes una paz por la



que se devolvía la libertad á Magnus (1) y quedó el trono de Suecia para su protegido Alberto. Estas repúblicas comerciantes, entónces del todo poderosas en el norte, pudieron defender muy bien á Alberto contra sus enemigos exteriores, pero no hacerle independiente en el interior. En efecto, el partido de Magnus era aun bastante considerable sobre todo en la parte habitada por los Godos, y por otra parte la preferencia que el rey dispensaba á los Alemanes aumentó el número de sus enemigos, porque si los señores habian aceptado un rey extranjero fué únicamente porque no podian elejir uno de entre ellos sin dar lugar á guerras intestinas, ruinosas por su consideracion. Así es que cuando Haquin se adelantó á Suecia sostenido por las ciudades anseáticas no tuvo Alberto otro recurso que el someterse enteramente á los rebeldes. Nombró á *Bo* hijo de *Jon*, jefe de su corte y le dió plenos poderes para ejercer la plenitud de su autoridad real y para administrar el patrimonio de la corona.

Algunos años despues reconoció en un tratado hecho con el consejo del imperio (asamblea de los señores), que sus intendentes habian cometido muchas ilegalidades, y en su consecuencia dejó al senado la administracion de todos los sitios reales y de todas las fortalezas, y le permitió que proveyese por sí mismo todas las plazas que en ellas vacasen. El poder de los señores se aumentó además por las inmensas riquezas que á causa de la peste se acumularon en manos de un pequeño número de ellos, y he aquí como *Bo* pudo prestar sumas considerables al estado, obteniendo en garantía toda la Finlandia, una parte de la Suecia, los principales castillos del reino y una gran parte del patrimonio real.

Las tentativas del rey para restablecer su autoridad, produjeron la pérdida de la poca que le quedaba, y como de otra parte la falta de dinero se hacia sentir cada dia mas, se hizo su posicion tan insoportable que no pudo prescindir de aventu-

rar una grande empresa, buscando su salud en la desesperacion. *Bo* murió en el año 1386, y Alberto creyó haberle llegado el momento favorable para reclamar de los señores una parte de los bienes de la corona y del estado que ellas se habian apropiado. Los herederos de *Bo*, á quienes esta medida habria perjudicado mas, tomaron las armas y ofrecieron la corona á la célebre Margarita, viuda de Haquin rey de Noruega y el último de los Folkunges. Reconocida ya como rejenta en Dinamarca, y como reina reinante en Noruega, aceptó Margarita el ofrecimiento, y la guerra estalló de nuevo. Alberto, su hijo y muchos caballeros alemanes, fueron hechos prisioneros en la batalla de Falkopines, que le dió el mariscal *Erik* hijo de *Kjell*, en 1389. Habia Alberto hablado siempre de Margarita con el mayor desprecio, y habia jurado no ponerse la corona real hasta haber conquistado la Dinamarca y la Noruega, y así fué tambien que cuando hubo caído en poder de Margarita, mandole esta hacer, para castigar su orgullo, un manto ancho de quince varas con una esclavina, cuya cola tenia diez y nueve de largo.

Sin embargo, en muchos puntos del reino los partidarios de Alberto se mantenian siempre sobre las armas: se apoderaron de Hokholmo, asolaron el pais, y consiguieron el auxilio de los duques de Meklemburgo y de la liga auseática. Las ciudades de Wismar y de Rostock abrieron sus puertas á los *Hermanos Vitalianos* piratas que bajo el pretexto de llevar víveres á Stokholmo infestaban las costas de la Suecia y todo el Báltico. Estos piratas, que tanto perjudicaron al comercio por espacio de mas de cien años, volvieron muy pronto sus armas contra las ciudades anseáticas, no menos que contra los Dinamarqueses y Suecos, y estos diferentes estados reunidos tuvieron que trabajar mucho para hacerles desaparecer.

Apesar de la necesidad que habia de reunirse contra el enemigo común, se hallaba la Suecia en una completa anarquía. Los nobles destruyeron en todas partes castillos pa-

(1) Murió en casa de su hijo en 1374.



ra hacerse entre ellos la guerra y para dominar y saquear el país. Por fin, en el año 1395 convinieron en hacer la paz. Alberto y su hijo que murió dos años después, fueron puestos en libertad mediante el rescate de 60,009 marcos de plata; pero desde entonces casi nada se sabe de Alberto, de manera que aun se ignora el año en que murió.

Ya sin rival Margarita y no teniendo hijos, hizo coronar rey de Suecia al hijo de su sobrino Erik, duque de Pomeriana, á quien la Dinamarca y la Noruega habian reconocido ya. Cuando esta coronacion, se concluyó en 20 de julio de 1397, la famosa liga de Calmar (1) que se firmó por diez y siete señores y se tuvo tan oculta que ninguno de los historiadores contemporáneos habla de ella. Esta liga no era mas que una asociacion hecha como muchas otras que hemos visto ya, entre algunos señores de los tres reinos. Se convino en mantener la paz entre estos tres estados; en elegir los reyes de comun acuerdo, y en dar la preferencia al hijo del rey predecesor siempre que existiera alguno; en defender con las fuerzas de los tres reinos el estado que se viera atacado, y en no dar jamás asilo en uno de ellos á cualquiera que fuera desterrado de los otros dos.

El rey Erik no tenia mas que 16 años, cuando subió al trono, y Margarita gobernó hasta el año 1412, en que acabó sus dias. El reinado de este príncipe no fué tan turbulento como los precedentes, pero las exacciones de los señores y los impuestos extraordinarios continuaron pesando sobre el país. Poco tiempo antes de la muerte de Margarita parece quiso Erik emanciparse, y aun hizo decapitar al favorito de la reina; y á no haber esta muerto, puede con fundamento creerse, que una guerra habria sido el resultado de semejante tentativa.

Viéndose Erik gobernando solo, dos fines se propuso para cuya consecucion empleó todos sus esfuerzos; y eran hacer hereditaria la corona de los tres reinos en su casa, y agre-

gar los estados de los duques de Holstein á la corona de Dinamarca. Pero la guerra que se emprendió contra estos duques que la liga anseática protejia, vendimiaba la juventud de los tres reinos, y hacia indispensables nuevos impuestos, tanto mas gravosos cuanto habia que pagarlos en dinero contante á fin de poderlos enviar á Dinamarca. Los nobles y los gobernadores extranjeros de los castillos reales rivalizaban en Suecia en tiranía y en decretar exacciones. Un majistrado real hacia colocar en las chimeneas á los labradores, y uncia á los carruajes á las mujeres embarazadas. El arzobispo de Upsal ejercia en grande la piratería, á la que se habian dado casi todos los señores. Su antecesor, extranjero como él, fué depuesto por su cabildo por haberse entregado á vicios abominables; y nombrado por el rey obispo de Skalholt en Islandia, se abandonó de nuevo á sus depravados gustos con tanto escándalo, que el pueblo le ató una peña al cuello y lo precipitó en el rio Bruar.

Entretanto el pueblo, cansado de tanta opresion hizo por fin un levantamiento. Los Delecarlianos fueron los que dieron la señal, y enviaron de entre ellos á la corte de Dinamarca á Engilbert hijo de Engilbert. El rey hizo examinar sus quejas por el consejo de Estokholmo, que las reconoció fundadas, pero los empleados culpables conservaron sus destinos. Volvió Engilbert á la carga, y esta vez habló con tanta enerjía, que el rey le prohibió que volviese jamás á su presencia. «No obstante yo volveré otra vez,» dijo Engilbert, y marchó á su casa. Hizo entonces tomar las armas á sus amigos, echó los empleados del rey de la Delecarlia, y de la Westmannia; después marchó á Upsal y allí consiguió que todo el paisanaje del reino le siguiese, y en menos de cinco meses todos los empleados extranjeros fueron echados de la nacion y todos los castillos en poder de los levantados. Los señores y los obispos que no querian abandonar la causa del rey bajo el pretexto de haberle jurado fidelidad tuvieron que ceder á las amenazas que se

(1) Véase la lámina XIII.



les hicieron; pero en jeneral se portó Engilbert con tanta moderacion que ninguno de los oficiales del rey fué muerto, y la propiedad particular fué en todas partes respetada. En 16 de agosto de 1434, el pueblo declaró que no queria por rey á Erik, y antes de acabar el octubre, todo estaba concluido, y cada uno se retiró á su hogar.

En enero de 1435, el pueblo se reunió de nuevo, y por unanimidad fué elegido Engilbert administrador del reino. Hasta entónces habia firmado sus órdenes: «Yo Engilbert, hijo de Engilbert y todos mis compañeros.» Algun tiempo despues, de resultas de haber intervenido los señores, se concluyó un tratado con el rey en el que este prometió no emplear jamás á los extranjeros y nombrar administrador del reino á Carlos Bonde hijo de Canut, y copero mayor á Crister Wasa, hijo de Nils. Pero desde luego estalló la discordia entre el rey y la nobleza, y habiendo el primero hecho asolar las costas de la Suecia á su vuelta de Dinamarca, Carlos Bo y Engilbert se apoderaron de Estocolmo y gobernaron en comun, porque los señores no eran bastante fuertes para poder deshacerse de Engilbert; pero poco tiempo despues le hicieron asesinar por un señor con el que acababa de hacer las paces, y á cuya buena fe aquel grande hombre no temió el fiarse. Carlos Bo indultó al asesino, pero el pueblo reverenció la memoria de Engilbert como la de un mártir de la libertad, y aun se creyó que sobre su tumba se habian verificado algunos milagros.

Por semejantes medios se deshizo poco á poco Carlos de sus adversarios y de sus competidores entre la nobleza y entre el pueblo. Era ya rey de hecho, pero mientras creyó que la nobleza no le era aun bastante adicta, continuó en tratar con Erik, mas bien para alagar á los Suecos, que con intencion de llegar á un buen resultado. Desde el año 1434, al 39, fueron no menos que diez las uniones, confirmaciones, tratados y federaciones que concluyó; y al fin, en el mismo año 39 los Dinamarqueses

y Suecos, depusieron formalmente á Erik, el que se retiró en la isla de Gothandia, en donde vivió aun diez años con sus queridas, ejerciendo la piratería sin que le inquietase su sobrino y sucesor, quien le toleraba este pillaje diciendo: «*que era preciso que su tio tuviera de que vivir.*»

Este sucesor era Cristóbal de Baviera, hijo del duque de Palatino y de una hermana de Erik, al que los Dinamarqueses habian nombrado rey despues de la espulsion de Erik. En Suecia no se decidieron con tanta precipitacion; pero como las casas de *Wasa* y de *Oxenstierna* contrarias de los Bondes y de los Bjelke, ejercian aun mucha influencia. Carlos Bonde juzgó conveniente el nombrar rey á Cristóbal despues de haber obtenido de este principe grandes ventajas para su casa y para sí mismo. Precisado á diferir la ejecucion de sus proyectos ambiciosos, preparaba su elevacion al trono por medio de profecías que hacia difundir entre el pueblo.

El clero sobre todo le era muy adicto, y fué el mas firme apoyo de Cristóbal, quien por su parte nada despreciaba que pudiera hacerle agradable á los eclesiásticos. Hizose miembro de una cofradía religiosa, y afectaba la mas grande devocion aunque sus costumbres libres diesen un continuo mentis á sus apariencias. Bajo su reinado tuvo lugar el primer proceso inquisitorial. Un pobre aldeano creyéndose inspirado por la Virgen Santísima, se atrevió á haberselas con los monjes, y por esto le pusieron en la cárcel, le hicieron ayunar hasta que se retractó, y despues le pasearon en procesion desnudo hasta la cintura llevando una hacha en la mano y un fajo de leña en las espaldas para indicar que seria quemado si reincidia.

Carlos Bonde muy apreciado en un principio de Cristóbal, fué muy luego desbancado por sus rivales: retiróse á sus dominios y fué excluido de la rejencia que se nombró á la partida de Cristóbal. Abstuvose el rey como sus antecesores de llamar á extranjeros para los primeros empleos, pero no por eso disfrutó algu



na ventaja el país. Los Señores Suecos se disputaron los destinos con mas encarnizamiento que nunca: por otra parte la necesidad de dinero se hacia sentir cada dia mas, y una expedicion desgraciada contra la isla de Gotlandia vino á aumentarla todavía. Sin embargo, el rey no dejó de reunir un grande ejército y una flota considerable para intentar un golpe decisivo contra la liga auseatica. Su intento era de sorprender á Lubeck, en donde muchos príncipes alemanes, que estaban en la conspiracion, se hallaban por casualidad. Se habian introducido allí armas metidas dentro de toneles, y un incendio era la señal dada para el ataque; pero los vecinos se apoderaron de los príncipes en el momento que corrian á las armas, y los echaron de la ciudad. Obligado Cristóbal á batirse en retirada, murió al volver á Helsingburg en 1448. No dejó herederos y nadie lo echó de menos.

Cárlos Bonde hijo de Canut, vivia algunos hacia, retirado en sus castillos de Findlandia. Dejó que los prelados, los señores, los nobles y plebeyos se reuniesen en Estockholmo, para elegir el rey, y se limitó á hacer difundir de nuevo por sus amigos las profecías que le prometian la corona. Pero en el momento decisivo se presentó en Estockholmo con una comitiva numerosa de militares. Así como entraba en la ciudad, cayó una copiosa lluvia, y como hacia muchos años que el país estaba aflijido por la sequia, el pueblo supersticioso exclamó: ¡Milagro! Con todo, los Oxensternas que ocupaban la ciudadela, trataban de mantener la union. Ya principiaron á insaltarse de una y otra parte y estaban para llegar á las manos, cuando Cárlos supo disponer una asamblea de notabilidades en la que fué elegido rey por setenta votos contra sesenta y dos. Los Oxensternas manifestaron en un principio no querer someterse, pero unos dias despues Bengt Oxenstierna, arzobispo de Upsal, coronó á la reina, esposa de Cárlos y la mujer mas hermosa de su tiempo.

La primera empresa de Cárlos luego que subió al trono, fué contra la

isla de Godland. Confióla á su antiguo enemigo Magnus Grett que acababa de reconciliarse con él, quien si bien tomó la isla fué para entregarla con la flota á los Dinamarqueses.

Poco tiempo despues fué tambien Cárlos elegido rey en Noruega. Los Dinamarqueses eljieron á Cristiano duque de Oldemburgo, quien supo diestramente proporcionarse un partido en Noruega. Iba la guerra á estallar entre estos dos reyes cuando determinaron enviar de una y otra parte doce señores á Halmitadt, con la mision de arreglar las diferencias amigablemente. Despues de algunas conferencias se convino en que quedara á la libre voluntad de los Noruegos el elejir entre Cárlos y Cristiano; pero los Señores Suecos embajadores de Cárlos todavía estipularon en un artículo secreto, que todos los altos empleos de la Suecia, serian en adelante conferidos por un consejo de Señores, que se tendria un congreso en Calmar, en el que se pediria á Cárlos que aprobase esta condicion, y que en caso de no querer acceder á ella, se ofreceria la corona á Cristiano, que fué elegido por los Noruegos. Pero probablemente fué Cárlos sabedor de este artículo secreto, porque el congreso de Calmar no tuvo efecto, y la guerra estalló muy pronto contra la Dinamarca.

Cárlos que tenia al pueblo de su parte, formó un ejército considerable en 1452, y se vió por la primera vez en Suecia artilleria de campaña: consistia en veinte cañones que llevaban á rastra. Contentóse con asolar el país sin tomar ninguna plaza fuerte, y el ejército muy luego se desbandó. Entónces Cristiano entró en Suecia y Cárlos se vió precisado á refugiarse en Estockholmo.

En los años siguientes fué el país aflijido por las discordias civiles, por el hambre y por la peste. Expediciones sin provecho fueron terminadas por tratados de paz que no se cumplieron, y parecia que el rey tan solo pensaba en reunir caudales. De otra parte sus jenerales y subalternos eran la mayor parte dinamarqueses, porque no podian tener con-



fianza en los Señores Suecos, y otro tanto sucedia en Dinamarca. La jente del campo de la ínfima clase conservaba todavía el amor patrio, pero los nobles y los señores no pensaban mas que en los intereses de partido.

La ruina de Cárlos parecia inevitable luego que tocó á los bienes de la Iglesia. Creyó distraer á los descontentos con una espedicion contra la isla de Oeland, que acababa de caer en manos de los Dinamarqueses, y partió hácia el surdel reino á fin de hacer por sí mismo los preparativos de guerra necesarios, confiando el alistamiento del norte al arzobispo de Upsal. Pero este prelado, Fons Oxenstierna, dejó depositada su mitra en el altar mayor de la catedral, tomó el casco y la espada, fijó en la puerta de la iglesia la declaracion de guerra contra Cárlos, y le sorprendió en Strenguas (1). Pudo el rey escaparse no sin muchos trabajos á Estokholmo, y viendo que el arzobispo adelantaba cada dia mas y mas, y de otra parte dudaba de la fidelidad del vecindario, dispuso de sus tesoros, embarcóse una noche y se fué á Dantzick, en donde permaneció por el espacio de siete años. Este caudillo tan temible, fué un rey el mas débil, y en la lucha que sostuvo con el arzobispo de Upsal, este último se manifestó mejor jeneral que él.

La ciudad de Estokholm capituló despues de un sitio de cuatro semanas, habiéndose rendido mas pronto sus fuertes; y cuando Cristiano llegó con su flota, estaba ya sometido el pais. Fué este coronado en Upsal en 1457, despues de haber confirmado todos los privilegios de que el clero disfrutaba. Parte del pueblo que aun estaba por Cárlos, tuvo que conformarse á la fuerza con un hecho consumado ya.

El principio del reinado de Cristiano, fué bastante feliz; pero habiendo comprado el Holstein á los condes de Schamburgo tuvo precision de exigir crecidos impuestos; por lo que le dieron por sobrenombre el de *bol-sillo sin fondo*. El arzobispo que se hallaba á la cabeza del estado mientras

el rey permanecia en Dinamarca tuvo su parte en el descontento público.

En 1463, como se temiese un desembarco de Cárlos Bonde, Cristiano volvió á Suecia, y viendo que no se verificaba, emprendió una espedicion contra la Rusia, encargando al arzobispo que mientras tanto exijiese una nueva contribucion de la que no habian tampoco de eximirse los vasallos feudatarios de la Iglesia. Mas como estos se mostraron dispuestos á resistir con las armas en la mano, se dió prisa el arzobispo en asegurar que tal contribucion no se realizaria; por lo que Cristiano á su vuelta de Rusia le hizo cargo de haber sido él quien promovió la resistencia, y le puso preso. Los feudatarios que querian su libertad fueron engañados por el rey y sorprendidos por su mariscal *Hinne, el carnicero del pueblo*. Cristiano que comenzaba á desconfiar de los Suecos se llevó á Dinamarca á su prisionero y todo cuanto encontró de mas precioso en Estokholmo desde la bola de oro que habia sobre la cúpula del castillo hasta los vasos, las calderas y las ventanas (1). Mandó hacer escavaciones en la tierra, profundizar los lagos y agujerear las paredes del castillo creyendo encontrar allí tesoros; de manera que una carta contemporánea dice que buscó la plata en los tres elementos en la tierra, en el agua y en el aire.

Apenas hubo él marchado se cuando el obispo de Kinkoping Kettl Wasa se puso al frente del pueblo y le declaró destronado. Cristiano volvió durante el invierno: la jente del campo entónces se retiró á la montaña; y habiéndoles Cristiano atacado fué enteramente derrotado, pudiendo con dificultad escaparse á Estokholm. Animados los aldeanos por la victoria, no hicieron ningun caso del obispo Kettl, y declararon que la Suecia no era ninguna encomienda ni feligresia, sino que era un reino, y llamaron á Cárlos Bonde. Entónces

(1) El vidrio en esta época tenia un precio muy alto en Suecia. Las ventanas, aun las de las Casas de las nobles, se hallaban todavía abiertas en el tejado, y en lugar de vidrio se servian del pergamino ó de tela embreada.

(1) La limina XIV, representa esta ciudad.



Cristiano puso en libertad al arzobispo y al cabo de seis meses, Cárlos se vió precisado á retirarse á Findlandia, despues de haber agotado todos sus tesoros.

Durante los tres años siguientes estuvo la Suecia sin rey y entregada á los furios de los partidos. Los señores querian dividir el reino en cuatro círculos para hacerse mas fácilmente dueños de él, pero desde Engilbert hijo de Engilbert conocia el pueblo su fuerza y se opuso á estos funestos designios; y en 1467, fué llamado Cárlos Bonde por tercera vez: murió rey en 1420, de edad de 61 años. En sus últimos años tuvo aun que luchar en las fronteras contra Cristiano y los Dinamarqueses, y en el interior contra los señores acaudillados por Erik Wasa. Stenon Sture á la cabeza del pueblo le defendió contra unos y otros, y Cárlos al dejarle el poder le aconsejó poco momentos antes de morir que jamás tomase la corona. Habia él enseñado con su propio ejemplo que apoyándose en el pueblo todo se podia entonces en Suecia, menos llevar el cetro, y los Stures aprovechándose de esta leccion no aspiraron al trono y se dedicaron sinceramente á labrar la felicidad del pueblo. Sin embargo, su época no fué menos turbulenta á causa de las continuas disenciones.

Inmediatamente despues de la muerte de Cárlos, fué Stenon Sture proclamado administrador por los vecinos de Estockholmo y por el paisanaje de la Delecarlia; pero el consejo no le reconoció hasta un año despues, en que los señores conocieron que Stenon podia sostenerse en el poder á pesar de ellos. Algun tiempo despues Cristiano II llegó con su flota delante de Estockholmo y se entablaron negociaciones á consecuencia de las que se convino al fin, que una comision compuesta de cierto número de miembros de los consejos de los tres reinos, decidiese acerca de todos los extremos que se disputaban; mas ni Stenon ni ninguno de sus amigos comparecieron el dia destinado para celebrar el congreso. Lo que él queria era entretener por algun tiempo á los Dinamarqueses, y

mientras tanto se fué á Ostrogothia, para levantar tropas. Nilo Sture hijo del mariscal Bo, quien aunque tenia el mismo apellido que Stenon era de otra familia, Nils Sture el amigo fiel de Stenon se habia trasladado al mismo tiempo á la Delecarlia. El Upsal, provincia en donde está Estockholmo, se hallaba escepto la capital enteramente sometida á los Dinamarqueses, y Cristiano se creia tan seguro en la posesion de la Suecia que tan solo sentia la fuga de Stenon de aquel *pillo* (así le llamaba) que por no verse castigado con azotes se habia ido á esconderse en los bosques.

Pero muy en breve los dos Stures bajaron del norte hácia la capital. Cristiano marchó a su encuentro y se colocó entre ellos y la ciudad. Su cuartel jeneral estaba en el monte Brunke, que el habia mandado fortificar por la parte que mira á la ciudad, segun las reglas modernas, esto es, una muralla de madera pertrechada con algunas piezas de artillería. Otro cuerpo se hallaba colocado abajo del monte, cerca del convento de santa Clara, y el tercero se apoyaba en la costa y en la flota, habiendo echado un puente en un brazo de mar que le separaba del resto del ejército. Stenon dividió igualmente su ejército en tres cuerpos y confió el mando de uno de ellos á Nils el que debia hallarse al amanecer en medio de los pantanos para sorprender la flota y el cuerpo dinamarques que la protejia.

Stenon y todo su ejército pasaron la noche en oracion, todos se confesaron, y cuando se hizo de dia atacaron con bizarría al cuartel jeneral de los Dinamarqueses cantando la cancion de San Jorje. Por cuatro veces hizo asaltar inútilmente el monte Brunke y no pudo apoderarse de él, hasta que habiendo reforzado el ataque contra el convento de santa Clara atrajo á este punto una parte de los Dinamarqueses que bajaron de las alturas para socorrer á sus compañeros. Entonces los vecinos que habian salido de la ciudad pegaron fuego á los atrincheramientos de los Dinamarqueses y cortaron el puente que proporcionaba la comunicacion



del ejército con el tercer cuerpo. Nils Sture que con muchos trabajos había podido superar las dificultades del terreno, cayó por fin al anocheecer sobre esta division. La derrota de los Dinamarqueses fué jeneral; el mismo Cristiano que se había batido valerosamente fué herido, y solamente consiguió salvarse con algunos de los suyos en su flota, á la que llegó oportunamente para impedir que los Suecos de su partido no fuesen arrojados al mar por los Dinamarqueses.

Sten Sture no se espuso menos que Cristiano: mas de una vez se vió cercado por el enemigo; pero un aldeano llamado *el oso valiente* no le desamparó un momento, y armado de una enorme espada, daba la muerte á cuantos se oponian á su jeneral. La esposa de Sten y los señores de Estockholmo miraban desde lo alto de las torres esta batalla en la que la jente del campo, armados de arcos y hachas, aniquilaron un numeroso ejército de caballeros sostenidos por la artillería. Se verificó esta batalla el dia 14 de octubre de 1471, y Cristiano vivió todavía hasta 1481; pero no se atrevió á atacar mas á la Suecia.

Aquellos diez años fueron para este reino los mas felices del siglo XV. Los medios empleados por Cristiano, para asegurar su poder dieron á conocer á los señores Suecos que una vez establecido en Suecia no se contentaria con ser un rey de nombre, como los de la Union que le habían precedido. Se reconciliaron pues con el administrador del reino, quien aprovechó la pacificacion jeneral para restablecer el órden. No permitió ninguna exaccion, y el pueblo decia que primero Stenon Sture se dejaría matar que consentir en que se quitase una sola oveja á un labrador. A consecuencia de los privilegios que la liga anseática había sabido hacerse conceder durante las disenciones civiles, la magistratura estaba confiada casi enteramente á los Alemanes, y las cosas llegaron á tal extremo que no dejaron, se decia, mas empleos para los Suecos que el de verdugo y sepulturero. Stenon y el paisanaje pidieron que se nombra-

sen Suecos para los empleos públicos, declarando que si no se hacia así, no prestarían jamás auxilio alguno á los señores, y fué preciso acceder. Luego que la tranquilidad fué restablecida, floreció el comercio, y la agricultura tomó un nuevo impulso, sobre todo cuando por sabias disposiciones se impidió el desmembramiento continuo de los patrimonios.

Uno de los mayores beneficios que Stenon hizo á la Suecia fué la fundacion de la universidad de Upsal. Una escuela existia en esta ciudad desde el siglo XIII, y en 1438 se había hecho venir á Italia un profesor académico para enseñar en ella los *Studia privilegiata*. Stenon consiguió que Roma renovase el permiso que se había ya concedido á algunos reyes, de establecer un *Studium generale* para la enseñanza de la teología, derecho canónico y civil, medicina y filosofia, con facultad de conferir los grados académicos. En 1477, fué instalada la universidad. El administrador y el consejo la concedieron los privilegios de que gozaba la Universidad de Paris, y el arzobispo fué nombrado canciller. Hasta entónces los jóvenes que deseaban instruirse habían tenido que irse á Paris á Praga y á Bolonia, y se lamentaban con razon de que en lugar de conventos útiles para la Suecia no aprendian mas en estas universidades que teorías de derecho romano y de absolutismo.

Mientras Cristiano vivió, supo Stenon frustrar siempre las negociaciones entabladas entre los señores Suecos y aquel principe; pero despues de su muerte no pudo impedir la ejecucion del acuerdo de la dieta de Calmar, por el que se renovó la union en 1483, y por el que Juan hijo de Cristiano fué nombrado rey despues de haber prometido bajo juramento conservar todos los privilegios de la Iglesia y residir un año en cada uno de los tres reinos, no nombrar los gobernadores de los castillos, sin el consentimiento de los señores de la provincia, no mezclarse jamás en las elecciones de los miembros del consejo, el que proveeria por sí mis-



mo las plazas vacantes , no comprar tierras en el reino , entregar la administracion de la Suecia á cuatro consejeros responsables , y dejar á cada noble dueño absoluto en su casa y con libertad de dar asilo á los que el rey tuviera por desafectos, etc. Stenon Sture supo por espacio de 14 años impedir la ejecucion de esta informe transaccion, renovando la antigua disputa sobre la isla de Godland ; pero los señores por su parte no dejaron de estar en correspondencia con Juan ni de suscitar obstáculos á Stenon á fin de precisarle á tomar medidas que le enajenasen la adhesion del pueblo y enemistasen con el papa.

En 1495, atacaron los Rusos la Finlandia Stenon reunió en seguida un numeroso ejército para arrojarles de allí ; pero no se puso en marcha hasta el otoño , y la verificó muy despacio teniendo los ojos siempre fijos en sus adversarios de Suecia, de manera que la mayor parte del ejército pereció á causa de las fatigas que trae consigo una campaña en invierno. Se volvió pues á Suecia dejando el mando del ejército de Finlandia á *Svante Sture* hijo de Nilo, pero este poco satisfecho de los refuerzos que Estenon le enviaba, se unió al consejo de los nobles. Se reconvino á Estenon de haber dejado asolar la Finlandia por los Rusos, de haber perdido el estandarte de S. Erik, de haber impedido la ejecucion del acuerdo de la dieta de Calmar á pesar de haber prometido no oponerse á ella, en fin de querer que la plebe dispusiera del gobierno. De otra parte , el hambre, la peste y los incendios irritaron al pueblo contra él , y el papa le excomulgó. Entónces los señores llamaron al rey Juan.

Se retiró Estenon á la Delecarlia reunió al paisanaje y se alió con las ciudades anseáticas los extremos contrarios de la union de los tres reinos. Despues se fué á Estockholmo que sitiaba Juan por la parte del monte Brunche, así como lo habia hecho su padre 14 años antes. Hizo Estenon incendiar los arrabales á fin de poder realizar una salida mientras los

Delecarlianos atacarian á los sitiadores, pero Juan levantó el sitio , sorprendió á los Delecarlianos cerca de Rotebro y los derrotó. Despues volvió delante de Estockholmo con las banderas quitadas al enemigo. Estenon tomando el ejército del rey por el de sus aldeanos salió de la ciudad, y solo pudo evitar el caer prisionero, precipitándose con su caballo en el foso del castillo.

Poco tiempo despues convino en reconocer á Juan con la condicion de que le dejaria una parte del reino en feudo , y de que no le pediria jamás cuenta de su administracion. Concluido el convenio introdujo el mismo en la ciudad y en el palacio al rey, quien tuvo bastante trabajo para impedir que sus partidarios no matasen á Estenon. Todo me lo habeis preparado bien aqui , dijo el rey entrando en el palacio. Preguntádselo á ellos , indicando á los señores suecos, porque ellos son los que han preparado vuestra habitacion. Sire Estenon , replicó el rey , me dejais una sucesion bien triste en Suecia, habeis hecho señores á los plebeyos, que Dios ha criado para ser esclavos, y los que debian ser señores vos habeis querido que fuesen esclavos.

Para que la plebe reconociese al rey Juan y se volviese á sus hogueras fué precisa la mediacion de Estenon. Juan principió por hacer un gran número de caballeros , porque las mujeres decian que no se habian decidido por su partido sino para ver colgada la cadena de oro en el pecho de sus maridos. En seguida nombró á Estenon Esture gentil hombre de cámara y á Esvante Esture gran mariscal, y al primero además uno de los cuatro gobernadores.

A penas habia el rey salido de la Suecia cuando los señores, enemigos de Estenon, comenzaron á promoverle nuevos embarazos. El arzobispo provisto con un breve del papa le pidió cuenta de lo que las iglesias habian perdido durante la guerra. El rey, convencido de que su autoridad seria la que tendria mas que sufrir si se llegase á las armas, procuró terminar todas estas diferencias. Estenon



cedió una parte de la Finlandia y prometió que jamás sublevaria al pueblo.

En el discurso del año 1,500, el ejército dinamarqués del rey Juan compuesto en gran parte de caballeros fué enteramente derrotado por el pueblo dithmarses, que jamás habia reconocido Señores. Las consecuencias de este suceso se hicieron sentir en Suecia. Los plebeyos volvieron á levantar cabeza y los señores se unieron á Stenon. Así es que cuando Juan exigió los impuestos para ponerse en estado de reunir un nuevo ejército Stenon Oxenstierna á quien el rey habia quitado la pesca del Salmon fué el primero en tomar las armas, y Sucinte Sture le declaró personalmente la guerra, porque, dijo en la declaracion no le habia recompensado su Gracia el haberle alcanzado la corona contra la voluntad del pueblo.

Fué Stenon Sture nombrado de nuevo administrador el 29 de julio de 1501: el pueblo se sublevó, el arzobispo no se atrevió á oponerse ya al levantamiento jeneral, y Hemming Gadd obispo electo de Sinkoping fué á sitiar á Estockholmo en donde Juan habia dejado su esposa é hijos al partir para Dinamarca en busca de auxilio. Bien pronto se entregó la ciudad al ejército sueco, pero el Castillo no se rindió hasta despues de un sitio de ocho meses y tres dias, antes solamente de la llegada de Juan, él que se vió precisado á volverse con su flota. De mil soldados que habia en el castillo no quedaron mas que setenta al tiempo de la rendicion, y de estos habia sesenta enfermos, Juan no poseia mas en Suecia que el Castillo de Calmar. En Noruega sofocó la revolucion con la sangre de las nobles despues de haber hecho asesinar al jefe de ellos.

En el mes de diciembre de 1503, Stenon Sture acompañó hasta la frontera á la reina, esposa de Juan que habia estado prisionera año y medio. Al regresar murió en *Jonkoping* envenenado, se dijo, por el médico de la reina de Dinamarca ó por la querida de Suante Sture. Este ocultó á todo el mundo la muerte de Stenon

hasta que se hubo puesto en posesion del Castillo de Estockholmo: fué proclamado administrador el 21, de enero de 1504. Los ocho primeros años de su administracion fueron una guerra continua contra la Dinamarca. El resultado principal de esta lucha fué la recuperacion del Castillo de calmar despues de un sitio de seis años, y la conquista de algunas islas.

Suante tenia por apoyo tanto en el consejo como en la guerra á *Hemming Gadd* sacerdote por su estado y por su saber, pero soldado por sus inclinaciones. Por espacio de treinta años estuvo en Roma encargado de negocios de Stenon Sture, y á su regreso animado de un odio vehemente contra los Dinamarqueses dirigió casi todas las incursiones hechas por los Suecos en la Dinamarca. Su dignidad episcopal no le impedia el saquear los conventos, así como tampoco su avanzada edad (tenia entonces 70, años) le impedia el tomar parte con nueve embarcaciones suecas en las expediciones de las Ciudades anseaticas que el habia aliado á la Suecia.

Suante Sture murió en enero de 1512 en Westeras en una reunion de Montañeses convocada á causa del descubrimiento de una mina de plata. El pueblo sufrió mucho durante su gobierno: fueron continuas las guerras que tuvo que sostener, pero le amaba por su afabilidad y por el amor paternal que profesaba á los soldados. El secreto de su muerte se guardó hasta que sus partidarios se hubieron apoderado de los Castillos de Westeras y de Estockholmo; despues proclamaron administrador á su hijo *Stenon Sture el jóven*. El consejo no queria reconocerle, y si reconciliarse con la Dinamarca á ejemplo de las Ciudades anseaticas que acababan de hacerlo; y se estaba á punto de tomar las armas, pero el partido de Stenon era muy poderoso y fué preciso, aunque de mala gana, resignarse.

El año siguiente murió Juan, y dejó la corona de Dinamarca á su hijo Cristiano 2º. (Cristiern) llamado el tirano, que en vida de su padre ha-



bia administrado este reino, y que desde entónces pretendió tambien la corona de Suecia, que le habia sido prometida en uno de los muchos tratados hechos con Juan. El nuevo arzobispo, *Gustavo Trolle*, de una familia que tenia grandes posesiones en Dinamarca, y que siempre habia sido enemiga de la de los Stures, fué el primero en tomar las armas contra Stenon, pero fué vencido y depuesto.

En 1518, fué Cristiano con un ejército á desembarcar cerca de Estokholmo, pero Stenon le derrotó enteramente. Despues de la batalla pidió el rey á Stenon una entrevista, y luego que Hemming Gadd, el Jóven Gustavo Wasa que habia llevado la gran Bandera durante la accion, y cuatro Caballeros suecos mas, hubieron llegado á su flota en calidad de rehenes, hizo levar anclas y se los llevó á Dinamarca. Despues obtuvo de Roma un entredicho contra la Suecia, cuya ejecucion le fué confiada. Preparóse para la guerra durante todo un año, y al fin en 1520, entraron los Dinamarquésés en Suecia. Stenon los encontró sobre el hielo del Lago Asunder en Westrogothia. Desgraciadamente fué herido al principio de la batalla, la que á consecuencia de este accidente fué ganada por los Dinamarquésés. En Strengnas á donde le llevaron, recibió Stenon la noticia de que el enemigo se acercaba á Upsal, despues de haber batido segunda vez á los Suecos. Dirijióse á toda prisa á Estokholmo pero murió en su trineo sobre el Lago Mælar.

A la muerte de Stenon la anarquía fué jeneral. Los Señores no querian obedecer ni se atrevian á mandar. La plebe no teniendo ya jefe fué fácilmente dispersada por la caballería extranjera de Cristiano. En esta situacion desesperada, los Señores se reunieron en Upsal y reconocieron por rey á Cristiano con la condicion de que habia de conformarse con el acuerdo de la Dieta de Calmar. Prometiolo así el rey é hizo al mismo tiempo publicar una amnistia jeneral. *Christina Gyllenstierna*, viuda de Stenon y madre de cuatro hijos, defendió todavia el Castillo y la Ciu-

dad de Estokholmo con el mayor valor; y creyéndolo todo perdido Hemming le aconsejó que capitulase con Cristiano.

En el otoño siguiente volvió este de Suecia para hacerse coronar en Estockholmo y se mostró mas afable de lo que acostunbraba, á fin de ocultar mejor sus proyectos sangui-narios. Dos días despues de la coronacion, Gustavo Tolle, el anciano arzobispo, entró en el palacio para reclamar cerca del rey satisfacion de las injurias que Stenon el Jóven le habia hecho. Hasta aquí Gustavo procedia sin duda de acuerdo con el rey, pero debe creerse que él no pre-veia las consecuencias de este paso, puesto que pidió que la cuestion se decidiese en Roma. Respondióle el rey que era preciso concluirla inmediatamente. Entónces irritada Cristina Gyllenstierna, para rechazar las acusaciones que pesaban sobre su marido, hizo presente al rey, que Gustavo Trolle no habia sido depuesto sino en virtud de un decreto de los Estados, firmado por un cierto número de obispos y de Señores seculares. Este acto vino á ser una lista de proscripcion. Todos aquellos de entre los jueces de Trolle que se hallaban presentes (entre los que habia muchos obispos), fueron puestos al momento en un calabozo. Al dia siguiente se les preguntó si era una herejia el coligarse contra la santa sede, y como respondieron afirmativamente, se les tuvo por convencidos y condenados.

Inmediatamente se hizo publicar un bando para que nadie saliese de sus casas hasta cierta señal, y hácia el mediodía se invitó á los vecinos á que se reuniesen en la plaza mayor en donde los obispos de Stegnas y de Skara (1), doce Señores laicos, la mayor parte de los miembros del consejo, el Burgomaestre, dos sena-deres y muchos ciudadanos de Estockholmo, fueron conducidos atados. Un caballero dinamarqués arengó al pueblo; dijole que no se admirase de lo que iba á presenciar; que Gus-

(1) En la lámina XV, se halla la vista de esta Ciudad.



tavo Trolle habia venido á pedir de rodillas la severidad del rey contra los culpables, y que Cristiano no habia podido negarle la justicia. El obispo de Skara y algunos otros de los presos esclamaron que este discurso no era mas que una impostura, pero les fué impuesto silencio por los verdugos, y todos fueron decapitados sin haber podido conseguir el auxilio de un confesor. Muy luego la mortandad se hizo jeneral: á los espectadores, que se les vió llorar, se les cortó inmediatamente la cabeza, y hasta al interior de las casas fueron á buscar á les que se tenian por desafectos á los Dinamarqueses. Olaus Magnus que nos ha conservado la relacion de esta carniceria, vió por sus ojos decapitar 94 personas: muchas otras fueron muertas atrozmente. La noche no puso aun término á esta escena de horror. Las casas de las víctimas fueron saqueadas, y sus esposas é hijas deshonoradas. Despues se publicó una amnistia jeneral con el fin de que pareciesen los que en el primer dia se habian escondido para no caer en manos de los verdugos, y se continuó en ellos la mortandad durante dos dias mas. El cadaver de Sture y el de uno de sus hijos fueron exhumados y despues quemados, y aun se ha dicho que el rey los desgarró con sus propios dientes.

La Finlandia y las otras provincias fueron testigos de carnicerías semejantes á Olanciano Heming Gadd de ochenta años le cortaron tambien la cabeza. Hizo el rey circular á las diferentes comarcas del reino que conforme con el dictámen de los obispos y de los prelados, habia hecho decapitar á unos herejes, y cuando él salió de la Suecia pasaban de 600, las cabezas cortadas. La principal mortandad fué el dia 8 de Noviembre de 1520, llamado el *Baño de sangre*; y estas atrocidades se atribuyen principalmente al favorito del rey *Dietric Staghok*, antiguo barbero y pariente de la famosa *Siegbritte*, holandesa de baja condicion, que dominó al rey aun despues de la muerte de su hija *Dyveka*, apellidada la hermosa *Paloma*, y que fué envene-

nada en 1516 por unos Señores Dinamarqueses, ó por la mujer de Cristiano, hermana de Cárlos-quinto.

Tales atrocidades no quedaron impunes. Causáron la caída del poder de Cristiano; en Suecia rompieron la union de este reino con la Dinamarca y dieron un golpe fatal á la religion católica, en nombre de la que se habian ejecutado. Pero antes de referir como se verificó esta revolucion echarémos una rápida ojeada sobre las costumbres y las instituciones de los Suecos durante la época católica.

La Suecia se mantuvo casi estraña á lo que distinguió sobre todo la edad media católica en los países del sur de la Europa. Las ideas caballescascas, la poesia, la riqueza de las ciudades, la arquitectura, el comercio y la industria. En efecto, la poesia guerrera pertenece enteramente en el norte al paganismo, si no es por la época en que vivieron las poetas cuyas obras han llegado á nosotros, al menos por su espíritu y por su forma. El comercio se hallaba casi enteramente en manos de la liga anseática, y los pueblos poco numerosos eran por sus instituciones y por los principales elementos de su poblacion mas bien pueblos alemanes que suecos. Con todo, el resultado de las luchas de la edad media fué bastante feliz para la Suecia por que aseguraron su libertad y su independencia.

Cuando la introduccion del evangelio, el espíritu de feudalismo habia llegado al mas alto grado; las familias estaban confederadas por cantones, los cantones por provincias, y las provincias por reinos. El poder central no tenia mas autoridad que la que se le concedia mediante un convenio. El rey solo tenia el mando durante la guerra, constituyéndolo todos el usufruto del patrimonio real, el derecho de indultar tres criminales de cada provincia á su advenimiento al trono, y de que se le costease el gasto de sus viajes. Por costumbre antigua todo comprador al tomar posesion de una tierra debia dar la vuelta á la nueva propiedad, y de



este modo es como el monarca tomaba posesion del reino (1). Se llamaba esto *Vaiar por el camino de Erik*. Recorria todas las provincias, y en cada una juraba observar las leyes. Ya hemos visto mas arriba que Ragwald Knaphofde fué muerto por haber desdenado el tomar rehenes con este motivo.

Los Uplandeses, antiguos poseedores del Templo central de Upsala, tuvieron en un principio algunas prerrogativas cuando se verificaba la eleccion de los reyes, pero las fueron perdiendo á medida que se iban alejando del tiempo del paganismo. Los Estatutos de la Surdemanía, redactados en 1327, establecen que todos los Suecos deben tomar parte en ella. Desde el principio del siglo 14, el consejo ó senado se compuso de los principales Señores laicos y eclesiásticos; los Lagmanes ó tribunos de las provincias formaban parte de él, y este consejo dispuso por mucho tiempo de la corona. El trono no fué jamás hereditario, pero se nombraba con frecuencia á los hijos en vida de sus padres, y se elegia con preferencia el nuevo rey de la familia del que acababa de morir.

Hemos tenido ya ocasion de advertir que la monarquía feudal no pudo nunca establecerse en Suecia. Los derechos y privilegios de los señores fueron considerados siempre como usurpaciones, y no se consintieron jamás en un derecho. Enjilbert y los Stures volvieron al pueblo su influencia en el reino, y la nobleza, fundándose solo en el servicio que hacian á caballo, pudo adquirirse siempre por los que eran bastante ricos para poder figurar en ella.

Para poder juzgar de la influencia de la Iglesia, es menester establecer una distincion entre lo que hicieron

unos obispos miembros de las familias aristocraticas del pais, es decir de las familias mas ricas y descendientes de los antiguos reyes, y lo que influyó la Iglesia propiamente dicha en las costumbres y en las leyes. A ella debe la Suecia la redaccion de las leyes escritas, la abolicion del duelo judicial y las pruebas del hierro rustente, la suspension de hostilidades durante las fiestas y el tiempo de la siembra y de la cosecha. A ella deben las mujeres y los esclavos el haber mejorado su condicion. Los eclesiásticos fueron los que llevaron á la Suecia los primeros arboles frutales, y los que animaron la construccion de los puentes y caminos. Los bienes del clero aunque bastante considerables, no lo fueron jamás tanto como en los otros paises de Europa, y el número de conventos no pasó jamás de sesenta. Sin embargo, las quejas con respecto á la conducta de los monjes no fueron menos frecuentes en Suecia que en todas las demás partes. Los conventos que dieron mas escándalo fueron los que seguian la Regla de Santa Briji-da, aunque esta Santa que vivia hácia al fin del siglo 14, hubiese consagrado casi toda su vida á la reforma de la disciplina monacal.

Los libros entónces eran muy raros, pero se ocupaban tan poco del estudio, que la falta de papel no se hacia sentir sino en los contratos, que gracias á la influencia del clero principiaban á reemplazar los antiguos simbolos de transmision.

La educacion era ríjida y guerrera. No se daba de almorzar á los muchachos sino cuando habian con sus flechas tocado al blanco, porque el arco, el hacha y la lanza eran solas armas que conocieron. Mas de una vez se prohibió el porte de arma, pero estas leyes no fueron observadas. La jente del campo nunca salia sin armas: las discordias civiles y el gran número de lobos los precisaban á ello.

Las habitaciones estaban todavía tan diseminadas en el pais que muchos Suecos, aun hácia el fin del siglo 15, no iban á la Iglesia mas que dos veces al año. Dejaban entónces

(1) La misma costumbre parece haber existido en otro tiempo en Francia. Gregorio de Tours hace alusion á ella en muchos pasajes. IV, 24. «Igitur Chlotarus post mortem Heorovalds cum rebus Franciæ suscepisset atque illud circumiret.» Idem IV, 16. Omne quod circumivi laxare non potero. Idem VII, 10. Deinde (después de la eleccion) ibat per civitates in circuitu positas.»



sus armas en el Vestibulo de las Iglesias, el que se llama en Sueco aun en el dia « *La casa de las armas.* »

Los principales productos del pais consistian en plata, hierro, trigo, caballos, pescados y sobretodo salmón, madera de carpinteria, cera y aguamiel.

### TERCER PERIODO.

#### LA SUECIA PROTESTANTE.

Gustavo Wasa nació el 12 de marzo de 1496, de una familia antigua que habia dado muchos miembros al consejo, y que á consecuencia de haberse unido en parentesco con Stenon Sture, pertenecia al partido nacional despues de haber sido por largo tiempo uno de los principales apoyos de la unión y de los príncipes dinamarqueses. Ningun monarca ha sido jamás despues de su muerte mas popular que Gustavo Wasa, y en este pais de las antiguas tradiciones, los sucesos menos importantes de su vida han quedado grabados en la memoria del pueblo. Su jenio se manifestó muy temprano. Viéndole el rey Juan jugar con sus compañeros, predijo que algun dia seria un grande hombre. Mas adelante el jóven Gustavo dijo á uno de sus condiscipulos: Mira lo que un dia haré yo. Iré á la Delcarlia y reuniré al paisanaje á mi alrededor, y entonces ya sabré yo *quitar la nariz á los Dinamarqueses.* Sabedor su maestro de estas palabras dióle un bofetón, mas Gustavo tirando de su pequeña espada pasó de parte á parte á su Quinto Curcio, y se marchó de la escuela para siempre. Cuando mas adelante llegó á ser rey creyó el viejo Pedagogo deberse escapar del pais, pero Gustavo le hizo volver.

A la edad de 18 años fué enviado Gustavo á la corte de Stenon Sture el jóven, en donde se distinguió en todos los ejercicios académicos de su edad, como tambien por su jenio festivo y por su afabilidad. Sus primeros hechos de armas tuvieron lugar en las guerras que aquel administrador sostuvo contra el arzobispo Gustavo Trolle, y los Dinamar-

queses. Hemos referido mas arriba el modo pérfido con que Cristiano se apoderó de él, de Hemming Gadd y de algunos otros personajes. Transportado á Dinamarca fué confiada su guarda á un pariente suyo; Erik Banner, en cuya casa vivió durante un año disfrutando de toda la libertad que su fiador podia permitirle. Pero todo lo que veia y oia decir de los preparativos inmensos que se hacian para subyugar á su patria, le causaba inquietud y no le dejaba un instante de réposo. Aun en la mesa, los Señores Dinamarqueses jóvenes no hablaban mas que del bolin, de las mujeres, y de los feudos que iban á repatirse en Suecia. Era esto demasiado para la paciencia de Gustavo. Una mañana se disfrazó de boyero y se escapó á Subek. Erik Banner presentóse muy en breve á reclamarle, pretendiendo que estaba prisionero bajo palabra de honor, mas Gustavo manifestó que estraido de Suecia á traicion, no era prisionero de guerra, y que desde que estaba en manos de los Dinamarqueses, no habia dado nunca su palabra de que no procuraria salir de la injusta cautividad en que se le tenia. Los Lubequeses, celosos de los triunfos de Cristiano que acababa de someter la Suecia, dejaron que Gustavo se marchase.

Dos castillos solamente se sostenian aun en Suecia contra los Dinamarqueses, el de Estockholmo defendido por la viuda de Stenon Sture el jóven, y el de Calmar que defendia la viuda de Juan, hijo de Mans el asesino de Enjilbert. El de Estockholmo se hallaba bloqueado muy estrechamente y no podia Gustavo penetrar en él. Con mucho trabajo pudo entrar en el de Calmar, pero tuvo que escaparse á toda prisa porque estaba ya resuelta la rendicion. Gustavo que queria que los sitiados hicieran mas larga resistencia, habria sido muerto por la guarnicion alemana á no haber mediado los vecinos de la ciudad.

Fujitivo de nuevo Gustavo anduvo errante por el pais viendo en todas partes como se sometian los Suecos á Cristiano, quien prometia en sus proclamas mantener todas las liber-





*Gustavo Wasa*

Gustavo Wasa



*Gustavo Adolpho*

Gustavo Adolfo







tades del pais. No pudo Gustavo, que conocia los sanguinarios proyectos de Cristiano, darse á conocer en parte alguna. Durante todo el verano estuvo escondido. En el mes de setiembre fué á encontrar á su hermano politico Jopquin Brahe, quien quiso impedir, pero en vano, que se fuese á Estockholmo. De allí se refugió en las haciendas de su padre.

Estockholmo acababa de capitular contra la voluntad de los vecinos. El pueblo, es verdad, se habia sublevado en algunos puntos y aun habia atacado á los Dinamarqueses; mas como no tenia un jefe, en todas partes fué batido y se hallaba enteramente desanimado. El clero se valia de todo su poder para que se sometiese á Cristiano, quien el 30 de octubre de 1820, fué por fin proclamado rey hereditario. De todas partes aconsejaban á Gustavo que reconociese al nuevo rey, pero él sabia demasiado bien el crédito que merecian las promesas de este monarca. Cuando la terrible noticia de la mortandad ejecutada en Estockholmo vino á destruir todas las esperanzas de los Suecos, se escapó con solo un criado el que abandonó al cabo de algunos dias despues de haber le robado.

Llegó Gustavo á últimos del mes de noviembre á la Deluarlia, y allí trabajó por algun tiempo en las minas de cobre (1), ocupado en trillar trigo y en cortar leña. Los Horreos en donde trabajó, aun en el dia se conservan como monumentos nacionales; y los descendientes de los aldeanos que le dieron asilo, enseñan con orgullo en el bosque de Marnas el paraje en donde estuvo escondido por tres dias debajo de un abeto caido; la colina rodeada de pantanos en donde estuvo igualmente durante algunos dias; la cueva en el pueblo de Utmedland que le ocultó á sus perseguidores; y en fin el lugar cerca de la Iglesia de Mora en que arengó por la primera vez al pueblo.

Se sabe que una aldeana le conoció por el cuello de la camisa que es-

taba bordado, y que por este descubrimiento el dueño de la casa en que trabajaba no quiso darle muy asilo; que uno de sus condicipulos le hizo traicion denunciandole á los empleados de Cristiano, y hubiera sido sorprendido infaliblemente si la mujer del traidor no le hubiese avisado lo que se maquinaba contra de él. Se sabe tambien que un dia que se hallaba escondido dentro de un carro cargado de heno, unos soldados Dinamarqueses que andaban en su busca, llegaron de improviso, y uno de ellos sondéando le carga con su lanza hirió á Gustavo, quien esta vez todavia se libró como por milagro, pues que la sangre que salia de su herido le habria descubierto si uno de sus amigos no hubiese herido á proposito un caballo.

Conocido ya en adelante su parecero persiguiéronle sin descanso los Dinamarqueses, pero supo él no obstante sustraerse á todas sus investigaciones, y aun mas de una vez sorprendió ayudado de sus amigos á los que le buscaban.

Durante este tiempo Cristiano siguiendo el curso de sus crueldades, aumentó cada dia el odio de los Suecos por el yugo extranjero que soporaban. Comprendio Gustavo que ya era tiempo de manifestarse y se presentó á las asambleas de algunas parroquias. Arengó al pueblo, recordó todos los males que les habia traído la dominacion dinamarquesa; la gloria y el valor de los antiguos Suecos y sus victorias contra estos mismos enemigos que les oprimian en del dia. Despues se brindó á serles su Jefe, y los exortó á que tomase las armas; pero sus palabras no produjeron desde luego resultado. Se hallaban fatigados de las largas é inútiles guerras sostenidas contra la Dinamarca. Gustavo por otra parte era poco conocido, y la tirania de Cristiano se hacia sentir poco en aquellas provincias que se hallaban distantes de la capital.

No habiéndole salido bien sus tentativas se creyó Gustavo poco seguro entre el paisanaje de la Delecarlia, y se dirigió á Noruega. Con todo, su lenguaje le habia atraído el afecto de

(1) En la lamina XVI, damos una vista de las minas de Kalun.



los Delecarlianos y tuvo muy luego una prueba cierta de ella. Habiendo llegado una partida de caballería dinamarquesa para prender á Gustavo el paisanaje que vió llegar á esta tropa tocó á rebato, y como el viento de abajo soplabá los aldeanos de las montañas oyeron la señal y se reunieron inmediatamente como si amenazase un peligro comun. Los Dinamarqueses refugiados en una iglesia prometieron no perseguir mas á Gustavo.

Pocos dias despues llegaron á Morados caballeros que habían sido testigos de la carnicería ejecutada en Estockholmo y contaron lo que habían visto, añadiendo que se esperaba de un dia á otro una nueva mortandad, y que el rey tenia la intencion de desarmar á los plebeyos de todo el reino y no dejarles mas que sus palos. Esta medida que comenzó á llevarse á efecto y por la que se dió á Cristiano el nombre de *Rey Palo* irritó vivamente á la plebe de la Delecarlia, y se arrepintieron de haber dejado marchar á Gustavo. Enviaron pues corredores de patines para que le hicieran regresar, y en la frontera de Noruega le alcanzaron.

Vuelto á Mora fué Gustavo inmediatamente elegido jefe de los Delecarlianos y de todos los cantones de la Suecia. Mientras que con este motivo dirijia un discurso el pueblo, sopló el viento del norte lo que fué considerado por la plebe como un presajio feliz. La primera tropa que reunió fué poca en número: diez y seis soldados de á caballo componian su guardia, y ciento de infantería formaban todo su ejército. Todavía el distrito de las minas en Delecarlia no se habia pronunciado por él, y no lo verificó hasta despues de algunos meses, cuando fueron echados los empleados dinamarqueses. El Helsingland y el Gestrihland aumentaron bien pronto el número de sus partidarios; los pescadores de las costas se manifestaron igualmente dispuestos en su favor, y muy luego se temió en Estokholmo un levantamiento jeneral.

Entre tanto Cristiano habia vuelto á Dinamarca, y habia dejado el gobierno de Suecia á Dietrik Haghok

nombrado obispo de Escara. El senado de la ciudad de Estockholmo habia sido renovado despues de la mortandad de los antiguos senadores, y era todo adicto á Cristiano. Lo mismo sucedia respecto á los enemigos alemanes. Gorivs Holts y Claus Boye eran los jefes de los Dinamarqueses. El primero, mientras se verificó la carnicería, habia dado al rey una magnífica diversion, y el otro, puesto en la cárcel con los demás señadores, solo debió su salvacion á su estremada gordura, que impidió á los verdugos el sacarle del calabozo con la prontitud que era menester.

El consejo de los señores escribió una carta á los plebeyos exhortándoles á la sumision, pero no estando firmada esta carta mas que por tres señores, se burlaron aquellos de un consejo tan poco numeroso. Gustavo Troll y los favoritos de Cristiano, nombrados obispos la mayor parte, se pusieron en la primavera á la cabeza de un ejército de 6.000 hombres para ir á someter á los plebeyos. Avanzaron hasta al rio Bruunebak en la frontera de la Delecarlia que aquellos guardaban bajo el mando, en ausencia de Gustavo, de un aldeano de la montaña. Se cuenta que habiendo preguntado un obispo dinamarqués por el número de los levantados, se le contestó, que el levantamiento en masa de la Delecarlia podia ascender á veinte mil hombres. Y ¿de qué viven ellos? replicó el obispo. No beben mas que agua respondieronle, y se contentan en la necesidad con pan de cortezas de árbol. Este prelado, mas advertido que Creso que á pesar de habersele dado iguales respuestas no temió el atacar á los Persas, exclamó: « Los que comen madera y no beben mas que agua, el diablo mismo no podrá someterlos, menos pues podremos nosotros; con que hermanos, abandonar el campo.»

Pero ya era tarde: los Delecarlianos habian pasado el rio, y el ejército dinamarqués sorprendido, pereció la mayor parte ahogado. He aquí una cancion popular de aquel tiempo en que el paisanaje celebra su victoria. « La flecha de los aldeanos



acierta muy bien la gallina de nieve y la ardilla sobre los abetos, ¿porqué pues Cristiano, este verdugo sanguinario, había de librarse de ella? A los soldados de la Jutia les arrojaron en el riachuelo de Brunnebak; el agua que borbotaba á su alrededor les sepultó; por desgracia Cristiano no estaba allí. Los soldados de la Jutia echaron todos á correr cantando esta lúgubre canción: *No queremos beber mas de la cerveza de Pars que se fabrica en las minas de la Delectaria.*»

La segunda batalla se dió en Westeras. Dietrik Eslaghok era el gobernador del castillo de esta plaza. Hizo destruir y quemar todos los setos y vallados que habia alrededor de la ciudad, á fin de poder mas fácilmente cargar la caballería dinamarquesa. Apenas la vanguardia de Gustavo hubo descubierto al enemigo, atacó inmediatamente no obstante la orden que se habia dado de esperar al otro dia. Gustavo voló á su auxilio, y la caballería dinamarquesa fué rechazada con pérdida. Lo que dió la victoria á los Delectarianos fué el haberles dado Gustavo las lanzas tres ó cuatro piés mas largas que las que antes usaban. Derrotada la caballería, se puso en desorden la infantería dinamarquesa, y la ciudad fué tomada por un cuerpo destacado, en el momento que el enemigo iba á pegarle fuego.

Una vez tomada la ciudad, el ejército de Gustavo no pensó en otra cosa que en pillar y beber. Los Dinamarqueses se aprovecharon de este desorden, é intentaron entrar de nuevo en la ciudad, pero fueron rechazados por un cuerpo que Gustavo prudentemente tenia reservado sobre las armas cerca de él. La mortandad fué horrorosa; casi todos los dinamarqueses perecieron en el incendio de las casas, bajo las hachas de sus enemigos ó en las aguas del río que intentaban atravesar. Esta vez tuvo Gustavo la precaucion de hacer desde luego derramar todo el vino y aguardiente que se halló en la ciudad.

La ventaja material de esta jornada fué de poca importancia porque

el castillo quedó en poder de los Dinamarqueses, pero el efecto moral fué inmenso. En todas partes el pueblo se sublevó y mató á los empleados dinamarqueses. Con todo, los castillos y fortalezas que quedaban en poder del enemigo hacian difícil el triunfo completo de Gustavo. Su ejército estaba poco acostumbrado á largos sitios, la mayor parte de sus soldados le abandonaron en las épocas de la siembra y de la siega. Entonces se veia precisado á recurrir á mil expedientes para conservar las ventajas obtenidas. Para triunfar de tantos obstáculos y llegar á conseguir la libertad de la Suecia, era menester un hombre como Gustavo, un hombre activo, perseverante, astuto, elocuente y capaz de sostener un gran prestigio moral.

Por la fiesta de San Erik, se acercó Gustavo á Upsal, y dijo á los enviados de la ciudad, que sus aldeanos querian participar de la fiesta. El arzobispo se hallaba ausente y su lugar teniente queriendo manifestar el desprecio que le merecian los aldeanos, hizo la bravata de hacer bailar y jugar en la ciudad hasta una hora muy avanzada de la noche. Mas de repente el palacio arzobispal que se hallaba fortificado segun la costumbre del tiempo, se vió atacado por los aldeanos, quienes lanzando encima de las murallas flechas con hachones inflamados incendiaron todo el edificio. Casi todos los que allí se encontraban perecieron.

Entró Gustavo en la ciudad el dia de Pentecostes y envió inmediatamente un mensajero al arzobispo, para exortarle á que no se separase por mas tiempo de la causa de su pais. El arzobispo detuvo al mensajero diciendo que él por sí mismo llevaria la respuesta. Despues se puso en marcha con quinientos caballos y tres mil hombres de infantería alemana. Gustavo no tuvo noticia de ello hasta que el enemigo estaba á algunas leguas de la ciudad. Salió á hacer un reconocimiento con una pequeña escolta, y vióse en medio del enemigo. Solamente se salvó por el valor de los que le acompañaban. Lejos de haberse acobardado por este



golpe reunió á toda prisa á los aldeanos de los alrededores, y atacó al arzobispo que regresaba á Estockholmo: le mató las seis partes de su ejército, y puso en fin en el mes de junio de 1521 sitio á Estockholmo. Este sitio no duró menos de dos años porque los Dinamarqueses dueños del mar podian renovar las provisiones y la guarnicion de la ciudad, sin que Gustavo pudiera impedirlo.

La nobleza se habia mantenido hasta entónces en favor de Cristiano, pero en el mes de agosto setenta señores ofrecieron la corona á Gustavo, quien la rehusó contentándose con el título de administrador del reino. Al principio del año 1522 todo el pais se hallaba de su parte, y los Dinamarqueses no ocupaban mas que Estockholmo, Calmar y Abo, en Finlandia. Pero Severino Norby almirante de Cristiano introdujo en estas plazas refuerzos tan considerables que pudieron los Dinamarqueses tomar la ofensiva por un momento. La Finlandia volvió á caer bajo su dominacion, y Gustavo precisado á levantar el sitio de Estockholmo en abril, no pudo hasta despues de un mes volverlo á poner.

Tenia Gustavo que luchar continuamente contra la indisciplina de los aldeanos, y sobre todo contra su costumbre de desbandarse luego que el peligro dejaba de ser urgente. Felizmente en el mes de junio la ciudad de Lubeck se declaró por fin á favor de él, y recibió de ella navíos y algunas tropas, las que unidas á un cuerpo que el se habia formado de los mas jóvenes de entre los aldeanos solteros sirvieron de núcleo á un ejército regular, y le hicieron mas independiente de la leva en masa. Por lo demás, esta alianza se pagó bastante cara. La república comerciante de Lubeck hacia lo que los Venecianos durante las Cruzadas, vendia á un precio muy alto los géneros y municiones que proporcionaba, y no facilitaba algun soldado, sino despues de haber estipulado en su favor ventajas de importancia.

Estockholmo no se rindió hasta el 20, de junio de 1523, en que se consiguió separarla del mar por

medio de un puente de barcas y de cadenas. La guarnicion obtuvo las condiciones mas honrosas, y tal vez se habria allí defendido por mas largo tiempo, si una revolucion acaecida en Dinamarca no hubiese echado á Cristiano del trono.

El porvenir que se presentaba á Gustavo cuando despues de haberse apoderado de la capital fué nombrado rey de Suecia, era no obstante muy triste. Así como Estockholmo, la mayor parte del reino se hallaba desolada y era víctima de todos los males. La nobleza ó los grandes propietarios se habian hecho dueños del patrimonio real que se hallaba confiado á su administracion, mientras habia durado la union. La Suecia estaba pronta á desmembrarse en una multitud de pequeñas soberanías, casi independientes, lo que precisaba con mucha frecuencia á los reyes á recurrir á la arbitrariedad. El alto clero se encontraba casi en la misma situacion que la nobleza, con esta diferencia, que aquel estaba dispuesto á sacrificar á los extranjeros la independencia nacional y por consiguiente era aun mas aborrecido del pueblo. Su conducta con respecto á Cristiano le habia hecho perder la influencia que aun conservaba. Sin embargo, poseia materialmente una gran parte del reino.

Gustavo debia su trono á la democracia y á los plebeyos, quienes desde Engilbert habian vuelto á tomar las armas; pero era muy peligroso el tener toda la confianza en esta clase en la que el espíritu provincial, y los recuerdos de la antigua constitucion federal, provocaban sin cesar la resistencia á toda medida de interés jeneral, y en la que el orgullo acrecentado por los sucesos de Gustavo estallaba á la menor ocasion en sublevaciones manifiestas. Gustavo mismo tuvo mas de una vez que combatir contra sus antiguos amigos los aldeanos de la Delecarlia. En el exterior, el embarazo no era de menor consideracion: el nuevo rey de Dinamarca no renunció las pretenciones de su predecesor á la corona de Suecia; y aun cuando no hubiese pensado en sostenerlas con las



armas, por otros motivos podia volverse á encender la guerra entre los dos reinos que se disputaban la isla de Gothland y algunas provincias fronterizas de la Noruega. En fin, Cristiano se hallaba en Alemania esperando una ocasion favorable para reconquistar sus reinos, á cuyo fin solicitaba la proteccion de su hermano politico Carlos V. Lubeck se mantenía todavia aliada de Gustavo; pero esta república que no consultaba mas que su egoismo mercantil, no ocultaba mucho que ella apoyaria siempre al que le asegurase mayores privilegios, y ya declaró abiertamente que abandonaria el partido de Gustavo para abrazar el del nuevo rey de Dinamarca si no se le confirmaban sin dilacion, y a su beneficio los antiguos privilegios que durante la edad media la liga anseática habia sabido obtener. Fué preciso pues acceder por no esponerse á empobrecer el pais y que cayese por ciertos jéneros, en la dependencia de esta gran ciudad comerciante.

El solo pais que todavia estaba por Cristiano, era la Isla de Gothland, cuya posesion era desde largo tiempo objeto de contiendas entre las coronas de Dinamarca y Suecia. Esta isla importante para el comercio con la Rusia, y célebre por la colonia de mercaderes alemanes establecida en Wisby su capital, habia al principio estado en alianza mas bien que bajo la dependencia de la Suecia. En el reinado de Margarita pasó á la Dinamarca, despues de haber estado durante algun tiempo en poder de los caballeros de la órden teutónica; pero la Suecia no desistió nunca de sus pretensiones, y la isla fué un objeto de continuas disputas. En la época á que hemos llegado su importancia comercial habia disminuido mucho, pero su situacion como posicion militar era demasiado favorable, para que Gustavo la abandonase facilmente cuando desde ella podia inquietar todo el comercio del Baltico. Llegado al trono Gustavo bien habria querido dedicar su atencion á los negocios interiores, y evitar todo lo que pudiera causar contestaciones con la Dinamarca, pero los

señores Suecos temiendo ya la actividad del nuevo rey y presintiendo sus designios le incitaban á una empresa que debia ocuparle demasiado para que pudiese pensar en intentar nada contra ellos. Además el influente obispo de Linkoping no queria que la isla de Gothland estuviese por mas tiempo separada de su diócesis, y de otra parte los habitantes de Lubeck cuyo comercio sufría las piraterias de Norby el almirante de Cristiano que se habia establecido en ella, ponian todo en movimiento para hacer emprender á los Suecos una expedicion contra la isla.

Gustavo tuvo que ceder, y confió la direccion de la expedicion á Bernardo de Melen, caballero aleman que del partido de Cristiano habia pasado al de Gustavo casándose con una de las primas de este príncipe. Bernardo tomó la isla, pero fué para entregarla al rey de Dinamarca; despues volvió al partido de Cristiano su antiguo amo, y levantó la bandera de la revolucion en Suecia. Solamente despues de muchos esfuerzos, pudo conseguirse el echarle de Calmar en donde sostuvo un sitio porfiado.

La guerra entre Gustavo y Federico rey de Dinamarca fué suspendida esta vez por la mediacion de los Lubequeses, quienes querian dar algun reposo á la Suecia para que les pudiese pagar las sumas que les debia. Gustavo volvió á la Dinamarca la provincia de Blekinjen, y Federico renunció á toda pretension á la corona de Suecia: la discusion acerca de las pretensiones relativas á la isla de Gothland fué aplazada para negociaciones ulteriores. Por lo demás la sublevacion de Melense concretaba al proyecto que habia de restablecer los Stures y mas tarde á Cristiano. En efecto poco tiempo despues de la coronacion de Gustavo, el partido de los Stures ó de la democracia, hizo un acuerdo con el del rey caido. Severino Norby debia casarse con la viuda Sten Sture el jóven, y reinar con la autorizacion y bajo de un Lugarteniente de Cristiano. Habiendo venido á la corte de Gustavo el jóven hijo de Sten se esparció



la voz en el país de que había sido detenido allí prisionero. El rey lo envió á su madre, pero como murió, poco tiempo despues se pretendió que había sido envenenado. En esta época y aun antes de la muerte del joven Sture se vió aparecer en las montañas un personaje que decia ser este mismo jóven, y que es conocido en la historia bajo el nombre del *falso Sture*. Este aventurero encontró partidarios, ejerció actos de la autoridad real, y acuñó tambien moneda con su efígie.

Estas diferentes tentativas fueron apoyadas por el clero, el que había sabido siempre aprovecharse de los desórdenes que habían traído la union y las guerras civiles. Por desgracia de la Suecia los partidos volvian siempre la vista al extranjero, cuyo primer cuidado era el de unir á su causa al clero quien en precio de su alianza pedia y obtenia siempre inmensas concesiones. De otra parte como poseedores de feudos y de patrimonios considerables, los prelados formaban la porcion mas influyente de la aristocracia, cuyos intereses jeneralmente abrazaban. Así es que el partido patriota y democrático se había acostumbrado á mirarles como sus mas temibles adversarios. Engilbert les había amenazado; Carlos hijo de Canut y los Stures no habían cesado de luchar contra su preponderancia. En cuanto al clero inferior y regular, él mismo se había hecho despreciar por sus costumbres licenciosas y violentas.

Tal era el estado de la Iglesia sueca cuando las doctrinas de la reforma comenzaron á encontrar acceso en el país. En esta época el partido nacional enemigo del clero, triunfaba y reinaba bajo el nombre de Gustavo Wasa. El nuevo rey, que conservaba los recuerdos de la mala voluntad de los obispos con respeto á él, debía necesariamente procurar debilitar el poder de un cuerpo tan hostil al nuevo órden de cosas. La ruina de la aristocracia señorial debía llevar tras si la de la aristocracia episcopal. Dejar subsistir la una cuando estaba destruida la otra hu-

biese sido querer eternizar los desórdenes de la Suecia. No puede admirarse bastante la habilidad que desplegó Gustavo en esta lucha. Todas las veces que empeña el combate principia por un conflicto de poca importancia; pero su confianza y su fuerza van creciendo con la resistencia que se le opone, marcha con perseverancia hácia su fin, sin dar no obstante ningun paso estrepitoso que revele demasiado presto sus designios y puede comprometerlos.

En 1519, dos años despues de la sublevacion del Monje de Wittemberg, los hermanos Olaus y Lorenzo Petri, discípulos de Lutero, volvieron á Suecia de Alemania y predicaron allí la nueva doctrina, y por mas que delante de ellos hubiese llegado un Breve del papa Adriano 2.º ordenando la institucion de la inquisicion: *Deputentur inquisitores hæreticæ pravitatis.* El rey no dejó de tomarles bajo su proteccion. Vd. sabe, escribió al arzobispo Brask, que está en nuestra dignidad el proteger á todos nuestros súbditos. En 1524, rehusó el prohibir la introduccion de los libros de Lutero con el que estaba en correspondencia, porque, dijo, en este caso seria equitativo el suprimir lo que contra Lutero se ha escrito.

Dos años despues prohibió la publicacion de los Breves el Papa como incitativos á la sublevacion: esto casi era declararse contra Roma. Bien pronto dió un paso mas: Olaus Petri fué nombrado ministro en Estocolmo, y su hermano Lorenzo profesor en Upsal. Sus predicaciones y sobre todo las del primero no cedian en nada á los de Lutero por la osadía del ataque. «Este maestro Olaus, escribia el obispo Brask en 1523, á uno de sus compañeros, se dirige principalmente contra los decretos de la santa Iglesia de Roma y contra la libertad eclesiástica con el fin de reducir la actual Iglesia al estado de mendicidad á que se hallaba reducida la primitiva Iglesia.» Se ve cuales eran entre las doctrinas de la nueva herejía las que mas inquietaban á los prelados. Tenian motivo de temer por sus bienes, porque el an-



ciano Canciller Lorenzo Andrés educado en Roma, pero de poco tiempo fervoroso reformista, respondió á los monjes de Wadstena: « *Quando dicimus ecclesiæ pecuniam, quid aliud quam pecuniam populi dicimus?* »

En esta época las disputas públicas acerca las cuestiones relijiosas estaban al orden del dia en Alemania. Es sabido la que se empeñó entre Lutero y Eck que duró tres dias. Gustavo hizo celebrar en 1524, un torneo teológico de este jénero (en Upsal entre Olaus Petri y el doctor Pedro Galle, é hizo reasumir el debate en doce cuestiones que debian proponerse á un concilio nacional. Creemos deber continuar aquí estas cuestiones porque en ellas se encuentra admirablemente reasumida toda la lucha de la reforma contra las doctrinas romanas:!

1.ª ¿Deben admitirse las doctrinas de los Santos Padres y la tradicion de la Iglesia, cuando no están confirmadas por la Sagrada Escritura?

2.ª Nuestro señor J. C. ha dado á los sacerdotes, al papa, á los obispos, otro poder sobre los hombres que el de predicar la palabra de Dios; y los que no cumplen con este deber son dignos del sacerdocio?

3.ª Sentada así la cuestion, ¿se comete un pecado cuando uno no se conforma con los preceptos de estos sacerdotes?

4.ª Tienen ellos el derecho de separar de Dios por la excomunion un miembro de la iglesia, y entregarlo al diablo?

5.ª El reino del papa y de sus partidarios está en pro ó en contra del reino de J. C.?

6.ª Se puede servir á Dios de otra suerte que viviendo segun sus mandamientos, y todo lo demás no es invencion de los hombres?

7.ª El hombre puede salvarse por su mérito, ó solamente por la gracia y la misericordia de Dios?

8.ª Un hombre ha tenido jamás el poder de dar al sacramento *del pan y del vino* otra forma que la que J. C. mismo ha prescrito?

9.ª La institucion de los conventos está apoyada en algun pasaje de la Sagrada Escritura? »

10.ª Deben reconocerse otras revelaciones que las que se hallan mencionadas en la Sagrada Escritura?

11.ª Hay algun pasaje en la Sagrada Escritura que hable del purgatorio?

12.ª Deben venerarse y adorar los santos y son ellos nuestros defensores, patronos mediadores ó negociadores cerca de Dios?

Es visto que en estas cuestiones se encuentra toda la reforma, y la manera atrevida con que están sentadas indica mas bien el discípulo fervoroso de Lutero que el hombre político. Puede ser que el rey creyese necesario intimidar al clero, manifestándole hasta donde podia esta lucha conducir. Pero el clero creyó poder derribar á este rey así como á tantos otros, y siguiendo la práctica de los cuerpos privilegiados quiso mas bien perderlo todo que abandonar sus antiguas pretensiones. De otra parte el obispo Brask decia: *Sententia vulgi nostri facile solet variars.* » Podia él tener razon; pero Gustavo fué mas hábil que él en aprovechar esta disposicion del *vulgo*.

Este Juan Brask, obispo de Linköping, y un débil anciano Ingemar obispo de Wexiö eran solamente los que se hallaban en posesion de la tiara al advenimiento de Gustavo: las demás sillas estaban vacantes. Con todo, esta circunstancia tan favorable en la apariencia á los proyectos reformistas del rey, no le fué de ninguna utilidad; porque sus amigos una vez nombrados obispos abrazaron desde luego los intereses de su orden, y quitaron al rey una parte de la influencia que ejerció sobre el pueblo.

Hemos dicho ya que el advenimiento de Gustavo, se encontraba el estado en la mayor penuria y abrumado de enormes deudas. Como en esta crítica situacion era menester todavía prepararse para costosas expediciones; el rey que no temió el enviar su propia plata á la fábrica de moneda, no creyó deber respetar mas la de las iglesias. Se escusó con todo de recurrir á estas medidas extremas, ya afirmando con las lágrimas en los ojos, que estas exacciones no podian



desagradar á nadie mas que á él , ya declarando con grande firmeza, que en la necesidad jeneral todo hombre de bien debia reconocer que no podia cualesquiera que fuesen sus privilegios sustraerse á los sacrificios que se imponian sus conciudadanos.

Para colmo de la desgracia sobrevino una carestía, y el pueblo comenzó á murmurar y á prestar oido á las declaraciones del clero en las que todas estas calamidades estaban representadas como un castigo enviado del cielo á un pueblo que sufría un rey hereje. Esto no era mas que una parte del peligro. Gustavo tenia todavía que luchar contra los que embriagados por el espíritu novator le impelían á extremos peligrosos.

En 1524 , dos predicadores anabaptistas, Melchor Rink y Knippendalling , mas tarde decapitado en Munster, habian puesto en inquietud á toda la ciudad de Estockholmo y sobre todo al pueblo aleman por una esplicacion del Apocalypsi. Los conventos y las iglesias fueron saqueadas , las imájenes echadas á la calle etc. Olaus Petri que no estaba dotado de la firmeza de Lutero no osó resistir á este movimiento; pero el rey lo reprimió severamente , echó del pais á los autores de estos desórdenes, procedió con rigor contra los predicadores quienes por la mayor parte eran monjes escapados de sus conventos y que escandalizaban al pais por su vida disoluta, y en fin recomendó á todos la mayor moderacion, declarando que su intencion no era en manera alguna el introducir una nueva fe, y sí solamente el hacer cesar los abusos.

En este mismo tiempo tuvieron lugar las tentativas de Severino Norby de que ya hemos hablado. Algunos prelados creyeron que podrian persuadir á los aldeanos descontentos que se unieran á el, pero se equivocaron. Dos obispos que se adelantaron demasiado se vieron precisados á escaparse á Noruega. Mas Gustavo obtuvo su extradicion, y á despecho de una protesta de otros prelados que querian fuesen remitidos á un tribunal eclesiástico, les hizo condenar por el senado diciendo que no

podia haber privilegio para los criminales. Fueron ajusticiados en 1527, despues de haber sido el objeto de esos insultos vergonzosos, á los que en iguales circunstancias el populo de las grandes ciudades se entrega con furor, y que el espíritu de partido no deja jamás de imputar á los que gobiernan.

En el mismo año y á consecuencia de los acontecimientos que vamos luego á referir, el obispo Brask que principiaba á ver con que rey tenia que habérselas, se apartó clandestinamente del reino, y en él perdió el partido de la iglesia su mas firme apoyo. Miembro de la aristocracia, habia sabido conservar sentimientos moderados y patrióticos. En los primeros años de la revolucion habia mantenido con Gustavo una correspondencia seguida , en la que , este que no era aun mas que administrador del reino es llamado por él: « Mi querido Gustavo » y en la que Gustavo da siempre al obispo el título de « Monseñor. » Se lisonjeó pues por algun tiempo de poder dirigir al jóven monarca que tantas diferencias le habia manifestado; pero muy luego tuvo que renunciar á esta ilusion.

Este obispo era un hombre instruido y conocia bien las necesidades de la época. Comprendió que no podia ya ser útil á la Suecia , y que de otra parte no sabia guardar una posicion cual convenia á su edad y á sus relaciones anteriores con Gustavo, porque él no podia equivocarse ya en cuanto á las intenciones del príncipe. El arzobispo de Upsal, habiendo dicho al rey en un festin: *Nuestra gracia bebe á la salud de vuestra gracia* , « fué contestado por Gustavo » *No hay lugar para dos gracias bajo uu mismo techo.*

Olaus Petri dió á los sacerdotes el ejemplo de renunciacion al celibato. Muy luego la misa en latin fué abolida en Estockholmo por decision del consejo comunal. El rey mismo se presentó á la feria de Upsal, y montado en su caballo arengó al pueblo para convencerle de la inutilidad del oficio en latin y de los conventos, á los que estaban todavía los aldeanos fuertemente adictos. Hizo traducir



la Biblia en sueco , para comprobar que él nada abolia que pudiese apoyarse en ella , y por otra parte interesó á toda la nobleza en la supresion de los conventos, proclamando el principjo de que los herederos de los fundadores tenian el derecho de hacerse restituir las fundaciones. Seguro del consentimiento de la nobleza, suprimió sin contemplacion la jurisdiccion de los obispos, apropiándose sus privilegios y los de la Santa Sede.

Estas medidas violentas Gustavo las toma en un momento en que por todas partes se ve rodeado de revueltas. En la resistencia que él opone á los revoltosos se manifiesta verdaderamente un hombre superior. Siempre principia por negociaciones con los sublevados, pero no acaba nunca sino por castigos. Al leer sus proclamas no se sabe si suplica, si procura á persuadir ó si manda, pero siempre consigue su fin. Ningun retardo , ninguna dificultad le desanima , él lo aparta todo ; discute las mas mínimas cuestiones, y al fin los mismos que él ha vencido están persuadidos de su amor por la justicia.

Pero esta guerra de escaramuzas contra los abusos, contra los eclesiásticos y contra los nobles, no adelantaba mucho los negocios de Gustavo. Su fuerza, es verdad aumentaba cada dia, pero era menester acabar de una manera ruidosa con todas esas pretensiones que desde tan largo tiempo combatia. Resolvió pues el hacerlo en una asamblea jeneral, en la que parecería no haber consultado mas que los votos del pueblo. Hizo publicar al efecto que al principio del año 1527 , una grande asamblea se reuniría en Westeras para deliberar acerca del estado del reino. Ella fué numerosa. Se vieron allí cuatro obispos entre los que se encontraba Brask, que no abandonó el reino sino á consecuencia de estos acontecimientos, cuatro canónigos que representaban otros dos obispos, quince senadores, ciento veinte y nueve nobles treinta y dos propietarios, catorce montañeses y ciento cinco labradores. Solamente los Delecarlianos dejaron de comparecer.

En el convite con que se abrió la dieta los senadores fueron colocados con preferencia á los obispados, y al instante firmaron estos secretamente una protesta contra todo lo que el rey emprendiese en perjuicio de la iglesia.

Al dia siguiente se abrió la sesion por la relacion del estado de los negocios que fué leida por el canciller. En ella recordaba este todo lo que el rey habia hecho por la nacion , añadiendo que Gustavo aun que jóven todavía, conocia demasiado hasta donde podia llegar la inconstancia del pueblo , y que si él habia aceptado el título de rey era únicamente por el interés del estado ; que despues se ha arrepentido de ello muchas veces , no sabiendo como gobernar un pueblo que amenazaba revolucionarse cuantas veces queria él suprimir algun abuso : que la conducta de los Delecarlianos en particular no se podia por mas tiempo sufrir, y que aunque ellos hubiesen sido los primeros en sostener al rey, no lo habian sin embargo hecho todo ; que jamás el rey consentiria en su pretension de imponer su voluntad á la nacion, y de tratar á los habitantes de las otras provincias como esclavos ; que ya era tiempo de poner término á esas sublevaciones que estallaban cada vez que el rey pedia dinero para pagar las deudas contraidas con el extranjero ; que no por medio de revueltas se desempeñarian con Lubek ; que fuera de esta , se habia de un modo extraño calumniado al rey con respeto á la religion, y que el no deseaba mas que el bien de la Iglesia ; que si se queria un gobierno era preciso tambien darle los medios para existir ; que la manera de hacer la guerra habia cambiado , y exijia mas dinero ; que todos los ingresos habian disminuido considerablemente, que no ascendian mas que á 24,000 marcos, mientras que los gastos subian mas allá de 60,000 , y que era necesario poner remedio á un estado tal de cosas, cualquiera que fuera por lo demás el gobierno que la Suecia quisiera darse.

Despues de esta lectura , el rey pi-



dió una respuesta á los nobles y á los obispos, y no atreviéndose nadie á hablar, Brask dijo, que el sabia perfectamente que debia obediencia al rey, pero que tambien la debia al papa, y que sin la autorizacion del soberano pontífice no podia consentir en ningun cambio en el Dogma ni en ninguna disminucion de las rentas de la Iglesia. El rey preguntó á los señores si esta respuesta merecia su aprobacion, y el gran mariscal contestó que no sabia otra mejor. «Entónces, exclamó Gustavo, buscad otro rey. Yo no me admiró ya de los desórdenes que tienen lugar entre la jente del campo, si tales son los sentimientos de la nobleza; yo no me admiro ya de que el pueblo os impute la lluvia y las tempestades. Quereis someteros á las criaturas del papa? Seaos permitido el hacerlo. Bien quisierais tambien que el hacha descargase sobre mi cuello; pero nadie de vosotros se atreve á cojer su mango. Andad, el mas desdichado de los condenados del infierno no quisiera ser nuestro rey. Pensad en descargarme del gobierno, y en devolverme lo que el estado me debe, pues por mi parte estoy dispuesto á abandonar para siempre una patria ingrata.» A estas palabras salia del salon llorando.

La consternacion fué jeneral, y en este dia nadie se atrevió á emitir una opinion. Otro tanto sucedió el dia siguiente. El pueblo, que se pronuncia siempre por los que obran con firmeza, se adhirió muy luego á Gustavo. «Además, decia el paisanaje, el rey jamás ha hecho injusticia á nadie; que los nobles se den prisa en declarar lo que quieren.» Los propietarios fueron aun mas lejos, protestaron de su fidelidad al rey, y el clero se vió precisado á declarar que no queria ser protegido de una manera que pudiese dañar á los intereses del reino. Se quiso oír todavía una vez á Olaus y al doctor Galle, sobre las cuestiones relijiosas; pero como el pueblo se hacia mas apremiante los señores se decidieron al tercer dia á enviar una diputacion á Gustavo para suplicarle que conservase el gobierno.

El rey que desde su discurso se habia mantenido tranquilamente encerrado en el castillo, no aceptó hasta el cuarto dia despues de haberlo rehusado por tres veces. Cuando se presentó al público fué acogido con el mayor entusiasmo, y todas las proposiciones del gobierno fueron aceptadas por aclamacion. Desde entónces desapareció enteramente el poder político de los obispos. Brash, el mas distinguido de ellos, abandonó poco tiempo despues el reino.

Por las decisiones de la dieta de Westeras, se obligaron los estados á repeler toda sublevacion, y á proteger al gobierno establecido contra sus enemigos así en el exterior como en el interior. Reconocieron en el rey el derecho de reunir á la corona los palacios fortificados de los obispos, de fijar la dotacion del clero y de tomar una resolucion definitiva con respeto á los conventos. Decidieron que la nobleza podria reclamar los bienes que habian pasado á manos muertas desde el año 1454; y en fin que los predicadores enseñarian la palabra de Dios en toda su pureza. Por algunos artículos adicionales fué couenido que los obispos conservarían el derecho de presentar los Curatos al rey, al que perteneceria el nombramiento; que los eclesiásticos estarían sujetos á la justicia secular, y que el evangelio seria leído y enseñado en todas las escuelas.

Estas diferentes medidas fueron puestas inmediatamente en ejecucion. Gustavo se hizo coronar con toda solemnidad; y despues invitó á los Delecarlianos, todavía sublevados, á una entrevista. Estos, creyendo que el rey vendria solo como otras veces se presentaron sin temor al paraje indicado, pero al punto se vieron envueltos por un ejército de 14,000 hombres de suerte que no les quedó mas recurso que entregar á sus jefes.

La calma quedaba así restablecida, pero no para mucho tiempo. Veremos por espacio de setenta años todavía continuas revueltas, resultado inevitable de la agitacion producida por la reforma y por la nueva constitucion del estado. En efec-



to habiendo esta constitucion destruido la influencia de la aristocracia, de la nobleza y del clero, los dos poderes restantes, la democracia y la corona se entregaron á un combate encarnizado durante el cual el partido de los señores tuvo tiempo de reponer sus fuerzas. Por su parte, el clero, la influencia que le quedó solamente la empleaba en indisponer los pueblos del campo contra las inovaciones relijiosas, y los vecinos de las grandes ciudades estuvieron siempre descontentos de no ver llevar mas adelante las reformas principiadas. Bien habria querido el rey asentar la reforma sobre una instruccion mas sólida, pero faltaban los medios de ilustrar el pueblo, en términos que Gustavo mismo se vió precisado á dirigirse á Lutero á fin de encontrar un preceptor para su hijo.

Ture, hijo de Jons Layman, hereditario de la Westrogotia y el señor mas rico de esta provincia, tenia grande influencia entre la nobleza. Aunque Gustavo le hubiese llenado de honores y beneficios, él fué, el que en la dieta de Westeros habia defendido con calor los intereses de los obispos. Terminada la dieta se volvió á su provincia de la que Gustavo le habia nombrado gobernador, y allí se opuso á la publicacion de las resoluciones de Westeras. La pérdida de un pleito de interés privado que tuvo que sostener contra la familia del rey, vino á poner el colmo á su descontento.

Pero esta rebelion prueba mas que ningun otro hecho, quanto el poder de la nobleza y el clero habia sido arruinado por la mortandad de Estockholmo y por la dieta de Westeras. No se ve ya, como en otro tiempo, á estos cuerpos privilegiados levantar atrevidamente el estandarte de la revolucion, y apresurarse los descontentos de las clases inferiores á reunirse á ellos; de aquí en adelante se contentan con escitar sordamente al pueblo, con sembrar en todas partes secretas acusaciones contra el rey; en una palabra, están reducidos á combatir en las tinieblas.

En la primavera del año 1529, entró Ture en correspondencia con los aldeanos sublevados de Esmaland, que acababan de matar á un majistrado real, reteniendo á su hermana prisionera. Les indujo á que escribisen á los habitantes de las otras provincias, envió el mismo á su hijo á Norland y á su propia provincia de Westrogotia, y consiguió al fin sublevar á la jente del campo; pero cuando creyó llegado el momento de declarar sus proyectos, y se presentó á la asamblea de los Westrogodos, para proponer la eleccion de un nuevo rey anunciando que el papa iba á relevar á los Suecos del juramento prestado á Gustavo, conoció quanto se habia engañado en sus cálculos. En efecto su proposicion fué desechada por unanimidad, y como toda proposicion aventurada que no tiene buen éxito, hizo desgraciar enteramente todo el plan.

Gustavo, como era de esperar, se aprovechó hábilmente de estas circunstancias. Despues de haber reclamado la mediacion de las provinciales, escribió á los sublevados en términos los mas moderados, prometiéndoles una amnistia completa y todas las garantías posibles; pero declarando por otra parte que nada podia mudarse en las decisiones de Westeras. Este paso produjo el resultado que se deseaba. Muy en breve se vió precisado Ture á refugiarse con sus partidarios en Dinamarca, y su hijo fué entregado al rey. Algunos señores cómplices de Ture creyendo que su conivencia con este no estaba descubierta se volvieron á Estockholmo; pero Gustavo les hizo prender al instante y presentar á la dieta, en la que compareció el mismo como parte querellante y les hizo condenar á muerte.

Las revueltas que se sucedieron casi sin interrupcion, habian retardado hasta aquí el pago de la deuda contraida con Lubeck. Se recurrió por fin á un medio del que la Dinamarca ha dado ya el ejemplo, y al que se ha recurrido igualmente en Francia, en un momento en que la salud del estado exijia y justificaba semejante medida. Se levantó una



campana en cada iglesia, y la casa de los Fugger de Ausburgo los Rothschild del siglo 16, se encargó mediante este depósito de aprontar el dinero debido á las Lubequeses. Pero el paisanaje de casi todas las provincias se sublevó. » El tiempo de los plebeyos ha llegado: «dijo entonces Gustavo:» el uno llegará mas tarde, y forzado á disimular, no hallo otro medio de apaciguarles que el nombrar á los jefes de la sublevacion sus lugar-tenientes.

Para conservar la paz interior habria consentido Gustavo en los mas grandes sacrificios, porque el pais se hallaba seriamente amenazado. Efectivamente, Cristiano rey destronado de Suecia y de Dinamarca hacia en esta época la última tentativa de que hemos ya hablado mas arriba. Todos los emigrados Suecos se habian unido á él, y segun la costumbre de todos los tiempos y de todos los paises, no le habian hablado mas que de la facilidad con que se podria efectuar la conquista de Suecia, pero ni sus intrigas ni sus armas pudieron alcanzar el menor éxito. Cristiano fue hecho prisionero despues de haberse vengado de Ture, al que hizo dar la muerte por el mal resultado de sus locas esperanzas; y la consecuencia de esta empresa imprudente fué la de una alianza íntima entre Gustavo y el rey Federico de Dinamarca.

Restablccida la paz exterior, no se opuso dificultad al rey para someter á los Delecarlianos, quienes principiaban á cansarse de sus continuas revueltas. Viéronse forzados á entregar sus jefes y abandonar sus privilegios.

Algunos años mas tarde una tentativa de los Lubequeses se frustró igualmente, y libertó para siempre á las córtes Escandinavas de las intrigas de esos comerciantes presuntuosos, cuya democracia turbulenta minaba el poder.

Esto no es decir que desde esta época no haya tenido Gustavo que combatir ninguna sublevacion, pero las que sobrevinieron, y sobre todo la mas peligrosa de los Esmalandeses bajo la direccion de un aldeano llamado Dake, fueron de un

carácter del todo diferente. Si las primeras tuvieron alguna semejanza con la antigua Vendé, las últimas podrian compararse con la Chuane-ria. Los sublevados se ocultan en los bosques, no salen de allí sino para matar cruelmente á los curas casados y entregarse al pillaje, pero son rechazados por toda la jente de bien, cualquiera que sea de otra parte el partido político á que pertenezcan.

A contar desde el año 1543, estos últimos movimientos desaparecen á su vez y podremos de aquí adelante hablar del gobierno interior y de las costumbres de esta época; pero primeramente echaremos una ojeada sobre las consecuencias inmediatas de la reforma con relacion al clero.

Los obispos protestantes, hallándose libres de la autoridad del papa, y rodeados de partidarios celosos, hubieran podido llegar á ser poderosos, si los príncipes no se hubiesen apoderado desde luego de la autoridad suprema en materias de relijion; tentativa singular que tuvo buen éxito en casi todos los estados protestantes, y que modifica especialmente las ideas que se han formado por mucho tiempo, acerca los principios de la reforma. Los historiadores de nuestros dias preocupados sin cesar de intereses políticos, han olvidado enteramente que la cuestion del siglo 16, era ante todo una cuestion de conciencia y de la vida, no siendo la cuestion política sino secundaria. Al hablar de la Alemania, tendremos ocasion de desenvolver esta idea, y nos limitaremos aquí á dar un extracto de una carta que Gustavo escribió en 1540, á los aldeanos uplandeses, y que podrá parecer extraña á los que no quieren ver en la reforma mas que la emancipacion política de las masas.

«Pretendeis, les decia, ser mas poetas que nosotros y que otras personas sabias; estimais mas ser dirigidos por obispos y papistas traidores, que por la palabra de Dios vivo y por el evangelio. Pero no será así. Cuidad de vuestras casas, de vuestros campos y de vuestros prados, de vuestras mujeres y de vuestros hi-



jos, y nuestro ganado mayor y menor, pero no penseis de ningun modo circunscribirnos en nuestro gobierno ni en los asuntos relijiosos; porque es de nuestro deber por Dios y la justicia y segun la ley natural, el daros órdenes y reglamentos del modo que á un rey cristiano conviene. De suerte que si no quereis incurrir en nuestra desgracia y sufrir un castigo severo, obedecereis nuestras órdenes reales tanto sobre negocios mundanos como los relativos á la relijion.»

He aquí el poder real tal como salió de la destruccion de las instituciones de la edad media; ahí está con todas sus pretensiones: ¡Y sin embargo, el rey que escribió esta carta, era el primero de su raza, y la dignidad real no era aun siquiera hereditaria en su familia!

Se nos habrá de perdonar el que entremos todavía en algunos detalles sobre el nuevo derecho público que estableció Gustavo en teoria, aunque en sus actos hubiese siempre manifestado la mas grande moderacion y la justicia mas escrupulosa. Nuestro solo objeto es el de hacer conocer bien la época.

En 1540, los miembros de la Dieta juraron poniendo los dedos sobre la espada del rey, conservar la corona á sus hijos, y hasta al año 1544 no se declaró hereditaria la corona en su familia. Desde entónces solamente puede considerarse como bien asegurado su poder, pues que á poca diferencia es en la misma época en que fueron reprimidas definitivamente las revueltas.

Se ha visto que por las resoluciones de Westeras el rey obtuvo el derecho de reducir los bienes eclesiásticos, y que la nobleza quiso su parte en el botin. Esta clase usó sin ninguna mesura de las ventajas que se le habian concedido: los bienes fueron como puestos al pillaje. Con todo, el rey se hizo la parte del leon. Despues dotó de nuevo las iglesias, y lo hizo con tanta largueza, que las rentas de los curas suecos son aun en el dia mas considerables que las de los del resto de Europa esceptuando la Inglaterra.

Por lo demás, procedió Gustavo con mucha cordura y moderacion. Las penas capitales por asuntos políticos desgraciadamente no fueron raras en su reinado, pero por disidencias relijiosas ni una gota de sangre se derramó. Pocas veces deponia á los curas, y se contenjaba ordinariamente con dar adjuntos á los que creia indignos, ya fuese por su adhesion al papa ó ya por su ignorancia.

Conforme al consejo de Lutero ordenó frecuentes inspecciones del clero, y no es la singularidad menos sorprendente de esta época en la disposicion por la que se castigaba á los eclesiásticos ignorantes con una multa. Por lo demás los ejemplos siguientes pueban cuan crasa era esta ignorancia: A la pregunta. «*¿ Quid est evangelium: ?*» un cura respondió, «*Est baptismus.*» Otro habia dicho que los Cristianos no tenian que ocuparse del antiguo testamento, habiéndose perdido el orijinal de este libro en el diluvio en tiempo de Noé.

Los conventos desaparecieron poco á poco. Se les quitaron sus bienes, y cuando se quejaban de ello, se les contestaba que se les volveria el convento como se entrega una fortaleza que carece de víveres.

En cuanto á la soberanía territorial la comprendió el rey en el sentido mas lato. Un jurisconsulto Neerlandes, Conrad Pentriger ó de Poyby, le enseñó teorías que habian producido buen éxito en otras naciones, y Gustavo supo aprovecharse tambien de ellas, que los derechos de regalia fueron en su tiempo mas considerables en Suecia que no lo han sido jamás en ninguna otra parte. Este Peutniger simple aventurero, fué el mismo hombre que consiguió por algun tiempo ejercer cierta influencia sobre el rey. Llegó á ser gran canciller y consejero íntimo para el interior y para la guerra. Organizó una policia jeneral é intimó centralizar la administracion; pero estas formas españolas repugnaban en tal manera al carácter de los Suecos y á la actividad revolucionaria del rey, que al cabo de tres años, hizo encerrar en una fortaleza á su canciller, al que acababan de acu-



sar de bigatnia y de dilapidacion de los caudales públicos.

Este canciller, lo repetimos fué el único ministro que tuvo alguna influencia; los demás no hacian otra cosa por decirlo así, que escribir lo que les dictaba el rey, quien dotado de una actividad extremada queria estar en relacion inmediata con todos los comúnes del reino, y arengaba sin cesar al pueblo en las ferias y otras reuniones públicas. Una gran parte de su correspondencia era tambien dirigida á los administradores de su patrimonio real, con los que entra en los mas insignificantes pormenores.

Su gusto por la construccion y el desmante, creció con la edad y acabó en una verdadera mania. La agricultura fué el primer objeto de sus ciudadanos: hizo cuanto estuvo de su parte para favorecerla y para aumentar el número de los que se dedicaban á ella. El mismo dio ejemplo en la administracion de los bienes patrimoniales, y no rehusaba á nadie los consejos y advertencias. Entre los medios que empleó para dar una nueva vida a la agricultura y al desmante del suelo fué arreglar un repartimiento mas equitativo de la contribucion territorial.

La explotacion de las minas fué tambien objeto de su solicitud. Repetidas veces hizo venir de Alemania mineros para volver á abrir las minas de plata abandonadas, é introducir un sistema mejor en la fundicion del hierro, uno de los principales productos del suelo sueco.

Es inútil decir que el comercio tampoco fué descuidado. En efecto, vemos que Gustavo supo aprovecharse de la crisis que en esta época tuvo lugar en el comercio del norte, á causa de la decadencia de la liga anseática. Aunque precisado al principio de su reinado á contemporizar con los Lubequeses, mantuvo relaciones con los Holandeses sus rivales, y en 1542 concluyó con Francisco 1.º un tratado de alianza y de comercio, el que en 1559 fué renovado dándole mayor estension. Por una cláusula de este tratado, la sal de

Suecia se hallaba libre de todo impuesto en su importacion á Francia.

Desde esta época data aquella alianza íntima entre la Suecia y la Francia, que ha durado muchos siglos, y que fué motivada por la lucha que Francisco 1.º tuvo que sostener contra Carlos V. Gustavo accedió mas fácilmente á esta union, por cuanto Cristiano su adversario era hermano político y el protegido de Carlos.

Al mismo tiempo se alió Gustavo con el rey de Escocia, quien le permitió alistar para su servicio súbditos escoceses.

El tratado celebrado en 1526, con los Noerlandeses fué renovado en 1551, y en el mismo año se concluyó otro con la Inglaterra en iguales términos. En el año 1526, y en 1537, tuvieron lugar iguales transacciones con la Rusia, la que permitió á los negociantes suecos comerciar libremente en toda la estencion del imperio, y reedificar la factoría sueca de Nowgorod. La paz con Dinamarca fué igualmente asegurada por tratados.

Mas Gustavo no se contentó con proteger al comercio por medio de sus relaciones diplomáticas, sino que procuró estenderlo y abrirle nuevas salidas. Publicó tambien una instruccion para dar á conocer que clase de jéneros seria mas favorable esportar á tal ó cual pais. Esforzó á los negociantes suecos á enviar embarcaciones al Atlántico, y el mismo dió ejemplo, espidiendo de su cuenta muchos cargamentos á Lisboa y á Holanda.

Los artesanos no fueron tampoco olvidados, y si les redujo á las grandes ciudades, y publicó á menudo ordenanzas contrarias á nuestras ideas acerca la libertad del comercio y de las artes, no debe olvidarse la época en que Gustavo vivia, y aun se debe confesar que ellas se distinguan de todas las que entónces se redactaban en los demás estados de Europa por un gran conocimiento de los pormenores y localidades, lo que le evitó muy á menudo los inconvenientes á que puede dar lugar



la centralización del poder.

Una disposición de la que no parece haberse casi ocupado los príncipes contemporáneos suyos, llamó toda su atención: queremos hablar de los trabajos que hizo ejecutar para establecer por toda la Suecia caminos y canales. Estas obras hechas de otra parte por los Comunes y á sus costas, debían al mismo tiempo facilitar las comunicaciones estratégicas y ser protegidas por plazas de armas que servirían de puntos de reunión para el Ban (1) y para la leva en masa. Gustavo había organizado esta leva en masa, pero fué bastante feliz en no haber tenido jamás necesidad de ella. Era suplida por una fuerza regular que al fin de su reinado ascendía á 12,934, hombres de infantería 1,379, de caballería sin contar la Guardia alemana que se componía de 800, hombres cuyas dos terceras partes eran de á pié. El sueldo mensual de un capitán era á poca diferencia doce francos, el de un teniente diez, y el de un soldado ocho; pero se ve que á pesar de las órdenes del rey para que no se concediesen licencias á los soldados los capitanes conseguían el aumentar su paga por este medio, como sucede aun en el día en Rusia.

La marina militar fué igualmente creada por él, pues que hasta entonces se habían contentado con empeñar en caso de guerra embarcaciones mercantes para el servicio del estado. Gustavo hizo venir ingenieros de Venecia á quienes pagó con bastante jenerosidad, é introdujeron en Suecia el arte de construir grandes embarcaciones.

Gustavo se casó tres veces. Su primera mujer fué Catalina hija del Duque de Sajonia Loenburgo: tuvo de ella un hijo llamado Erik, que le sucedió. Esta union que solamente duró dos años fué poco feliz. Casóse segunda vez en 1536, con Margarita, hija de un señor Sneco; esta princesa secundó todas sus miras de economía, y supo con una destreza singular tenerle contento á pesar de su

carácter aspero é impaciente. Murió ella en 1551, despues de haberle dado cinco hijos y otras tantas hijas. Aunque se volvió á casar un año despues, es sobre todo desde la muerte de su estimada Margarita que se observa en él ese humor melancólico é irascible en cuyo estado vienen á parar tan frecuentemente en sus últimos días, los hombres políticos cuya juventud ha sido absorbida por continuas luchas.

El hijo que mas amó fué el primer nacido de Margarita Juan, al que dió en feudo la Finlandia provincia espuesta á las incursiones de la Rusia que entónces parecia querren acercarse al mar. El rey, aunque ya viejo, debía ver nacer en su vida entre Erik y Juan esa enemistad que mas tarde produjo consecuencias tan funestas para la Suecia. Erik el primojenito de Gustavo contristó los últimos días de su padre. No pensaba mas que en gozar del poder que Gustavo había adquirido con tanto trabajo, y del que no comprendió nunca ni las condiciones ni los límites. Aspero, violento, licencioso y casi insolente como su padre vertió el deshonor sobre su familia (1). Habiendo un día sorprendido en el cuarto de su propia hermana Cecilia, *la mas hermosa de las mugeres*, al conde Juan de Frisa, dió á conocer por su rabia y furor la vergüenza de su hermana, y cuando vio á toda su familia profundamente aflijida por la publicidad dada á este triste suceso, creyó remediarlo todo, haciendo acuñar una medalla que representaba por un lado á su hermana Cecilia y por el otro la casta Susana.

Habiendo Gustavo caído enfermo, y sintiendo acercar su fin convocó los estados del reino, se despidió de ellos y entregó las riendas del gobierno á Erik. Durante las seis semanas que se prolongó su enfermedad, se ocupó sobre todo de ideas relijiosas. Hizo dar libertad á los prisioneros,

(1) Gustavo supo reprimir alguna vez los gustos extravagantes de Erik. Pidiendo este un día trajes para una representación teatral: Hijo mio, le respondió, un Principe no debe querer otro espectáculo que una revista de caballería.

(1) Llamamiento de la nobleza del reino para servir al rey en la guerra en urgente necesidad.



perdonó á sus enemigos, y pidió perdon á los que el habia agraviado. Exortó á sus hijos á la union y á no separarse jamás de los deberes que la religion prescribe. «Un hombre es un hombre» exclamó mirándolos, «concluida la comedia todos somos iguales.»

Hacia la mitad de setiembre perdió la palabra, pero se le vió muchas veces levantar las manos en ademán de orar. El dia 29, cuando el último momento se acercaba, le dirigió su confesor algunas exortaciones, y habiendo uno de los asistentes hecho notar que parecia que el rey no le oia ya, se acercó el sacerdote á la oreja de Gustavo y le dijo «Si vos creéis en Jesu-Cristo y ois mi voz, dadnos una señal de ello.» El rey respondió con una voz muy fuerte «Sí» y espiró al momento.

Creemos haber dado á conocer bastante este gran carácter para dispensarnos toda reflexion. Basta dar una ojeada en los resultados de su reinado para justificar su conducta. El hombre que despues de un siglo de revueltas sabe restablecer el orden y volver el bien estar á sus estados, no debe ser juzgado como un hombre ordinario que vive en tiempos de calma. Si el hermoso edificio que él habia levantado, cayó en ruina casi inmediatamente despues de su muerte, es porque era menester para continuar la obra de Gustavo una mano tan firme y tan hábil como la suya: desgraciadamente su sucesor no heredó mas que el trono.

#### ERIK.

Gustavo en su largo reinado habia procurado consolidar el poder real en su familia. Dos medios podia conducir á este fin: el primero consistia en dar toda la autoridad de que el disponia al primojenito de sus hijos, quien entónces habria sido bastante poderoso para resistir al enemigo, tanto en el exterior como en el interior con tal empeño que hubiese reinado con sabiduría y discrecion; pero viendo el carácter suspicaz y violento de Erik, el viejo rey temió (cuyos recelos justificaron demasiado los resultados), que el trono consi-

truido por él con tanto trabajo no se desplomase rapidamente en las manos de un jóven insensato. Recurrió pues al segundo medio que consistia en dar á sus hijos segundos un poder superior al de los otros señores, dejando entera la corona al primojenito. De esta manera podia esperar que si la conducta de Erik provocaba revueltas, los hermanos del Monarca no pensarán en unirse á la nobleza para llamar á un rey extranjero al trono de Suecia, y si alguna lucha habia de haber sería entre los diferentes miembros de una familia indijena. Esta resolucion que espuso á la Suecia por mucho tiempo á discusiones intestinas, contribuyó sin embargo á asegurar la independencia nacional. Lo mismo sucedió en Inglaterra, en donde, como la historia nos refiere, tuvo lugar una lucha continua entre los príncipes de la Casa real, y otro tanto acaeció en Francia, en donde vemos siempre un duque de sangre real á la cabeza de cada revolucion; y no obstante, estos dos países son en el dia los mas libres de la Europa, mientras que el país en donde se han dirijido las mas veces á los príncipes extranjeros, la hermosa Italia, parece haber perdido para largo tiempo su nacionalidad.

Erik tenia veinte y cinco años á la muerte de su padre. Una educacion esmerada habia desenvuelto sus cualidades naturales. Dotado de un exterior agradable, y muy hábil en los ejercicios del cuerpo, habia heredado la actividad infatigable de su padre. Hablaba con facilidad muchas lenguas; era pintor, poeta, músico, y desgraciadamente tambien astrologo. Esta locura del siglo unida á un carácter suspicaz debia muy luego acarrear grandes desdichas.

Gustavo por su testamento nada habia dispuesto acerca del destino de los tesoros que el habia acumulado, y en su consecuencia Juan pretendia que eran propiedad de la familia y no del estado. Los derechos de los príncipes reales suministraron otro motivo de disputas; pero Erik que prontamente se habia asegurado del consentimiento de los nobles consi-



guió luego por su ascendiente la buena armonia entre sus hermanos , y se hizo coronar el 29 de junio de 1561 , en Upsal con un fausto desconocido hasta entónces en Suecia.

Hemos visto que la nobleza en este reino se habia formado poco á poco de los grandes propietarios , y que ella ecsistia mas bien de hecho que de derecho: una consecuencia natural de este estado de cosas era que no habia títulos ; lo que se ajustaba demasiado poco á los gustos fastuosos de Erik , quien deseaba verse rodeado de una corte sumptuosa , y se habia dejado deslumbrar por la máxima cuya lójica comun seduce ordinariamente « á los entendimientos poco sólidos , que en una monarquía hereditaria es menester dignidades hereditarias. » Esto era trabar gratuitamente la accion de la corona por las antiguas formas feudales ; pero Erik queria dar lustre á su coronacion por alguna cosa no ordinaria , y contrahacer el esplendor caballeresco que Cárlos 8.º Luis 12 , y Francisco 1.º habian sabido dar á la corte del Louvre , á la que imitaba entónces la Europa entera. Instituyó pues tres condados en las familias de Sture Brahe y Raos , creó tambien nueve baronias , y dió el mismo cuando su coronacion , el abrazo á los nuevos señores , á quienes dotó con vastos distritos pertenecientes á la corona , concediéndoles una jurisdiccion y privilegios señoriales. Despues hizo veinte caballeros á los que dijo al conferirles el orden : « Primeramente ¡ fuiste pagano , despues Cristiano , hoy llegas á ser caballero.

Poco tiempo despues instituyó en Estockholmo un tribunal supremo que hasta entónces faltaba en el reino , y que debia muy luego convertirse en una Comision política. Al mismo tiempo emprendió muchas obras de utilidad pública , y abrió el pais á los *Colonitas* Franceses quienes encontraron un apoyo en su preceptor Dionisio Burrey.

Habia Erik pretendido la mano de Isabel de Inglaterra , y á pesar de haberle esta reina por decirlo así desechado formalmente , volvió á repetir sus instancias. En el mismo año

envió un embajador á Escosia para asegurarse si la reina María era verdaderamente tan hermosa como se decia , despues envió todavía otro para pedir su mano. Algunos meses despues se le ve pretender á la princesa Rencé de Lorena heredera de Cristiano 2.º de Dinamarca , y cuando la negociacion estaba muy adelantada , firmó contrato de casamiento con la princesa de Hesse , el que al instante rompió ; despues en fin , y habiendo dilapidado con sus embajadas los tesoros de su padre , se casó con la hija de un cabo de su Guardia.

Durante el tiempo en que Erik se abandonó á estas extravagancias , habia la guerra estallado en la otra parte del Baltico. Antes de la muerte de Gustavo , Erik habia prometido á su hermano Juan que le conseguiria la Livonia , en donde los Caballeros Porta-Espadas y Teutonicos no se sostenian ya sino á duras penas contra los Rusos y Polacos ; pero cuando Juan le anunció que iba á tomar posesion de Revel cuyos vecinos se habian pronunciado en su favor , Erik se le adelantó y se apoderó de la ciudad , así como de toda la Estonia. Despues se alió con la Rusia contra la Polonia , á la que el último Gran-Maestre de la orden de los Porta-Espadas acababa de presta rhomenaje. Juan por el contrario , temeroso de las incursiones de los Rusos en la Finlandia , se unió á la Polonia , casó con la princesa Catalina Jajellónica.

Poseedor de una parte de los tesoros de su padre y contando con el auxilio de la Polonia , rehusó Juan el reconocer la soberanía de Erik , y la contienda pasó tan adelante que hizo poner presos á los embajadores de su hermano. Este á su vez le hizo condenar á muerte por los Espadas. Entre tanto ningun auxilio llegó de la Polonia , y el dia 12 de agosto de 1563 , Juan , despues de haber resistido algunos en el castillo de Abo se entregó prisionero con su mujer. Erik le hizo conducir á Estockholmo y encerrar en el castillo de Grips-holm , en donde se conserva aun en su antiguo estado el cuarto que Juan



y su esposa ocuparon durante su larga cautividad. Está encima del que mas tarde sirvió de prision á Erik.

Aunque muy resuelto Erik á no dar jamás la libertad á su hermano, no se atrevió sin embargo á llevar á efecto su resolucion; aun procuró que su cautividad fuese menos dura, é hizo castigar severamente á un carcelero que se habia hecho culpable de negligencia en el servicio del príncipe real. Pero lo que hacia la posicion de Juan mas tolerable, era el conservar su esposa á su lado. A la llegada de esta princesa á Estocolmo, se le ofreció para su residencia un palacio Real, pero por toda respuesta no hizo mas que enseñar su anillo nupcial que tenia la inscripcion latina: «*Mors solu*» solo la muerte.

Erik por el arresto de Juan se habia enajenado una gran parte de la nobleza. Muy luego habiendo su desconfianza aumentado con el número de sus enemigos, hizo organizar una policia secreta en todo el reino, y el crimen de lesa majestad, que importaba la confiscacion de bienes, cuya mitad era para el denunciador fué imputado á una multitud de personas. Las sentencias de muerte fueron cada dia mas frecuentes. En 1562, no hubo mas que una, pero en 1563, hubo cincuenta, y en 1567, ascendian á doscientas treinta y dos. Recayeron la mayor parte en jente de baja condicion, y se tomaban por pretesto crímenes ridículos. El turno á la nobleza le llegó tambien, pero mas tarde.

Es fácil comprender que no debió Erik estar mucho tiempo en buena intelijencia con sus vecinos, y en efecto, en 1563, la guerra estalló con la Dinamarca. Principió por una batalla naval favorable á los Suecos quienes durante esta guerra de siete años, vieron elevarse su marina militar bajo el mando de Jaime Bagge y Clas Horn al mas alto grado de poder á que ella hubiese llegado jamás. En tierra fué menos feliz la guerra, porque Erik se mezcló en ella dando malas instrucciones á los jenerales, quienes debian observarlas á la letra. La desconfianza provenia

en él de una grande cobardía. Habiendo los Dinamarqueses, principiado por tomar Elfsborg, Erik sitió Halmstad, pero á la aproximacion de un cuerpo dinamarqués, huyó con tanta prisa que se llevó tras sí todo el ejército, aun antes de haber visto al enemigo, el que habiendole alcanzado en su retirada le derrotó enteramente. Erik, no menos fanfarron que cobarde hizo publicar que esta accion, gracias al valor del Rejimiento del rey, habia concluido por una victoria. Con todo, se notó que esta proclama iba mas allá de las instrucciones que el rey habia comunicado á sus jenerales, y por las que les recomendaba «que diesen siempre noticias» que al menos no careciesen de verosimilitud «recomendándoles igualmente» que procurasen encontrar personas que supiesen envenenar, pero que no se sirviesen con todo de ellas, sino con reserva.

Una incursion en la Noruega tuvo mejor éxito. Un jóven Francés que la dirijió tomó posesion de Drontheim y de toda la provincia, mas una vez dueño de la ciudad se entregó el jóven jeneral á la mas grande incuria, licenció á su ejército, robó mujeres, se dió á los placeres de la mesa y descontentó en tanta manera á los habitantes, que el primer cuerpo dinamarqués que llegó no tuvo que hacer esfuerzo alguno para hacerle prisionero.

En los años siguientes, Erik para vengarse hizo saquear repetidas veces diversas comarcas de la Noruega. Devastó en 1563 el Blekingen de una manera terrible, y el empleo de *Oficial incendiario* fué establecido en todos los cuerpos del ejército. Su intencion era de trasportar al Norte á todos los habitantes de las provincias fronterizas. Por ambas partes se hizo la guerra con la mayor crueldad; en algunas provincias de la Suecia se llamaron las mujeres á las armas, y por colmo de la desgracia sobrevino la peste y diezmó lo restante de la poblacion.

Habia leído Erik en las estrellas que seria destronado por un hombre de cabello blanco. El Duque Juan le



tenia de este color, y fué este uno de los motivos porque su hermano le persiguió con tanta animosidad. Pero cuando Juan fué encarcelado, debió naturalmente ver Erik con no menos recelo á todos los otros personajes que tenian el cabello blanco á quienes la predición fatal podia ser aplicada, ó mas bien despues de preso su hermano debía recelarse de cualquiera que pudiese ponerse en su lugar como jefe de partido Nils Sture hizo del anciano conde Svante que con tanta fidelidad y abnegacion habia servido á Gustavo, tuvo la desgracia de tener aquel cabello reprobado, que la naturaleza ha dado á casi todos los hijos del Norte. Creyó el rey haber descubierto al traidor que las estrellas le habian revelado, y le hizo prender y condenar á muerte, por no haber dado cumplimiento á sus órdenes, órdenes que la acusacion ni indicaba siquiera. Con todo, no se atrevió Erik á quitar la vida á Nils, uno de los oficiales mas valientes y al mismo tiempo uno de los nobles mas poderosos de la Suecia, y se contentó con hacerle pasear por las calles de Estockholmo precedido de un heraldo que en voz alta decia: «Ved aquí un traidor.» Mas como los soldados amenazaban revolucionarse, se dió prisa en agraciarse y le envió de embajador á Lorena; pero comprendió bien que la casa de los Stures y toda la nobleza lo le perdonaria jamás esta afrenta.

El año 1567, que siguió á este acontecimiento ha sido llamado por Erik mismo *Infelicissimus annus Erici regis* en unas memorias acerca este año, las que han tenido sus aventuras. El hijo de Erik, Gustavo, las dió en prenda por una cantidad de dinero á uno de sus Patrones de Wilna. Mas tarde, habiéndose pagado la suma, el libro volvió á Suecia, pero muy luego el rey Juan Casimiro se lo llevó á Francia, en donde el año 1473 un sneco le salvó de las manos de uno de los mas crueles enemigos de la literatura, de un especiero de Paris, al que el enano del rey lo habia vendido, y quien lo iba á despachar hoja por hoja, embolviendo en ellas su mercaderia. Estas me-

morias nos dan á conocer que el rey creia en una conspiracion jeneral de la nobleza, para echar la casa de Wasa, y en consecuencia el obraba conforme á este pensamiento. *Ordonavi* (sic) *exploratores domesticos Holmiæ*, escribió con fecha. 22, de julio.

Desde entónces los últimos suplicios se multiplicaron, y un golpe de estado contra toda la nobleza fué preparado. Todo comprueba sin embargo que esta conspiracion no existia; ella no habria tenido fin alguno, y los señores carecian de todos los medios que habrian podido hacerles salir bien de su empresa: solamente es posible, y aun muy natural, que simples particulares hubiesen pensado que seria una dicha para la Suecia el poderse desembarazar de este rey medio loco, que veia en todas partes crímenes y traiciones. «Porque los que han perecido en el cadalso eran en gran número, se han creido todos inocentes, decia Gustavo Adolfo, hablando de estos acontecimientos;» y tuvo sin duda razon.

Entretanto el duque Cárlos acababa de entrar en la mayor edad, y con pretexto de arreglar el estado se convocó una dieta para el proximo mayo. Llamó el rey particularmente á ella á los jefes de la nobleza, y al momento que vió á los principales de ellos reunidos á su alrededor les hizo prender y condenar, fundado en documentos que nada probaban en contra de ellos. Dos solos se produjeron. El uno era una carta que á Abraham Stenbol, hermano de la reina viuda, le habian arrancado en la carcel por medio del tormento; y el otro, que aun existe consiste, únicamente en una esquela que Erick Sture y algunos otros jóvenes habian dirigido á una señora que ellos llamaban «mí querida Porta-Estandarte,» porque ella habia llevado efectivamente una bandera en cierta fiesta. Esta esquela, en que ellos se chanceaban con esta señora sobre sus hazañas y victorias, se pretendia en la acusacion que era dirigida á Nils Sture. Era consiguiente que estos escritos, leidos por el rey mismo en la asamblea, no produjesen la con-



vicción pretendida en todos los individuos de ella. Disolvió pues la asamblea á toda prisa, movida tambien por el deseo de desembaratarse de los supuestos conspiradores, y por el temor de que la nobleza no se sublevase contra él.

La vuelta de Nils Sture vino á aumentar sus temores. Erik le mandó que se diese preso, y escribió al mismo tiempo al viejo conde Svante Sture para que le asegurase. Dos dias despues fué el mismo á pedirle perdón, y manifestó una ajitación extraordinaria. El cura parroco de Calmar probó de apaciguarle, pero hácia la noche, habiéndole alguno dicho que el Duque Juan se habia escapado de la prision, corrió á la carcel de Nils Sture, armado de un puñal, y le hirió en un brazo: los soldados de la Guardia del rey concluyeron con él.

Mas apenas fué consumado el crimen, cuando Erik, se hace abrir la prision del viejo Sture y se echa á sus piés exclamando. « Por el amor de Dios perdonadme el mal que acabo de hacéros.» Yo os lo perdono todo, contesto el conde, pero si la vida de mi hijo está en peligro, vos me respondereis de ella delante de Dios! « Ya esta visto, dijo el rey, vos no perdonareis jamás; así es preciso hacer de vos lo que acabo de hacer de él.» Despues buyó á los bosques, habiendo antes dado la orden, que fué ejecutada al instante, de matar á todos los presos.

Erik estuvo escondido durante muchos dias, hasta que por fin Dionisio Bureé, y Jorje Peterson, los terribles instrumentos de sus caprichos, hubieron persuadido á los estados que condenasen á los acusados; entónces fueron apresuradamente en busca del rey que iba todavía errante por los bosques acompañado tan solo de algunos soldados de su guardia. Dionisio fué el primero en encontrarle, y al punto recibió la muerte conforme á las órdenes del rey, el cual consiguió escaparse de las manos de sus compañeros y anduvo errante solo durante muchos dias. En fin, cuando se le encontró disfrazado de aldeano, exclamó diciendo que él no era el rey; que como Neron

habia muerto á su preceptor y que Nils Esture era el administrador del reino. Catalina su querida y mas adelante su mujer, consiguió calmarle, y al cabo de algunos dias entró otra vez en Estockholmo, dirijiendo súplicas al cielo.

Regresado á Estockholmo se confesó Erik repetidas veces, hizo declarar inocentes á los presos decapitados, tomó bajo su cuidado á sus familias, é hizo entregar á la justicia á Jorje Peterson. Este estado duró muchos meses al que el rey en su diario llama su tiempo de debilidad. Se imaginaba hallarse preso. Con todo, el terror era tan grande en toda la Suecia; que ningun hombre ninguna clase del estado osó intentar una revolucion. De otra parte esta calma aparente restituyó el reposo á Erik, quien poco á poco olvidó sus temores y volvió á sus hábitos é inclinaciones.

Sin embargo, Cárlos su hermano, y el duque Magnus de Sajonia cuñado suyo, consiguieron persuadirle que volviese la libertad á Juan. La primera vez que le vió se hechó á sus piés saludándole como rey. « He ido á Venthholm, escribe en su diario con fecha 8 de octubre, y he hablado con mi hermano, suplicándole *quam humillime*, que me dijese si verdaderamente él era rey, *quod multo modo misi obscuris ambagibus potui intelligere*. Sin embargo, él y la princesa su esposa me han perdonado de corazón abrazándome.» Creíase siempre que estaba preso. Con todo, al dar la libertad á su hermano, le hizo firmar la promesa de reconocer como sucesor lejítimo, al hijo que pudiera tener de su querida Catalina, con la que pensaba seriamente casarse y la que efectivamente le dió un hijo el 28 de febrero de 1568.

Durante este tiempo los Suecos fueron continuamente batidos en la Livonia, y habrian perdido esta provincia, si sus habitantes no hubiesen estado en su favor y si de otra parte la alianza con la Rusia no hubiese mediado.

Siendo la Suecia superior en el mar, resolvieron los Dinamarqueses aprovechar los desórdenes que allí habia



para hacer una invasion por tierra. Reunieron pues grandes fuerzas y entraron en Suecia al principio de 1568. Los jenerales Suecos que no habian podido impedir que atravesasen las montañas, reunieron allí cuerpos considerables para cortarles la retirada; pero Erik se puso él mismo en campaña, llamó á los cuerpos que guardaban los desfiladeros, y permitió así á los Dinamarqueses que se retirasen casi sin pérdida. Sin embargo les persiguió algun tiempo; pero muy luego se retiró á Estockholmo porque el deshielo hacia imposible la persecucion.

Jorje Peterson cuya condena se habia desgraciadamente diferido, fué indultado á la vuelta del rey, y volvió á ejercer su antigua influencia. Muy luego todo lo que el rey habia hecho durante *su debilidad* fué declarado nulo y no acaecido. El 4 de julio celebró con un lujo extraordinario su casamiento con Catalina y la hizo coronar pocos dias despues; pero todo el mundo presentia que tal reinado no podia durar largo tiempo. El canciller dejó caer de sus manos la corona al presentarla al rey, y costó mucho el encontrar señores que quisiesen recibir el abrazo con este motivo.

Los dos hermanos del rey, Juan y Cárlos (Magnus hacia ya muchos años que habia muerto) habian sido convidados á la boda, pero no asistieron, y solo enviaron el parabien á la nueva reina. Fronto conocieron estos que el destronamiento de Erik era necesario tanto para su seguridad personal como para el bien del pais y los intereses de su familia. A este intento se habian preparado los duques desde algun tiempo. En 1567, algunos dias despues del casamiento del rey, se hallaron juntos en un bosque de Wermeland. Se creyó durante algun tiempo que se habian ido del reino; pero no se tardó en saber que se habian apoderado de Wadstena; que una multitud de jóvenes se reunia en derredor de ellos, llevando en su sombrero un ramo de encina, y que marchaban sobre la capital.

A esta noticia quiso Erik hacerse

abrir las venas, y ahogó al médico que rehusó indicarle un medio fácil de darse la muerte. Despues probó de negociar con sus hermanos y propuso un desafío entre el y Cárlos; y cuando todo le fué negado se puso al frente de los guardias que le habian permanecido fieles, y combatió en esta última pelea con el valor de la desesperacion. No obstante algunas ventajas parciales, se vió reducido desde el 17 de setiembre á Estekhocolmo. Mirando Erik tristemente las banderas del enemigo que cercaba la ciudad, Jorje Peterson le dijo: «Si vos, bondadoso señor, hubieseis seguido mi consejo con respecto al duque Juan haciéndole rodar la cabeza á sus piés, otra cosa seria en el dia de hoy.» Algunas horas despues, la servidumbre de Erik ató á este digno consejero y lo entregó á Juan, quien le hizo espirar en el tormento sin haberse oido una queja.

El 29 de setiembre entraron los duques en la ciudad por medio de inteligencia con sus vecinos. Erik, que se hallaba en la iglesia en este momento, pudo con trabajo llegar al castillo, y al cabo de unos instantes se presentó en la muralla para rendirse á Cárlos.

Al principio del año 1569, compareció ante los estados del reino para ser juzgado, y pronunció su defensa con mucha presencia de espíritu, y aun con mucha valentía. Sin embargo, los estados le declararon destronado igualmente que á sus hijos y le condenaron á una prision perpétua.

Parece que sus enemigos fueron muchas veces á insultarle en su prision, sin que Juan lo impidiese. Con este motivo le escribió Erik varias cartas, suplicándole le permitiese salir del reino, *nam mundus est satis amplus ut odia inter fratres distantia locorum et regionum bene possint sedari*. Algunas tentativas que se hicieron á fin de libertarle, no sirvieron mas que para convertir en mas dura su prision. Parece de otra parte que él se hallaba en correspondencia con los Dinamarqueses. Se le llevó pues de castillo en castillo, y Juan se hubiese de buena gana desembarazado de él, si Cárlos no se hubiera opues-



to á ello. Con todo se convino en procurar la autorizacion del consejo para quitarle la vida. En fin, multiplicándose las tentativas para liberarle le hizo dar Juan de consentimiento de Cárlos un veneno, el 26 de febrero de 1577. Los amigos de Erik habian casi todos perdido la vida antes que él.

#### JUAN.

Juan que despues de la caída de Erik subió al trono de consentimiento de los estados y de su hermano Cárlos, era un príncipe literato. Hablaba todas las lenguas de Europa así antiguas como modernas, pero por desgracia la teología, el estudio predilecto de esta época, absorbió luego todos sus instantes. Parece que su virtuosa esposa Catalina Jagellonica, celosa de la relijion católica contribuyó mucho en fomentar en él esta disposicion del ánimo, y durante todo su reinado se le ve ocupado casi sin descanso á negocios relijiosos.

Muchos monarcas procuraban entonces aproximar la Iglesia católica á la protestante. Juan les imitó con la intencion de volver la calma á la Iglesia sueca; y probablemente tambien á fin de satisfacer su gusto por el fausto y las ceremonias que la severidad de la reforma habia proscribio. En efecto, al principio de su reinado parece que solo quiso reunir las dos Iglesias y formar una nueva jerarquia protestando abiertamente su aversion al papismo, pero poco á poco se dejó arrastrar por su esposa á quien los Jesuitas dirijian, y por la reaccion católica de la que sin saberlo se hizo el principal autor.

El estado de la Iglesia sueca favorecia sus proyectos de reforma. Gustavo Wasa habia siempre negado que él hubiese introducido una nueva fe: habia tambien conservado del culto exterior de la Iglesia católica, mucho mas que lo que los reformadores alemanes habian hecho, y en muchas iglesias los oficios divididos continuaban en latin: la tarea pues de volver la Suecia al gremio de la iglesia no parecia superior á las fuerzas del rey.

En 1571, se dió una ordenanza para las iglesias y escuelas. En ella se conservan á las parroquias el derecho de elegir por sí mismas sus curas párrocos, cuya eleccion es únicamente confirmada por el obispo; los cabildos cerca de las metrópolis son formados otra vez bajo nuevas denominaciones, y la eleccion de los obispos les es devuelta. Además se manda que los sacerdotes sepan el latin, la lengua oficial de la iglesia romana, al mismo tiempo que se suprime la enseñanza del griego y del hebreo, lenguas de que se servian casi únicamente los protestantes para interpretar la Biblia segun las opiniones.

Manifestó el rey mas claramente aun sus intenciones en 1573, á la muerte del viejo Lorenzo Petri, el reformador de la Suecia y el primer arzobispo protestante de Estocolmo; hizo firmar por su sucesor 17 artículos segun las que el nuevo obispo reconocia la utilidad de los conventos, la adoracion de los santos, el rogar por los muertos, etc. Al mismo tiempo las negociaciones con Roma eran avivadas por la reina y por el cardenal Hosins, jesuita, que no cesaba de fomentar el celo de esta princesa prodigándole elogios ó reanimando sus esperanzas. Cuando no se dudó del rey y estuvo todo bien preparado, dos jesuitas llegaron á Estocolmo. Segun su propia relacion, se fingieron luteranos, y supieron, ganar al clero de la ciudad por su reserva y por sus muchas relaciones, de tal manera que el mismo clero protestante les propuso para la nueva universidad de Estocolmo. La satisfaccion del rey fué grande al ver esta hábil maniobra.

Los Jesuitas desde luego emprendieron su tarea, é hicieron clandestinamente prosélitos; pero habiendo pronto conocido el clero que habia sido engañado, se irritó tanto mas, y toda reconciliacion con la Iglesia de Roma se hizo imposible. Sin embargo, el rey no perdió todavia las esperanzas. Compuso él mismo una nueva liturgia que debia reemplazar al sacrificio de la misa. El arzobispo de Estocolmo quiso encargarse de su publicacion, pero los otros obispos



del reino se negaron á aceptarla. Interesado en esta cuestion el amor propio del rey, se recurrió á todos los medios para satisfacerles, y en efecto, nada se omitió á fin de que su obra fuese reconocida. La aceptacion de la liturgia era una condicion indispensable para poder obtener un curato, y á fin de dar mas importancia al consentimiento del arzobispo, pretendió el rey que todos los demás obispos fuesen sufragáneos de aquel prelado, aunque esto fuera enteramente contrario á la disciplina interior de la Iglesia sueca.

En 1576, envió Juan una embajada á Roma para regocijar y concluir una especie de concordato. Pidió que la Santa Sede renunciase á toda reclamacion con respecto á los bienes del clero, que habian sido confiscados, que se concediese á los presbíteros la libertad de casarse, y que todos estuviesen sujetos á la jurisdiccion secular. La corte de Roma estaba muy lejos de aceptar tales condiciones. Con todo, para que las negociaciones no se rompiesen envió á Suecia al P. Passevin quien consiguió que fuesen prohibidos los libros de Lutero, que se llenasen las cátedras de la universidad de Jesuitas, y que se enviasen una multitud de jóvenes al extranjero á estudiar en las escuelas dirigidas por esta orden. Se ha dicho tambien que en 1578 abjuró Juan el protestantismo ante Passevin, pero esto parecerá muy dudoso si se atiende al carácter de este príncipe y á sus altas pretensiones, y que mas bien queria interponerse como mediador entre las dos Iglesias que someterse á alguna de ellas.

Lo que hay de cierto es, que en 1583, despues de la muerte de la reina Catalina Jagellónica, el zelo del rey por el catolicismo se amortiguó de repente; despidió á los Jesuitas del reino, y cesó toda negociacion con la corte de Roma, la que él creyó no le habia sostenido lo bastante en sus reclamaciones con respecto á los ducados de Bari y de Rosani (Juan habia querido hacer valer sobre estos ducados los derechos que su mujer tenia de Bona Esforzia su madre). Pero á medida que el rey se despren-

dia de Roma redoblaba los esfuerzos para hacer aceptar su liturgia. El duque Cárlos fiel al sistema de su padre y á la doctrina de Lutero, se negó constantemente á su aceptacion. Dió asilo por el contrario en su ducado á los clérigos del reino que allí se refugiaban, y envió jóvenes á Alemania para que estudiasen en las universidades protestantes. Las contiendas que tuvo con el rey su hermano fueron enconadas, singularmente por el libro Rojo (es el nombre que se daba á la liturgia), y es muy probable que el fin trágico que tuvo Erik fué causado por el temor que el rey tuvo de que los antiliturgistas no pensasen en volver al trono á aquel príncipe.

Un año despues de la muerte de Catalina Jagellónica se casó Juan con una de las damas de la reina Gunnilla Bselke, que habia salido de una de las primeras familias del reino. No tenia mas que 16 años, y sin embargo supo muy luego adquirir una influencia sobre el rey no menos grande que la que habia ejercido Catalina, y le hizo renunciar á toda idea de union con el catolicismo. Desde entónces, el rey, tan hostil á los católicos á causa de esta influencia, como lo era ya de sí á los protestantes, se vió reducido mas que nunca á su desgraciada liturgia.

Vamos á ver como se reunieron bajo un solo cetro la Suecia y la Polonia. En 1586, el soberano de esta nacion, Estévan Bathory, falleció. Su viuda, Ana Jagellónica empeñó á los Polacos á que elijiesen por rey á Sejismundo hijo de Juan, que era sobrino suyo y el último vástago de la familia real de los Jagellones. Logró le prefiriesen á su competidor el archiduque Maximiliano, porque ella prometió en su nombre que cederia la Liconia á la Polonia á su advenimiento al trono de Suecia. Fué Sejismundo coronado en Cracovia el 27 de diciembre de 1583.

Juan deseaba esta union, porque la Polonia era un reino católico, y los señores la deseaban tambien porque en aquel reino la corona era electiva, y esperaban poderle dar este carácter en Suecia. Y en realidad los Po-



lacos dieron á Sejismundo al subir al trono el título de rey *designado* y *electo* de Suecia.

Murió Juan el 17 de noviembre de 1592, y seis meses despues de su muerte fué abandonada su liturgia por toda la Suecia, y solamente se seguia en la capilla de su viuda, la reina Gunnilla. El único resultado que tuvo su reinado fué el haber hecho comprender á todos que la constitucion de Suecia no podia servir sino para dar á los reyes la veleidad de una autoridad absoluta, á los nobles deseos de independendencia y al pueblo la miseria.

#### SAJISMUNDO Y CARLOS.

El duque Cárlos, el mas jóven de los hijos de Gustavo Wasa, era el único que habia heredado algunas de las grandes calidades del fundador de la nueva dinastía. Comprendió como su padre que el trono de Wasa no estaria asegurado sino cuando los intereses de la familia reinante se hallasen identificados con los de toda la nacion, y que era preciso estar alerta con la nobleza, la que bajo la doble forma de aristocracia territorial y episcopal se esforzaba continuamente en volver á adquirir sus antiguos privilejios. El sabio gobierno de su ducado y la exacta administracion de sus rentas formaban un estraño contraste con la conducta de sus dos hermanos. Juan al fin lo reconoció y en los últimos tiempos de su reinado olvidando sus antiguas disputas con su hermano le entregó el gobierno del reino.

Era natural que á la muerte de Juan quedase Cárlos encargado de la administracion en ausencia de Sejismundo que se hallaba entónces en Polonia. Sejismundo le confirmó en el gobierno.

Los señores por una parte, y el partido católico por otra, nada despreciaron que pudiera escitar á Sajismundo contra el rejente, y al principio del año 1593 habian llegado las cosas á tal punto, que en las provincias situadas al este del Báltico, desconocian sus gobernadores la autoridad de Cárlos y declararon no querer obedecer mas que á Sejis-

mundo. Este, en lugar de proceder contra ellos con rigor, les tomó bajo su proteccion favoreciendo la rebelion contra la autoridad del rejente.

Nacido Sejismundo durante la cautividad de su padre, y criado en la prision á la vista de su madre, era como ella fuertemente adicto á la religion católica, y cuando su padre despues de la muerte de Catalina Jagellónica quiso volverle al protestantismo se resistió con todas sus fuerzas. Mas adelante se abandonó enteramente á los consejos de los Jesuitas, y dió á Roma las mayores esperanzas de restablecer la dominacion pontificia en los estados del norte. Creyó Cárlos no deber ocultar su oposicion á estos proyectos. Declaró pues al gran consejo, « que la reforma de la religion, y la libertad eran los dos mas grandes beneficios que su padre habia hecho á la Suecia, que por reconocimiento á estos beneficios habian los estados hecho hereditaria la corona en la casa de los Wasa, y que solamente aquel que trabajaria para la conservacion de estas libertades en el reino, merecia el título de rey. Teneis al presente, continuó, un rey que en su conciencia está sujeto al poder y á la voluntad del papa, se hace pues tanto mas necesario el exigirle garantías para nuestra religion y para nuestra libertad, así como la han exigido de sus reyes los antiguos Suecos.»

Este lenguaje arrastró á los señores y mas tarde á los estados. Se convino pues que el duque gobernaria el reino de comun acuerdo con los estados, pero al mismo tiempo protestaron todos de su fidelidad á Sajismundo.

El 25 de febrero de 1593 se reunió un concilio nacional en Upsal, á presencia del gran consejo y hasta de los estados, y á pesar de las arterias del mismo consejo, los zelosos luteranos tuvieron la mayoría en esta asamblea. Se reconoció que la Biblia esplicada por su propio testo podia sola servir de base y de regla para la doctrina evanjélica, y se aceptó sin ninguna restriccion ni adiccion la confesion de Ausburgo.

Este sínodo que duró mas de un



año no fué confirmado por Sejismundo hasta el 10 de febrero de 1595, y desde esta época se ha celebrado todos los años el aniversario como el de la consolidacion del protestantismo en Suecia.

Entre tanto Sejismundo se habia casado con una princesa austriaca, y la dieta de Polonia que debia autorizarle para hacer el viaje á Suecia, fué como de costumbre muy tumultuosa. Sin embargo, diósele al fin el permiso y el dinero necesario. Los Suecos le habian enviado ya diferentes diputados á fin de hacerse dar las garantias que estaban resueltos á exigirle, pero Sejismundo los despachaba con respuestas evasivas. Despues, rehusando los navíos que Cárlos le habia ofrecido, hizo venir á Dantzic la flota de Sivonia, y desembarcó en Estocolmo el 30 de setiembre de 1593, acompañado del cardenal Malaspina y de los gobernadores sublevados contra Cárlos. El duque despues de haber hecho al rey los honores del recibimiento se apresuró á retirarse á su ducado, abandonando sabiamente al gran consejo las negociaciones que debian tratarse con Sejismundo: previó que no habia de tardarse en tener necesidad de él.

En efecto, Sejismundo luego de su llegada vióse rodeado de mil dificultades. Rehusó el confirmar las resoluciones del sínodo y el nombramiento del arzobispo; por otra parte, los jesuitas que le habian acompañado, y los predicadores protestantes, se anatematizaban públicamente; muchas veces tambien los dos partidos llegaron á las manos. El rey no consultaba mas que con el cardenal Legado y con su confesor. No admitia cerca de sí casi á ningun Sueco, y encontraba extraño que se pretendiese poner condiciones á un rey hereditario. Los ánimos se hallaban ya muy irritados cuando se fué á Upsal para celebrar las exequias de Juan y hacerse coronar. Fué preciso en los funerales emplear la fuerza para impedir al cardenal y á los jesuitas que penetrasen en la iglesia, y la coronacion fué diferida á causa de una protesta de Cárlos

en la que declaraba, que él no abandonaria los estados, y que Sejismundo no seria coronado sino despues de haber satisfecho á las peticiones de ellos.

No podia dejar de ser así, porque esta protesta estaba apoyada por tres mil hombres armados que el duque se habia traído consigo. Turbados los jesuitas pensaban recurrir á un milagro: la venganza del cielo, por ejemplo, cayendo inopinadamente sobre el duque Cárlos, les habria venido muy bien. Un autor católico refiere tambien, que para suplir al milagro, se propuso á Sejismundo el hacer asesinar á su tio y que se le ofreció al mismo tiempo la remision de este pecado; pero Sejismundo rechazó esta proposicion con indignacion. Como quiera que sea, los estados cada dia se unieron mas íntimamente con Cárlos, y la corte se vió en la necesidad de ceder, firmando Sejismundo los artículos de Upsal. Todo lo que pudo lograr fué, que los católicos pudiesen permanecer en el reino, pero que el culto de su Iglesia no podia ejercerse mas que en la capilla del rey.

El 19 de febrero de 1594, fué Sejismundo coronado por un obispo protestante en la catedral de Upsal. Vuelto apenas á Estocolmo nombró gobernador de esta ciudad al conde Erik Brahe que era católico, era esto como una protesta contra la violencia que habia tenido que sufrir en Upsal. Al mismo tiempo el culto protestante fué con tanta frecuencia inquietado, que ya no se iba á la predicacion sino armado, y no obstante los juramentos de la coronacion, las iglesias católicas fueron abiertas de nuevo.

Volvióse en seguida Sejismundo á Polonia sin haber arreglado nada para el establecimiento de una rejeñcia central durante su ausencia. Parece que quiso abandonar el gobierno á los gobernadores de las provincias, á fin de que su rivalidad no permitiese á nadie ejercer una grande influencia en Suecia. Si nada decidió, no fué porque cada uno de los dos partidos no hubiese procurado hacerle tomar una resolucioñ.



en uno ó en otro sentido; pero su carácter indeciso le impedía aprovecharse de la rivalidad que existía siempre entre los senadores y el duque Cárlos.

Hasta después de embarcado no envió al duque la autorización para gobernar el reino con la asistencia del senado, y nada en ella se decía de la organización de esta administración, probablemente con el fin de dar al senado y al duque un pretexto y un motivo de blasonar pretensiones que pusieran la desunión entre ellos. Cárlos declaró que gobernaría según las leyes y según el juramento prestado por el rey cuando su coronación, y que además iba á convocar los estados. El senado vaciló sobre la conducta que debía seguir, y en efecto era arduo el tomar un partido decisivo. Su influencia lejos de ser real era solo ficticia y tenía necesidad de un apoyo más sólido. De otra parte estaba muy distante de hallarse unido: la mayor parte de sus miembros estaban descontentos del rey Sejismundo; la minoría que le era adicta ocupaba los principales gobiernos, y los mayores empleos de la nación. Clas Flemming mariscal del reino, almirante y gobernador de Finlandia se hallaba á la cabeza de este partido, quien muy luego no quiso reconocer las órdenes del rejente.

A pesar de esta oposición, el duque tenía en su favor una poderosa mayoría, y cuando en 9 de diciembre de 1594, le nació un hijo, Gustavo Adolfo, muchísimos miembros del senado asistieron al bautizo. En esta demostración de afecto encontró Sejismundo un nuevo motivo de envidia. El duque para celebrar el nacimiento de su primer hijo, restableció la universidad de Upsal, á la que los protestantes tenían en gran estima, y cuya apertura había siempre Sejismundo aplazado.

Lo que hizo al duque todavía más popular fué la paz que concluyó en 1595, con los Rusos, á pesar de las intrigas de Sejismundo, que quería conservar reunido el ejército en Finlandia. Aunque esta paz era muy ventajosa para Suecia que con-

servaba casi todas sus conquistas Clas Flemming se negó á reconocerla, al mismo tiempo provocaban sus exacciones una sublevación en Finlandia, y la guerra civil estalló en esta provincia.

El duque Cárlos creyó no poder diferir por más tiempo la convocación de los estados aunque el rey la hubiese prohibido y los senadores se opusieran y rehusasen firmar la convocatoria. «Es preciso, les decía, que firmeis este despacho y que vengaís conmigo á Soderhøping (1) si no quereis esponeros á seguir otro camino. Acordaos de la historia de Enjilbert, que hijo de un sencillo aldeano obligó á los señores á hacer su voluntad.» Yo soy hijo de un rey, y príncipe hereditario, si vosotros no quereis seguirme de buena gana me seguireis á la fuerza, vendreis atados.»

En Soderkopines pidió para sí mismo poderes ilimitados; reclamó la observancia de los artículos de Upsal y el castigo de Clas Flemming. Cuando hubieron discutido por algún tiempo separadamente, convocó una asamblea general en la plaza pública, y dirigiéndose con preferencia al pueblo, consiguió fácilmente sus sufragios, y que le prestase juramento de fidelidad. Intimidados los señores, prometieron á su vez obedecerle en todo lo que fuera útil al rey y á la Patria, mas el duque exigió un juramento de obediencia sin restricción y la mayoría lo prestó.

Entonces fué el tiempo de los procesos contra las brujas, las que habían comenzado á aparecer en la Flandes francesa al fin del siglo 15, y se estendieron en seguida por toda la Europa, así entre los protestantes como entre los católicos. En Suecia se las acusó de ir por las noches á las encrucijadas á invocar á Odin, el antiguo Dios de los Escandinavos, para que les diese prestado algún dinero; porque el diablo de los cristianos, no había conseguido todavía el reemplazar á la antigua divinidad del país. Estas acusaciones eran la últi-

(1) Ciudad de Ostrogottia, en donde los Estados debían reunirse.



ma persecucion del cristianismo contra los recuerdos de las antiguas creencias del norte; no debian ellas acabar hasta la época en que el estudio de los antiguos clasicos ilustró por fin á los pueblos.

Cárlos vemos se halló como su padre, sostenido por la confianza del pueblo y sobre todo por la de los aldeanos, quienes no querian mas que un solo jefe, y comprendieron muy luego que un rey residente en el extranjero no podia reprimir las exacciones de los señores. Seguro Cárlos de esta adhesion del pueblo, no le costó mucho el frustrar los ardides del rey y del senado. De otra parte fué eficazmente ayudado en sus designios por la resistencia de los señores á formar un ejército que pusiera fin á las revueltas de la Finlandia, y consiguiese la sumision de Clas Flemming. El duque, que no queria encargarse del gobierno sino á condicion de que Clas fuese castigado, declaró el 2 de noviembre de 1596, que renunciaba á la rejencia, y convocó al mismo tiempo á los estados, para volverles la autoridad que habia recibido de ellos. Apresuróse Sejismundo á aceptar esta dimision, y encargó al senado el despacho de los negocios; pero el duque le manifestó sin rodeos que no se sujetaria al senado, y que tomaria las medidas necesarias al mantenimiento del orden en union con los estados que se iban á reunir en Arboga (1). El senado protestó contra esta nueva Asamblea, el rey la prohibió, pero no dejó de tener ella lugar en febrero de 1597. Un solo señor vino á ella, y los miembros del clero que asistieron se manifestaron casi todos hostiles al duque; pero los aldeanos se hallaban mas que nunca en su favor, y hasta trabajo le costó al duque el moderar su celo. Se le decidió á encargarse nuevamente del gobierno. Las resoluciones de Soderkoping fueron confirmadas, y se providenció lo conveniente para castigar á los que se opusieran á su ejecucion. La mayor parte de los senadores abandonaron entónces el reino, y la

muerte de Clas Flemming acaccida en él entre tanto, no dejó á nadie en Suecia que no reconociese la autoridad de Cárlos.

Otras dos asambleas que se celebraron el año siguiente con motivo de la noticia que se tuvo de que Sejismundo iba á desembarcar en Suecia con un ejército polaco, dieron de nuevo á conocer á Cárlos que podia contar con la adhesion de los aldeanos. Sejismundo desembarcó efectivamente en Calmar, el 30 de julio de 1598, con 5000 Polacos, y casi todas las poblaciones se decidieron por él. Se entablaron negociaciones entre él y su tio, por medio de algunos embajadores extranjeros, pero no produjeron ningun resultado. El duque entónces, despues de haber sufrido un descalabro, derrotó completamente el ejército del rey, cerca de Linkoping el 25 de setiembre de 1598. Cárlos, que habria podido hacer prisionero á su sobrino siguiendo su marcha victoriosa, así como el habria podido caer en poder de Sejismundo al primer choque, le concedió una tregua, y el 28 se concluyó un tratado, segun el que se pondrian las armas, el rey despediria las tropas extranjeras, tomaria por sí mismo las riendas del gobierno y convocaria los estados; además se acordó una amnistia jeneral, exceptuando solamente á cinco señores. Sejismundo se vió forzado á abandonarles á la justicia del pais.

Debia el rey pasar á Estocolmo por mar, pero echado por los vientos contrarios á Calmar, dejó allí una guarnicion polaca y se fué á Dantzic. Esta inconsiderada conducta arruinó su partido en Suecia, y en una dieta celebrada en Estocolmo en julio de 1599, fué formalmente depuesto por los estados, y se le anunció al mismo tiempo que sus descendientes serian para siempre excluidos del trono, si no enviaba á Suecia antes de un mes á su hijo Wladislao, para hacerle educar en la confesion protestante. El duque fué declarado principe rejente.

#### CARLOS IX.

Despues de la fuga vergonzosa de

(1) Ciudad de Westmanland.



Sejismundo se hallaron espuestos sus partidarios á la venganza de los aldeanos y de un príncipe que tenia por máxima castigar á sus adversarios como á enemigos del estado. Bien hizo Sejismundo alguna tentativas para sublevar las provincias ó invadir la Suecia con el apoyo de los Dinamarqueses; pero todos sus esfuerzos no produjeron otro resultado que el irritar los ánimos contra aquellos que de esta suerte se esforzaban en turbar incensantemente el orden y la paz pública. Pudo muy luego el conde Erik Brahe escribir á Polonia que los amigos del rey no podian en adelante esperar mas que la pérdida de sus bienes, de su honor y de su vida, que elijir entre la horca y el garrote. Sejismundo contestó que esperaba tener en Suecia sobrados fieles vasallos para que se pudiese creer en su destruccion por semejantes medios, aunque un buen número de ellos habian merecido bien sea el garrote bien la horca por su notable cobardía.

Dando Sejismundo esta respuesta, parece preveía lo que iba á suceder. En efecto, el partido del rey fué el blanco de una persecucion jeneral; los que no pudieron espatriarse fueron presos y la mayor parte muertos cruelmente; sus bienes confiscados ó robados; los hombres mas pacíficos fueron tambien delatados, y jeneralmente se creyó que no quiso el duque poner término á la anarquía para poder satisfacer venganzas privadas.

Fáltanos hablar de la manera con que Cárlos fué investido del título de rey, pues que el poder lo poseia desde el reinado de Juan. El año 1600, en la dieta de Linkopines, los estados plebeyos y los oficiales del ejército ofrecieron la corona á Cárlos. La nobleza únicamente manifestó que deseaba que él continuase en gobernar el reino. No pudo pues todavía concluirse nada. Algunos propusieron que concediese de nuevo á Sejismundo cinco meses para enviar su hijo á Suecia; otros opinaron que era preciso escluir toda la familia de Juan 3.<sup>o</sup> el padre de Sejismundo, porque este

tenia un hermano de edad de once años Juan, duque de Ostrogotia que no tenia en contra sí mas que el ser demasiado jóven.

Cárlos ni aceptó ni rehusó. Se aseguró desde luego del consentimiento de sus aliados Isabel, reina de Inglaterra, y Henrique 4.<sup>o</sup> rey de Francia. Entre tanto Sejismundo habia cedido á la Polonia la parte de la Estonia perteneciente á la Suecia, y obtuvo por este medio de la dieta polaca la promesa de auxiliarse para someter á su reino hereditario. Resuelto Cárlos á salir al encuentro del enemigo, pasó el Báltico con un ejército y conquistó la mayor parte de la Livonia y de la Estonia; pero casi todos sus adelantos le fueron quitados el año siguiente por el jeneral polaco Zamoisky, quien tomó la fortaleza de Wolmar en la que se hallaba entonces Cárlos Gyllenhielm, hijo natural de Cárlos, y Jaime de la Guardia. La brillante defensa que hicieron causó la admiracion del enemigo; mas Cárlos la juzgó muy al contrario. «Hemos recibido tu carta, Cárlos hijo de Cárlos, escribió él á su hijo, y aunque no debamos ocuparnos de tu libertad que tan malamente has defendido, queremos con todo olvidar lo pasado y perdonar á tu juventud, puesto que has rechazado dos asaltos. Hasnos pues saber con cual de nuestros prisioneros quieren canjearte.» Zamoiski se habria de buena gana canjeado, pero Sejismundo quiso vengarse en el hijo de su enemigo. Gyllenhielm pasó doce años en un calabozo, y durante mas de seis fué cargado de pesadas cadenas. La guerra en Livonia duro todavía mucho tiempo pero de jeneró en mútuas destruccioncs, y aunque Zamoisky deseaba la paz, no pudieron siquiera convenirse en un armisticio.

En 1605, volvió Cárlos por segunda vez á Livonia, y arrastrado de su impetuosidad perdió la batalla de Kinkolm. Solamente pudo escaparse de caer en poder del enemigo por el sacrificio que hizo un caballero Finlandés que le dió su caballo dejándose matar. Felizmente para los Suecos una revuelta acaecida en Po-



lonia impidió á Sajismundo aprovecharse de esta victoria; nuevas negociaciones quedaron sin resultado, y se continuó la guerra limitándose como antes él devastar las fronteras de los dos países.

Durante este tiempo continuaba Cárlos gobernando el reino con firmeza. En 1602, pasó de la Livonia á Finlandia, hizose prestar juramento de fidelidad, y arregló el estado de los plebeyos que en esta provincia habian casi venido á ser los esclavos de los señores. Despues volvió á Suecia por tierra, siguiendo la orilla del golfo de Bothnir, y designando los sitios en que debian edificarse nuevas poblaciones. Antes que él, ningun rey de Suecia habia hecho este viaje.

Este título de rey, Cárlos no lo llevaba todavía: á menudo convocó dietas para hacerse ofrecer la corona, titubeando siempre en aceptarla. Esto no era una conducta hipócrita una vana ostentacion de moderacion, sino la consecuencia de una lucha interior. Estaba él convencido que para que la Suecia gozase de tranquilidad, debia necesariamente ser hereditaria la corona. Si habia combatido contra sus hermanos, fué porque les habia visto próximos á perder el trono dejándolo caer en manos de la oligarquía de los señores. La exclusion de Sejismundo príncipe católico, le parecia justa, pero estaba muy preocupado de los derechos del jóven Juan, hermano de Sejismundo. Vaciló mucho tiempo en aprovecharse de la renuncia que este príncipe firmó á la edad de quince años; tomó siempre el mayor cuidado en su educacion, y en su testamento reconoció de nuevo sus derechos, y suplicó á los estados que elijiesen entre Juan y Gustavo Adolfo su propio hijo.

En 1602, hizo reunir los estados en Estocolmo para acordar los medios de continuar la guerra en Livonia, y oponerse á los Rusos y Dinamarqueses. Las circunstancias eran difíciles, el partido de Sejismundo se reparaba de los desastres sufridos en Livonia; una penuria y la peste desolaban el reino. Fué preciso

que Cárlos amenazase abandonar la rejenia para que le concediesen los subsidios necesarios.

No se decidió hasta el año 1604, á aceptar el título de rey, pero en el discurso de los años siguientes manifestó muchas veces la intención todavía de hacer dejacion de él, y su consagracion no fué celebrada hasta el año 1607.

En 1611, cuando Cárlos era ya viejo y perlático, y que sus hijos se hallaban en la menor edad, el rey de Dinamarca entró en Suecia á la cabeza de un ejército de 16000, hombres, y tomó á Calmar. El viejo rey se puso al frente de los Suecos despues de haber obtenido de los estados todos los subsidios que pidió, y consiguió á lo menos poner un término á los progresos de los Dinamarqueses. La influencia de Enrique 4.<sup>o</sup> sobre las potencias del norte habria tal vez contenido las hostilidades, pero habia sido asesinado el año anterior. Todo lo que los Ingleses y Holandeses pudieron hacer, fué enviar embajadores para restablecer la paz.

Durante estas negociaciones fué cuando murió Cárlos 9.<sup>o</sup> el 30 de octubre de 1611, en Nykoping, de edad de 60 años. Toda su vida no fué mas que una continua lucha. Si no pudo llevar á cabo casi ninguno de sus proyectos, no quiso al menos abandonarlos nunca porque los creia útiles á la Suecia; ni aun al morir perdió la esperanza de que otro realizaria lo que él no habia podido hacer. Muchas veces tambien se le vió poner la mano sobre la cabeza del jóven Gustavo Adolfo, y pronunciar estas palabras: *ille faciet*: aquel lo hará.

#### GUSTAVO ADOLFO.

Gustavo Adolfo nacido el 19 de diciembre de 1594, no habia llegado todavía á los 17 años, cuando el trono de Suecia estaba vacante por la muerte de Cárlos IX; pero desde niño habia acompañado á su padre en todos sus guerras y viajes, y esta educacion, muy dura con frecuencia, habia dado á su entendimiento una madurez precoz y desenvuelto en él sentimientos elevados.



Hemos visto cuan deplorable era entonces el estado del reino, y se concibe fácilmente que las exigencias y quejas de los estados debieron manifestarse á la muerte de Carlos, con tanta mas energía cuanto habian sido reprimidos con violencia por este príncipe durante su vida. Efectivamente tuvo este lugar en la dieta de Nykoping reunida en diciembre de 1611. Las pretensiones y las intrigas de Sejismundo, así como el haber desistido el duque Juan, junto con el comportamiento de la reina madre, decidieron á los estados á conferir la corona á Gustavo y á contar en su favor el tiempo de la minoridad de los reyes. Pero si se consideran las duras condiciones que procuraron imponerle luego despues, podrá creerse que la esperanza que concibieron las diferentes clases de obtener numerosas concesiones, no contribuyó poco á la elección del nuevo rey. Por su parte la nobleza pidió la confirmacion y aumento de sus privilegios, el derecho de vender sin pagar ningun impuesto las producciones de sus tierras, la exencion de toda contribucion para si mismo y para sus colonos, y la reduccion del servicio personal que se les exijia en el ejército. Además, el rey no debía nombrar sino á los nobles para las judicaturas; debía distribuir entre la nobleza los bienes reunidos á la corona, y no podia hacer la guerra ni la paz sin consentimiento de los estados. Por otra parte, el clero insistia en que se reprimiese el calvinismo; la clase media en que se aboliesen los privilegios concedidos á los negociantes extranjeros, y los tributos que se colectaban sin el consentimiento de los estados; pedia además que se reuniesen á la corona los bienes distribuidos á la nobleza; en fin, los labradores se quejaban de la enormidad de los impuestos, de que continuase el servicio militar á que estaban sujetos, y de las exacciones de la nobleza.

Gustavo no se opuso á que se restringiesen por algunas disposiciones los derechos de la corona, y conquistó muy pronto por la moderacion y prudencia de su conducta

una influencia mas real y una confianza mas jeneral que la que habian podido disfrutar algunos de sus predecesores. Concluyó con la Dinamarca, en 1613, la paz de Siorod bajo condiciones equitativas. Comprendió perfectamente que debía rechazar el proyecto mas brillante que sólido de la guardia que queria ponerle la corona de Rusia, y concluyó en 1617, con el czar Miguel Romanof, la paz de Estolbowa, por la que la Suecia sacrificaba es verdad algunas plazas, pero obtenia tambien el alejamiento de los Rusos de las orillas del Báltico; condicion que era para ella de la mas alta importancia.

No fué tan fácil concluir con Sejismundo y los Polacos una paz sólida y durable. La guerra de 30 años iba á estallar, y las potencias católicas que veian en Sejismundo su natural aliado, le escitaban con sus promesas á que se hiciera dueño de la Suecia. La guerra entre estos dos estados duró hasta el año 1629, bien que interrumpida muchas veces por armisticios, y desenvolvió en Gustavo los talentos que le hicieron el primer capitán de su tiempo.

En el interior, siguiendo Gustavo el ejemplo de su padre, se dedicó á proteger el comercio y la industria. Sin embargo se le censura el haber cedido mas que su padre á las ideas entonces dominantes, y procurado arreglarlo todo por medio de leyes y ordenanzas, las que con frecuencia no servian mas que para impedir las transacciones.

En 1620 se casó con la hija del elector de Brandemburgo, princesa mas célebre por su hermosura y atractivos que por su carácter. Ebba, hija del conde Brake, habia sido el objeto de su primer amor, y la correspondencia de los dos amantes que se ha conservado, prueba cuan sucesoso era este amor. Sin embargo, Gustavo supo sacrificarlo á sus deberes y á las prudentes observaciones de su madre y de Axel Oxenstierna. Ebba misma contribuyó á decirle á ello.

Pero lo que sobre todo ha hecho á este rey para siempre célebre, y lo que ha dado á la Suecia por algun



tiempo una grande influencia en los destinos de la Europa, es la parte activa que tomó en la guerra de treinta años, ocasionada entre los príncipes alemanes por la reforma de Lutero, que les decidió en dos grandes partidos, el partido católico representado por el Austria, y el protestante á cuya cabeza se hallaba la Sajonia, conocidos tambien el primero con el nombre de la *union* y el segundo con el de la Liga.

En un principio creyó Gustavo deberse abstener de toda intervencion en los negocios de la Alemania. En 1629 un armistio de seis años fué concluido por la mediacion de la Francia, entre la Suecia y la Polonia; y con motivo del sitio de Estralsund puesto por Waldstein jeneral del imperio, tuvo lugar un principio de hostilidades entre los Suecos y los Imperiales. Luego que la tregua con la Polonia fué concluida, y que Gustavo manifestó la intencion de aprovecharse de ella para alistar á su servicio tropas polacas, Waldstein, á quien el emperador Fernando habia permitido nombrar duque de Meklemburgo, se volvió tan dócil y deferente con la Suecia, como terco é insolente se habia manifestado hasta entónces. El emperador hasta propuso el abandonar las costas del Báltico y restablecer á los duques de Meklemburgo, pero Gustavo no se dejó deslumbrar por estas proposiciones engañosas, y consiguió tratar con Charnacé el enviado del cardenal de Richelieu. Durante algun tiempo pudo creerse que estas negociaciones quedarian sin resultado, porque la corte de Francia hallaba desmesurada la demanda de un subsidio anual de 600,000 escudos. No queria ella tampoco obligarse á no terminar los negocios de Italia, sino con la intervencion de la Suecia, y alegaba el deseo de separar la liga del emperador para rehusar el entrar en Alemania por la Champaña. En fin, Gustavo se decidió á penetrar en Alemania sin poder contar mucho todavía con el apoyo de la Francia; solamente estaba seguro que ella ocuparia en Italia una parte de las fuerzas de la casa de Austria. El em-

perador por su parte envió á Dantzick al conde de Douha, é hizo á Gustavo diversas proposiciones, á fin de ganar el tiempo necesario para concluir los negocios de Italia; pero pidiendo los plenipotenciarios Suecos categoricamente que el emperador retirase sus tropas del norte de Alemania, quiso el Austria mas bien tratar con la Dinamarca á la que prometió la isla de Rugen, para inducir la á tomar partido contra la Suecia. El nuevo peligro y la imposibilidad de mantener mucho tiempo las tropas alistadas en Polonia decidieron á Gustavo á apresurar la ejecucion de sus designios, y mientras que los plenipotenciarios se hallaban todavía reunidos en Dantzick, se supo de repente que un ejército sueco habia entrado en Alemania.

Habian los vientos contrarios detenido algun tiempo á Gustavo en el mar, y no desembarcó en Pomeriana hasta el 24 de junio de 1630, el mismo dia en que hacia cien años que habia sido presentada la confesion de Ausburgo. Con referencia á un autor católico, la primera cosa que hizo Gustavo, luego de haber desembarcado, fué el arrodillarse en la playa y esclamar: «O Dios, tu que dominas en el cielo y en la tierra, sobre los vientos y los mares, cuantas gracias debo darte de haberme protegido tan eficazmente en este peligroso viaje. Si, yo te lo agradezco del fondo de mi corazon, y te suplico quieras siempre concederme tu gracia y tu bendicion; porque tu lo sabes, yo no emprendo esta guerra por mi gloria sino por la tuya; tu lo sabes, yo no quiero mas que consolar y proteger tu pobre Iglesia abandonada.» Los que acompañaban al rey no pudieron detener sus lágrimas al oír estas palabras. No lloreis, les dijo Gustavo, pero rogad á Dios con fervor y del fondo de vuestro corazon: cuantas mas plegarias mas victorias; porque bien rogar es tener medio ganada la victoria.

Y entónces Gustavo Adolfo cayó de golpe sobre el Imperio (1630). Fernando se aturdió poco en un principio: decia que ese *rey de nieve* se iba á derretir al adelantar hácia el



mediodía. No sabían aun lo que eran aquellos hombres de hierro, aquel ejército heroico y piadoso en comparacion de las tropas mercenarias de Alemania. Poco despues de la llegada de Gustavo Adolfo, Torquato Conti jeneral del emperador, le pidió una tregua á causa de los grandes frios, mas Gustavo le contestó que los *Suecos no conocian invierno*. El jenio del conquistador desconcertó la rutina alemana por una táctica impetuosa que lo sacrificaba todo á la rapidez de los movimientos, y que prodigaba los hombres para abreviar la guerra. Apoderarse de las plazas fuertes siguiendo el curso de los rios, asegurar la Suecia con cerrar el Báltico á los imperiales, quitarles todos sus aliadas y cercar el Ausíria antes de atacarla, tal fué el plan de Gustavo. Si hubiese marchado en derecha á Viena no aparecia en Alemania sino como un conquistador extranjero; echando á los imperiales de los estados del norte y el occidente que ellos arruinaban, se presentaba como el campeón del imperio contra el emperador (1).

Los primeros cuidados de Gustavo fueron el dar una base sólida á sus operaciones, atrayéndose á su favor al duque y á los estados de Pomerania, quienes viendo dentro del ducado un ejército imperial mas numeroso que el de Gustavo tuvieron bastante dificultad en decidirse. No obstante, por sus maneras afables el rey de Suecia se granjeó con tanta prontitud y hasta tal punto todos los efectos, que la ciudad de Estettin le abrió voluntariamente sus puertas, y el anciano duque hizo con él un tratado para asegurar la proteccion de las leyes del imperio y la paz de la religion. Se estipuló en este tratado que en caso de muerte del duque que no tenia hijos seria el pais administrado por los Suecos, hasta que se hubiese decidido acerca la sucesion. A consecuencia de este tratado los estados acordaron subsidios á Gustavo, y prometieron organizar un ejército de 10,000 hombres, quienes prestarian juramento al rey, al duque y á los estados.

(1) Michelet, Resumen de la historia moderna.

Fernando y sus consejeros comenzaron á comprender cuan á locas habian procedido al rehusar la pacificacion del imperio despues de la paz de Lubcek; sin embargo, creyeron deber preseverar en sus medidas de rigor inauditas, y esto á fin de oponer un dique á los Suecos. Se amenazó de muerte á todos los que prestarian ayuda á los enemigos del emperador, y estas amenazas fueron con demasiado celo realizadas por los lugar-tenientes de este príncipe. Bastará un solo ejemplo. El 7 de setiembre de 1630, la ciudad de Pasewalk en Pomerania fué recobrada de los Suecos por el coronel Gotze y en su consecuencia saqueada. « Los Venecianos, dice un testigo de esas escenas de horror, fueron cruelmente despedazados en las calles y en el interior de sus casas, y eran puestos al tormento para saber si tenian dinero. Apenas un soldado habia salido de una casa, que entraba en otra y se comportaba con la misma crueldad. Es verdad que los capitanes concedian salvos conductos á precio de dinero, pero sus soldados no los respetaban. Todos los muebles y utensilios fueron hechos pedazos, y las mujeres así como los hombres se vieron despojados de sus vestidos. Al salir á la calle se veia á cada paso á un vecino á un amigo herido, medio muerto ó sin piedad despedazado. Y si sucedia que un ciudadano iba á socorrer ó consolar á una de esas tantas victimas, se le hacia sufrir desde luego la misma suerte. Pero sobre todo con las mujeres se cometieron los crímenes mas escandalosos é irritantes. Cualquiera que fuese su edad, eran violadas al medio del dia en las calles, en los jardines y hasta en los cementerios. Las mujeres y doncellas mas hermosas eran atadas á los carros ó al arzon de la silla de los soldados á caballo, y conducidas al campo, en donde los soldados, despues de haber saciado sus brutales pasiones, las vendian como un vil ganado.

Cuando nada quedó que pillar ni devastar, pegaron fuego á la ciudad. « Mirad que hermoso fuego, gritaban los soldados, yo no he visto jamás un fuego tan brillante. » Instado el coro-



nel para que hiciese cesar tantos horrores, dió la orden de que pegasen fuego por otros parajes; esto era, decía él, á fin de cumplir su juramento. Durante este tiempo los soldados, revestidos con los hábitos que habian quitado á los clérigos, hacian procesiones como en el carnaval, daban tormento á los niños, y encendieron paja delante una cueva en la que se habian refugiado diez de estos desgraciados, á fin de hacerles perecer miserablemente. No se encontró una persona para levantar los muertos, y cuerpos todavía vivos fueron devorados por los perros y cerdos.

Todos los jefes del ejército católico tenian igual comportamiento, y de este estado de cosas resultó naturalmente una desmoralizacion é indisciplina jeneral. Bien era menester que los jefes cerrasen los ojos á los desórdenes del soldado, pues que ellos mismos, á fin de enriquecerse mas prontamente, dejaban con frecuencia á sus tropas sin víveres, desnudas y sin sueldo. El jeneral en jefe, Juan Perklaes, natural de Liege fué nombrado por el emperador conde Tilly, y en 1623 tenia, es verdad, la reputacion de no haber tocado jamás una mujer y de no haberse embriagado; pero á ejemplo del duque de Alba, su modelo, lo permitia todo á sus soldados, y en todas partes señalaba su tránsito con horribles devastaciones. Aunque aceptó ricos presentes del emperador y de la liga, sus contemporáneos, testigos de la rapacidad de Waldstein, le han calificado de desinteresado. Es preciso de otra parte para ser justos, no olvidarnos de decir que no dejó nunca de oír dos misas cada dia. A la llegada de Gustavo á Alemania este jeneral no habia aun sido vencido.

En el ejército sueco por el contrario, y en esto todos los autores católicos están acordes, la disciplina era ejemplar; el rey por su afabilidad e imparcialidad sabia ganarse todos los corazones, sin tener necesidad de cerrar los ojos á las pasiones del soldado. Así es que en poco tiempo fueron los Suecos considerados en toda la Alemania como los protectores de los propietarios y labradores.

Con todo, en un principio las amenazas del emperador y el deseo, muy laudable sin duda, de terminar los negocios de Alemania sin la intervencion de una potencia extranjera, condujeron á los electores de Sajonia y de Brandemburgo, así como á otros principes protestantes, á formar la federacion de Leipzick, en donde se convino en solicitar del emperador que retirase sus tropas, y que entre tanto se armarian á fin de poderse defender en caso de necesidad. Por mas que el lenguaje de los confederados fuese con toda la moderacion, y hubiesen ellos rehusado el admitir en sus deliberaciones á un enviado sueco, el emperador les respondió con la orden de disolverse, y aun parte de sus tropas que habian vuelto de Italia las empleó en arrojar á los miembros de la federacion de la alta Alemania, que ocupaban.

Entre tanto Gustavo Adolfo, fatigado de la falta de resolucion y de la desconfianza de los príncipes alemanes, se hallaba á punto de abandonar la guerra, cuando Richelieu viendo que la casa de Austria se aseguraba mas y mas, se decidió al fin á concluir un tratado segun el que Gustavo debia tener sobre las armas un ejército de 36,000 hombres para cuya manutencion la Francia se obligaba á pagar anualmente 1,200,000 libras. Se ofreció la neutralidad á la Baviera y á la liga, y se aseguró á los católicos el libre ejercicio de su culto; pero Gustavo rehusó conceder la neutralidad al elector de Brandemburgo, y despues de haber tomado á Colberg y Francfort del Oder llegó al principio del mes de mayo de 1631 delante de Berlin. Precisado el elector á decidirse admitió una guarnicion sueca en la fortaleza de Espandan. Entónces fué cuando Tilly retiró todas sus fuerzas detrás del Elba, para apoderarse de Magdeburgo y precisar á sus vecinos á recibir al obispo nombrado por el emperador, porque le habian formalmente rehusado y pretendian conservar los derechos del administrador Cristiano Guillelmo de Brandemburgo.

Este príncipe á causa de hostilidades poco reflexionadas, se habia atraí-



do encima todo el ejército de Tilly, en un momento en que Gustavo detenido por la obstinacion del elector de Sajonia en guardar la neutralidad, no podia por sí mismo acudir á su socorro. Tuvo el rey que contentarse con enviarle á Falkenberg, oficial experimentado, con algunas tropas. Falkenberg reanimó el valor de los vecinos, pero no pudo salvar la ciudad atacada por todas las fuerzas de Tilly. Así es que las imperiales, á pesar de la defensa mas obstinada, se apoderaron poco á poco de las obras exteriores. Muy luego conocieron los sitiados que no tenian que esperar socorro ni del rey de Suecia ni de los confederados de Leipzick; la desunion se metió entre ellos y para colmo de los males el hambre se hizo sentir, y se vieron en la necesidad de tratar con Tilly.

Mas estas negociaciones hallaron pocos en el ejército sitiador que las apróbasen. Estos hombres, acostumbrados al pillaje; previeron bien que si la ciudad capitulaba se les escapaba el botin. Así de improviso el conde Pappenheim dispuso un ataque hácia el amanecer, mientras que los vecinos fatigados de la lucha y continuas vijilias, y confiados en las negociaciones comenzadas habian ido á tomar algun descanso. Con todo, los imperiales se hallaban á punto de verse rechazados en las obras que habian escalado, cuando Falkenberg fué muerto y el administrador herido. Al mismo tiempo llegaron refuerzos á los sitiadores; y habiendo Pappenheim hecho pegar fuego una casa, el incendio se estendió rápidamente en toda la ciudad.

Las escenas de horror que siguieron á la toma de Magdeburgo son consideradas como las mas escandalosas é irritantes de esta guerra tan larga y encarnizada; y por lo tanto en esta circunstancia los imperiales no se separaron de su habitual modo de obrar: los excesos que cometieron en Magdeburgo los cometian cada dia en el campo: lo que puso el colmo al horror que ellos inspiraban, fué el ejercer sus furios sobre una grande ciudad.

A la noticia del saqueo y destruc-

cion de Magdeburgo, algunos protestantes pretendieron que Gustavo no habia querido socorrer á esta desgraciada ciudad, á fin de poner á los confederados en la necesidad de echarse á todo precio en sus brazos; pero no le fué difícil el probar que solo la indecision de los electores de Sajonia y de Brandeburgo le habian impedido el marchar á su socorro.

Mientras Tilly abandonaba á Brandeburgo para ir á castigar al Landgrave de Hesse, Gustavo se replegó sobre Espandan; pero el elector de Brandeburgo que no le habia cedido esta fortaleza sino hasta haberse levantado el bloqueo de Magdeburgo, y que se lisonjaba de continuo que haria reconocer por los dos partidos la neutralidad del pais entre el Oder y el Elba creyó deberla reclamar. Gustavo por cumplir la palabra que le habia dado evacuó á Espandan el 8 de junio, pero el 9, fué á poner sitio á Berlin, y el 11 concluyó el elector un nuevo tratado, segun el cual se entregó de nuevo Espandan á los Suecos, y les prometió un subsidio mensual de 30,000 escudos.

Al mismo tiempo recibió Gustavo la noticia de la rendicion de Greifswald, única plaza de la Pomerania que se hallaba aun en poder de los imperiales. Así, bien asegurado en su retaguardia pasó el Elba y se atrincheró en un campo cerca de Werben, para aguardar los refuerzos que debian llegarle de la Escocia y de la Suecia.

Entonces Tilly volvió de Hesse y de la Turinja, con el designio de atacarle; pero encontró á Gustavo en una posicion inespugnable. Pronto se conoció por una y otra parte que una batalla decisiva no podia ya ser largo tiempo diferida; pero una y otra parte procuraban ganar tiempo, esperando la decision del elector de Sajonia, quien al fin, obligado por las amenazas intempestivas de Tilly, se echó á los brazos del rey de Suecia.

El 2 de setiembre entró Gustavo en Wittemberg: «Señores, dijo á los estudiantes que fueron de ceremonia á cumplimentarle; de vuestra casa es de donde nos ha venido la luz del evangelio, pero habiendola sus



enemigos apagado, es preciso que nosotros a nuestra vez encendamos de nuevo la lumbrera con la ayuda de Dios. » Al día siguiente el ejército sajón, fuerte de más de 18,000 hombres, se reunió al del rey, que subía á 22,000, y en seguida se deliberó acerca si convendría dar una batalla. El elector indignado de ver tantos ejércitos extranjeros en su territorio, lo deseaba ardientemente; Gustavo que lo deseaba tal vez más que él, no pudo menos de hacer observar á su nuevo aliado, que una batalla podría hacer bambolear y tal vez caer los bonetes de dos electores; mientras que el podría siempre retirarse con toda seguridad detrás del ancho foso del Báltico. El elector insistió y Gustavo cedió con placer á sus razones.

El 7 de setiembre de 1631, los dos ejércitos se hallaban desde el amanecer en frente el uno del otro. Dos millones de hombres en batalla habrían hecho esta jornada más sangrienta, pero no más importante ni decisiva, aunque las tropas del emperador no asendiesen más que á 35 mil hombres, y á igual número, con poco diferencia las del ejército reunido de los Suecos y Sajones. Por esta jornada pasó Gustavo Adolfo el Báltico, y por ella buscó los peligros en una tierra extranjera, abandonando á los caprichos de la fortuna su corona y su vida. Los dos más grandes jenerales de su siglo, invencibles los dos hasta este día, iban á medirse en un combate por largo tiempo evitado. Uno de ellos debía dejar su renombre en el campo de batalla. Las dos mitades de Alemania habían visto acercarse temblando el momento de esta terrible lucha; la Europa entera aguardaba el resultado con ansiendad, y la posteridad debía bendecirla ó llorarla.

La resolución que hasta entonces no le había faltado jamás al conde de Tilly le abandonó enteramente en este día. Sin hallarse decidido á dar la batalla, no tuvo bastante firmeza para evitarla, y Pappenheim le arrastró á ella á su pesar. Jamás tantas dudas, y temores habían venido á asaltar su imaginación; jamás tan negros presentimientos habían

ofuscado su frente siempre serena: el numen de Magdeburgo parecía perseguirle en los llanos de Leipzick.

Un cañoneo de dos horas abrió la batalla. El viento de Oeste soplabá con violencia, y echaba contra los Suecos el humo de la polvora y las nubes de polvo que se elevaban de los campos recientemente labrados. Pronto Gustavo mandó hacer á sus tropas un movimiento jeneral hácia el norte, y la maniobra se ejecutó con tanta prontitud, que el enemigo no tuvo tiempo de oponerse á ella.

En fin, Tilly abandona el primero sus posiciones y aventura un ataque contra los Suecos, pero recibido por un fuego el más vivo, marcha de repente hacia la derecha y cae sobre los Sajones con tanta impetuosidad, que en un instante rompe su filas y el desorden se apodera de su ejército; el elector mismo no volvió en sí hasta Eilembergo, en donde se refugió á toda prisa. Sin embargo, algunos rejimientos se mantuvieron todavía en el campo de batalla y salvaron con su vigorosa resistencia el honor de las armas sajonas. Apenas el enemigo advirtió el desorden de los Sajones, cuando bandadas de Croatas se precipitaron en el campo de batalla para pillar, y se espidieron correos al instante para llevar á Viena y Munich la noticia de esta victoria.

Por su parte el conde Pappenheim carga con toda su caballería el ala derecha de los Suecos, pero sin poderla romper: el rey la mandaba en persona, y el jeneral Banner era su segundo. Siete veces Pappenheim renovó su ataque, y siete veces fué rechazado; en fin, toma la fuga después de haber tenido una grande pérdida, y abandona el campo de batalla al vencedor.

Entre tanto Tilly que acababa de dispersar los restos del ejército sajón, marcha con sus tropas victoriosas contra el ala izquierda de los Suecos. Luego que el rey hubo reparado el desorden de los Sajones, tuvo la presencia de ánimo de enviar á todo prisa tres rejimientos á su ala izquierda para reforzar así y cubrir su flanco puesto en descubierto por la fuga de



los Sajones. Gustavo Horn que tenia el mando de esta ala, opuso la mas vigorosa resistencia á los coraceros enemigos, y la infantería colocada en los intervalos de los escuadrones tuvo gran parte en esta brillante resistencia. Ya el enemigo comenzaba á recular, cuando el rey mismo se presentó para decidir la victoria. El ala izquierda de los Imperiales se hallaba batida, y las tropas del rey, que ya no tenian enemigos delante podian ser mas útilmente empleadas en otra parte. A la cabeza de su ala derecha y del ejército marchó pues sobre la izquierda, para atacar las alturas que guarnecía la artillería de los Imperiales; pronto cayó ella en su poder, y el enemigo tuvo que sufrir el fuego de sus propios cañones.

Batido de flanco por la artillería, espuesto en adelante á las impetuosas cargas de los Suecos, este ejército imperial hasta entónces invencible acabó por desordenarse: Tilly no tiene entónces mas recurso que hacer una pronta retirada: pero esta retirada no puede efectuarse sino por medio de las filas enemigas. De repente un desórden jeneral se apodera del ejército: cuatro rejimientos solos, cuyos soldados aguerridos y envejecidos en las campañas jamás han huido del campo de batalla, se mantienen en órden y oponen un muro de bronce á los redoblados ataques de los Suecos; formados en masa se abren paso por entre el ejército victorioso, ganan batiéndose siempre, un pequeño bosque en donde hacen frente de nuevo al enemigo, y resisten hasta que por fin reducidos á seis cientos hombres, la noche viene á poner término al encarnizamiento de los vencedores, y con esto la batalla queda decidida.

Gustavo Adolfo se echó de rodillas en medio de los muertos y heridos, y con toda la resignacion de una fervorosa plegaria, ofreció al cielo los trasportes de alegría que le causa su primer triunfo. Hizo perseguir al enemigo por su caballería, tan lejos como lo permitió la obscuridad de la noche. El toque de rebato habia puesto en movimiento á todos los lugares circunvecinos, y desgracia-

do del soldado imperial que caia en sus manos. No pudiendo el rey atacar la misma noche á Lespzig, acampó con todo su ejército entre el campo de batalla y la ciudad. El enemigo dejó en el campo siete mil hombres, mas de cinco mil fueron heridos ó prisioneros, y todo su artillería y toda su campo fueron presa del vencedor: se le quitaron mas de cien banderas ó estandartes. Los Sajones perdieron dos mil hombres, y los Suecos cerca setecientos. La derrota de los Imperiales fué tan grande que Tilly en su fuga hácia Halle y Halberstadt no pudo reunir mas de seis cientos hombres, y Pappenheim sobre mil cuatrocientos. Así desapareció este temible ejército, que poco antes hacia todavía temblar á la Alemania é Italia.

Luego que el peligro hubo pasado, Juan-Jorge se presentó en el campo del rey. Gustavo le dió las gracias de haberle aconsejado la batalla; y el elector enajenado por semejante recibimiento, le prometió en su primer transporte, la corona de rey de los romanos. Al dia siguiente marchó el rey sobre Merseburgo, y dejó al cuidado del elector el tomar de nuevo á Lespzig. Cinco mil Imperiales que se habian reunido y que encontró en el camino, fueron acuchillados ó hechos prisioneros: la mayor parte pasaron á su servicio; Merseburgo se rindió desde luego; muy pronto despues fué Halle tomado, y aquí fué en donde el elector de Sajonia se reunió al rey de Suecia para concertar los dos acerca del plan de sus operaciones ulteriores.

Se trataba de aprovecharse de esta gran batalla. Diferentes fueron las opiniones propuestas. Los mas osados querian que los Suecos y Sajones reunidos penetrasen inmediatamente por los desfiladeros de la Bohemia, en los estados hereditarios del emperador. Es preciso, decian ellos, no dar tiempo al emperador de ocupar estos desfiladeros; es menester volverle el ataque improvisado y repentino que él ha intentado contra la Sajonia. Los estados de Bohemia y Austria, compuestos en gran parte de protestantes encubier-



tos ó convertidos á la fuerza no dejarán de venir en ayuda de la invasión haciendo un levantamiento; el emperador no tiene ningun ejército que oponernos; se hará la guerra á espensas del enemigo y se llegará tanto mas pronto á una paz equitativa que no por medio de los numerosos aliados, teniendo todos intereses opuestos, y á los que la hábil política de la corte de Viena conseguirá tarde ó temprano seducir si se la deja tiempo para ello.

A esta proposicion aventurada, se objetaba, que no debía soñarse en hacer conquistas, sino en libertar á los correligionarios oprimidos, y asegurarse amigos en la Alemania occidental, á fin de poder dar la mano á la Francia; que no estaba en la dignidad de un rey ni en la de un elector del Imperio el hacer la guerra como los Huns y los Mangolds; que no podia creerse sin hacerse ilusion, que Fernando se dejase llevar á una pronta paz, que los sucesos habian comprobado con cuanta obstinacion sabia el soportar los reveses sin consentir jamás en ninguna concesion; que en todo caso, aun admitiendo la posibilidad de una conquista rápida, no habia bastantes fuerzas para guardar el pais conquistado; que la España, la Italia y toda la Alemania católica se levantarían en favor de la casa de Austria, y que la Francia por algunas concesiones en el alto Rin se dejaria fácilmente llevar al partido, en que el sistema religioso del cardenal de Richelieu parecia deberla colocar luego que sus intereses políticos estuviesen satisfechos; que por otra parte, si los estados de los paises hereditarios estaban prontos á sublevarse, una parte del ejército bastaria para sostenerles, y que era muy importante el no conceder descauso á Tilly, quien se ocupaba ya en formar junto al Weser el núcleo de un nuevo ejército.

Se desechó pues la proposicion de caer con todas sus fuerzas reunidas sobre las provincias austriacas, y solo hubo que decidir cual de los dos ejércitos entraria en Bohemia, mientras que el otro se dirigiria hácia el

S. Oeste. Gustavo cedió sin repugnancia á los Sajones la conquista de la Bohemia. Quería ser el libertador de la Alemania; tenia poca confianza en el valor de los Sajones y en los talentos de su jefe, y tal vez pensaba tambien en adquisiciones territoriales, porque ¿qué habria podido hacer la Suecia de las provincias que le habrian asignado en los paises hereditarios?

Los Sajones entraron pues en Bohemia, en donde no encontraron resistencia alguna. Los desterrados recuperaron sus bienes, y á los Católicos se les dejó en posesion de casi todas las Iglesias. Ninguna reaccion tuvo lugar: teniendo el elector miras sobre este pais, pensaba sabiamente que la equidad y la moderacion serian los mejores medios de ganar los corazones. Gustavo por su parte penetró sin encontrar ningun obstaculo hasta Wurtzburgo, en donde entró el 2 de octubre. Francfort, Mayans, Manheim, Spira, Worms, la mayor parte del Palatinado y casi toda la Alsacia vieron antes de concluirse el año retirarse los enemigos que los ocupaban. Hesse y Mecklemburgo fueron libertados, y un gran número de príncipes y de ciudades libres se adherieron por tratados á la causa del Evanjelio. Aunque Tilly habia formado un nuevo ejército, evitó el encontrarse con Gustavo, y se retiró á retaguardia del rey en la alta Alemania.

En Viena, la falsa noticia de haber ganado la batalla de Lepzick habia en un principio exaltado los ánimos, pero la consternacion no fué menor cuando la verdad fué conocida. «Yo no habria jamás creído, dijo un ministro, que Dios se hubiese hecho luterano.» Otros, mas racionales atribuian esta desgracia á las desórdenes y desmoralizacion del ejército católico. Diversas medidas fueron propuestas en el consejo. Unos empeñaban al emperador á que se retirase á Gratz; otros á que tomase el mando en persona de sus ejércitos. Fernando no siguió ni una ni otra de esas opiniones. Sus costumbres españolas se oponian á lo que era faltar á las leyes mas pue-



riles del honor, pero ellas no le permitian tampoco el tomar una resolucion enérgica y atrevida, renunciando á la etiqueta que le tenia encerrado en su corte y esponia su persona imperial. De comun acuerdo se reconoció que era menester un nuevo jeneral; que Tilly no podia ya tener autoridad en un ejército de partidarios, como eran todos los de esta desdichada época. No habia ya que decidir: los amigos de Tilly y de los coligados estaban resueltamente caidos.

En fin, despues de haberse hecho de rogar mucho tiempo, Waldstein prometió formar un nuevo ejército, y pronto en efecto organizó uno tanto mas formidable cuanto llamó á todos los que tenian confianza en su fortuna y en sus promesas de recompensas, de botin, de pillaje y de libertad de conciencia. Las condiciones que propuso al emperador antes de aceptar son demasiado notables para que dejemos de referirlas aquí. «Waldstein, decian ellas, será jeneralisimo de toda la casa de Austria y de la corona de España *su absolutissima forma*. El emperador y el rey de los Romanos no podrán hallarse en el ejército, y aun menos recompensar á los que forman parte de él. Por recompensa ordinaria, Waldstein tendrá una hipoteca formal sobre uno de los paises hereditarios del emperador; y por recompensa extraordinaria, los derechos realengos sobre todos los territorios conquistados. Podrá ejercer libre é independientemente en todo el imperio el derecho de confiscacion *in absolutissima forma*, y el derecho de indultar y de conceder salvos conductos. Todo grado concedido por el emperador que no sea visado con la firma de Waldstein, no tendrá efecto alguno *quoad bona* y si solamente *quoad famam* porque de otro modo el emperador con su bondad no dejaria medio alguno de recompensar á los oficiales y soldados. Cuando la paz, se tratará de los derechos del jeneral sobre Mecklemburgo, y se le darán todos los medios y todo el dinero necesario para reconquistarlo.

El estado lastimoso en que se ha-

llaban los negocios de la casa de Austria en Alemania hacia que todos los príncipes y Estados católicos dirijiesen su vista hacia el rey de Francia para conseguir su proteccion. Siempre habia sido el principal objeto del vencedor de los Hugonotes en Francia el separar en Alemania la liga católica, del emperador, y el que se asegurase á esta liga por el rey de Suecia la neutralidad que ella reclamaba. Pero Gustavo no quiso consentir en ello sino bajo condiciones que el elector de Baviera rehusó obstinadamente.

Durante estas negociaciones, habia conseguido Tilly el reanimar el valor de sus tropas, y se habia presentado con un ejército formidable delante Nuremberg. Gustavo que se hallaba todavía en Francfort, marchó inmediatamente á su encuentro. Tilly se habia mantenido tan fiel á sus antiguos hábitos de pillaje y de devastacion, que todas las poblaciones de la Franconia recibieron al rey de Suecia como á un libertador. Maximiliano aconsejó á Tilly que se retirase hácia la Bohemia, á fin de trasportar el teatro de la guerra sobre las posesiones de la casa de Austria, persuadido que Gustavo seguiria la pista á su adversario de Leipzick. El honrado elector, el alma de la liga católica, no tardó en ser cruelmente castigado por su cobarde y pérfido maquiavelismo. De otra parte, el lenguaje que Gustavo comenzaba á usar hizo reflexionar á los protestantes, y les comprobó cuan peligroso es el recurrir á la intervencion extranjera, para arreglar los negocios de la patria; que por mas desinteresada que sea la potencia que interviene en un principio, el estruendo de las armas, el desvanecimiento de la victoria, ó bien el despecho por los reveses, no dejan nunca de trasformar este desinteres en egoismo. Habiendo las habitantes de Nuremberg recibido al ejército sueco con demostraciones de afecto, Gustavo les dijo en la jerga diplomática de aquella época, que no tomaria nada á sus amigos, que no pediria aun por haberles libertado mas que *gratitudinem*; pero que su intencion era de conser-



var lo que tomase á sus enemigos sobre todo *pontificis*; que la alianza protestante (queria probablemente designar bajo este nombre la parte protestante del Imperio) debía separarse de los católicos, y proveerse de un *Capo* digno de su confianza. Que no debía soñarse en satisfacerle como á un partidario con algunos meses de sueldo; que como rey podia pedir provincias segun las *Theorias de Grotius*, y *es jure gentium*, aunque por lo demás no le faltasen ni tierras ni reinos; que si restituria algunas conquistas como por ejemplo la Pomerania y el Mecklemburgo no podrían negarsele los *jura superioritates* que habian pertenecido en otro tiempo al emperador; que el antiguo edificio del Imperio no valia nada, que los príncipes de Italia eran mas independientes que los de Alemania, etc. Tres siglos mas tarde estas ideas fueron realizadas. Pretendese que Gustavo las adelantó para hacerse elejir emperador. Lo que hay de cierto es que sus pretensiones fueron creciendo con sus triunfos. Y si no, como explicar la exclamacion que se dice se le escapó, al recibir la muerte, de: «; *Para otros el mundo!*

Mas antes que el emperador tuviese tiempo de aprovecharse del cambio que se habia verificado en las disposiciones de los príncipes protestantes, Gustavo avanzó á Eschwabach y Doeannerth, y el 16 de abril de 1633 forzó el paso de Lech defendido por Tilly, el que pereció en esta ocasion. El 25 entró triunfante en Ausburgo en donde se hizo prestar juramento de obediencia por los vecinos, é hizo restituir á los protestantes las iglesias que se les habian quitado, sin permitir ninguna otra reaccion contra los católicos. En seguida fué á poner sitio á Ingolstadt, en donde un embajador de Francia, San Estévan, se presentó para negociar la neutralidad del elector de Baviera. «Conozco demasiado, respondió Gustavo, al elector de Baviera y su *religion*; lleva una casaca doblada, y segun las circunstancias vuelve lo adentro á fuera. Yo concibo que se le podría defender: al que quiera hacer

el elojo del piojo, de este animal in-mundo, le ocurririan veinte cosas que decir: que es un animal fiel, util, que chupa la sangre mala del hombre etc. etc. Pero por esta vez no me cojerá, conozco el falso corazon del Bavaro.» Despues propuso unas condiciones muy duras que rehusó el elector, como era de esperar, y oponiendo Ingolstadt una resistencia porfiada, se apoderó el ejército sueco de Tanshut, el dia del aniversario de la toma de Magdeburgo, pero es preciso decirlo en alabanza suya, no se pensó en ejercer ninguna represalia.

El 17 de mayo Gustavo entró en Munich. Se temia que los protestantes no se vengasen en la capital de la liga, de las crueldades cometidas en el norte por sus enemigos; pero la disciplina del ejército sueco era tan admirable y de tal suerte conocida, que dos horas despues de la entrada del rey, todas las tiendas se hallaban abiertas y las mujeres y muchachas mas hermosas de Munich, segun el testimonio mismo de un jesuita, se paseaban de brazero con los oficiales suecos. Gustavo, cuya afabilidad no se desmintió en esta circunstancia, aseguró á los vecinos que él no habia venido á imitar á sus abuelos los Godos. Protejió el culto de los católicos y aun asistió con recojimiento á sus ceremonias religiosas. Con todo, hizo pagar á la ciudad una contribucion considerable, y 140 cañones que se descubrieron debajo las baldosas del arsenal, fueron declarados de buena presa. *Surgite à mortuis*, dijo el rey, *et venite ad judicium*.

En el campo, no obstante, las cosas pasaban de diferente manera. Los aldeanos bávaros que no sabian todavía lo que era el estado de guerra, y que de otra parte se han distinguido siempre por su adhesion al catolicismo, á la menor vejacion tomaron las armas y mataron cruelmente á cuantos cayeron en sus manos hasta á las salvaguardias, pero fueron tambien rigorosamente castigados por unos medios igualmente injustos.

Estos desórdenes no fueron obstáculo para que Gustavo estendiese y



asegurase sus armas en toda la Alemania meridional, y se temió por un momento en Viena que iba á reunirse á los Sajones en Bohemia, para entrar en seguida con ellos en el Austria. Mas Jorge de Sajonia no estaba hecho para una empresa tal. Falto de toda firmeza y perseverancia, dado á la caza y á los placeres, envidioso y émulo de Gustavo, se dejó intimidar por Waldstein, y contener por los enviados de Richelieu. La disciplina de su ejército se relajó muy pronto, y la amistad que habian tenido en un principio los Bohemios con los Sajones, se convirtió en poco tiempo en odio y aversion. Waldstein que desde el mes de abril disponia de un ejército de 40 mil hombres, cayó de repente sobre los Sajones que habian despreciado los avisos y consejos del rey de Suecia, y se apoderó de Praga, el 4 de mayo; abandonó los barrios mas ricos á sus jóvenes soldados, arrancó contribuciones de los otros barrios, arrojó rápidamente á los Sajones de toda la Bohemia, y se halló en 11 de junio en Egra, juntándose así con el elector de Baviera, que á la cabeza de lo que habia podido salvar de sus fuerzas se habia retirado sobre Ratisbona. Debió Gustavo sentir entónces el no haber seguido el consejo de Oxenstierna, quien despues de la batalla de Leipzick queria que se marchase en derecha sobre Viena, lo que, creíase, no habria despertado la envidia de la Francia. Veia bien que en adelante su posicion en Baviera podia tanto menos sostenerse cuanto que haciéndole Pappenheim la guerra en la Baja-Sajonia y en el Rin, se hallaba espuesto á verse cercado de todos lados por los enemigos. Se retiró pues á Franconia, y se fortificó el 19 de junio cerca de Nuremberg. El 30, los imperiales y los Bávaros se hallaron en frente de él con un ejército muy superior y se fortificaron igualmente. No se atrevió Waldstein á atacar á los Suecos con su ejército recientemente formado. « Si ellos son batidos, decia, hallarán una retirada inatacable en Nuremberg, y si nosotros lo somos na-

da se opondrá ya á su marcha sobre Viena.»

Unas enfermedades y el hambre se hicieron sentir en los dos campamentos, y Gustavo que habia recibido al principio del mes de agosto refuerzos considerables, resolvió atacar el campo de Waldstein. El 24 de agosto dió el asalto durante seis horas con la bravura y porfia que distinguian al ejército sueco sin poder no obstante obtener la menor ventaja. Con todo, era igualmente imposible á los dos ejércitos el permanecer mas largo tiempo en este pais agotado por la guerra, y el 8 de setiembre, Gustavo, despues de haber puesto una fuerte guarnicion en Nuremberg, levantó su campamento en medio del dia al son de las tocatas militares, y se retiró con su ejército en el mejor orden, primeramente hacia Eustad, y despues hácia Nordlingen y Donaswerth. Waldstein y Maximiliano se separaron en Coburg, el elector marchóse por Ramberg á Ratisbona, y el jeneralísimo á Meissen, obligando á Bernardo de Weimar á retirarse, y reuniendo á su alrededor todas las fuerzas que habian dejado en Bohemia y á Pappenheim que venia de tratar á lo austriaco á la Baja-Sajonia y á la Westfalia.

El 22 de octubre, Waldstein ocupó á Leipzick y á Halle, y Gustavo se vió precisado á abandonar la Alta-Alemania para venir al socorro de la Sajonia, á interrumpir las conferencias de Ulma, así como las negociaciones relativas á la restitucion del Palatinado. Gustavo despues de una marcha rápida se fortificó cerca de Naunburg, y halló en esta parte de Alemania los negocios muy cambiados á favor de Waldstein. No teniendo ninguna noticia el jeneral sajón, Arnheim obró con la resolucion y prontitud convenientes, y quedó separado del rey, así como de los otros jenerales por la ocupacion de Halle y de Leipzick.

Vióse así Gustavo reducido á las fuerzas que llevaba consigo. Waldstein con todo no se atrevió á atacar al rey, y Pappenheim, menos impetuoso desde la batalla de Leipzick,



consideró la posición del rey inatacable, y sostuvo que era menester antes de todo socorrer á Colonia sitiada por el conde Henrique de Berg. Luego que Gustavo supo que Pappenheim estaba en marcha hácia Halle, levantó el campo el 16 de noviembre y marchó por Weissenfels sobre Cutzen. Por el camino hizo prisionero á un capitán imperial que aseguró por repetidas veces que Pappenheim se había de nuevo reunido á Wadestein. Esta aseveración obligó al rey á reflexionar sobre la oportunidad de una batalla, y le hizo perder horas preciosas durante las que Waldstein despachó correo sobre correo á Pappenheim, invitándole á retroceder. En fin, Gustavo se decidió á empeñar el combate que debía ser para él tan glorioso y tan funesto.

Tres cañonazos que el conde de Calloredo hizo resonar del castillo de Weissenfelds, anunciaron la marcha del rey, y á esta señal convenida todas las avanzadas del duque de Friedland, mandadas por el general de los Croatos Isolani, se reunieron para ocupar los lugares situados junto al Rippach. Su débil resistencia no pudo detener al enemigo que pasó el Rippach cerca del lugar de este nombre y tomó posición debajo de Lutzen en frente del ejército imperial. Por una y otra parte se tomaron las disposiciones convenientes, y solamente se esperaba que amaneciese para comenzar una lucha por tantos conceptos importante.

Amaneció en fin; pero una densa niebla que cubría toda la llanura, difirió todavía el ataque hasta el momento en que los ejércitos pudieron descubrirse. El rey se echó de rodillas delante del frente de batalla, todo el ejército sigue al instante su ejemplo, y entona un cántico tierno que acompaña la música militar. Entonces Gustavo Adolfo monta á caballo, y vestido de un sencillo paño con un ajustador de ante (los dolores de una antigua herida de que aun se reser-tía no le permitían llevar la coraza) recorrió las filas para inspirar á sus valientes una confianza que su corazón lleno de funestos presentimientos estaba lejos de participar. *Dios*

*con nosotros*, era la contraseña de los Suecos, *Jesus Maria*, la de los imperiales. Hácia las once el nublado comienza á disiparse, y se descubre al enemigo. Al mismo tiempo se ven las llamas de Sutzen, que el duque de Eriedland había hecho incendiar para no poder volver hácia este punto. Entonces resonó la señal de ataque; la caballería sueca se arroja sobre el enemigo y la infantería marcha hácia los fosos.

Recibidos por un fuego terrible de mosquetería y por la gruesa artillería, los intrépidos batallones suecos continúan su ataque con el mismo vigor. Los mosqueteros enemigos abandonan su posición, los fosos son traspasados, se apoderan de la batería, la que de repente se dirige contra los imperiales. Los Suecos penetran con una impetuosidad irresistible: la primera de los cinco brigadas de Friedland es destrozada; muy luego después la segunda, y ya la tercera comenzaba á recular; pero la presencia de espíritu del duque contiene muy pronto los progresos del enemigo; con la vivacidad del rayo repara en todas partes el desorden de su infantería; con una palabra detiene á los soldados que huyen. Sostenidos por tres regimientos de caballería, sus brigadas ya batidas, hacen de nuevo frente al enemigo, y penetran con furor en sus filas. Entonces se empeña el combate mas terrible: la proximidad del enemigo no permite usar ya del arma de fuego: el furor del ataque no da el tiempo necesario para la carga; combaten cuerpo á cuerpo: al arma de fuego, ya inútil, suceden la pica y la espada; el arte cede el lugar á la rabia. En fin, fatigados los Suecos y subyugados por el número, se retiran hasta la otra parte de los fosos, y la batería que acababan de tomar la abandonan en su retirada. Mil muertos cubren ya la llanura y no se ha ganado todavía un palmo de terreno.

Mientras tanto el ala derecha de los Suecos mandada por el rey en persona, había atacado al ala izquierda del enemigo. El primer choque de los coraceros finlandeses había dispersado todos los cuerpos lijeros



polacos y croatos que cubrían esta ala, y el desorden de su fuga causa en un instante el terror y la confusión en el resto de la caballería. En este momento el rey observa que su infantería se retira á la otra parte de los fosos, y que su ala izquierda muy maltratada por la artillería comienza á recular. Con la mayor presencia de ánimo encarga al punto al jeneral Horn el perseguir la ala izquierda del enemigo que él acababa de batir, mientras que él mismo parte á la cabeza del rejimiento de Steinbock para ir á contener el desorden de la suya.

Su arrogante caballo lo lleva como un rayo á la otra parte de los fosos; pero el paso es mas difícil para los escuadrones que le siguen, y un pequeño número de guerreros entre los que se cuenta al duque Francisco Alberto de Sajonia-Loemburgo son bastante afortunados en poderse colocar de nuevo á sus puestos. Marcha directamente hácia el paraje en donde su infantería parecia embestir con mas furor; y en tanto que él echa una mirada á sus alrededores para ver si descubria en el ejército enemigo un claro hácia el que pudiese dirigir su ataque, su corta vista le condujo demasiado cerca de él. Un cabo de escuadra imperial observa que todo se aparta con respeto para dejar pasar al que es el primero en avanzar, y manda al punto á un mosquetero que tire directamente á él. «Tira sobre aquel, le dijo, él debe ser un hombre distinguido.» El soldado obedeció, el tiro parte y va á romper el brazo izquierdo del rey. Al instante acuden á su alrededor sus valientes escuadrones, y un ruido confuso en medio del que no se oyen mas que estas palabras: ¡ El rey está herido! ¡ el rey ha recibido un balazo! viene á helarles de espanto y de horror. «Esto es nada; seguidme, gritó Gustavo recojiendo todas sus fuerzas. Pero muy pronto, rendido del dolor y á punto de desmayarse, ruega, en idioma francés, al duque de Loemburgo que le separe sin aparato de la multitud. Mientras este se dirige hácia el ala derecha con el rey, y le hacia hacer un largo rodeo para ocul-

tar á la infantería desanimada, este triste espectáculo, recibió Gustavo en la espalda un segundo balazo que le quitó el resto de sus fuerzas. «Ya tengo bastante, hermano mio, dijo el rey con una voz moribunda; procura tú solamente salvar tu vida. Al mismo tiempo cae de caballo, y al canzado de nuevo por muchos tiros, abandonado de toda su comitiva, rindió el último suspiro en manos de los Croatos. Muy pronto su caballo cubierto todo de sangre anda errante solo por la llanura, y hace conocer á la caballería sueca la pérdida irreparable que acaba de tener. Furioso entonces se arroja hácia el paraje en que se halla tendido, ella quiere arrancar los preciosos restos de su rey de las manos bárbaras que le desnudan: un combate mortífero se empeña al rededor de su cadáver, y este desfigurado cuerpo queda sepultado debajo de un monton de muertos.

En un instante esta noticia corrió por todo el ejército sueco; pero en lugar de abatir el valor de aquellas esforzadas legiones aun lo renueva lo enciende y lo lleva hasta el furor. Como leones rabiosos, los rejimientos Uplandeses, Esmalandeses, Finlandeses, Ostrogodos y Westrogodos se precipitan por la segunda vez sobre el ala izquierda del enemigo, que ya no opone al jeneral Horn sino una débil resistencia, y muy pronto queda enteramente destrozada. Las ventajas de los Suecos fueron sucediéndose, y la victoria estaba á punto de declararse á su favor, cuando de repente se presenta Pappenheim á la cabeza de los coraceros y dragones que acababan de llegar de Halle, y todas las ventajas obtenidas hasta entonces fueron perdidas.

De nuevo comienza la batalla. La presencia de Pappenheim reanimaba el valor de los Imperiales, y los batallones suecos formados en masa son rechazados despues de un combate horroroso; pero Pappenheim es herido de muerte por dos balas de mosquete.

Con la pérdida del valiente Pappenheim, creyeronlo todo perdido los Imperiales. La caballería tomó la fu-









*James (Charles)*



*John Bunker*



ga: la infantería siguió su ejemplo á escepcion de algunos rejimientos que sus intrépidos coroneles obligaron á permanecer en sus puestos. Los Suecos supieron aprovecharse con prontitud y vigor de este momento de espanto, y aventuran un ataque decisivo. El sol iba á terminar su carrera y los dos ejércitos renuevan su sangrienta lucha con mas furor que nunca. En fin, la niebla y la noche vienen á poner término á este terrible combate. Un movimiento uniforme separa los dos ejércitos, y cada uno desconociendo su derrota abandona la llanura.

La artillería de ambos ejércitos quedó en el campo de batalla por falta de caballos. Ella debia ser á la vez el premio y la prenda de la victoria para el que se hiciera dueño del terreno. Mas los Imperiales con la precipitacion con que abandonaron a Leipzig y la Sajonia, se olvidaron de ir á retirar la suya. Tal es el cuadro que nos ha trazado Eschiller, historiador de la guerra de treinta años, de la batalla de Lutzen.

El duque de Weimar, despues de haber retirado los heridos del campo, partió sobre las diez de la mañana, y se fué á Weissenfels con su ejército, que ignoraba aun la muerte de su jefe, al que habia tenido cuidado de hacer retirar el dia antes por el señor de Truxes y otros, cuando tomó el mando del ejército y fué á cargar al enemigo. Dicho señor le puso en un carro de la artillería para llevarle. Habiendo llegado á Weissenfels, hizo reunir el duque á todos los oficiales, y les dijo que el rey estaba muerto, y que se hallaba resuelto despues de tan gran victoria, á perseguir al enemigo y continuar una venganza tan justa. Todos los coroneles alabaron su designio, y mandóse marchar á las tropas. Luego que estuvieron en un sitio designado, hizo conducir al cuerpo del rey al frente del ejército al que arengó diciendo entre otras cosas: que él no queria ocultar por mas tiempo la desgracia que habia sucedido con la muerte de tan gran príncipe, y que les conjuraba á todos por la gloria que habian adquirido á

sus órdenes, que le ayudasen á tomar venganza y á hacer ver al mundo entero, que él mandaba soldados que le han hecho invencible, y el terror, aun despues de la muerte, de sus enemigos. Todo el ejército respondió gritando que le seguirian en todas partes y á donde quisiese, aunque fuera al fin del mundo.

Despues de esto, el duque avanzó hácia Lemnitz y Zwickau, en la misma direccion del enemigo, haciendo llevar el cuerpo del rey de Suecia hasta en medio de la batalla acompañado de sus dos rejimientos de guardias, por el espacio de quince dias. Tomó las dos plazas en que se habia retirado el resto de la infantería enemiga, y en seguida dividió su ejército. Knipausen fué bajo las órdenes del duque de Luneburgo á sitiar á Hameln, ciudad de Westfalia, y el duque Bernardo tomó el camino de Franconia, habiendo hecho conducir el cuerpo del rey á *Wolgast*, y de allí á Suecia con gran pompa y ceremonia. Arneim se reunió al dicho duque de Weimar quien no se retiró á sus cuarteles de invierno, hasta que no hubo primeramente vuelto á tomar á Leippeck y todas las otras plazas de la misma, en las que Walstein habia dejado guarnicion, y hasta que no hubo arrojado á los Imperiales de los estados del duque de Sajonia.

#### CRISTINA.

Cuando Gustavo hubo terminado su carrera en Lutzen, se reunieron los estados del reino para tomar las medidas que exigian las circunstancias. Cristina que no tenia entonces mas que seis años, fué proclamada reina de Suecia y se la designaron para tutores las cinco grandes dignatarios de la corona, á los que se confió al mismo tiempo la administracion. Gustavo que veia en su hija Cristina la sola esperanza de su trono, habia procurado con esmero su educacion. Quería él que se criase de una manera fuerte y varonil, y el plan que él mismo habia trazado para la educacion de su hija, fué seguido despues de su muerte. Dejaremos á la jóven reina que crezca en



el seno del estudio que ella prefriere á los juegos de su edad, y volveremos á Alemania en donde todavía la Suecia está destinada por algunos años á representar un gran papel. A Suecia no volveremos sino con el ejército de su nacion, cuando la paz de Westfalia habrá dado el reposo al mundo.

Poco tiempo despues de la muerte de Gustavo, murió el 29 de noviembre de 1632 el conde Palatino Federico 5.º ex rey de Bohemia. Aunque hubiese perdido toda influencia moral, era él, tal vez, el único entre los príncipes alemanes que pudo secundar al elector de Sajonia en la direccion de los negocios del partido. Mas Axel Oxenstierna, Canciller de la corona de Suecia, eclipsó muy pronto al elector por sus talentos y por su alta superioridad. Nacido en 1583, en Fansé, en la provincia de Upland, pasó hácia 1598 á Alemania, y estudió durante cinco años en Rostock y en Witemberg la jurisprudencia, la política y la teología, de cuya última facultad recibió sus grados. En 1609 fué nombrado consejero del reino, y al advenimiento de Gustavo, Canciller. «La naturaleza, ha dicho uno de sus biógrafos, habia formado estos dos hombres para ir juntos á la gloria, el uno por sus hazañas, por su distinguido valor y por sus pensamientos elevados y atrevidos, y el otro por su prudencia, por su celo infatigable y por sus profundas combinaciones. Sus dos nombres han venido á ser inseparables como los de Henrique 4.º y de Sully.»

No hay nadie que no tenga conocimiento de las cartas de Oxenstierna á su hijo, y de los sabios preceptos que ellas encierran, y puede añadirse que el mismo siguió siempre las reglas que marcaba á los demás. «Es el hombre mas sabio con que yo he conversado jamás en el extranjero, escribia el embajador inglés, y su mérito corresponde á su fama.» La muerte de Gustavo que él supo en Hanau, hubo de sorprenderle mucho: podia temer que no fuese reconocida por largo tiempo su autoridad en Suecia y en Alemania; pero

no titubeó un instante; escribió sin dilacion á los jenerales suecos y á los confederados alemanes, y tomó posesion por su ascendiente moral de la autoridad que poco tiempo despues se le confirmó plenamente en Estocolmo, dándole aun poderes ilimitados; pero se le recomendó que hiciera todo lo posible para llegar á una paz jeneral que asegurase á la Suecia algunas posesiones territoriales en Alemania, junto á las costas del Báltico.

En el mes de diciembre fué Oxenstierna á Dresde, cerca de lelector de Sajonia, al que no pudo determinar á que tomase resolucion alguna; pero en Berlin fué mas feliz, porque el elector de Brandemburgo estaba ganado por la Francia (la que habia manifestado querer marchar acorde con Oxenstierna), y esperaba casarse con la jóven reina de Suecia. Despues volvió á Heilleroun á presidir una dieta de los protestantes que debia conferirle la direccion de los negocios.

Mientras tanto Walsdtein, retirado en Bohemia, reorganizó su ejército, castigando con la mayor severidad á los que el creia no habian cumplido con su deber en la batalla de Lutzen, y recompensado con una jenerosidad no menos grande á los que se habian portado bien. De la paz no se trató. Se impusieron enormes contribuciones sobre los estados hereditarios de la monarquía austriaca, y las confiscaciones sirvieron para conseguir el dinero que podia aun ser necesario para empezar de nuevo la guerra con la conveniente actividad.

A la cabeza del ejército sueco se hallaba Bernardo de Weimar, hijo segundo de la casa ducal de este nombre, guerrero por inclinacion, ambicioso, activo, y poco sujeto á las debilidades humanas, tal en fin, que Oxenstierna no pudo mirarle sin zelos. Al lado de Bernardo se hallaba el Sueco Gustavo Horn, menos ambicioso y mas prudente que el duque de Weimar, del que amenudo supo moderar la fuga y reparar las faltas. En noviembre obtuvo algunas ventajas sobre los Imperiales y los





*Fordson*



*Richardson*







Bávaros. En enero de 1633 Bernardo tomó á Bamberg y á Hochstedt que hizo saquear; despues habiéndose reunido á Horn volvió á tomar á Munich, que los Bávaros habian saqueado para no dejar nada á los Suecos, y se hizo ceder para el personalmente por Oxenstierna el ducado de Franconia y los obispados de Wurzburg y de Bamberg. El elector de Baviera se habia escapado al Tirol. El paisanaje que se sublevó fué maltratado por los dos partidos matando mas de dos mil.

No pasaron aquí los triunfos del ejército sueco. En julio de 1633, fueron los imperiales batidos cerca de Oldendorf, junto al Weser. Los Suecos tomaron á Hanseln y á Osna-bruck, é hicieron obispo de esta ciudad al conde de Wasaboures hijo natural de Gustavo. Consiguieron tambien el arrojar á los Imperiales de la Alsacia, de la Baviera y de la Suavia. Es indudable que una parte de estos triunfos debe atribuirse á la inaccion de Waldstein, quien no queriendo exponer su ejército á la suerte de una nueva batalla permaneció en Bohemia para proteger los estados hereditarios del emperador, entablado negociaciones con la Sajonia y la Francia, y viendo desolar con placer los estados del elector de Sajonia. Por fin avanzó hácia la Silesia, y concluyó un armisticio con la Sajonia, negociando siempre con el elector, al que esperaba separar de la Suecia; mas habiendo Oxenstierna puesto obstáculos á sus proyectos, cayó repentinamente sobre los Sajones, y el 18 de octubre de 1633 hizo á todo su ejército prisionero, y con él al anciano conde de Hurn, al que luego volvió la libertad.

En Viena en donde principiaba á sospechase de las invenciones de Waldstein la concesion de la libertad de Thurn, escitó el mas vivo descontento. Waldstein, contando con su fuerza, respondió con amenazas. «¿Qué querias, dijo, que yo hiciera de ese viejo loco? A la cabeza del ejército enemigo, nos es mas útil que en una prision.» En seguida, aprovechándose de la derrota de los Sajones, se hizo dueño de toda la Si-

lesia y se adelantó hasta Berlin en donde entró el 14 de noviembre. Pero el 4 del mismo mes *el baluarte de la Baviera habia caido*; Ratisbona habia sido tomada por el duque de Weimar, y Walsdtein, forzado por las reiteradas instancias del emperador para que se acercase al medio día de Alemania, tomó sus cuarteles de invierno en Bohemia, criticando á la corte, maldiciendo al elector de Baviera y á los jesuitas, y continuando sus negociaciones con la Francia y la Sajonia.

Desde la época en que volvió á tomar el mando, habia Walsdtein entablado estas negociaciones secretas, el principio con Arnheim jeneral del elector de Sajonia, y despues con los enviados de Francia y de Suecia, por medio de Kinski caballero bohemio, refugiado que el habia, así como á otros muchos enemigos del emperador acojido en su ejército. Parece que ese Ktuski deseando dirigir la defeccion de Walsdtein obró en gran parte sin mandato; á lo menos no ha producido nunca ningun documento firmado por Walsdtein. He aquí porque Oxenstierna miró siempre esta negociacion como un lazo que se le ponía, y procedió con circunspeccion, sin que las noticias que él podia recibir personalmente fuesen capaces de hacerle mudar de opinion.

En Francia habian dado el mismo crédito que Oxenstierna á las proposiciones de Walsdtein; pero todo lo que las hacia sospechosas y odiosas á Oxenstierna, debia precisamente hacerlas apreciables para el gabinete francés. Este no escusaba nada que pudiera corresponder á las miras de Waldstein. Todos los proyectos formados contra la Austria se realizaban con la defeccion de este jeneral, y aun cuando esta no se consiguiese, la negociacion debia servir de contrapeso á las pretensiones de la Suecia.

Esta negociacion duró demasiado tiempo, y demasiadas personas habian tomado parte en ella para que no tuviesen algunas sospechas en Viena. Tratóse pues de separar del mando del ejército á Waldstein. A



las insinuaciones que á este intento se le hicieron, alegando que el estado de sus dolencias no le permitian continuar en el mando, respondió que el emperador podia dar sus órdenes, que el obedecería, pero que esperaba que su majestad pensaria en cumplir las condiciones del tratado segun el que se habia encargado de reorganizar el ejército. Se principió en efecto á entrar en negociaciones acerca de esto; pero entretanto, por las dos partes se intrigaba para ganar al ejército. El 18 de febrero en Viena fué declarado públicamente Waldstein traidor al imperio, y el mismo dia habia este enviado á Lananbourg á Bernardo de Weimar para esforzarle á que se reuniese á él. Bernardo no se dió prisa en avanzar. Pocos dias antes habia recibido una comunicacion de Oxenstierna, en que le decia que no pusiera obstáculos á Waldstein en la ejecucion de sus proyectos, pero que obrase con circunspeccion: temia él que Waldstein no pensase mas que en engañar á los Suecos, y que aun cuando verificase su defecion, no tendria tal vez todos los medios necesarios para llevarla á cabo. Respondió pues Bernardo á Lananbourg, que él no podia fiarse en un hombre que no creia en Dios. Mas habiendo recibido correo sobre correo para que adelantase, se puso en marcha Bernardo con la mayor circunspeccion hacia Egra. Waldstein llegó á esta ciudad el 24. Ya no habia que volver atrás. Piccolomini, á quien Waldstein habia colmado de honores y riquezas, pero que quiso ser fiel á su soberano, tenia sobornado la mayor parte del ejército, y la ciudad de Praga estaba en poder del emperador. Waldstein se lisonjaba de poderse escapar con algunos leales, pero los que habian conspirado para su muerte se hallaban precisamente en el número de los leales que le acompañaban. Buttler, Gordon y Leslie todos extranjeros, eran los jefes de los conspiradores que se componian de treinta soldados, de los que habia dos Escoceses, un Español, siendo los demás Irlandeses. El 25, durante un banquete al que

Gordon convidó á los que queria perciesen, unos hombres armados entraron en la sala del festin, y á los gritos de ¡viva Fernando! ¡viva la casa de Austria! sacrificaron á Kinski, Illo y Terski los que murieron defendiéndose con bizarría. En seguida, como el duque ignoraba aun lo que habia pasado, se deliberó si era menester hacerle prisionero ó matarle. Se decidieron por el asesinato. Waldstein, despertado por el ruido que ocasionaba el desarme de su guardia, se levanta sobresaltado en el momento en que el capitan Deveraux penetra en su aposento. «Aquí está, gritó el capitan, el cobarde que quiere conducir al enemigo, el ejército del emperador, y que espera arrancarle la corona.» Waldstein sin proferir una palabra, abre los brazos, y herido de un golpe de partesana cae muerto á los pies de su verdugo. En toda la Bohemia las sentencias á muerte y las confiscaciones fueron sin número, y á los conspiradores se les recompensó largamente. A Leslie y Buttler se les hizo condes, y Piccolomini fué elevado al rango de príncipe.

La muerte de Waldstein no produjo á la causa de los protestantes los resultados que habrian podido esperar. No supieron aprovecharse del primer momento de consternacion que ella causó, y habiendo el rey Fernando tomado á Ratisbona el 26 de julio, fué aun trasportado á la Baviera el teatro de la guerra. Al mismo tiempo los protestantes no podian dejar de comprender que sus aliados no pensaban mas que en adquirir cuando la paz, la Francia á la Alsacia y la Suecia á la Pomerania. La desconfianza entre la Francia y la Suecia no era menor.

Mientras tanto los imparciales tomaron á Ingolstadt y á Donanwerth y sitiaron á Nordlingen. Bernardo y Horn que reunieron sus ejércitos para levantar el sitio de esta ciudad, fueron enteramente batidos el 6 de setiembre de 1654, y Horn fué hecho prisionero. La Baviera, la Suavia y la Franconia eran perdidas para los protestantes. Poco tiempo despues el elector de Sajonia reconciliado con



el emperador, firmó en Praga un tratado de paz que bajo muchos conceptos era desfavorable á la causa de los protestantes. El 12 de junio de 1635, intimó el emperador á todos los estados alemanes que accedieran á la paz y la mayor parte obedecieron. Oxenstierra, que nunca habia aprobado la guerra emprendida por Gustavo en Alemania, viéndose abandonado de sus aliados y de una parte de su ejército, y previniendo por otra parte que la Dinamarca y la Polonia no dejarían de aprovecharse de las circunstancias para atraer á la Suecia, ofreció tambien por su parte la paz al emperador. Despues de haber esperado mucho tiempo, recibió por toda respuesta, que se concedería á los Suecos la libertad de retirarse á su pais.

Estas duras condiciones no podían sin deshonor ser aceptadas, así no pensando ya sino en continuar la guerra, Oxenstierna y Bernardo dedicaron todos sus cuidados en formar un nuevo ejército en las orillas del Rin; pero se vieron muy luego forzados á retirarse hasta Metz, y en abril de 1635, el canciller mismo, para decidir á Luis XIII á que tomase una parte mas activa en la guerra. Escrupulos relijiosos detenían aun al rey, y de otra parte la buena armonía entre las dos coronas de Francia y Suecia habia sido un poco alterada por la poca habilidad y mucha presuncion de Grotius, el autor del *derecho de la paz y de la guerra*, quien precisado á abandonar la Holanda como partidaria de Olden-Rarneveld se habia refugiado en Estockholmo y habia estado durante toda esta época de embajador de Suecia en Paris.

No dejándose Oxenstierra deslumbrar por las vanas promesas que se le prodigaron en Paris, pidió formalmente un nuevo tratado, subsidios, y la mediacion de la Francia para la continuacion de la tregua concluida con la Polonia. Todo fué concedido; pero la tregua no pudo obtenerse sin que la Suecia cediese á la Polonia toda la Prusia polaca; esta conquista á tanto precio comprada por Gustavo Adolfo.

Mientras tanto las armas del emperador, continuaban victoriosas y la pérdida de los Suecos pareció inevitable cuando en octubre de 1635, la Sajonia le declaró la guerra. Richelieu ministro de Luis XIII se aprovechó de esta circunstancia para hacer con el duque de Weimar un tratado por el que se aseguraban á este jeneral recursos considerables; pero que tambien le sometían casi enteramente á las órdenes del cardenal. La Francia envió entónces ejércitos junto al Rin, sin declarar todavía la guerra al Austria, y durante algun tiempo se combatió allí sin otro resultado que la completa devastacion del pais. En esta época la guerra estalló entre la España y la Francia, mas esta última potencia no obtuvo en el principio todas las ventajas que habria podido alcanzar. Los Suecos por el contrario tomaron de nuevo ánimo, vencieron á los Sajones el 22 de octubre cerca de Domiz, y á los imperiales el 7 de diciembre cerca de Zyritz.

Estos brillantes triunfos fueron debidos á Banner, que acaba de ser nombrado jeneral en jefe del ejército sueco. Este jeneral, de edad de 40 años, habia acompañado á Gustavo en todas sus campañas; habia mandado bajo sus órdenes el ala derecha del ejército en la batalla de Leipzick; Baber poseia una actividad la mas enérgica, pero desgraciadamente se entregaba con no menos ardor á la disolucion y al vicio. El 4 de octubre de 1636, obtuvo cerca de Wittstock una señalada victoria sobre los Sajones y los imperiales que le eran superiores en número. Les mató cinco mil hombres, se apoderó de mil ochocientos carros cargados de municiones, y de todo el bagaje, de la vajilla de plata y de la cancillería del elector, etc. Despues de esta victoria, el Brandemburgo, la Sajonia, la Turinja y una parte de la Franconia, fueron saqueadas y derrotadas en castigo de haber abandonado la causa comun. En Sajonia sobre todo ninguna violencia fué prohibida á los soldados.

El año siguiente, el 15 de febrero, murió el emperador Fernando II. Se ha dicho muy bien que para carac-



terizar su reinado bastaba un solo hecho, á saber, que la Bohemia, que al advenimiento de este príncipe contaba tres millones de habitantes, no tenia mas que 760,000 cuando su muerte. Por lo demás, nada se cambió en la política austriaca bajo su hijo y sucesor Fernando III. A la historia de Alemania debemos reservar los detalles circunstanciados de la guerra que tuvo lugar en los años siguientes; nosotros nos contentaremos aquí en recordaren compendio los hechos principales. En junio de 1637, Banner fué cercado por los imperiales cerca de Torgau, pero él consiguió engañarles y retirarse hasta Pomerania, atravesando con 14 mil hombres un ejército de 60 mil. El cardenal Richelieu, temiendo seriamente que los Suecos abandonasen la Alemania, hizo con ellas un nuevo tratado, y les prometió un subsidio anual de un millon de libras. Al mismo tiempo el duque Bernardo, despues de muchas victimas sobre los imperiales, de las que la mas notable es la de Rheinfelden, conseguida el 3 de mayo de 1638, se apoderó de Brisach el 19 de diciembre. Ya comenzaba el duque á inspirar temores á la Francia y zelos á los Suecos, cuando una fiebre contagiosa le mató el 16 de julio de 1639, á los 35 años de su edad. No dejó de hablarse de envenenamiento; *cujus suspicionem vix vitare possunt potentum exitus*; dice Grocio en esta circunstancia. Su ejército y sus conquistas cayeron en manos de la Francia, la que tenia en aquellos parajes negociadores hábiles, de Erlach y Guebriant, y que podia disponer de grandes sumas de dinero, móvil mas poderoso en esta época que no la patria y la religion.

Tres años mas tarde, el 20 de mayo de 1641, Banner halló en Helbersadt el término de su gloriosa carrera, y hasta el mes de noviembre del mismo año, hubo en el ejército sueco una especie de interregno, durante el cual la guerra no se hizo con mucha felicidad. En fin, Torstenson, uno de los antiguos discípulos de Gustavo, encargado por este príncipe del mando de la artillería sueca, aceptó el título de jeneral en jefe.

Arrojó á los imperiales de la Silesia, y derrotó, el 2 de noviembre de 1642, cerca de Leipzick, á su ejército mandado por Piccolomini y por el archiduque Leopoldo. Las armas suecas no fueron menos afortunadas el año siguiente, y sin querer socorrer á los Franceses batidos por los Bávaros en Duttlingen (24 de noviembre de 1643), Torstenson fué á hacer la guerra á Dinamarca. De esta guerra que duró hasta 1645, no hablaremos sino despues de haber referido los acontecimientos ocurridos en Alemania.

El 24 de febrero de 1645, Torstenson, despues de una marcha forzada, que pasa en los fastos militares por una de las mas extraordinarias que se conocen, llega de repente de Jutlandia, derrota los imperiales en Jankowitz y se establece en la Bohemia. Pero poco tiempo despues, el mal estado de su salud le obliga á ceder el mando á Wrangel, quien el 31 de julio de 1646 reunió su ejército al de Turena. Entónces los dos ejércitos de concierto penetran en la Baviera y en la Suavia. Los Franceses hubiesen preferido concluir una tregua con la Baviera, á fin de poder emplear sus fuerzas en los Países Bajos. Mas Maximiliano no consintió en ella hasta el 14 de marzo de 1647, y la rompió algunos meses despues, lo que atrajo sobre su país las mas crueles venganzas de los Suecos, quienes penetraron en seguida en Bohemia y se apoderaron de una parte de la ciudad de Praga el 15 de julio de 1648. Ya iban á caer sobre los estados hereditarios del emperador, cuando la paz fué firmada en Munster y en Osnabruk, el 24 de octubre de 1648.

Omitimos referir las negociaciones que precedieron á esta paz, y nos limitaremos á continuar aquí lo convenido relativamente á la Suecia.

«Por el artículo X de la paz de Osnabruk se cede á la Suecia.

1.º La Pomerania exterior con una parte de la ulterior, señaladamente la ciudad de Stetin, y las de Gantz, Dam, Golnau, situadas sobre las dos riberas del Oder hácia su embocadura, con la isla de Wolm, y los derechos que



los duques de la Pomeriana exterior habian ejercido sobre el cabildo de Camin, así como el derecho de extinguir los canonicatos de este obispado. La Suecia ha renunciado á este último derecho por un convenio concluido en 1635 en Estetin con la casa de Brandemburgo.

2.º La expectativa de toda la Pomerania y el obispado de Camin á la estincion de los hijos varones de la casa de Brandemburgo.

3.º La isla de Rugen á título de principado.

4.º La ciudad y el puerto de Wismar bajo el título de señorío, con los bailiajes del Mecklemburgo, de Poel y de Neukloster.

5.º El arzobispado de Bremen bajo el título de ducado, y el obispado de Verden bajó el de principado. Los Suecos habian quitado el primero á Federico príncipe de Dinamarca hijo de Cristiano 4.º, y el otro á un bastardo de Baviera. Por lo demás, fué durante las negociaciones de Munster cuando usaron por la primera vez de la palabra *secularizar*; los ministros de Francia enriquecieron con ella el idioma. Sin embargo, no se mostraron ellos favorables á las secularizaciones. En cuanto á la ciudad de Bremen, ella conservó sus derechos.

« Todos estos estados fueron concedidos á la Suecia á título de feudos perpétuos ó inmediatos, y en calidad de estados del imperio, con el triple voto y asiento en la dieta por Bremen, Verden y la Pomeriana. Se la concedió para estos estados el privilegio *de non appellando*, con condicion de que erijiese un supremo tribunal de justicia, en el que fueran las otras causas decididas en última instancia. Este tribunal fué establecido en Wismar. Se otorgó tambien á la Suecia el privilegio de optar entre el consejo áulico y la cámara imperial cuando fuera ella demandada en justicia por sus posesiones en Alemania. En fin, se le dió el derecho de erijir una universidad en donde la juzgase á propósito, cuya universidad se fijó en Greifswald en la Pomeriana exterior. » (1)

Por último, despues de largas negociaciones poco honrosas tanto para los unos como para los otros, los Suecos obtuvieron la suma de cinco millones de escudos á título de pagas atrasadas de sus tropas. Una cuestion muy importante se ajitó en los últimos tiempos á saber: si la Francia y la Suecia debian entrar en virtud de sus adquisiciones en las asambleas del imperio, ó si debian mirarse las provincias cedidas á estos dos reinos como definitivamente enajenados del imperio. La Francia al principio se pronunció por la primera alternativa, pero al fin se decidió por la última. La Suecia al contrario optó sin titubear por la primera. ¿Deberá acaso atribuirse á esta circunstancia el singular destino de sus conquistas? La Francia ha conservado todas las suyas, mientras que la Suecia ya no posee ninguna.

El cuadro de la guerra de treinta años y de sus resultados inmediatos seria incompleto, sino dijésemos algo acerca del estado de las costumbres de los ejércitos y de todos los que se hallaban en relaciones con ellos. De todos los capitanes que la guerra de treinta años ha dado á conocer, Gustavo Adolfo fué el único que mantuvo en su ejército el orden y la disciplina, y con todo, desde el segundo año de la campaña se vió precisado á usar de una severidad cruel para precaver el desorden, que despues de su muerte se hizo tan comun en el ejército sueco como en todos los demás. No hay que admirarse de ello: todos los ejércitos de esta época estaban compuestos únicamente de soldados mercenarios, que hacian comprar caros sus servicios; y como con frecuencia los acontecimientos de la guerra hacian imposible el pago exacto de su sueldo, se creian ellos autorizados para cometer excesos de todo jénero. Muchas veces tambien los jenerales protejian las exacciones de los soldados, á fin de atraer cerca de ellas á los hombres que no veian mas que este solo objeto en la profesion de las armas. Este fué el principal móvil empleado por Waldstein. Su ejército se hallaba embarazado de carros llenos de ob-

(1) Sumario del tratado de Westfalia.



jetos procedentes del pillaje; y un autor asegura que en su campamento delante Nuremberg no habia menos de quince mil mujeres. Es sabido de otra parte cuan enormes eran los caudales que habia acumulado.

Los otros jenerales seguian su ejemplo. De esta suerte Altringer, dejando aparte el oro, la plata y las piedras preciosas de que se habia apoderado, depositó ochocientos mil escudos en los bancos de Jénova y Venecia. El oficial que habia obtenido una tierna por dotacion, ó que se le habia apropiado, se consideraba como soberano y superior á las leyes. No pagaba ningun impuesto y exijia de los labradores lo que le acomodaba. Es inútil añadir que en medio de semejante desorden la penuria era frecuente, porque se quemaba ó destruia todo lo que no podia ser inmediatamente consumido. En 1630, se hizo pan en Silesia de raíces y cortezas de árbol. El número de los que murieron de hambre fué tan considerable, que se vió padres matar á sus hijos para disminuir los consumidores. En Brisach, durante el sitio de 1639, se dió un florin por un raton, y hasta siete florines por un cuarto de perro. Se robaron niños para matarlos y comerlos. Los cadáveres de los que morian en las cárceles, eran despedazados y devorados por sus compañeros de infortunio. En muchas provincias se quitáron los cadáveres echados en los muldares, ó colgados en la horca. Era menester colocar centinelas para impedir que los muertos fuesen desenterrados y comidos. Se formaron cuadrillas que cazaban á los hombres como á los venados; y se sorprendió en las cercanías de Worms á unos desgraciados que despues de semejante caza, se estaban agachados al rededor de un caldero en el que se encontraron brazos, manos y piernas de hombres que los hacian hervir.

Se comprende fácilmente que epidemias tan horrosas debieron á menudo sucederse: ejércitos enteros perecieron sin haber visto al enemigo; y estos azotes en lugar de volver los espíritus á la moderacion y á la

virtud, servian solo para aumentar la desmoralizacion jeneral.

Para los desdichados habitantes de la Alemania era sobrado indiferente que fuese un ejército amigo ó enemigo el que atravesase sus propiedades, porque estaban seguros de no encontrar mas que un desierto despues de haber salido las tropas. Los Croatos fueron de todos los cuerpos del ejército imperial, los que cometieron las crueldades mas escandalosas ó irritantes. Es preciso convenir tambien para ser justos, que los Suecos bajo el mando de Bernardo y de Baner llegaron á extremos de que afortunadamente ya no se tiene idea hoy dia.

En los últimos años de la guerra fueron las escesos cometidos por los ejércitos franceses los que sobre todo hubieron que llorarse jeneralmente. En 1642 se vió al cuerpo de Guebriant disolverse en pequeñas cuadrillas, las que saqueaban, incendiaban y mataban á cuantos encontraban á su paso. Cuando se les amenazaba, dice un autor aleman contemporáneo, con la severidad de su rey ó de su reina salian con las respuestas de respeto, *que todo súbdito debe á su bondadoso Soberano.* «Las cosas, decian ellos, pasan así mismo en Francia.» Las ordenanzas redactadas en esta época atestiguan demasiadamente esta desmoralizacion del ejército francés. Para impedir que la tropa se desbandase, se vieron en la precision de colocar piquetes de caballería al rededor de los campamentos, y la ordenanza que prescribe esta disposicion prueba que los oficiales no desertaban menos que los soldados.

La decadencia de la poblacion y de la riqueza, tanto en las ciudades como en el campo, pasó mucho mas allá de quanto ha podido verse en las guerras que han ocurrido en nuestros dias. Pueblos que contaban 400, habitantes antes de la guerra, no tenian mas que 20, en los últimos tiempos, y se vendieron por 70 florines tierras que habian valido 2000. En Hesse no quedó mas que un cuarto de poblacion. La de Augsburgo de 80,000 habitantes, quedó reducida á 18,000. Ya no se trataba de es-



cuelas ni de profesores; algunos curas se vieron precisados á hacerse zapateros, ó músicos ambulantes, para no morir de hambre. Por otra parte, el sistema de espoliacion adoptado por Mummius en Grecia, fué por la primera vez aplicado en la Europa cristiana; la biblioteca de Hesdberg fué enviada á Roma, y los Suecos hicieron pasar el Báltico á otros tesoros de este jénero.

La Baviera fué uno de los países que tuvo mas que sufrir en el último período de la guerra. En solo el año 1646, los Franceses incendiaron mas de cien lugares. Cuando el país hubo quedado saqueado, devastado y despoblado hasta al punto que bandadas de lobos le recorrian libremente por todas direcciones, Maximiliano, el principal autor de de la guerra, dijo, que él se consolaba de ello pensando que habia combatido por la causa de Dios, que no tenia ya herejes en su ducado, y que la fe allí se hallaba depurada. A pesar de la seguridad de esta respuesta, él ayunaba, se maceraba y se mortificaba sin cesar para librarse de las angustias, con que la sabiduría eterna no deja jamás de molestar á las almas supersticiosas. Los cráneos de san Cosme y San Damian que fueron enviados de Breme á Munick, le parecieron una larga compensacion á la miseria que afligia á sus estados, y para remediar la desmoralizacion que habia penetrado en todas las clases de la sociedad, obligó al pueblo á ir á la Iglesia, á llevar rosarios benditos, etc. El baile, el juego y todas las diversiones fueron severamente prohibidas. Inútil prohibicion! porque la tristeza y el fastidio de la vida habian llegado á tal punto, que Maximiliano hizo publicar una orden por la que se mandaba á los hombres casados que no se abstuviesen de los placeres del matrimonio. En vista de estos precedentes no hay que admirarse de que las desgracias de la guerra no hubiesen jamás impedido al piadoso elector el hacer buscar los libros prohibidos, mientras que por otro parte en el ejército de la Liga, los soldados aseguraban que era muy saludable el recitar to-

das las mañanas el alfabeto en que se hallaban contenidas todas las oraciones, y entre las que Dios no tenia que escojer. El estado jeneral de la religion está bastante bien caracterizado en el dístico siguiente de Logau, poeta aleman de esta época. « *Bien he visto luteranos, papistas, calvinistas, pero cristianos no se en donde encontrarlos.* »

Tales fueron los resultados de una guerra emprendida bajo el pretesto de defender la religion.

Ya es hora de que volvamos á Suecia, de donde la guerra de treinta años nos ha tenido por tanto tiempo alejados. Cuando la noticia de la muerte de Gustavo se difundió allí, en todas partes la espresion del dolor mas verdadero y profundo se hacia oír. Cuanta mas confianza los triunfos obtenidos por el héroe sueco habian inspirado, tanto mas este reves inesperado pareció irreparable. Con todo, no perdieron el ánimo, y todas las disposiciones necesarias fueron tomadas, como hemos dicho ya, con tanta prontitud como sabiduría. Para apartar las pretensiones de Sejismundo rey de Polonia, se habia reconocido en vida de Gustavo á su hija única Cristina por heredera de la corona. Se la reconoció entónces como reina, bajo condicion de que ella confirmaria á su mayor edad todos los derechos y todas las libertades del pueblo. La tutela fué confiada á los cinco grandes oficiales de la Corona, el Canciller Asel Osenstierna, el Drossart Gabriel Osenstierna (hermano segundo del Canciller) el Mariscal de la guardia, el gran Tesorero Gabrill Osenstierna (primo de Asel) y el Almirante Gyldenhielm hermano ilegítimo de Gustavo Adolfo, todos de una edad avanzada y de una sabiduría reconocida. Se les asoció un consejo compuesto de 25 miembros, y se les dieron instrucciones muy detalladas acerca de la conducta que debian observar en la direccion del gobierno. La decision de los negocios de grande importancia fué reservada á los estados del reino, y se convino en no conceder durante la minoridad, ningun privilegio ni título de nobleza. Al mismo tiempo se



ocuparon en aumentar y proveer los ejércitos, á los que se prohibió de la manera mas formal el que se mezclasen en los asuntos políticos.

La reina madre y su hermano el conde Palatino, Juan-Casimiro no disimularon el disgusto que les causaba este arreglo; pero la influencia de la nobleza sueca y sobre todo la casa de Osenstierna, pudieron mas en esta circunstancia, y se sostuvieron durante todo el tiempo de la menor edad.

Ladislao 4.º que en 1632, habia sucedido á su padre en el trono de Polonia, no habia querido renunciar á sus pretendidos derechos a la corona de Suecia, y no permitiendo la guerra emprendida en Alemania forzarle á ello, se concluyó en 1635, con él, por la mediacion de la Francia, una tregua de 20 años, segun la cual, los Suecos retenian la Livonia, pero debian retirar sus fuerzas de la Prusia; además, los habitantes de este ducado tenian la libertad de dejar el pais, por el discurso de los tres años siguientes, siéndoles concedida una amnistia jeneral. Esta tregua, á pesar de los inconvenientes que hemos indicado mas arriba, favorecia á la fortuna de los Suecos en Alemania. Ella escitó tambien la envidia del rey de Dinamarca, Cristiano 4.º que creyó poder retardar los progresos de un reino demasiado poderoso ya, presentándose como mediador, y subsidiariamente como jefe de una nueva liga. Pero Osenstierna y sus amigos no tardaron en poner trabas á sus proyectos. Tratóse de hacerle la guerra, pero la opinion de los que estaban por las negociaciones prevaleció. Un cambio de notas entre las coronas escandinavas duró desde el mes de junio de 1643, hasta al mes de noviembre del mismo año, concluyendo por ser tan hostil, que se resolvió en esta época con el consentimiento de Cristina hacer la guerra á la Dinamarca. Mas esta resolucion se tuvo tan reservada, que ni los Franceses ni Dinamarqueses pudieron sospechar nada.

Torstenson, despues de haber hecho andar á su ejército con una velocidad inaudita toda la estension de

la Alemania, ocupó en diciembre de 1643 los ducados de Holstein y de Sleswig; y el Jutland en enero de 1644. El anciano Cristiano se quejaba amargamente de la mala fe de los Suecos, porque le suscitaban una guerra inesperada en el momento mismo en que él se interponia como mediador para asegurar la paz, pero Osenstierna burlándose de su debilidad, dijo que su manifiesto era ruin, absurdo, engañoso y calumbioso. El anciano organizó entónces la resistencia con tanta actividad como prudencia. Un ejército imperial bajo el mando de Gallas vino a su auxilio, y Torstenson tuvo necesidad de todo su jenio para escaparle y hacer la famosa marcha de que hemos hablado antes.

Con todo, las amenazas de las provincias unidas y de la Francia precisaron á la Dinamarca á suscribir en agosto de 1644, á la paz de Breusbroe, la que le impuso condiciones bastante duras, y que le quitó algunas islas del Báltico.

Antes de la conclusion de esta paz, el 8 de diciembre de 1644, Cristina habia tomado las riendas del gobierno, y todo parecia hacer esperar para la Suecia un porvenir afortunado y un reinado glorioso. Los dones mas preciosos del entendimiento habian sido cultivados en la jóven reina por la educacion mas esmerada; llena de aficion hácia el trabajo y de aptitud para los negocios, estaba ella dotada de una elocuencia admirable, de una penetracion rara, y de una moderacion que se estaba lejos de esperar de su edad y de su rango. En el consejo era modesta y prudente, y sabia sin embargo hacer respetar su autoridad. Cristina hizo mas por las artes y por las ciencias que ningun otro príncipe de su época. Casi todos los sabios distinguidos de todas las naciones de Europa se reunieron en su corte. Se veia á Sumaise, Fresnsheim, Isaac Vossius, Heinsins, Descartes, Grotius, Conring, Bochart, Huet, Naudé, Meibom, Comenius y otros. Los espectáculos, las cacerias, las corridas, los conciertos se sucedian sin intermision, y no dejaron de escitar la indignacion del



clero protestante. Desgraciadamente el carácter de la reina carecía de esa unidad y esa elevación, tan necesarias á un príncipe que debe dirigir todas sus acciones á un solo fin. Muy pronto miró Cristina las placeres como el objeto de su vida, y subordinó sus deberes á sus gustos é inclinaciones. Su ambición tomó una dirección mezquina, y su jenioburlon la llevó á convertir en irrisión las cosas más sagradas.

El hombre cuyos consejos tuvieron la influencia más funesta sobre Cristina, fué un médico francés llamado Bourdelot, que había sabido llamar su atención por sus buenas palabras y por su talento superficial. La osadía de sus principios, titulados filosóficos, cautivó enteramente el entendimiento de la reina. Seguro de su influencia, no pensó más que en separar las personas que tenían conocimientos más sólidos que él, y á la verdad no le fué muy difícil el derribar por medio del ridículo á los pedantes cuya única ocupación era la de hacer la corte á la reina, y denostarse entre sí. Todo el mundo sabe que un día obligó á los dos viejos Melbon y Naudé, de los cuales el uno había escrito sobre la música, y el otro acerca de la danza de los antiguos, á que cantasen y bailasen en presencia de la corte. Y como se burlaba de ellos con demasiada acrimonia, Melbon dió un bofetón á Bourdelot, quien le hizo al momento deterrar de la corte. Por lo demás, este favorito tuvo el buen sentido de retirarse á su patria con una fortuna bastante considerable, antes que la indignación pública, ó el jenio velleidoso de la reina viniesen á destruir el favor de que gozaban.

Su sucesor cerca de Cristina fué Pimentel, embajador de España: tenía su habitación en la casa de campo de la reina, pasaba noches enteras conversando con ella, y recibió de la misma regalos de grande valor. Cuando fué á despedirse de ella, le entregó una banda bordada por sí misma con esta inscripción: *Dolce nella memoria.*

La reina viuda se quejaba á menudo de la vida desarreglada de su

hija. « Si vuestro padre viniese aun, le decía, no permitiría todo esto. Entonces, ha hecho bien en morirse, replicó con insolencia Cristina. » Pero un enfado mucho más fuerte experimentó su madre, cuando Cristina aseguró delante de ella que un pagano podría salvarse lo mismo que un Cristiano. Llegó ella á decir que el carácter de su madre era el más pobre y débil que jamás hubiese conocido en mujer alguna, y que estaba impacientada por ser su hija.

Tampoco estuvo jamás en muy buena inteligencia con Osenstierna, aunque reconociese ella todo lo que él valía, y cuán imposible le sería pasar sin él; sus cortesanos trabajaban sin cesar en indisponerla contra el canciller, y aun consintió ella en mantener con Salvins una correspondencia que se ocultó á Osenstierna. Muchos señores, cansados de tantas intrigas, se retiraron; el Canciller permaneció firme en su puesto. Siempre es ella para mí la hija de Gustavo, decía él, y sin embargo no se hacía ilusión acerca de su carácter irascible, envidioso é implacable.

Después de la paz de Westfalia, y cuando no tuvo ella más gloria militar que adquirir, y que el botín fué disipado (desde 1651 estaban las arcas enteramente vacías), la marcha regular, y los cuidados á menudo minuciosos del gobierno parecieron á esta reina de novela una cosa tan fastidiosa, que era frecuente el no acercarse en el discurso de muchos meses ni una sola vez al consejo. También muy pronto sucedió á Cristina lo que hemos visto suceder á más de un rey de Suecia: pretendióse que se había vuelto loca. Entonces fué cuando la idea de una independencia completa vino á apoderarse de su entendimiento. Pensó que la llenaría de gloria el haber renunciado voluntariamente una corona, y le sería al mismo tiempo grato el hacer suceder á la vida monótona y fastidiosa que la molestaba, una existencia variada y arriesgada, únicamente consagrada á los placeres, á las artes y á las ciencias. Este deseo al principio vago y pasajero adquirió muy pronto tal fuerza que Cris-



tina no lo disimuló ya. Las representaciones de los grandes de su corte y de los hombres de estado no sirvieron mas que para fortificarla en su resolucion. En fin despues de haber madurado su intento por espacio de muchos años, lo anunció resueltamente, y dijo al embajador inglés, que iba á abdicar, porque un hombre seria mas capaz que yo para reinar, dijo, y tambien por mi propio interés para entregarme á mis gustos en la vida privada. En 1654, fué cuando puso en ejecucion su intento. El 18 de junio entregó la corona al conde palatino Cárlos-Gustavo, hijo de una hermana de Gustavo Adolfo el que fué reconocido por los estados. Oweustiena que se habia opuesto á la abdicacion de Cristina con toda la fuerza de su carácter, en quien se encontraba algo del nombre que tenia, (1) murió algunas semanas despues, en agosto de 1654. Su hijo heredó todos sus cargos.

Cristina obtuvo una pension considerable; pero se deliberó largo tiempo acerca si se le permitiria disfrutarla en el extranjero: la cuestion fué resuelta á su favor. Despues de su partida se advirtió que ella ó sus cortesanos se habian llevado casi todas las alhajas y muebles de la corona. Cristina al separarse de Estockholmo se fué á Hamburgo y de allí pasó á Bruselas. Llegada á Ispruck se convirtió al catolicismo, y fué consiguiientemente recibida en Roma con todos los honores inimaginables, mientras que en Estockholmo y en todos los paises protestantes no cesaban de propalar invectivas contra ella. De otra parte, antes de partir habia ella despedido á todas sus camaristas, las que no dejaron de divulgar lo que sabian, pasando aun mas allá de la verdad.

La mudanza de relijion de la hija de Gustavo Adolfo, causó una grande impresion en toda la Europa. Habia sido Cristina al principio zelosa luterana; mas tarde la influencia de Bourdelot la habia hecho indiferente á toda especie de relijion, y hasta declaró que no estaba ella para pe-

netrar en las cuestiones absurdas y extravagantes de la Teolojia. Es de presumir que el deseo de atraerse la benevolencia y el interés de los príncipes católicos del medio dia de la Europa, y de hacerse mas agradable la morada de Italia, el pais de sus sueños, tuvo mas influencia en su resolucion que todos los discursos de los jesuitas, de los que se vió muy pronto rodeada. Por lo demás las censuras severas de que Cristina ha sido objeto durante su vida, le fueron casi siempre dirigidas por los católicos. Uno de estos, dice: «Cristina tiene unos gustos muy disipados, y pasa el tiempo entre lo sociedad de los hombres. Ningun caso hace de la decencia ni de las buenas costumbres. Los retratos, los espectáculos, las chocarrerias, son sus únicos placeres; todo lo concerniente á la relijion lo aparta y evita con cuidado.» Habiéndole preguntado un obispo protestante (cual habia sido la causa de su conversion, respondióle ella: vuestros sermones fastidiosos. En sus cartas dice: «Aquí en Roma no hay mas que estátuas obeliscos y palacios; pero no hay hombres. No se ve mas que chanflones, malvados, bufones, locos, impertinentes, bribones, mendigos y pillos; bien es menester que la Iglesia este dirigida por Dios mismo, porque yo he conocido cuatro papas, y ni uno solo tenia sentido comun.(1)

Aunque no deba creerse lijeramente todo lo que se ha dicho de la reina Cristina, los testigos oculares convienen demasiado en ciertos puntos para que no reconozcamos que su jénero de vida á lo menos era muy singular. Ella viste como un hombre, dice un testigo ocular, tiene la voz de hombre y se conduce como un hombre en todas sus cosas. En Hamburgo llevaba un largo redingote, una peluca un sombrero y una espa-

(1) Es casi lo que se cuenta de aquel judío de Chancer que se convirtió despues de haber visto á Roma, porque allí decia, hay entre esos clérigos de todos colores, tantos vicios y tantas infamias, que bien es menester que el Cristianismo sea la relijion verdadera, pues que ella no muere apesar de los crímenes y abominaciones de sus ministros.

(1) Oweustiena significa, frente de bucy.



da. He aquí como ella misma se describe : « Tengo una aversion y una antipatia invencibles á todo lo que hacen y dicen las mujeres. Irascible, soberbia y burlona á nadie hago gracia. Soy incrédula , muy poco devota , y mi temperamento ardiente é impetuoso , no me ha dado menos inclinacion al amor que á la ambicion. Sin embargo, siempre me he contenido, pero unicamente por orgullo y por no sujetarme á nadie. » Es sin duda permitido el no creerla bajo su palabra; mas parece cierto que una aversion pronunciada á todos los hábitos mujeriles fué el rasgo dominante de su carácter , y que ella ofendió á menudo las buenas costumbres con afectacion, para dar pruebas de un espíritu varonil. Por lo demás, no era ella de ninguna manera superior á las debilidades de su sexo , por que tenia un correspondiente en Roma que la tenia al corriente de todos las mas pequeños galanteos de esta ciudad, y el asesinato de su escudero Monaldeschi prueba demasadamente hasta que punto era ella mujer. Nosotros no hablaremos ni de esta aventura , ni de los acontecimientos de esta vida tan ajitada, (1) bastará decir que ella se arrepintió pronto de haber bajado del trono ; que intentó sin resultado volverle á ocupar despues de la muerte de Carlos-Gustavo, y que no fué mas afortunada en las tentativas que hizo para casarse con el rey de Polonia. Vióse precisada á permanecer hasta su muerte, acaecida en 1649, en el círculo estrecho en que ella voluntariamente se habia querido encerrar.

El mérito personal de Gustavo Adolfo y los triunfos extraordinarios obtenidos por este heroe y por sus sucesores en la guerra de Alemania, habian hecho resonar el nombre sueco por toda la Europa. Mas , examinando de cerca el estado interior de la Suecia, se hallará que toda esta gloria militar ocultaba la miseria mas grande , y que el pueblo vencedor

habia tenido no menos que sufrir por la guerra , que los pueblos vencidos. El papel que la Suecia se habia arrogado en los negocios de la Europa, pasaba mucho mas allá de sus fuerzas reales , y los subsidios del extranjero desaparecian en manos de un pequeño número de personas ; de suerte que las cargas crecian prodigiosamente, y con frecuencia se vieron en la necesidad de recurrir á vias de rigor para hacer efectivos los impuestos. Osenstierna adicto á ideas aristocráticas, y tenido por la plebe como un señor severo, despreciaba sus quejas y trataba los negocios interiores diplomaticamente.

Deste 1617, se establecieron contribuciones extraordinarias, llamadas de guerra sobre todos los objetos de consumo, y esta nueva carga fué tanto mas onerosa cuanto la nobleza halló medio de eximirse de ella, no hallándose de otra parte acostumbrados á las visitas domiciliarias que este jénero de impuestos exige. En esta misma época, la corona monopolizó el comercio de los metales, de la sal, y del trigo, y creó una multitud de esos reglamentos é instituciones por los que, en la infancia de las teorías acerca de la economia politica, se creia poder aumentar la fortuna nacional.

La nobleza se separó poco á poco del pueblo : un casamiento desigual importaba incapacidad para suceder en los feudos, y las leyes mismas establecieron una línea de demarcacion entre la nobleza titulada, las familias senatorias y la simple nobleza.

El clero conservó su jerarquia y su derecho de votar en las dietas; pero siendo de nombramiento del rey todas las prebendas, se vió pronto en una estrecha dependencia de la corona.

Los aldeanos que continuaban igualmente en asistir á las dietas, fueron intimidados con amenazas, ó ganados por el dinero.

Fuera de esto, los estados seguian deliberando separadamente, lo que aumentó tambien la influencia del gobierno. Es verdad que el senado, que habia adquirido una nueva importancia desde que se interpuso co-

(1) Se sabe que existe una coleccion de las Cartas de Cristina, publicada por Arkenholy, á ella remitimos á nuestros lectores.



mo árbitro entre Cárlos y Sejesmundo hizo muchos esfuerzos en favor de la libertad; pero en el discurso de los dos últimos siglos, el carácter y las costumbres del pueblo habian cambiado mucho; aquel antiguo entusiasmo por la independendencia habia desaparecido para ceder el lugar á la subordinacion militar, y estaban demasiado desengañados de las intenciones de los nobles para apoyarles en unas medidas dirigidas únicamente á concentrar la autoridad en manos de un pequeño número de hombres, que se hacian ya señalar por su insolente orgullo. De aquí nacieron entre la nobleza de una parte, y los labradores y propietarios de otra, emulaciones que tuvieron por resultado la esclavitud de todos.

Esta desavenencia fué la que permitió á Cristina el tratar á sus ministros con la ninguna consideracion con que se atrevió á hacerlo, y el exigir de su pueblo una obediencia tan ilimitada, como si hubiese sido ella el monarca mas absoluto de la Europa. Ella aumentó el número de los senadores de 25 á 40, y por este medio les quitó toda independendencia. Sin duda se opuso ella á Oxenstierna cuando quiso este quitar á los oradores de los otros estados que atacaban continuamente, y con valentía la clase de la nobleza; mas ella no se atrevió á ponerse abiertamente á la cabeza de esta oposicion anti-aristocrática, la que tal vez le habria hecho alcanzar el poder absoluto, como sucedio en Dinamarca algunos años despues.

Por lo demás, la intolerancia hácia los católicos, y las disputas entre los teólogos, eran siempre continuas, y ahogaban todos los jérmenes de instruccion y de civilizacion que Gustavo y Cristina habian esparcido con tanta solicitud. La pasion por las hazañas militares se habia apoderado exclusivamente de la nacion.

#### CARLOS GUSTAVO.

Cárlos-Gustavo, primo y sucesor de Cristina, nació en Nykoping en Suecia, el 8 de noviembre de 1622, y despues de haber seguido sus estudios en Upsal, viajó por Francia, Alema-

nia y Suiza, se juntó al ejército de Tonstenson en 1642, y estuvo en la batalla de Leipzick. Mas tarde fué el comisionado principal de Cristina en las conferencias que tuvieron lugar para la ejecucion de la paz de Westfalia. A su vuelta á Suecia, en 1650, fué recibido con mucha distincion; pero no se le concedió ninguna participacion en los negocios públicos, y vivió muy retirado por no escitar los zelos de Cristina y de los señores suecos. Se habia creído jeneralmente que Cristina lo elijiría por esposo, y él mismo habia pretendido su mano; pero sin ningun resultado; de modo que parecería haber perdido toda esperanza de subir al trono, cuando de repente, en 1654, fué elevado á él por la abdicacion de su prima.

Cárlos-Gustavo se hallaba entonces en el vigor de la edad. Era instruido, activo, afable, sin que sin embargo comprometiese jamás su dignidad, además de una sangre fria poco comun en los peligros, y de una ambicion sin límites. El estado interior de la Suecia podia ofrecer un vasto campo á su actividad; pero la tarea penosa de aumentar por una influencia saludable la prosperidad interior del pais, no prometia bastante gloria á su ambicion. Persuadióse pues sin dificultad, que solo la guerra podia remediar los males existentes, y aumentar la gloria del nombre sueco. En esta conviccion se propuso imitar la conducta de Gustavo Adolfo por la osadía de sus empresas, y por la rapidez de sus conquistas.

Cuando subió al trono Cárlos-Gustavo las circunstancias eran poco favorables: las rentas del reino estaban reducidas á 800,000 escudos, mientras que las deudas ascendian á diez millones; lo que hizo decir al nuevo rey, que por atrevido que fuese, no habria aceptado la corona si hubiese sabido el estado de la hacienda pública. La pension de Cristina (que no siempre se pagó exactamente), ascendia solamente á la enorme cantidad de 200,000 escudos. Por eso el viejo Oxenstierna, se dice, exclamó despues de la abdicacion de Cristina, que jamás enemigo alguno ha-



bia costado mas á la Suecia. La exclamacion era muy justa, pues cuando la coronacion de Cárlos, se reparó que al retirarse ella, habia tratado á la Suecia como un pais conquistado. Todas las habitaciones del Palacio real habian sido despojadas de sus tapizes y de todos los muebles de la corona: una cama vieja fué todo lo que eila dejó. Fué menester pedir prestada una batería de cocina, y en el convite dado con motivo de la coronacion, no pudo ponerse para los vecinos propietarios sino platos de estaño y para los labradores horteras.

Tal era la situacion de los negocios al advenimiento de Cárlos-Gustavo. Así es que las personas mas sabias aconsejaban el apartar todo lo que pudiera dar lugar á una nueva guerra, mas el número de los que la querian era mayor.

Los motivos especiosos que se ofrecen siempre que se quiere hacer la guerra, ni aun se presentaron en esta circunstancia, porque no se sabia contra quien hacer caer ese humor belicoso. Sobre un solo punto se habian únicamente fijado: En hacer la guerra. Largo tiempo se estuvo deliberando si atacarian á los Rusos, á los Dinamarqueses ó á los Polacos, decidiéndose el rey por fin á atacar desde luego á la Polonia, so pretexto de que Juan Casimiro habia protestado contra su advenimiento al trono.

Este agravio, si se hubiese querido entrar en negociaciones, habria podido desaparecer fácilmente así como muchos otros, y se habria visto prorogar la tregua que no habia aun finido. Pero se estaba muy lejos de querer recurrir á estos medios pacíficos, y los ejércitos suecos invadieron la Polonia en el mes de julio de 1655. Las ciudades de Varsovia, Cracovia, Chorn, Elbing, Posen y Kalisch fueron tomadas en el mismo año, y Juan Casimiro se vió forzado á escaparse á Silesia. Las tropas irregulares de la república no se hallaban en estado de poderse oponer á los ejércitos aguerridos de la Suecia. Una gran parte de la nobleza tomó partido por Cárlos-Gustavo agregán-

dose al ejército victorioso, y halló muy natural que se castigasen con la confiscacion de sus bienes y el destierro á los que permanecieron fieles á Juan-Casimiro. La opinion de los nobles vino á ser aun mas favorable á Cárlos, cuando confirmó los privilegios de todos los que se declararon por él, y les aseguró la exencion de los impuestos de guerra y del servicio personal. No quisieron ellos ver que estas ventajas no podian ser compradas sino con la esclavitud de la nacion entera, y que al regocijarse abiertamente por la estension de sus libertades, hacian resonar el ruido de las cadenas que un príncipe extranjero les imponia por la fuerza de las armas. Sin embargo, poco á poco el patriotismo volvió á tomar su ascendiente natural, sobre todo cuando por la manera bárbara con que hacian la guerra, todo el pais se hubiera convertido en un vasto desierto.

En efecto, conforme nos asegura Terlon, embajador de Luis XIV cerca de Cárlos-Gustavo, en sus memorias, el ejército sueco destruia todo cuanto podia alcanzar. Las poblaciones que se hallaban á derecha é izquierda del camino que pisaba eran entregadas á las llamas, y al salir del pueblo en que se habian alojado le pegaban igualmente fuego, siendo víctimas de este voraz elemento cuantos no eran bastante diligentes para escaparse.

Las consecuencias de estas devastaciones se hicieron pronto sentir; se hizo imposible el proveer á la subsistencia de un grande ejército, en un pais asolado y desierto. Las tropas muy luego dejaron de conocer la obediencia. Bandadas de irregulares se formaron detrás y en los flancos del ejército, é interceptaban todas las comunicaciones; en fin no pudo obtenerse la victoria sobre los Polacos reunidos cerca de Varsovia, sino con el auxilio del elector de Brandeburgo, cuyo apoyo se habia comprado con el sacrificio de unas porciones de territorio en la Prusia ducal. La batalla duró tres dias (del 19 al 21 de julio de 1656), y la victoria no tuvo ningun resultado de importancia. El ejército aniquilado y diezma-



do se halló en una situación mas desfavorable todavía, despues de la victoria que acababa de obtener. De otra parte Federico-Guillermo se volvió desde luego á Prusia, y él quedó solo y sin apoyo en medio de este vasto imperio.

Cárlos Gustavo creyó poder intimidar á los patriotas polacos con medidas atroces ó absurdas. Así declaró que todo polaco de su partido que matara á un noble del partido opuesto, tendria la mitad de los bienes de este último si el mismo era noble, y la libertad con el usufruto de los mismos bienes por espacio de seis años, si era plebeyo. Pero tales medios lejos de serle útiles, no hicieron mas que reunir á la causa nacional un gran número de Polacos engañados. Por otra parte, los Polacos del partido de Gustavo se quejaban de la preferencia que él concedia á los Suecos y á los Alemanes, y veian con indignacion que las cargas de la guerra pesaban únicamente sobre la Polonia. Sin embargo, un nuevo tratado concluido con el elector de Brandemburgo y segun el que, la Suecia renunciaba á la soberanía sobre la Prusia ducal; y además la alianza contratada con Rakoczy príncipe de Transilvania, parecieron un instante deber asegurar los Suecos en Polonia; pero Federico Guillermo no era hombre de hacer el negocio de otro, y Rakoczy, no tenia otro objeto que el hacerse rey de Polonia.

La Rusia habia visto con inquietud los progresos de los Suecos, y sacrificando su resentimiento contra los Polacos á su interés bien entendido, hizo una diversion útil en la Livonia. De otra parte, las potencias del mediodía no debian ser por mas tiempo testigos indiferentes de las disputas que agitaban los reinos del norte: la guerra de 30 años así como la paz de Westfalia habian establecido entre ellos relaciones de odio y de amistad. Así el emperador Fernando 3.<sup>o</sup>, acordándose con indignacion que la Suecia habia sido el primer autor de las desgracias de su casa, aprovechó esta ocasion para vengarse enviando socorros á Casi-

miro, y empeñando á la Dinamarca á tomar las armas. Cárlos Gustavo hubo por fin de reconocer que este modo bárbaro de hacer la guerra no podia conducir á ningun resultado, y que quiméricos triunfos no podian reparar las pérdidas diarias de su ejército. Sus fuerzas, dice Terlon, que ascenden á mas de 30,000 hombres cuando entró en Polonia, se hallaban reducidos (en 1657) á seis ú ocho mil; y veinte y cinco rejimientos que habia dejado en la Prusia real vinieron á ser tan escasos que todos juntos no componian mas que dos mil hombres; y aun habia en este pequeño ejército tres mil hombres del elector de Brandemburgo.

En junio de 1657, la Dinamarca seducida por las promesas del emperador y de los Polacos, y creyendo llegado el momento de reparar sus pérdidas todavía recientes, declaró la guerra á Cárlos Gustavo, quien, aunque afectase haberle sorprendido é irritado mucho semejante proceder, hubo de hallarse muy satisfecho de haber encontrado un pretexto para abandonar la Polonia. Pasó rápidamente á la Pomerania; y mientras que los Dinamarqueses creyendo que tenia cortada la retirada por la parte de Alemania, llegaban con su flota á Danzig para interceptarle el paso por mar, se halló ya en las fronteras del Holstein sin haber visto ni un solo enemigo. Llegado al Holstein se encontró con el jeneral Korber, quien sostuvo vigorosamente el primer choque, y habria infaliblemente desbaratado el ala izquierda de los Suecos, si no hubiese sido abandonado por los suyos; mas estos creyeron que el rey de Suecia traia consigo todo su ejército, que ellos se imaginaban mas fuerte y en mejor estado de lo que era en realidad. Korber fué hecho prisionero, y Cárlos Gustavo ganó el tiempo necesario para rehacer su ejército á costas del Holstein y de la ciudad de Hamburgo. Despues de haberse apoderado durante el año 1657 de todas las posesiones continentales del rey de Dinamarca, ejecutó en enero de 1658 uno de los proyectos mas temerarios de que hace mencion la



historia. Tal fué el de apoderarse de la isla de Funen pasando á ella desde la península de Bogen por encima del hielo formado en el mar. Antes de verificar este arriesgado paso envió á algunos soldados de á caballo á que tanteasen el hielo; y como estos se hundieron en el mar y además los Dinamarqueses se hallaban en las playas de la isla tirando sin cesar con su artillería para romper y debilitar el hielo, cuyas balas incomodaban mucho cuando daban en parte que el hielo estaba muy compacto porque resbalaban, determinó Cárlos Gustavo esperar al día siguiente confiando que con el frío que hacía, el hielo sería mas fuerte. Por la noche envió pequeñas partidas en todas direcciones para sondear de nuevo el hielo y reconocer el paraje por donde podria pasar sin peligro. Dió inmediatamente la orden de marchar y dictó las disposiciones convenientes para el combate. Mandó que los soldados de caballería llevasen sus caballos de la brida marchando á bastante distancia unos de otros, así como los cañones para no romper el hielo con su grande peso, hasta que hubiesen pasado la corriente del mar en donde el hielo era mas débil. Mandó tambien que el ejército formase en batalla luego de haber verificado este paso para atacar al enemigo que ocupaba á lo largo toda la ribera del mar. El rey pasó en trineo hasta allí, en donde montó á caballo.

Confió el mando de la ala derecha de su ejército y de la caballería al gran almirante Wranjel. El rey se puso al frente de la ala izquierda. Como la infantería marchase con lentitud, porque los soldados se hallaban separados entre sí para no romper el hielo, y aun les costaba trabajo el andar, y viendo el rey que su vanguardia habia ya pasado el paraje de la corriente del mar que era el mas peligroso, dió la orden al Almirante Wranjel de avanzar con el ala derecha, y que secundase á la vanguardia cuando caeria sobre los Dinamarqueses que se presentaban en batalla á lo largo de la ribera del mar, mientras que el esperaba la

infantería y pondria el ala izquierda en estado de seguirle.

Reparó el rey que las tropas Dinamarquesas empezaban á perder la línea; apresuradamente hizo marchar el ala izquierda, tanto mas cuanto tuvo aviso de que Wranjel habia arrojado á los Dinamarqueses que tenia delante y hecho prisionero á su coronel y á todos los oficiales. Esto obligó á Cárlos á doblar el paso para aproximarse á la isla.

La posicion del enemigo hizo que el rey rindiese su ala derecha y diera una parte á Wranjel para que atacase por la parte del mar mientras el cercaba un vallado en que se habian encerrado parte de las tropas enemigas. Dió orden al marqués de Baden de principiar el ataque con tres escuadrones, lo que hizo con tan buen éxito que derrotó al momento cuatro escuadrones Dinamarqueses, y Wranjel que se hallaba á la derecha del rey cargó tambien al mismo tiempo, y llevó adelante y destrozó todo cuanto le hacia resistencia. Es verdad que el hielo se rompió en un pasaje y dos compañías de una y otra parte se hundieron y ahogaron en el mar. Tambien el rey perdió en el mismo paraje, el coche de que se servia ordinariamente.

Destrozados los escuadrones enemigos, se dirigió Wranjel á la infantería, que estaba sobre el hielo guardando la artillería, y la intimó la rendicion. El coronel le pidió cuartel y el almirante se lo concedió como igualmente á los demás que lo solicitaron. Solo doscientos se salvaron en la fuga quedando los demás derrotados ó prisioneros.

Avisado el rey de que 600 caballos Dinamarqueses por un lado y 500 por otro venian á reunirse á las tropas que el acababa de batir, dió orden al mayor jeneral que fuera á su encuentro, y todos, así Dinamarqueses como Alemanes capitularon, tomando partido en el ejército vencedor. Las tropas que habia en la isla asendian á 3,000 hombres de caballería, 700 alemanes de infantería y 1,500 de la milicia del pais. Este combate hizo dueño á Cárlos Gustavo de la isla de Funen.



Al día siguiente tuvo el rey un consejo de jenerales para ver si debería pasarse á la isla de Zelanda por encima del hielo tambien, como se acababa de pasar á la de Funen. Nadie estuvo por la afirmativa, pues que el gran Belt tiene cuatro leguas de travesía; solamente el rey queria arriesgarse, y se afirmó en su resolución cuando un correo del embajador inglés que mediaba por la paz llegó por el hielo muy á propósito para comprobar que era posible de pasar á caballo, cesando toda vacilacion cuando aquella misma noche volvió una partida que se habia enviado para tantear el paso con muchos naturales de Zelanda que habian hecho prisioneros, para dar una prueba de que habian llegado hasta la isla.

Mandó pues el rey montar á caballo y se puso en marcha con las tropas que habia cerca de él. Era espantoso, dice el embajador francés Terlon, que seguia á Carlos-Gustavo en esta arriesgada expedicion; el andar de noche sobre aquel mar helado, porque la multitud de caballos que iba con el rey, abriendo ruta en la nieve hacian derretirla de manera que habia mas de dos piés de agua encima del hielo, y siempre se estaba con el temor de hallar abierto el mar en algun paraje. Muchos trineos se descaminaron con la oscuridad de la noche y perecieron desgraciadamente por haber hallado el hielo demasiado débil ó conmovido en el camino que tomaron.

Llegóse por fin á la isla de Laland, en donde se halla la fortaleza de Naskau. El rey no queria mas que la capital del reino, y no le llamaban la atencion las plazas que se encontraban en el camino. Habia ya pasado la de Naskau, cuando le dieron parte de que esta fortaleza se habia rendido, y al mismo tiempo recibió otro de que parte de su vanguardia habia derrotado 400 hombres de infantería, que querian entrar en Naskau con algunas piezas de campaña.

Pasó en seguida Carlos-Gustavo tambien por el hielo, á la isla de Falster, que es el infantazgo de la reina de Dinamarca, desde donde ha-

biendo tomado el castillo real de Nicoping, se dirigió sin detenerse y por el hielo igualmente, á Waernemburgo, primera ciudad de Zelanda por aquella parte, en la que el caballero Medüe fué á encontrar al rey para ver de arregiar los negocios por medio de negociaciones.

Nombráronse en efecto comisionados al intento por parte de Carlos-Gustavo, y por parte del rey de Dinamarca, quienes en union con el embajador inglés y el de Francia, Terlon, se reunieron en Waernemburgo para comenzar los preliminares de la paz.

Acordes en este punto, el ministro inglés y los comisionados dinamarqueses se volvieron á Copenhague, á dar cuenta al rey de lo que se habia hecho. Carlos-Gustavo partió en seguida para Keuck, ciudad pequeña á cuatro leguas de la capital, en la que se alojó con todo su ejército, habiendo puesto una avanzada de 400 caballos á 2 leguas de Copenhague, y otra de 800, para sostenerla. Al día siguiente fué el rey á una altura bastante inmediata de la capital. Allí habia una fuerte avanzada de caballería dinamarquesa, y habiéndola el rey hecho marchar atras, colocó en el mismo punto otra de la suya igualmente fuerte, para impedir las salidas de Copenhague, y se fué á dormir á un pueblo llamado Tostrop, situado á tres leguas de la capital. A este pueblo acudieron los comisionados dinamarqueses y el ministro inglés para continuar el tratado de paz, y se quedó allí acorde en los puntos principales. Por falta de comodidades en Tostorp, pasaron los comisionados y embajadores á Roskil, á 4 leguas de Copenhague, y allí concluyeron el tratado el día 7 de mayo de 1658.

Por este tratado se cedió á la Suecia las provincias de Halland, de Escania y de Bleckinge, así como la isla de Bornhplm y muchas otras porciones de territorio no menos importante; además se convino en que las embarcaciones de la Suecia y de sus súbditos no estarian sujetas á ningun peaje, visita, ni carga alguna al pasar el Sund y el Belt, los que estarian



cerrados para las flotas de todas las demás naciones.

Cárlos-Gustavo, habia concebido proyectos de conquista mucho mas vastos todavía, y hubiese sin duda procurado realizarlos, si los representantes, de las otras potencias no le hubiesen precisado á abandonarlos por el momento. Por esto se decidió Cárlos á firmar el tratado de Roskild, pero apenas lo hubo firmado, quizá se arrepintió. La facilidad con que habia hecho unas adquisiciones tan considerables despertó en él el deseo de hacer otras mas importantes, y persuadido de su fuerza declaró, que despues de la conquista probaria su derecho; que un gran rey debia continuamente hacer la guerra á fin de ocupar á sus súbditos, hacerse temible á sus vecinos y estender las fronteras de su pais; que bastaba para tener un justo motivo de hacer la guerra, que un pais ó un príncipe no tuviesen la fuerza necesaria para resistir. «En efecto, añadia, no castigando Dios inmediatamente las faltas de los grandes de este mundo, la debilidad de un vecino es como una señal dada por la divinidad, é impone el deber de constituirse con respeto á él, el representante de la venganza divina.»

Ningun acomodamiento era posible con un rey que no se avergonzaba de profesar públicamente semejantes principios. Despues de haber asegurado al rey de Dinamarca su afecto y amistad, desembarcó Cárlos-Gustavo inopinadamente en Zelanda el 8 de agosto de 1658; desechó la proposicion del rey Federico de terminar la guerra por un combate singular, y dirijiéndose á los Dinamarqueses que no querian tomar partido por él, pretendió que les debia ser indiferente que el rey se llamase Cárlos-Gustavo ó Federico. El rey de Dinamarca reunió el 9 de agosto á los senadores y á los vecinos de Copenhague, rehusó embarcarse para la Noruega y declaró que él no renunciaria jamás al honor é independencia de su reino. Habiendo el burgo maestre preguntado que contestacion se habia de dar al rey, todo el mundo levantó la voz diciendo que seria

una verguenza el rendirse sin haber antes combatido con el pérfido sueco. Se tomaron pues las armas sin distincion de edad ni de rango.

Cárlos-Gustavo que no se habia adelantado con su acostumbrada rapidez, encontró la resistencia bien organizada, y no pudo dar principio al bombardeo de la ciudad sino despues de haber tomado la fortaleza de Cronemburgo. Los vecinos á quienes Federico habia otorgado privilegios importantes defendieron la capital valerosamente é hicieron muchas salidas con buen éxito. Su esforzado ánimo tomó un nuevo vigor, cuando en octubre vieron llegar á su socorro una flota holandesa, la que consiguió introducir en la ciudad tropas y víveres, despues de haber dado una batalla naval á los Suecos el 20 de octubre de 1658. Aunque era en invierno, y el hambre se hacia sentir, se rechazaron en febrero de 1659, con el mayor valor, dos asaltos terribles de los Suecos. Así se dió á los Polacos y á otros enemigos de Cárlos-Gustavo, el tiempo necesario para enviar socorros, y á las demás potencias de la Europa para poder intervenir en las negociaciones; de suerte que el rey de Suecia hubo de renunciar á la esperanza de un pronto resultado en Zelanda.

Cárlos-Gustavo apresuraba su reconciliacion con la Polonia, á fin de poder mas libremente atacar á la Noruega, cuando el 23 de febrero de 1660, murió de un tabardillo en Gotemburgo, á la edad de 37 años. En lugar de mirar la guerra como un medio para asegurar la paz, Cárlos-Gustavo la miraba siempre como la sola ocupacion digna de un rey, y este error dió lugar á numerosas injusticias, cuya memoria ha sobrevivido á la gloria efímera de sus hazañas guerreras. Los lamentos de la miseria jeneral se oyeron en todas partes, y la minoridad del nuevo rey Cárlos XI, nacido en 1655, vino á hacer el gobierno mas difícil.

Muchos fueron los pretendientes á la tutela que se presentaron: la reina Cristina, que volvió á aparecer en Suecia fué muy mal recibida á causa de su cambio de relijion, y



obligada aun á renovar su abdicacion para conseguir que le continuase la pension. Los senadores desecharon despues al duque Adolfo, alegando que ellos no habian tenido conocimiento del testamento en que se le nombraba para estas funciones, y que una disposicion que se roza tan inmediatamente con el gobierno de la nacion, no podia ser válida sin la aprobacion de los estados. Se atuvieron pues á lo que se habia hecho en 1634, y se dió la tutela á la reina madre Hedivije Eleonor, y á los cinco grandes dignatarios de la corona, quienes vinieron á ser pronto los verdaderos rejentas. Así la aristocracia se apoderó todavía una vez de la direccion de los negocios, y si ninguna mejora tuvo lugar en el interior, debe al menos reconocerse, que en los tratados de paz que se dieron prisa en concluir, los intereses del reino fueron manejados con habilidad. La Polonia cedió por la paz de Oliva (3 de mayo de 1660) la Estonia, una parte de la Livonia y la isla de Oesel; además, Juan Casimiro renunció á sus pretensiones á la corona de Suecia. Se hizo la paz con la Prusia en 1661, conforme *al statu quo ante bellum*; y en la paz que desde el 6 de junio de 1660, fué concluida en Copenhague con la Dinamarca, se conservaron casi todas las adquisiciones obtenidas por el tratado de Roskild; pero se vieron precisados á restituir Boruholm Dronteim, y la influencia de las potencias marítimas hizo restablecer el peaje del Sund sobre el antiguo pié.

#### CARLOS XI.

Los administradores del reino durante la menor edad de Cárlos XI, estaban como acabamos de decir, bajo la dependencia de la reina viuda; pero pronto esta princesa no figuró en los negocios mas que de nombre, porque ella no tenia ese carácter vivo y tratable que en la direccion de los negocios públicos, puede suplir alguna vez á los conocimientos adquiridos.

La educacion esmerada que se dió á la reina Cristina produjo unos resultados tan diferentes de lo que la

Suecia esperaba de ella, que en cuanto á la de Cárlos XI, se cayó en un extremo opuesto. Otras circunstancias vinieron tambien á contribuir á dejarle crecer en la ignorancia; su madre le amaba con una ternura extravagante, y no se ocupaba mas que de su desarrollo físico. Por otra parte, se hallaba en el interés de sus tutores el impedir que adquiriese conocimientos sólidos, pues que este era un medio de acrecentar su poder. Además, las inclinaciones del jóven príncipe favorecian en parte sus culpables miras, porque no tenia propension sino á los ejercicios del cuerpo, y se dejaba dirigir por jóvenes con quienes se entregaba á una vida desordenada.

Cárlos XI no hablaba de todas las lenguas extranjeras mas que el alemán, y esto porque la habia aprendido de su ama de leche, pero no pudo nunca adquirir conocimientos algunos. No sabia aun leer, cuando á la edad de 20 años se fué al ejército. Las solicitudes que le eran presentadas le causaban el mayor embarazo. Se ponía colorado, de repente despues, pálido, hacia como quien lee y volvia las hojas sin cesar. Era seguramente una severa leccion; así fué que se puso á estudiar durante toda la campaña, y al volver á Estocolmo habia hecho la conquista del alfabeto, sabia leer y escribir. En vista de esto, ¿hay que estrañar que el mirase siempre á sus tutores con la mas viva indignacion, y que se mostrase dispuesto á creer todas las calumnias de que eran ellos objeto? «Tu, dijo un dia á su viejo caballero, tu me has enseñado á montar á caballo, pero todos los demás nada me han enseñado.» El buen sentido que se ve en estas palabras, caracteriza todas las acciones de Cárlos XI, que por lo mismo que su entendimiento carecia de cultura y de conocimientos, habia conservado con mas energía el sentimiento de la dignidad real, un ánimo imperturbable y un corazon lleno de benevolencia.

Cuando Cárlos tomó las riendas del gobierno, en diciembre de 1672, tenia 17 años. El 18 del mismo mes



prestó juramento de no consentir el ejercicio de otro culto que el autorizado por la confesion de Ausburgo; de amar y honrar á su madre etc.; despues añadió: «Nos, conservaremos y observaremos igualmente todo quanto las leyes de Suecia exigen de nosotros relativamente á los estados. De la misma manera nos conduciremos con respeto á nuestros súbditos, en todo lo concerniente á sus derechos, etc..... y en el caso que sea necesario hacer alguna alteracion relativa á la defensa, á la seguridad, á la prosperidad y necesidades del reino, nos, no la harémos ni permitiremos que se haga, sin el parecer del senado, ó sin la participacion y concurso de los estados.» Ya se sabe lo que valen estos juramentos; estilo de cancillería, formalidad couvenida que á nadie engaña, que ata al débil, pero que no puede encadenar al fuerte. Así, no hay porque admirarse si dos años despues vino á ser Cárlos el monarca mas absoluto que hubo hasta entónces llevado el cetro en Suecia.

Aunque sus jóvenes amigos le instaron que formase causa á sus tutores, Cárlos se contentó con las cuentas sin documentar que le fueron presentadas; pero se formó al momento un consejo privado, compuesto de personas estrañas á la alta nobleza, entre los que Lindskjold obtuvo muy luego la mayor reputacion.

Para satisfacer las exigencias de la Francia, se decidió la Suecia á emprender la guerra en Alemania contra el elector de Brandemburgo, en donde cometió el ejército sueco toda clase de violencias y desórdenes. En junio de 1675, despues de una batalla sangrienta, fué este rechazado en todas partes y el elector siguió persiguiendo á los vencidos hasta la frontera de Meklemburgo. Esta batalla, tan poco importante en si misma, tuvo un inmenso resultado político. Ella destruyó la antigua gloria de las armas suecas, y la trasladó enteramente al elector, que por la energia y rapidez de sus disposiciones habia en menos de ocho dias arrojado de sus estados un enemigo

que se miraba como el mas aguerrido de la Europa. El Austria y todos los demás príncipes de Alemania se declararon en contra de la Suecia; y la Dinamarca se disponia para declararla tambien la guerra.

A fin de prevenir un rompimiento con esta última potencia, se envió á Eils Brahe á Copenhague, con el encargo además de pedir para su soberano la mano de una hermana del rey de Dinamarca, y esta demanda es verdad que fué concedida á instancias de la reina madre; pero la guerra no dejó de declararse el 2 de setiembre de 1675. Siguió esta con fortuna varia para ambas partes beligerantes, hasta que por fin se entablaron negociaciones de paz con intervencion de sus aliados, cuyo resultado fué restablecer á la Suecia por un tratado firmado el 5 de febrero de 1679, en todas sus posesiones de Alemania, y por otro firmado el 17 de setiembre del mismo año se convino que la Suecia y la Dinamarca se devolverian mutuamente todas las conquistas hechas en la última guerra. Así la Suecia salió casi sin ninguna pérdida de territorio de una guerra principiada tan lijeramente y conducida con tanta debilidad; pero este feliz resultado solamente lo debió ella á la política magnánima de su aliado Luis XIV.

El joven rey de Suecia habia manifestado en esta guerra todas las cualidades dignas de un jefe de una gran nacion: valor, discrecion y una actividad infatigable. En la batalla de Lund combatió á la cabeza de su ejército, y á lo mejor de la refriega, se halló de repente en medio de los enemigos; mas con una presencia de ánimo admirable finjió que era un oficial del ejército dinamarqués, y exitó á un cuerpo enemigo á caer sobre las tropas suecas, á las que de esta manera pudo incorporarse. Por lo demás, despues de haber dado pruebas de que no se hallaba desprovisto de las cualidades de un gran capitan, resolvió no tomar las armas sino para defender su patria. Los desórdenes de la guerra, y la miseria de toda una jeneracion hicieron una impresion profunda



en su espíritu relijioso: « Yo se, decía él en 1679, hallándose enfermo de gravedad, que Dios me pedirá cuenta de muchas cosas, porque muchas cosas son las que me ha confiado; pero ese Dios que me ha impuesto una responsabilidad tan grande, ha visto mi buena voluntad, y solo él puede darme la fuerza necesaria. Lo que he jurado á mis súbditos, no es la sabiduría y la habilidad, sino la fidelidad y la justicia, y yo creo haber dado pruebas tanto como otro de estas dos cualidades. »

Trabajos no menos duros que los de la guerra esperaban al rey despues de la conclusion de la paz. Todas las provincias se hallaban agotadas enteramente de hombres, (la guerra habia vendimiado mas de 100,000); el erario estaba vacio; la flota aniquilada y el comercio casi nulo; la Escania y las provincias vecinas se habian convertido en desiertos que recorrian bandadas de aldeanos armados. Era preciso hallar remedio á tantos males. El rey no habia abandonado jamás la idea de cimentar la union de los reinos Escandinavos por medio de su casamiento con una princesa dinamarquesa, y nada pudo impedirle el ejecutar su designio luego despues de concluida la paz. Si Ulrica Eleonor con quien casó no fué completamente feliz, no fué por falta de su propio carácter ni por el del rey, y si únicamente por la demasiada deferencia que este príncipe tuvo hácia su madre.

En las dietas de 1680, y de 1682, fué cuando el rey con asistencia de los otros estados dió á los senadores el golpe mortal, que tan bien habian sabido ellos merecerse. El consejo del reino, vino á ser un simple consejo del rey, los tutores fueron condenados á indemnizar al estado de sus malversaciones, y se decretó que todas las tierras separadas de la corona fueran de nuevo incorporadas á ella. El uso glorioso que Luis XIV hacia entónces de su autoridad ilimitada, el ejemplo de la Dinamarca, el odio á la alta nobleza, determinaron á los otros estados á poner sus

derechos respectivos en manos del rey.

Lo que mas les irritaba, era que los nobles no soportasen, ó al menos soportasen muy poco la carga de los impuestos, tan pesada que el resto de la nacion no se hallaba en estado de aguantar. Se principió pues por abolir este privilegio odioso é injusto; despues obtuvo Carlos el decreto que reunia á la corona todas las tierras que habian sido separadas de ella desde 1609; disposicion que tocaba únicamente á la nobleza. Los estados inferiores no se detuvieron aquí: la desconfianza que les habia inspirado el poder del que el senado se habia recientemente apoderado, igualaba á la impaciencia del rey. Restringieron pues la autoridad de este cuerpo dentro de unos límites tan estrechos, que dejó de ser enteramente un freno para la autoridad real; en fin se tomó la resolucion siguiente: « Los estados han decidido que todas las formas de gobierno, con sus adiciones necesarias, no serán consideradas ya como un vínculo que ate al rey, sino que el será dueño de cambiarlas á su placer; han reconocido que es necesario para el bienestar del reino, que no esté obligado á seguir forma alguna de gobierno, con tal que se cina á gobernar segun las leyes y estatutos del reino (!!); que si llega el caso de que el gobierno con el consentimiento del senado, no se reputará haberlo hecho sino voluntariamente y en virtud de su justo y buen discernimiento. De suerte que S. M. en calidad de rey, revestido del supremo poder de gobernar su reino conforme á las leyes y á los estatutos, como una herencia que tiene de Dios, no es responsable de su autoridad sino solamente á Dios! (1). » En 1683, hasta se suprimió la cláusula relativa á las leyes y estatutos del reino. Desde este año, los estados no se llamaron mas los estados del reino sino los estados de S. M.! Esheridan, que ha escrito un escelente libro acerca de la constitucion sueca, dice con este motivo: « ¡ Bien merece sufrir todos los males de la tiranía la nacion capaz

(1) Declaracion del 9 de diciembre de 1682



de forjar así sus propias cadenas y de establecer el despotismo por sus leyes!

Sin embargo, debe confesarse que si jamás el establecimiento de un poder ilimitado puede ser justificado por las necesidades urgentes de la época, y por el sabio y moderado uso que puede hacer de él aquel á quien se ha concedido, fué sobre todo en esta circunstancia. Todos los que no sufrieron personalmente en esta revolucion, reconocieron que si el rey la llevaba á efecto con severidad, satisfacía al mismo tiempo todas las obligaciones de la corona. En pocos años todas las deudas fueron pagadas; los atrasos por asignaciones civiles y militares fueron enteramente saldadas, la flota reorganizada, y en 1693, no hubo ya necesidad de subsidios extraordinarios para los gastos imprevistos.

Concibese cuanto este estado próspero de la hacienda pública hubo de robustecer la autoridad y la independencia del poder real. Cárlos XI consagró todo su tiempo y todos sus cuidados á los negocios interiores de la Suecia, y bajo ningun reinado disfrutó este país de un bienestar mas jeneral y efectivo. No impuso jamás otras contribuciones que la que los estados habian establecido y repartido, y todos los años hacia publicar una cuenta muy detallada de los ingresos y gastos. Un gran número de medidas administrativas y ordenanzas que casi todas se hallan en vigor hoy dia, contribuyeron á arreglar los cargos públicos y á proteger á los aldeanos contra la arbitrariedad de los empleados reales; pero lo que sobre todo afirmó el orden en la administracion, fueron los viajes continuos del rey, que queria verlo todo por sí mismo.

En cuanto á los negocios esteriores, Cárlos tenia demasiados justos motivos de hallarse ofendido de la manera inmoral con que la corte de Versalles habia establecido su influencia en Estocolmo, para que dejase de separarse de la alianza francesa. Las relaciones entre los dos estados fueron de nuevo enconadas por las pretensiones de soberanía

que la Francia elevó sobre el ducado de Deux Ponts que Cárlos XI habia heredado en 1681. Con todo, Cárlos se mantuvo neutral durante la guerra de 1692. Las relaciones con la Dinamarca fueron alguna vez alteradas á causa de las invasiones de los Dinamarqueses en el Holstein; mas Cárlos supo con su autoridad y moderacion restablecer siempre la paz, y esta violacion de los tratados no ocasionó hostilidades entre la Suecia y la Dinamarca, sino bajo el reinado de su sucesor. En octubre de 1681 se concluyó una estrecha alianza con la Holanda, y en 1688 se enviaron allí 6,000 hombres en, donde permanecieron hasta 1698. Tambien fueron amigables las relaciones con la Rusia, Polonia y Alemania.

Añadamos todavía que bajo este príncipe se reunieron á la corona 19 condados, 70 baronías y una infinidad de tierras; que en 1696, Cárlos hizo distribuir á los pobres durante una carestía 110,000 toneles de trigo, y que despues de su muerte se encontraron muchos millones de rixdalers en el erario. La redaccion de un código jeneral fué continuado con perseverancia, y ya estaba á la mitad cuando la muerte del rey. Durante la menor edad se habian publicado acerca el derecho comercial y marítimo escelentes ordenanzas que precedieron á las de Luis XIV, y que no le ceden en nada.

Cárlos murió el 5 de abril de 1697, y dejó su reino en la mas próspera situacion. El reinado de su sucesor podia ser tanto mas dichoso, cuanto no habia mas que aprovechar las medidas enérgicas de su padre sin incurrir en el odio de las que habian sufrido por ellas, y sobre todo de la nobleza. Mas todo el trabajo de Cárlos no tuvo otro resultado que proporcionar á su hijo el medio de arruinar el reino para siempre. Se reconoció, pero ya tarde, la falta que se habia cometido destruyendo todas las barreras que la sabiduría y el tiempo habia opuesto al poder real. Despues de veinte años de una paz feliz y honrosa, la Suecia va á comenzar una nueva guerra, que acabará por borrarla del rango de las



grandes potencias de Europa.

#### CARLOS XII.

La minoridad del rey Carlos XI, habia dejado recuerdos tan amargos en todos los ánimos, que los estados desde su primera reunion se apresuraron á declarar á Carlos XII de mayor edad: tal vez por esta medida esperaban los nobles poder persuadir al jóven rey que se declarase contra las reformas hechas por su padre, y que alejase de los negocios á la reina su abuela; si tal era su esperanza fueron enteramente engañados.

Carlos XII, nacido el 27 de junio de 1682 con indicios de un corazón de león, recibió á poca diferencia la misma educacion que su padre; mas si esta educacion dió al padre la fuerza necesaria para resistir á los ataques de la mala fortuna, y para reformar el estado haciendo pesar sobre él una mano de hierro, ella causó la pérdida del hijo que no teniendo que luchar contra peligros inminentes, se los creó para hallar la ocasion de desplegar la enerjía de su carácter y sus fuerzas físicas. Los ejercicios del cuerpo fueron la base principal de la educacion que el jóven príncipe recibió, y Carlos XI creyó poderlo esperar todo de un hijo que á la edad de 12 años mató á un oso del primer golpe. Desde entónces ¿cómo estrañar que cada dia se hiciera el jóven príncipe mas temerario? De otra parte, desde su mas tierna edad manifestó una obstinacion que hacia doblegar á cuantos le rodeaban, al mismo tiempo que pretendia que lo blanco era negro y que el pintor del rey era un mono. Creyóse podérselo todo permitir á un niño que apenas tenia siete años cuando exclamó con una enerjía sorprendente. «Es menester ser manso como un cordero con los amigos, pero vivo, valiente y ardoroso como un león con los enemigos.»

Carlos XI murió el 5 de abril de 1697, y su hijo, que solamente contaba 15 años, fué declarado de mayor edad el 27 de setiembre del mismo año. El conde Piper, que parece haber contribuido mucho á su emancipacion, fué su favorito y su primer

ministro, y le hizo concluir en julio de 1698 una alianza con la Francia. Dos meses antes se habia hecho otra con la Holanda y la Inglaterra, pero por lo demás, todo el mundo se preparaba entónces para la guerra que la sucesion de España debia pronto producir, y era evidente que esta vez los estados del oeste de Europa no podrian ni pedir ni proporcionar recursos á los reinos del norte. Las relaciones de la Suecia con el Brandemburgo y el imperio, dejaban al gobierno sueco al abrigo de todo temor; pero la ambicion de Pedro, que acababa de desembarazarse de su hermana y de los Estrelitz, causaba las mas vivas inquietudes.

Un viaje de este monarca á la Holanda le habia hecho conocer cuan importante es para un estado el poseer una grande estension de costa. Porque la Rusia en esta época no tocaba al mar sino por la parte de Archangel, demasiado apartado del centro para poder tomar una parte activa en el comercio de Europa. Nada pues mas natural que el deseo de volver al comercio ruso sus antiguas comunicaciones con el Báltico por las embocaduras del Nueva, del que la Suecia se habia hecho dueño. No necesitaba mas el czar para promover contienda con esta potencia; pero Piper, demasiado buen político para que se empeñase en una guerra con los Moscovitas, entónces que la Europa occidental estaba amenazada de un incendio jeneral, se apresuró á calmar la ambicion del czar por medio de una embajada suntuosa y magníficos regalos. Pedro recibió los presentes con mucha benevolencia, y mientras los embajadores suecos se dejaban entretener en Moscou, firmó él un tratado de alianza con Federico Augusto elector de Sajonia, quien en 1691, despues de la muerte de Sobieski, habia llegado á conseguir por medio de sumas considerables distribuidas con habilidad, el separar al príncipe de Conti, y hacerse elegir él rey de Polonia. En los *pacta conventa* que hubo de firmar á su advenimiento, se habia tomado de las capitulaciones de los emperadores la cláusula que obligaba al so-



berano á reunir al imperio las provincias enajenadas. Parecia que introduciendo los Polacos esta cláusula en esta acta solemne, habian tenido principalmente la mira de recobrar el territorio de la república, ocupado por la Puerta otomana, el que en efecto fué restituido por la paz de Carlovitz en 1699.

Federico Augusto, que era un rey magnífico á la manera que Luis XIV, ó que al menos tenia la ambicion de pasar por tal, se hallaba animado del mas vivo deseo de hacer conquistas, tanto por merecer la gloria de haber vuelto á la Polonia su antiguo lustre, como para ocupar por medio de una guerra exterior la nobleza facciosa y turbulenta de sus estados. Federico Augusto vino á ser pues el alma de la coalicion que iba á formarse contra el jóven monarca de Suecia. Él fué el que escitó al czar y al rey de Dinamarca contra Carlos XII. Sus principales consejeros eran Flemming negociador hábil que le habia procurado la corona de Polonia, y Patikul caballero Livoniano, que á causa de las representaciones muy enérgicas que hizo á Carlos XI, acerca la revolucion verificada por este príncipe, se habia visto precisado á espatriarse. Patthul apeló principalmente á la codicia del elector rey sobre la Livonia. Mas como era probable que los Polacos manifestarian poco zelo en conquistar esta provincia que en manos de la Suecia les parecia menos dañosa para su libertad que lo seria en las del rey de Polonia, se pensó en arrastrarles á ello, haciendo atropelladamente la conquista sin previa declaracion de guerra y apaciguarles en seguida reuniendo la Livonia á la república polaca: lo que deseaban jeneralmente los nobles de la Livonia cuyos intereses Pattkul defendia.

Federico Augusto entretuvo á los embajadores suecos en Varsovia, así como Pedro los habia entretenido en Moscou, y el 21 de noviembre de 1699, un tratado de alianza fué concluido entre estos dos monarcas, sin que la diplomacia sueca tuviera la menor sospecha. Muy luego se asoció la liga un tercer miembro, el rey

de Dinamarca, Federico IV, enemigo natural de la Suecia, que acababa de subir al trono de su padre, y que se hallaba tanto mas exasperado contra Carlos XII, cuanto este no cesaba de sostener por todos los medios posibles á su hermano político el duque de Holstein en sus eternas disputas con la corona de Dinamarca. Federico renovó y estendió las alianzas que su padre habia dejado hechas con la Sajo Polonia y con la Rusia. Se convino formalmente en dar al czar una provincia junto al Báltico, y en arrancar á la Suecia todo lo que no habia jamás pertenecido á alguna de las potencias aliadas.

Federico entónces llenó de quejas á toda la Europa contra Carlos XII, con motivo de la ayuda que prestaba á su hermano político. En vano el duque quiso entrar en negociaciones, y en vano el imperio se ofrece por mediador; Federico penetra á mano armada en el Holstein, ocupa Sleswig, toma á Gottorp, saca contribuciones, y pone sitio á Fonningue. Al mismo tiempo los Sajones se acercan á la Livonia; pero el gobernador sueco de Riga, el conde Dalberg, se pone en vijilancia inmediatamente y reúne sus fuerzas. Los Sajones finjen alarmarse por estas reuniones de tropas, y sorprenden algunos destacamentos suecos. Fleming declara el 21 de febrero de 1700, en una proclama á los Livonianos, que él debe entrar en la provincia para prevenir un ataque de parte de los Suecos. Se apodera de algunas obras avanzadas, y el 24 se presenta delante de Riga; pero descuidando el aprovechar el primer momento de turbacion de los Suecos, les da tiempo de fortificarse, y Dalberg no es hombre de rendirse al primer cañonazo. Al mismo tiempo Pattkul corre el pais para sublevarle; pero la nobleza desconfia de él, y el paisanaje que ha sobornado principia á entregarse al pillaje.

Carlos XII recibió una tras otra la noticia de la incursion de los Daneses en el Holstein, y la de la entrada de los Sajones en Livonia. Al instante toda su vida es cambiada, ya no se trata de allí en adelante de espectá-



culos ni de la caza de los osos. Un solo pensamiento le preocupa: la guerra. «Yo me he propuesto, dice á su consejo, no ser jamás el primero en tomar las armas; pero ya que mis enemigos comienzan la guerra, ella no concluirá sin que tengan de que arrepentirse.» — «¿Y bien?» exclamó á la noticia de las primeras hostilidades, «Dios nos ayudará;» hablemos desde luego al uno, despues nos las tendremos con el otro.» El primero que sintió la fuerza de su brazo fué el rey de Dinamarca.

El 8 de mayo (nuevo estilo) de 1700, partió Carlos para su primera campaña. Salió de Estocolmo á donde no volvió jamás. Todo el pueblo le acompañó hasta el punto de Carlserona haciendo votos por él y admirándole, con las lágrimas en los ojos. Antes de salir de Suecia estableció en Estocolmo un consejo de defensa compuesto de muchos senadores. Esta comision debia tener á su cargo todo lo concerniente á la flota, á las tropas y á las fortificaciones del pais. El cuerpo del senado debia arreglar provisionalmente todo lo demás en el interior del reino. Puesto así un órden cierto en sus estados, su espíritu libre de todo otro cuidado no se ocupó mas que de la guerra. Su flota se componia de 43 embarcaciones; el navío en que él iba, llamado el *rey Carlos*, el mas grande que se habia visto jamás, era de ciento veinte cañones; el conde de Piper su primer ministro, y el jeneral Renschild, se embarcaron tambien en él. Reunióse á las escuadras de los aliados. La flota danesa evitó el combate, y dejó en libertad á las tres flotas combinadas para aproximarse bastante cerca de Copenhague y arrojar allí algunas bombas.

Es positivo que fué el rey mismo el que propuso entónces al jeneral Renschild el hacer un desembarco y sitiar á Copenhague por tierra, mientras que estaria bloqueado por mar. Renschild quedó admirado de una proposicion que marcaba tanta habilidad como valor en un jóven príncipe sin esperiencia. Muy luego fué todo preparado para el desembarco. Se dió la órden para hacer embar-

car cinco mil hombres que se hallaban en las costas de Suecia, y fueron reunidas á las que habia á bordo. El rey salió de su gran navío y subió á una fragata mas lijera. Principióse por hacer marchar trescientos granaderos en pequeñas lanchas. Entre estas lanchas iban barquillos cargados de fajinas, caballos de frisa y los instrumentos de los gastadores; quinientos hombres escojidos seguian en otras lanchas; y despues seguian los navíos de guerra del rey con dos fragatas inglesas y dos holandesas, las que debian proteger el desembarco á cañonazos.

Copenhague, capital de la Dinamarca, está situada en la isla de Zelanda, en medio de una deliciosa llanura teniendo al N. O. el Sund y al oriente el mar báltico, en donde se hallaba entónces el rey de Suecia. Al movimiento imprevisto de la escuadra, que amenazaba un desembarco, los habitantes consternados por la inaccion, y por el movimiento de los navíos suecos, miraban con temor en que parte descargaría la tempestad: la flota de Carlos se detuvo al frente de Humblebek á siete millas de Copenhague. Inmediatamente los Dinamarqueses reunen en este paraje su caballería. Las milicias fueron colocadas detrás de espesos atrincheramientos, y la artillería que pudo llevarse allí fué dirigida contra los Suecos.

El rey dejó entónces su fragata para colocarse en la primera lancha á la cabeza de sus guardias. El embajador de Francia se hallaba cerca de él. «Señor embajador, le dijo en latin (porque no queria nunca hablar en francés) Vd. no tiene nada que disputar con los Daneses: si le parece bien no irá Vd. mas lejos.» — «Sire, le respondió el conde Guiscard en francés, el rey mi amo me ha ordenado residir cerca de V. M.; yo me lisonjeo de que vos no me echareis en el dia de hoy de vuestra corte la que nunca ha estado mas brillante.» Y diciendo estas palabras alargó la mano al rey el que saltó en la lancha en donde entraron el conde de Piper y el embajador. Iban avanzando bajo los tiros de cañon de los navíos



que protejían el desembarco. Los barcos que debían verificarlo se hallaban aun á trescientos pasos de la playa. Impaciente Carlos XII por abordar mas de cerca y mas pronto se tira de su lancha en el mar espada en mano llegándole el agua hasta la cintura. Sus ministros, el embajador de Francia, los oficiales y los soldados siguen al instante su ejemplo, y marchan á la ribera á pesar de una lluvia de balas de mosquete. El rey que no habia jamás oido en su vida silvar las balas de mosquete, preguntó al mayor jeneral Stuart que se hallaba junto á él, que era aquel pequeño silvido que pasaba cerca de sus orejas. « Es el ruido que hacen las balas de fusil que os tiran, le dijo el mayor. » Bueno, dijo el rey, esta será mi música de hoy en adelante. » Al mismo instante, el mayor que esplicaba el ruido de las balas, recibió una en la espalda, y un teniente cayó muerto al otro lado del rey.

Después de una débil resistencia la caballería dinamarquesa y las milicias echaron á correr. El rey, dueño de sus atrincheramientos se puso de rodillas para dar gracias á Dios por su primer triunfo. De repente hizo levantar reductos en direccion á la ciudad, y señaló él mismo un campamento. Al mismo tiempo envió sus navíos á la Escania á buscar nueve mil hombres de refuerzo. Todo conspiraba á secundar la vivacidad de Carlos. Los 9,000 hombres se hallaban en la playa dispuestos á embarcarse, y desde la mañana siguiente un viento favorable les aceleró su viaje.

Todo esto se habia hecho á la vista de la flota dinamarquesa que no se habia atrevido á avanzar. Atemorizado Copenhague, envió al momento diputados al rey para suplicarle que no bambardease la ciudad. Recibióles á caballo á la cabeza de su regimiento de guardias: los diputados se echaron de rodillas delante de él. Hizo pagar á la ciudad cuatrocientos rixdales, con orden de hacer llevar al campamento todo jénero de provisiones que él prometió serian pagadas fielmente. Se le trajeron víveres porque era forzoso obedecer, aunque

no esperaban que los vencedores se dignasen pagarlos. Con admiracion vieron los que las llevaron como fueron pagados sin dilacion y jenerosamente por el mas inferior soldado del ejército. Reinaba desde mucho tiempo entre las tropas suecas una disciplina que no habia contribuido poco á sus victorias. El jóven rey aumentó todavía el rigor; un soldado no se hubiese atrevido á negarse al pago de lo que compraba, menos aun el ir á merodear, y ni siquiera á salir del campamento. Quiso además que después de una victoria sus tropas no despojasen á los muertos sin habérseles dado permiso para ello y consiguió fácilmente el hacer observar esta orden. En su campamento se hacia oracion dos veces al dia, á las siete de la mañana y á las cuatro de la tarde, y nunca dejaba él de asistir, dando á los soldados el ejemplo de la piedad que siempre hace impresion en los hombres cuando no sospechan que hay hipocresía. Su campamento con mejor policia que en Copenhague, estuvo provisto abundantemente. Los aldeanos querian mejor vender sus comestibles á los Suecos sus enemigos que á los Dinamarqueses que no les pagaban tan bien. Los vecinos de la ciudad se vieron precisados mas de una vez á ir á comprar al campamento del rey de Suecia las provisiones que faltaban en sus mercados.

El rey de Dinamarca se hallaba entonces en el Holstein, á donde parecia no haber ido mas que para levantar el sitio de Fonningue. Veia el mar báltico cubierto de embarcaciones enemigas, un jóven conquistador ya dueño de la Zelanda, y dispuesto á apoderarse de la capital. Hizo publicar en sus estados que todos los que tomarian las armas contra los Suecos conseguirian su libertad. Esta declaracion era de gran importancia en un reino en otro tiempo libre, en el que todos los labradores y aun muchos propietarios son esclavos. Carlos mandó á decir al rey de Dinamarca que él no hacia la guerra sino para obligarle á hacer la paz; que no habia mas que resolverse á hacer justicia al duque de Holstein, ó ver



á Copenhague destruido, y á su reino invadido á fuego y sangre. Demasiado feliz fué el dinamarqués en tener que tratar con un vencedor que se picaba de justo. Se reunió un congreso en la ciudad de Travendas en las fronteras del Holstein. El rey de Suecia no sufrió que la sagacidad de los ministros alargase las negociaciones; queria que el tratado se concluyera con tanta prontitud como él habia desembarcado en Zelanda. Efectivamente fué concluido el 5 de agosto en beneficio del duque de Holstein el que fué indemnizado de todos los gastos de la guerra y libertado de la opresion. El rey de Suecia nada quiso para sí, con haber socorrido á su aliado y tener humillado á su enemigo quedó satisfecho. Así á los diez y ocho años comenzó y acabó Cárlos XII esta guerra en menos de seis semanas (1).

Mientras tanto Flemming se habia apoderado de Danamunde el 26 de marzo, y creia que Riga privada de esta suerte de comunicacion con el mar caeria por sí misma en su poder; mas Riga se hallaba defendida por el viejo conde Dalberg, jeneral sueco, que á la edad de ochenta años reunia el fuego de la juventud á una experiencia de sesenta campañas. (2) Calbarg habia mandado introducir provisiones considerables en la ciudad, y para que pudiera todavía durar mas su resistencia, habia echado de ella una parte de la poblacion. Además habia conseguido que la nobleza del pais no reconociese á Pattkul, y habiendo llegado un refuerzo de la Finlandia, se vieron los Sajones precisados á retirarse detrás del Duna el que no pudieron volver á pasar hasta el mes de junio cuando el rey Augusto llegó allí. Este príncipe traia consigo un refuerzo que le habia enviado la república polaca que acababa de declarar la guerra á la Suecia. Volvióse á poner el sitio á Riga, pero sin resultado, y á la noticia del desembarco ejecutado en Zelanda, se valió Augusto de un frívolo

pretexto para levantarle (1).

Iba á retirarse enteramente Augusto, y ya habia implorado la mediacion de la Francia y de la Inglaterra, cuando supo que al fin Pedro comenzaba á obrar. El czar, que habia declarado repetidas veces, que seria dejenerar de su dignidad el atacar á un vecino sin causa lejitima, y que habia enviado una embajada á Cárlos XII, le declaró de repente la guerra, é hizo en setiembre presentar á los estados jenerales una nota en la que esponia los motivos que le impedian á tomar esta resolucion. Era la primera vez que los Moscovitas adoptaban los usos de la diplomacia europea. Es verdad que la nota contenia las mentiras mas absurdas (1). Alegaba Pedro por razon de la guerra; que no se le habian hecho los debidos honores cuando pasó de incógnito á Riga, y que se habian vendido los víveres demasiado caros á sus embajadores. Eran estos, esclama Voltaire, los agravios por los que asoló Pedro la Ingria con 80,000 hombres!

En el mes de agosto el ejército ruso salió de Moscou y se dirigió hácia Narva; y como el elector de Sajonia habia enviado un ingeniero para dirigir las obras del sitio fué la plaza cerrada de cerca. Cárlos XII por su parte no menos solícito por socorrer á la Livonia, arribó el 17 de octubre á la rada de Pernan; el yate que debia conducirle á tierra estaba de tal manera sobrecargado, que se creyó un momento que iba á zozobrar. Al instante el jeneral Rhenskjold se echó al mar con toda su comitiva, y con trabajo pudo llegar á tierra. Cárlos no olvidó jamás esta prueba de valor, y de afecto hácia él.

Apenas hubo Cárlos reunido 5,000

(1) Riga estaba llena de mercaderias pertenecientes á los Holandeses. Los Estados jenerales ordenaron á su embajador cerca de Augusto que le hiciera presente esta circunstancia. El rey de Polonia no se hizo de rogar mucho tiempo. Consintió en levantar el sitio antes que causar el menor perjuicio á sus aliados, quienes no se admiraron de este exceso de deferencia cuyos causas ignoraban. Voltaire Historia de Cárlos XII.

(1) No se pueden admirar bastantemente los rápidos progresos que la diplomacia rusa ha hecho desde aquel tiempo.

(1) Voltaire, Historia de Cárlos XII.

(2) Id.



hombres de infantería, 3,000 caballos y 37 cañones que resolvió atacar al enemigo. El 28 de noviembre forzó los desfiladeros de Pyhajoko, y dos días después dió la batalla.

Pedro acompañado de sus favoritos Golowin y Menzikoff habia partido del campamento la vijilia, y dejó confiado el mando en jefe al duque de Croy. El campamento ruso fortificado á la vez por la naturaleza y por el arte, estaba defendido por 60,000 hombres cuya mitad se componia á poca diferencia de tropas regulares. Cárlos no titubeó un momento en atacarles detrás de sus atrincheramientos. El entusiasmo guerrero del jóven monarca se comunicó á todo su ejército. Cada uno esperaba vengarse en el enemigo de las privaciones que habia sufrido. A las dos de la tarde principió la accion. Una nieve copiosa que caia á la cara de los enemigos, permitió á la ala izquierda de los Suecos el acercarse á los atrincheramientos, y los escalaron. Al instante un terror pánico se apodera de los Rusos, y el desorden se introduce en sus filas. El ala derecha se da prisa en refugiarse detrás de Narva, pero el puente se hunde debajo la multitud de los fujitivos; los que quedaron cortados procuran á tomar posesion detrás de los carros del tren, y se entregan durante la noche á merced del vencedor. Cárlos se expuso constantemente á las balas (1); habiendo el ala derecha hecho recular al enemigo de todos los puntos, se halló al anochecer dueño de la mayor parte del campo y de una altura que le dominaba. Albia siguiente el jeneral Weide pidió capitulacion, y Cárlos no pudiendo guardar tantos prisioneros, consintió en devolver los soldados y oficiales subalternos. La pérdida de los Suecos fué de poca consideracion, y el botin que hicieron en municiones y cañones fué inmenso.

(1) Su caballo fué muerto debajo de él. El rey saltó con ligereza sobre otro caballo diciendo: estas jentes quieren que haga mis ejercicios, y continuó en el combate dando las órdenes con la misma presencia de ánimo. Voltaire Historia de Cárlos XII.

El 3, de diciembre Cárlos hizo sus entrada en Narva. Su gloria se difundió muy luego por toda la Europa y el amor y la confianza de su ejército empezaron á no tener límites. Con todo no puede considerarse esta victoria sino como un acontecimiento aciago para la Suecia: ella llenó el alma del jóven rey de un desprecio profundo á los Rusos, y ya no tuvo mas en cuenta á sus ejércitos: desprecio funesto en un príncipe que tenia por adversario un hombre como Pedro el Grande (1).

Cárlos, después de haber pasado el invierno en Narva, condujo á la primavera su ejército á Livonia, y arrojó de allí á los Sajones sin mucho trabajo. Debió creerse que la guerra iba á terminar, pero Agosto acababa de concluir una nueva alianza con el czar; habia obtenido de él subsidios considerables y 19 rejimientos. Por otra parte, en Polonia el partido de los Sapicha oprimido por el de los Oginski y por la corte, suplicó al monarca sueco que fuera á su socorro. Agosto habia declarado en la dicta de Ratisbona que no haria la guerra como elector y miembro del Imperio; y la república de Polonia habia protestado por su parte de su neutralidad; pero Cárlos no dejó de persistir menos en atacar á su enemigo, por mas que sus jenerales y sus viejos consejeros le hicieran presente cuan aventurado era el hacer la guerra en Polonia, aun en la suposicion de un triunfo: la guerra habia venido á ser el objeto de todos sus deseos. Pidió á la república polaca que pronunciase la deposicion de Augusto para probar mejor su neutralidad, é hizo talar, y él en persona taló las tierras de Oginski.

Entonces Agosto alarmó á todas las córtes de Europa, y envió tambien á Cárlos embajadores y embajatrices; pero este persistió en la demanda que habia hecho á la Polonia,

(1) A la noticia del desastre de Narva, Pedro que traia un refuerzo de 40,000 hombres, retrocedió, continuando siempre en el designio de disciplinar sus tropas mientras que civilizaba á sus vasallos. Yo bien se, dijo, que los Suecos nos batirán largo tiempo, pero al fin ellos mismos nos enseñarán á vencerlos. Voltaire ibid.



y el 24 de mayo ocupó á Varsovia sin haber encontrado ninguna resistencia. El rey Augusto se retiró á Cracovia, y habiendo Cárlos descuidado el perseguirle, tuvo el tiempo de formar allí un ejército y de avanzar de nuevo hácia Varsovia. En Kliszow encontró á los Suecos, quienes le vencieron cerca de esta ciudad, el 29 de julio de 1702; pero la victoria fué disputada tenazmente por los Sajones, y los Suecos perdieron allí al valiente duque de Holstein hermano político de Cárlos. Cracovia capituló ante la temeridad de Cárlos, quien ocupó todo el pais. Habia, es verdad, ordenado á sus soldados la disciplina mas rigurosa; pero permitió las exacciones á los jenerales, para hacer á los Polacos *mas dociles*, y aun les autorizó para estrujar el pais *como austriacos*.

No entraremos en todos los pormenores de una guerra referida con tanto interés y encanto por el historiador de Cárlos XII: bastará decir que el carácter de la guerra fué siempre el mismo: Cárlos destruia todos los obstáculos y dominaba en todas las partes en que se hallaba presente, mientras que los señores polacos intrigaban y no sabian que partido tomar. Augusto por su parte hacia todos los esfuerzos para obtener la paz, á fin de poderse preparar mejor para la guerra, y daba á su adversario con sus perpetuas tergiversaciones siempre nueva ocasion de continuarla, satisfaciendo así los mas vivos deseos del rey de Suecia; porque, en donde este habria podido correr tantos peligros como en medio de los pantanos y bosques de la Polonia?

Fué solamente en 1704, cuando el cardenal primado convocó la Dieta para negociar la paz con el rey de Suecia, quien habia declarado no querer tratar sino con la república de Polonia. La nobleza acudió allí en gran número, y segun las amargas quejas que estallaron contra Augusto, se vió claramente que de todo se trataba mas que de concluir la paz con la Suecia. La deposicion de Augusto fué pues pronunciada, y el trono declarado vacante. El elector

de Sajonia que no esperaba una determinacion tan enérgica removió el cielo y la tierra para formar una confederacion opuesta á los decretos de Varsovia, y Pattkul llego aun á conseguir que diese dinero y tropas el czar, quien comenzaba á temer el quedar solo, espuesto á la colera de Cárlos. Con todo Augusto no podia contar mas con los Polacos de su partido, que Cárlos podia fiarse en los otros, y el arrebatamiento de los príncipes Sobieski á la Siberia, en un territorio neutral, irritó los ánimos hasta al mas alto grado. La confederacion de Varsovia se aumentó pues cada dia, sobre todo cuando el príncipe Lubomirski y la ciudad de Dantzick se asociaron á ella.

Muy luego se ocuparon en elejir nuevo rey. Fácilmente se habria hecho agregar á la confederacion al príncipe de Conti; pero Cárlos, sordo á todos los consejos, quiso un noble de Polonia por mas que todos los Polacos le asegurasen que solo un extranjero podia mantener la concordia. Se propusieron pues á Radsiwil, Lubomirski y Lekzinski; y este último fué elejido, porque el rey de Suecia le protejia abiertamente fué proclamado rey el 13, de julio. Pero la violencia manifiesta que se habia hecho á la Dieta le enajenó desde el principio el espíritu público, que fuera de esto en tiempos de revueltas se aleja ordinariamente, aun aquellos que ha llevado al poder, luego de consumado el hecho.

Entre tanto, habiéndose alejado Cárlos de la capital para apoderarse de Lemberg, Augusto se aprovechó con destreza de su ausencia, y sorprendió el pequeño cuerpo sueco que defendia á Varsovia bajo el mando del jeneral Hom. Este último fué hecho prisionero y Estanislao se escapó á toda prisa á Lublin. A consecuencia de estos acontecimientos la confederacion de Varsovia fué disuelta, y Lubomirski así como muchos otros nobles abrazaron de nuevo el partido de Augusto. Mas apenas Cárlos hubo vuelto de la Polonia oriental que los Sajones se vieron forzados á huir á la Alemania. Augusto se irritó en tal manera de la



inconstancia de los Polacos que pensó en abdicar la corona; Patkus no llegó á impedirlo sino ganando á los señores de la Corte, quienes representaron al rey cuan vergonzosa seria semejante resolución, y consiguieron así el disuadirle. Por otra parte para volver á levantar un poco el partido Sajon en Polonia, fué Patkul mismo á atacar á los Suecos cerca de Varsovia, pero sin ningun resultado.

El 21 de setiembre de 1705, tuvo lugar la coronacion de Estanislao, quien el 28 de noviembre firmó la paz con la Suecia. Cárlos no pidió una pulgada de terreno; y aun prometió que precisaria al czar á devolver lo que habia quitado á la Polonia; exigiendo unicamente que se restableciese la casa de Sapicha y que se tolerase la relijion protestante.

El czar, que habia deseado la paz despues de la batalla de Narva, volvió á tomar ánimo cuando vió á Cárlos internado en la Polonia. No habian quedado en Finlandia para proteger las fronteras suecas mas que algunos batallones de reclutas, que casi nunca esperaban al enemigo; y como por otra parte, la envidia que dividia entónces á los jefes de estos cuerpos impedia toda resolución enérgica por su parte, tuvo Pedro todo el tiempo necesario para que se ejercitasen sus soldados, y reanimó su valor por medio de incursiones en el territorio sueco, que salieron bien casi siempre. En 1702 derrotó un cuerpo sueco bastante considerable, mandado por el conde Schlippenbach y se apoderó en seguida de Notebourg, situado á la embocadura del Newa. Reconoció luego la importancia de esta posición, cambió el nombre de Notebourg en el de Schlussembourg (siendo en efecto esta plaza la llave de la Ingria y de la Finlandia), y comenzó desde luego á echar los fundamentos de San Petesburgo. Despues, entreteniéndolo á los Suecos en Livonia continuó sus progresos en el Norte; La ciudad de Dorpat capituló en julio de 1704; Narva fué tomado por asalto, y las otras ciudades cayeron en su poder sin disparar un tiro. Desde entónces se halló el

czar muy bien establecido en el pais y no temió los ataques de los Suecos. Al mismo tiempo nada descuidó para escitar á Augusto contra Cárlos. Proporcionaba armas y dinero á los habitantes de Lituania y cuando se dejaron batir por el jeneral sueco Lewenhaupt envió su gran ejército allí para rechazar á este jeneral. Pero los Suecos le hicieron aun sufrir una completa derrota el 26 de julio 1705, cerca de Gemanerhof.

A los últimos de este año Cárlos se decidió por fin á volver sus armas contra el czar; el 16 de enero de 1706, paso el Bug y avanzó sobre Groduo; mas no encontrando en ninguna parte al enemigo; y no queriendo apartarse demasiado de la Polonia, en donde Augusto comenzaba á recobrar su influencia, no hizo mas que fatigar su ejército en las llanuras pantanosas y bosques de la Lituania; felizmente Rhenskjold durante esta marcha aniquiló el ejército sajón y se reunió al rey que se habia acercado al Vistula.

Esta expedicion en Lituania habia hecho conocer á Cárlos que seria imposible terminar esta guerra y castigar al czar si no conseguía el destruir enteramente en Polonia el poder sajón, que se levantaba de nuevo al momento que el se alejaba. Mas en lugar de atacar á Cracovia en donde Augusto se habia fortificado resolvió penetrar en Sajonia. Por mas que se le hizo presente que las potencias maritimas se recelarian, se rio de los consideraciones políticas, y no tuvo escrúpulo alguno en atravesar la Silesia imperial: el emperador habia permitido tantas veces el paso á los ejércitos del elector! De otra parte el contaba hallarse en Sajonia antes que lo supieran en Viena. Pasó el Oder el 2, de setiembre y el Elba el 16; los Sajones muy débiles para resistirle huyeron en todas direcciones. Los 15,000, caballos y 20,000, infantes que se adelantaron bajo el mando del rey de Suecia, parecia no debian detenerse ante resistencia alguna, y el gobierno de Dresde aconsejó prudentemente al pueblo que se sometiese. El mismo Augusto dió el ejemplo. El 25, de se-



tiembre firmó en Altrensladt las duras condiciones que el vencedor quiso imponerle. Por este tratado renunció al título y derechos de rey de Polonia, reconoció á Lekzinski, le envió la corona polaca, puso en libertad á los principes Sobieski, renunció á todos los tratados hechos con la Rusia, y se obligó á entregar todos los traslugos, y sobre todo Patkiel aunque fuese embajador del czar (1). En fin prometió proteger en el imperio la religion protestante, y el hacer garantir esta paz por el emperador, Inglaterra y la Holanda. El ejército sueco debia permanecer en Sajonia hasta que todas estas condiciones fuesen cumplidas.

Mas durante estos rápidos y brillantes triunfos aconteció en Polonia lo que hubiera debido preverse: el partido sajón se levantó de nuevo, y un ejército ruso se unió á los descontentos. Fuertes por su número, marcharon contra el jeneral sueco Mardfeld á quien se habia comunicado el estado de las negociaciones por su soberano y por Augusto, y sin embargo, en lugar de replegarse sobre Posen esperó al enemigo cerca de Kalisch, en donde fué derrotado enteramente (el 30 de agosto). Carlos entónces impuso al elector condiciones todavia mas duras; y creyendo haber descubierto que este principe entablaba nuevas negociaciones con la Dinamarca, el czar, el emperador y el rey de Prusia, exigió que se publicase inmediatamente la paz y firmó la resolucion de aniquilar la Sajonia á fin de privarla por largo tiempo de tomar parte en una nueva guerra. El gobierno sajón ha valuado en 100, millones las sumas sacadas por la Suecia, y esta estimacion no parece exajerada. Carlos mismo arregló la repartuion de los impuestos y el modo de exigirlos.

Se sabe que durante la permanencia de Carlos en Sajonia, el duque de Markborough fué á visitarle, y Carlos habria podido entónces mezclarse de una manera gloriosa en los ne-

gocios de la Europa occidental, pero su terquedad le arrastró á los desiertos de la Rusia. No se ignora de otra parte que la rivalidad de sus dos favoritos Piper y Rhenskjold contribuyó mucho á que le sugeriesen sin cesar empresas temerarias. Pedro por su parte lo hizo todo para atraerse el enojo del rey de Suecia. Durante su ausencia hizo saquear la Polonia; y fuertemente convencido de que Carlos vendria luego á arrojarle de allí, hizo despojar los palacios para adornar los que el iba á construir en Moscou; además ningun medio despreció para perpetuar la discordia en Polonia. Luego que la renuncia de Augusto fué publicada, hizo proponer al principe Rakoczi, quien tuvo la debilidad de enviar un embajador, y al principe Eujenio de Saboya, que se guardase bien de aceptar este perjudicial presente.

Entretanto el gabinete de Versailles, que deseaba aprovecharse de la presencia de los ejércitos suecos en Alemania, se esforzaba en procurar la paz entre el czar y el rey de Suecia, pero ambas partes estaban lejos de quererla á condiciones razonables. La guerra contra la Rusia fué pues resuelta; y en agosto de 1707, los Suecos abandonaron la Sajonia en número de cerca 44,000 hombres, componiéndose mas de la mitad de caballería. Los Rusos evacuaron al instante la Polonia, y Carlos empezó á perseguirles dejando á Estanislao 5,000 hombres de tropas suecas. Parece que primeramente se tuvo la idea de penetrar en Finlandia para volver á tomar las plazas caidas en poder del enemigo, y marchar en seguida sobre Moscou, pasando por Pleskov; pero este proyecto fué abandonado. Al principio del año 1708, pasaron el Vistula; Grodno fué tomado el 8 de febrero, y la persecucion del ejército ruso arrastró al rey de Suecia hácia al Berezina, que pasó el 17 de mayo; el 14 de junio batió á los Rusos en un campo atrincherado cerca de Holofzie, junto al Valis. Tomó despues á Mohilev, y por la primera vez la bandera sueca ondeó en las orillas del Dnieper.

(1) Puesto Patkul en poder de Carlos, mandó á un consejo de guerra que le juzgase con el mayor rigor, y en efecto fué sentenciado á morir enrodado.



Cárlos que no tenia un plan de campaña bieu meditado, marchó siempre adelante, y cuando hubo llegado cerca Esmolensko, preguntó sencillamente al jefe de su estado mayor, que es lo que entónces debia hacerse. El único partido razonable era el replegarse sobre el Duna; pero la sola idea de una retirada hizo desechar este proyecto sin discusion. Aproximándose á Moscou, podia esperarse que se le reuniria el gran número de descontentos que las inovaciones introducidas por el czar no habian dejado de hacer en Rusia: Cárlos quiso mas bien fiarse en las promesas del hetman de los Cosacos, Mazeppa, y se dirijió hácia al sur. Mazeppa que no desconocia cuanto las reformas efectuadas por Pedro, amenazaban la constitucion y la libertad de los Cosacos, habia resuelto unirse á los Suecos para reprimir el poder creciente de la Rusia, habiendo procurado los medios desde algun tiempo. Pero Pedro le hizo vijilar tan de cerca que precavió casi todos sus designios, y le impidió que fuese de una utilidad efectiva á su rival.

Cárlos habia enviado orden á Lewenhaupt que se hallaba en Livonia con 10,000 hombres, de reunírsele en Lituania. Este jeneral consiguió despues de extraordinarias fatigas el pasar el Dnieper; mas Cárlos en lugar de esperarle, se dejó llevar var adelante por los consejos de Rheuskjold que tomaba poco interés por la suerte de un amigo de Piper. El 28 de setiembre Lewenhaupt fué atacado por el ejército ruso, y despues de haber defendido el campo de batalla por espacio de dos dias, se vió obligado á retirarse, destruyendo todo el bagaje que con tanta impaciencia se aguardaba en el ejército del rey. Anduvo errante algun tiempo con 6,000 hombres que le quedaron, en un pais desconocido, hasta que por fin una casualidad le hizo encontrar la vanguardia sueca.

Todas las plazas de que Cárlos, á creer en las promesas de Mazeppa, debia tomar posesion casi sin disparar un tiro, se hallaban ya ocupadas

por los Rusos, y los Suecos perdieron toda su artillería en sus marchas inútiles.

En fin, hácia últimos del año 1708, durante un invierno en tal manera rigoroso que mas de 4,000 Suecos habian perecido, se ocupó Gadatch, junto al Soula. Allí se habrian podido encontrar cuarteles de invierno pasaderos; pero Cárlos no queria reposo: desde el 28 de diciembre comenzó á marchar adelante, y llegó hasta Boudichtchae. « Preguntad por el camino de Asia, » dijo al jefe de su estado mayor cuando estuvo cerca de Kolomak. El oficial sorprendido se esforzó en hacerle comprender que la Asia estaba aun muy lejos, y en una direccion del todo diferente. Pero Mazeppa, replicó el rey, me ha asegurado que la Asia no se hallaba á gran distancia, es menester que podamos decir que hemos estado en el Asia. » De Budichtchae se estendió Cárlos sobre las riberas del Vorskla, y casi todos los dias tenian lugar pequeños choques con los Rusos.

El 21 de mayo se comenzó por fin el sitio de Pultava, y esta vez debia ser un sitio regular; se queria seguir en un todo los preceptos de Lauban. Desgraciadamente esta resolucion alejó del ejército á los Cosacos que habian venido á reunírsele. Los Rusos que se hallaban á la otra parte del Vorskla se preparan para pasarle y venir al socorro de la plaza; Cárlos les toma la delantera, y en un reconocimiento fué herido del pié. « No sea mas que al pié, dijo á Levenhaupt que se hallaba cerca de él; la bala esta entre la carne y la haremos extraer con facilidad. Pero la herida era mas peligrosa de lo que el habia creido, y se vió precisado á ceder el mando en jefe á Rhenskjold.

« (8 de julio de 1709.) Al mismo tiempo que le hacian la primera curacion, ordenó el asalto para el dia siguiente; mas apenas habia dado esta orden cuando vinieron á darle parte que todo el ejército enemigo avanzaba sobre él. Fué preciso entónces tomar otro partido. Cárlos herido é imposibilitado para obrar se veia entre el Borysthene, y el rio que pa-



sa por Pultava, en un pais desierto, sin plazas de seguridad, sin municiones, y al frente de un ejército que le ocupaba la retirada y los víveres. En este apuro no reunió consejo alguno de oficiales, como tantos han querido decir, sino que la noche del 7. al 8 de agosto hizo llamar á su tienda al Feld-mariscal Reuschild, y le ordenó sin ninguna deliberacion y sin inquietud, el disponerlo todo para atacar al czar al dia siguiente. Reuschild no contestó palabra y salió para obedecer. En la puerta de la tienda del rey encontró al conde Piper con quien corria muy mal desde mucho tiempo, como acontece con frecuencia entre el ministro y el jeneral. Piper le preguntó si habia algo de nuevo. «No, dijo el jeneral con frialdad, y pasó adelante para ir á dar sus órdenes. Luego que el conde Piper hubo entrado en la tienda: «¿Nada os ha comunicado Reuschild? le dijo el rey.» Nada respondió Piper. «Pues bien, yo os hago saber que mañana empeñamos batalla.» El conde Piper quedó horrorizado al oír una resolucion tan desesperada; mas él sabia bien que no se hacia desistir jamás á su amo de su idea: No demostró su admiracion sino por su silencio y dejó dormir á Cárlos hasta el amanecer.

El 8 de julio de 1709, fué cuando se dió esta batalla decisiva de Pultava, entre los dos monarcas mas singulares que existian entónces en el mundo. Cárlos XII, ilustre por nueve años de victorias; Pedro Alexiowstz por nueve de desvelos para formar tropas iguales á las Suecas: el uno glorioso por haber formado estados, el otro por haber civilizado los suyos: Cárlos amigo de los peligros y combatiendo solo por la gloria; Alexiowitz no huyendo del peligro y haciendo únicamente la guerra por su interés: el monarca sueco liberal por grandeza de ánimo; el Moscovita solo jeneroso por alguna mira: aquel de una sobriedad y continencia sin ejemplo, de un natural magnánimo y que no habia sido bárbaro mas que una vez; este no habiéndose despojado de la natural rudeza de su educacion y de su pais, tan

terrible para con sus vasallos como admirable á los extranjeros y demasiadamente entregado á los excesos que hasta le abreviaron sus dias: Cárlos tenia el título de invencible que en un momento podia perder; las naciones habian dado ya á Pedro Alexiowitz el nombre de grande que una derrota no se lo podia quitar porque no lo debia á las victorias.

Para tener una idea exacta de esta batalla y del paraje en que fué dada, es menester figurarse á Pultava al norte, el campo del rey de Suecia al sur, tirando un poco hácia oriente; su bagaje detrás de él á una milla á poca diferencia, y el rio de Pultava al norte de la ciudad, corriendo de oriente á occidente.

El czar habia pasado el rio á una legua de Pultava por la parte de occidente y comenzó á formar su campo.

Al amanecer los Suecos aparecieron fuera de sus atrincheramientos con cuatro cañones de hierro por toda artillería. El resto quedó en el campo con cerca tres mil hombres; cuatro mil quedaron con el bagaje: de manera que el ejército sueco marchó al enemigo, fuerte de cerca veinte y un mil hombres de los que habia á poca diferencia diez y seis mil Suecos.

Los jenerales Reuschild, Roos, Lovenhaup Silpenbak, Hooro, Espare, Hamilton, el príncipe de Wirtemberg pariente del rey, y algunos otros cuya mayor parte habian presenciado la batalla de Narva, hacian todos recordar á los oficiales subalternos esta jornada en que ocho mil Suecos habian destruido un ejército de ochenta mil moscovitas en un campo atrincherado. Los oficiales lo decian á los soldados; y todos se animaban marchando.

El rey conducia la marcha llevado en una camilla á la cabeza de su infantería. Una parte de la caballería se avanzó por su orden á atacar á la del enemigo; comenzó la batalla por este choque á cuatro horas y media de la mañana: la caballería enemiga se hallaba al occidente, á la derecha del campo moscovita; el príncipe Menzikoff y el conde Golowin la habian colocada interpolada con los reductos guarnecidos de cañones. El



jeneral Silpenbak á la cabeza de los Suecos cayó sobre ella. Todos los que han servido en las tropas suecas saben que era casi imposible el resistir al furor de su primer ataque. Los escuadrones moscovitas fueron rompidos y desbaratados. El czar acudió en persona para replegarles; su sombrero fué pasado de una bala de mosquete; Menzikoff tuvo tres caballos muertos debajo de él: los Suecos gritaron *Victoria*.

Cárlos no dudó que la batalla fuese ganada; habia enviado á media noche al jeneral Creuts con cinco mil dragones, para atacar á los enemigos de flanco, mientras que él lo hacia de frente; pero su mala suerte quiso que Creuts perdiese el camino, y no pareció. El czar que se creia perdido tuvo tiempo de reunir su caballería. Cayó á su vez sobre la del rey, que no hallándose sostenido por la division de Creuts fué rompida igualmente; Eslipenbak fué hecho prisionero en este choque. Al mismo tiempo setenta y dos cañones tiraban desde el campo á la caballería sueca, y la infantería rusa saliendo de su línea venia á atacar á la de Cárlos.

El czar destacó entónces al príncipe Menzikoff para que se apostase entre Pultava y los Suecos: el príncipe ejecutó con habilidad y prontitud la órden de su amo; no solo ocupó la comunicacion entre el ejército sueco y las tropas que habian quedado en el campo delante de Pultava, sino que habiendo encontrado un cuerpo de reserva de tres mil hombres, lo envolvió y destrozó enteramente. Si Menzikoff hizo esta maniobra por si mismo, la Rusia le debe su salvacion; si el czar la mandó era un digno adversario de Cárlos XII. Entre tanto la infantería salió de sus posiciones, y se adelantó en batalla á la llanura. Por otro lado, la caballería sueca se replegaba á un cuarto de legua del ejército enemigo; y el rey ayudado de su Feld-marschal Reuschil lo dispuso todo para un combate jeneral.

Colocó en dos líneas las tropas que le quedaban, su infantería ocupaba el centro y la caballería las dos alas.

El czar dispuso su ejército del mismo modo: tenia la ventaja del número y la de setenta y dos cañones, mientras que los Suecos no le oponian mas que cuatro, y que comenzaban á carecer de pólvora.

El emperador moscovita se hallaba en el centro de su ejército, no teniendo entónces mas que el titulo de mayorjeneral, y parecia obedecer al jeneral Czermetoff; pero iba como emperador de fila en fila, montado en un caballo turco que le habia regalado el gran señor; animando á los oficiales y soldados, y prometiendo recompensas á cada uno.

A las nueve de la mañana principió la batalla. Una de las primeras descargas que la artillería rusa disparó, llevóse los dos caballos que tiraban la camilla del rey. Mandó poner otros dos. Otra segunda hizo pedazos la camilla y echó al suelo al rey. De veinte y cuatro drabantes que se remudaron para llevarle, los veinte y uno fueron muertos. Consternados los Suecos perdieron la línea y la artillería enemiga continuaba vendimiándoles; la primera línea se replegó sobre la segunda, y esta echó á correr. No fueron mas que diez mil hombres de infantería rusa los que en esta última accion derrotaron al ejército sueco. Tanto habian cambiado las cosas!

Todos los escritores suecos dicen que ellos habrian ganado la accion, si no se hubiesen cometido faltas; pero todos los militares pretenden que se cometió una grande, en haberla dado, y una mas grande todavía en haberse encerrado dentro de aquellas comarcas desiertas, á pesar del dictámen de los mas sabios, contra un enemigo aguerrido, tres veces mas fuerte que Cárlos XII, por el número de hombres, y por los recursos que faltaban á los Suecos. El recuerdo de Narva fué la causa principal de la desgracia de Cárlos en Pultava.

Ya el príncipe de Wirtemberg, el jeneral Reuschil y muchos otros jefes se hallaban prisioneros, forzado el campo de delante Pultava y todo en una confusion que ya no tenia



remedio. El conde Piper con algunos oficiales de la cancillería habian salido de este campo y no sabian que hacerse, ignorando lo que habia sido del rey. Iban de una parte á otra en la llanura. Un mayor, llamado Berre, se ofreció á conducirles al bagaje; pero las nubes de polvo y de humo que cubrian al campo, y el natural devaneo en esta desolacion les condujeron directamente á la contraescarpa de la ciudad misma, en donde la guarnicion les hizo á todos prisioneros.

El rey no quiso huir y no podia defenderse. Tenia en aquel momento cerca de él al jeneral Poniatowiky, coronel de la guardia Sueca del rey Estanislao, hombre de un mérito singular que por adhesion á la persona de Cárlos se habia empeñado en seguirle á Ucrania sin mando alguno. Era un hombre que en todas las ocurrencias de su vida, y en los peligros en que otros no tienen á lo mas sino valor, tomó siempre su partido de repente, bien, y con felicidad. Hizo una seña á dos Drabantes, quienes tomaron al rey por debajo los brazos y le pusieron á caballo á pesar de los fuertes dolores que le causaba su herida.

Poniatowsky, aunque no tuviese mando alguno en el ejército, vino á ser en esta ocasion jeneral por necesidad, y reunió quinientos caballos cerca de la persona del rey. Unos eran drabantes, otros oficiales, y algunos simples soldados. Reunida esta tropa y reanimada por la desgracia de su soberano, se abrió paso por en medio de mas de diez rejimientos moscovitas y condujo á Cárlos entre los enemigos por espacio de una legua, hasta el bagaje del ejército sueco.

El rey, huyendo y perseguido, se vió con su caballo muerto debajo de él; el coronel Gieta herido y perdiendo toda su sangre le dió el suyo. Así dos veces fué puesto á caballo en su fuga este conquistador, que no pudo montar uno durante la batalla.

Esta retirada admirable era mucho en tan gran desgracia, pero era menester huir mas lejos. En el bagaje se encontró el coche del conde Piper, pues que el rey no lo tuvo nunca

desde que salió de Estockholmo. Metióse al rey en este carruaje y se tomó con precipitacion el camino del Borysthene. El rey, que desde el momento en que le pusieron á caballo hasta su llegada al bagaje no habia dicho una sola palabra, preguntó entónces que se habia hecho del conde Piper. «Está prisionero con toda la cancillería, le respondieron.» Y el jeneral Reuschild, y el duque de Wirtemberg? añadió «Son tambien prisioneros» le dijo Poniatowsky. «Prisioneros entre los Rusos!» exclamó Cárlos, encojiendo los hombros «Vámonos pues, vayámonos antes entre los Turcos.» No se notaba sin embargo abatimiento alguno en su cara, y cualquiera que le hubiese visto entónces y hubiera ignorado su estado, no habria sospechado que él estaba vencido y herido.

Mientras que Cárlos se alejaba, los Rusos recojieron su artillería que quedó en el campo delante de Pultava, su bagaje, su caja militar, en donde encontraron seis millones en dinero, despojos de los Polacos y de los Sajones. Cerca de nueve mil hombres entre Suecos y Cosacos perecieron en esta batalla, y cerca de seis mil fueron hechos prisioneros. Quedaban aun como diez y seis mil hombres entre Polacos, Suecos y Cosacos que huian hácia el Borysthene bajo las órdenes del jeneral Levenhaupt. Este marchó por un lado con sus tropas fujitivas, el rey fué por otro con algunos caballos. El coche en que iba se rompió en la marcha, y se le puso otra vez á caballo. Para colmo de la desdicha se perdió durante la noche en un bosque. Allí, no pudiendo su esfuerzo suplir mas sus fuerzas agotadas, haciéndose los dolores de su herida mas insoportables á causa de la fatiga, y habiendo caido su caballo de cansado, se tendió por algunas horas al pié de un árbol, con peligro de ser sorprendido por los vencedores que le buscaban en todas direcciones.

En fin, la noche del 9 al 10 de julio se halló en frente del Borysthene, Lawenhaupt acababa de llegar con los restos del ejército. Los Suecos volvieron á ver con una alegría mez-



clada de dolor, á su rey que creían muerto. El enemigo se aproximaba; no habia ni puente para pasar el rio, ni tiempo para hacer uno, ni pólvora para defenderse, ni provisiones para evitar el morir de hambre un ejército que hacia dos dias que no habia comido. No obstante, los restos de este ejército eran Suecos y este rey vencido era Carlos XII. Casi todos los oficiales creían que se aguardaria allí á los Rusos á pié firme, y que ó perecerian ó vencerian en las orillas del Borysthene. Carlos hubiese sin duda tomado esta resolucion si no hubiera estado rendido de debilidad. Su herida supuraba, tenia calentura, y se ha observado que la mayor parte de los hombres mas intrépidos, pierden durante la fiebre de la supuracion aquel instinto de valor que como las otras virtudes exigen una cabeza despejada. Carlos no era el mismo. Esto se me ha asegurado, y es tambien lo mas verosímil. Se le llevó como á un enfermo que no se conoce ya.

Habia por fortuna una mala caleza que se habia traído á todo trance hasta allí, y la embarcaron en una pequeña barca. El rey entró en otra con el jeneral Mazeppa. Este habia salvado muchos baules llenos de plata, pero siendo la corriente del rio muy rápida, y principiando á moverse un viento fuerte, este cosaco echó al rio mas de las tres cuartas partes de su tesoro para alijerar la barca. Mullern canceller del rey, y el conde de Poniatowsky, hombre mas que nunca necesario al rey por los recursos que su jenio le proporcionaba en las desgracias, pasaron en otras barcas con algunos oficiales. Trescientos soldados de caballería y un gran número de polacos y cosacos fiándose en la bondad de sus caballos se arriesgaron á pasar el rio á nado. La tropa bien unida resistia á la corriente y rompía las oleadas; pero todos los que se separaban un poco fueron arrastrados y sumerjidos en el rio. De todos los infantes que arriesgaron el paso ni uno llegó á la otra parte.

Mientras que los restos del ejército se hallaba en este apuro, el prínci-

pe Menzikoff se aproximaba con diez mil hombres llevando cada uno un infante en la grupa. Los cadáveres de los Suecos muertos en el camino de sus heridas, de sus fatigas y de hambre, indicaban demasiado al príncipe Menzikoff la direccion que habia tomado el grueso del ejército fujitivo. El príncipe envió un trompeta al jeneral sueco, ofreciéndole una capitulacion. Cuatro oficiales jenerales fueron enviados al momento para recibir la ley del vencedor. Antes de este dia, diez y seis mil soldados de Carlos XII hubiesen atacado todas las fuerzas del Imperio moscovita y hubiesen combatido hasta morir antes que rendirse; pero despues de una batalla perdida, y de haber huído durante dos dias, no viendo ya á su soberano, que se veia obligado á huir él mismo, hallándose las fuerzas de todos los soldados agotadas, y su ánimo abatido por no tener esperanza alguna, el amor de la vida pudo mas que su intrepidez. Solamente el coronel Frontfetre, viendo acercar á los Moscovitas, hizo movimiento para cargarles esperando arrastrar el resto de las tropas, pero Lewenhaupt contuvo este movimiento inútil. La capitulacion se concluyó y el ejército entero quedó prisionero de guerra. Algunos soldados desesperados por caer en manos de los moscovitas se precipitaron en el Borysthene. Dos oficiales del rejimiento del valiente Troutfetre se mataron el uno al otro, los demás fueron hechos esclavos. Desfilaron todos delante del príncipe Menzikoff, rindiendo las armas á sus piés, así como treinta mil moscovitas las habian rendido nueve años antes delante del rey de Suecia en Narva. Pero así como el rey habia entónces devuelto todos aquellos prisioneros moscovitas á quienes no temia, el czar al contrario retuvo á los suecos cojidos en Pultava (1).

Carlos, despues de haber pasado el Dnieper, hizo destruir todo cuanto podia servir para facilitar el paso, y con esta medida consiguió algunos dias de delantera sobre el enemigo que le seguia persiguiendo. Pero las

(1) Voltaire Historia de Carlos XII.



fatigas de toda especie, el ardor del sol durante el día y el rigor del frío durante la noche, el hambre y la sed aguardaban al pequeño ejército en el viaje que iba á emprender por medio de una llanura árida, sin árboles, sin agua y sin que se notara la menor señal de camino. Ni aun se atrevían en los cortos ratos que tomaban de descanso, á dejar paecer libremente sus caballos, por temor de no encontrarles ya, al ir á continuar la marcha. Los hombres carecieron de víveres desde el primer día, y no tardaron en imitar á los Cosacos que mataban sus caballos para alimentarse con su carne. En fin, el 14 encontraron algunos guindos silvestres y un poco de caza, al día siguiente hallaron felizmente á un aldeano que conducía á Uhrania un carro cargado de sal.

Primeramente formaron el proyecto de pasar el Bog en el interior mismo del país; pues hallándose con demasiada agua hubieron de bajar por la orilla izquierda de este río y suplicaron al Pachá de Oczakoff que les enviase barcas. Este creyó deber consultarlo antes con el Seraskier de Bender. Tenía de otra parte los desórdenes de los Cosacos de la comitiva del rey podrian cometer en el territorio turco. Panyatowsky le hizo decidir al fin por medio de un presente de doscientos ducados á que acojiese los fujitivos; y el 19 pasaron el Bog, poco antes de que llegasen los Rusos, que aun hicieron de tres á cuatrocientos Suecos prisioneros, por no haber tenido tiempo de pasar el río; los Cosacos consiguieron salvarse en el desierto.

Fué menester soportar todavía algunas jornadas bien penosas en el terreno estéril que hay en los alrededores de Oczkoff; pero al menos no había que temer al enemigo, y consiguieron proporcionarse algunos carros y algunos víveres. El 23, fué cuando pudo el rey acostarse en una tienda que el Pacha de Bender le envió con una carta obsequiosa. Desde los primeros momentos la jenerosidad y la calma de Cárlos en tan gran revés, causó la impresion mas favorable en el ánimo de los

Turcos, y esta admiracion no se boró jamás.

El desdichado Cárlos no había aun apurado el caliz de la amargura. Desde la vijilia de la batalla de Pultava, se le ocultó la muerte de la única mujer que él amaba, su hermana la duquesa de Holstein Gottorp. Cuando en fin, el 24, el canceller Mullern se decidió á comunicarle esta triste noticia, los veteranos suecos vieron por la primera vez á su soberano afligido de pena, encerrarse en su tienda y derramar abundantes lágrimas, el que hasta entónces no se le había visto jamás verterlas sino en el momento de la confesion.

Cárlos hubiese deseado establecerse en Oczakoff cerca la frontera de Rusia; pero el Pachá de esta comarca se mostró poco dispuesto á consentirlo, y de otra parte desde este punto las comunicaciones con Constantino solo eran demasiado difíciles. Volvióse pues á poner en marcha el 25, y el 1.º de agosto llegaron á una legua de Bender en donde se supo que el sultan se había negado á entregar á Mazeppa al czar. El Pacha de Bender se presentó al día siguiente á la cabeza de sus tropas, y condujo al rey con todos los honores militares á un campo magnífico que había hecho preparar cerca de la ciudad (1). Pero á pesar de toda la brillantez de este recibimiento, Cárlos no podía hacerse ilusion, era prisionero entre los Túrcos!

En esta triste situacion, solamente el rey de Suecia era el que no desesperaba de la salvacion de su reino. Aquel ejército formidable por el que se habían agotado todos los recursos del país quedaba reducido á la nada. Todos los antiguos jenerales ó se hallaban muertos ó prisioneros, las antiguas alianzas olvidadas ó rotas, y los numerosos enemigos de la Suecia se adelantaban de todas partes para desmembrarla; el rey en fin, la espe-

(1) Los pormenores que acabamos de decir acerca la huida de Cárlos XII á Turquía son sacadas de una relacion oficial que fué enviada de Bender á Suecia, á la que veinte años despues un oficial superior que había acompañado al rey ha añadido algunas notas.



ranza de la patria, vivía aun, pero en Turquía, no desplegando ya su energía mas que para rehusar toda transacción. Sin duda, la admiración que toda la Europa conservó hácia él, aun en su desgracia, era á propósito para consolar á sus amigos, pero ella contribuyó á hacerle mas terco, y que fuese así una nueva calamidad para la Suecia.

De largo tiempo se habia opuesto Cárlos XII por escrúpulos relijiosos á una alianza con los Turcos, y fué solamente durante su permanencia en Ucrania, cuando Mazeppa consiguió convencerle de las ventajas que podrian sacarse de los movimientos combinados de esta potencia con los otros enemigos del czar. Entónces la Polonia envió á Constantinopla al jeneral Paniatowsky y la Suecia á Martin Neugebauer nacido en Dantzick. Pero desgraciadamente los dos, por una emulacion intempestiva, hicieron frustrar la negociacion que se les habia confiado.

La Puerta, fuera de esto, no era ya aquella potencia usurpadora que habia en otro tiempo inspirando tan justos temores á la Europa: habia en Constantinopla un partido de la paz á toda costa; y Tolston embajador del czar supo de tal manera aprovechar esta disposicion pacífica, que el sultan permitió á los Rusos el sorprender en territorio turco 1,500 hombres que Cárlos habia destacado de Bender para volver á Polonia.

Además de esto, el gran visir se dejó ganar por el oro de los Rusos hasta el punto de querer entregar el rey de Suecia al czar; pero en 1710 se consiguió con el auxilio de la Francia y de Kau de Crimea que fuese reemplazado por Numan Kuperli, quien dispuso un armamento contra la Rusia. Es verdad que este último se vió obligado á retirarse; pero su sucesor Mahamet Baltadochi perseveró en el mismo sistema, y el embajador moscovita fué enviado al castillo de las Siete-Torres.

El deseo de dar un golpe fatal al czar detuvo cinco años á Cárlos en Bender, y esta permanencia produjo las mas fatales consecuencias para la Suecia. Su presencia sola en su

reino habria probablemente bastado para que la Sajonia y la Dinamarca no hubiesen vuelto á comenzar las hostilidades. En vano la Holanda y el mismo sultan le ofrecieron una flota para volverle á sus estados, en vano el emperador prometió darle un salvo conducto para viajar por los países sujetos á su dominación; Cárlos que no tomó consejo jamás sino de sus propias inspiraciones, y que nunca conoció los verdaderos deberes de un rey, tuvo el loco orgullo de no querer volver á su país sino como vencedor.

Apenas el elector de Sajonia tuvo noticia del resultado de la batalla de Pultava, cuando declaró que la paz de Altranitadt le habia sido arrancada á la violencia. Se trasladó al momento á Varsovia para concertarse con el czar que acababa de reconquistar casi toda la Polonia. El jeneral Krasow que Cárlos habia dejado allí con fuerzas poco considerables, no habia querido esponer este último núcleo de un ejército sueco y se habia retirado á Pomeriana.

En Finlandia, la cobardía del jeneral Jubener fué causa de la destruccion de un cuerpo sueco de 14,000 hombres. El 10 de junio de 1710, tomó el czar á Viborej, el 9 de setiembre á Kexholm, y sucesivamente todas las plazas de esta provincia. En el discurso del mismo año ocupó las provincias suecas al sur del Baltico que quedaron indefensas desde la salida de Levenhaupt, y en estas diversas comarcas se hizo prestar juramento de fidelidad por los majistrados, y agregó las tropas á su ejército.

Federico 4.º rey de Dinamarca no habia querido renunciar nunca al deseo de vengarse de Cárlos, pero mientras el héroe permaneció en Europa, no tuvo valor de tomar las armas; todos los pasos que dieron cerca de él Pattus y los partidarios de la guerra, quedaron sin resultado; pero apenas supo él la destruccion del ejército sueco, cuando se ligó de nuevo con el czar y el elector, y declaró la guerra á la Suecia, el nueve de noviembre de mil setecientos nueve. El Consejo del reino de Sue-



cia reunió al instante los estados, quienes se manifestaron prontos á sacrificar hasta la última gota de sangre sueca en defensa de la patria. Las antiguas contribuciones fueron dobladas, y aun se crearon otras. Se levantaron tropas; pero por desgracia una epidemia que solamente en la ciudad de Estockholmo se llevó mas de treinta mil hombres en menos de seis meses, vino á inutilizar los esfuerzos del patriotismo.

Mientras que el conde Estenbock, gobernador de la Escania, se esforzaba en poner á su provincia en estado de defensa, los Dinamarqueses reunieron en Selandia un ejército de 18,000 hombres que se esparció bajo el mando del conde de Rewenklow en los campos de la Scania, en donde los aldeanos se mantenían todavía adictos á la Dinamarca, y amenazó pronto á la Blekinjia. Karloham fué tomado en enero de 1711. Entónces Estenbock, contra la voluntad del consejo del reino, hizo un levantamiento en masa y en poco tiempo se vió á la cabeza de 7 á 8,000 aldeanos. Luego con esta tropa indisciplinada atacó á los Dinamarqueses en todas las partes en que pudo encontrarles, y en el marzo ya no había en Suecia enemigos que combatir.

Este triunfo tan rápido restableció un poco la gloria de las armas suecas; pero la ausencia del Frey no permitió recoger sus frutos. Cárlos se oponía continuamente á toda negociacion; queria que se le pidiese su parecer en todas las medidas de importancia; y como su contestacion no podia llegar hasta al cabo de nueve meses, la falta de prontitud en las resoluciones que habían de tomarse, y el estado fatal del país, no permitieron reorganizar el ejército. Fué menester toda la perseverancia y sacrificio de Estenbock para formar uno de 20,000 hombres mal equipados y peor mantenidos.

Entretanto el czar no cesaba de escitar á la Dinamarca que tenía en Noruega un ejército de 20,000 hombres, á que volviese á tomar las armas contra los Suecos, prometiéndoles

aun tropas que desembarcarían en Suecia, en donde los Dinamarqueses verificaron muchos desembarcos. Las otras potencias de la Europa se hallaban demasiado ocupadas en la guerra de sucesion á la corona de España, para que los Suecos pudiesen esperar auxilio de ellas. Los Holandeses mismos veían con satisfaccion los triunfos del czar, de quien esperaban obtener privilejios para su comercio en el Báltico. Por otra parte, la flota sueca no podia salir de los puertos por no tener los armamentos necesarios, y Cárlos había aumentado todavía la mala disposicion de las potencias marítimas, mandando espedir patentes de corso contra los que comerciaban con las provincias y plazas sujetas al czar. Se había es verdad concluido, por la mediacion de las potencias coligadas contra la Francia, un tratado de neutralidad para las provincias suecas (situadas en el imperio; pero Cárlos rechazó esta neutralidad que habría condenado á la inaccion al ejército del jeneral Krassow, y la Pomeriana fué al momento invadida por las fuerzas reunidas de la Sajonia y de la Dinamarca. Las plazas de Wisman de Stettin y de Estralsmid eran las únicas que estuvieran todavía por la Suecia, y un ejército de 36,000 Rusos avanzaba para sitiarnos.

Mientras tanto permanecía Cárlos en Bender esperando un feliz resultado de la guerra que la Puerta preparaba contra los moscovitas. Desde el mes de enero de 1711, los Tártaros saquearon las provincias del czar, y al fin en el mes de mayo dos ejércitos turcos se pusieron en movimiento dirijiéndose el uno sobre Azow, y al otro al encuentro del czar, quien contando con el socorro de Cantemir, Hospodar de Moldavia, se adelantó sin precaucion y se halló envuelto junto al Pruth. Mas el visir le concedió una paz disparatada, y Cárlos no llegó hasta el momento en que acababa de concluirse.

Semejante conducta habría debido hacer conocer á Cárlos que nada podia esperar de los Turcos; pero en



lugar de volver piés atrás no temió el echar en cara al visir su imprudente jenerosidad con los Rusos, y se hizo de él un enemigo mortal. No obstante, en el mes de diciembre el ministro cayó, pero su sucesor renueva la paz por veinte y cinco años con la Rusia y entónces Cárlos principia á pensar en su regreso. Se obstina en pedir el paso por la Polonia, Augusto se guarda bien de concedérselo.

Durante este tiempo, en Suecia una parte de la nobleza veia en esta larga ausencia del rey, una ocasion para recobrar sus antiguos privilegios, y comenzaron á desear su muerte. El favor que Cárlos dispensaba á Estenbock en sus comunicaciones oficiales, irritó á los adversarios de este jeneral, y no se pensó ya sino en poner obstáculos á la organizacion de un ejército, que bajo sus órdenes debia arrojar al enemigo de la Pomerania. No pudo Estenbock poner sus tropas en estado de marchar sino recurriendo á los propietarios y aldeanos que le concedieron un adelanto sobre las contribuciones del año 1713.

Mientras tanto el conde Welling fiándose en las promesas del elector de Hanover, deja ocupar el ducado de Brema por un ejército dinamarqués, y haciéndose cada dia la flota de este reino mas poderosa en el Báltico, se vió la isla de Rugen á punto de caer en poder del enemigo. Por fin la flota sueca sale de los puertos y el almirante Wachtmeister echa á la dinamarquesa que tiene que refugiarse en el Sund, y aprovechar entónces el momento en que el mar se ve libre de enemigos para trasportar á Rugen diez mil hombres; pero al tiempo mismo en que iban á embarcar las municiones y los víveres la flota dinamarquesa aparece de nuevo. Wachtmeister le da al punto caza, y mientras tanto destruyen otras embarcaciones el material de guerra y todos los víveres, para cuya consecucion se habian agotado los últimos recursos de la Suecia.

No pudiendo Estenbock sostener ya su ejército en la pequeña isla de Rugen, la abandona el 2 de noviem-

bre de 1712, atraviesa, á la vista de los Sajones un pantano tenido por impracticable, entra en el Meklemburgo cuya neutralidad habia sido mas de una vez violada por los coaligados, y se apoderó de Rostock. Allí firma una tregua con el rey de Polonia que no quiere mas que ganar tiempo para esperar á los Rusos y Daneses. Estenbock para impedir la reunion sale de Rostock la noche del 14 de diciembre y encuentra á los Dinamarqueses cerca de Gadebusck. Les ataca inmediatamente á pesar de sus posiciones ventajosas les derrota completamente quedan en el campo 3,000 hombres, y les hace 4,000 prisioneros. Mas sabe aprovecharse tan poco de esta victoria como de la del año anterior, y en lugar de marchar contra los Rusos y arrojarles de la Pomeriana, se va al Holstein á tomar cuarteles de invierno, é incendia Altona (el 9 de enero de 1713,) para vengarse del saqueo de Estade por los Dinamarqueses. Esta crueldad gratuita le enajenó al pais y á su propio ejército; y ocho dias despues un ejército sajón y ruso vino á cortarle toda comunicacion con Hamburgo. No le quedó otro recurso que abrirse paso por en medio la Dinamarca, perdiéndose todos los frutos de la campaña. Despues de muchas marchas, se encerró en la fortaleza ducal de Tonnin-gen, y el 16 de mayo se vió obligado á rendirse á los Dinamarqueses con todo su ejército. Federico despreciando la capitulacion le hizo meter en un calabozo, en donde pereció.

Durante esta lucha tan larga y tan encarnizada, el Holstein ducal habia conservado una especie de neutralidad, gracias al jenio y á las intrigas de su primer ministro el baron de Goertz al que muy luego vamos á verle representar en una escena mas vasta. Viendo este hábil político que el ducado no podia menos de ser absorbido por la Dinamarca, si la Suecia no conservaba una posicion fuerte en Alemania, y no desconociendo de otra parte cuan poco se hallaba en disposicion de mantenerse allí en aquellas circunstancias, imaginó el hacer confiar á una potencia



neutraliza la administracion de las provincias alemanas hasta la conclusion de la guerra. Habiendo considerado al obispo de Lubeck, á quien se habia propuesto primeramente poco poderosa, se pensó en el Brandemburgo en donde Federico Guillermo acaba de subir al trono; mas este rey que no emprendia jamás cosa alguna no viendo en ella una ventaja inmediata, se contentó con ocupar una parte de la Pomeriana y la fortaleza de Estetin la que prometió restituir cuando la paz. Estralsund solamente se mantuvo siempre firme y el jeneral Duker defendió la isla de Rugen.

Mientras tanto el czar continuaba estendiendo sus conquistas en Finlandia. En 1713 resolvió arrojar enteramente á los Suecos del este del golfo de Botnia: las ciudades de Abo y de Helrinfors fueron tomadas, y en 1714, la flota rusa asoló las islas de Aland. Ya en Estockholmo se preparaban para un sitio, los estados fueron convocados extraordinariamente, y por unanimidad se reconoció la necesidad de poner la administracion en manos de sujetos de energia. Se propuso pues el colocar al frente del poder ejecutivo á la princesa Ulrica Eleonor, que tenia contraidos esponsales con el príncipe de Hesse; pero las comunicaciones oficiales del rey, la poca unanimidad en el mismo senado, la emulacion de los otros estados contra la nobleza, y la poca capacidad de la princesa, impidieron todo resultado. Ya se ocupaban, bajo mano, de la sucesion de la corona: Goertz intrigaba á favor del duque de Holstein hijo de la hermana mayor del rey, y la princesa Ulrica por su futuro esposo. La nobleza hubiese de buena gana pronunciado la destitucion de Carlos, pero temia á los aldeanos que se mantenian todavía muy adictos al rey.

Durante todas estas intrigas estuvo siempre Carlos en Bauden, y tenia cansados á los Turcos con sus frecuentes pedidos de dinero. Pronto el sultan se cansó de un huesped que tan caro le costaba, y dió orden terminante para que se le hiciera

marchar. Carlos que habia hecho construir unas casas con una especie de atrincheramiento á su alrededor, recibió con placer la noticia de los preparativos que los Turcos hacian para echarle á viva fuerza. Iba á ver por fin rota, la enojosa monotonia de su destierro!

El 11 de febrero de 1714, algunos jenizaros trayendo sus piezas de artilleria fueron á atacarle y se hicieron un deber el saquear su habitacion. Los Suecos de la comitiva de Carlos hicieron una defensa débil, pero Carlos se batió desesperadamente. El atrincheramiento fué pronto abandonado; algunos guardias se llevaron á la fuerza al rey á su casa en donde resistió bastante tiempo todavía con 20 ó 30 hombres, muchos de los que manejaban la espada por la primera vez. Se puso al fin fuego á la casa é iba él á abrirse paso por en medio de los enemigos cuando cayó de repente embarazado en sus espuelas, y entónces se echaron sobre él, y le desarmaron.

Es triste ver tanto valor empleado de una manera tan loca. Esta jornada costó la vida á mas de 60 hombres, y Carlos reconvino á los suyos de cobardia: « Si todos se hubiesen batido como yo, decia, la cosa habria terminado de otro modo. » Por lo demás, él permaneció tranquilo en su prision. « Se pretende, le dijo Fabricio enviado del Holstein, que V. M. ha muerto 20 jenizaros con su espada. » — ¡ Bueno! ¡ bueno! respondió, es menester no creer mas que la mitad de lo que dice la jente. Los Turcos le dieron el sobrenombre de Demir Bach (cabeza de hierro), le trataron con toda deferencia, pero no se atrevieron á volverle la espada. Condujéronle á Andrinópolis en donde guardó cama por espacio de 43, semanas á pretesto de estar enfermo, por no ver al visir. Despues fué enviado á pasar el invierno á Demotika, y es probable que en mucho tiempo no habria soñado en volver á Suecia, si el senado no le hubiese enviado al conde de Liewen, quien con la franqueza que le pintó el estado interior del reino consiguió el vencer su resistencia.



Reunióse con mucha dificultad algun dinero, y acompañado de una escolta de honor, llegó Carlos el 4 de octubre á la frontera de Austria, en donde se separó de su comitiva quedándose solo con el baron Rosen y el coronel Daring. Se habian procurado unos pasaportes con nombres supuestos: el rey se llamaba el capitán Carl Frisch; llevaba una peluca negra, un sombrero con un galon de oro, un vestido de color oscuro y una capa azul. Marchaban dia y noche, sin guia, precisados á menudo á bajar del caballo para buscar camino. Rosen se quedó á atrás, y Durines cayó de fatigado; pero Carlos en nada se resintió, y aun estuvo muy descontento de tener que atravesar la Hungría en carruaje. En Viena volvió á montar á caballo con el conde Daring, sin que nadie pudiese sospechar que el sujeto de la peluca negra fuera el rey de Suecia. Si por una casualidad se habia dado lugar á que se formase la mas lijera sospecha, la desvanecia al momento Carlos apurando un enorme frasco de vino, pues que toda la Europa tenia noticia de sus hábitos y costumbres, y sabia que de muy jóven habia renunciado al vino.

Habia en quince dias andado á caballo 268 millas de Alemania, cuando el 22 de noviembre llegó á media noche con Daring á las puertas de la ciudad de Estralsund. Dugner á penas le conoció. Al dia siguiente temprano hizo maniobrar las tropas, recibió las autoridades de la ciudad, y fué á visitar las fortificaciones. Su primer cuidado fué el tentar un ataque sobre Wallin, á fin de decidir al rey de Prusia á entrar abiertamente en la liga. A pesar de los esfuerzos de la Francia, se puso este principe en campaña, sitió á Estralsund y fué ocupada la isla de Rugen, despues de una resistencia heróica. Carlos pareció estar resuelto á sepultarse debajo de los muros de la ciudad, y fué solamente en el mes de diciembre del año siguiente (1715), cuando se le pudo decidir á que se retirase, y consintió en ello porque la retirada le esponia á los mas grandes peligros. Despues de una corta travesía aportó á Trellebourgo en Escania. El go-

bernador de Estralsund capitaló al instante que vió al rey en seguridad.

Durante este sitio, y como para empeorar todavia la situacion de Carlos, se unió la Inglaterra sin ningun motivo aparente, á los enemigos de la Suecia. Es que Jorje 1.º que acababa de subir al trono, continuaba como rey de Inglaterra los planes del elector de Hanover y codiciaba el ducado de Brema.

Abandonado así de todas las potencias de la Europa, volvió á entrar Carlos XII en Suecia, despues de una ausencia de 15 años, no trayendo mas que su espada y su valor y un poco mas de respeto á las negociaciones. En este momento se les presentó el baron de Goertz ministro del duque Holstein, quien durante la permanencia de Carlos en Turquía, se habia ya granjeado el favor del rey, por algunas negociaciones que Fabricio su amigo habia sabido hacer valer. El baron de Goertz poseía los mas brillantes dones del entendimiento, y habia adquirido un conocimiento profundo de todos los resortes de la sociedad. A una imaginacion ardiente reunia la ventaja de poder calcular friamente los medios de ejecucion. Era de una actividad prodijiosa, lleno de recursos en las desgracias; pero sin ninguna idea elevada que le dominase, y sin otra pasion que la intriga.

Lo que sobre todo servia de obstáculo á todos los proyectos que Carlos podia aun formar, era el agotamiento total de las rentas del estado. El edificio que su padre habia construido con tantas fatigas se hallaba enteramente arruinado; y el déficit anual que se hizo sentir desde los primeros años de la guerra fué siempre en aumento. En 1699 habia el rey impuesto una nueva contribucion sin consultar los estados, y se vió pronto obligado á alterar el valor de las monedas. Al principio de la guerra la Holanda y la Inglaterra habian proporcionado algunos subsidios, y mas tarde la Francia habia enviado algunas pequeñas sumas; pero estos recursos muy luego faltaron. El banco de Estockholmo era acrehedor del estado por mas de 200



millones, y ningún extranjero quería prestar á la corona aun con el interés mas subido. Cárlos que no tenia conocimiento alguno en materias de hacienda, se hallaba dispuesto á aprobar todo lo que podia hacer ingresar dinero en el erario, con tal que los medios no fuesen manifiestamente injustos.

En tales circunstancias fué cuando Goertz, despues de haberse escusado por mucho tiempo, aceptó el ministerio de hacienda por un año, bajo condicion que se habia de hacer lo posible para obtener la paz. Goertz poseía para su tiempo grandes conocimientos de la naturaleza del crédito, y supo con prontitud penetrarse de la constitucion y del estado en que se hallaba la Suecia; pero de todas partes le suscitaron obstáculos; los empleados del gobierno sobre todo, temiendo ver poner término á las dilapidaciones que la ausencia del rey habia favorecido, le desacreditaron como extranjero y tuvo la suerte de Law en Francia.

El principal cuidado de Goertz fué el romper la coalicion que amenazaba aniquilar á la Suecia. Con este intento se dirijió al embajador ruso en Holanda, despues de un viaje á Paris, en donde pudo convencerse que el rejente estaba en la firme resolucion de nada hacer por la Suecia. Sus primeras proposiciones tuvieron algun resultado. Vió despues al czar mismo en Amsterdam, y se convino en abrir las negociaciones para la paz, en una de las islas de Aland, concluyéndose una tregua de tres meses.

Por lo que respeta á Cárlos, el cambio mas asombroso se habia verificado en su carácter; su ardor belicoso le habia abandonado, estaba indeciso y no sabia ya que partido tomar, solamente su valor personal demostraba que era el mismo hombre. En 1716, atacó á la Noruega, y se adelantó hasta Cristiania; pero habiéndose dejado atrás muchas fortalezas, y sido inútiles diferentes expediciones, volvió á Suecia despues de haber perdido mas de 4,000 hombres. El año 1717 se pasó en formar apostaderos en las fronteras. En fin, en 1718 se hizo una guerra mas sistemática pa-

ra ocupar la Noruega. El jeneral Armfeld pasó al norte unas montañas tenidas por inaccesibles, y penetró hasta Drontheim; pero no pudo tomar esta ciudad y se vió separado de la Suecia por el ejército enemigo. El rey adelantó por su lado en el mes de noviembre; pero esta vez no quiso dejar á sus espaldas fortaleza alguna; se apoderó de la ciudad de Fridrikshall y puso sitio al castillo. Se abrieron las zanjas, y una obra exterior fué tomada por asalto. En la noche del 11 de diciembre, el rey recorria las trincheras segun su costumbre cuando de repente se difundió la noticia de su muerte: se le encontró apoyado sobre un parapeto, la cara vuelta del lado de la fortaleza. La bala entró por el lado derecho y salió por el opuesto; aun tenia la mano puesta en la guarnicion de su espada. Está probado que la bala era de pistola y no puede dudarse que este héroe que habia escapado de los peligros de tantas batallas murió asesinado. Se ignora todavía quien fué el asesino; pero pronto veremos á quien el asesinato debió aprovechar.

#### ULRICA ELEONOR.

Luego que los oficiales que seguian al rey supieron su muerte, convinieron todos en que era preciso ocultarla á los trabajadores y soldados por temor de alarmarles y de que se desanimasen. Juzgaron pues conveniente el hacerle envolver con una capa y mandarlo levantar como si fuera el cadáver de algun oficial muerto. Siguió ayudante de campo del príncipe de Hesse-Cassel, que acampaba con el grueso del ejército cerca de Torpum, llegó entre tanto con pliegos de su amo para Cárlos XII. Tomó el sombrero del rey, le puso el suyo con su peluca, y despues que hubieron llevado el cadáver á una choza, montó á caballo y fué a reunirse al ejército del príncipe á quien refirió lo que habia visto. Al momento el príncipe hizo llamar á los oficiales jenerales y les comunicó esta triste noticia. Despues se determinó en consejo entre otras cosas el levantar el sitio, y enviar á arrestar al baron de Goertz que se ha-



llaba en camino hácia Noruega. Siguió fué enviado para llevar á Ulrica-Eleonora la triste noticia de la muerte del rey su hermano, y como no habia habido tiempo de remitirle la comunicacion oficial, se le mandó que fuera á parar á casa del gobernador, para que le informase de lo que habia visto, y le invitase á que lo pusiera en noticia de la princesa.

Mientras tanto, llegó esta noticia al ejército el que al momento proclamó por reina á Ulrica-Eleonora. Siguió llegó á Estocolmo el 3 y desmontó, conforme á las instrucciones recibidas, en casa del gobernador. Este señor le encargó al oír el objeto de su viaje que permaneciese oculto en su casa, y fué á noticiar á la princesa lo que acababa de saber. Su alteza recibió la noticia con el mayor sentimiento, y despues de haberla consolado del mejor modo que pudo, le aconsejó el gobernador que hiciera llamar á todos los senadores cerca de ella, á pretexto de haberles de comunicar un negocio de importancia, lo que ella hizo despues de haberse desahogado llorando por la pérdida de su hermano.

Cuando los senadores llegaron, la encontraron aun con las lágrimas en los ojos, y apenas pudo decirles la causa porque les llamaba. Diéronle el pésame, y despues de haber procurado consolarla celebraron consejo acerca de las medidas que debian tomarse durante el interregno, é hicieron llamar á Siguió á fin de informarse de él. Este les manifestó lo que habia pasado en el ejército antes de su partida, y el arresto del baron de Goertz á quien habia encontrado en el camino, y al que no se dió á conocer.

El 5 de diciembre el teniente jeneral Bennet trajo la confirmacion de la muerte del rey; y varias cartas para la princesa y para los senadores. Como el senado tenia miras ulteriores, y principalmente la de restablecer la antigua libertad de eleccion de los reyes, y los antiguos privilejios de los vasallos, sin empero contrariar el voto y las inclinaciones del pueblo que habian ya elegido á la princesa, aconsejóle que publicase un mani-

fiesto, especie de declaracion que él mismo redactó, por la que se protestaba contra todo poder despótico, y se invitaba á los estados á que se hallasen en Estockholmo el 20 de enero, para consultar con ellos y con el senado acerca del gobierno de la nacion.

Se reunieron á la verdad los estados en el tiempo señalado por la reina; pero no la dieron aun mas que el tratamiento de princesa real, y declararon que solamente se reunian de propio movimiento, hallándose el trono vacante para elejir un sucesor. Por lo demás, dieron bastante á entender que no querian elejir otro que á ella, con tal que quisiese obligarse auténtica é inviolablemente á reinar segun una *forma de gobierno* que ellos redactaron, y que limitaba la autoridad real mas de lo que lo habia sido en ninguno de los reyes elejidos de la Suecia. Hiciéronle además de eso firmar y publicar una seguridad como la llamaban, por la cual reconocia ella que la corona, despues de Dios la tenia de ellos, habiendo perdido todo derecho desde su enlace con un príncipe extranjero lo mismo que le habia perdido su difunta hermana la duquesa de Holstein desde el suyo etc.; despues de lo que fué declarada libremente elejida.

En este tiempo el pueblo, á quien el clero y la nobleza hacian mirar al baron de Goertz como el autor de la miseria pública le pedia por víctima; y efectivamente fué condenado á ser decapitado, cuya sentencia se ejecutó á los ocho dias.

Vengada la Suecia con esta injusta condena de sus largos padecimientos, veamos las medidas que tomó para impedir el regreso de semejantes males, y consagremos algunas pájinas al análisis de esta nueva constitucion, que de la monarquía mas absoluta de la Europa hizo de repente la monarquía mas limitada.

Las causas que facilitaron este gran cambio no son difíciles de comprender. La Suecia acababa de perder sus mejores provincias; su comercio se hallaba aniquilado, sus fuerzas militares destruidas, y desde algunos años, no continuaba la guerra sino con la ayuda de los es.



pedientes que solo Goertz podia encontrar, y á los que solamente Cárlos podia consentir. Así los Suecos, aunque admiradores insensatos de las brillantes cualidades, pero funestas de Cárlos XII, estaban á punto de perder la paciencia, cuando la muerte de este príncipe vino á ahorrarles mas sacrificios. El descontento era jeneral en todas las clases del estado: la nobleza, el clero, los propietarios y los labradores, todos habian igualmente sufrido, todos no suspiraban mas que por la tranquilidad y por la paz; y como era evidente que todas sus desgracias debian ser atribuidas al poder ilimitado de los dos últimos reyes, estaban resueltos á no sufrir ya que este poder estuviese mas tiempo anexo á la dignidad real, y á sacudir el yugo que habian tenido la locura de imponerse voluntariamente. El senado, privado de toda su autoridad por Cárlos XI y despojado por Cárlos XII de los pocos privilegios que le quedaban todavía, comprendió que el medio mas seguro de conservar sus derechos, era el que los estados fuesen mantenidos en la entera posesion de los suyos. Por otra parte habian los estados podido convencerse por una cruel esperiencia, cuanto se habian ellos despreciado, humillando este cuerpo hasta el punto de quitarle el poder de resistir á los fatales atentados de la corona.

Animados de estos sentimientos y favorecidos de otra parte por las circunstancias, se hallaban los Suecos en posesion de recurrir á la antigua práctica de elegir su soberano. Hemos visto mas arriba que á la muerte de Cárlos, el senado resolvió llamar al trono á Ulrica-Eleonora su hermana, segunda esposa del príncipe de Hesse, aunque habia perdido todo derecho por el solo hecho de haberse casado, y aun cuando no hubiese mediado este impedimento, porque su hermana mayor la duquesa de Holstein habia dejado un heredero. Si ella fué preferida á su sobrino, lo debió á que no se quiso llamar al trono sino á una persona que le ocupase únicamente en virtud de la libre eleccion de los estados, y con las con-

diciones que tuviese á bien imponerle. Se pensó que un príncipe que como el jóven duque de Holstein, creyese tener algun derecho hereditario, podria querer conservar en virtud de este derecho toda la autoridad de que habian disfrutado sus predecesores; mientras que Ulrica-Eleonora no se hallaba en posicion de disputar ninguna de las condiciones bajo las que se le ofreció el cetro; y ya hemos hablado anteriormente de la declaracion por la que aun antes de que los estados se hubiesen reunido, habia renunciado ella para sí y para su descendencia á todo poder absoluto y á todas las prerogativas de la corona, que fueran incompatibles con las libertades de la nacion.

La primera diligencia de los Estados, luego que se vieron reunidos, fué declarar que la reunion se habia verificado de su propio movimiento para elegir el sucesor á la corona. Ulrica una vez elejida, les aseguró por escrito que llevaria el cetro en virtud de la eleccion libre de los estados sin apoyarse en ningun otro título. Los estados á su vez dieron las gracias á la reina «de haber dado un testimonio en su declaracion de su tan justa como razonable aversion al poder absoluto, cuyos efectos habian en tanta manera debilitado el reino, causándole tales perjuicios que la ruina casi irreparable de todos los ciudadanos podia ser su consecuencia. Así, añadieron, nosotros los consejeros y los Estados del reino reunidos, hemos seriamente y unánimes resuelto abolir del todo un poder arbitrario que tan perjudicial ha venido á ser.»

Por mas seria y mas unánime que fuese esta declaracion, se impusieron ellos una tarea que no era fácil de desempeñar. No parecia seguramente difícil el atar las manos á un príncipe que debia recibir de ellos la corona bajo las condiciones que gustasen prescribirle; pero ¿era suficiente un simple convenio con un príncipe para prevenir el regreso del poder arbitrario? Era menester para preservarse con seguridad de tal peligro verificar una revolucion completa en la organizacion del estado.



Era preciso formar una constitucion capaz de volver la libertad á un pueblo acostumbrado á una obediencia servil, y establecer este nuevo pacto sobre fundamentos sólidos, lo que no era la menor de las dificultades. Los nobles reducidos entónces á la pobreza, habian perdido toda independencia; los propietarios á causa del aniquilamiento del comercio habian dejado de ser influyentes, y los mismos aldeanos olvidando la jenerosa valentía y el amor á la libertad que habia distinguido á sus antepasados, no se hacian ya notar sino por una sumision sin límites. Pero lo que sobre todo fué obstaculo para el establecimiento de una verdadera libertad, era aquella division que existia en las distintas clases de la nacion entre las que no habia ningun vínculo de asociacion, y que en lugar de balancearse, buscaban siempre como destruirse entre sí. Una esplicacion breve de la *forma de gobierno* establecido á la muerte de Carlos XII, demostrará quanto los intereses de las diferentes clases se hallaban de continuo en oposicion.

Esta constitucion, que se compone de sesenta y un articulos, fué presentada por los estados á Ulrica Eleonor, que no pudo dispensarse de aceptarla. Los estados se componian como antiguamente de cuatro órdenes: los nobles, el clero, los propietarios, y los aldeanos.

Debian reunirse cada tres años á mitad de enero, y mas á menudo si el rey ó el senado (en caso de ausencia enfermedad ó muerte) creyese necesario convocarles.

Si el rey ó el senado descuidaban el convocarles al concluirse los tres años, ó si la convocacion no se hacia para dia determinado por los estados durante la dieta precedente, tenian derecho de reunirse *proprio motu*, y todo lo que el rey ó el senado hubiesen hecho en el intervalo, era nulo de derecho.

El tiempo fijado para la duracion de la Dieta era el de tres meses; pero como solamente sus miembros tenian el derecho de disolverla, dependia de ellos el prolongarla á su voluntad.

Una vez reunidos los estados, residia en ellos de hecho todo el poder supremo. La autoridad del rey y del senado estaban suspendidas; cesaban de tener parte en lo que pasaba ó no tenian mas participacion que la de poner su firma y sello en las decisiones de la Dieta tanto si las aprobaban como si nó.

En todo tiempo les estaba reservado el poder legislativo enteramente. El rey y el senado que no habian tomado parte alguna en él, no disfrutaban siquiera del derecho de oponerse á las resoluciones de la Dieta, que atacaban diestramente los derechos reales y senatorios, cuya conservacion dependia tan solo de la moderacion de los Estados. Además, ellos poseian unicamente el derecho de declarar la guerra ó hacer la paz, y el de alterar la ley de la moneda.

Si vacaba una plaza de senador, presentaban ellos al rey tres candidatos, entre los que debia recaer la eleccion, y este privilejió fué todavía limitado en lo sucesivo.

Así pues, si un senador moria en el intervalo de dos Dietas, su plaza no podia ser provista hasta la reunion siguiente de los Estados.

En fin, ellos eran dueños de depouer cualquier miembro del senado cuya conducta desaprobasen, ó concederle el retirarse si la solicitaba.

Cuando la Dieta se reunia, principiaba por nombrar de entre los tres primeros estados la *Comision secreta* cuyos poderes duraban toda la session, y cuyas dos terceras partes debian componerse de nobles.

Durante la asamblea de los estados, el poder ejecutivo residia casi unicamente en esta comision, porque el senado no podia ya ejercerlo, debiendo dar cuenta á los estados de su administracion, y porque pudiendo ser disuelto á censurado, se habria visto forzado en ciertos casos á destruirse á si mismo si hubiese estado en posesion del poder ejecutivo.

En cuanto al poder judicial, los estados se atribuian el derecho de avocar las causas pendientes en los tribunales ordinarios, para hacerlas juzgar por una comision de su seno.

Al finir la dieta el poder ejecutivo



se repartía entre el rey y el senado, pero de tal suerte que el príncipe no tenía más que una muy pequeña parte.

No se distinguía el rey de los senadores sino en que tenía dos votos, y que en caso de empate su opinión prevalecía.

La persona de los senadores era sagrada en todo lo que tenía relación con sus funciones; y estaba establecida la pena de muerte contra el que acusase á un senador por algún acto relativo á sus funciones, á menos que el acusador no pudiese probar legalmente lo que había sentido. Cualquiera que insultase de palabra ó por escrito á un senador en su calidad de hombre público, tenía que pedirle perdón públicamente y pagar una multa de 500 escudos.

Se daban de la manera siguiente todos los empleos militares, desde el grado de coronel hasta el de feld-mariscal, así como todos los de la misma categoría en los departamentos civiles: el senado presentaba al rey tres candidatos, entre los que había de recaer la elección, aun cuando tuviese el rey justos motivos para rehusarles todos. En cuanto á los empleos inferiores, los autoridades competentes presentaban tres candidatos al rey en presencia de dos senadores.

Para las comandancias militares el Senado presentaba un candidato; el ministerio de la guerra otro, y el rey elegía.

Los ministros y los empleados de alta importancia se elegían á pluralidad de votos por el senado, el cual como se ve, disponía de casi todos los destinos.

En fin, el senado tenía el poder de reunirse sin orden del rey, y de tratar en su ausencia de los negocios más importantes.

No quedaba de consiguiente al rey más que un poder insignificante; y en realidad no podía ser considerado como soberano. Verdaderamente no era más que un representante de la mayoría de los estados; y aun la autoridad de este representante era demasiado limitada por sus comiten-

tes, para que el tuviese una autoridad para sí.

Ninguna parte tenía el rey en la legislación, ni un *veto* suspensivo siquiera, y no tenía por consiguiente ningún medio de conservar sus cortas prerrogativas.

Estas prerrogativas se reducían á lo siguiente:

1°. La dignidad del rey era hereditaria; ninguna de las demás lo era.

2°. Tenía la preeminencia con toda la pompa exterior, y las insignias de la Majestad.

3°. Su persona era sagrada como la de los senadores; de suerte que cualquiera que le faltase al respeto incurria en la pena de muerte.

4°. Era el único origen visible de los honores, es decir que solamente él podía conferir títulos de nobleza; pero el ejercicio de este derecho estaba muy restringido.

5°. Podía él solo indultar á un criminal, pero únicamente después de pronunciada la sentencia, y el senado se hallaba autorizado para disuadirle de que hiciese uso de esta prerrogativa, lo que equivalía á la obligación de haber de consultar con este cuerpo.

6°. Tenía como ya hemos dicho dos votos en el senado.

No podía levantar tropas, ni equipar flotas, ni construir fortalezas sin el consentimiento de los estados. No podía de su propia autoridad hacer la guerra ó la paz, contratar alianzas ó concluir tratados. A cada dieta correspondía el asignarle los fondos necesarios para sus gastos personales.

Tales fueron las principales disposiciones de la constitución establecida en Suecia al advenimiento de Ulrica-Eleonora. Es claro que el fin principal de los Suecos fué el quitar al rey todo medio de hacerse absoluto. Cegados por los males de que acababan apenas de escapar, olvidaron que la libertad puede correr otros peligros que aquellos á los que esponen las usurpaciones de la autoridad real. Era tal la aversión de los Suecos á toda autoridad arbitraria que hubiesen probablemente aboli-



do el trono, si la masa de la nacion no hubiera sido todavia favorable á esta forma de gobierno.

El vicio mas esencial de esta constitucion era sin duda la falta de equilibrio en todas sus partes, pero no era menos absurdo el conservar en una constitucion libre la magistratura real sin hacerla util á la libertad. El primer funcionario del reino no ejercia una influencia suficiente ni sobre el poder legislativo, ni aun sobre el poder ejecutivo, y por consiguiente los Suecos se veian sucesivamente espuestos á las usurpaciones de la aristocracia y á la licencia de las asambleas populares. Durante la reunion de los estados, experimentaron todos los desórdenes que nacen de las facciones y de la violencia de los partidos, y mientras los intervalos de las sesiones, el senado les hacia sentir todo el rigor de la opresion, que es naturalmente el fruto de la oligarquía.

Si además examinamos la composicion de los estados, descubriremos tambien infinidad de vicios. El cuerpo de la nobleza desde luego, formaba una clase absolutamente distinta del resto de la nacion. Los honores y las propiedades de cada familia se dividian con igualdad entre todos los hijos; la nobleza necesariamente era numerosa y pobre, y su orgullo la hacia de necesidad dependiente, pues que los nobles desdñaban enriquecerse por medio del comercio. Además tenian á gran distancia los miembros de los otras clases; y en un gobierno libre conservaban en frente de sus inferiores aquella arrogancia que en un gobierno absoluto parece consolarles de su abatimiento cerca de su amo.

El jefe de cada familia era unicamente el que podia tomar asiento en los estados; pero como estaba obligado á partir los bienes con el resto de la familia, se hallaban á menudo sin poder ejercer este derecho muchos de ellos á causa de faltarles lo necesario para mantenerse tres meses en Estockholmo. Lo mismo sucedia á los senadores; y como en caso de deposicion no podian ya aceptar empleos inferiores se veian forzados

á recurrir á todos los medios posibles para mantenerse en su puesto. Así la constitucion esponia á los nobles á dejarse corromper y ella obligaba á los senadores á ser corruptores porque su existencia dependia del partido que podian crearse en los estados.

Si los nobles que tenian asiento en la dieta no querian ó no podian asistir ella personalmente, daban á cualquier individuo de su clase que no tenia el mismo derecho, llenos poderes para votar en su lugar, y estos mandatarios ejercian entónces las funciones de miembros de la dieta en toda su estension, y sin ser responsables hacia sus comitentes. A poco tiempo estos poderes vinieron á ser una especie de mercaderia que se vendia al mayor dante; y no se pagaba aun muy caro un derecho que careciendo de los medios necesarios de ejercerle hubiese sido inútil al propietario. Era menester no obstante que el adquiridor estuviese sobre aviso, porque sucedia con frecuencia que los mismos poderes fueran vendidos dos veces á los ajentes de los partidos opuestos.

Como el poder del senado debia durar tres años, y como durante este tiempo disponia de las rentas públicas y de casi todos los empleos tanto civiles como militares, no le faltaban medios para prepararse de antemano un partido en la dieta, y el gobierno debió tender naturalmente la oligarquía.

El segundo estado compuesto del clero, no tenia en Suecia tanta influencia como en las demás partes. Siendo el clero de Suecia tal vez el mas pobre de la Europa, la nobleza no pensó nunca en tomar el partido de la Iglesia. Pero como en cada distrito eran los feligreses los que elijan sus ministros, estos han dado pruebas siempre de una cierta independencia.

Los propietarios, como hemos dicho, formaban la 3.<sup>a</sup> clase; pero por este nombre de propietario solamente deben entenderse los que ejercian el comercio. Eran nombrados para formar las corporaciones municipales; ellos y los aldeanos que co mpo,



nian la 4.<sup>a</sup> clase no podian nombrar sus representantes sino de entre su respectivo cuerpo, lo que contribuia tambien á hacer mas sensible la distincion de las clases.

La manera de proceder en las asambleas no era menos estraña que el modo de nombrar á sus individuos. Aun hoy dia cada clase vota á parte, de suerte que puede decirse que en Suecia hay cuatro cámaras.

El consentimiento de las cuatro clases no era sin embargo necesario para dar á una deliberacion fuerza de ley; bastaba que tres de ellas la aprobasen. Sucedia de aquí que como en la asamblea de los diputados de Francia en 1788, una proposicion podia pasar contra la voluntad de la mayor parte de todos sus miembros. Supongamos que una clase desechara por unanimidad una proposicion admitida por cada una de los tres restantes, por una mayoría de uno á dos votos que juntos no podian ascender á media docena; es evidente que en este caso la opinion de seis personas debia prevalecer á la de una clase entera.

Lo que era todavía mucho mas peligroso es que por las razones que acabamos de explicar, un partido formado en tres de las cuatro clases podia acordar resoluciones ó hacer leyes muy perjudiciales á los intereses de la cuarta, y se hallaba dueño de arreglar cuestiones que solamente á esta interesaban. Así los nobles que despreciaban el comercio, el clero que no tenia ningun interés en él, y los aldeanos que nada de él entendian, podian dar fuerza de ley á actos de importancia sobre esta materia aunque fuesen ellos desechados por los propietarios. Pero lo que debe mirarse como el error mas craso de los autores de esta constitucion, es el haberse olvidado enteramente de asegurar la libertad individual; omision funesta que prepara un nuevo campo á la lucha de los partidos.

#### FEDERICO.

Ulrica Eleonor fué coronada el 17, de marzo de 1720, y poco tiempo despues cedió el gobierno á su espo-

so Federico de Hesse-Cassel que subió al trono de consentimiento de los estados suscribiendo á las mismas condiciones que Ulrica. Por el arresto y sobre todo por la condena del Baron de Gøertz, se estaba en la necesidad de abandonar su sistema político y las negociaciones entabladas por él con el czar. La Inglaterra tuvo bastante habilidad para concluir la primera un tratado de paz con la Suecia (20 de noviembre de 1719). Los ducados de Brema y de Verden fueron cedidos al elector de Hano-ver mediante un millon de escudos. El pago de esta suma permitió á la Suecia el continuar la guerra contra la Rusia, que desde esta época, haciendo pública su intencion de proteger á los reyes lejitimos, intrigaba en favor del pretendiente. El 21 de enero de 1720 se hizo la paz con Federico Guillermo, primer rey de Prusia, cediéndole la importante fortaleza de Stettin y toda la Pomeriana anterior, hasta el Peen, así como las islas de Usedom y de Wollia, por cuyas cesiones debia pagar dos millones de escudos. La Dinamarca que deseaba aliarse con la Suecia para apoderarse del Holstein, devolvió todas sus conquistas y no exigió de la Suecia mas que 600,000. escudos y la renuncia á la exencion del peaje del Sund (3 de julio de 1720).

La Rusia quedaba pues sola con quien combatir. Pedro, que á la noticia de la muerte de Carlos habia exclamado: *Pobre hermano Carlos, cuanto te echo menos!* se mostró el enemigo mas encarnizado del gobierno, y se disponia para aterrarle. En 1719 habia declarado que reduciria la Suecia á fuego y sangre si no se apresuraba á aceptar las condiciones que proponia, y cumplió su palabra. En julio de 1719, Apraxin desembarcó en la costa de Upland, y como verdadero bárbaro destruyó en poco tiempo 13 ciudades abiertas, 361 Pueblos, 141 castillos de nobles, 43 molinos, 14 fabricas, é inmensos bosques; los hombres y los animales fueron muertos cruelmente sin distincion, y estas devastaciones causaron un daño valuado en 12 millones de escudos.



Al año siguiente las destrucciones volvieron á comenzar, y la Suecia se vió forzada á consentir en todas las pretensiones del czar. Por la paz de Nystadt (10 de setiembre de 1721), la Suecia perdió para siempre las hermosas provincias de Livonia, Estonia, é Hungría, y una parte de la Finlandia y de la Carelia, en cambio de las que el czar se obligó á pagar dos millones de escudos. Augusto fué reconocido por la Suecia como rey de Polonia, pero hubo él de pagar á Estanislao un millon de escudos.

Esceptuando la Suecia, nadie tuvo que sufrir mas por esta paz que el jóven duque de Holstein-Gottorp. Escluido del trono de Suecia por Ulrica, y arrojado del Holstein por los Dinamarqueses, se habia echado en los brazos del czar, que en sus negociaciones con Goertzle habia asegurado la sucesion al trono de Suecia; mas en la parte de Nystadt, Pedro, apretado por las demostraciones hostiles de la Turquía habia, enteramente sacrificado los intereses del jóven duque. En la audiencia en que los ministros extranjeros fueron á felicitarle por sus brillantes triunfos, el czar declaró con alguna turbacion, á Bassewitz ministro del jóven duque quien hasta entónces habia sido entretenido con las mas lisonjeras promesas, que esta vez el cielo no le habia permitido hacer por el duque, de Atolotein todo lo que su corazon deseaba; pero que tenia un placer en confiar que en otra ocasion seria mas feliz. Bassewitz no pudo abstenerse de contestarle: «Deseo que esta nueva promesa tenga mas fuerza que las que hasta al presente han embaucado á mi amo. En cuanto á mí, no podré nunca consolarme de haber creído en la palabra de un mortal, y de haber traído á Rusia un descendiente de los Wasa para servir de juguete á la política.» Al oír esta enérgica contestacion, todos los circunstantes perdieron el color y temblaron por la suerte de Bassewitz: pero el czar sintiendo cuan fundadas eran estas reconvencciones, con una dulzura inesperada dijo á la asamblea. «Debe perdonár-

sele su exceso de celo; yo apreciaria en mucho el tener servidores como él. Tomad, continuó presentando á Bassewitz una copa de vino, y bebed á la salud de vuestro amo; el porvenir comprobará que no debeis sentir el haberle traído á Rusia.» El duque recobró en lo sucesivo una parte del Holstein por la intervencion del imperio jermánico, y mas tarde su hijo subió al trono de Rusia bajo el nombre de Pedro 3.<sup>o</sup> Por lo demás, la paz con la Suecia pareció al czar un acontecimiento de la mas alta importancia, porque el 22, de octubre de 1721 tomó el título de *Pedro el grande emperador de Rusia, padre de la patria.*

Así la guerra del norte hizo de la Rusia, hasta entónces potencia asiática, una potencia europea, le proporcionó un litoral en el Báltico, millares de prisioneros, y sobre todo oficiales que formaron el núcleo de un ejército formidable. La Suecia al contrario, que poco antes era todavía de tan gran peso en la balanza de la política europea, no fué ya en adelante mas que el instrumento subalterno de las intrigas extranjeras.

Se ha visto que el rey no tenia ningun medio para corromper á los miembros del cuerpo lejislativo; pero desgraciadamente tampoco tenia ninguno para impedir que los Suecos se dejasen corromper por el extranjero; y la necesidad de los que tenian en sus manos el poder era tan grande, que les conducia naturalmente á venderse de cualquier parte que viniese el ofrecimiento. Este estado de cosas no pudo por largo tiempo dejar de llamar la atencion á las potencias extranjeras, y cada uno procuró aprovecharse de él, á fin de adquirir en este reino la influencia que convenia á sus miras.

De todos los estados de Europa, la Francia fué la que se aseguró en Suecia el partido mas numeroso. Existian entre estos reinos antiguas y gloriosas relaciones. Gustavo Wasa se habia aliado con Francisco 1.<sup>o</sup> contra Cárlos Quinto, y Gustavo Adolfo con Luis XIII, contra la pre-



ponderancia de las casas de Austria. Pero despues se habia verificado un cambio total en los negocios del norte, y el gabinete de Versalles continuaba por rutina en gastar en Suecia sumas de consideracion. Desde que el pequeño electorado de Brandemburgo habia venido á ser un reino importante, la Suecia no podia tener ya influencia alguna en Alemania, y la idea de oponerla á la Rusia era un error funesto. Sembrar la division entre estos dos estados, era facilitar al mas poderoso un pretesto para hacer conquistas, y por consiguiente aumentar todavia un poder ya peligroso para la libertad y reposo de la Europa civilizada. No puede pues negarse que si la alianza francesa dañó en muchas ocasiones á los intereses de la Suecia, la Francia á su vez se engañó escesivamente buscando una alianza que jamás le ha producido ningun fruto. Por lo demás, ella se ligaba indiferentemente al partido que dominaba en el senado ó en la dieta, cuando esta se hallaba reunida.

La Rusia, con el deseo de conservar la pacífica posesion de las provincias arrebatadas á la Suecia, atizaba secretamente el fuego de la discordia, y aumentaba la desavenencia de los partidos, que se hallaban ya divididos por esta doble corrupcion. Pero la Francia tenia mas preponderancia por tres grandes medios que le permitian obrar casi públicamente: 1.º desde Carlos XII estaba ella en cuentas de subsidios anuales con el gobierno: así podia amenazar de tener los fondos siempre atrasados, ó prometer enviar mas segun lo exijiesen sus miras; 2.º mantenía á su servicio un rejimiento que llevaba el nombre de *Real Svecico*, cuyos soldados eran la mayor parte Pomerianos ó Alemanes, pero que los oficiales eran Suecos: con este motivo pensionaba un gran número de familias de este reino; 3.º en casos urgentes hacia distribuir dinero por los jefes de su partido, para seducir y arrastrar á otros individuos hacia sus intereses, teniendo sobre todo gran cuidado de estar en buena intelijencia con la corte, la

que cerraba los ojos á los manejos de los agentes franceses.

En cuanto á la Rusia, no trabajaba mas que en reducir á la Suecia al último grado de envilecimiento en perjudicar al rey, en arruinar el comercio exterior, en fin en que fuese mirado como el garante de los pactos los mas humillantes que la aristocracia imponia al monarca. La Inglaterra dedicada á una política mercantil, se habia arrimado con tiempo á la Rusia, cuando Pedro 1.º hubo definitivamente abierto la entrada en sus estados por el Báltico.

Dejando aparte diferentes partidos de poca importancia, dos principales existian en el seno de la aristocracia: el de Gyllenborg (*los sombreros*) y el de Horn (*los gorros*). Estos partidos, valiéndonos de las palabras de Gustavo III hacian de una misma nacion dos pueblos que no tenian mas de comun que el deseo de perder la patria. En un principio, los *gorros* estaban vendidos á la Rusia, y los *sombreros* á la Francia, y la política de Suecia se arreglaba segun las sumas que estas dos potencias pagaban al uno ó al otro de estos partidos. Las dietas venian á ser el campo en donde los partidos combatian, y en lugar de pensar en la administracion del estado, no se ocupaban mas que en intrigar para obtener la mayoría, y en precaverse de las violencias del partido opuesto; tambien en esta encarnizada lucha corrió la sangre mas de una vez.

Tal era el estado deplorable de la Suecia cuando se resolvió hacer la guerra á la Rusia. En 1735 habia la Francia sabido paralizar las intenciones pacíficas del conde de Horn, y se habia concluido con esta potencia un tratado por el que mediante 300,000 escudos por año, se obligaban á no hacer ninguna alianza sin el consentimiento de la Francia. En 1738, el partido francés consiguió una completa victoria; Horn se retiró de los negocios, y entónces fue cuando su partido á causa de su amor á la paz fue apellidado el partido de los *gorros* (1). El conde de

(1) De los gorros de algodón.



Tessin fué llamado al importante empleo de mariscal de la dieta. Los *gorros* fueron echados del senado y reemplazados por los *sombreros* partidarios de la guerra. Para despertar el honor de los Suecos se les pintó con indignacion el reino envilecido y despojado por la paz de Nystadt, y hallándose entónces ocupada la Rusia en una guerra entra los Turcos, se presentó esta ocasion como favorable para borrar la afrenta de tantas derrotas y reconquistar las provincias perdidas. Un atentado del que afortunadamente existen pocos ejemplares en la historia, vino tambien á escitar una justa indignacion. El mayor Sinclair habia sido enviado á Constantinopla y á Polonia para negociar una alianza contra la Rusia; á su regreso fué asesinado en Silesia en los estados hereditarios del emperador por un destacamento ruso, el que ni aun trató de negar esta vergonzosa violacion del derecho de jentes.

Con todo, cuando se envió á Finlandia un pequeño ejército de 6,000 hombres, habian ya los Rusos hecho la paz con la Turquía, y así la esperanza de conquista habia desaparecido para la Suecia, así como para la Francia todo motivo para hacer una diversion útil en favor del sultan. Pero las pasiones estaban asaltadas. Muy luego la muerte de la emperatriz Ana y los acontecimientos que sobrevinieron á esta muerte, parecieron favorecer las intenciones de la Suecia. Pronto tambien la muerte del emperador Carlos 2.<sup>o</sup> y la guerra á que dió lugar su sucesion, hicieron desear á la Francia que la atencion de la Rusia fuese apartada por cualquier peligro inminente. Mas esforzándose en vencer al partido opuesto á la guerra, cometieron la injusticia de acusar de alta traicion á sus miembros principales, y de remitir la cuestion de la guerra á una comision ganada de ante mano. Por lo mismo se perdió el momento favorable, y la guerra no se declaró hasta el 4 de agosto de 1741. Como quiera que sea esperaban conquistar al menos la Carelia Koxholm, Viborg, las embocaduras del Neva

Schlusselfourg, Petersbourg Kronsstadt y Kronschlotti.

El principio de la campaña comprobó cuan mal habian calculado. Los jenerales Rusos Keith y Lascy penetraron en Finlandia y batieron á los Suecos en Wilmastrand, el 3 de setiembre de 1741. Pero aunque se habia tenido lugar para conocer que al comenzar la guerra no se habia contado lo bastante con el poder de los Rusos, confiaban no obstante en los desórdenes ocasionados por la nueva revolucion que se habia verificado en el palacio de San Petersburgo. En efecto, la nueva emperatriz Isabel ofreció una tregua, pero los Suecos, creyendo que la Rusia no podria prescindir de concluir la paz, intentaron mas pretensiones ridiculas, y descuidaron el aumentar sus fuerzas. Los Rusos entraron pues de nuevo en Finlandia, y el ejército sueco tuvo que reular hasta Helsingfors, en donde abandonado de la flota, fué cercado por los Rusos, y forzado á rendirse en 20 de agosto de 1742.

Así en lugar de soñar en nuevas pérdidas, ya se preveia que seria preciso ceder toda la Finlandia á un enemigo tan poderoso. Con todo, se presentó un medio menos dispendioso para calmar á la Zarina. Federico no tenia hijos, y se deliberaba desde algun tiempo acerca de cual seria su sucesor; habia es verdad en la casa de Holstein un príncipe descendiente por línea femenina de Carlos XI, y este era el nieto de la hermana de Carlos XII. Pedro Ulric, hijo del duque que se habia retirado á Rusia, y de Ana hija de Pedro 1.<sup>o</sup>. Pero estando este príncipe destinado para ocupar el trono de Rusia, se propuso á otro de la casa de Holstein, Adolfo Federico, que descendia de una nieta de Carlos XI. Los aldeanos Suecos y sobre todo los Dolecarlianos, que invadieron á Estocolmo á mano armada, querian nombrar al príncipe real de Dinamarca y restablecer la union de Calmar. La Dinamarca prometia en caso de que esta tentativa saliese bien un auxilio de 12,000 hombres y doce navíos de línea, mas la nobleza



se pronunció por Adolfo Federico que fué elegido sucesor de Federico, e Isabel concedió una paz equitativa que fué firmada en Abo (1743). Se contentó ella con la cesion de algunas porciones de territorio para redondearse en Finlandia, con la provincia de Kymmenegard y con las fortalezas de Frederikshamn de Willmanstrand y de Nyslat. El senado achacó la culpa de todo á los jenerales Buddembrok y Lowenhaus, que habian ejecutado mal un plan de campaña detestable, y les hizo cortar la cabeza.

Ocho años despues (25 de mayo de 1751), el rey Federico murió de apoplejia á la edad de cerca 76 años. Habia en 1732 fundado en Estocolmo una academia de la que fué el primer presidente el célebre Linné. Pero el monumento mas duradero de su reinado es el código civil publicado en mil setecientos treinta y seis, y que está vijente aun en el dia en Suecia.

#### ADOLFO FEDERICO.

Adolfo Federico de la casa de Holstein subió al trono el 5 de abril de 1751, á la edad de 21 años, despues de haber adoptado la forma de gobierno de 1729, que debia confirmar firmando una acta de seguridad por la que las débiles prerogativas de la corona se restringian todavia mas. Se hallaba casado con Ulrica-Eleonora, hermana del rey de Prusia; y la intencion que se supuso en esta princesa de querer restablecer la autoridad real en sus antiguos derechos formó el principal interés de su largo reinado. La influencia de la Francia en las decisiones del senado era entónces casi ilimitada, y la dieta que se reunió en 1756, fué aun casi enteramente compuesta de *sombreros*.

En esta época, como hemos ya visto la política de la Francia cambió enteramente. La inesperada armonía de esta potencia con la Rusia, colocó al partido de los *sombreros* en la agradable posicion de recibir á dos manos y de complacer á los gabinetes de Versalles y de San Petersburgo. El partido de los *gorros* encon-

trando intolerable semejante conducta, y contraria á la constitucion, se unió al partido de la corte, esto es á la reina que estaba opuesta á aquella alianza, la que tenia por objeto humillar á su hermano el rey de Prusia, y se unió de tanta mejor gana a esta princesa, cuanto la Inglaterra habia prometido algunos auxilios para derribar al partido francés; bien que estos auxilios se hicieron largo tiempo esperar.

Ulrica Eleonor tenia una alma fuerte, un carácter resuelto y emprendedor: procuró unirse á los *gorros*, y para conseguirlo empenó en Hamburgo una parte de sus diamantes. Pero una de sus damas de honor vendió el secreto á los *sombreros*, mediante una pension que los estados le concedieron. Los *sombreros* afin de quitar á los *gorros* las sumas que la reina les distribuia, pusieronlo todo en obra para precisarla á redimir sin dilacion los diamantes empeñados. He aqui los medios que se emplearon para conseguir su objeto: desde la apertura de la dieta presentaron los estados á S. M. una deliberacion, por la que en virtud de un artículo del reglamento de 1723, que confiere á los estados el derecho de examinar y de comparar con los inventarios, el estado de los inmuebles y de los diamantes de la corona, la dieta habia decretado que se verificase este examen. Al mismo tiempo suplicaron al rey que reconociese lo mucho que á el convenia que los diamantes de la corona, tanto los que se hallaban en el erario como los que habian sido presentados á la reina en Berlin cuando su enlace, fuesen visitados por los diputados nombrados al efecto. Hasta entónces los estados no habian usado jamás de este derecho, el que no debia ejercerse sino en el caso de una minoridad ó de una vacante; mas la letra del reglamento favorecia las pretensiones de los *sombreros*.

La reina rehusó someterse á esta investigacion respecto á los diamantes que el embajador de Suecia en Berlin le habia presentado á nombre del rey en persona, y escribió al se-



nado: decia en su carta: « Esta determinacion, parece da á suponer alguna desconfianza de parte de los estados; debo pues declarar que estoy en el ánimo de separar mis diamantes de los de la corona, los que serán remitidos á los estados, porque de aquí adelante seria humillada con llevarlos.»

La comision secreta empeñó entónces á los estados á que dirijiesen al rey una representacion, en la que se quejaban del comportamiento de la reina, y especialmente de la espresion de que se consideraria humillada llevando en adelante los diamantes de la corona, de que habia usado en su carta al senado, lo que tenia como un desprecio manifiesto al gobierno.

El rey en su respuesta se vió precisado á protestar del respeto y amor que la reina profesaba hácia toda la nacion. Se esforzó en disculparla de la espresion de que se quejaban los estados atribuyéndolo á que se habia escrito la carta en un idioma que ella no poseía lo bastante. Además declaró que los diamantes dados á la princesa en Berlin, lo habian sido en su nombre, y que por esto podia considerarlos ella como una pertenencia suya, conforme á un artículo de las capitulaciones matrimoniales.

Los estados dieron su réplica y en ella se lee el apartado siguiente: « Los estados suplican á V. M. que sea solamente dueño en su corte, y rey en su reino, y en fin le ruegan respetuosamente que haga cesar toda correspondencia ulterior, tanto acerca de este asunto como acerca de cualquier otro semejante.»

Despues de haberse salido con la suya en punto tan importante, los estados se entregaron á actos aun mas personales. El teniente de ayo que el rey acababa de elegir para el príncipe real, que tenia entónces diez años, no acomodó á los *Sombreros*, y en consecuencia se resolvió suprimir el empleo de teniente de ayo del príncipe, y á este efecto se dirigió al rey una muy respetuosa súplica no menos imperiosa que las precedentes.

Apenas hubo el rey obedecido este mandato cuando se le intimó en for-

ma de súplica la orden de despedir al ayo del príncipe, y al mismo tiempo se le significó que la comision secreta habia elegido al senador Scheffer para desempeñar estas funciones. El rey contestó que aunque se hallaba bien convencido del mérito de Scheffer, no podia consentir en este nombramiento, atendido á que el derecho de nombrar para este destino lo tenia especialmente reservado por el artículo 3.º de la *forma de gobierno*. La respuesta de la comision secreta, bien que concebida en términos oscuros, no iba menos directamente al objeto, y el resultado fué, que los estados nombraron entónces no solo el ayo del príncipe real, sino tambien á todos los que debian estar inmediatos á su persona, y el rey se vió precisado á ceder acerca de este punto así como acerca todos los demás.

Los *sombreros* sin embargo no habian todavia llegado al término de su insolencia aristocrática; pues que no puede darse otro nombre á semejantes procedimientos, si se reflexiona cuan lejos estaban estos de tener el menor interés por el bien público y por la conservacion de la constitucion.

Espusieron al rey que segun el artículo 16 de la constitucion, en el caso de que el rey estuviese ausente ó enfermo de modo que no pudiese ocuparse de los negocios públicos, los senadores estaban autorizados para firmar los despachos que no admitian dilacion; que por el artículo 20 de la ordenanza de 1723, si el rey diferia el firmar mas tiempo del que necesitaba la importancia de un negocio, estaban los senadores encargados de firmar todo lo que los estados enviasen á S. M. para que lo ejecutase. Y añadieron que *otros* motivos sin la ausencia y enfermedad, podian impedir al rey el firmar las actas que le estaban presentadas, y que aparte de los negocios decididos por los estados, habia aun otros de bastante importancia para no permitir ninguna dilacion. « Los estados jenerales, se dice en esta sencilla representacion, habiendo escrupulosamente considerado, que el *gran nombre de rey* hace que las órdenes y despachos sean



mas eficaces etc. La humilde opinion de los estados es, que en todos los negocios, sin escepcion en que la firma manual del rey ha sido hasta ahora continuada, el nombre de S. M. sea puesto de aquí adelante por medio de una estampilla, todas las veces que su firma no se: puesta al primer ó segundo requerimiento del senado.» El rey tuvo todavía que ceder.

Pocos años despues, este mismo partido de los *sombreros* sostenido aun por la Francia abrazó los intereses de la corte, porque entónces la política estranjera habia cambiado de aspecto en Versailles; pero el pretesto de sus arterias fué siempre el mismo: la libertad de la nacion sueca!

Sin razon, no obstante, se creia que el rey y sus partidarios no hicieron ningun esfuerzo para destruir la preponderancia de los *sombreros* pero sus tentativas tuvieron poca fortuna. El rey se hallaba despojado enteramente de los medios que la constitucion de 1720 le habia asegurado para defender su autoridad, y en adelante solo la fuerza podia restablecerla. Además, el pueblo fatigado de la dominacion del partido aristocrático deseaba vivamente el restablecimiento de la antigua constitucion: mas los nobles habian tomado tantas precauciones, que estaban ciertos, mientras no se verificase una division entre ellos, de frustrar todo cuanto se intentase emprender. La jactancia de los *sombreros* acarrió muy luego este resultado. El conde de Brahe, el baron de Horn, el mariscal de la corte, y otros *gorros*, formaron una conspiracion cuyo objeto parece haber sido el reponer al rey en posesion de todo el poder de que disfrutaba en 1721. Contaban conseguirlo corrompiendo á los soldados y marineros que se hallaban entónces en Estockholmo, porque de otra parte estaban seguros del pueblo. Esta conspiracion fué descubierta al momento de su ejecucion. Brahe Horn y muchos otros personajes sospechosos fueron arrestados por disposicion de la comision secreta. El negocio pasó á uno de esos tribunales monstruosos cuyos individuos eran elejidos por los estados, de su propio seno, y de con

siguiente de entre el partido dominante contra el que Brahe y sus cómplices eran acusados de haber conspirado. Fueron Brahe Horn y seis cómplices mas condenados á ser decapitados y la sentencia se ejecutó. En esta circunstancia el rey y la reina no temieron humillarse hasta suplicar por ellos, pero no fueron atendidos y se les contestó con dureza y en términos los mas imperiosos.

De aquí adelante la influencia del rey era bastante nula para que pudiera oponer ningun obstáculo á que la Suecia tomase parte en la guerra contra el rey de Prusia. Las instigaciones de la Francia, el miedo que tenian á la Rusia, la esperanza de recobrar lo que habian perdido en la Pomerania arrastraron al partido dominante á esta guerra que cargó á la Suecia con una nueva deuda de veinte millones de escudos y con el desprecio universal. Las armas suecas jamás se presentaron bajo un punto de vista mas triste. Las tropas, es justo decirlo, combatieron valerosamente aunque carecian de todo, pero la corte intrigaba por un lado para que nada decisivo se emprendiese, y por otro los jenerales temiendo la suerte de Buddenbrok y de Lowenhaupt se ceñian á la letra de las instrucciones que el senado enviaba de Estockholmo. En 1762 antes del advenimiento de Pedro III se hizo la paz en Hamburgo y se restableció el *statu quo ante bellum*.

Desde la dieta de 1756, los *sombreros* habian perdido por su violento proceder la confianza de la nacion; y los *gorros* habian visto aumentar insensiblemente su reputacion á medida que se debilitaba la de sus adversarios. El mal resultado de la guerra contra la Prusia, la falta de dinero ocasionada por los grandes e inútiles gastos del ejército, la supresion de los subsidios que la Francia se habia obligado á pagar, y las sumas que la Inglaterra habia hecho pasar desde 1756 á la corte y á los *gorros*, todas estas circunstancias reunidas contribuyeron á hacerles ganar terreno durante la dieta de 1762. En esta época los atrasos de los subsidios adeudados por la Francia



ascendian á diez ú once millones de libras. La corte de Versalles en lugar de satisfacer á las reiteradas demandas que se le hicieron sobre este particular, propuso concluir un nuevo tratado por diez años, durante los que entregaria un millon y medio por año, con condicion que los Suecos le concederian durante este tiempo el uso de seis navios de línea y cuatro fragatas completamente armadas y equipadas. Un tratado de esta naturaleza habia de interesar con empeño á la Inglaterra, por cuanto ponía en manos de la Francia todas las fuerzas marítimas de la Suecia; consiguió ella pues el desbaratar esta negociacion. La corte de Estockholmo respondió que era imposible admitir ninguna proposicion de parte de la Francia, antes que hubiese esta pagado al menos cuatro millones de los atrasos que estaba adeudando á la Suecia. Se hizo correr al mismo tiempo la voz de que si la Francia no satisfacía inmediatamente á esta demanda, el ministerio sueco accedria á recibir en Estockholmo á un embajador inglés; y no habiendo dado la Francia ninguna contestacion satisfactoria, fué admitido en abril de 1664 sir John Goodricke en calidad de enviado extraordinario de S. M. británica.

Este ministro, que hacia algunos años dirijia desde Copenhague, en donde se hallaba acreditado, las intrigas inglesas en Suecia, habia de concluir en Estockholmo la grande alianza entre la Inglaterra, la Rusia y la Suecia por medio de la que se esperaba balancear el pacto de familia y la alianza, entre la Francia y Austria. La obra no era difícil: la Francia hasta entónces no habia encontrado en Suecia ninguna oposicion á sus miras, y era menester derribar un sistema que habia prevalecido por espacio de veinte y ocho años, cuyos sólidos fundamentos nada habria podido conmover si los subsidios que habian de aprontarle no hubiesen faltado, un sistema en fin cuya conservacion se hallaba ligada á los intereses personales de los que gobernaban. Mas por otra parte, la imposibilidad en que se hallaba la

Francia de pagar los atrasos, el desorden de la hacienda en Suecia y el estado vacilante de los partidos favorecia las operaciones anglo-rusas, y Goodricke tomó tan bien sus medidas con Osterman embajador ruso, que el senado convocó una dieta extraordinaria para el principio del año 1765.

A pesar del dinero que distribuyó la Francia, los *gorros* obtuvieron una mayoría considerable en los cuatro estados y se hallaron así dueños de la dieta. Decidieron estos que los subsidios pagados por la Francia lejos de ser provechosos á la Suecia, le habian sido por el contrario muy perjudiciales, empeñándola en gastos que subian tres veces mas al menos de lo que ellos importaban, y que ponian al gobierno en el mayor apuro, tanto mas cuanto no solo la Francia diferia el pago de los doce millones de atrasos que debia lejitimamente, sino que aun formó una cuenta que reducía la suma á siete millones los que tal vez no serian pagados en siete años, y no podrian en ningun caso compensar los males que acarrearía un rompimiento con la Inglaterra, rompimiento inevitable si el tratado propuesto por la Francia tenia lugar; que además la Suecia tenia en sí mismo recurso, suficientes para salir de sus apuros sin la ayuda de ninguna potencia extranjera, con tal que el gobierno no contrajese ningun nuevo empeño, y permaneciese algunos años sin mezclarse en guerra alguna.

En cuanto á la reforma de los abusos que se habian introducido en la constitucion, la intencion de los *gorros* era de restablecer la autoridad real en el goce de las prerogativas que la forma del gobierno de 1720 le habia concedido, y restringir la autoridad del senado. Mas un cambio que se manifestó pronto en las disposiciones de la corte, les obligó á hacer algunas modificaciones á su primer plan. La corte habia disipado en gastos fútiles los subsidios que la Rusia y la Inglaterra le pagaban hacia dos años, y se arrimó á la Francia luego que estas potencias cesaron de satisfacerlos.



Se reparó este cambio muy luego, viendo á la mayoría declararse de repente por los *sombreros* en la cámara de los nobles. Los ministros de Inglaterra y de Rusia á los que se acababa de unir el enviado de Prusia, formaron pues un nuevo plan. No pudiendo contar con la corte, no pensaron ya en aumentar el poder real en detrimento del senado, y si por el contrario trabajaron en robustecer la autoridad de este cuerpo y asegurarse en él tanta influencia como habia ejercido la Francia anteriormente. Era menester para conseguirlo despedir á todos los senadores adictos á la Francia y al partido de los *sombreros*. De otra parte, la Francia para calmar los clamores de la nacion con motivo de los atrasos, ofreció pagar doce millones en ocho años, lo que el senado juzgó á propósito aceptar. Las rentas del estado se hallaban tan arruinadas, que se adherian con ansia á todo lo que parecia que podria hacer salir á la Suecia del estado apurado en que se hallaba. Mientras tanto la comision secreta, para manifestar á la Francia que habia perdido todo ascendiente en la dieta, suprimió la plaza de embajador en Versalles, y excluyó como desmerecedores de la confianza de los estados á siete senadores conocidos por su adhesion á la Francia. Bien se esperaba que esta medida no seria aprobada en la cámara de los nobles; pero con gran admiracion de todos el número de los votos en pró y en contra fué igual en la cámara del clero: y los *gorros* no ganaron mas que de dos votos en la de los propietarios. Y fué que el embajador de Francia habia repartido el dia antes mas de 170,000 libras, cuya mitad á poca diferencia, habia distribuido entre el clero.

El triunfo de los *sombreros* no fué de larga duracion; el dia siguiente, el oro de la Rusia restableció las cosas en su antiguo pié; y habiéndose reproducido la cuestion, hubo en favor de la exclusion de los senadores una grande mayoría en los tres estados inferiores. Tal vez no hay en la historia de ninguna nacion un ejemplo mas sorprendente de una cor-

rupcion tan jeneral y vergonzosa. Y en efecto, se temia entónces tan poco el quedar á descubierto, que algun tiempo antes de reunirse esta dieta, se propuso públicamente en una reunion de propietarios el tomar todo el dinero que se ofreciese y votar despues segun su conciencia. Esta estratagemá salió bien. La corrupcion fue intimidada, y los *gorros* obtuvieron á causa principalmente de esta circunstancia, la mayoría en la cámara de los propietarios.

No oponiéndose ya nada á la influencia de la Rusia y de la Inglaterra, esta última potencia concluyó en 1766 con la Suecia un tratado de amistad, por el cual las dos potencias se aseguraban mutuamente tratarse al igual de la nacion mas favorecida; no se hizo mas por temor de disgustar á la Francia; pero esta, apoyandose en los tratados de 1738, y 1758, que imponian á la Suecia la obligacion de no poder hacer ninguna alianza sino de comun acuerdo con la Francia, creyó ver en la alianza de los Suecos con la Inglaterra un motivo suficiente para rehusar el pago de los subsidios, y el embajador Frances respondió al senado que se quejó por ello: «Qué la Suecia no tomando en cuenta sus empeños habia desbaratado las miras políticas de S. M. el rey de Francia, y que del mismo modo la falta de pago de los subsidios podria muy bien desbaratar los miras económicas de la Suecia.»

La corte en esta época no ocultó ya mas sus relaciones amistosas con la Francia é hizo una guerra abierta á los *gorros*. El casamiento del príncipe real con una princesa dinamarquesa, no sirvió mas que para aumentar la desunion. La corte habia querido aprovechar esta ocasion para sacar algun dinero de la Dinamarca, pero habiendo los *gorros* reunido todos sus esfuerzos para contrarrestarla, tomó ella por fin la resolucion de tentar una reaccion. Para conseguirlo se resolvió malquistar la cámara de los nobles con los otros Estados, apresurar la disolucion de la dieta y trabajar sin retardo para reunir otra, desacreditar en todas



las provincias la administracion de los *gorros*, insinuar que estaban ellos enteramente por la Rusia, que la Suecia estaba próxima á ser una provincia rusa, mientras que sus manufacturas serian sacrificadas á las de Inglaterra, y que en fin no habia otro remedio para estos desórdenes que la no intervencion de la autoridad real.

Hubo muy luego comprobantes de los proyectos subversivos de la corte. Un tal Hoffmann, pretendiendo obrar en nombre del rey, escitó una sublevacion; pero fué entregado por el paisanaje. La informacion recibida probó que su conducta era efecto de un plan concertado que él hizo se desgraciase por su demasiada precipitacion. Los *gorros* olvidando entonces sus protestas, establecieron con este motivo una de aquellos tribunales odiosos de que hemos hablado, y los *sombreros* por su parte, olvidando el ejemplo que ellos mismos habian dado en 1756, levantaron el grito contra la inquisicion y la persecucion. Sin embargo, la conducta de los *gorros* fué mas moderada que la de sus antagonistas. Para no tener que derramar mas sangre que la menos posible, evitaron cuidadosamente el estender mucho sus averiguaciones. Solamente Hoffmann y dos de sus complicés fueron decapitados.

Con todo, los *gorros* abandonando sus antiguas miras gubernativas se determinaron á poner nuevas trabas á la autoridad del rey; mas este manifestó bastante firmeza de carácter, y hasta se atrevió á actos directamente contrarios á la constitucion, lo que no dejaba de indicar que esperaba ser poderosamente apoyado.

Impaciente la corte por hacerse mas libre, inmaginó un nuevo proyecto, cual fué, el que se declarase por el rey en pleno senado que estaba resuelto á abdicar la corona. Los dos partidos de la corte y de la Francia prometieron al rey que los estados una vez reunidos, le suplicarian que no insistiese en su resolucion. Adolfo Federico hizo desde luego presentar al senado por su hijo Gustavo una enumeracion de sus agra-

vios. Despues dió el príncipe real una vuelta por el reino, y con su amabilidad y modo de insinuarse se atrajo el afecto del pueblo. Supo inducir á muchos gobernadores de las provincias y á un gran número de comerciantes á que representasen al senado en queja del desorden que reinaba en la administracion interior, manifestando al mismo tiempo la necesidad que habia de convocar á los estados.

Los *Sombreros* estaban resueltos á continuar sus proyectos á la primera ocasion favorable; la encontraron en la muerte del conde Lowenhielm jefe del partido antifrancés, cuya pérdida fué un golpe fatal para el partido de los *gorros*, y en la guerra de la Rusia con la Turquía. Resuelto el rey á no diferir por mas tiempo la ejecucion de su plan de abdicacion simulada, rehusó el 12 de diciembre de 1768, el firmar una acta que le presentó el senado, y le dirigió una comunicacion manifestándoles lo urgente que era el que convocase una dieta extraordinaria, por haberse hecho necesaria á causa del acrecentamiento continuo de los males públicos como lo atestiguaban, decia, las diferentes esposiciones presentadas á su hijo; y añadia que si el senado se negaba á convocarla, se veria precisado á insistir en su abdicacion.

Acudió el senado á la convocacion solicitada, y el rey protestó entonces de la pureza de sus intenciones, y que estaba convencido de que su conducta en lo sucesivo seria aprobada.

La Francia tenia entonces el mayor interés en volver á adquirir su antigua influencia en Suecia, á fin de que esta potencia hiciera una diversion en favor de los Turcos, y así es que el embajador francés hizo lo posible para sostener á los *Sombreros*.

Por fortuna de los *gorros* se hallaban sus adversarios divididos en dos partidos, *el de la corte* que tendia al absolutismo, y el de los *viejos sombreros* que no tenia otra mira que el deponer al ministerio para colocarse en su lugar, pero que no tenia menos aversion que los *gorros* á todo cambio esencial en la consti-



tucion. A su cabeza tenian estos el coronel Pecklin, hombre de grande mérito y que gozaba la mayor reputacion en la dieta.

Los embajadores de los potencias del norte no tuvieron ya otro cuidado que el de impedir un cambio en la constitucion del estado, y al intento se pusieron acordes con el partido de Pecklin. Este, por mas que hiciera el embajador francés, supo impedir un rompimiento con la Rusia, rompimiento que el gabinete de Versalles deseaba tan ardientemente como la concentracion del poder en manos del rey; y en los estados solamente el clero se manifestó dispuesto á secundar las miras de la Francia.

Viendo el partido de la corte y de la Francia frustrados las tentativas que habia hecho para cambiar la constitucion por medio de los mismos estados, tomó la resolucion de emplear la fuerza. Mas el jenio apacible y pacifico de Adolfo Federico se oponia á ello; era este príncipe extranjero, y la nacion no podia tener en él la confianza que le hubiera inspirado un soberano nacido y educado en Suecia. Dotado de todas las virtudes de la vida privada, ni era bastante ambicioso para desear un gran poder, ni bastante emprendedor para conquistarlo. Por otro parte sus sentimientos paternales no le hubieran permitido jamás el dar ningun paso que saliendo mas, hubiese podido acarrear la ruina de su familia. No fué sino con mucha repugnancia el haberse arriesgado antes de la dieta en 1770, á abdicar la corona. No obstante se afectaron preparativos militares para corresponder á los seguridades dadas á la puerta, y habiendo pasado el príncipe real á Paris, los partidarios de la Francia fundaron grandes esperanzas en el exito de este viaje y en las conferencias del príncipe con el duque de Choiseul. Por otro lado los *gorros* se mantenian tranquilos, teniendo su confianza en el resultado definitivo de la última dieta, en el carácter del rey, en la aversion de la nacion á emprender una guerra contra la Rusia y en fin en el descontento que, pro-

ducian las eternas dilaciones en el pago de los subsidios franceses.

Tal era la situacion de los negocios cuando Adolfo Federico murió, el 12 de febrero de 1771, á la edad de 61, años. Su hijo y sucesor recibió la noticia en Paris estando en el Teatro-francés.

#### GUSTAVO 3º.

Cuando Adolfo-Federico murió, Gustavo y su hermano el príncipe Federico se hallaban hacia algun tiempo en la corte de Francia, á donde habian ido para proporcionarse los medios de restablecer la autoridad real en Suecia y asegurarse el apoyo del gobierno francés. Conseguió Gustavo el tratar directamente con Luis XV, acerca de todo lo concerniente á la Suecia, y principalmente sobre el pago de los subsidios que la Francia rehusaba satisfacer desde el cambio sobrevenido en la política sueca en 1766. Es de creer que en estas entrevistas el jóven príncipe convino con el viejo monarca en la conducta que debia seguir mas tarde para aniquilar la autoridad del senado, y que produjo tan completo resultado. Ordenó Luis á sus ministros que satisficiesen á las demandas de los Suecos, y el pago de los atrasos debidos hubo de proporcionar á la Suecia un millon y medio de libras por año. Además fueron librados á la órden de Gustavo considerables cantidades al señor de Verjennes, nombrado embajador en Estockholmo, en calidad de prestamo. Estas cantidades estaban destinadas para *los gustos indispensables á la celebracion de una dieta*.

Esta dieta hubiera debido ser convocada dentro de los treinta dias siguientes á la muerte del rey; mas la ausencia del príncipe que habia de suceder á la corona, y la necesidad de dejarle el tiempo indispensable para terminar las negociaciones que le habian llamado á Francia, decidieron al senado á diferir la asamblea para el mes de junio. Tal fué al menos el pretesto de esta dilacion, porque el verdadero motivo era el deseo que tenian los *gorros* de dejar á los ministros de Inglaterra y Rusia



el tiempo conveniente para prevenir, aprovechándose de la ausencia del joven rey, el buen éxito de sus designios. Presentiase ya que grandes acontecimientos se preparaban, y que Gustavo como rey nacido en Suecia y como heredero de la corona no se contentaría con el papel de rey haragan, cuyo papel habían tenido que representar los reyes electivos que habían ocupado el trono desde la muerte de Carlos XII. Así es que los *gorros* hicieron tan grandes esfuerzos en esta ocasión, y fueron tan bien apoyados por los ministros de Inglaterra y Rusia, que verificadas las elecciones, y pudieron creer que la mayoría sería suya en los tres estados inferiores. Entre tanto el joven rey escribió en términos los más obsequiosos al senado, aprobando las medidas que había tomado y asegurándole repetidas veces en su carta que el pensaba gobernar según las leyes del reino. El lenguaje de los partidarios de la Francia imitaba al del rey y tendía á aumentar la seguridad de sus adversarios.

Desde París pasó Gustavo á Berlin para hacer una visita á su tío el rey de Prusia, á quien, dicen, dió las mayores seguridades del deseo que le animaba por la conservación de la paz con sus vecinos asegurándole igualmente que gobernaría según las leyes establecidas. De Berlin se fué á la Pomeriana Sueca, y á últimos del mes de mayo de 1771 llegó á Estocolmo.

Tenia Gustavo unos veinte y cinco años cuando fué proclamado rey de Suecia. Los talentos que recibió de la naturaleza parecían adaptarse particularmente al rango que había de ocupar. Bajo la apariencia de un patriotismo el más desinteresado ocultaba una ambición tan grande como sus talentos, y el celo por el bien de sus súbditos cubría tan bien sus proyectos contra la libertad, que no podían menos de escapar á la penetración más esquisita. Nada hay igual á las demostraciones de alegría que la nación hizo á la llegada del rey á Estocolmo á no ser la tierna afabilidad con que este recibió á cuantos se le acercaron; y

nada más propio para estender su popularidad hasta á los puntos más remotos de sus estados que la conducta que adoptó.

Tres veces á la semana daba regularmente audiencia á todos los que se presentaban. Ni el rango, ni la fortuna, ni la reputación eran necesarios para ser admitidos á su presencia: bastaba hallarse uno oprimido ó tener cualquier justo motivo de queja. Escuchaba al más inferior de sus súbditos con la dignidad de un soberano y con la ternura de un padre. Un monarca que tiene tal comportamiento, no puede dejar de ser considerado como el padre de sus súbditos; pero en el calor de su reconocimiento olvidaron que la ambición podía tener parte en una conducta que parecía hallarse únicamente fundada en la más pura benevolencia. Dedicó todos sus cuidados á alejar la corrupción y en reunir los ánimos, y decía que no quería abrazar otro partido que el de la nación, estando pronto á prestar obediencia á cuanto la dieta resolviese.

Estas aseveraciones inspiraron á los partidarios de la constitución de 1720 una seguridad fatal; pocos entendimientos tuvieron bastante penetración para advertir que el rey introducía en todas partes partidarios de la Francia, y que prometía demasiado para poderse fiar en sus promesas.

Hemos indicado ya que los *gorros* tenían mayoría en los tres estados inferiores; pero los *sombreros* la tenían en el de los nobles, y de consiguiente el mariscal de la dieta fué de su partido. Sin embargo se engañaría grandemente el que creyera que en esta época los *sombreros* estaban á la devoción del rey, antes bien combatían ellos con la adhesión que el rey les tenía, y para darles de ello pruebas sólidas vióse precisado el príncipe á recurrir á medios del todo extraordinarios. El primer plazo del pago prometido por la Francia cumplía en el mes de enero de 1772. Acosado Gustavo de necesidades de toda especie, se hizo adelantar por la casa de comercio encargada de entregar la primera paga de importe



1,500,000 libras, una suma de 600,000, bien que supiese que cuando vendría la época del pago se vería en la imposibilidad de reintegrarla y que debía atraerse toda la animadversión del senado, por haberse así apoderado para su uso particular de los caudales del estado. No hay que dudarle, el príncipe que se atreve á dar un paso tal, ha formado ya la intención de derribar las leyes de su país las que entre tanto procura eludir. Y no obstante, nada se hallaba todavía bien preparado para asegurar el éxito de esta tentativa: el número de las personas ciegamente decididas por Gustavo era pequeño, y no podía aun contar con certeza ni con el ejército ni con los aldeanos. Mas él supo dirigirlo todo con tanta prudencia y habilidad que engañó á todos los partidos, y les condujo insensiblemente á secundar sus designios, persuadidos de que solo trabajaban en desbaratar los planes de sus adversarios.

La dieta se reunió el 13 de junio de 1771. Dió principio como ordinariamente por el exámen de los poderes, es decir por la exclusion de muchos diputados de la minoría. Habiéndose terminado la elección del mariscal y de los oradores el 19 de junio, fueron al día siguiente admitidos por diputacion los cuatro estados á la audiencia del rey quien dió la siguiente respuesta á los diputados de la nobleza.

« La aflicción que muestra la nobleza vuelve á abrir en mi pecho una herida que tan solo el tiempo puede curar perfectamente. Las lágrimas que ha derramado el pueblo sobre la tumba de un rey tan bueno me escitan á imitar su ejemplo. La felicidad del rey está tan intimamente ligada con la de la patria y la de la nobleza, que debeis estar seguros de que nada despreciaré que pueda contribuir á la vuestra. Mi primera atención será mantener las leyes y la libertad de mi pueblo, y preparar, fortificar y aumentar su union. Descendiente de un caballero sueco, que mereció la corona por haber estinguido el fuego de la discordia y libertado á su país de las

cadenas extranjeras, no puedo tener este cetro á bajo título mas noble, ni dar mejores pruebas de la rectitud de mis intenciones, que dedicándome á seguir sus huellas. »

El 25, cuando los estados estuvieron reunidos en el gran salon de sus sesiones, se presentó allí el monarca, de gran ceremonia, acompañado de sus hermanos y de la corte para hacer la apertura de la dieta. Desde Carlos X se habia acostumbrado de que el presidente de cancillería hablase en nombre del rey, pero Gustavo pronunció por si mismo un sentido y elocuente discurso, que no pudo menos de enternecer y arrancar lágrimas á la asamblea. Mas no obstante produjo muy poco cambio en la opinion de la mayoría de los estados, y el rey, cuyo principal objeto era el retardar la disposicion del senado, procuró tener á la dieta en la inaccion, susitándole sin cesar nuevas dificultades.

Habia sido ella principalmente convocada para deliberar acerca de cuatro puntos, á saber: 1.º sobre los funerales del rey difunto: 2.º sobre la coronacion de su sucesor: 3.º sobre la pension de la reina viuda: y 4.º sobre el infantazgo de los príncipes hermanos del rey. Los funerales del difunto rey no podian admitir ninguna dilacion; y aunque á la ceremonia de la coronacion se adhrieron desde luego, no se queria proceder á ella antes de quedar acordos acerca la forma de la *acta de seguridad* que el rey debia firmar. Muy lejos estaban de entenderse en cuanto á este particular. Los espíritus se calentaron de una y otra parte, y despues de un mes de violentas é inútiles disputas, se decidió que las exequias de Adolfo Federico tendrian lugar el 30 de julio, y el rey compu-so para esta ocasion un discurso académico, que el obispo de Linkoping substituyó á la oracion fúnebre de costumbre.

Se volvió despues á los debates acerca del acta de seguridad. La nobleza queria que fuese tal como la habia firmado el difunto rey en 1751; los tres estados inferiores pretendian que se hiciera mencion en ella de



las leyes publicadas desde esta época. Según la letra de la constitucion, toda resolucion tomada por tres estados debia tener fuerza de ley, siempre que no se tratase de los privilegios de uno de los cuatro estados. Se aprovecharon los nobles de esta cláusula para oponerse á la decision que acababan de acordar el clero, los propietarios y los aldeanos. Pretendieron que muchos de los artículos que querian añadir á la seguridad real eran otros tantas infracciones de sus privilegios, y que por consiguiente exijian el consentimiento unánime de los cuatro estados.

El rey rehusó entónces el firmar la seguridad, hasta que los nobles lo hubiesen aprobado. Era un medio seguro, alargar las cosas y de ganar tiempo para preparar la ejecucion de sus proyectos. En fin, habiendo sobrevenido otras dificultades vino la dieta á quedar en inaccion y todos sus trabajos suspendidos por espacio de ocho meses, al cabo de los cuales la cuestion de la seguridad fué por fin arreglada gracias á la moderacion de algunos jefes de los *sombreros*. El rey firmó, protestando que no tenia otro deseo que la union de los diferentes partidos y el bien del reino.

Con todo, esta dilacion habia sido bastante larga para convencer al pueblo de los vicios del gobierno y de la influencia que ejercian las potencias extranjeras en los negocios de la Suecia. El rey se habia aprovechado tambien de ella para hacer valer la discrecion, el desinterés y el patriotismo que tan á menudo le habian llevado á ofrecer su mediacion, para terminar las continuas discordias de la dieta. El partido de Gustavo nada habia descuidado tampoco para exitar mas y mas la emulacion que existia entre los cuatro estados y producir un rompimiento abierto entre ellos. A las provincias se habian enviado emisarios para escitar el descontento de los habitantes, hacerles odiosa la constitucion é inducirles á levantar el estandarte de la revolucion. Terminados los debates relativos á la seguridad real

se ocuparon con mas encarnizamiento que nunca de la renovacion del senado. La comision secreta elejida entre el estado de los propietarios acusó á los senadores de haber abusado de la confianza de los estados, y en su consecuencia los tres estados inferiores decidieron que era preciso deponerles á todos, y el rey hizo trabajar tan diestramente á sus amigos, que el estado de los nobles consintió en ello y la resolucion fué tomada por unanimidad. Así triunfaron los *gorros* completamente, y desde entónces la revolucion se hizo inevitable.

Vió la corte con placer como la administracion de los negocios pasaba temporalmente á manos de los *gorros*, esperando que el abatimiento en que se hallaban los *sombreros* cambiaria las opiniones de aquellos mismos que se habian declarado zelozos defensores de la constitucion, y que viéndose escludidos del poder, de los empleos y de las dignidades, con fundados temores de verse oprimidos y maltratados por un partido á cuyos jefes habian ellos en 1756 hecho subir al cadalso, buscarian un refugio cerca del rey, y le ayudarian á que tuviese buen éxito el plan que él habia formado.

El efecto correspondió á esta esperanza. Los temores que concibieron los *sombreros* por sus personas, hicieron olvidar á este partido el interés que habia tomado hasta entónces por la conservacion de la constitucion; la mayor parte de ellos hicieron secretamente asegurar al rey que le sostendrian en todo cuanto quisiera emprender, mientras que los que se habian declarado públicamente con el mayor calor contra la autoridad real, abandonaron á Estocolmo y se retiraron á sus posesiones.

Del número de estos últimos era el Feld-mariscal conde de Fersen, uno de los jefes mas espertos del partido de los *sombreros*, y que aunque zeloso partidario de la Francia se habia manifestado siempre activo defensor de la constitucion establecida. La ausencia de este señor, que era al mismo tiempo Coronel de Guar-



dias, fué una de las circunstancias que mas favorecieron á Gustavo.

Despues de la deposicion del antiguo senado fué menester ocuparse en componer uno de nuevo. Las formalidades usadas acerca del particular, permitian al rey el diferir este nombramiento cuanlado juzgase conveniente, y el suspender durante este intervalo los trabajos de la dieta. Supo el aprovecharse de esta circunstancia con mucha habilidad, y se apresuró á reunir en Estockolmo bajo los órdenes del teniente coronel de Sprengporten un cuerpo de cerca de ciento cincuenta oficiales con el pretesto de ejercitarles en las maniobras militares, pero en realidad con el fin de rodearse de una especie de guardia de honor. Pronto se granjeó la confianza de estos jóvenes oficiales, quienes sin escepcion se le manifestaron decididos defensores de sus intereses.

Al mismo tiempo sobrevino una escasez de trigo en todo el reino; y el partido de la corte se dió prisa á difundir entre el pueblo que la carestia de los granos debia atribuirse á la imprudencia é incuria de los estados. En vano los miembros de la dieta contestaron que ellos habian enviado considerables cantidades de trigo á los gobernadores de diferentes provincias. Los gobernadores habian sido ganados por la corte, y bajo diferentes pretextos retuvieron en los almacenes el trigo destinado á socorrer la miseria jeneral. Esta astucia salió bien del todo; el pueblo exasperado contra el gobierno prorumpió en murmuraciones y el descontento se hizo jeneral. No se contentaron con preparar á la nacion para un cambio, sino que se lo hicieron desear, y en todas las provincias se escitaba al pueblo á que marchase contra Estockholmo para esponer sus quejas al pié del trono.

En fin, el partido del rey se quitó del todo la mascara; los cortesanos esparcieron por todos los parajes públicos de la capital libelos contra el gobierno, en los que se provocaba á los ciudadanos á la revolucion. Los *gorros* se alarmaron y quisieron dirigirse á la comision secreta, para que

tomase las medidas necesarias y pudiese á la autoridad al abrigo de toda sorpresa; pero el mariscal de la dieta enteramente adicto al rey, rehusó el convocar la comision, y aplazó así un paso que exijia la mayor celeridad. Cuando al fin la comision se reunió, envió orden á los rejimientos de Upland y de Sudermania para que estuviesen prontos á marchar sobre Estockolmo. El coronel de Sprengporten de quien los *gorros* desconfiaban mas que de ningun otro recibio orden espresa de pasar inmediatamente á Finlandia para prevenir allí una rebelion que se decia amenazaba. El jeneral Rudbeck gobernador de Estockolmo y que era de toda confianza al senado que acababa de instituirse fué enviado hacia la Escania, para tranquilizar los ánimos y vijilar los pasos de los emisarios de la corte; y el jeneral Pecklin el mas hábil y mas atrevido de los jefes del partido de los *gorros* fué encargado de vijilar durante la ausencia del gobernador por la seguridad de la capital.

Todas estas precauciones daban cuidado al partido del rey. Solamente Gustavo se hallaba tranquilo; podia contar con la mayor parte de la guarnicion de Estockolmo y nada temia por su persona. Con todo, para que saliera bien la empresa proyectada, era necesario asegurarse tambien de los rejimientos que se hallaban en las provincias. Dieron los hermanos del rey bajo, diferentes pretextos, varias vueltas por la Escania y Ostrogotia y consiguieron ganar las tropas; pero era menester encontrar un pretesto para reunirlos. La ley no concedia á los príncipes la facultad de dar las órdenes, y los oficiales obedeciendo podian ser considerados como reos de alta traicion. Era preciso pues hallar un medio que pudiese justificarles á los ojos de los estados. He aquí el que se discurió. En un dia prefijado, el 1º de agosto de 1772, el capitan Hellichins, comandante de Christianstad, publicó un manifiesto contra los estados, atribuyéndoles todos los males que afligian á la nacion, y declarando que él y la guarnicion no dejarian las ar-



mas de la mano hasta que el reino hubiese entrado en la forma de gobierno que debía tener, dando á Dios lo que era de Dios y al rey lo que era del rey.

Cuando Hellichius creyó que el manifiesto habia producido el efecto deseado, escitó á la guarnicion á que se revolucionase, hizo cerrar las puertas de la plaza y la puso en estado de defensa; dió en seguida aviso secretamente al príncipe Carlos, quien bajo el pretesto especioso de sofocar la sublevacion, indujo á los oficiales de los alrededores á que reuniesen sus soldados y se pusieran bajo sus órdenes, de manera que apareció de una vez á la cabeza de cinco regimientos.

Como las tropas ignoraban del todo lo que pasaba en Estokolmo, no fué difícil hacerles creer que se queria derribar la Constitucion del estado, abolir el trono y establecer un gobierno aristocrático con la proteccion de la Rusia, contra la que habian los Suecos tenido siempre la mas viva antipatia.

El jeneral Rudbeck, siguiendo su visita llegó delante de Christians-tadt, y hallando los puertos cerrados corrió á Estockholmo para advertir á los estados lo que estaba pasando. El senado al momento envió dos regimientos de caballería para que cercasen á Pristianstado, y dió orden á los príncipes para que regresasen inmediatamente. Se suplicó al rey que no abandonase la capital, y se hicieron marchar sobre Estockholmo dos regimientos provinciales. A la noticia de la sublevacion, afectó el rey una grande sorpresa, fingió que aprobaba sinceramente las medidas tomadas por el senado, y hasta se reunió á las patrullas de la caballería urbana, encargada de la guarda de Estockolmo durante la noche, queria, decia él, vijilar por sí mismo por la seguridad de la capital. Era este el medio de ganarse á los vecinos, y lo consiguió en tal manera que en el momento decisivo todos se pronunciaron por él.

En fin, la carta del príncipe Carlos que debía decidir al rey á obrar, llegó dos dias despues de la subleva-

cion. Le participaba que se hallaba al frente de cinco regimientos, y el rey trasladó inmediatamente esta carta al senado, empeñándole á que confirmase en el mando al príncipe, como el manifestaba desear, protestando siempre de su adhesion inviolable á la libertad. El senado no quiso acceder á este deseo y nombró un senador para reemplazar al príncipe, desde entonces toda demora podia venir á ser funesta al rey. Envió emisarios á todos los cuarteles de la ciudad para ganar la guarnicion, reunió cerca de su persona á los oficiales que sabia le eran adictos, y paseandose con esta escolta por las principales calles, hablaba familiarmente con todos los que encontraba. Fueron los senadores avisados de la fermentacion que se manifestaba en la ciudad, mas los unos llenos de confianza en las medidas que se habian tomado se entregaban á una seguridad indiscreta mientras que los otros, y eran los mas, se dejaban intimidar por la popularidad del rey. Resolvióse pues esperar la llegada de los regimientos que se hallaban ya á una jornada de la capital. El rey apresuró mas vivamente la ejecucion de su plan; apenas seis personas en todo el reino se hallaban iniciadas en su secreto; no podia pues tomar consejo de nadie sino de sí mismo; pero manifestó en esta ocasion una presencia de animo y una habilidad dignas de mejor causa.

El 19 de agosto de 1772, tres dias despues de la llegada de Rudbeck, resolvió dar el golpe decisivo. Antes de la diez de la mañana se hallaba ya á caballo rodeado de sus oficiales y comenzó por asegurarse del parque de artillería. Hizo llamar al conde de Hessenstein, hijo natural del rey Federico, le nombró comandante de la guarnicion, y le invitó á que le prestase juramento de fidelidad. El conde por toda respuesta puso su espada á los piés del rey, y se constituyó prisionero.

Atravesando la ciudad el rey, se mostro muy córtés y amable con cuantos encontraba y entró en el palacio en el momento de relevar la guardia. Mandó entonces que entra-



sen en el palacio los oficiales de la guardia saliente y entrante, y dirigiéndoles la palabra con aquella elocuencia que le fué de tanta utilidad, les dijo, que su vida se hallaba en peligro, les representó con los términos mas enérgicos el triste estado en que se encontraba el reino, les recordó la esclavitud en que la nación jemia á causa de la influencia extranjera, y las disensiones que reinaban en los estados, las que habian prolongado la dieta por espacio de catorce meses; protestó que no tenia otro objeto que el proveer de remedio á estos desórdenes, de desterrar la corrupcion, restablecer la libertad y hacer revivir el antiguo esplendor del nombre sueco, empañado desde largo tiempo por una venalidad vergonzosa. Despues, asegurando con los términos mas enérgicos que él renunciaba á todo poder absoluto, terminó con estas palabras: «Estoy obligado á defender mi propia libertad y la del reino, contra la aristocracia que nos oprime. Quereis serme fieles como vuestros antepasados lo han sido á Gustavo-Vasa y á Gustavo-Adolfo? Entónces yo arriesgaré mi vida por vuestro bien y por el de mi patria!»

Lo oficiales, que la mayor parte eran jóvenes adictos á su persona, y que tal vez no penetraban sus intenciones, le prestaron con entusiasmo juramento de fidelidad, y prometieron seguirle á cualquier parte que quisiera conducirles. Tres de entre ellos, sin embargo, se negaron. Uno de estos, Federico Cederstrom, capitán de una compañía de guardias alegó el juramento que habia prestado á los estados. «Pensad, le dijo Gustavo, en lo que vais á hacer. —Lo tengo pensado, le respondió el fiel oficial, y lo que pienso hoy lo pensaré mañana. Si yo fuera capaz de violar el juramento por el que he prometido fidelidad á los estados, seria igualmente capaz de faltar al que exige vuestra M. de mí.» Conmovido Gustavo por esta respuesta noble y animosa, quiso volver la espada á Cederstrom, sin insistir en el juramento, pero Cederstrom permaneció firme en su jenerosa resolucion.

Mientras tanto los soldados parecian irresolutos é inquietos, y Gustavo sorprendido por su actitud vaciló un instante. Su posicion era crítica; pero un sarjento lo decidió todo gritando: «Todo ira bien, viva Gustavo!» Sin pérdida de momento replicó el rey: «Vamos, yo me abandono á la fortuna.» Despues dirigiéndose á las tropas, les dijo con poca diferencia lo mismo que á los oficiales, y su discurso produjo el mismo resultado. Una sola voz contestó pero no se paró la atencion. Entre tanto y mientras los oficiales reunian al rejimiento de guardias y el de artillería, se difundió la voz de que el rey estaba preso. A esta noticia el populacho corrió de tropel á palacio, y demostró con las mas vivas aclamaciones su satisfacion de verle en libertad.

Los senadores reunidos en consejo, al oír este ruido, y viendo desde las ventanas lo que pasaba, bajaron para saber la causa, pero treinta y seis granaderos, calada bayoneta, les hicieron retroceder y los encerraron bajo llave. Se les trasladó despues á diferentes cuartos del palacio, de los que no salieron hasta pasados tres dias, por no juzgar el rey á proposito el que asistiesen á la nueva reunion de los estados; con todo nada les faltó y tuvo aun Gustavo la atencion de hacer asegurar á sus esposas y familias que no les sucederia ningun mal. Al mismo tiempo el jeneran Rudbeck y todos los jefes del partido de los *gorros*, fueron arrestados sin que ninguno de ellos hiciera la menor resistencia ni profiriera la mas minima queja. Entónces volvió Gustavo á montar á caballo, seguido de todos los oficiales, espada en mano, de un destacamento de tropa y de un numeroso populacho; visitó los diferentes cuerpos de la guarnicion, y les hizo prestar juramento. Repetia en todas partes que él no tenia otro designio que el de defenderles y salvar la patria, añadiendo que si no tenia confianza en el desistiria de su empresa y renunciaria la corona. Pero en todas partes se le echaban de rodillas, y con las lágrimas en los ojos le suplicaban que on



abandonase á su pueblo.

En el espacio de una hora toda la guarnicion de Estockolmo habia prestado juramento. Ordenó Gustavo que se la distribuiesen cartuchos, é hizo colocar piezas de artillería en las puertas del palacio, en los puentes y en todos los puntos de importancia. Nadie podia salir de la ciudad sin un permiso firmado por el rey. A los rejimientos que el senado habia mandado marchar sobre Estockholmo se les dió la órden de volverse á sus cuarteles, y como ignoraban ellos absolutamente lo que acababa de pasar en la ciudad, no tuvieron dificultad en obedecer.

Gustavo siguió recorriendo la ciudad durante todo el dia, y aun por la noche su comitiva se iba haciendo mas y mas numerosa, y todos los ciudadanos se ataban un pañuelo en el brazo izquierdo, que era la señal ó contraseña que el rey habia indicado para conocer á sus amigos. La municipalidad y todas las corporaciones constituidas prestaron despues juramento; y conociendo Gustavo el carácter relijioso del pueblo, creyó conveniente hacerselo prestar en masa. Una multitud inmensa se reunió dos dias despues de la revolucion en una grande plaza. Pareció allí el rey montado á caballo y espada en mano, y pronunció un discurso muy patético, con una voz tan clara que nadie perdió ni una sola palabra. Siguiendo su costumbre declaró que no tenia otra intencion que la de volver la tranquilidad á su patria, hacer renacer la libertad estinguida, y poner otra vez en vigor las antiguas leyes, tal como existian antes del año 1680. Renunció, dijo, á toda idea de soberanía y de poder absoluto, consistiendo mi principal gloria en considerarme el primer ciudadano de un pueblo verdaderamente libre.» Fué interrumpido con vivas aclamaciones, y la vehemencia de su discurso con las bellas frases de renuncia á la soberanía, y de felicidad del pueblo, pronunciadas en la lengua del pais, que ningun rey habia hablado desde Cárlos XII, arrancaron lágrimas de alegría á la multitud reunida. Al mismo tiempo

los heraldos publicaron en todos los barrios de la ciudad la reunion de las estados para el dia siguiente, declarando traidores á la patria á todos los miembros que no compareciesen. Gustavo se presentó en ella con todo el esplendor de la Majestad real, rodeado de sus guardias y teniendo en la mano el cetro de plata de Gustavo Adolfo, y pronunció un largo y elocuente discurso. Lamentábase en el de las disensiones de los dos partidos que habian hecho de la nacion dos pueblos distintos conspirando siempre por la ruina de la patria; hizoles una enumeracion de los males que esto habia acarreado al reino, y aseguró que él lo habia sacrificado todo en bien de la nacion; y si alguno de vosotros, añadió, se atreve á negar esta verdad, que se levante y libremente deponga contra mí; y al pronunciar estas palabras se levantó Gustavo y miró con arrogancia á la asamblea. Confusos y avergonzados todos guardaron silencio. Despues de haber disfrutado el rey por un rato de este espectáculo, continuó trazándoles á la memoria los vicios y nulidades de las elecciones, la corrupcion que reinaba, y las venganzas ejercidas por ambos partidos; díjoles que la verdadera libertad y la seguridad pública, sin hablar de su propia vida, se habian visto espuestas al mayor peligro, y que el solo fin que él se habia propuesto era el de restablecer esta libertad; que para conseguirlo era menester que se gobernase el reino por una ley invariable, y esta ley, concluyó, es la que se os va á leer, protestando de nuevo su buena intencion.

Nadie se atrevió á replicar una palabra, la vergüenza y el temor se leian en todos los semblantes. Durante este jeneral silencio se levantó nuevamente el rey, y mandó á su secretario que leyese la nueva *forma de gobierno* que el propuso á la aceptacion de los estados. Consistia ella en seis artículos que en su mayor parte no se diferenciaban mucho de la antigua constitucion. Pero el rey se reservaba el derecho de convocar y disolver á su voluntad la asamblea de los estados. Por otro artículo te-



nia él solo la facultad de disponer del ejército, de la marina, de las rentas públicas, y la de proveer todos los empleos civiles y militares. Los impuestos existentes se declaraban perpétuos, y en el caso de una invasión ó de una necesidad urgente podía el rey crear de nuevos mientras se verificaba la reunion de los estados. En fin, los estados poco antes soberanos, no podían ya deliberar sino sobre las cuestiones propuestas por el rey.

Leído este proyecto de constitucion, solamente un miembro de la nobleza se atrevió á levantarse para pedir que se limitasen las contribuciones á un cierto número de años; mas el mariscal de la dieta rehusó el poner á discusion la proposicion sin el consentimiento del rey, quien manifestó, que deseaba que los nobles tuviesen en sus cuidados paternales la misma confianza que los otros estados. De seguida se firmó la constitucion y se prestó el juramento que el rey mismo dictó. Esta escena extraordinaria terminó de una manera no menos estraña. De repente sacó el rey de su faltriquera el librito de los salmos, y despues de haberse quitado la corona entonó el *Te-Deum*, que fué muy devotamente, y sin duda muy sinceramente, cantado por todos los asistentes.

Ningun senador asistió á esta asamblea; al hacerles arrestar les habia declarado Gustavo que ya no reconocia en ellos los representantes de la nacion.

Así se terminó esta revolucion singular, sin ninguna efusion de sangre; y bien podremos pensar que los cambios que ella introdujo no desagradaron á la nacion, porque las clases inferiores del estado ganaban mucho con el abatimiento de la aristocracia.

Al dia siguiente las personas arrestadas fueron puestas en libertad despues de haber jurado fidelidad á Gustavo; los príncipes hermanos del rey recorrieron el reino para hacer prestar el juramento en las ciudades principales, y la revolucion que en Estocolmo habia sido obra de algunas horas se verificó en todo

el reino en algunos dias sin oposicion ni descontento.

Gustavo no mostró ningun resentimiento contra persona alguna, y no parecia haber adquirido tanta autoridad sino para repartir mas seguramente sus beneficios. Muchos *gorros*, hasta de aquellos que en la dieta de 1756 habian enviado al patíbulo á los amigos del rey difunto, fueron conservados en destinos de confianza y muy lucrativos. Las personas que habian sido especialmente los instrumentos de los designios del rey, fueron recompensados mas allá de lo que esperaban. Los príncipes Carlos y Federico fueron condecorados con los títulos de duques de Sudermania y Ostrogotia.

Uno de los primeros cuidados de Gustavo fué el abolir el horrendo uso del tormento, empleado algunas veces en los tribunales extraordinarios de justicia por una sala bien impropiamente llamada *la sala de las rosas*. No se contentó con fomentar con su ejemplo la union de los partidos, sino que prohibió el que en ninguna especie de escrito se usase expresion alguna que pudiera ofender á los diferentes partidos que habian existido hasta entónces, y el emplear ninguno de los nombres que habian servido para distinguirles en el sentido odioso que se habia acostumbrado darles.

En la primera asamblea de los estados, que siguió á la sesion rejia, se votó una felicitacion al rey en que se le daban las gracias por haber, con riesgo á su vida, libertado al reino de la anarquia, y se hizo acuñar una medalla en memoria de este acontecimiento. El 9 de setiembre cerró el rey la dieta, en cuyas actas parece se habian empeñado los estados en condenarse á sí mismos y justificar la empresa del rey.

En el momento en que la oligarquía que devoraba á la Suecia acababa de ser destruida, una nueva raza de hombres apareció en la corte de Estocolmo. Los senadores se retiraron á sus posesiones, abrumados de vergüenza y de dolor, porque traian consigo el desprecio del país. En su lugar vióse aparecer una ca-



terva de parasitos disolutos que miraban al rey como al representante de Dios en la tierra. Era esto de esperar. La nobleza se hallaba demasiado corrompida, para que no vendiese al rey lo que antes de este acontecimiento vendia á las potencias extranjeras.

Dedicóse Gustavo desde luego á destruir la escandalosa venalidad de la justicia. En la ejecucion de esta medida desplegó una severidad escesiva, y no tuvo ningun miramiento á la posicion ni á las relaciones de las personas. La hacienda exijia tambien una reforma, y estableció una comision para regularizar los ingresos y gastos; pero estos, con respecto al ejército y marina, unidos al lujo de la corte, eran tan inmensos que hacia imposible toda mejora.

A principios de noviembre fué, siguiendo la costumbre de los antiguos reyes, á dar la vuelta por el reino para tomar posesion de él. De regreso á Estocolmo, que fué antes de concluir el año, encontró allí á la reina madre que cuando la revolucion se hallaba en Alemania.

No viviendo el rey con la reina, Sofia Magdalena de Dinamarca, se juzgó conveniente el dar una esposa al príncipe Carlos, y se eligió á la princesa de Lubeck-Eutin jóven hermosa y de talento. Pero como el duque su esposo, cuyas costumbres eran tan depravadas como las del rey, no mudó de vida, se esperaba poco el que diese un sucesor al trono. No obstante, algunos meses despues de celebrado el matrimonio se publicó que la duquesa estaba en cinta. Ya la nacion se entregaba á la alegria y los cañones estaban cargados para anunciar á la capital el alumbramiento de la duquesa, cuando de repente se supo que la duquesa se habia equivocado. No creemos poder esplicar mejor este extraño acontecimiento, que trasladando aquí un extracto de un escrito anónimo que Brown ha insertado en sus *córtes del norte*, y que ha sido traducido por M. J. Cohen.

« Luisa Ulrica, desdichada por los vicios ocultos de sus hijos y sobre to-

do por los de los dos mayores Gustavo y el príncipe Carlos de Sudermania, despues Carlos XIII, tenia depositado todo su afecto en su hija única, la princesa Sofia-Albertina. Era esta una mujer encantadora y digna de mejor suerte. Tenia un corazon lleno de una sensibilidad que la etiqueta de palacio no podia ahogar. Muchos ilustres pretendientes y aun soberanos pidieron su mano; pero ella declaró que no sintiendo por ellos ninguna aficion, preferia renunciar á su rango y á sus títulos y dejar su palacio por una choza, antes que casarse con un hombre que no pudiera amar. Entre tanto su conducta era tan irreprehensible, que la calumnia que tanto se complace en designar las costumbres de las señoras de alto rango, no se habia atrevido á empañar con el mas lijero soplo su reputacion sin mancha. Llegó por fin el momento en que entregó ella su corazon á un amable y virtuoso extranjero que se hallaba en la corte de su hermano. Casáronse en secreto, y todo estaba preparado para su fuga, cuando un golpe horrible estaba á punto de descargar sobre este desasosegado matrimonio. El esposo murió repentinamente y la vijilia misma del dia en que habian de partir. El cura que los habia casado, y un anciano criado que habia hecho de testigo desaparecieron sin haber dejado ninguna señal de su direccion. Vióse pues la desgraciada princesa privada en un instante, no solo de un esposo jóven y adorable, sino tambien del único medio de poder probar que era ella realmente su esposa. Este fatal golpe era bastante para privarla de la razon y de la vida; no obstante sobrevivió á él, pero no fué mas que para conocer el abismo en que habia caido. Sintióse embarazada. Creyó la jóven viuda poderlo confiar á la amable duquesa de Sudermania quien la aconsejo tuviese oculto su preñado, y la ofreció se finjiria ella embarazada para adoptar al niño que llevaba Albertina. Fué este plan aprobado. La preñez de la jóven duquesa se anunció oficialmente, y se mandaron rogativas públicas en to-



das las iglesias de Suecia: se asegna tambien que los cañones que habian de anunciar el feliz alumbramiento habian sido cargados con prevencion, cuando aconteció un suceso que desconcertó los proyectos de estas dos tiernas amigas, y que sirviéndome de las palabras del autor de una obra intitulada *caractères y anécdotas de la corte de Suecia*, divirtió tanto al rey como al duque. He citado estas palabras porque sirven para confirmar la conjetura de que cualquiera que fuese el padre del niño que se esperaba, el rey y el duque habian participado del proyecto de adoptar ambos el de Albertina. La causa inmediata del rompimiento fué que la reina viuda sospechó la realidad de este fingido embarazo. Sabiendo que el duque no podia haber contribuido en manera alguna al estado en que se hallaba su mujer adivino la supercheria. Resolvió pues sin tener consideracion á sentimientos particulares el desconcertar este proyecto, y en consecuencia amenazó el descubrirlo. Por absoluto que fuese Gustavo no pudo pasar el golpe. El baron Benzelsjerna uno de los secretarios de estado fué encargado de avisarlo á la jóven y alegre duquesa. » Y bien, respondió ella, si no es hoy podrá ser mañana. « El mismo dia se anunció que la inesperienza de la duquesa habia sido causa de que se hubiese engañado acerca su estado, engaño producido por una falsa concepcion. Mientras tanto la princesa Albertina parió en secreto una niña que se crió como una hija postuma de un vecino de Estockholmo, pero á la vista de su bella é interesante madre la que despues ha sido conocida en la corte de la princesa bajo el nombre de la señorita F.\*\*\* »

« Entre tanto y en medio de estas intrigas los años se pasaban y ningun cambio ocurría en la suerte de la jóven reina. Once años hacia que era esposa de un marido que no habia aun continuado el matrimonio (1). Conociendo el rey la necesidad de un heredero para dar estabilidad

al gobierno que habia creado, adoptó un expediente el mas extraordinario. Propuso a su mujer que admitiese en su lecho á uno de sus intimos amigos, el mayor Muncke. Semejante proyecto es tan odioso por si mismo, que las personas que han tenido la fortuna de nacer en países en donde se prefiere la decencia á la voluptuosidad, repugnarán la idea como inventada para calumniar la memoria de Gustavo 3.<sup>o</sup>; pero estas personas se equivocarán, yo estoy, por lo que á mi toca, tan convencido de la realidad de este hecho, como de la del asesinato que terminó los dias de este monarca magnifico y depravado. »

Hizo Gustavo todo lo posible para asegurar su propio deshonor. Con fingidas lágrimas y con suspiros, que parecian salir de de un corazon realmente oprimido por el dolor y la verguenza, confesó que una incapacidad física le habia alejado solamente del lecho de su esposa, y á fin de hacerla consentir mas fácilmente en una proposicion tal vil, insinuó que su madre habia sido la causa voluntaria de su infelicidad. Aunque fuese difícil el persuadirse que él no hubiese intervenido en el expediente que acababa de ser desconcertado por la varonil firmeza de su madre, lo atribuyó el monarca á la ambicion del duque y duquesa de Surdemania, é hizo los mas grandes esfuerzos para persuadir á su esposa que la estabilidad de su trono dependia de su condescendencia. Ofrecióle una repudiacion, y quiso jurar eterna reserva; pero la reina conocia demasiado á este príncipe artificioso para que confiase su honor á su guarda. Sonrojada y con el corazon ajitado de mil pasiones diversas que se combatian, pudiendo apenas hablar y no atreviéndose á mirar al pérfido rey, le hizo una seña para que se retirase y la diese tiempo para recoger su espíritu alterado. Habiendo recobrado ánimo la reina, dijo en la proxima entrevista á su esposo: que habiendo reflexionado maduramente acerca de la proposicion extraordinaria que acababa de hacerla, creia que era menester desde luego que el rey consintie-

(1) Casóse en 1766.



se en un divorcio, y que la casase despues con el mayor Muncke; añadiendo que si S. M. se dignaba obrar así, estaba ella pronta á concederle por su parte todo cuanto le pidiese, y que de lo contrario, los principios morales y relijiosos en que habia sido educada y que jamás habia olvidado, le impedirian el escuchar semejantes proposiciones. Oyendo el rey que nada era capaz de hacerla variar de parecer, cedió de buena voluntad; pero mientras tanto era preciso colorir á los ojos del público su pretendida reconciliacion con la reina; divulgóse pues que durante la permanencia del rey en Finlandia habia por medio de uno de sus favoritos llamado Rosenstein descubierto que la reina, á quien hasta entónces habia él acusado de no profesarle amor, estaba locamente enamorada de su querido Gustavo. Milinda paisana (1) la señora\*\*\*, que fué pagada con bastante jenerosidad por consolarla de la execracion de un pueblo que nunca habia ella amado, y al que no contaba volver á ver mas, fué acusada de haber trasladado las cartas de la reina alteradas, omitiendo las expresiones de ternura que contenian. Ella lo confesó, diciendo que el monarca, jeneroso y engañado, habia leido su estilo en lugar del de su señora. En una palabra, los abogados y curas no hicieron retardar el divorcio; y el mismo dia en que el buen pueblo de Eslockholmo se reunió en la Iglesia de Ridderholm para dar gracias á Dios á vista del rey y de la reina, por esta feliz reconciliacion, este mismo dia, en la misma iglesia y en la tribuna real, la antes reina, que habia sido legalmente divorciada, fué casada con el mayor Muncke. Las fiestas mas brillantes siguieron á este pretendido matrimonio al que Gustavo Adolfo IV debió su nacimiento (2).

Todo lo que se ha dicho en este es-

(1) El autor anónimo de la memoria de la cual hemos sacado este extracto es dinamarcés.

(2) Cortes del norte, t. 1, pág. 22, y siguientes. Los principales hombres de estado de la Europa no ignoran esta circunstancia, que fué la verdadera causa de su abdicacion en 1809. (Nota de Brown).

tracto, de la princesa Albertina parece bastante verosimil; pero lo concerniente al nacimiento de Gustavo IV lo es mucho menos, y las razones políticas que despues de la abdicacion de este rey pueden haber dado lugar á semejantes anécdotas, deben impedir al lector el dar á ellas una fe implícita. Tal vez un dia los manuscritos de Gustavo III, conservados en Upsal, arrojarán alguna luz sobre este particular (1).

En esta época comenzó Gustavo á adoptar una magnificencia sin límites. Gastó los recursos del reino en fiestas y torneos, y al cabo dos años ya habia perdido no solo la admiracion con que era mirado, sino el aprecio de la parte ilustrada de los Suecos. La reina viuda preveia una catástrofe, y no dejaba ninguna ocasion de dirigir á su hijo sabias amonestaciones, pero Gustavo la trataba con altanería y desprecio. A pesar de esta pasion por el fausto, empleó los seis primeros años de su reinado con bastante utilidad para la nacion; y si casi todos sus proyectos para el fomento de la agricultura de las fábricas y el comercio no produjeron resultado, ó los produjeron funestos, debe imputarse menos á sus instruc-

(1) Al fin se abrieron en Upsal el 20 de marzo del corriente año 1842, las misteriosas cajas de Gustavo III, rey de Suecia, que habia dispuesto no se hiciese esta operacion hasta 50 años despues de su muerte. Pero ¿que chasco se han llevado los curiosos! La caja mayor no contenia mas que un saco cerrado que se habia puesto allí cuando el viaje del rey á Italia en 1783, y tenia este letrero: « Todos los paquetes marcados con una cruz ó designados con el titulo de papeles de francmasoneria, no podrá abrirlos sino el rey reinante de mi dinastia (por consiguiente ni Carlos XIV el rey reinante, ni el principe Gustavo Wasa); 2.º Varias cartas y papeles de 1730, la correspondencia del rey cuando su viaje á Ipsa; 3.º papeles de viajes á la Finlandia en 1730; 4.º un plan para la defensa del país: papeles del consejero de estado Lierven y otros muchos manuscritos que podrás servir quizá para un volumen de memorias de la corte de Suecia; pero que á juzgar por el titulo ofrecerán poco interés histórico. En la caja pequeña no se encontró mas que un saco lleno de cartas, de despachos y otros papeles, entre ellos el plan de la opera de Gustavo Wasa hecho por el rey con el prólogo. *Castellano del viernes 22 de abril de 1842, núm. 1794, periódico de Madrid.*



ciones ó á su incapacidad, que al espíritu del tiempo y al estado de imperfección en que se hallaba entonces la línea de la economía política. Restableció el buen orden y la disciplina en el ejército, y la marina enteramente abandonada bajo la dominación de la aristocracia fué pronto restablecida y en un estado respetable. Pero las artes y las bellas letras llamaban sobre todo su atención, y asistía con frecuencia á las sesiones de su academia. En 1773 hizo levantar delante del palacio de los nobles una estatua ecuestre de Gustavo Wasa, y otra de Gustavo Adolfo fué erigida en 1788. (1). La Bolsa, el teatro de la ópera nacional que costó mas de un millon, el palacio del duque de Sudermania, el de la princesa Albertina; la casa destinada para los bailes y conciertos, la plaza de Gustavo Adolfo y un magnífico puente de piedra, ofrecieron á los artistas de toda especie una ocasion favorable para ejercer sus talentos. La ópera, con todo, era el objeto de su predilección; las composiciones que se representaban en ella eran casi siempre suyas, y se ha pretendido que su talento por este género de composicion habia excitado la emulacion literaria de Federico II, quien probablemente bajo este respecto, así como bajo muchos otros, habia servido de modelo á Gustavo (1).

Mas este gusto por las artes agotó los recursos de la Suecia ya pobre y con deudas, y pronto se halló la corte en una penuria que no podia dejar de tener los resultados mas funestos. Una dignidad eclesiástica, dijo un dia á Gustavo: « Dos cosas hay en que un rey de Suecia, cuando es sabio, no se mezcla jamás: la religion y el aguardiente.» Gustavo abandonó efectivamente la primera á los cuidados del clero; pero la segunda ofrecia una tentacion á la que no pudo resistir. Poco tiempo despues de la revolucion para ocurrir á la carestia

(1) Estos dos monumentos notables, los dos de bronce se deben á un escultor francés llamado el arzobispo.

(1) Existe una traduccion francesa del teatro de Gustavo III en cinco volúmenes, á los que se han unido sus discursos.

de granos; habia prohibido la fabricacion del aguardiente en el interior; un año despues monopolizó esta industria á beneficio de corona, y arrebató á los aldeanos el derecho de destilar el aguardiente para su consumo. Esta medida conmovió violentamente su popularidad y ocasionó muchas revueltas; aun en la capital se consideró necesario el poner guardias en las puertas de los depósitos reales para protegerles contra el populacho indignado. Mas la terquedad de Gustavo en este particular fué tan grande, que quiso mas bien arriesgar su corona que el renunciar á esta odiosa renta.

Mientras que el lujo de la corte iba siempre de aumento, concibió la ridícula idea de poner un freno á los particulares por medio de leyes suntuarias, y por la introduccion de un traje nacional imitado del español. En 1778, propúsole al senado y pocos dias despues apareció una circular en que se recomendaba su adopcion. Todos los hombres del reino se acomodaron á este traje; pero el bello sexo tuvo mas repugnancia en resolverse. En la época en que fué introducido este traje, las damas de la corte fueron el objeto de la burla y de las caricaturas y se valieron de todos los medios para sustraerse de él.

La revolucion de 1772 habia sido para Catalina emperatriz de Rusia un asunto de admiracion y de dolor, porque no se hallaba ni remotamente preparada para un acontecimiento semejante; mas cuando ella supo que la corte de Gustavo rennia á la etiqueta de Versalles un fausto aun mas irritante, no dudó ya que la carrera de Gustavo debiese terminar por alguna catástrofe, y se sonreía con malicia cuando la hablaban de la magnificencia de este príncipe. Prodigóle ella los epitetos mas ofensivos, llamábale, *pequeño rey*, *el amigo de hacer comedias de Estocolmo*. Estos sarcasmos causaron una viva impresion en el ánimo de Gustavo, y desde este momento rennió á su enemistad politica un odio vehemente y personal contra la Zarina. Redobló las fuerzas para poner



su marina y su ejército sobre un pie formidable, y resolvió hacer una irrupcion repentina en el territorio ruso, á la primera ocasion que se le presentase. Mas habiéndole hecho la corte de S. James una ofensa en no enviarle la orden de Charretera, se dejó arrastrar de un movimiento de cólera á una alianza con Catalina. En 1777 fué á hacerla una visita á S. Peterburgo, y se le hizo el mas brillante recibimiento. En el mes de agosto regresó á Estockholmo en un soberbio yate que le regaló la Zarina.

En este mismo año 1777 fué cuando tuvo lugar la reconciliacion verdadera ó finjida, de que hace mencion el escrito que hemos citado mas arriba (1) y de la que fué consecuencia el preñado de la reina.

Mientras tanto la época en que la dieta debia reunirse se iba acercando. El rey apresuró la convocacion, porque la reina se acercaba á los 9 meses, y él queria que pariese durante la dieta á fin de que los estados pudiesen ser padrinos de la criatura que naciese á su vista. Todo fué arreglado para esta dieta conforme á la ordenanza que hizo Gustavo-Adolfo en 1617. El rey hizo la apertura, y pronunció un discurso en que pintaba á la nacion en el estado mas próspero y feliz.

Dos dias despues parió Sofía Magdalena un niño que fué el primer heredero inmediato de la corona nacido en Suecia, desde Carlos XII, pues Gustavo III habia nacido antes que su padre subiese al trono. Fué bautizado con la mayor pompa y nombrado Gustavo-Adolfo.

Concedió la dieta al rey un donativo gratuito de seiscientos mil escudos, pagadero en siete años, cuya mitad debia servir para aumentar su renta particular, y la otra mitad habia de repartirse entre la reina y los príncipes. El 25 de enero de 1779 cerró el rey la dieta con un discurso muy gracioso, en el que siguiendo la costumbre se trataba de las leyes y de la libertad del pais. Pero la parte pensadora de la nacion creyó ver que en

esta dieta no habia habido menos influencia por parte de la corona, que la que habia habido en las procedentes por la de la aristocracia.

El nacimiento de un príncipe heredero habia sido bajo mas de un respecto un acontecimiento muy feliz para Gustavo, porque sin el donativo gratuito no habria podido mucho tiempo continuar su vida espléndida. A pesar de este nuevo recurso no quiso él revocar sus ordenanzas acerca de la fabricacion del aguardiente y los aldeanos vinieron á serles cada dia mas hostiles. Se comenzó á acusar al rey de disimulado y pérfido, y hasta se divulgaron sospechas acerca la legitimidad del niño que acababa de nacer.

En 1780, habiendo estallado la guerra entre la Francia y la América de una parte, y la Inglaterra de otra Gustavo y su vecino el rey de Dinamarca procuraron aprovecharse de su situacion como potencias neutrales, para hacer el comercio marítimo de las naciones beligerantes. Se sabe que la Inglaterra, fundándose en antiguos tratados reclamó el derecho de visitar las embarcaciones neutrales, y muy lejos de reconocer que el *pabellon protege las mercaderias*, hasta pretendió que las mercaderias debian causar la confiscacion de la nave. Esta pretension dió lugar á la liga de la neutralidad armada que formaron la Rusia, la Suecia y la Dinamarca. Esta liga, que indispuso hasta al mas alto punto á la Inglaterra, tuvo pocas consecuencias inmediatas á causa de la desconfianza de las potencias contratantes, pero tuvo mas adelante una grande influencia sobre los progresos del comercio en el norte.

Pasó Gustavo una gran parte del verano de 1781 en Aquisgran, cuyas aguas le habian ordenado. Restablecido enteramente, regresó á Estockholmo á últimos de octubre, despues de haber atravesado la Holanda. En 1783 se hizo la reina nuevamente embarazada, y parió felizmente un príncipe; pero este acontecimiento causó tanta pena á la reina viuda que no pudo sobrevivir á él. Preténdese que nunca quiso reconocer por nie-

(1) Véase páj. 55 del cuaderno 10.º



tos suyos á los hijos de Sofia Magdalena. Por lo demás, el recién nacido murió á los siete meses.

El principio del año 1783, fué señalado por una conmocion que estalló en la Delecarlia. Fué ella bastante seria, pues que hubo precision de enviar allí un cuerpo de tropas. Los principales jefes fueron presos y castigados, pero no se pudo destruir con ellos el descontento jeneral que el monopolio odioso del aguardiente escitaba en todo el reino.

Convenia á Catalina asegurarse la alianza de la Suecia, y para conseguirlo propuso á Gustavo una entrevista en Frederikshamn, que este aceptó, y partió para el lugar convenido, el 29 de junio. A fin de lisonjear el gusto de Gustavo por la magnificencia, hizola Zarina preparar en S. Petersburgo un palacio que se desarmaba, el que hizo trasportar por agua, en piezas, con sus muebles, á Frederikshamn. Fué el palacio armado con tanto secreto y celeridad, que Gustavo no sospechó ó finjió no sospechar al menos lo que se proyectaba hasta el momento en que Catalina misma le introdujo en un magnífico salon. Habia en este palacio un hermoso teatro, en el que una compañía francesa que ella habia mandado la siguiese, representaba todas las noches.

Volvió Gustavo á Estocolmo el 4 de julio, y hácia fines de agosto declaró al senado que conformándose con el parecer de los médicos, habia resuelto pasar el invierno en un clima meridional, y á principios de octubre se puso en camino para Italia para tomar los baños de Pisa que le habian aconsejado. Para subvenir á los gastos del viaje negoció una suma considerable, hipotecada sobre las rentas de la fabricacion del aguardiente, y algunas semanas despues de su partida, puso el banco de una vez por 150 000 rixdales en circulacion.

Pasó en Italia Gustavo el invierno, y la primavera del año 1784. Visitó á Roma, Nápoles, Florencia y Venecia. El lujo y las maneras nobles del moderno rey de los Godos y de los Vándalos encantaron en un principio á los Italianos; pero la admiracion se

cambió pronto en indiferencia, cuando rehusó pagar los precios exorbitantes que los habitantes de la península creian poder exigir de un viajero coronado. A principios del mes de junio llegó á Paris, en donde fué recibido con la mayor esplendidez. Habiendo la corte de Versalles descuidado por algunos años el pago de los subsidios, pudo él conseguir por via de indemnizacion que se le cediese la pequeña isla de S. Bartolomé, cerca del Guadalupe; pero por su parte concedió á los Franceses el derecho de depósito en la ciudad de Gothenburgo. Despues de haber pasado algun tiempo en la corte de Francia, la que le obsequió con fiestas magnificas volvióse á Suecia y llegó á Estocolmo el 3 de agosto de 1784.

Ocho años se habian pasado desde la última dieta de 1778, cuando Gustavo acosado por las necesidades del erario y deseando procurarse los medios de realizar sus proyectos de conquista en Rusia, convocó una nueva asamblea de los estados. El decreto se publicó durante su permanencia en Finlandia, y causó la mas grande sorpresa en Estocolmo y en las cortes extranjeras. Abrióse la dieta el 7 de mayo, y Gustavo pronunció el discurso, que terminó por cuatro proposiciones.

1.º Que el infanticidio cesase de castigarse con pena de muerte. Este castigo establecido por el capítulo 16 de la seccion criminal del código de 1736, existe aun en el dia en Suecia, porque la proposicion fué desechada. Con todo, se enmendó la disposicion de la ley de manera que se limitaba la pena de muerte al caso de haber una premeditacion constante antes del delito.

2.º La abolicion de la particion igual entre los hijos y el establecimiento del derecho de primogenitura desechada.

3.º El establecimiento de depósitos de granos, sacando para ello fondos del banco. Esta proposicion fué admitida, pero con enmiendas que impedían al rey el distraer los fondos destinados al efecto.

4.º Que se autorizase al rey para sa-



car del banco las sumas necesarias para la explotacion de diversas minas, depositando un valor igual en cobre. Desechada.

La suerte que tuvieron estas posiciones prueba bastantemente que se comenzaba á desconfiar de Gustavo; una fuerte oposicion anti-realista se hizo vivamente sentir durante la dieta. En 1778 se habian acordado los impuestos sin fijacion de termino; en 1786, solamente se concedieron por cuatro años, y se declaró que en lo sucesivo las deudas de la corona no serian ya reconocidas como deudas del estado. La fabricacion del aguardiente dió todavia lugar á violentas sesiones en la camara de los aldeanos, pero sin ningun resultado. Dió Gustavo á conocer su descontento en el discurso que al cerrar la dieta pronunció el 24 de junio. Lamentóse de que un recelo y desconfianza mal fundados y poco merecidos por parte de aquel que habia hecho al pueblo libre, hubiesen amenazado turbar la union y la concordia. «La verdad, dijo, acabará por triunfar.» Citó, siguiendo la costumbre, el ejemplo de Gustavo Wasa, y se remitió á la posteridad. Luego despidió á los estados haciendo votos por la continuacion de la paz por el retorno de tiempos mas felices, y porque *ninguna circunstancia le obligase de mucho tiempo á convocar una nueva dieta.*

En esta época las primeras consecuencias de la particion de la Polonia principiaban á echar la disension en la sociedad europea; el antiguo equilibrio de los estados habia sido roto por este odioso acto de una política astuta y sin pudor, que pisando todas las máximas de la justicia y de la moral no temió violar el antiguo derecho de las naciones. Una potencia bárbara y egoísta echó su lanza de cosaco en la balanza de los destinos de la Europa civilizada, y prodigó el oro para ganarse los cortesanos y ministros de esos gobiernos á quienes tantas terribles lecciones no han apartado todavía de una senda que puede un dia serles tan funesta. Habíase Federico II aprovechado de la primera particion de la desdicha-

da Polonia sin inquietarse por los peligros á que se veria espuesto su pais cuando su mano firme y poderosa no dirijiria ya los destinos, su sucesor con su política vacilante hizo que apareciese toda la estension de esta falta. El Austria por su parte bajo José II no abandonó su política de temporizacion; lisonjeose de que por medio de una alianza y de relaciones de amistad podria detener los rápidos progresos de la Rusia. Mas Catalina contando con las dificultades interiores que suscitaba continuamente á sus vecinos, creyó que habia llegado el momento de apoderarse de la soberanía del Ponto-Euxino, y reunió todas sus fuerzas en las fronteras de la Turquía.

Todos los gabinetes entónces, viéndose imposibilitados de obrar directamente contra la conquistadora moscovita, volvieron sus ojos hácia Gustavo III, heredero de un trono en otro tiempo rival del de los czares. El rey deseaba la guerra mas que nadie. En su marcha usurpadora habia llegado á aquel punto en que el esplendor de la victoria y el ruido de las armas pueden solamente sofocar la murmuracion de un pueblo oprimido. Mas la constitucion que él habia impuesto en 1772, prohibia espresamente al rey el emprender ninguna guerra ofensiva sin el consentimiento de los estados, y el espíritu de oposicion que se habia manifestado en la dieta de 1786 no le permitia esperar que pudiese obtener en esta circunstancia la autorizacion que lejitimase sus tentativas contra la Rusia. Dió principio no obstante á sus preparativos de guerra, y nada despreció para adquirir influencia en el ánimo del príncipe real de Dinamarca su sobrino, que acababa de arrancar á su abuela la direccion de su padre simple. Hizo Gustavo dos viajes á Copenhague; pero su fama de pérfido era demasiado bien fundada, y el conde de Bernstorff primer ministro del príncipe de Dinamarca era demasíadamente adicto a la Rusia para que sus esfuerzos pudiesen conseguir el menor resultado, y quitar este temible aliado á la Zarina.

Entre tanto la animosidad de los



Suecos y de los Rusos adquiria cada dia una nueva violencia, porque Gustavo empleaba todos los medios para despertar el antiguo odio de la Suecia contra el imperio que la habia quitado sus mas hermosas provincias, y Catalina por su parte no economizaba ninguno de esos ocultos manejos á los que tan eficazmente habia recurrido en Polonia para dividir á la nacion y formarse allí un partido, Su embajador Rasumofsky revolvía Estockholmo así como otros emisarios de la Zarina habian revuelto Varsovia, y se ensayaba la guerra por un cambio de notas irritantes que una parte y otra se dieron prisa á publicar. Ordenó por fin Gustavo al ministro ruso que saliese de Suecia dentro ocho dias, lo que habia de verificar por mar. Ni uno ni otro convenia á Rasumofsky, y finjiéndose enfermo permaneció en Estockholmo. Como quiera consiguió el rey dar á creer á la jeneralidad que la Zarina cuyas fuerzas se hallaban reunidas en las costas del mar negro, preparaba hostilidades contra él, y en su consecuencia reunió sus tropas en Finlandia, ordenó que su escudero se hiciera á la vela, é hizo aprobar por el senado sus medidas de *precaucion*. El mismo se embarcó el 23 de junio en una de esas noches del norte, que conservan todo el resplandor del dia, en medio de las aclamaciones de todos los habitantes de la capital, y acompañado de las tropas mas escojidas del reino. Ya el 19 habia despachado un correo á San Petersburgo, llevando lo que él llamaba su *ultimatum*. Pedia:

1.º El castigo del conde Rasumofsky por haber intentado escitar revueltas en Suecia.

2.º Que cediese Catalina á la Suecia algunas porciones de territorio quitadas á este reino por los tratados de Nystadt y Abo.

3.º Que Catalina aceptase su mediacion y le autorizase para ofrecer á los Turcos la *cesion de la Crimea*.

4.º El desarme de las flotas rusas, mientras las de Suecia permanecieran armadas en guerra.

Haciendo estas absurdas proposiciones no tenia sin duda Gustavo

otro objeto que lisonjear el orgullo nacional de la parte ignorante del pueblo sueco, y hacer todo acomodamiento imposible. Vino á ser en efecto popular la guerra á los ojos de las clases poco ilustradas, pero Catalina por su parte supo influir en el resto de la nacion, cuyo descontento de Gustavo aumentaban las fanfarronadas. Contestó ella con un manifiesto en que calmaba los temores de los gabinetes de Europa, y escitaba en Suecia la resistencia á los designios de Gustavo. He aquí un pasaje de este documento, que no puede menos de parecer singular en boca de una autócrata rusa, de una mujer que habia asesinado á su esposo y usurpado el trono: « Cuando este príncipe, se dice allí, destruyó de un modo violento la constitucion de la Suecia, sobre la que descansaba el poder del senado y la *libertad del pueblo*, y llegó al *poder absoluto*, no hicimos valer el *derecho que teniamos* de oponernos á sus empresas etc. »

Llegó Gustavo á Finlandia el 2 de julio, quince dias despues que se hubiesen comenzado las hostilidades. La Zarina habia reunido á toda prisa un pequeño cuerpo de tropas que no componian 20 mil hombres, y que habia de detener la marcha de los Suecos sobre la capital en donde el terror era tal que los habitantes pensaban ya en abandonarla. Atado Gustavo por el artículo de la constitucion que le prohibia hacer la guerra ofensiva, pretendió que los Cosacos habian sido los primeros en pasar la frontera, y que habian incendiado dos lugares, acerca de cuya violacion el capitán provincial, el baron de Kaerpelen habia recibido una sumaria informacion; mas la corte de Rusia negó que hubiese tenido lugar este acto de hostilidad, y mas adelante se pretendió en Estockholmo que esos supuestos Cosacos no eran otros que soldados alemanes disfrazados, que habia apostado el *amigo de hacer comedias*.

Sea lo que se fuese, los Suecos entraron en la Finlandia rusa se aseguraron de los pasos y atacaron á Nyslott; al mismo tiempo el duque

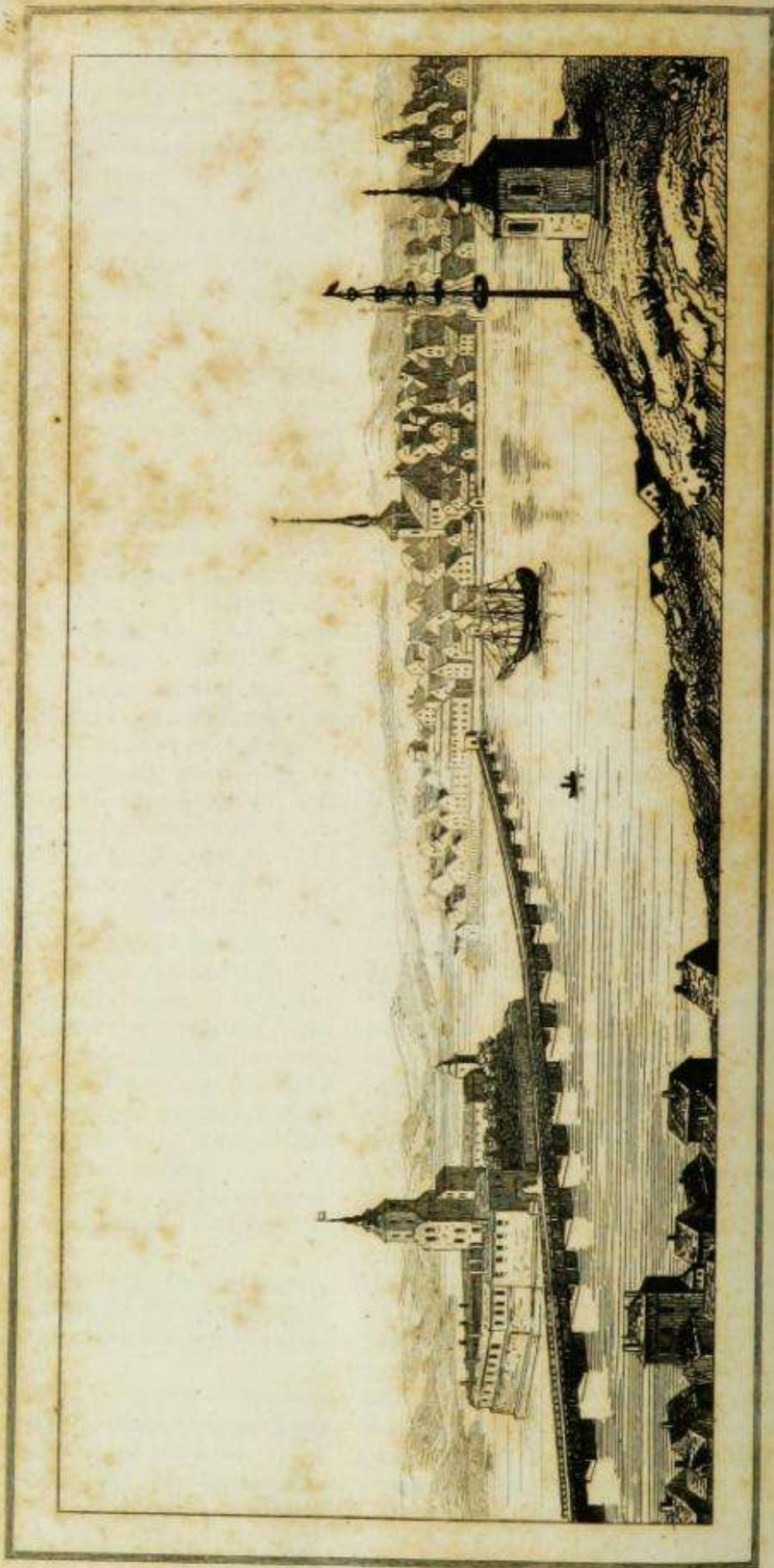






SUÈDE.

SUBJECTA.



1747



Cárlos comandante de la flota comenzó la guerra marítima apresando dos fragatas rusas (1). El 4 de julio la grande escuadra rusa salió de Cronstadt y el 17 encontró la flota sueca. Empeñóse la batalla cerca de la isla de Hogland, al oeste del golfo de Wibourg: duró cerca de cinco horas y fué muy sangrienta, pero no hubo ventaja decisiva ni por una parte ni por otra.

Durante este tiempo, Gustavo bloqueaba á Wibourg y avanzó contra la fortaleza de Frederikshamn delante de la que colocó su campo el 19 de julio. Envió por mar un cuerpo de seis mil hombres para que se apoderasen de Mendolax y cerrasen el camino de Wibourg, mas la traicion estaba ya enteramente organizada, cuando sus órdenes se cumplieron; el comandante de Frederikshamn habia tenido tiempo para tomar las medidas necesarias á fin de que la tentativa fuera inútil.

Las causas de la rebelion y traicion de los oficiales finlandeses deben principalmente buscarse en la situacion de esta provincia limítrofe, que debia siempre servir de teatro á la guerra en caso de hostilidades entre la Suecia y la Rusia. Los agentes de Catalina y el acrecentamiento continuo del poder ruso habia inspirado á los nobles Finlandeses la idea de que nada podria impedir el que cayesen tarde ó temprano bajo la dominacion moscovita; esta persuacion habia de facilitar al gobierno ruso los medios de hacerlos favorables, y Gustavo por su parte les dió sobrados pretextos para paliar su perjurio. Muchos jefes de la nobleza finlandesa y á su cabeza los coroneles Esprengporten y Hesteko, sabiendo hasta que punto habia Gustavo eludido la constitucion de 1772, y horrorizados de la venganza que Catalina podria ejercer contra sus propiedades, resolvieron resistir á la autoridad del rey.

Despues de haber sondeado, dice Brown, el ánimo de los soldados que

hallaron tan favorable como podian desear, estendieron en secreto una formal protesta, en la que declararon que inviolablemente adictos á las leyes de la Suecia estaban prontos á defender á precio de su sangre la provincia contra toda invasion. Se lamentaron con enojo de haber sido llamados sin el consentimiento de los estados del reino para hacer una guerra ofensiva en un pais extranjero. Preparados de esta suerte no esperaban mas que una ocasion favorable para declararse. Esta ocasion se presentó al ordenar el rey al coronel Hesteusko que diese el asalto á Frederikshamn. Desde luego el coronel espuso los peligros y dificultades que se presentaban, siguiendo el camino por el que queria el rey que se aproximasen sus tropas: habian de atravesar un cenagal impenetrable. Irritado Gustavo del poco zelo del coronel dijo queria ser obedecido. Mas entónces los oficiales confederados manifestaron en términos claros y directos al rey, quien permaneció mudo de sorpresa, que no tenia él ningun derecho para conducirles á una guerra ofensiva sin la aprobacion de los estados del reino; que si su patria se viese atacada derramarian la última gota de su sangre en su defensa, pero que se limitarian á defender sus propias fronteras contra la invasion. El rey confiando en su elocuencia y en su prestigio, recurrió á los soldados que le rodeaban, pero estos lejos de separarse de sus jefes, escucharon al rey con un profundo silencio, y el rejimiento que mandaba el coronel Hesterko depuso las armas inmediatamente.

Puede que jamás los culpables desiguos de un príncipe ambicioso hayan experimentado un golpe mas sensible. El brillante sueño que le representaba á Catalina y á su corte arrojadas de San Petersburgo, y que parecia estar á punto de verificarse, se desvaneció para siempre.

Aflijido y humillado á la vez, no se sintió Gustavo bastante fuerte para castigar esta traicion. Si hubiese querido poner presos á los oficiales Finlandeses es indudable que los

(1) Segun la narracion d' Aquila, estas fragatas no fueron tomadas hasta despues de la batalla de Hogland, lo que en efecto parece mas probable.



soldados se habrían sublevado en su defensa. El coronel Hesteusko dijo al rey en voz baja: «cuidado, Señor, que el momento es crítico! reflexionad que una sola medida en falso puede acarrear la pérdida de vuestra corona.» Púsose Gustavo pálido, pero no de temor: este sentimiento le era desconocido. Acordóse de las cosas que quería dejar, sino para siempre por algún tiempo, cubiertas con un velo misterioso. La vergüenza causaba su palidez: temía la publicidad; temía que la nobleza descontenta no se hallase tal vez en aquel momento reunida en Estocolmo para dar un golpe mortal á su poder y aun á su vida. Mientras que su corazón lleno de rabia y de dolor palpitaba del deseo de la venganza, sus labios temblaban de una cólera que apenas podía dominar. Conociendo que la tempestad se acercaba, tuvo Gustavo la prudencia de ceder á un poder que habría podido aniquilarle; manifestó pues tranquilidad y resolución. Con el corazón lastimado pero sereno ordenó al general Seigeroth el reembarco de las tropas que habían bajado á tierra, y que emprendiese la retirada lo mas pronto posible. El bloqueo de Nysbot, fortaleza inespugnable á no ser por hambre, y que estaba á punto de rendirse á los Suecos, fué precipitadamente levantado. El ejército entero se replegó y abandonó todas sus ventajas. El rey viendo sus esperanzas fallidas regresó á toda prisa á su capital el corazón apesadumbrado.

Terminada así la campaña de una manera repentina y vergonzosa, los oficiales sublevados del ejército de Finlandia entraron directamente en negociaciones con la corte de Rusia. Con todo, el ministro ruso Rasumofski permaneció siempre en Estocolmo, y es probable que su influencia no contribuiría poco á los sucesos que tuvieron lugar. Los jefes del ejército sublevado tuvieron la audacia de enviar diputados á San Petersburgo para proponer la conclusión de un armisticio, que debía durar hasta que el senado de Suecia hubiese resuelto las medidas que

era menester tomar para poner un freno á la ambición de un rey, á cuyos ojos ningún juramento era sagrado. Es inútil decir que estos traidores fueron bien recibidos por Catalina, que estaba encantada de su conducta, aunque interiormente les despreciaba. Lo que hay de mas extraordinario y que ha dado alguna apariencia de verdad al rumor generalmente difundido en San Petersburgo, de traición por parte del duque de Sudermania fué, que las negociaciones entre el ejército sublevado y la corte de Rusia se hacían á su vista. Había el duque Carlos dejado á la flota para tomar el mando del ejército, y en los primeros momentos parecia haberlo querido poner todo en obra para impedir esta pérfida correspondencia; mas pronto cambió de conducta, y él mismo ratificó las condiciones de este extraño convenio. Las consecuencias de este fueron, que los Suecos abandonaron todos los puestos que ocupaban en el territorio ruso, y que el ejército enemigo, avanzando al mismo tiempo, tomó posesion de estos pasos sin los que no habría jamás podido penetrar en la Finlandia sueca. Un solo oficial jeneral, el teniente jeneral Platen, conservó esforzadamente su posición en Corelia, diciendo que él no podía estar ligado por un convenio que se había arrancado á su jefe por la fuerza. Tales fueron los primeros efectos de una rebelion que hizo bambolear el trono de Gustavo 3.<sup>o</sup> (1).

El príncipe real de Dinamarca que unido á la Rusia por sus tratados, deseaba aprovecharse de la ausencia de Gustavo para arrebatár á la Suecia las provincias que había conquistado en las guerras precedentes, apenas supo la pérdida que la flota sueca había sufrido en la batalla de Hogland, mandó hacer á la vela á la flota dinamarquesa y reunir fuerzas considerables en Noruega. A esta noticia hizo Gustavo intimar á los Dinamarqueses que se mantuviesen neutrales, y Bernstorff á nombre de

(1) Brown Cortes del norte, tomo 3.<sup>o</sup> p. 24 y siguientes de la traduccion francesa.



su rey respondió que la Dinamarca con suministrar á la Rusia los buques y tropas estipuladas en los tratados, no violaba la paz, y que deseaba la conservacion de las relaciones de amistad, aunque el hubiese ya comenzado las hostilidades. Mandó Gustavo contestar por su ministro de negocios extranjeros: «Que accedia gustoso á la condicion, con tal que la derrota de los auxiliares dinamarqueses causada por las armas suecas no fuese considerada como un acto de hostilidad contra S. M. dinamarquesa.»

Con todo, el príncipe Cárlos de Hesse gobernador de la Noruega, entró muy luego en Suecia á la cabeza de un ejército de 12 mil hombres; el 26 de setiembre de 1788, tomó la pequeña ciudad de Estromstad (en el Goteborgslan), y el 1.º de octubre la de Udevalla, desde donde amenazó la importante ciudad de Gothenburg que parecia debia caer en sus manos á la primera intimacion. El cuartel jeneral de los Suecos estaba en el interior en Wenersborg junto al lago Wener, y un coronel sueco que debia guardar el interesante desfiladero de Quistrom, se dejó hacer prisionero con todo su cuerpo, porque se dice que habia vacilado en destruir la casa de una mujer de la que estaba enamorado.

Este peligro inminente despertó todas las grandes cualidades de Gustavo. La noticia de un ataque por parte de los Dinamarqueses le habia proporcionado un pretesto plausible para volverse de la Finlandia, y su pronto regreso habia roto el plan formado por el senado de convocar una dieta sin el concurso del soberano. La opinion de la gran masa del pueblo no podia ser mas que favorable al rey, que se habia visto detenido en su carrera victoriosa por una traicion, de la que sus autores habian tenido cuidado de ocultar los vergonzosos motivos. Despues de haberse retirado por algunos dias á Haga, Gustavo puesto en pié sobre el *Nslofsbackem*, eminencia situada detrás de palacio, arengó á los habitantes de Estockolmo y supo inspirar á la multitud el mas vivo en-

tusiasmo. Dos mil vecinos se obligaron de repente á cubrir el servicio de una guarnicion regular. El antiguo odio que los Suecos tenian á los Dinamarqueses era aun mas fuerte que el que habian votado á los Rusos, y Gustavo haciendo un llamamiento al sentimiento nacional recobró sin trabajo toda su popularidad.

Entónces dirijió sobre Gotemburgo todas las fuerzas disponibles, que la guardia urbana podia reemplazar, y él mismo se fué á la Delectaria, en donde supo tan bien entusiasmar los ánimos de los aldeanos de esta provincia, naturalmente valientes é impetuosos, que tres mil jóvenes se alistaron, voluntariamente, y otros tres mil prometieron seguirles si su socorro era necesario. Gustavo á la cabeza de este refuerzo avanzó hasta Wesmland en donde los continjentes de las otras provincias se le reunieron.

Mientras tanto el peligro de la plaza de Gothenberg se hacia cada dia mas inminente; Gustavo sale en secreto de su cuartel jeneral á caballo, y atraviesa solo una distancia de cerca cuarenta leguas corriendo á cada instante el riesgo de caer en poder del enemigo. Las doce de la noche daban cuando llegó á la puerta vieja de la fortaleza, y no sin dificultad pudo conseguir el introducirse en ella. El jeneral Duretz que mandaba la plaza, al ver al rey, exclamó que nada podia impedir el que fuera tomada la ciudad. Respondióle Gustavo: «Os equivocais, yo he venido para salvarla.» El jeneral entónces se echa á sus piés y le suplica que abandone una plaza tan poco susceptible de resistencia. «El enemigo, dijo, se aproxima; desde hoy intimará la rendicion á la ciudad. Si es denegada, se dará en seguida el asalto, y la persona sagrada de V. M. se hallará espuesta. — Pues que tal es vuestra opinion, replicó el rey, retiraos; el conde Juan Sparre es vuestro sucesor.»

La presencia del rey, su valor, y su elocuencia reanimaron pronto el ardor de los habitantes de Gothenbourg la que en pocos dias estuvo á



cubierto de un golpe de mano. El oficio en que se intimaba al jeneral Duretz la rendicion llegó en efecto, pero la admiracion del heraldo que le llevaba fué extraordinaria cuando se vió en presencia del mismo rey de Suecia. Se hallaban los Dinamarqueses de tal manera seguros del comandante de la plaza, que habian despreciado el ocupar el puente que atraviesa el Gota-Elf á algunas millas de ella. Dióse prisa Gustavo en hacerle quemar, y en levantar baterías que dominasen el paso, de suerte que la plaza pronto no tuvo nada que temer. Al mismo tiempo la intervencion de la diplomacia vino á secundar los esfuerzos de Gustavo. M. Elliot enviado de Inglaterra á Lopenbaque, habia pasado al cuartel jeneral del rey de Suecia para concertar con este príncipe los medios mas á proposito para establecer la paz. Desde Carlstad habia dirigido diferentes comunicaciones al comandante del ejército dinamarqués, empeñándole á que se retirase prontamente y que de lo contrario seria la guerra declarada á la Dinamarca por la Inglaterra y la Prusia. Estas comunicaciones produjeron el efecto deseado, y el 12 de noviembre el ejército dinamarqués evacuó la Suecia.

Entró Gustavo en su capital el 20, de diciembre de 1788, y fué recibido con las mas vivas aclamaciones. No pudo ver sin una alegría oculta la expresion del amor que el pueblo le profesaba. Contaba aprovecharse bien de él para castigar á los oficiales del ejército finlandés y aterrar á la nobleza. Convocó pues en el palacio de Frederikihoff un consejo de guerra ante el que hizo comparecer un gran número de oficiales. Unos fueron condenados á penas afflictivas, y otros á una prision perpetua ó de larga duracion en fortalezas lejanas. El capitán Ankarstroem era de estos últimos; mas su sentencia así como la de otros muchos oficiales, fué conmutada por el rey. Sprengporten, Hesteko, y otros jefes de la conspiracion fueron condenados á muerte, pero se habian escapado á Ruia.

El deficit ocasionado por los gastos de la última guerra forzó á Gus-

tavo á convocar una nueva dieta. Previendo esta necesidad nada habia descuidado para ganarse los tres estados inferiores, porque esperaba dar un golpe decisivo á la influencia de la nobleza. La dieta se reunió el 2 de febrero de 1789, y á pesar de las amenazas que el discurso del trono contenia contra la nobleza, esta se mostró altiva é inflexible. Se negó ella á firmar la contestacion redactada en el señudo del discurso á menos que no se añadiese una cláusula que empeñase al rey á concluir la paz lo mas pronto posible, y al fin solo una separada en la que y se suplicaba al rey que castigase á los autores de algunos libelos que tendian á dar estension á las prerogativas de la Corona.

Pronto quiso ella limitar la autoridad de la comision secreta que desde 1772, se hallaba á la devocion del rey. Una tempestad violenta estalló entónces contra el conde de Lowenhaupt, mariscal de la dieta y celoso partidario de la Corona. Mandó al instante Gustavo marchar sobre la capital algunos miles Delecarlianos, y cuando estuvieron á una jornada de ella reunió los cuatro estados. Comenzó por cumplimentar á los estados inferiores y les dió gracias por el ardor con que habian procurado aliviar los apuros del reino; despues volviéndose bruscamente hácia la nobleza, la ordenó que nombrase una diputacion para que diese satisfaccion publicamente al mariscal. Dirijiéndose en particular al conde de Fersén y al baron de Geer les dijo en un tono áspero que consideraba su conducta con respeto al mariscal como un insulto hecho á su persona que el conde representaba. Despues, echando una mirada llena de arrogancia sobre el conde Asel Fersen, y levantando la voz dijo con mucha violencia. «Habeis vos mas de una vez conmovido el trono de mi padre; guardaos de tocar jamás el cetro de su hijo.» Quiso el conde defenderse, y otros señores intentaron hablar en su favor; mas Gustavo con un jesto desdeñoso hizo señal á los nobles que se retirasen, y algunos dias despues los principales de ellos fueron presos



por la guardia urbana. Se les condujo al palacio de Frederikshoff, en donde fueron tratados con miramiento, bien que custodiados estrechamente.

Pero la nobleza estaba muy lejos de dejarse intimidar; muchos individuos de las primeras familias abandonaron los destinos que ocupaban en el ejército y en la corte, y hasta los demás cesaron de ir al palacio del rey que quedó desierto. El rey soportó estas privaciones á lo filósofo, tan encantado estaba de ver *presos á los patricios* en Frederikshoff.

Al día siguiente del arresto de los nobles se presentó Gustavo á la asamblea de los estados, y sometió á su deliberación la *ley de seguridad y de union* que nada menos era que una nueva constitucion por la que el poder político se concentraba en manos del rey. El primer artículo de esta acta se halla así concebido: «Reconocemos haber un rey hereditario que tiene el poder de gobernar el reino, de proveer á su seguridad tanto en el interior como en el exterior, de mantenerle en libertad y defenderle; de *comenzar la guerra*, hacer la paz, concluir alianzas, distribuir gracias etc.» El artículo 2.<sup>o</sup> admite á los plebeyos en el tribunal supremo, y el artículo 3.<sup>o</sup> les permite comprar tierras de los nobles. Por el 4.<sup>o</sup> se reserva para la nobleza las altas dignidades del reino y los empleos de la corte. Segun el 5.<sup>o</sup> el voto de los impuestos queda reservado en la dieta; pero el artículo 6.<sup>o</sup> dice que las dietas no deben discutir mas que las cuestiones que les sean sometidas por el rey, etc. Esta ley, en fin, destruía el senado, institucion á la verdad desacreditada por sus usurpaciones pasadas y por su reciente bajeza, pero sin embargo respetable á los ojos de los Suecos por su antigüedad, que casi remonta á los tiempos fabulosos, y por los servicios reales que en diversas ocasiones habia prestado al reino. (1).

El *acta de seguridad y union* fué sin dificultad adoptada por los tres estados inferiores, pero la nobleza

la puso á discusion. Mas habiéndose prolongado esta discusion durante tres semanas, y no pareciendo que se tocaba á su término, dirigió el rey un mensaje al estado de los nobles en que se exijia una pronta decision. Contestóse desechando la ley por unanimidad. No se dió Gustavo por vencido y entabló nuevas negociaciones, pero fueron ellas infructuosas. En fin, el paisanaje y los Declerlianos acampados en los alrededores de Estocolmo, amenazaron de muerte á la nobleza si persistia en su denegacion, y esta privada de sus jefes cuya mayor parte se hallaban presos ó se habian retirado en el campo, creyó deber ceder á la autoridad del rey y firmó el acta el 27 de abril; y al día siguiente lo dieta fué disuelta. Así la aristocracia quedó herida de muerte, y los tres estados inferiores que apresuraron su caída, no vieron que habrian podido aprovechar esta ocasion para reprimir á la vez el poder excesivo de la aristocracia y el despotismo del Monarca, fundando para siempre la libertad del pais. Con todo, algo ganaron en el cambio, la hidra que les devoraba no tenia ya mas que una cabeza.

Habiendo la comision secreta y la mayoría constituida por los tres estados inferiores concedido á la Corona todos los subsidios y recursos que habia reclamado, no pensó Gustavo mas que en continuar la guerra contra la Rusia. La terquedad insensata que habia causado la caída de tantos reyes de Suecia, comenzó á alucinar igualmente su entendimiento. No vió que el momento favorable de atacar á la Rusia habia pasado, y que ya no seria en adelante mas que el juguete de la Inglaterra y de la Prusia. Estas dos potencias impidieron que hubiese nuevas hostilidades entre la Suecia y la Dinamarca que ardia en deseos de combatir. El embajador inglés declaró secamente á Gustavo, que si no hacia la paz con la Dinamarca, se veria atacado por la Inglaterra; iguales amenazas fueron hechas á la corte de Copenhague, y el príncipe real firmó la paz luego que Catalina, que

(1) Cortes del norte, t. 3.<sup>o</sup> p. 58.



no tenia ningun interés en dejar quemar la flota danesa por los Ingleses, le hubo relevado de sus juramentos.

Hacia el fin del invierno de 1789, volvió á comenzar la guerra por una expedicion del Barón de Stedingk contra Nyslot, y el 5 de junio del mismo año llegó Gustavo al cuartel jeneral y se puso á la cabeza del ejército. Obtuvo desde luego algunas ventajas y sitió á Frederikshamn; pero el príncipe de Nassan apareció de repente con la flota rusa y tuvieron que retirarse las embarcaciones suecas que formaban el bloqueo por la parte del mar. Vióse entonces Gustavo en la precision de replegarse hacia la Finlandia sueca, y el resto de la campaña se pasó en combates sin importancia ni resultados. El 1.º de setiembre entró Gustavo en Estocolmo en donde el estado de los ánimos, y los manejos de las facciones hacían su presencia necesaria. La campaña del año 1770, no fué por tierra mas decisiva, pero por mar fué muy encarnizada y se terminó con la célebre batalla de Swensk-Sund (9 de julio), en que Gustavo mandando en persona la escuadra sueca reportó una completa y brillante victoria sobre las fragatas y galeas rusas mandadas por el príncipe de Nassan. El 14, de agosto de 1770, se concluyó la paz en Werelac, y se tomó por base del tratado el *statu quo ante bellum*. Pero la Suecia habia perdido sus mejores buques y sus mejores marinos, y ella no tenia para reparar estas pérdidas los medios de que podia disponer la Zarina.

Sin embargo, Gustavo entró triunfante en Estocolmo y el pueblo le recibió como un conquistador y un pacificador. La gloria militar vino á ser desde entonces su pasion dominante y formó el proyecto de satisfacerla en un campo mas vasto. La revolucion francesa acababa de estallar, y Luis XVI se halló á un tiempo imposibilitado de pagar los subsidios. Catalina que no ignoraba el embarazo en que Gustavo se veria por la perdida de este importante recurso, y que de otra parte sabia que era deudor á la Francia del restablecimiento de la autoridad real

en Suecia, lo que le haria considerar como un deber el prestar igual servicio al sucesor de Luis XV; Catalina pues formó el proyecto de servirse de él para luchar contra el espíritu revolucionario en Francia. Hízole ella ofrecer socorros en dinero, y por instigacion suya muchos de los mas ilustres emigrados franceses se dirigieron por el mismo tiempo á Gustavo, y le pintaron á su bella reina y á los damas de su corte abrumadas de dolor, volviendo sus ojos bañados en lágrimas hacia el valiente Gustavo, al que ellas miraban como su caballero y futuro libertador. Cayó Gustavo en el lazo. Prometió aceptar los subsidios de Catalina y sumerjir su reino en una nueva guerra, contra un pueblo que no tenia que acusarse de haber hecho la menor ofensa á la Suecia (1). Esta guerra de otra parte no habia de obtener ninguna popularidad en Suecia, porque no lisonjeaba ninguna de las preocupaciones nacionales.

Para que los mandos no recayesen en oficiales desleales ó *patriotas*, formó una *academia militar*, en donde la juventud que se destinaba á la carrera de las armas, debia ser instruida bajo la mas ciega subordinacion. Al mismo tiempo apresuró los armamentos de todo jénero bajo pretextos mas ó menos especiosos. Vino á ser el ídolo de los refugiados franceses y una especie de rey Estanislao á los ojos de los Rusos que le llamaban el fiel y digno caballero de su inmortal dama.»

Los sentimientos hostiles del pueblo contra la nobleza, sentimientos que Gustavo mismo habia escitado, hicieron estremadamente populares en Suecia las doctrinas de la revolucion francesa; y Gustavo para inflamar la religiosidad del aldeano sueco contra los Franceses, nada creyó mas á proposito que el llamarles una nacion de ateos que habia renunciado á la fe cristiana y matado cruelmente á sus sacerdotes; pero se neutralizó con facilidad esta impresion, respondiendo que los Franceses habian unicamente renunciado al papismo,

(1) Brown Corte del norte, t. 3.º p. 91.



y que estaban á punto de ser luteranos.

La conducta insensata del rey era jeneralmente reprobada, pero el no dejó de perseverar en su resolucion de ahogar la libertad naciente en Francia; prohibió toda discusion acerca las noticias políticas que llegaban de este pais, estableció una censura rigurosa para los periódicos, y en una palabra se mostró el digno aliado de Catalina 2<sup>a</sup>. Para concertarse con mas seguridad con los jefes de la emigracion francesa y los Gabinetes absolutos, pasó en el mes de julio de 1791 á Aquisgran; pero volvióse precipitadamente cuando el marques de Bouille le hubo informado de que una estrecha alianza se habia formado entre los revolucionarios franceses y los Suecos descontentos, que se disponian para asesinarle.

A pesar de las enormes sumas que los Borbones de España y de Nápoles, y tambien otros le habian proporcionado, los apuros del erario eran tan grandes que se vió precisado á convocar una nueva dieta. Reunióse esta el 27 de enero de 1792, en Gelse ciudad marítima, junto al golfo de Bothnia en la provincia de Gestricie, confinante con la Delecarlia. Las proposiciones del rey fueron en algunas sesiones aprobadas, y la asamblea se cerró el 24 de febrero.

Volvió Gustavo á Estockholmo triste y descontento, pero firmemente resuelto á hacer la guerra. Sus dias estaban contados; un número bastante considerable de nobles creyó poder recurrir al asesinato para vengarse del abatimiento de su estado, y sin duda tambien para ahorrar á su pais los males de una guerra injusta é insensata. El que habia de sacrificar al rey, Juan Jacobo Ankastrocm, era de una familia noble y estaba dotado de una voluntad constante y enérgica. Se asegura que muy temprano le habia irritado Gustavo, haciéndole algunas injusticias, y que resentimientos personales habian fortificado en su alma el odio político. Durante la guerra de Rusia se hallaba mandando en la isla de Gotland y al aproximarse una escuadra

rusa capituló para no esponer la isla á los estragos del enemigo. Por este motivo se le hizo comparecer ante el consejo de guerra de Frederikshoff, y condenado á una prision perpetua el rey le indultó. Cuando se le anunció que Gustavo le habia perdonado dijo, si hemos de dar crédito á testigos contestes: «Quisiera mas perecer por la enemistad del rey, que vivir deshonorado por su clemencia. Soy inocente de las acusaciones que se han forjado contra mí, y que han sido sostenidas por testigos sobornados. Mis jueces en su iniquidad no lo ignoran. He pedido justicia, se me ha denegado. Yo considero el eximirme de una prision injusta como un derecho, de ningun modo como una gracia.» Otros cuentan que cuando se le hizo saber la gracia que el rey le hacia, solamente contestó: «pues yo no se la hago á él.»

Poco tiempo despues disminuyó el rey por una ordenanza la tercera parte del valor del papel moneda. Ankarstrohem acababa de vender la víspera por trescientos mil escudos diferentes tierras, y perdió de un golpe el tercio de su fortuna. Se acusó al rey de haber anunciado de ante mano la medida á sus amigos, quienes habian sabido explotarla. Una multitud de familias nobles se vieron arruinadas, y el proyecto de destornar y asesinar al rey fué definitivamente formado. Se le siguió á Gelse, pero no se presentó ocasion favorable. El 2 de marzo se le aguardó en un baile de máscaras y no asistió: mas adelante habia de darse un gran baile en palacio é inopinadamente se suspendió. Pero estos obstáculos y muchos mas todavía, no pudieron hacer desistir á Ankastrohem de la resolucion que habia formado de matar al que él tenia por el mayor enemigo de su patria. Se anunció por fin un baile de máscaras en el salon de la ópera, y los nobles conjurados abandonando el proyecto de arrebatarse el rey, elijieron esta noche para la ejecucion de su sangrienta trama.

Acerca lo que vamos á referir débese tener presente que no siendo suficientemente conocidos los motivos del crimen de 16 de marzo y ha-



biendo tal vez de quedar ocultos para siempre, no podemos garantizar la entera exactitud de la narracion que hemos creído deber tomar de Brown quien la habia adquirido de una persona relacionada con la familia real.

Preténdese que mientras Gustavo se hacia peinar para ir al baile de máscaras, recibió una carta anónima en que se le informaba de la existencia de la conjuracion, y se le advertia que *permaneciese en casa*, es decir que no fuera al baile, y que no efectuase el ataque que proyectaba contra la Francia. Se añade que el rey comunicó esta carta al baron Bielke su secretario particular, quien era del número de los conjurados. «Me parece, Señor, respondió este con la mayor sangre fria, que se quiere intimidaros.» «Intimidarme! exclamó Gustavo. Nunca hago caso de semejantes necedades. Si yo escuchase todas las advertencias que recibo, no disfrutaria un momento de reposo. Si el insolente autor del anónimo ha pretendido reirse de mí, dirá que el rey ha tenido miedo! No, estoy decidido á ir al baile.» Bielke estaba convenido con los conjurados, y quedó en que si el rey iba al baile enviaria su reloj á casa de un joyero con pretesto de hacerle componer, y si no iba, enviaria en lugar del reloj una caja de tomar tabaco. Esperaba en la tienda el conde Ribbing, y luego de traído el reloj avisó á los conjurados que se preparasen para obrar.

No fué al baile Gustavo hasta poco antes de media noche; tenia su semblante alegre y animado. Creyó que estando ya en el salon habia escapado de todo peligro. Con todo, habiendo observado al dar la vuelta por el baile algunas miradas que despertaron sus temores, resolvió retirarse y probó agarrado del brazo del embajador de Prusia, el romper por entre la multitud de las máscaras. Mas los conjurados le cerraron el paso y le hicieron recular hácia á un bastidor, detrás del que Ankarstroem se hallaba escondido. Este, habiéndose asegurado con toda calma que la persona que estaba delante de él era efectivamente su víctima, apuntó una pistola de viento á los riñones del mo-

narca y disparó. El rey al instante se quitó su máscara exclamando: «Estoy herido!» Ya Ankarstroem tenia en la mano un cuchillo dentado que habia mandado hacer espresamente, y estaba para clavarlo en el pecho del príncipe cuando le vió caer. Entonces fué cuando se retiró. Mientras tanto los conjurados habian gritado *fuego!* á fin de ocasionar algun desorden á favor del que hubiera podido el asesino escaparse; mas al primer grito del rey uno de sus mas jóvenes ayudantes de campo M. de Pallet habia dado orden de cerrar las puertas y no dejar salir á nadie. La noticia del crimen se difundió luego por la ciudad y el teatro fué cercado por muchos rejimientos. Se colocó al rey sobre un sofá, que no tardó en verse cubierto de sangre. Luego que pudo hacerse entender dió la orden de cerrar las puertas de la ciudad y dijo á los embajadores que estaban presentes que no podrian despachar correos a sus córtes hasta saber si sobreviviria á su herida. Tampoco descuidó el dictar las medidas que era menester tomar para descubrir al asesino. Todas las personas que se hallaban en el salon debian quitarse sus máscaras, dejarse registrar y escribir sus nombres y calidades en los registros que se habian preparado á toda prisa. Ankarstroem, que habia dejado caer sus pistolas y cuchillo, fué el último llamado, y no demostró la menor agitacion ante el canceller Benzelstierna que tenia el registro, y observaba con atencion su fisonomia.

No hacia mucho que Gustavo habia bajado con lijereza la ancha escalera de granito que hay en Palacio, y al poco tiempo volviola á subir puesto en una camilla que llevaban algunos granaderos, cuyo menor movimiento aumentaba sus indecibles dolores. Cuando llegó á la gran galeria que está á pié llano con su cuarto, hizo seña con la mano que parasen un momento; despues mirando á su alrededor con semblante atento, dijo al baron de Armfelt, que no podia contener sus sollozos: «¿No es extraño que me haya así precipitado delante mi destino despues del aviso



que se me habia dado? Mi corazon me anunciaba una desgracia. Con sentimiento y como empujado por una mano invisible he ido al baile. Estoy enteramente persuadido que cuando la hora es llegada, en vano es que el hombre quiera huir de su suerte....» Despues de una breve pausa continuó con estas palabras. «La mia tal vez no ha llegado aun. Yo no sentiré el vivir, pero tampoco temo el morir. Si vivo, bajaré de nuevo esta escalera con paso lijero; sino, la primera vez que me lleven por ella será para ir al sepulcro de los Gustavos en la iglesia de Riddarholm.» Luego que la violencia de su dolor hubo calmado un poco, hizo seña de que avanzasen, y el rey fué colocado en su cama, de la que no se volvió á levantar mas.

Despues que Gustavo hubo descansado unas dos horas, á pesar de lo ordenado por los médicos y cirujanos y á pesar de las súplicas de su hermano el duque de Sudermania, mandó al Baron de Armfelt que le leyese la lista de las personas que habian asistido al baile. Los facultativos y domésticos se habian retirado. Cada vez que Armfelt pronunciaba un nombre que inspiraba algunas sospechas al rey, lo notaba con un lapiz. De repente dijo el rey: «Por favor, querido Armfelt, el nombre de Auhastroem se halla ahí? Si, Sire, respondió el baron, es el ultimo de la lista.» Púsose el rey de un semblante triste y meneando la cabeza dijo: «Un presentimiento me anuncia que este hombre ha sido mi asesino (1)»

Mientras tanto el director de la policia habia en aquella misma noche mandado comparecer á su casa á todos los armeros de la capital para que reconociesen las pistolas encontradas en el paraje del asesinato y ver si las conocian. Uno de ellos se acordó que las habia limpiado para el capitan Ankarstroem. Este volvió á su casa sobre las siete de la mañana. Cuando era muy de dia fué su criada muy asustada, á decirle, que el rey habia sido asesinado la noche

pasada. ¿Y ha muerto? le preguntó.—No, pero está gravemente herido.—So, so, (2) repuso él, y la despidió. Sobre las diez salió con un amigo y se fué á la plaza de los nobles. Allí fué en donde el director de policia le descubrió, y tomándole del brazo le dijo: «Habeis venido á propósito, quiero hablaros.» Ni por un instante negó el crimen de que se gloriaba ser autor, pero aseguró que no tenia cómplices. El baron de Armfelt miembro de la rejencia provisional y favorito del rey le amenazó con el tormento, si no lo declaraba todo. Ankarstroem con los brazos cruzados y la cabeza levantada le miró de hito en hito y le dijo con tono lento y desdeñoso; «No esperes que te obedezca audaz criminal. Tu vil ejemplo y tu contagiosa bajeza son los que indujeron al infelizmente rey á ser perjuro á sus juramentos, los que le iniciaron en crímenes desconocidos en el suelo sueco hasta que tu los enseñaste. Ya tu nombre es una palabra de infamia; tus huesos no reposarán en la tierra de la patria. Mi mano será bendecida por los siglos venideros; he libertado á la naturaleza de un monstruo y á mi pais de un tirano perjuro.»

En la misma noche del 17 se habian espedido correos para detener la mala que hasta despues de las cuatro no habia marchado. Se encontraron en ella mas de cien cartas anónimas con esta frase: «A media noche no existirá ya, de consiguiente preparaos. Al mismo tiempo se descubrió la persona que habia llevado á palacio el anónimo dirigido al rey; lo habia enviado el conde Lillehorn mayor de guardias. En vista de estas declaraciones y de algunos otros indicios se arrestó tambien al conde Horn que fué á buscar á Anhastroem para ir al baile, al conde Ribbing hijo natural del rey, del que se habia querido hacer un segundo Bruto, á los barones Erensward, Enjerstroem, Peclin, etc.

El baron Bielke uno de los princi-

(1) Córtes del norte páj. 118 y siguientes.

(2) Equivalente de *ah' ah'* dicho con indiferencia.



pales conjurados habia acompañado al herido monarca al palacio. Cuando Lillekorn le denunció, el rey se afectó mucho, y la indignacion de la corte fué casi mas viva contra el que contra Ankarstraem. Conducido delante de Armfelt y del ministro de policia exclamó con una alegría bárbara: « Si, yo he sido el que he hecho ir al monstruo al baile. La mano sagrada de Amkarstroem le ha dado el pasaporte para la eternidad.» Mandóle Armfelt que nombrase sus cómplices, y Bielke que habia tenido tiempo de tragar una buena dosis de veneno, replicó con una voz horriblemente alterada: « Malvado, no te temo. La mano de la muerte está ya sobre mí. Mis amigos me vengarán de ti. Y diciendo estas palabras cayó y no tardó en espirar.

La posicion de Gustavo era horrible. Mientras que los dolores mas vivos y la perspectiva de una muerte cierta le atormentaban, debió inquietarse todavía por los sucesos que despues de su muerte podrian cubrir su nombre de ignominia, si el duque Carlos pretendia la corona que los nobles de la oposicion acababan de ofrecerle. Mas el duque movido de la posicion de su hermano prometió cuanto se exigió de él, con la condicion sin embargo de que Armfelt seria alejado del poder y que no se haria la guerra á la Francia. Con estas condiciones él y su partido prometieron reconocer como rey al hijo de la reina.

Se resolvió sacrificar á Ankarsstroem, y Gustavo consintió sin pesar en perdonar á los demás conspiradores. Aun queria estender esta gracia al asesino, pero las autoridades judiciales se lo impidieron. Despues de estas disposiciones los condes de Brahe y de Fersen pasaron á ver al rey, y Gustavo siempre indulgente les dijo con una voz afable, que su herida no dejaba de tener algo de dulce pues que le proporcionaba el placer de reconciliarse con sus enemigos. De estos señores se consiguió tanto mas fácilmente la promesa de reconocer al príncipe real, cuanto el espíritu revolucionario comenzaba á hacer progresos y amenazaba su in-

fluencia no menos que al poder real. Despues una gran porcion de papeles fueron cuidadosamente empaquetados y sellados con el sello del rey quien los depositó dentro de un cofre de tres llaves, de las que confió una al duque su hermano, otra al canceller y otra al Arzobispo de Upsal. Este misterioso depósito que aun se conserva en el dia en la universidad de Upsal no debe abrirse, segun se asegura, hasta despues de cincuenta años de la muerte del rey; esto es, en el año 1842 (1). El 28, se comenzó de desesperar de la vida del rey. El Chambelan Beuzelstiern fué el encargado de decir al infeliz Gustavo que no viviria mas de 24 horas. Desde este momento se asegura que perdió toda su energía y fué atormentado de los mas crueles remordimientos. No quiso ver mas á Armfelt, el compañero de sus vicios. Hacia el mediodía se encerró durante una hora con el duque Carlos. Cuando los médicos fueron á instar al príncipe que se retirase, para evitar al rey una emocion demasiado viva exclamó: « y no podeis por medio de vuestro arte darme una prorroga? ¿No podeis alejar por tres dias el golpe fatal? ¡Tres dias! es todo lo que os pido. Tengo todavía algunos negocios dificultosos que arreglar. ¡Y que! ni los medicamentos ni el escalpelo pueden pues prolongar mi vida!...»

Al anochecer estuvo el enfermo mas sosegado y quiso estar con su capellan. Sobre las ocho recibió los sacramentos y despues de esta ceremonia se introdujo á la reina. Ni ella ni su hijo habian sido admitidos cerca del rey desde su asesinato. Con un grito de horror prorrumpió al descubrir á Gustavo muriéndose y cayó desmayada en los brazos del príncipe Carlos. Vuelta en sí, estuvo sola por algun tiempo con el rey y su hermano. Despues de su separacion, Gustavo no habló mas, y á la madrugada del 29, espiró en medio de los mas crueles dolores. Gracias á Dios, exclamó el capellan, que sus

(1) Véase la nota de la pág. 56, del cuaderno décimo.



padecimientos temporales se han acabado. ¡Ojalá que él obtenga el perdón de sus pecados! ¡Pueda su alma reposar en paz! El chambelan y el médico respondieron: ¡amen! ¡amen! Todos los demás cortesanos habian ido á postrarse ante el nuevo árbitro de los favores el duque Carlos de Sudermania. La artillería de los fuertes y las sonatas de las trompetas anunciaron el advenimiento del nuevo soberano Gustavo, 4.º Adolfo, rey de Suecia, de los Godos y de los Vandalos.

El primer acto del rejente fué el castigo de Ankarstroem. Este en su prision pasaba la mayor parte del tiempo en rogar y pensar en su existencia futura. Cuando el estampido del cañon anunció la muerte del rey, se puso de rodillas é inclinando la cabeza exclamó: «Gracias á Dios que sus tormentos han cesado. Pueda su criador tener piedad de su alma, y perdonarle sus numerosas culpas. Ahora ya puedo morir en paz.» Singular mezcla de crimen y de virtud, de fanatismo y de relijion. Sostuvo su carácter hasta el último momento de su existencia. El 18 de abril de 1792, fué pronunciada su sentencia de muerte debiendo preceder un tormento de tres dias. Con una paciencia y grandeza de alma inesplicables sufriólos Ankarstroem, y al tercer dia se le cortó primeramente la mano derecha y luego la cabeza, la que cojiéndola por sus cabellos el verdugo, la enseñó al público, ensangrentada como la cabeza de un traidor y rejicida. Así terminó una serie de tormentos los mas inútiles que se hayan jamás impuestos á un criminal.

#### GUSTAVO ADOLFO 4.º.

Gustavo 4.º no tenia mas que 13 años cuando sucedió á su padre. El baron Federico Esparre, Senador del reino, habia sido nombrado ayo del príncipe real; pero en 1787, se vió precisado á dar su dimision y el conde Gyllenstolpe le reemplazó al menos en el título. Algunos otros señores mas ó menos sumisos á la voluntad de Gustavo 3.º contribuyeron

tambien por algun tiempo á la educacion del príncipe real; pero el que supo al mas alto punto cautivar-se la confianza de su discípulo y cuya influencia habia de serle un dia fatal, fué el jeneral Armfelt.

A la edad de doce años fué el príncipe nombrado canciller de la universidad de Upsal, y se le puso en posesion de esta dignidad con toda la pompa académica. En jeneral nada se despreció para imbuirle las ideas mas extravagantes de su mérito y del poder soberano, á que la providencia le habia llamado por su nacimiento. De otra parte se le incultó ese misticismo relijioso que tanto lisonjea la supersticion del derecho divino, y ese pedantismo biblico que ha reemplazado al entusiasmo relijioso de los primeros tiempos de la doctrina de Lutero. Se le habia enseñado á mirar á la nacion francesa recientemente emancipada, como maldecida de Dios, como la bestia predicha por Daniel, como la prostituta vestida de escarlata de que habla el apocalipsis; y cuando Gustavo fué asesinado por Ankarstroem se persuadió, sin dificultad á su sucesor que el asesino no habia sido lo mas que un instrumento de los ateos franceses.

Al mismo tiempo inspiraba Armfelt al jóven príncipe una opinion muy poco favorable del duque de Sudermania su tio. Habiendo el duque manifestado muchas veces quanto desaprobaba la cruzada que su hermano estaba á punto de emprender contra la Francia, no costó trabajo á Armfelt de presentarle á su jóven alumno como un segundo Orleans ligado con los revolucionarios para subir al trono de su sobrino. Se exajeró la influencia del duque y de las ideas revolucionarias, y se hizo entender al jóven Gustavo que la Zarina era el único poder que podia protegerle contra las intenciones malévolas del rejente y de los partidarios de la Francia. Así le llenaban el corazon de alarmas y desconfianza, y muy pronto creyó que el mas profundo disimulo podia solamente salvarle la vida. Aun que él temiese y aborreciese interiormente



al rejente, le prodigaba sin embargo las demostraciones mas profundas de respeto, y le trataba como á un segundo padre, habituándose en la edad de la confianza y de la franqueza, á la violencia y doblez, y desaficionándose del solo príncipe que le amaba sinceramente para arrojar-se en los brazos de una reina ambiciosa que queria reducir á la Suecia á no ser mas que una provincia rusa.

Dos partidos dividian la Suecia en 1792; el uno compuesto de los partidarios de la Rusia y los antiguos cortesanos de Gustavo 3.º, á la cabeza de los que se hallaba el baron de Armfelt; y el otro favorable á las ideas que acababan de amanecer en Francia, el que si bien era menos numeroso estaba empero sostenido por el talento de los hombres que le componian, por el descontento jeneral y por el amor á la libertad de que se hallaba animada toda la nacion. Temióse no sin fundamento que el ejército, con el que habia Gustavo esperado restablecer la antigua monarquía francesa, no pensase en atacar ó tal vez derribar el trono de Suecia. La idea de hacer de esta nacion una república federativa halló eco en los Suecos, y un autor atrevido, Thorild, espuso las ventajas del gobierno republicano en una obra intitulada: *La libertad de la razon desnuda*, al rejente y á la nacion Sueca. Fué el folleto suprimido el mismo dia que apareció, y el autor arrestado, mas los ánimos estaban ya tan exaltados, que esta medida de rigor faltó poco para que no ocasionase una revolucion, y solamente pudo calmarse la efervescencia mandando que el negocio fuera juzgado desde el dia siguiente y que los debates fuesen públicos. El acusado defendió por si mismo su causa, y lo hizo con tanta valentia y elocuencia, que fué aplaudido repetidas veces y con entusiasmo por el auditorio. Declarado absuelto fué acompañado por este y recibido por una multitud de jente con los gritos de, ¡viva la libertad! ¡viva Thorild! Estas demostraciones indicaban un espíritu grande de resistencia, y el rejente no soñó en irritarle con medidas de ri-

gor. Apaciguó la tempestad por la moderacion de que el mismo dió ejemplo, haciendo que su partido, que era el de la aristocracia, le imitase. Dió pruebas igualmente de su prudencia y discernimiento rehusando entrar en la coalicion de las grandes potencias contra la republica francesa, y por un tratado que concluyó el 27 de marzo de 1794 con los Dinamarca se propuso asegurar la navegacion libre de los dos reinos escandinavos, que eran en esta época las únicas potencias neutrales de la Europa.

Viendo Catalina que nada conseguia ni con las amenazas ni por medio de la corrupcion envió á Estocolmo al mas hábil de sus agentes, el conde de Estackelberg, célebre por el papel que habia desempeñado cuando la destruccion de la Polonia. Con el auxilio del partido de Armfelt debia trabajar en dejar el rejente y asegurar el casamiento del joven príncipe con la hija del gran duque Pablo. Poco acostumbrado Estackelberg á miramientos ni consideraciones, intrigó tan abiertamente y con tanta insolencia, que la emperatriz, en vista de las representaciones del rejente, se vió precisada á llamarle. Su sucesor el conde Romanzoff se comportó con mas atrevimiento todavía, y fué igualmente llamado cuando la conspiracion de Armfelt hubo sido descubierta. A este señor, que habia tenido tiempo de refugiarse en Rusia, se le acusó de haber querido asesinar al rejente, y se asegura que despues de su fuga encontraron en su casa algunos papeles que probaban que habia hecho él los mayores esfuerzos para persuadir al rey que hiciera un viaje hácia la Finlandia, á fin de que una fragata rusa que debia ser advertida de su llegada, pudiese á una señal convenida, recibirle á bordo y conducirle á San Petersburgo. Fué Armfelt condenado á muerte en rebeldia, puesto su nombre en la picota, y sus bienes confiscados.

Para poner término á las intrigas de la zarina, resolvió el rejente casar prontamente al rey, y negoció el enlace con una princesa de Mecklem-



bourg. Fueron los esponsales celebrados con toda solemnidad, y anunciado el casamiento á toda la Europa. Mas Catalina no se dió aun por vencida. Hizo volver desde la frontera al enviado que iba á comunicarle este enlace, y dirigió á todas las cortes de Europa una nota en que se acusaba al rejente de Suecia de estar ligado con los revolucionarios franceses, y aun insinuó que habia el tenido parte en el asesinato de su hermano. Despues intrigó tan eficazmente en Mecklembourg, que la princesa renunció á la alianza proyectada. Durante este tiempo se fingieron en San Petersburgo preparativos de guerra contra la Suecia, y ningun medio se despreció para reforzar el partido de Armfelt en Suecia, y para difundir en la nacion los mas absurdos rumores. En fin, para asegurar el buen éxito de sus proyectos, envió Catalina á Estocolmo á M. Budberg, acompañado de algunos auxiliares diestros, entre los que se hallaba un Aleman M. Cristine, en otro tiempo secretario de M. de Calonne. Consiguió este introducirse cerca del rejente, y despues de haber alabado la hermosura de la princesa Alejandrina, habló del sentimiento de la Zarina por ver contrariada la inclinacion de su nieta, y del sincero afecto que ella profesaba al tío del jóven rey.

El duque, que ni queria sostener una guerra contra la Rusia ni consentir en un matrimonio cuyo resultado hubiese sido hacer de la Suecia una provincia moscovita, trató de eludir la dificultad por medio de la astucia. Finjió oír con complacencia á M. Cristine y hallarse intimidado por las intrigas y amenazas de M. Budberg. Renováronse pues las negociaciones, y el rejente no contentándose con aceptar á nombre del rey la invitacion que Catalina habia hecho á este jóven príncipe, de pasar á San Petersburg, anunció, con grande sorpresa de la corte, que tenia intencion de acompañar á su sobrino.

El rejente y el jóven rey llegaron con una comitiva numerosa y magnífica á San Petersburg el 25 de

agosto de 1796, y despues de unas fiestas las mas brillantes, fué fijado el 21 de setiembre para la celebracion del matrimonio del rey de Suecia con la bella Alejandrina. Mas este dia que la emperatriz esperaba con tanta impaciencia, este dia tanto tiempo deseado y que debia colmar sus esperanzas, destruyó por el contrario sus proyectos, é hirió tan cruelmente su orgullo, que con fundamento puede creerse que aceleró su muerte. Este revés fué obra del rejente, de un hombre á quien ella despreciaba y que no habia cesado de poner en ridículo, de un hombre en fin que creyó ella haber intimidado hasta al punto de forzarle á secundar sus miras.

Conocia bien el rejente el jenio duró del jóven monarca, y su extrema tenacidad en todo lo concierne á la religion. Gustavo efectivamente miraba á la Iglesia griega como mas corrompida y mas contraria todavía al espíritu del cristianismo que la de Rusia. Encontró el rejente medio de ganar al preceptor espiritual del rey, el doctor Fleming, que no despreció ocasion alguna de escitar y fortificar esta aversion. Cuando los ilustres extranjeros llegaron á San Petersburgo, encontraron entre el pueblo de esta capital una ignorancia y una supersticion tan escandalosas, que acabaron de indisponer al rey. Esto era lo que el rejente deseaba.

Ningun hombre podia mirar sin emocion la belleza de la princesa Alexandrina Paulowna: era menester que el corazon del jóven rey hubiese sido de mármol para permanecer insensible. Alexandrina por su parte habia desde la edad de cuatro años oído hablar del jóven rey de Suecia muy á menudo, y se habia enamorado de él le habian hecho; porque Gustavo sin que fuera muy hermoso, era á la edad de 17 años bien hecho, alto, de buen talento, y su andar era singularmente horrible y grave.

Gustavo á pesar de la violencia de su amor creyó deber confiar á su tío lo mucho que el temia que su dicha no encontrase algun obstáculo insu-



perable en la religion de la princesa. Oyó el rejente esta declaracion con un secreto placer, que con trabajo pudo disimular, y limitóse á contestar que nada acerca este punto podia hacer mejor Gustavo que consultar su propio discernimiento. No se atrevió á aconsejarle abiertamente que no consintiese en este enlace temeroso de que este paso no produjese un efecto contrario.

No tardó mucho tiempo Catalina en advertir que la complacencia repentina del rejente de Suecia era un finjimiento para neutralizar su cólera y frustrar su esperanza. Su espíritu vivo y penetrante descubrió el escollo en donde habian de estrellarse sus proyectos, y por consiguiente resolvió anticiparse al duque y vencerle si posible era con sus propias armas. A este efecto hizo preguntar en secreto al jefe eclesiástico de la iglesia rusa si por razones de estado de la mas alta importancia podria su nieta abjurar esteriormente la comunión griega para profesar la de Lutero. El eclesiástico despues de haber consultado con sus compañeros cuyo parecer fué contrario á la apostasia proyectada, se arrodilló, bajo la cabeza y dijo con humildad. «Vuestra majestad es todo poderosa.» Habia el rejente representado su papel con un talento extraordinario. Conocia perfectamente la naturaleza de la creencia religiosa de Catalina, y sabia que esta creencia cedia siempre á sus pasiones. Hizo pues difundir por sus emisarios la novedad de que el rey de Suecia no consentiria en casarse con una princesa rusa sino en el caso que ella renunciase á la religion griega. Habiéndose este rumor acreditado quedó destruida la última esperanza de la emperatriz porque ella conocia que persistiendo en ello se atraia al clero contra sí, y causaria tal vez un cisma funesto al reposo interior de su vasto imperio.

El jeneral baron de Armfelt no pudiendo aparecer en la corte se comunicaba secretamente con el rey y procuró persuadirle que permitiese á la princesa conservar su religion; mas este consejo no acomodó á Gus-

tavo y la primera vez que se halló solo con el rejente le preguntó mirándole de hito en hito, que es lo que sucederia si una princesa de la comunión griega llegaba á ser reina de Suecia. «Una insurreccion, Sire, contestó el duque, y la pérdida de tres coronas.» Esta lacónica respuesta hizo reflexionar al rey.

Mientras tanto el jeneral baron Estedingk embajador de Suecia, en una audiencia solemne que habia obtenido á este efecto pidió oficialmente á la princesa en nombre de su amo, y el 21 de setiembre fué el dia señalado para la ceremonia del casamiento.

Era imposible ver un objeto mas seductor que Alejandrina Paulowna vestida de novia. Hallábase rodeada de todo cuanto la corte ofrece de mas grande y mas imponente. La emperatriz, el gran duque Pablo, su esposa, sus hijos y la comitiva numerosa y brillante de la soberana estaban reunidos con trajes los mas ricos. Puede asegurarse que el oro y los diamantes que centellaban de todas parte valian mas que todos los bienes territoriales del reino en que la jóven princesa iba á reinar. Llegó el momento en que el rey de Suecia debia presentarse, y no apareció. El afeite que cubria las arrugadas mejillas de Catalina, no impidió que la consternacion y horror se dejasen ver en sus facciones. Su favorito el principe Suboff habló al oido á su dueña y se retiró. No pudo ocultarse á la novia, que se presentaban algunas dificultades á su enlace: era demasiado jóven y se hallaba demasiadamente afectada para que pudiese ocultar la alteracion que turbaba su espíritu. La emperatriz misma podia apenas reprimir la rabia que brillaba en sus ojos y que agitaba su pecho lleno de indignacion. Mientras tanto el tiempo pasaba, la novia temblaba y sus parientes hacia tres horas que aguardaban con impaciencia, cuando petrificados de admiracion y terror llegaron los ministros y anunciaron á la emperatriz que el rey de Suecia se habia negado perentoriamente á firmar los contratos matrimoniales que se le



habian presentado y se habia retirado á su habitacion.

La verdadera causa de esta precipitada resolucion fué una astucia grosera de los ministros rusos, que intercalaron en los pactos matrimoniales diferentes condiciones en que habia convenido el rey de Suecia (1). Estos ministros creyeron que difiriendo la firma de este documento hasta el último momento, no se tomara el rey la pena de leerlo; pero se equivocaron. Examinó Gustavo el contrato con la mayor escrupulosidad, y cuando llegó á la cláusula segun la cual la princesa Alejandrina debia siendo reina de Suecia continuar en profesar libremente la religion griega, se volvió á M. de Marcoff y le dijo: «¿Esto ha sido puesto por orden de la emperatriz?» habiendo el ministro contestado afirmativamente, el rey añadió con una voz fuerte: «yo no consentiré jamás en ello, no lo firmaré.» En vano los grandes dignatarios del imperio le hicieron presente que la emperatriz y la jóven princesa estaban aguardándole; en vano los señores de Berborodko de Marcoff y de Suboff le suplicaron que firmase. Habia el rey consultado con su director espiritual el doctor Fleming, y este, celoso luterano, le habia predicho la entera destruccion de la Iglesia reformada en Suecia, si sufría tan grande abominacion. No fueron los sacerdotes griegos menos contrarios á toda especie de concesion y este conflicto de preocupaciones ocasionó realmente el rompimiento que el rejente habia previsto y deseado.

Probóse no obstante de renovar las negociaciones, pero el rey eludió todas las proposiciones que se le hicieron acerca este particular, ofreciendo remitirse á la dieta que tenia que convocar al llegar á su mayor edad; añadiendo que se tendria por muy dichoso en tener por esposa á la prin-

cesa Alexandrina, si los cuatro estados de la Suecia consentian en que la reina profesase la religion griega.

Habiendo el monarca sueco y el rejente escapado felizmente de los lazos de Catalina, partieron á los ocho dias, y llegaron sin novedad á Estocolmo. No dejó de haber algo de meritorio por parte de Catalina, en no haberse aprovechado de la proporcion que tenia de apoderarse de la persona del rey y del único heredero de la corona de Suecia. Que estaba en su poder, es incontestable, y no obstante ningun obstáculo puso ella á que se marchase.

Poco tiempo despues del regreso del rey y el rejente, llegó el monarca á su mayor edad; y el duque fiel á su promesa entregó un cetro que habria podido retener sin encontrar obstáculo, y entró en la vida privada. Apenas el jóven rey hubo tomado las riendas del estado, que despidió á los ministros del rejente, y mandó volver de su destierro al baron de Armfelt; pero no pudo obtener del canciller de Suecia que la condena del baron fuese borrada de los registros del tribunal, y hubo de contentarse con concederle su perdón y la restitution de sus bienes y de sus títulos.

Para templar un poco el resentimiento de la corte de S. Petersburgo, se elijió para esposa del rey una princesa de Baden hermana de la que acababa de casarse con el gran duque Alejandro. El enlace fué celebrado el 31 de octubre de 1797.

Habia Gustavo heredado el odio de su padre contra la Francia; pero no podia ver sin indignacion las ambiciosas pretensiones de los Ingleses. Así es que cuando la segunda alianza del Norte fué formada, creyó deber entrar en ella. Nadie ignora lo mucho que los Dinamarqueses sufrieron por haber querido mantener la neutralidad marítima. La alianza fué presto disuelta, y se asegura que Gustavo no pudo consolarse de ello sino pensando en las pérdidas que habian sufrido los Dinamarqueses. Desde este momento la Suecia se arrimó á la Inglaterra, y la Dinamarca permaneció hasta 1814, firmemente unida á la

(1) Las principales de estas condiciones eran, que la princesa podria tener una capilla y sacerdotes griegos en su palacio, y que el rey declararía inmediatamente la guerra á la república francesa. La primera intercalacion habia sido puesta por orden de Catalina, y la otra fue [debida á los manejos del general Barón de Armfelt.



Francia. Cuando la guerra hubo estallado de nuevo despues, del momento de reposo que siguió á la paz de Amiens, atravesó Gustavo la Alemania como emisario de los Ingleses, para formar una nueva coalicion contra la Francia. El arrebatamiento del duque de Enghien ajitó tan vivamente su ánimo que prohibió á sus súbditos toda comunicacion con la Francia, por lo que hizo retirar á su ministro; y poco tiempo despues sintiéndose ofendido por un artículo del *Monitor* concerniente á él (1), ordenó al embajador francés que saliese de Estockolmo. Mostróse Napoleon poco resentido de estas medidas, y esto irritó á Gustavo que se vengó en los bustos y retratos de su adversario. Algun tiempo despues, habiendo el rey de Prusia enviado á Napoleon la orden del águila negra, Gustavo devolvió igual condecoracion por no querer tener nada de comun con el usurpador. Al instante suspendió la Prusia toda comunicacion con la Suecia, y el comercio de esta nacion sufrió mucho por ello.

El solo proyecto en que manifestó Gustavo consecuencia y perseverancia fué en la resolucion que habia formado de restablecer el trono de los Borbones. No temió manifestar absolutamente esta intencion en una época en que monarcas mas poderosos que él ocultaban los votos secretos que en odio de la Francia formaban por esta familia. En 25 de enero de 1805 firmó una alianza con la Rusia, segun la que debia ponerse él á la cabeza de un ejército anglo-ruso, reforzado con 25 mil suecos para atacar la república bátava. Mas cuando el ejército ruso hubo avanzado sobre el Elba, renunció al mando por desconfianza en la Prusia, y no quiso siquiera que un solo soldado sueco se reuniese al ejército coligado. Es sabido cuan funestas fueron estas diferencias para el Austria.

Mientras tanto, habiendo Bernadote abandonado el Hanovre para

(1) Su mano, se decia en este artículo, que probablemente habia sido redactado por el mismo Napoleon, su mano es demasiado débil para levantar la espada de Carlos XII, del que no tiene mas que la locura y las botas.

reunirse á los Bávaros, un ejército ruso-sueco fué á ocupar aquel pais. Gustavo en persona dirigió esta ocupacion, y los Suecos tomaron posesion de Hasbourgo. Irritaron estos todos los ánimos doblando los derechos de aduana para el mantenimiento de su ejército, y esta medida contraria á todos los tratados, produjo 26 escudos!

Cuando poco tiempo despues, hácia principios del año 1806, los Prusianos fueron á su vez á tomar posesion del Hanover Gustavo se abrogó el título de protector del ducado de Lauenbourgo, y anunció su intencion de mantenerse en el pais. Pero mucho antes de la llegada de los Prusianos se retiró á Ratzabourg, dejando 1800 Suecos mandados por el conde de Lowenbjelm, para oponerse á ellos, con la orden de hacerles fuego si intentaba pasar el Elba. Las representaciones del ministro inglés no bastaron para hacerle revocar esta orden. Muy pronto el conde de Lowenbjelm se vió cercado por un campo prusiano de una fuerza muy superior; sin embargo hizo fuego contra ellas y se preparaba á forzar el paso, cuando los Prusianos abrieron filas para dejar pasar los Suecos sin oposicion, y hasta les hicieron los honores militares. Dos caballos que habian sido cojidos por unos soldados prusianos, fueron restituidos; pero Gustavo rehusó el recibirlos, pretendiendo que eran *prisioneros de guerra* y que debian ser tratados como tales.

Para vengarse de la compasion que el rey de Prusia le mostraba, dió orden á sus embarcaciones de perseguir á los Prusianos, y llegó hasta bombardear algunas poblaciones indefensas situadas junto al Báltico. No obstante cambió de conducta luego que el rompimiento entre la Francia y la Prusia, hubo estallado; y no vaciló un instante en trasportar su ejército á Pomeriana cuando los ejércitos franceses se aproximaron á esta provincia; pero pronto abandonó sus proyectos guerreros. Algunos meses despues volvió á ellos, y mandó atacar la retaguardia del mariscal Mortier, quien rechazó sin traba-



jo al cuerpo de ejército sueco, y concedió el 18 de abril de 1807 un armisticio al conde de Elsen, gobernador de la Pomeriana.

Gustavo se manifestó muy incomodado de ello, y al firmar este convenio declaró no reconocer á Napoleon como emperador y rey. Despues de la paz de Tilsitz, en lugar de transijir por su parte con el vencedor como le aconsejaron el rey de Prusia y el emperador de Rusia, renovó el 23 de junio su alianza con la Inglaterra, y las hostilidades volvieron á empezar. Gustavo, que quiso mandar en persona, manifestó á los primeros cañonazos del enemigo una pusilanimidad y miedo que se estaba lejos de prever, y envió al mariscal Brune un parlamentario para proponerle un armisticio. « Como ! dijo el mariscal, y es un descendiente de Carlos XII el que pide una tregua de treinta horas, despues de comenzar la guerra? » Brune continuó su movimiento, pero al momento en que los dos ejércitos iban á encontrarse de frente, Gustavo volvió las riendas, y se escapó á Estralsund, se metió en la cama, tomó un emético para hacer creer que estaba enfermo, y pretendia al dia siguiente que el viento de una bala de cañon le habia hecho en la pierna una fuerte contusion.

Una vez guarnecido detrás de las murallas de Estralsund, se acordó Gustavo de Carlos XII, y manifestó la intencion de negarse á todo acomodamiento. « Si yo, dijo, tratara con la bestia del Apocalipsis(1), consentiria en mi perdicion en este mundo y en el otro. » Mas, poco tiempo despues y aun antes que los Franceses tuviesen una sola pieza en batería para sitiarse á Estralsund, mandó el rey evacuar esta ciudad tan gloriosamente

defendida por Carlos XII en circunstancias mas difíciles. Indignados los soldados rompieron sus fusiles de rabia, desfilando por delante del rey, el que creyó consolarles con declarar al dia siguiente por una orden del dia, que la plaza de Estralsund, habia decaido del rango de fortaleza.

Permaneció Gustavo algun tiempo en Rugen, sumerjido en un profundo abatimiento y melancolía. Desde entónces se comenzó á temer que su razon se alterase algun dia. En fin, fué Rugen evacuado igualmente, y abandonado á los Franceses.

Una de las cláusulas secretas del tratado de paz entre la Francia y la Rusia, era que esta última potencia se obligaba á hacer adoptar el sistema continental por la Suecia y la Dinamarca. Alejandro, por consiguiente, hizo algunas proposiciones á Gustavo, pero este las rechazó con aspereza é insolencia. Su ceguera y loca obstinacion irritaron á Alejandro quien de otra parte conocia la necesidad de hacer olvidar á sus vasallos por medio de alguna brillante hazaña, la vergüenza del tratado de Tilsitz y de los desastres que le habian precedido. Resolvióse pues la conquista de la Finlandia, y Alejandro en esta ocasion se mostró digno heredero de Catalina. Aun antes que el ultimatum del rey de Suecia hubiese llegado á San Petersburgo, los Rusos pasaron la frontera sin declaracion de guerra, y se intimó á los habitantes por medio de proclamas que se sublevasen contra las autoridades suecas. En San Petersburgo se anunció lacónicamente á los ministros extranjeros que la Finlandia habia sido reunida á la Rusia. Con todo, se mostraron los Suecos dignos de su antiguo renombre de atrevidos: 100,000 soldados y 10,000 marineros fueron puestos en pié de guerra. En el estado de desorganizacion en que se hallaba el ejército ruso despues de la batalla de Friedland, la mitad hubiese bastado para penetrar hasta Petersburgo, y para hacer renacer los bellos dias de Narva; pero la estravagancia del rey y la traicion hicieron inútiles estos esfuerzos. El desdichado Gustavo

(1) Gustavo durante su viaje de Alemania en 1803, habia visto al famoso Stelling. Habia leído el comentario de Yung sobre el Apocalipsis, y este libro habia venido á ser su breviario político. Habiendo unos calculadores descubierto que los caracteres del nombre de Napoleon formaban el número 666, el que, segun el Evanjelista es el número de la bestia, se persuadió Gustavo sin dificultad que el Emperador de los franceses era realmente la bestia predicha por S. Juan, y que á él le estaba reservado el aterrarla.



nunca supo mas que malgastar los inmensos recursos que la nacion ponía tan jenerosamente á su disposicion. Ninguna operacion militar fué concebida bajo un plan razonable; en lugar de hallarse todas las tropas concentradas y dispuestas en masas compactas, prontas á caer sobre los puntos débiles del enemigo, fueron dispersadas sin motivo. Se les fatigaba con marchas y contramarchas sin ningun objeto entratéjico; rejimientos enteros fueron destruidos por consecutivas marchas forzadas, y se pueden citar muchos de ellos que fueron renovados tres veces enteramente, durante la campaña, sin haber visto una sola vez al enemigo. Despues de la toma de Abo (el 23 de mayo de 1808), la fortaleza de Sweaborg y la flota se rindieron sin resistencia. No obstante la guerra fué siguiendo todavía algun tiempo; los Suecos volvieron á recuperar algunas posiciones, pero los Rusos quedaron en todas partes victoriosos. Así la Finlandia esta conquista de Birger Farl que la Suecia habia poseido sin interrupcion por espacio de ocho siglos, fué quitada á la Suecia no por el valor de su enemigo sino por la extravagancia de su rey,

Olvidando Gustavo las pérdidas irreparables que acababa de sufrir por su culpa en Finlandia, no soñó mas que en la conquista de Noruega y de la Zelanda. Una division sueca pasó las fronteras de la Noruega; mas él mismo la dirijió con esa imprevision é irresolucion de que tantas pruebas habia dado en los últimos años; y el valor de los Noruegos, que se levantaron en masa, forzó no solamente á los Suecos á recluir, sino que amenazó pronto las fronteras de la Suecia. Hácia esta época el jeneral inglés sir John Moore desembarcó en Suecia con un refuerzo de 10,000 hombres de tropas inglesas; pero Gustavo, muy lejos de pensar en seguir un plan de campaña bien combinado, se obstinó en diseminar sus fuerzas en empresas temerarias. El jeneral inglés se opuso á ello con toda la franqueza, y puede aun decirse con toda la arrogancia que caracteriza á los oficiales de esta nacion; y Gusta-

vo no menos irritable dió orden de arrestarle, lo que pudo evitar el jeneral huyendo precipitadamente y embarcándose sin demora en 24 de junio de 1808.

Así dejó escapar tambien este último recurso. La situacion desgraciada de la Suecia vino á ser tan evidente, que el mismo gabinete de San James, que á pesar de las imperiosas locuras de Gustavo no habia jamás dejado de continuar el pago de los subsidios, aconsejó la paz y prometió no tratar á la Suecia como pais enemigo, aun cuando esta nacion se viese forzada á entrar en el sistema continental. Mas Gustavo se obstinó en querer la guerra, por mas que de los cien mil soldados con que habia comenzado la campaña del año último, no le hubiesen quedado mas que treinta mil, y que los Rusos, establecidos por segunda vez en las islas de Aland amenazasen ya la capital. Además, olvidando que la Inglaterra era la única aliada que le quedaba, Gustavo irritado por la resistencia de Sir John Moore, habia declarado la guerra á la Gran-Bretaña y puesto embargo á las embarcaciones mercantes pertenecientes á los Ingleses, sin inquietarse por las represalias que necesariamente se ejercerian en los buques suecos. « Yo forzaré, dijo, á esos orgullosos insulares á que me pidan perdon de rodillas, y haré pedazos su marina.» Y cuando proferia esta loca amenaza ni un solo navío podia entrar en campaña por falta de marineros. Desde entónces no se pudo ya dudar de la enajenacion mental del rey.

En este peligro urgente creyeron los primeros funcionarios del estado deber dirijirle las convenientes representaciones; y él les contestó con una calma mas espantosa todavía que sus violencias ordinarias: « Os agradezco vuestros consejos, y aun creo que teneis razon, pero yo no puedo obrar de otro modo sin condenarme.

En esta situacion desesperada pidió Gustavo 100,000, hombres y 30 millones, á un pais abrumado con tantas desgracias. Entónces fué cuando el descontento jeneral llegó á su



colmo, y el ejército entero se sublevó. El peligro se hacia cada dia mas inminente; habiase difundido la voz que en el congreso de Erfurt se habia resuelto dividir la Suecia entre la Rusia y la Dinamarca y se citaba en prueba de esta determinacion la respuesta que Napoleon debió haber dado á un emisario sueco que le habia hablado de la destitucion de Gustavo: «La demanda llega demasiado tarde; está dada ya mi palabra al príncipe real de Dinamarca y al emperador de Rusia.» Lo que era mas positivo que estos vanos rumores, es, que el príncipe de Pontecorvo, que desde la campaña de 1806 mandaba un cuerpo del ejército francés en el Norte de Alemania debia reunirse á los Dinamarqueses, y hacer un desembarco en Escania, lo que solo dejó de verificarse por la defecion de los Españoles al mando del marqués de la Romana, y por la guerra con el Austria que hizo necesaria su presencia en el medio dia de Alemania.

La amable y virtuosa esposa de Gustavo 4º. dice M. Brown, hizo en vano los mayores esfuerzos cerca del rey, para que permitiese á su familia estrechamente unida á la nueva dinastia francesa (1) que intercediese por él y salvase su trono y los restos de sus estados. Estaba Gustavo muy triste, entregado á profundas reflexiones cuando la reina se presento delante de él. Echandose á sus piés bañó sus manos de lágrimas, y le suplicó que tuviese piedad de ella y de sus hijos. Pareció por un momento que la naturaleza movia su corazon insensible, y la compasion se veia pintada en sus ojos; mas apenas hu-

bo nombrado la reina á su hermano como mediador entre su esposo y el rey de los franceses, que desapareció de repente el enternecimiento y entregándose á un esceso terrible de cólera, cojió á la reina y rempujandola con violencia la tendió sobre el entarimado, sin sentidos, y sin poder oir los maldiciones que una esposa furioso lanzaba contra ella y su familia.

Los enemigos de Gustavo habian procurado se presentase una ocasion en que se viese evidentemente su pusilanimidad; á este efecto se enviaron de la costa diferentes espresos con la noticia de que el ejército ruso habia verificado un desembarco en un punto bastante cercano de Estocolmo, para que los Cosacos pudiesen al dia siguiente presentarse delante de la ciudad. Era entónces á media noche. El rey reunió al instante su consejo, al que por la primera vez desde su mayor edad, llamó al duque de Sudermania, y declaró que estaba en ánimo de trasladarse á Gotemburgo, y encargó á su tio que negociase con los Rusos. Ya habia dicho á la reina que se vistiese y estuviese pronta para partir, cuando en medio de estos preparativos de marcha, se supo que el pretendido desembarco habia sido una falsa alarma, y que unicamente habian sido apresados algunos barcos de pescadores por una escuadra rusa. Esta conducta de Gustavo prueba su falta de valor, y los que resueltos, dice Brown, á arrancarle el cetro de sus manos hubieran podido creerle demasiado temible para que le conservasen la vida, se convencieron de que su muerte no añadia nada á su seguridad.

No supo el rey hasta el 12 de marzo lo que habia pasado en el ejército. Al instante se trasladó de Haga á Estocolmo, y mandó cerrar las puertas de la ciudad. No pudiendo esperar nada de un pueblo cuyo afecto se habia enajenado, no le quedaba otro arbitrio sino la fuga. Toda la noche se pasó en los preparativos de marcha. Gustavo se propuso pasar á Christianstadt, para reunir allí los partidarios que creyó haber con-

(1) El margrave de Baden, creado gran duque por Napoleon, habia casado con la princesa Estefania de Beauharnais, hija adoptiva del emperador de los franceses. La casa de Baden no ha olvidado nunca los lazos que la unian á la familia de los Wasa. Una de las hijas de la gran duquesa Estefania ha venido á ser hace algunos años la mujer del hijo de Gustavo, oficial jeneral al servicio de la Austria. Por un singular concurso de circunstancias otra rama de la familia Beauharnais se encuentra en el dia en los escalones del trono de Suecia. Es sabido que la hija primogénita de Eujenio, virey de Italia y mas tarde duque de Leucgtemberg, se ha casado con el príncipe real de Suecia, Oscar, hijo de Carlos-Juan.



servado. A las cuatro de la madrugada llamó á los comisarios del Banco y les dió orden que le entregasen los fondos del estado y le siguiesen con su dependientes. Estos fondos debian ser entregados á las cuatro de la tarde por cuanto la marcha se habia determinado para el anocheecer. Los comisarios contestaron que los fondos pertenecian al Estado, que ellos no eran mas que sus depositarios y que de consiguiente no podian entregarlos. Pusose el rey furioso, y los comisarios se retiraron en la persuasion de que de un instante á otro su depósito seria violado.

Mientras tanto los conjurados, que segun toda verosimilitud no estaban tan seguros de los habitantes de las provincias como de los vecinos de Estocolmo, no quisieron de ninguna manera permitir al rey que marchase, y parece que en la misma noche revistieron al Baron Adlercrentz de una especie de dictadura. Este, antes de pasar á palacio, á donde le habia llamado el rey para las ocho de la mañana, tuvo una conferencia con algunos otros oficiales superiores. Se supo que los directores del Banco habian declarado que sin el consentimiento de los estados no remitirian al rey la menor cantidad; que en Palacio los preparativos de marcha lo habian puesto todo en el mayor desorden, y que ni el duque de Sudermania ni el conde Ugglas, favorito del rey, habian podido conseguir que abandonase Gustavo su proyecto de evasion.

Luego que el duque de Sudermania se hubo separado del rey, fué llamado el conde de Klingspor. Este, en la conversacion que tuvo con Gustavo, se esforzó en persuadirle lo imprudente que seria el que abandonase la capital; pero fué el rey inflexible, y encolerizado dijo que iba á ponerse á la cabeza de sus tropas en Escania, para castigar pronto á los súbditos rebeldes. Vió el Baron de Adlercrentz que el momento decisivo habia llegado. Despues de haber mandado decir á los que estaban en las puertas del palacio, ó que se encontraban desparramados en su circuito, que estuviesen precavidos; reunió

un cierto número de oficiales, con los que entró en el cuarto del rey. Cuando la puerta se abrió, pareció el rey sorprendido, y el baron que iba á destronarle se acercó con aire determinado y le dijo con un tono firme, bien que respetuoso: «*Sire, los grandes funcionarios del estado, los oficiales principales del ejército, así como los habitantes mas ricos y mas respetables de la capital me han empeñado á presentarme á vos, para esponeros lo conveniente acerca de vuestra salida de Estocolmo, y al mismo tiempo para informar á V.M. que el triste aspecto de los negocios públicos, causa en todos los animos la mas viva agitacion.*» Aquí Gustavo interrumpió de repente al baron gritando: *Traicion! Traicion! todos estais corrompidos, y todos sereis castigados.* —No somos traidores, Señor dijo el Baron con sangre fria, sino *fieles y leales caballeros que quieren salvar su patria y á Vuestra M.* Sin detenerse tira el rey de su espada; pero el Baron se precipita sobre él, y le coge por en medio del cuerpo, mientras que el Coronel Silversparre le quita la espada de los manos. Entónces Gustavo gritó: «*Quieren asesinar-me! Socorro! Socorro!*» Procuróse calmar al rey, quien prometió quedar scsegado, *si querian volverle su espada*, cuya demanda se trató de eludir; pero de repente Gustavo olvidando la posicion en que se encontraba, exijió imperiosamente que se le obedeciese. Entónces el Baron le dió á entender que su espada no le seria devuelta, y que en adelante seria extraño al gobierno de Suecia.

Los gritos de Gustavo habian alarmado algunas guardias del cuerpo que acababa de llegar, é intentaron forzar la puerta, mas no habiéndolo conseguido rompieron el cuarteron superior con sus sables y algunos instrumentos de hierro. Al mismo tiempo el Baron de Adlercrentz hizo abrir las puertas, y echándose en medio del tropel, cojió el sable de un husard y el baston de mando del ayudante jeneral. Luego, levantando el baston dijo con una voz fuerte, y con ademan amenazador: «*Soy yo al presente el Ayudante jeneral, y*



en calidad de tal mando á los guardias que se retiren inmediatamente.» Despues de algunos momentos de perplexidad esta orden fué obedecida, y algunos oficiales, cuyos sentimientos parecian dudosos, fueron arrestados. Subió el baron entónces al salon, donde los guardias acostumbraban reunirse, y encontró allí un crecido número de ellos que todos parecian hallarse consternados por lo que acababa de pasar. Aseguróles el baron que la persona del rey no corria ningun peligro, que no habia mas objeto que sacar al reino de una ruina inevitable, y les suplicó de un modo vigoroso que no emprendiesen nada que pudiese hacer correr la sangre y causar la muerte del rey. Su discurso no convenció á los guardias, y á la verdad su indecision en semejantes circunstancias merecia excusa. Viendo el baron que vacilaban reiteró la seguridad de la pureza de sus intenciones, diciendo no temiesen por la persona del rey, y se esforzó en mafestarles la locura que seria y el peligro que correrian en hacer resistencia; y consiguió por fin el persuadirles. Despues fueron tomadas las medidas convenientes para proveer á la seguridad y tranquilidad de la capital.

Mientras el baron de Adlercreutz se ocupaba de estas medidas, el desgraciado Gustavo pidió que se le ahorrara la verguenza y mortificacion de verse rodeado de los que le habian desarmado, á los que el Barón habia encargado la guarda de su persona. Los oficiales se retiraron y le enviaron á los condes Ugglas y Stromfeld, para hacerle compañía y consolarle en su cruel posicion. Halló Gustavo medio, sin que se advirtiese, de sacar la espada del Conde de Stromfeld, quien habiéndolo reparado suplicó al rey se la devolviese; mas Gustavo exclamó: «Lo mismo podeis ser vos jeneral sin espada, que yo puedo ser rey.» En este momento llegó el Barón de Adlercreutz, y habiendo sabido lo que acababa de suceder, conoció la necesidad de hacer guardar al rey por algunos oficiales. Fué pues á escojerlos, y cuando los conducia al pues-

to que habian de ocupar, viendo Gustavo acercarse al baron por la puerta que habia sido forzada, se escapó precipitadamente por la puerta opuesta, *que no tenia guardia*, y la cerró con llave por la parte de afuera. Las consecuencias funestas que podian seguirse de la fuga del rey, obligaron al Barón á hacer nuevos esfuerzos. Corrió á la puerta, la rompió y siguió corriendo detrás del rey. En la pieza inmediata se encuentra una escalera de caracol abierta por todos lados, y que conduce al piso superior. El baron entrando en el cuarto observó al rey en lo alto de esta escalera. Viéndole Gustavo le arroja á la cara un gran manojito de llaves que tenia en la mano, y desaparece al instante. Llevaba el rey tanta delantera al baron, que cuando este llegó á lo alto de la escalera ya no le descubrió. La casualidad solamente le hizo seguirla misma ruta que el rey habia tomado. Algunos criados que encontró se prestaron á servirle de guia. Ya con todo habia llegado al patio, sin que hubiese descubierto al ilustre fujitivo, quien en la rapidez de su corrida se habia dejado caer sobre la grande escalera de piedra, y se habia hecho una herida en el brazo.

La confusion y espanto se difundieron entre los autores de la revolucion cuando supieron la fuga de Gustavo. Preveían sus funestas consecuencias. Todas las escaleras de palacio se llenaron de jente que bajaba apresuradamente para detenerle. Uno de los guardabosques del rey, llamado Greiff, fué el primero que llegó al patio, en donde descubrió al rey con la espada en la mano, corriendo hacia la única puerta que quedó abierta.

Al punto que Greiff hubo llegado al alcance del arma, le tiró el rey una estocada, pero con un barzo tan poco seguro que la espada pasó por la manga del vestido del guardabosque, y le hizo una lijera herida en el brazo. Hallándose la espada del rey embarazada, su aliento y sus fuerzas agotadas no fué difícil el prenderle. Acudieron muchos al socorro de Greiff, y el rey, sea que no quiso an-



dar, ó sea que realmente no pudo sostenerse, fué á solicitud suya llevado á la cámara blanca. Pusiéronle en una silla cerca de la puerta, y precisamente al frente del retrato de la infortunada reina de Francia, Maria Antonieta. Fatigado por los esfuerzos que habia hecho, y perturbado de indignacion y de dolor guardó el rey durante todo el dia un profundo silencio. No fué difícil el conservar la tranquilidad en la ciudad. El menor descontento no se manifestó en ella, y el teatro, que se abrió como los otros dias, fué muy concurrido. Cuando el tumulto de palacio fué apaciguado y nada habia ya que temer de las tentativas que el rey podria hacer para recobrar su libertad, el Baron de Adlercutz y el coronel Silfversparre fueron á encontrar al duque de Sudermania, y habiéndole hecho presente la deplorable situacion del reino, le suplicaron se encargase de las funciones de gobernador. El duque se hallaba muy aflijido por la catástrofe que habia precipitado del trono al último vástago de su familia, y quiso escusarse, atendida su avanzada edad y el estado precario de su salud, de aceptar un cargo que exigia todo el vigor y toda la fuerza de espíritu de la juventud. Hicieronle observar los diputados la necesidad que habia de su nombre y de su autoridad para salvar el reino, y el duque al fin cedió, bien que á su pesar, y la mudanza de gobierno al instante fué publicada. El pueblo recibió esta noticia con las mayores aclamaciones. Tal vez no ha habido jamás despotismo mas facilmente derribado. Ningun desorden siguió á la revolucion; ni una gota de sangre fué derramada en Suecia; *y nada demuestra mejor que el rey habia venido á ser un miembro inútil para la Sociedad, como que separándose de él no experimento ella la mas lijera convulsion.*

A las dos de la madrugada fué conducido el ex-rey á Drottningholm por el coronel Silfversparre, acompañado de muchos otros oficiales y de un destacamento de corazeros de la guardia. El ilustre prisionero permaneció allí por algunos dias, des-

pues de los que fué trasladado al palacio de Gripsholm. La reina y los príncipes quedaron durante algun tiempo en Haga.

El 29 de marzo Gustavo habia abdicado voluntariamente el trono de Suecia, y el 10 de mayo el acta de abdicacion fué leida y los estados reunidos. Estos consideraron como supérflua la renuncia á un derecho ya perdido, y aprobando la proposicion del Baron Mamerhjelm, abjuraron para siempre su pleito homenaje á Gustavo 4º, Adolfo y á sus herederos, declarandoles perpetuamente incapaces de ocupar el trono de Suecia. Esta acta fué firmada por los estados y enviada por los mismos al rey depuesto, á Gripsholm.

Gustavo manifestó entónces el deseo de trasladarse á Alemania con su familia, y de reunirse á una asociacion relijiosa en Christianfeld, á cuya solicitud no fué posible acceder de repente. Creyeron los estados deber consultar primeramente si la seguridad del reino permitia que el viviese fuera del territorio sueco. En el intervalo asuntos mas importantes ocuparon á los estados. La edad avanzada y quebrantada salud del nuevo rey no dejaba esperar que su reinado fuese de larga duracion. Era por consiguiente necesario el elegirle un sucesor, y el príncipe de Augustembourg fué elegido príncipe real de Suecia. Luego que esta cuestion fué decidida, pudieron los estados ocuparse del rey depuesto y de su familia. Se convino en que era necesario alejarles de la Suecia, y en que la Suiza era para ellos la morada mas conveniente; pero en cuanto á la época de su partida hubo discordancia, bien que jeneralmente fué reconocido que era menester ante todo concluir una paz, si no universal al menos con las dos potencias mas poderosas.

El duque de Sudermania elevado al trono que su padre habia ocupado, abrazó ceigamente la causa de la familia decaida é infortunada. Suplicó á los estados que concediesen una renta decorosa á un príncipe que habia gobernado la Suecia por espacio de diez y siete años, y pro-



curó obtener del emperador Napoleón que permitiese á Gustavo 4º. el residir en Suiza.

Las rentas que tenia el ex-rey importaban 216,000, francos al año. Declaróse que una suma de 360,000, le era necesaria para su manutención, y de consiguiente tuvo el país que contribuir con 144,000, francos para esta manutención. Esta pensión fué dividida en tres partes, una de ellas se asignó al rey, otra á la reina, y la tercera á los príncipes sus hijos para que disfrutasen de ella durante su vida.

Permaneció Gustavo 4º. todo el verano en Gripsholm. El modo con que fué tratado hace honor á los que tan justamente le habian destronado. El rey y la reina salieron de Gripsholm el 6 de diciembre de 1809, y al cabo de algunos dias les siguieron sus hijos. De allí pasó Gustavo á Istadt, para embarcarse en este punto.

Así terminó esta admirable revolución hecha por algunos hombres jenerosos, que despues de haber arrancado el cetro de manos de un rey que tan mal uso hacia de él, no tuvieron otro cuidado que la conservación del orden. Convencidos de que despues de semejante crisis solamente á la nación pertenece el arreglar sus destinos futuros, confian al duque de Sudermania la administración del reino, y convocan luego una dieta, para el mes de mayo, en cuyo tiempo los ánimos podian haberse calmado y meditar maduramente sobre el acta fundamental que habia de asegurar la felicidad de la patria, y hasta que el pacto es redactado no piensan en elegir un rey.

No pertenece á la historia el ocuparse de lo que Gustavo 4º. ha podido hacer desde que entró en la vida privada, bastará decir que jamás ha intentado el recobrar la corona, si bien ha protestado diferentes veces á favor de sus hijos, de los que el mayor ha tomado el nombre de príncipe de Vasa, y en el dia es mayor jeneral al servicio de la Austria (1).

## CARLOS XIII.

El nuevo rey, sobrino del gran-Federico, habia como hemos visto mas arriba ejercido la rejencia durante la menor edad de Gustavo 4º. y habia dejado honrosos recuerdos de la sabiduría de su administración. Mientras el reinado borrascoso de su sobrino vivió retirado de los negocios públicos, habitando su palacio de Estockholmo en invierno, y pasando el buen tiempo en el de Rosersberg, cerca de Sigtuna, palacio que por un sentimiento que se comprende, ha venido á ser la morada predilecta del soberano actual.

En el momento en que se verificó la revolución que derribó del trono á Gustavo 4º., el duque de Sudermania se disponia para seguir al rey en su fuga de la que no habia podido disuadirle, cuando su ayudante de campo de confianza fué á anunciarle que el rey estaba preso. Tomó el príncipe al instante su espada y sus pistolas persuadido de que querian tambien apoderarse de su persona; pero el ayudante le informó que lejos de eso vendrian luego á ofrecerle la administración del reino. El primer movimiento del duque fué negarse con indignación á aceptar el ofrecimiento. No obstante se le hace presente que la monarquía está perdida si rehusa su administración, que el enemigo se halla en el país y marcha sobre Estockolmo, que un príncipe sueco no puede en tal caso negarse á combatir, y que para combatir con buen éxito era absolutamente necesario que él gobernase. Ya no habia que vacilar. El duque administrador jeneral provisionalmente, convoca los estados, reorganiza el ejército, y los Rusos se detienen. La proclama que publicó al tomar las riendas del gobierno fué acogida con entusiasmo.

Desde los primeros momentos de la revolución, reclamaba la opinión jeneral de la Suecia una reforma completa en la constitución de 1772, que desde Gustavo 3º. habia

año 1836, llevando el nombre de *el Coronel Gustafsson* (hijo de Gustavo) cuyo nombre habia tomado por los años 1815.

(1) Gustavo 4º. ha muerto con posteridad al



rejido en el país, y en el acta de union y de seguridad obtenida por este soberano, la dieta de 1789, acta que habia dado una estension tan considerable á la prerogativa real.

Uno de los principales objetos de la convocación de la dieta reunida en Estocolmo, era la revision de estas instituciones. No hizo ella impacientar á la nacion con hacerla aguardar; se ocupó inmediatamente en la redaccion de un nuevo pacto fundamental, y en cinco semanas fué concluido. El 6 de junio de 1809, reunidos los estados bajo la presidencia del duque de Sudermania, rejente, presentaron á este príncipe la nueva carta, que juró observar, y al momento fué proclamado rey de Suecia bajo el nombre de Cárlos XIII. Las principales disposiciones de esta constitucion las daremos á conocer mas adelante.

Cárlos XIII habia subido al trono en una edad demasiado avanzada, para que pudiera esperar el tener herederos directos. Los estados pues debian elejir un sucesor á la corona. Desde el mes de mayo el voto de la nacion designaba al príncipe Cristiano Augusto de Holstein-Augustembourg, el que fué propuesto por el rey el 14 de julio, y confirmada esta eleccion por los estados el 28 de agosto.

Este príncipe era descendiente de los antiguos reyes de Suecia; su hermano estaba casado con la hermana del rey de Dinamarca. Jóven todavía, dotado de las mas bellas cualidades, adorado de los habitantes de la Noruega de la que fué gobernador, habia dado durante la última guerra pruebas repetidas de humano y jeneroso en el mando de las armas dinamarquesas, que le habian merecido de parte de los Suecos sentimientos de reconocimiento y afecto, de los que acababan de darle el mas brillante testimonio.

Todo anunciaba que la Suecia iba pronto á cambiar de sistema, y esta potencia se encontraba entónces en la mas rara posicion. Apretada de un lado por la Rusia, que imponiéndole los mas crueles sacrificios, exijió al mismo tiempo que cerrase sus puer-

tas á los Ingleses, se hallaba por otro lado observado y casi amenazado en el Báltico por las escuadras británicas que se disponian para, á la menor señal, bloquear sus puertas y arruinar su navegacion. Las medidas que tomaba el comercio inglés anunciaban claramente toda la estension de estos temores; en un solo dia doscientas embarcaciones de esta nacion entraron en Gothenbourgo para sacar las mercaderías que habian allí acumulado.

La Rusia exijia imperiosamente la cesion de la Finlandia y de las islas de Aland. La Suecia procuraba rechazar estas excesivas pretensiones y retardar este sacrificio, esperándolo todo del tiempo y de la intervencion del hombre que tenia entónces en sus manos los destinos del mundo. Jamás la Suecia habia tenido mas necesidad de un poderoso apoyo. La Rusia para precisarla á abandonarse á su discrecion habia vuelto á tomar las armas. El jeneral ruso Erikson que mandaba en Piteo una division de 9 mil hombres, avisó al jeneral sueco Cronstedt de que habia recibido orden de atacarle. Este jeneral habia ocupado una fuerte posicion en Eskellefteo; pero los Rusos se presentaron con tanta superioridad numérica, que los Suecos no tuvieron otro recurso que hacer un movimiento en retirada, abandonando un puesto tanto mas importante cuanto cubria los almacenes del ejército. El jeneral Wrede vióse precisado á evacuar una parte de la Bothnia occidental y replegarse hácia Umeo. Siguiéronle los Rusos y ocuparon esta ciudad.

Comprendió entónces el gobierno sueco que solamente con operaciones maritimas bien combinadas podian detener los progresos de los Rusos; y hácia mitad del mes de agosto de 1809 fueron tomadas disposiciones en Calscrona y Estocolmo para poner la flota en un pié respetable. El almirante Puke, hombre de capacidad y esperiencia, fué encargado del mando de la expedicion que se preparó en estos dos puertos, y se hizo á la vela para el Norte.

Favorecido Pike por una espesa niebla oculto su marcha al enemigo,



y fué á desembarcar de golpe diez mil hombres en el puerto de Ratan, al norte de Umeo. Conociendo el jeneral ruso Kamenski toda la gravedad de su situacion, se apresuró en reunir sus tropas y fué á atacar al ejército sueco que se habia adelantado hasta Soefvar, entre Umeo y Ratan, y el que despues de haber sostenido un combate obstinado fué precisado á replegarse á Ratan en donde se reembarcó. Sin embargo, el objeto de la espedicion quedaba cumplido, pues que habia tenido el resultado que de ella se habian prometido. porque los Rusos se vieron obligados á retirarse hácia el norte para restablecer sus comunicaciones, y evacuaron así una gran parte del territorio que ocupaban anteriormente.

En esta época fueron enviados plenipotenciarios á Napoleon para tratar de la paz con la Francia. Encontraron al principio los negociadores á Napoleon muy indiferente: «Dirijios al emperador Alejandro, les dijo: el es grande y jeneroso.» Palabras imprudentes que la Suecia debia recordarle algun dia en una circunstancia solemne. No obstante cedió mas tarde á las representaciones de los enviados y se firmó el tratado el 6 de enero de 1810.

Pero ya la paz con la Rusia habia sido concluida por el tratado firmado en Frederikshamn el 17 de setiembre de 1809, y la Suecia la habia comprado por el sacrificio de la Finlandia y de las islas de Aland; es decir, por el abandono de una tercera parte de su poblacion y la cesion de sus mas importantes posesiones esteriores, de los baluartes que dominaban el golfo de Finlandia y el de Bothnia. Así puede decirse que la reunion de la Finlandia á la Rusia fué de todos los acontecimientos del reino de Alejandro, sino el mas glorioso al menos el mas útil. Por lo demás, lo que la paz de 17 de setiembre de 1809 tuvo de honroso fué debido á Carlos XIII; y lo que tuvo de humillante y trabajoso era consecuencia inevitable de los actos insensatos del gobierno caido.

Durante esta guerra, cuyo éxito fué tan fatal para la Suecia, el soldado

sueco, con todas las privaciones y combatiendo constantemente contra fuerzas muy superiores en número, jamás se acobardó. En todas ocasiones desplegó una constancia y un valor dignos de mejor suerte. Vióse con frecuencia á un solo batallon sueco rechazar á cuatro y á cinco de los Rusos; y cuando el jeneral Cronstedt fué atacado por la primera vez en Umeo por el jeneral Barday de Tolly cuya grande habilidad fué no obstante ponderada en Rusia, no tenia mas que ochocientos hombres que oponer á ocho mil Rusos.

A principios del año 1810, el jóven Cristiano, nombrado sucesor al trono, habia llegado á Suecia. Pronto vino á ser la esperanza de la nacion, y su conducta le atrajo el afecto jeneral; pero vino la muerte á sorprenderle en la fuerza de su edad, y el dolor profundo que el pueblo mostró al saber su pérdida, prueba que los Suecos habian sabido apreciar su mérito. Habiendo salido de Estocolmo el 10 de mayo de 1810, para ir á visitar las provincias meridionales de la Suecia, llegó á Eksjæ y allí tuvo que detenerse muchos dias atacado de calentura. Restablecido apenas, continuó su viaje y se fué á Ramloesa en Seania para recibir allí á su hermano el príncipe reinante de Augustemborg, que iba á pasar unos dias con él; el 28 por la mañana se separaron los dos hermanos prodigándose mutuamente las demostraciones de su afecto, y seis horas despues el príncipe Cristiano habia dejado de existir.

Despues de haber partido su hermano para sus estados, el príncipe montó á caballo para ir á pasar en el arenal de Quidinga, cerca de Helsingborg, la revista á una division de caballeria. Llegado al frente del rejimiento de Seania, se le vió bambolear en su caballo y al instante cayó, atacado de una aplopejía fulminante. Se hicieron inútiles esfuerzos para volverle la vida. Todo fué en vano. Su cuerpo vuelto á Ramloesa fué conducido á Estocolmo, con el ceremonial acostumbrado en estas ocasiones.

Una nueva catástrofe debia seña-



lar la entrada del entierro en la capital. Era el 20 de junio. El pueblo á la noticia de la muerte del príncipe habia manifestado el mas vivo sentimiento y presto se entregó á injustas sospechas. Se difundió el rumor de que esta muerte no era natural, que era resultado de crimen (1), cuyos autores se designaban nombrando entre ellos al conde Axel de Fersen. Este, como á mayordomo mayor del rey, se hallaba en su coche que precedia á la escolta, cuando el entierro entró en la capital. De repente la fermentacion llega á su colmo. Un populacho furioso ataca el coche á pedradas. El conde consigue escaparse y se esconde en una casa vecina á la del ayuntamiento, y pronto es arrancado de allí. El jeneral Silfoersparre corre para salvarle; mas esta proteccion no puede sustraerle al furor de los agresores, que á la vista del jeneral le mataron cruelmente á garrotazos y á pedradas.

El motin habia amenazado hácia el mediodía, y á las dos horas el asesinato estaba consumado. El populacho, mas furioso por la sangre que acababa de derramar, resistió á todos los esfuerzos que se tentaron para persuadirle á que se retirase. De la plaza del palacio de los nobles en donde el crimen se habia cometido, subió hácia el palacio real, pero fueron los amotinados rechazados por los fuegos de peloton que mandó el jeneral Adlecrentz.

La condesa Piper hermana del conde de Fersen, y el conde Ugglas estaban señalados por el populacho como los cómplices en la muerte del príncipe, y sus casas fueron asaltadas con furor. La guardia de á caballo acudió, cargó y dispersó á la multitud; á las nueve todo habia entrado en orden.

Se mandaron venir tropas de los alrededores de la capital, pero cuan-

do llegaron la tranquilidad estaba enteramente restablecida. El gobierno hizo anunciar que se daría una suma considerable al que descubriese á los que habian dado la muerte al príncipe Cristiano, y al mismo tiempo se encargó á los tribunales que instruyesen una informacion en averiguacion de los autores del crimen; todas estas medidas de prudencia contribuyeron á restablecer la calma en los ánimos.

La muerte del príncipe Cristiano determinó la convocacion de una dieta para elejir al nuevo heredero de la corona; pero los desórdenes de que acababa de ser teatro la capital fueron causa de que el gobierno la reuniese en Orebro.

Esta dieta memorable fué reunida el 23 de julio de 1810, y la sesion réjia que abrió en persona el soberano valetudinario, tuvo lugar el 30 del mismo mes. Esta asamblea se hallaba entonces revestida de la mas importante mision, la de elevar una nueva dinastía al tronó. Nombróse una comision secreta para que examinase los títulos de los pretendientes, y diese su dictámen. Esta comision se componia del jeneral conde Wrede, del baron Adlersparre y del conde Silversparre por la nobleza; de los obispos Rosenstein, y Nordin, y del doctor Wickman por el clero; de M. Arvidson de Gotkembourg, de M. Halkuist burgomaestre de Estocolmo y de M. Roshost por los propietarios, y por los aldeanos del célebre orador Petter Matser, y de dos mas de sus colegas.

En esta época la situacion de la Suecia era honrosa, jamás se habia visto mas cerca de su ruina. En el interior un pueblo infeliz y exasperado, que no se contentaba ya con amenazas; en el exterior, el celoso ruso en el Norte que desde la conquista de la Finlandia se dejaba caer sobre la Suecia con todo su peso; y al oeste un enemigo que jamás le habia atacado de frente, pero que jamás tampoco habia dejado de aprovecharse de sus desgracias. Encerrado así entre el Báltico y la Noruega, la Suecia no tenia otra prespectiva que una agonía mas ó menos larga.

(1) Brown dice formalmente que se desembarazaron de él por medio del veneno; pero no indica los autores del crimen. Muy ciegamente ha creído él un rumor popular reconocido hoy dia por un absurdo. La mas solemne averiguacion judicial no ha podido jamás suministrar el menor indicio de envenenamiento.



Y en esta situacion desesperada ¿que sucesor debia darse á Carlos XIII? Pretendientes no faltaban. El rey de Dinamarca solicitaba la eleccion de la nacion, tanto por medio de cartas como por medio de su ministro en Estocolmo, y Napoleon hacia apoyar esta real candidatura por su encargado de negocios en Suecia. Algunos amigos del príncipe real difunto propusieron á su hermano el duque reinante de Augustenbourg; pero la Suecia necesitaba un hombre de estado firme y resuelto, capaz de asegurar el orden interior tan fuertemente conmovido; necesitaba un capitán hábil, capaz de defenderla y vengarla, y así es que el país entero estuvo por Bernardote mariscal de Francia y príncipe de Ponte-Corvo.

La reputacion de desinteresado y de hombre capaz que el príncipe de Ponte-Corvo se habia adquirido primeramente en la administracion del reino de Hannover, y mas tarde en el mando superior de las ciudades anseaticas y del norte de Alemania, fué despues de su fama militar, la causa mas principal de la eleccion de los Suecos. Sin embargo, hay una circunstancia notable que contribuyó muchísimo á atraer en su favor la atencion y afecto de la nacion.

Despues de la destruccion del cuerpo de Blucher bajo los muros de Lubeck, en noviembre de 1806, algunos batallones suecos que ocupaban el Lauenbourg fueron embarcados en el Trave para volver á Escania. El oficial jeneral que mandaba estas tropas no creyendo ser atacado, habia mandado encajonar los fusiles de los soldados y colocarlos en la sentina. Bajaban los buques tremquilamente el rio, cuando un destacamento de tropas del príncipe de Ponte-Corvo colocado en la ribera interceptó su paso y se apoderó de las embarcaciones y tropas que estaban á bordo.

El trato jeneroso que el príncipe dispensó á los oficiales y soldados de estos batallones, hechos sus prisioneros, popularizaron su nombre en el ejército sueco; las relaciones frecuentes que la mayor parte de los

oficiales habian tenido con él, les inspiraron muy luego por sus cualidades personales, la misma estimacion que le profesaban por sus talentos militares. Afable, obsequioso, tratable, poseia en el mas alto grado el arte de atraerse el afecto de cuantos se le acercaban. Los oficiales suecos supieron apreciar todos los recursos de esta alma elevada; los elojios que al regreso á su patria prodigaron al príncipe, no dejaron de inspirar á los Suecos una alta opinion de su mérito. Esta opinion propagada por el reconocimiento, vino pronto á ser universal, y cuando se trató de elejir un heredero del trono entre las notabilidades militares de Europa, las miradas de la Suecia se dirijieron naturalmente hacia él.

El príncipe de Ponte-Corvo ignoraba la disposicion de la nacion sueca con respecto á él. El baron Othon Marner fué á enterarle de ella, y á preguntarle si la agradeceria. Contestó el príncipe que se tendria por muy honrado con el voto libre de un solo miembro de la dieta; pero que si recaia en él la eleccion, lo que no creia posible, no podria disponer de sí mismo sin el consentimiento del emperador Napoleon. Desde el dia siguiente el emperador, informado de todas estas circunstancias respondió, que siendo monarca elejido del pueblo, no podria oponerse á las elecciones hechas por otros pueblos, y que la eleccion libre de los Suecos tendria su consentimiento; y para probar que no queria ejercer en adelante ninguna influencia en ello, mandó llamar á su encargado de negocios.

Mientras tanto el rey de Suecia, despues de haber consultado la opinion de la comision secreta y la del consejo de estado, debia proponer un candidato á la dieta. El 18 de agosto fué á declarar en ella, que habiendo una gran mayoría de la comision secreta y el consejo de estado por unanimidad declarádose á favor del príncipe de Ponte-Corvo, lo proponia por candidato, y en la sesion del 21 del mismo mes, los estados lo proclamaron príncipe hereditario de



la corona de Suecia. He aquí los términos en que Cárlos XIII. se espresó al proponer al príncipe de Ponte-Corvo á la eleccion de la dieta:

«El voto de la nacion se declara abiertamente por el príncipe de Ponte-Corvo. Sus talentos militares y sus distinguidas cualidades han hecho ilustre su nombre, que ocupará un lugar eminente en la historia. Su agrado y lealtad le han hecho estimar, y las relaciones que los guerreros Sae-cos hantenido con él á causa de las desgracias de la guerra les han hecho conocer el afecto de este príncipe hácia un pueblo que él combatia á su pesar.»

Pronunciándose así por el príncipe de Ponte-Corvo, Cárlos XIII. sacrificaba al voto de su pueblo, la predileccion que tenia por la casa de Holstein. El tuvo su recompensa. Jamás soberano alguno encontró en un hijo de su sangre una piedad filial mas tierna ni mas perseverante. Durante los ocho años que aun vivió fué padre feliz y rey no menos dichoso. A este hijo de su eleccion debió la satisfaccion mas digna de su alma grande. La Suecia fué bajo su reinado colocada en el rango de las naciones independientes y sus últimas miradas la vieron tranquila y feliz (1).

Esta eleccion nacional del príncipe de Ponte-Corvo fué libre y espontánea, no influyó en ella Napoleon (1) ni fué solicitada por el príncipe. El conde Gustavo Marner al momento de la eleccion salio pripitadamente de la dieta y se fué á palacio para

(1) Poco tiempo despues de la adopcion, Cárlos XIII. decia, y repitió á menudo: «Dios me ha recompensado magnificamente el haber sacrificado mis sentimientos personales al voto de mi pueblo. Los Suecos me han dado un hijo tal cual me era menester para ser el mas feliz de los padrest y el mas dichoso de los reyes.»

(r) Muchas personas en Francia se imaginaron entónces y aun en el dia hay muchos que creen que el príncipe de Ponte-Corvo habia sido enviado á Suecia por el emperador con poca diferencia como el embiaba á sus hermanos á reinar en países extranjeros, ó á sus jenerales á gobernar sus conquistas, ó á los perfectos á administrar sus departamentos. Otros se han persuadido que á la influencia de Napoleon debe el príncipe su elevación al trono. Todo lo que precede prueba que estas opiniones no tienen fundamento alguno.

dar cuenta al rey de este resultado. Luego recibio una carta de Cárlos XIII. para que la llevara al príncipe, y saliendo en posta corrió dia y noche y fué el primero que le dió la noticia. El conde Rosen pasó de seguida á Paris con el encargo de anunciar la eleccion al emperador, y de entregarle el acta por la que el rey adoptaba por hijo al nuevo príncipe hereditario. Regresó poco tiempo despues para Estockolmo con las cartas de aceptacion del príncipe, y la respuesta de Napoleon á Cárlos XIII, aprobando la eleccion.

Por lo demás, no hubo entre Napoleon y Bernardote ningun pacto ni formal ni tácito que pusiese la menor restriccion á los deberes del nuevo príncipe de Suecia.

Algunos dias antes de partir fué el príncipe á solicitar de Napoleon que le mandase librar un despacho de emancipacion. «El consejo privado, le dijo el emperador, es de parecer que vos firmeis antes de vuestra salida una acta por la que os obligueis á no hacer jamás armas contra la Francia.

«No puedo, respondió el príncipe, someterme á esta obligacion; mi acta de eleccion me prohíbe contratar ningun empeño de vasallaje extranjero. Habiendo venido á ser súbdito del rey de Suecia, le he prestado ya juramento de fidelidad aceptando con vuestra autorizacion la sucesion al trono, decretada por los estados jenerales. La condicion que se quiere ahora imponerme no viene de vuestra M. No puede ser sino una idea del gran juez ó del archicanciller. Fuera de esto, ellos me honran así impoderablemente; pues que me colocan en el mismo rango que V. M. como capitan. Este glorioso paralelo vale una corona. Si insiste V. M. voy á despachar á uno de mis oficiales al rey de Suecia para hacerle saber que á causa de las obligaciones que V. M. me impone, me hallo en la imposibilidad de hacer uso de los derechos que me han sido concedidos como príncipe sueco, y que con pesar me veo forzado á renunciar á ellos.»

Napoleon que habia escuchado con



atencion y algo ajitado, fijó la vista en el príncipe y le respondió: «Partid; que se cumplan nuestros destinos.» El príncipe que habia entendido bien, pero que queria tener la certeza de que tal era la respuesta de Napoleon, escusóse de no haber entendido sus últimas palabras, y rogó al emperador que se sirviese repetirselas. El emperador repitió pues: «Partid, que nuestros destinos se cumplan! y volviendo de repente á su calma ordinaria, hablo del sistema continental y de la obligacion en que se hallaba la Suecia de someterse á él; á lo que el príncipe respondió, que ignoraba los principios de administracion y el estado del comercio de la Suecia, y suplicó al emperador le diese algun tiempo para juzgar de la opinion y conocer por sí mismo lo que podia ser mas ventajoso para su nueva patria.» Cuantos meses necesitais? dijole el emperador precipitadamente.—«Hasta el mes de mayo.— Convengo en ello; en esta época declaraos: amigo ó enemigo.» Tomando entónces el tono mas amigable, Napoleon prometió al príncipe tres millones en indemnizacion de su principado de Ponte-Corvo y de sus rentas en Polonia, dejándole todas sus demás propiedades; hizole entregar un millon en oro, y le permitió que se llevase todos sus ayudantes de campo.

Mientras tanto los despachos de emancipacion habian sido estendidos (1) y el príncipe de Ponte-Corvo dejó la Francia para irse á consagrar á su nueva patria. Llegó el 19 de octubre á Elseneur. Lo principal de la nobleza del reino se hallaba reunido es esta ciudad; el mariscal de

la corte, el conde Platen y el jeneral conde de Essen estaban encargados por el rey de ir al encuentro del príncipe, el que fué recibido por el conde Carlos-Asel de Løwenhielm primer gentilhombre y por el conde Gustavo de Løwenhielm, jefe del estado mayor jeneral, comandante de las tropas. El arzobispo de Upsal y el obispo de Lund fueron tambien á recibir su profesion de fe á la religion luterana, antes de su entrada en el reino.

Al dia siguiente pasó el príncipe el Sund y desembarcó en Helsingborg, en donde un cuerpo de caballería fué á recibirle. Dirijióle estas palabras que hacen presajiar todo su reinado:

«Señores,

«El rey y la nacion sueca me han dado una prueba grande de estimacion y confianza. A fin de corresponder á ella todo lo he sacrificado. He dejado la Francia por la que habia vivido hasta este dia; me he separado del emperador Napoleon, al que el mas vivo reconocimiento y una infinidad de otros vinculos me unian. No es la esperanza de una corona la que puede compensar á mi corazon sacrificios tan sensibles; no, señores, yo no encontraré compensacion verdadera mas que en la felicidad de mi nueva patria. Vengo pues en medio de vosotros con la resignacion mas absoluta y el deseo mas ardiente de hacerlo todo para contribuir á esta felicidad. Traigo al rey, que tan justamente vosotros amais, un rendimiento sin límites. Unámonos á porfia, señores, para llenar sus miras paternales, y no suframos jamás que la patria pierda nada de ese ilustre rango que ella debe al valor y á las virtudes de sus antepasados.»

Apenas hubo llegado á Helsingbord el príncipe dirijió á Napoleon la siguiente carta, en la que se pinta á la vez su respeto y su deferencia por el emperador, y su vivo deseo de mantener la buena armonia entre su antigua y nueva patria.

(1) He aqui la carta que Napoleon escribió al príncipe de Ponte-Corvo anunciándole su decision con este respeto.

«Santa Cloud 10 de setiembre de 1820.

«Primo mio: he dado la orden al grau juez de estender el despacho que os autoriza para aceptar la nueva dignidad á que habeis sido llamado por el rey y por la dieta de Suecia. Os deseo felicidad y buena fortuna para vos y para los Suecos.

«Con esto, ruego á Dios que os tenga, primo mio, en su santa y digna guarda.

« Firmado Napoleon.

«Al mariscal príncipe de Ponte-Corvo.»



A su M. el emperador y rey

Helsingborg, 10 de octubre  
de 1810.

«Señor»

«Al momento que acabo de desembarcar en esta tierra, por la que he hecho el sacrificio de mis mas caros afectos, no puedo resistir al deseo de reiterar á V. M. la espresion de la pena que mi corazon ha experimentado al separarme de vos. Inconsolable estaria, si no esperase que así de lejos como de cerca V. M. se dignará conservarme las bondades con que siempre me ha honrado; reclamo igualmente Señor, vuestros consejos; no los negueis, me atrevo á esperarlos, á un príncipe, que se envanecerá siempre de haber sido uno de vuestros tenientes desde los primeros tiempos de vuestra gloriosa carrera. A mi paso por Cassel el rey de Westfalia ha querido conferirme la gran orden de su corona; el rey de Dinamarca me hallenado de atenciones durante todo mi viaje por sus estados. He pasado con toda felicidad el gran Belt en medio de quinientas velas inglesas estacionadas al norte y al sur del canal. En la ribera sueca he sido recibido por una diputacion de los estados y por el conde de Essen gran-mariscal del reino. La nobleza de Escania que se sospechaba estar opuesta á mi eleccion, ha venido en cuerpo á rendirme homenaje. En medio de las protestas de fidelidad de parte de todas las clases del estado, reconozco con el justo orgullo de un corazon franco, la predileccion particular de los Suecos hacia mi antigua patria, y la alta veneracion de que cada uno está penetrado por el gran emperador. Se me ha hecho el obsequio de enarbolar el pavellon imperial en la torre de Helsingborg, y los Ingleses podian divisar desde sus embarcaciones esta señal de la union de dos naciones que no está en su poder el dividir.»

Esta carta prueba que el príncipe habia partido lleno de confianza en Napoleon; pero su ilusion no duró mucho tiempo.

De Helsingborg continuó el príncipe su ruta hasta Estocolmo, en

donde hizo su entrada el 2 de noviembre. En todas partes, á su paso se agolpaba una poblacion numerosa deseosa de verle; en todas partes su afabilidad y benevolencia escitaban la admiracion y el entusiasmo.

Reconocido como hijo adoptivo del soberano y heredero del trono, fué investido luego del mando jeneral de las armas de mar y tierra, y la enfermedad del rey le presentó ocasion de desplegar desde su llegada sus superiores talentos y su alta capacidad; pero desde su llegada tambien debió comenzar para él un combate bien penoso entre su afecto por la Francia y sus deberes hacia su nueva patria; pronto debió prever que le seria imposible el realizar su mas deseado voto, el de conciliar y servir los intereses de los dos paises.

Las relaciones de la Suecia con la gran Bretaña no habian todavia, á primeros del mes de noviembre de 1810, tomado un carácter de hostilidad abierta. El comercio de la Suecia, aunque limitado en su actividad, sobre todo por la paz de Paris, no estaba sin embargo enteramente interrumpido, gracias á la moderacion del gabinete inglés.

Las manifestaciones de mala voluntad de parte de la Francia, que en el discurso del año 1810, amenazaron á menudo venir á parar en serias pretensiones, parecieron en un principio limitarse á la conservacion estricta de los principios del sistema continental en la Pomerania; pero se dirijieron despues abiertamente contra la Suecia, y se llevó la exigencia hasta querer que escluyese á los americanos de sus puertos; mas el rey se resistió, y estas pretensiones no tuvieron resultado.

Era no obstante de presumir que esta situacion tan afortunada que ofrecia á la Suecia los medios de reparar sus fuerzas agotadas por una guerra destructora, no podria prolongarse mucho tiempo. Napoleon habia establecido para la Europa subjugada esta perentoria regla: que no reconocia por amigos mas que á los enemigos de la gran-Bretaña; que la neutralidad, en otro tiempo el antemural de los estados débiles



durante la lucha de los mas poderosos no era ya en adelante mas que una palabra vacia de sentido, y que toda combinacion política y todo sentimiento de dignidad debia desaparecer ante la omnipotencia de sus armas y de su inmutable voluntad.

Napoleon habia prometido, como hemos visto mas arriba, esperar hasta al mes de mayo de 1811, la adhesion de la Suecia al bloqueo continental; pero su paciencia no llegó hasta allí. Ya el 7 de noviembre, cinco dias despues de la llegada del príncipe y pocos dias antes de la separacion de los estados del reino, el baron Alquier embajador de Francia en Estocolmo fué á exigir que la Suecia declarase la guerra á la Inglaterra, y esto con un tono altanero que anunciaba la intencion de representar el papel de proconsul, y no contribuyó poco á las funestas desavenencias que debian presto estallar entre los dos estados.

Sorprendido de esta intimacion formal, el príncipe dirigió el 11 de noviembre una carta al emperador manifestándole «que el comercio inglés no se toleraba en Suecia como se le habria querido suponer, y le suplicaba que se hiciera cargo que la autoridad real allí era muy limitada, asegurándole que se haria lo posible para secundar el sistema continental.»

Apenas esta carta habia marchado cuando M. Alquier volvió á la carga remitiendo el 13 de noviembre la correspondiente nota al intento, en vista de la que fué reunido el consejo y se puso á discusion si se declararia la guerra exigida por Napoleon. Que hacer en este apuro? en donde encontrar un apoyo? Las potencias del continente no seguian entonces mas que el impulso de la Francia, y la estacion alejaba toda esperanza de ser ayudados por la Inglaterra en caso que el reino se hubiese visto atacado durante el invierno. El corto, término de cinco dias que se fijaba en la nota para dar la contestacion teniendo que retirarse el embajador francés no accediendo á la declaracion de guerra pedida, no dejaba tiempo bastante para asegurarse de la dis-

posicion en que estaban los estados limítrofes, y los recursos del reino tanto en dinero como en medios de defensa eran tan limitados que no habia como racionalmente lisonjearse de garantizar la integridad y libertad de la Suecia. Penetrado el príncipe real de la necesidad de salvar el estado, hizo callar sus afecciones y declaró solemnemente: que el rey no debia tener ningun miramiento ni á su posicion particular ni á sus relaciones pasadas, y que ejecutaria con fidelidad y zelo lo que se le ordenase para la gloria y conservacion de la independendencia nacional.

El rey, reservando para época mas oportuna el sacrificio de su hijo adoptivo, miró como un deber imperioso el ceder por el momento á la tempestad; se lisonjeaba de que Napoleon no querria agotar de una vez los últimos recursos de la Suecia exijiendo rigurosamente que emprendiese hostilidades abiertas contra la gran Bretaña. La guerra pues con la Inglaterra fué decidida; y el 18 de noviembre M. d'lenjestrom ministro de estado contestó al Baron Alquier de órden de su M. «que se declaraba la guerra á la gran Bretaña y se daba órden de embargar las embarcaciones inglesas que se hallasen en los puertos de Suecia; que para no dar lugar á ninguna imputacion ulterior con respecto á conivencia secreta con la Inglaterra, ó á introduccion fraudulenta de jéneros coloniales en el continente, mandaria renovar el rey de la manera mas severa la prohibicion ya existente, de introducir en Suecia jéneros y mercaderias inglesas, cualquiera que fuese su oríjen ó pabellon en que fuesen traídas, y no peruntirsa tampoco en adelante y sin la menor restriccion, ninguna esportacion de Suecia al continente, de dichos jéneros ó mercaderias; que además S. M. daria las órdenes necesarias para que se averiguase que jéneros ó mercaderias inglesas ó coloniales habian sido importadas en Suecia bajo cualquier pavellon, con posterioridad al 24 de abril del presente año, y resultando así justificado se pondrian á la disposicion legal del rey, etc.»



El 19 del mismo mes escribió el príncipe real á Napoleon esta resolución, haciéndole una pintura del sacrificio que en ello hacia la Suecia *solamente por deferencia á él*; y el 20, de noviembre fué la guerra declarada á la Gran Bretaña. Así una nacion pobre que apenas acababa de salir toda magullada de una lucha sangrienta, se vió en el momento en que podia esperar la reparacion de sus desastres con la calma de la paz, precisada á entrar en una carrera de privaciones y tal vez de combates.

La naturaleza ha concedido á los mares que bañan las costas de Suecia una gran abundancia de pescados; es la base del alimento de sus habitantes; pero al mismo tiempo le ha rehusado la sal necesaria para la conservacion de este alimento. Ella le ha prodigado el hierro, el cobre y la madera, pero no puede consumir todo lo que explota en este jénero; no son mas que objetos de cambio á los que el comercio solamente puede dar valor. La Inglaterra era pues la que con los Americanos compraba entónces las tres cuartas partes de las producciones de la Suecia, y por su adhesion al sistema continental esta última potencia podia verse condenada á la mayor miseria en medio de la abundancia de sus productos. Ella sin embargo no vaciló en contribuir por su parte á la gran medida que parecia deber traer la conclusion de la paz y la libertad de los mares.

Pero este sacrificio era superior á sus fuerzas. El estado de guerra á que se habia empeñado exijia recursos que le faltaban enteramente, pero que tenia derecho de esperar de la potencia á quien acababa de dar tan gran prueba de adhesion. Sin los subsidios de la Francia esta adhesion podia ser inútil, y el 8 de diciembre, el príncipe real escribió una carta al emperador, en que le manifestaba la triste situacion de su nueva patria, y que careciendo de recursos pecuniarios creia deber dirigirse á él para obtenerlos.

Pocos dias despues de dirigida esta carta, insistió de nuevo M. Alquier

cerca del gobierno sueco en la necesidad de probar su adhesion al sistema continental haciendo confiscar todas las mercaderias inglesas. Ya antes habia Napoleon indicado esta pretension al Baron de Lagerbielke ministro de Suecia en Paris. Era esto exijir un imposible.

En esta época M. de Czernicheff que iba á Paris enviado nuevamente por la Rusia pasó por Estocolmo, portador de una carta del emperador Alejandro, quien sin duda deseaba conocer la disposicion del príncipe real. Este aprovechó esta ocasion para hacer conocer á Napoleon la situacion de la Suecia, y confió al diplomático ruso la siguiente carta fechada de 11 de diciembre.

«Sire.

M. de Czernicheff me ha preguntado si le encargaria de una carta para V. M.. Yo me he apresurado á entregársela, esperando que el dirá á V. M. lo que ha visto en Suecia. En efecto, Señor, lleno de confianza en vuestra magnanimidad y en vuestros bondades particulares por mí, no deseo mas que una cosa y es, que la verdad os sea conocida. M. de Czernicheff dirá á V. M. que la Suecia se halla á punto de verse reducida al estado mas deplorable, que no tiene medio alguno para sostener la guerra que acaba de declarar, que sin embargo el gobierno redobla sus esfuerzos en una crisis tan violenta; pero que no está en las facultades del rey como en otras partes el estender el sistema de las confiscaciones; que la constitucion garantiza aquí los derechos y las propiedades de cada uno, y que si el mismo rey adaptase una medida contraria, ningun consejero de estado podria dar á ella su consentimiento.»

«Tengo la fortuna de tener á mi favor la opinion jeneral del pais, pero es indudable que perderia esta fuerza moral el dia que se me creyese con intencion de atentar en lo mas mínimo á la constitucion.

«El rey ofrece á V. M. todo lo que está en sus facultades. Ningun sacrificio le será costoso para probar á V. M. su adhesion á la Francia; pe-



roos ruego encarecidamente Señor, os dignéis calcular nuestros medios, y dispensarnos la confianza que merecemos etc.»

Estas dos cartas, así como otras también, quedaron sin contestación. La Suecia pues no sacó otro fruto de su declaración de guerra á la Gran Bretaña, que ver su comercio abandonado á la discreción del gabinete inglés. Pero aun habían de exigirse de ella otros sacrificios, y puede juzgarse cual sería la sorpresa del gobierno cuando M. Alquier remitió á M. Enjestrom una nota en que le decía, después de manifestarle que el emperador estaba satisfecho de la conducta del rey de Suecia. «Qué para procurar al comercio de esta nación todas las ventajas de que le podía hacer gozar su amo, había dado sus órdenes no solo en los puertos de su imperio sino también en todos los que están de la otra parte del Báltico, para que recibiesen todos los productos de su suelo, que los Suecos quisieran trasportar á ellos, y les permitiesen sacar de los mismos las provisiones que les fuesen necesarias; que en el caso de que la Suecia careciese de trigo, podría exportarlo libremente de los puertos franceses, no pagando mas que la décima parte de los derechos que se perciben de todos los demás cargamentos de Europa, obligándose empero los armadores á no trasportarlo á Inglaterra; y concluía pidiendo que se pusiese al servicio y sueldo del emperador la jente de mar necesaria, para completar las tripulaciones de cuatro navíos de la flota de Brest, bastando entre oficiales, maestros, soldados y marineros el número de dos mil hombres.

A estos esteriles ofrecimientos, á estas exigencias, á que la constitución no permitía acceder, el gabinete sueco por conducto de M. Engerstrom contestó el 31 de diciembre á M. Alquier: «que agradecía las disposiciones que había dictado el emperador en beneficio de la Suecia, pero que tenía el sentimiento de haberle de manifestar que las leyes constitucionales no le permitían acceder á la demanda de los dos mil marineros;

que ninguna leva podía hacerse á tenor de la constitución sin el consentimiento de los estados, y que las ya hechas lo habían sido espresamente para la defensa de su patria; que después de la pérdida de la Finlandia el número de marineros existente apenas bastaba para el servicio ordinario; pero que en cuanto á los oficiales de marina ningún obstáculo se oponía á que siguiesen la carrera del honor al servicio de la Francia, y que S. M. con gusto lo permitiría, etc.»

Las cosas quedaron ahí. Poco tiempo después de su llegada, M. Alquier había hablado de una alianza mas íntima entre la Suecia y la Francia; y aunque se le contestó de una manera cortés, esta proposición no produjo ningún resultado. Después propuso una alianza entre la Suecia la Dinamarca y el gran-ducado de Varsovia bajo la protección y la garantía de la Francia. Esta proposición tenía por objeto crear una confederación del Norte, semejante en las obligaciones y en el fin, á la que había reunido las fuerzas de la Alemania bajo la dominación francesa. Mas no habiendo Carlos XIII. juzgado conforme ni á su posición ni á sus derechos el contestar afirmativamente, se volvió presto á la antigua proposición de una alianza particular con la Francia. Aunque M. Alquier no hubo anunciado mas que verbalmente el deseo del emperador con respecto á este, exigió sin embargo una respuesta por escrito; y como se tardaba en darsela, vió en esta vacilación una señal de indiferencia del gobierno sueco por el sistema francés.

El gobierno sueco podía indudablemente exigir también que se le hiciera una comunicación mas amplia, y sobre todo por escrito de las verdaderas intenciones de Napoleon con respecto á la alianza proyectada; y aunque pudo temer que una contestación por escrito exigida con motivo de una proposición hecha verbalmente no tenía otro objeto que el de manifestarla en San Petersburgo, á fin de probar que la Suecia se hallaba en todo dependiente de la Fran-



cia, el consejo resolvió cerrar los ojos á todas estas consideraciones, y trató de no despreciar ninguno de los medios que pudiera atraer el interés del emperador de los Franceses hacia la Suecia. A este efecto fué remitida al ministro Alquier la siguiente nota:

«He dado cuenta al rey mi amo de lo que me habeis manifestado acerca el deseo de S. M. el emperador de los Franceses de que se estrechen mas por una alianza los lazos que le unen á S. M. Estoy autorizado por ella para anunciaros que sus sentimientos por S. M. imperial y real le moverán á escuchar en todo tiempo con interés las proposiciones que le sean hechas, persuadida como está, que estas proposiciones estarán acordes con el interés de sus pueblos y con la dignidad de su corona.»

Tengo el honor etc.

El baron d' Engestrom.

M. Alquier declaró al momento que esta respuesta era insignificante, que además llevaba el carácter de una resolución ya tomada por Cárlos XIII; y por el príncipe real de quedar independientes de la política continental: y cuando para poder responder mas ampliamente se le preguntó, que es lo que exigia el emperador de la Suecia, y que es lo que el pais podria prometerse en compensacion á los sacrificios que podrian resultar de las pretensiones de la Francia, el ministro se limitó á esta contestacion notable: «*que el emperador exigia desde luego hechos conforme á su sistema, despues de lo que seria posible que se tratase de lo que S. M. imperial querria hacer en favor de la Suecia.*» Estas diferentes demandas no tuvieron ni podian tener ningun resultado.

En la misma época, Napoleon que como hemos visto mas arriba, habia permitido al príncipe real que se llevase todos sus ayudantes de campo con permiso para tenerlos consigo durante un año, ordenó que se les llamase inmediatamente, sin duda para demostrar á su antiguo teniente su descontento por no dejarse arrastrar ciegamente á su política. Sin-

tió vivamente el príncipe todo lo que esta medida tenia de hostil, pero se contentó con quejarse respetuosamente de este proceder en una carta su fecha 20 de enero de 1811, que hizo entregar al emperador por uno de los ayudantes llamados, M. Gentil-Saint Alphonse.

A su llegada á Paris, este oficial llevó inmediatamente la carta á Napoleon, quien tuvo con él una larga conversacion acerca de los asuntos de la Suecia, no quiso creer que el príncipe real estuviese ligado por la constitucion. ¿Y como, cuando todo se doblaba á su voluntad, podia el admitir que un soberano no imitase su ejemplo y quisiera respetar las leyes? Por lo demás, se mostró benévolo hacia el príncipe y consintió que M. Gentil-Saint-Alphonse se volviese á su lado.

Impaciente el príncipe real por saber el efecto que su carta, é informes dados de viva voz por M. Gentil-Saint-Alphonse, habian producido en el ánimo de Napoleon, habia encargado á su ayudante de campo que estendiese la conversacion que hubiese tenido con el emperador y se la enviase, y para recibirla con mas prontitud habia de remitirse el pliego á Bourienne, quien todas las semanas despachaba un correo para Hambourgo. El ayudante cumplió con estas instrucciones; pero Bourienne en lugar de dar su direccion al pliego, lo llevó á casa del duque de Rovigo, quien lo remitió á Napoleon. Este se puso muy irritado, y una hora despues M. Gentil-Saint-Alphonse cuando iba á ponerse en marcha para Estocolmo, recibió la orden de partir aquel mismo dia para Nápoles.

En la misma época supo el príncipe real que el emperador habia mandado apoderarse de los bienes que componian su dotacion, sin haber señalado la indemnizacion á que tenia derecho, y en la que estaban convenidos verbalmente. No creyó el príncipe estar en su dignidad el quejarse de ello á Napoleon, pero dirigió la siguiente carta á M. Fermont ministro de estado, que le habia comunicado oficialmente esta disposicion.



«Estocolmo 20 de enero de 1811.»

«Señor conde: he recibido la comunicacion en que me avisáis que S. M. el emperador y rey ha mandado tomar posesion de los bienes que componen mi dotacion como príncipe de Ponte-Corvo, pero no me habéis de la indemnizacion que me ha sido señalada. Aceptando con la autorizacion del emperador la eleccion de la nacion sueca, me he fiado en las promesas de S. M. imperial. He servido á la Francia durante treinta años, y no debo perder la fortuna que se me ha dado en recompensa de mis servicios. Ruegoos pues, señor conde, que si esta indemnizacion no está aun arreglada, hagais de ella el objeto de un informe particular á S. M. y tengais á bien comunicarme su decision.»

Ninguna reclamacion mas justa que esta; ella fué reiterada tres meses despues, pero Napoleon no tomó ninguna decision, y el príncipe se vió injustamente despojado del fruto de sus gloriosos servicios. Y sin embargo, como lo veremos luego, no cesó hasta el momento fatal y aun despues, de dar al emperador pruebas nada equívocas de su afecto personal.

Creyó Napoleon deber romper al fin el largo silencio que habia observado con el príncipe real, y tentar el último esfuerzo para atraerle á su política. Poderoso en tal grado como él era entonces, no podia menos, en la ceguedad de su poder de hallarse sorprendido é indignado de no poder imprimir á la Suecia el movimiento á que se habian sometido los estados mas poderosos. ¿Que era su sistema continental si una sola potencia marítima rehusaba el asociarse á él ciegamente? (1) Dirijió pues

al príncipe real en contestacion á las cartas que le habia escrito la siguiente datada de 8 de marzo de 1811. La fecha es de notar, pues que doce dias despues, la hija de los Césares iba á darle un heredero y consolidar así, al menos á sus ojos, el edificio de su poder.

«En las Tullerías, á 8 de marzo de 1811.

«Señor príncipe real de Suecia: Vuestra correspondencia particular ha llegado á mis manos; he apreciado como una prueba de los sentimientos de amistad que me profesais, y como una muestra de la lealtad de vuestro carácter las comunicaciones que me habeis dirigido. Ninguna razon política me impide el contestaros.

«Vos apreciáis sin duda los motivos de mi decreto de 21 de noviembre de 1806. En él no se prescriben leyes á la Europa, solamente se traza la marcha que se ha de seguir para llegar á un mismo fin; los tratados que he firmado hacen lo restante. El derecho de bloqueo que se ha arrogado la Inglaterra daña tanto al comercio de Suecia y es tan contrario al honor de su pabellon y á su poder marítimo, como daña al comercio francés y á la dignidad de su poder.

«Las pretensiones dominantes de la Inglaterra son mas ofensivas para con la Suecia. Vuestro comercio es mas marítimo que continental; la fuerza real de la Suecia tanto está en la existencia de su marina como en la de su ejército.

«El desarrollo de las fuerzas de la Francia es todo continental. Yo he creado en mis estados un comercio interior que da el impulso á la industria agrícola y manufacturera, por la rigurosa prohibicion de los productos extranjeros. Este estado de cosas

Gran-Bretaña, á una siempre neutralidad armada? ¿No le era fácil á Napoleon, atendida la posicion casi peninsular de la Escandinavia, el impedir que las mercaderías inglesas importadas á Suecia, pudiesen ser esportadas á las costas del Báltico y del Océano? Y de otra parte, el mismo Napoleón tan riguroso con los otros estados, ¿no dió un fuerte golpe á su sistema por la entrega de un gran número de *licencias* que como es sabido fueron para sus cortesanos el objeto del tráfico mas vergonzoso?

(1) La accesion plena de la Suecia al bloqueo continental, era una medida perniciosísima para este país, y no ofrecia al emperador casi mas que una satisfaccion de amor propio. Cuando todas las costas de la Europa desde Petersborg á Constantinopla estaban vedados al comercio inglés por un ejército de aduaneros franceses, ¿qué inconveniente habia en que la Suecia, esta antigua amiga de la Francia, pudiese dar salida al producto de sus minas reduciendo su estado de guerra con la



es tal que me permite pasar sin el comercio exterior.

« La subsistencia, la observancia ó la adopcion del decreto de Berlin, esta pues me atrevo á decirlo, mas en los intereses de la Suecia y de la Europa, que en los de la Francia.

« Tales son las razones que puede oponer mi política á la de la Inglaterra. Esta nacion no quiere la paz; ella ha rehusado todas las proposiciones que he encargado hacerle; habiendo la guerra estendido su comercio y su dominacion, teme las restituciones; no quiere consolidar el sistema político de la Europa por un tratado, porque no quiere que la Francia sea poderosa. Yo quiero la paz; pero la quiero durable y completa, quiero que asegure los nuevos intereses creados por la conquista. En este punto V. A. real no debe diferir de sentimientos conmigo.

« Tengo buques, pero no tengo marinos, y no puedo luchar con la Inglaterra ni forzarla á la paz (sino con el sistema continental. En esto no esperimento obstáculo alguno por parte de la Rusia ni de la Prusia; su comercio no va mas que á ganar con las prohibiciones.

« Vuestro gabinete se compone de hombres ilustrados; hay dignidad y patriotismo en la nacion sueca, y la influencia de V. A. real en el gobierno es jeneralmente aprobada. Ella encontrará pocos obstáculos en sustraer unos pueblos á la dominacion mercantil de una nacion extranjera. No os dejéis cojer en los lazos que os pondrá la Inglaterra. El porvenir probará, cualesquiera que sean los acontecimientos, que los soberanos de Europa se verán precisados á venir á parar á leyes prohibitivas que les hagan dueños en sus casas.

El artículo 3.º del tratado de 24 de febrero de 1810, enmienda las estipulaciones incompletas al tratado de Fredericksham. Es menester que sea observado rigurosamente en todo lo concerniente á los productos de la Inglaterra. Me decis que no podeis pasar sin ellos, y que faltando su introduccion las rentas de nuestras aduanas disminuyen. Yo os daré por 20 millones de jéneros coloniales que

tengo en Hambourgo, vos me dareis hierro en cambio; ceded á comerciantes estos jéneros, ellos pagarán los derechos de entrada, y vos os des- embarazareis de vuestro hierro.

« Sed fiel al tratado de 24 de febrero; echad á los contrabandistas ingleses de la rada de Gothenbourg; echadles de vuestras costas en donde trafican libremente. Os doy mi palabra que por mi parte guardaré escrupulosamente las condiciones de este tratado, yo me opondré á que vuestros vecinos se apropien vuestras pósitos continentales. Si vos faltais á vuestros empeños, yo me creeré libre de los míos.

« Deseo entenderme siempre amigablemente con V. A. real. Con placer veré que comunicais esta contestacion á S. M. sueca, cuyas buenas intenciones he apreciado siempre.

« Mi ministro de negocios estranjeros responderá oficialmente á la última nota que el conde de Essen ha puesto en mi conocimiento.

« No teniendo mas objeto esta carta, ruego á Dios, señor príncipe real de Suecia, que os tenga en su santa y digna guarda.

«Napoleon.»

A pesar de lo que ha dicho Napoleon, era imposible que la Suecia se creyese mas interesada que la Francia en cerrar sus puertos al comercio inglés, y puede que se engañase tambien en no ver en la Francia mas que una potencia continental. Por mar era por donde habia de atacarse á la Inglaterra; con un enjambre de atrevidos corsarios franceses y estranjeros debia embestirse y arruinar su comercio. Si él hubiese escuchado á Fulton cuando fué á ofrecerle el aplicar á la navegacion el vapor, este motor entónces desconocido, ya no tenia necesidad de ir á atacar á la Gran-Bretaña en Rusia; podia darle el golpe en el mismo Lóndres tomando por base de operaciones la Irlanda, esta antigua contraria de la Inglaterra; la Irlanda en donde el jeneral Humbert con mil quinientos hombres solamente habria podido desembarcar sin obstáculo. El destino, mas fuerte que su jenio, no qui-



so reservarle este triunfo.

Por lo demás, era menester para empeñar á la Suecia á sacrificarlo todo á la Francia, ofrecerle otras compensaciones que las que Napoleon proponia. ¿Qué hubiese hecho el gobiernó sueco de veinte millones de jéneros colomales que no podia esportar? Los propietarios de hierro no los habrian recibido en cambio de sus productos. De otra parte como se llevaba este hierro á Hamburgo cuando los corsarios ingleses tenian cerrados los puertos del Báltico y del Océano? Subsidios era lo que faltaba á la Suecia, y así lo habia manifestado el príncipe real en su carta de 8 de diciembre de 1810. Si Napoleon se los hubiese suministrado, la campaña de Rusia hubiese tenido un éxito muy diferente.

Mientras tanto Carlos XIII no habia podido resistir á la lucha penosa que hacia un año tenia que sostener; su salud fué alterada gravemente y por el mes de mayo se vió precisado á entregar las riendas del gobierno á su hijo adoptivo. El primer paso del príncipe real fué un acto de deferencia á Napoleon, comunicándole esta medida con nuevas protestas de afecto y amistad, etc.

Poco tiempo despues supo la corte de Suecia el nacimiento del rey de Roma y el príncipe creyó de su deber el dirigir al emperador en su propio nombre una carta de felicitacion la mas expresiva. Además, habiendo muchos soberanos pasado en persona á felicitar á Napoleon con este motivo, y no permitiendo al príncipe los cuidados del gobierno abandonar á Estocolmo envió en su lugar al conde de Brahé descendiente de los antiguos reyes de Suecia, con una nueva carta de felicitacion para el emperador, en la que le manifestaba los motivos que le impedian el complimentarle personalmente.

No obstante estas pruebas de interés y afecto por parte del príncipe, el emperador prestando oídos á las insinuaciones de los enemigos de aquel, los que tambien lo eran suyos, como demasiadamente lo han comprobado los acontecimientos, continuó sus medidas hostiles con-

tra la Suecia, medidas sin las que no habria estado jamás en poder del príncipe real, aun cuando lo hubiese deseado, el hacer declarar á la Suecia contra Napoleon.

Llegó por fin la estacion navegable y con ella comenzó la presa de las embarcaciones suecas por los corsarios franceses. El ministro de Suecia en Paris pidió satisfaccion de los agravios hechos al comercio de su nacion, é igual reclamacion fué dirigida al ministro Alquier; las respuestas de este último llevaban impreso el papel de dictador que se habia propuesto representar en Suecia.

El rey, cuya firme resolucion era la de cumplir fielmente los empeños que habia contratado, vijilaba sin cesar la observancia escrupulosa de las ordenanzas publicadas contra el comercio inglés. Sin embargo los periódicos franceses insultaban todos los dias al gobierno sueco, y ostentaban con énfasis la inmensidad del comercio de la Suecia; pero la disminucion considerable de la renta de las aduanas en el discurso del año 1811, probaba la exajeracion y la falsedad de estas imputaciones.

Las violencias de los corsarios franceses contra el pabellon sueco iban de aumento cada dia, y el ministro de Suecia en Paris hizo presente las pérdidas inmensas que de ello resultaban á su nacion; pero lejos de obtener la entrega de las embarcaciones apresadas y la represion de este abuso en lo sucesivo, los tribunales de presas las declararon casi siempre á favor de los apresadores. Es verdad que en algunos casos el derecho pareció tan evidente á los tribunales, que sus sentencias fueron favorables á los Suecos; pero el gobierno francés que se habia reservado el revisar estas decisiones, nunca confirmó ninguna en favor de la Suecia, y así los corsarios, seguros de la impunidad, tuvieron el campo libre para ejercer sus rapiñas. No se contentó con declarar como de buena presa las embarcaciones suecas, bajo el pretexto de hallarse provistas de licencias inglesas, ó de que hubieran de estarlo; con apresar en el Sund los pequeños buques de cabotaje car-



gados de comestibles y de productos de las manufacturas del país; con detener á los que se hallaban en los puertos alemanes esperando cargamento; sino que aun se trató á los marineros Suecos como á prisioneros de guerra, se les puso en las cárceles y fueron conducidos á Amberes y Tolon, para servir allí en las flotas francesas.

Desavenencias desagradables y casi diarias tuvieron lugar durante el verano de 1811 entre la rejencia de la Pomeriana y el vice-cónsul de Francia. Para preservar á esta provincia de la llegada de tropas francesas, fué levantada una fuerza militar considerable á solicitud expresa de Napoleon, y con gran detrimento del país, y la mas escrupulosa vijilancia, se observaba allí con respeto al comercio ilícito de los jéneros coloniales. A pesar de esta condescendencia no fué jamás posible el satisfacer las pretensiones siempre crecientes del vice-cónsul francés. Una riña que tuvo lugar en Estralsund entre la tripulacion de un corsario francés y algunos reclutas de la Landsturm, y en la que quedó probado, que los Franceses habian comenzado por ultrajar y acometer á los soldados pomerianos, fué sin embargo mirada en Paris como una infraccion de la paz, y se exijió que los soldados Suecos fuesen castigados de muerte.

El baron de Alquier presentó en el mes de julio una nota oficial, cuyo contenido y estilo poco mesurado exijieron una contestacion en que se le recordó el respeto que debia á la nacion y las consideraciones que recíprocamente se deben los soberanos. M. Alquier tomó á su cargo el declarar que no podia tratar mas con M. Engestrom, y pidió que se nombrase un individuo particular para corresponderse con él.

Desde entónces, todas las relaciones oficiales con el baron Alquier cesaron; no obstante, el lenguaje del duque de Bassano pareció deber traer algun cambio en la política de la Francia para con la Suecia. Se creyó ver una prueba de esto en el llamamiento del ministro, llamamien-

to que formalmente se habia solicitado.

Algunos meses antes de estas desagradables contestaciones, una leva de tropas se habia ordenado por los estados, y esta medida dió lugar á algunos desórdenes en la isla de Vermdon, cerca de Estocolmo, y en la provincia de Roslagen. Pronto estos desórdenes fueron apaciguados y ellos ofrecieron al príncipe real una nueva ocasion de desplegar su moderacion, su prudencia, su espíritu de conciliacion, y su acrisolado patriotismo.

Poco tiempo despues, las desavenencias siempre de aumento entre la Francia y la Suecia, escitaron en el príncipe real tan violentos combates y cruel tristeza, que fué atacado de una enfermedad de las mas graves, durante la cual se le vió invocar la muerte y rehusar los socorros del arte. Con todo, se restableció, y con este motivo todas las clases del estado fueron á darle un testimonio de gozo y contento.

Mientras tanto la salud del rey se habia tambien restablecido, y le permitió volver á tomar el cetro que habia confiado á su hijo. Aprovechóse el príncipe de esta coyuntura para presentar al soberano una relacion y cuenta exacta de su administracion. En este importante documento se demuestra todo lo que la Suecia habia ganado ya, y todo lo que de sus males se habia reparado, á pesar de los obstáculos que su accesion al sistema continental habia traído á su prosperidad.

Se estaba entónces en 7 de enero de 1812. Las quejas espuestas por el príncipe contra los corsarios franceses se referian principalmente á un hecho del todo reciente. Desde que la estacion habia alejado la escuadra inglesa del Báltico, los corsarios franceses habian renovado sus violencias con mayor actividad. El gobierno sueco se habia visto en la necesidad de dar orden á su marina de detener á los piratas que incomodasen el comercio del país de puerto á puerto, y que hubiesen hecho presas suecas. Muchos corsarios franceses que in-



sullaban las costas fueron arrojados; y uno de ellos, el *Mercurio* que osó penetrar hasta los puertos de la Suecia fué apresado.

Aflijido el rey de ver así maltratados á sus súbditos y arruinar el comercio sueco en el seno de la paz mas solemne, ordenó que se enviase inmediatamente un correo á Paris con un estado exacto y detallado de todas las pérdidas que el comercio sueco habia sufrido, y con la demanda de que semejantes violencias no se repitiesen en lo sucesivo. El *Mercurio* y su tripulacion fueron puestos á disposicion de M. de Cabre, encargado de negocios de Francia en Estocolmo.

El encargado de negocios de Suecia en Paris ejecutó lo que se le habia ordenado. El ministerio francés dió esperanzas de que las representaciones de la Suecia serian escuchadas, y que los agravios de que ella se quejaba serian examinados con imparcialidad y justicia. Mientras que el gobierno sueco se entregaba á la consoladora esperanza de ver al fin desaparecer todo motivo de desavenencia entre las dos córtes por una esplicacion leal y generosa del gobierno francés, supo que ya desde el principio del otoño el príncipe de Eckmuhl comandante de las tropas francesas en el norte de Alemania, habia anunciado que haria entrar estas tropas en la Pomeriana y en la isla de Rugen, luego que los hielos se lo permitiesen. Las instrucciones que el comandante sueco habia recibido daban lugar á esperar que sus tropas defenderian las provincias alemanas contra toda agresion extranjera. Desgraciadamente la astucia pudo mas que el deber; el valor de las tropas suecas fué paralizado por la debilidad de su jefe, y la Pomerania se vió invadida.

Este nuevo ultraje escitó una viva indignacion en Suecia y la exasperacion de la nacion llegó á su colmo. Apenas esta noticia se supo en Estocolmo, que el príncipe real creyó deber dirijir al emperador la siguiente carta.

Estocolmo 11 de febrero de 1812.

« Señor.

« Las comunicaciones que se acababan de recibir traen que una division del ejército á las órdenes del príncipe d' Eckmuhl ha invadido el territorio de la Pomerania sueca en la noche del 26 al 27 de enero; esta division ha seguido su marcha, ha entrado en la capital del ducado, y se ha apoderado de la isla de Rugen.

« El rey espera que V. M. de á conocer los motivos que han podido determinarle á obrar de un modo tan diametralmente opuesto á los tratados existentes. Mis antiguas relaciones con V. M. me autorizan á suplicarle que no retarde la manifestacion de estos motivos, para que pueda yo dar al rey mi parecer acerca de la política que la Suecia debe abrazar de aquí adelante.

El ultraje hecho sin motivo á la Suecia es vivamente sentido por el pueblo, y lo es por mí dobladamente Señor, que estoy encargado del honor de defenderle. Si yo he contribuido en hacer á la Francia triunfante, si he constantemente deseado verla respetada y feliz, no ha podido jamás entrar en mi pensamiento el sacrificar los intereses, el honor y la independencia del pais que me ha adoptado. V. M., tan buén juez en el caso que acaba de ocurrir, ha ya penetrado mi resolucion. Poco celoso de la gloria y del poder que os rodean Señor, lo soy mucho en no ser mirado como vasallo. V. M. manda á la mayor parte de la Europa, pero su dominacion no se estiende hasta al pais ha que he sido llamado. Mi ambicion se limita á defenderle y le miro como un dote que la Providencia me ha repartido. El efecto que la invasion de que me quejo ha producido en este pueblo, puede tener consecuencias incalculables, y aunque yo no sea Coriolano ni mande á Volscos, tengo suficiente buena opinion de los Suecos para aseguraros Señor, que son capaces de atreverse á todo y de emprenderlo todo para vengar las afrentas que ellos no han provocado, y para



conservar derechos á que están tan apegados tal vez como á su existencia.

La entrada de las tropas francesas en la Pomerania fué inmediatamente seguida del arresto de los empleados suecos de esta provincia, quienes fueron conducidos á las cárceles de Hamburgo. Allí se les amenazó de muerte, pero en vano se esforzaron para obligarles con promesas á quebrantar sus juramentos. Los últimos recursos del país fueron agotados con enormes contribuciones; se forzó á cañonazos á los buques suecos á permanecer en los puertos de la Pomeriana, y se les armó luego en corso. Los empleos públicos de la provincia fueron ocupados por agentes franceses, y en fin, dos rejimientos suecos fueron desarmados y enviados á Francia como prisioneros de guerra.

Mientras que estas hostilidades se ejercian en la Pomerania, se detenian en Hamburgo los correos suecos, y se hacian indagaciones secretas para descubrir las sumas que los Suecos tenian allí. El encargado de negocios de Suecia en Paris, privado de toda noticia de la Suecia, supo luego por la voz pública la entrada de los Franceses en la Pomerania. En su consecuencia presentó una nota al duque de Bassano para obtener aclaraciones acerca esta ocupacion. Preguntósele si esta representacion la hacia por órden de su corte, y habiendo manifestado que en un asunto de esta importancia habia creído deber anticiparse á las órdenes del rey su amo, el duque de Bassano le hizo observar que era menester aguardarlas antes que el pudiese explicarse sobre el objeto principal.

En este estado de cosas concibióse que el primer cuidado de Carlos XIII debia ser el asegurarse de la disposicion de las potencias cuya influencia fuese mas interesante para la Suecia, y el prepararse por medio de nuevas alianzas la mayor seguridad para lo sucesivo.

El silencio del gabinete francés continuaba y todo anunciaba un rompimiento próximo entre esta potencia y la Rusia. La estacion en que las flotas inglesas visitarían el Báltico nuevamente se acercaba, y era de

prever que el ministerio británico en recompensa de los miramientos tenidos al comercio sueco, exigiría una conducta pacífica mas decidida de parte de Carlos XIII. La Suecia por consiguiente se veia á la vez espuesta al resentimiento del emperador Napoleon ó á las hostilidades de la Gran-Bretaña, y á las agresiones de la corte de Rusia. La Dinamarca habia tomado ya una actitud amenazadora.

Convencido Carlos XIII del peligro que habia en dejarse arrastrar por la marcha precipitada de los acontecimientos, juzgó que era tiempo de arrimarse al gabinete inglés. El marqués de Wellesley entónces ministro de negocios extranjeros se mostró dispuesto á acoger las proposiciones de la Suecia, penetrado del peligro inminente que corria la Europa, y algun tiempo despues, un tratado de paz ventajoso á los dos países, fué concluido en Orebro con la Inglaterra.

El gobierno sueco debia mirar la incertidumbre en que el emperador de los Franceses tenia á la Suecia con respeto á sus intenciones ulteriores, como una prueba de la firme resolucion en que estaba de encadenarla despóticamente á su sistema continental, sistema del que se hallaba naturalmente desatado por la invasion de la Pomeriana. Se tenia de otra parte á la vista un ejemplar patente en la suerte que sufría una potencia de Alemania, amiga de la Suecia, que despues de haberla dejado largo tiempo en la incertidumbre de si serian aceptados sus ofrecimientos de alianza, fué de repente cercada por ejércitos franceses, y vióse precisado á entregarse á la discrecion del emperador.

La reunion del país de Oldembourg al imperio francés, dió lugar á diferencias tanto con este respecto como relativamente al sistema continental entre las córtes de Francia y de Rusia, y los preparativos de guerra que se hacian por ambas partes debian naturalmente conducir á hostilidades abiertas. Con todo, la Francia no habia dado aun ningun paso que tendiese á empeñar á la Suecia



una guerra contra la Rusia.

Mas cuando las relaciones de los estados debian mirarse como ro- por la ocupacion de la Pomerania, las siguientes proposiciones fueron hechas por parte del emperador oficialmente, pero por un conde no menos seguro el de M. Signeul, cargado de negocios de Suecia en ris á quien Napoleon decidióse á viar á Estocolmo por el mes de arzo.

Despues de haber hecho una larga posicion de los estravíos con frecuencia repetidos por la Suecia de la servancia rigurosa de los principios del sistema continental, estravíos, decia, que le habian al fin preado á hacer entrar sus tropas en meriana, sin empero ocuparla, Napoleon exijia:

Que se declarase nuevamente la guerra á la Gran-Bretaña; que toda municacion con los cruceros ingleses fuese severamente prohibida; que las riberas del Sund fuesen provistas de baterías, la flota aprestada a artillería asestada contra los buques ingleses.

Que además la Suecia pusiese bajo el pié de guerra un ejército de 30 40 mil hombres, para atacar á la Asia al momento en que las hostilidades comenzasen entre esta potencia y el imperio francés.

Para indemnizar á la Suecia, el emperador le prometia la restitution de la Finlandia, unas posesiones en Alemania, y socorros para continuar la guerra.

Se obligaba además Napoleon á comprar por veinte millones de francos de jéneros coloniales con condicion que el pago no se efectuaría sino despues que las mercancías hubiesen sido descargadas en Dantzic y en Lubeck.

En fin, Napoleon permitia que la Suecia pudiese participar de todos los derechos y ventajas de que disfrutaban los estados de la confederacion del Rin.

El gobierno sueco fijó desde luego su atencion en la diferencia inmensa que existia entre los sacrificios exijidos, y la compensacion que el reino podia prometerse por

ellos. No desconoció que un estado de guerra activa con la Rusia, cuya consecuencia necesaria seria entrar en hostilidades abiertas con la Inglaterra, escedia á las fuerzas y recursos de la Suecia, que la presencia de una escuadra inglesa en el Báltico podria detener durante el verano las operaciones suecas, y que de otra parte no tenian ningun agravio recibido de la Rusia desde el tratado que habian concluido con ella; que entre tanto las costas y los puertos de Suecia serian abandonados á la venganza de la Inglaterra; que el hallarse completamente estancado el comercio y la interrupcion del cabotaje ocasionarian la miseria pública; que la necesidad urgente en que iba á encontrarse la Suecia de proveerse de trigo, exijia imperiosamente relaciones pacíficas tanto con la Rusia como con la Inglaterra; que la terminacion repentina de la guerra entre la Francia y la Rusia dejaria infaliblemente á la Suecia sin ningun aumento de territorio, sobre todo si el ejército sueco á causa de la guerra con la Gran Bretaña estuviese privado de alejarse de sus aguas, que de otra parte estos preparativos y un año de guerra exijian unos gastos de doce á quince millones de rixdalers, gastos superiores á sus recursos. No vaciló ya pues Carlos XIII, y abrió sus puertos á los pabellones de todas las naciones.

Era menester no obstante contestar á las proposiciones de la Francia, y Carlos XIII, hizo declarar á Napoleon por M. de Signeul, que *convencida la Suecia de que solo á él debia la pérdida de la Finlandia, no podria jamás creer en su amistad, si no le hacia dar la Noruega en indemnizacion del mal que su política le habia hecho.*

El príncipe real habia conocido desde su llegada á Suecia la necesidad de esta adquisicion, que debia hacer de la península escandinava un todo homogéneo y compacto, reuniendo dos pueblos de un mismo origen y cuyos intereses debian ser los mismos. Así es que nada habia descuidado para hacer comprender á los Suecos que esta adquisicion les



era mucho mas útil que la restitucion de la Finlandia cuyo pueblo era sin duda adicto á la Suecia, pero cuya nobleza, de otra parte tan influente, se habia mostrado tan indócil y tan venal en el reinado de Gustavo 3.º y en el de su hijo. Con la adquisicion de la Noruega la Suecia aumentaba la estencion de su litoral y los recursos de su marina; obtenia numerosas salidas en el mar del norte, y 24 ciudades regulares casi todas en la costa. Además, la Noruega podia dar treinta mil hombres de infantería y cinco mil de caballería los que reunidos á los recursos de la Suecia hacian de la península un estado importante y capaz de luchar con ventaja contra toda agresion extranjera, mientras que la Finlandia podia ser otra vez tomada sin trabajo por la Rusia, comprobando la invasion de la Pomerania por los Franceses unida al ejemplo de lo pasado, hasta que punto eran poco estables los establecimientos suecos en Alemania.

Napoleon que modificaba con tanta facilidad el mapa de Europa habria podido consentir en esta cesion indemnizando á la Dinamarca por algun cambio, mas invocando en esta circunstancia el derecho de las naciones que tan amenudo habia violado, manifestó que siendo aliado y amigo del rey de Dinamarca no consentiria jamás en despojarle, y que miraba esta proposicion como un ultraje.

El tono de soberanía que tomaba Napoleon era mas propio para aumentar la irritacion que para hacer olvidar justos resentimientos, así es que el gobierno sueco que previa una repuisa de esta especie habia trabado negociaciones con la Rusia. El príncipe real por orden del rey contestó con fecha 24 de marzo de 1812 á las notas que se habian recibido de Napoleon, manifestándole primeramente el sentimiento que le causaba la conducta observada por la Francia; le recordaba lo que le habia dicho en sus cartas de 19 de noviembre y 8 de diciembre de 1810, indicándole que su indiferencia no merecida habian puesto en precision

á la Suecia de prevenirse contra la tempestad que estaba á punto de descargar en el continente, y seguia: «Señor, la humanidad ha sufrido demasiado ya. La saugre de los hombres inunda la tierra hace veinte años; y no falta ya á la gloria de V. M. sino que impida el que corra mas.»

«Si V. M. quiere que el rey haga entender á S. M. el emperador Alejandro la posibilidad de una reconciliacion, yo conceptuo harto bien de la magnanimidad de este monarca para que me atreva á asegurar que se prestará á proposiciones igualmente equitativas para vuestro imperio y para el norte etc.»

Esta carta fué llevada á Paris por el correo Desables, que la entregó en las Tullerías al oficial de servicio. Napoleon al leerla se encolerizó terriblemente. «El miserable, exclamó, se atreve á darme consejos!» Al instante dió la orden de detener á Desables y de encerrarlo en Vincennes, de donde no salió hasta al cabo de un mes, gracias á la intervencion de la reina de España Julia, hermana de la princesa real de Suecia.

¿Y porque Carlos-Juan no podia dar consejos á Napoleon? ¿Era acaso la primera vez que se los daba, y tan mal le fué antes del tratado de Leoben y en Wagram con los consejos de su teniente? ¿Porqué no hubo de comprender esta carta? ¿porqué en el momento de empeñar una lucha tan incierta y que tan funesta le habia de ser, se dejó ofuscar por la confianza en su fortuna, y no vió de cuanto auxilio seria para sus enemigos la direccion de un jeneral formado en la misma escuela que la suya y no menos favorecido que él de la victoria?

Es que desde largo tiempo Napoleon en sus vastos designios habia sacrificado á la Suecia; es que la queria no como aliada, sino como enemiga en la terrible lucha que iba á empeñar. No ignoraba seguramente de cuanto podia ser la Suecia para él; no ignoraba que desembarcando el príncipe real en Finlandia á la cabeza de algunos batallones y con la bandera sueca, llegaria á San



Petersbourg mas pronto, que el llegase á Moscou; pero al regreso de esta expedicion, de la que es preciso reconocer podia el lisonjearse de salir vencedor pensando cual era su poder entonces, que arrastraba tras sí á casi toda la Europa y que veia en Dresde ocho testas coronadas que le saludaban todas las mañanas, al regreso de esta expedicion digo, hubiese sido indispensable agradecer los servicios de la Suecia, y desde mucho tiempo la península escandinava estaba reservada por él, como una indemnizacion que podia ofrecer á la Rusia, ó como una recompensa destinada para la Dinamarca aliada dócil y condescendiente. Esta intencion, su agente Desanjiers la habia dejado entrever en julio de 1810, cuando apoyó la candidatura del rey Federico 6.º y él mismo no lo disimuló cuando indujo á la Suecia á que acudiese á los sentimientos jenerosos del emperador Alejandro. He aquí porque todas sus medidas tendian á exasperar á la Suecia; he aquí el secreto de la conducta del ministro Alquier. A la verdad, si alguna cosa hubo de sorprender á Napoleon, es el que hubiese tardado tanto el gobierno sueco en volverse contra él, y que hubiesen sido menester tantos esfuerzos para traerle á esta resolucion.

Cuando Napoleon en su última entrevista con el príncipe de Ponte-Corvo le dijo: *partid, que nuestro destinos se cumplan*; cuando el mismo dia en que salió de Paris, dijo Napoleon al duque de Frioul: *me habria alegrado de que no hubiese aceptado*, eran otras tantas palabras proféticas. Previa la posicion en que iba á colocar á un hombre á quien á pesar de sus desacuerdos pasados le era imposible dejarle de estimar; pensaba que podria venir un dia en que hubiese de combatir con él y tal vez vencerle, y hubiera querido evitarse esta precision en que le colocaban las grandes resoluciones que habia tomado.

Repitámoslo, Napoleon y su antiguo compañero de armas tenian los dos deberes diferentes, y ambos cumplieron con ellos. Napoleon que-

ria asegurar la felicidad de la Francia aterrando á la Inglaterra, y para conseguirlo era menester, segun su modo de pensar, que dominase á la Europa; Carlos Juan queria tambien la prosperidad de la Suecia, y por esto era necesario que quedase libre é independiente, y hubo de verse en la penosa necesidad de volver sus armas contra su antigua patria. He aquí la realidad de las cosas. Los dos han sido lo que debian ser. Napoleon vencedor se hubiese sin duda mostrado jeneroso con Carlos Juan; y este precisado á combatir á su antiguo soberano, nada omitió para detenerle en el borde del precipicio.

Las negociaciones con la Rusia tocaban á su término. El príncipe real podia contar con el emperador Alejandro, quien desde el mes de diciembre de 1810 habia solicitado su amistad en una carta confidencial que le envió por el jeneral Suchtelen. He aquí;

*Para V. A. R. solo.*

«Despues de haber cumplido con mis deberes para con el príncipe real, permítaseme el dirijirme al hombre distinguido por sus talentos su caracter y sus principios. Deseo sinceramente vuestra amistad y vuestra confianza, y hasta las ambiciones, porque mi estimacion viene de tiempo muy atras y de cuando vos no erais mas que simple jeneral. Soy á propósito para comprender y responder á la espresion de que os habeis servido usar para con Czernischeff, y es de alma como quiero ser vuestro amigo. Educado por un republicano, he aprendido temprano á apreciar mas al hombre que á los títulos. Así es que me hallaré mas lisonjeado con los lazos que se establecerán entre nosotros como hombres que como soberanos. El haber enviado á Czernisekoff, no ha sido mas que con este objeto y con la intencion de apartar de vos las inquietudes que se habian complacido en daros con respeto á mí. Todo lo que me ha manifestado acerca vuestros sentimientos, me ha causado un placer extraordinario porque he reco-



nocido ese carácter que siempre he mirado con afición en vos; contad constantemente conmigo, y no os dejéis jamás espantar por los temores que se intentará infundiros acerca la Rusia. Su interés está en la conservación de la Suecia.»

«Deseo me contesteis de la misma manera; una carta particular vuestra, sin etiqueta, será para mí del mayor aprecio.»

«ALEJANDRO.»

*Diez y nueve de diciembre de 1810.*

A proposiciones tan honrosas el príncipe real dió la siguiente contestación llena de nobleza.

«La carta que V. M. ha incluido en la que me ha hecho el honor de escribirme, me ha penetrado del mas vivo reconocimiento. Considero feliz en haber podido inspirar á V. M. los sentimientos que ha tenido á bien manifestarme. Ya en Tilsitt V. M. se dignó explicarse con respecto á mí de un modo obsequioso y halagueño; despues me ha dado V. M. un testimonio brillantísimo de su estimación, no poniendo obstáculos á mi elección en Suecia.

«Esta conducta jenerosa en una ocasión en que la política de la Europa habria justificado cuanto se hubiese practicado en contrario, me ha adherido sin reserva á V. M.»

«He sufrido á la verdad algunas amenazas que se me han hecho en su nombre, y lo confieso, no confiaba mas que en el valor y esfuerzo de la nación y en la justicia de mi causa. Mas, M. de Czernicheff ha llegado entre tanto, y las seguridades que me ha dado en nombre de V. M. me han complacido en gran manera. No le he ocultado que queria ser independiente, y le he manifestado mi modo de pensar acerca todo lo que toca tan esencialmente á V. M. y á su vasto imperio. Si M. de Czernichoff ha dado cuenta fiel de nuestras conversaciones, ha podido V. M. convencerse de mi afecto hácia su persona como hombre, y de mis sentimientos como príncipe del norte.»

«Sí, Señor, yo seré el amigo de V. M., pues que acabais de decirme que es de alma como quereis serlo.

Desde este instante cuento con vuestra amistad, así como puede contar ella invariablemente con la mia. Largas y sangrientas desavenencias han existido entre la Rusia y la Suecia; tal vez entonces tenían razon en decidir por las armas reciprocas pretensiones; en el dia esos tiempos no existen ya, y la paz debe ser el objeto común de las dos naciones.»

«CARLOS-JUAN.»

*Estocolmo á 16 de enero de 1811.*

Tan afectuosas relaciones no podían menos de haber preparado el campo á las negociaciones, y así es que cuando la Suecia humillada y herida por la Francia fué á ofrecer su alianza á la Rusia, ni un solo instante vaciló Alejandro en acoger las proposiciones que le fueron hechas. El conde Gustavo de Lowenhielm fué él encargado por el príncipe real de esta misión. Era portador de la carta siguiente:

*Estocolmo 7 de marzo de 1812.*

«Señor.»

«La ocupación de la Pomerania Sueca por las tropas Francesas obliga al rey á enviar al conde de Lowenhielm su ayudante de campo jeneral cerca de V. M. I. Este oficial que goza de toda la confianza de su soberano, os manifestará los motivos que han servido de pretesto para esta invasión opuesta diametralmente á los tratados existentes.

«Las costas del mediterráneo, de la Holanda y del Báltico sucesivamente reunidas, y el interior de la Alemania cercado, han cabido hacer entrever á los menos perspicaces que las reglas de la política echadas á un lado, iban á ceder el lugar á un sistema que destruyendo toda especie de equilibrio reuniria una multitud de naciones bajo un solo jefe. Los monarcas tributarios asustados por esta dominación siempre creciente, esperan con temor el desarrollo de este vasto plan.

«En medio de este duelo universal, las miradas de los hombres se dirijen hácia V. M.; ya se levanta la tempestad, pero permitidme que haga observar á V. M. que no hay en



ningun suceso de la vida, nada de semejante á la majia del primer instante; mientras que su poder dura, todo depende de aquel que quiere obrar; asombrados los entendimientos son incapaces de reflexion, y todo cede á la voluntad é impulso del maleficio que temen ó que les atrae.

«Querred, Señor, recibir bondadosamente la espresion de mi reconocimiento por los sentimientos que V. M. me ha manifestado. Si votos me faltan á formar, son por la continuacion de una dicha de que siempre seré digno por la estima en que la tengo.»

En la época en que esta carta fué enviada, Napoleon no habia aun declarado la guerra á la Rusia; nadie dudaba entónces del poder del conquistador y el buen dextero de su empresa (1).

Contestó Alejandro con dilijencia á esta muestra de confianza. En la vijilia de la lucha que iba á empeñarse, tener de su parte á la Suecia y al hábil jeneral que la gobernaba, era asegurar su flanco derecho, aumentar su ejército en mas de cien mil hombres y doblar las probabilidades de un buen resultado. Un tratado de alianza entre la Rusia y la Suecia fué firmado el 24 de marzo en San Petersburgo (1). El príncipe real debia entrar en campaña y reunir bajo sus órdenes un cuerpo ruso y prometíase la Noruega á la Suecia. El 3 de mayo siguiente la gran Bretaña accedió á este tratado.

Fué tambien hácia fines de marzo cuando la Francia hizo una nueva tentativa para empeñar á la Suecia en una guerra abierta contra la Inglaterra y la Rusia. M. Niepperg mi-

nistro de Austria en la corte de Suecia, recibió del príncipe de Eschwartzamberg, embajador de Austria en Paris un correo con la noticia de que se habia concluido en esta capital el 14 de marzo una alianza entre la Francia y esta potencia, y con el encargo de que comunicarse esta noticia á Carlos XIII, y empléase toda su influencia para hacer tomar parte á la Suecia en la guerra contra la Rusia. He aquí la respuesta que M. Enjerstrom remitió á M. Niepperg en nombre del gobierno sueco.

«Las amenazas de la Francia, sus reiterados ataques contra el comercio de la Suecia, el apresamiento de cerca cien embarcaciones destinadas para puertos amigos ó sometidos á la Francia, el embargo puesto en las propiedades suecas en Dantzic y otros puertos del Báltico, y en fin la invasion de la Pomeriana verificada con desprecio de los tratados, justificarian suficientemente á la Suecia de todos los empeños que hubiese podido contraer con los enemigos de la Francia. Cualesquiera que sean los agravios que ha recibido ella de esta potencia, no desea la guerra, y rechaza la idea de que se vea forzada á hacerla ni aun para conservar sus leyes é independenciam. La Suecia pues se halla pronta á escuchar todas las proposiciones conciliatorias que puedan hacersele. La justicia está de su parte. Si la Suecia estuviese en la conviccion de que S. M. el emperador Alejandro se arma para avasallar la Europa y someterlo todo al sistema ruso y estender sus estados hasta al norte de Alemania; la Suecia no vacilaria un momento en declararse y en combatir para detener esta ambicion; se dirijiria por el principio de estado que deberia hacerle temer un acrecentamiento de poder tan peligroso; pero si por el contrario, la Rusia no se arma mas que para su propia defensa, para preservar sus fronteras, sus puertos y aun su capital de toda invasion estrangera, si en esto, no hace ella mas que obedecer al imperioso deber de la necesidad; está en el interés de la Suecia en no vacilar un momento en defender los intereses del

(1) Sin razon pues se ha vituperado á la Suecia el haber esperado el revés de Napoleon para volverse contra él.

(1) Es este tratado el que se designa ordinariamente con la denominacion del *tratado de Abo*, y se padece equivocacion. La entrevista que se pidió al príncipe real no tuvo lugar en Abo hasta el 28 de agosto siguiente (véase mas abajo). No tenia ella mas objeto que consultar al Príncipe real sobre las operaciones ulteriores, y determinar la parte que la Suecia tomaria en ellas.



norte, pues que á ellos son comunes los suyos.»

«La Suecia no puede lisonjearse de poder sustraerse como potencia de segundo orden, al estado de servidumbre con que la Francia amenaza á los estados de primer orden. Emprender una guerra para reconquistar la Finlandia no está en manera alguna en el interés de la Suecia; la Europa sabe bien las causas que se la hicieron perder; una guerra para recuperarla ocasionaria gastos que la Suecia no está en estado de soportar; y su adquisicion, aun admitiendo que pudiese efectuarse, no podria jamás balancear los perjuicios que por ella la resultarían; los Ingleses le harían sufrir golpes fatales durante la ausencia de su ejército; sus puertos serían quemados o destruidos, y sus poblaciones marítimas reducidas á cenizas: de otra parte, desde que un cambio se efectuase en el sistema político de la Rusia, ya fuese despues de la victoria ya despues de la derrota, sus antiguas miras sobre la Finlandia no dejarían de hacer pesar sobre la Suecia una guerra desastrosa. El golfo de Botnia separa los dos estados; ningun motivo de desunion existe, y el odio nacional va desapareciendo cada dia á consecuencia de las disposiciones pacíficas de los dos soberanos.»

«Si la Francia quiere reconocer la neutralidad armada de la Suecia, neutralidad que debe importar el derecho de abrir sus puertos con ventajas iguales para todas las potencias, no tiene ella ningun motivo para mezclarse en los acontecimientos que podrán tener lugar. La Francia se ha de obligar á restituir la Pomeriana; y en el caso que ella rehuse esta situacion que reclaman á la vez, el derecho de las naciones y la fe de los tratados, S. M. el rey de Suecia acepta la mediacion para este objeto únicamente de SS. MM. el emperador de Austria y el de Rusia; ella se prestará á una reconciliacion compatible con el honor nacional y los intereses del norte.»

«Persuadido S. M. el rey de Suecia de que todos los preparativos he-

chos por S. M. el emperador Alejandro no tienen mas que un objeto puramente defensivo, y no se dirigen mas que á preparar á su imperio esta misma neutralidad armada que la Suecia desea establecer de concierto con la Rusia, se obliga á hacer todos sus esfuerzos cerca de S. M. imperial, para que un rompimiento no tenga lugar antes que se haya acordado la época en que plenipotenciarios Suecos, Franceses, Austriacos y Rusos puedan reuirse para convenir amigablemente en un sistema de pacificacion que teniendo por base dicha neutralidad y terminando las diferencias actualmente existentes entre el norte, y la Francia pudiese asegurar á la Europa el reposo de que tanto necesita.»

«EL BARON DE ENJESTROM.»

No estaba en el carácter de Napoleon el prestarse á semejantes empeños, y preocupado con su vasta empresa, se puso en marcha sin inquietarse ya por la Suecia ni por sus alianzas ni reclamaciones. Apenas hacia veinte dias que habia emprendido la marcha, cuando M. de Ohsson encargado de negocios de Suecia en Paris remitió por orden de su gobierno al duque de Bassano una nota, su fecha 28 de mayo de 1812, en que principiando por una esposicion de los agravios que la Suecia habia recibido de la Francia, á pesar de su sincera y condescendiente conducta concluye así: «A consecuencia pues de lo espuesto S. M. manda al infrascrito que declare oficialmente á S. Exca. el duque de Bassano: que el rey protesta formalmente contra la invasion de las tropas francesas en la Pomeriana: que S. M. no puede considerar esta invasion sino como una violacion del tratado de paz entre la Suecia y la Francia; pero que por los principios de moderacion que el rey desea conservar en la marcha de su política, y para que no cesen sus sentimientos por la Francia, S. M. no se considera con todo en estado de guerra con ella; pero aguarda de su gobierno una esplicacion franca y esplicita acerca la invasion de la Pomeriana.»



« Que para establecer una reciprocidad perfecta, mientras se espera esta esplicacion, el pago de los intereses y del capital de las sumas debidas á los paises reunidos á la Francia en virtud de los decretos imperiales, será suspendido; medida que durará hasta que la Pomeriana Sueca sea evacuada y restablecida la buena armonía entre las dos córtes. »

• Que, finalmente, como la ocupacion militar de la Pomerania sueca haya puesto á S. M. en el caso de mirarse enteramente libre de los empeños particulares que ha contraído con la Francia, y principalmente de la obligacion de continuar una guerra que la Suecia no ha emprendido sino á causa de su adhesion, que no ha sido mas que la consecuencia de la restitucion de la Pomerania, el rey declara; que se considera desde este momento en estado de neutralidad en frente de la Francia y de la Inglaterra, y que á consecuencia de este sistema adoptado por S. M., empleará todos los medios que están en su poder para proteger el pabellon neutral de la Suecia, contra rapiñas que solamente una larga paciencia ha podido prolongar.

« La Suecia ligada á la Francia desde Francisco 1.º no desea mas que poder aliar sus afecciones á la conservacion de la independendencia del norte. Así es que el rey experimentaria un vivo pesar si se veia forzado á sacrificar su inclinacion natural, á los grandes intereses de su patria, que rechazan á la vez la servidumbre y el oprobio. Pero firmemente resuelta á sostener la dignidad de su corona y la libertad de sus súbditos, S. M. aguardará tranquilamente el desarrollo ulterior de los acontecimientos. »

« El infrasquito suplica á S. Exca. el Sr. Duque de Bassano, que ponga esta nota en conocimiento de S. M. el emperador y rey, y comunicarle su respuesta lo mas pronto posible. »

« Tiene el honor etc. »

« C. D. OBSSON. »

Esta protesta quedó sin contestacion. Napoleon se hallaba entónces

empeñado en la espedicion mas gigantesca de que hace mencion la historia: los resultados debian ser proporcionados á la inmensidad de la empresa: ella debia mudar la faz del mundo ó causar la ruina de su autor.

Mientras tanto el emperador Alejandro, que no podia desconocer lo mucho que le servirian los consejos de Carlos-Juan, sobre todo despues de los rápidos triunfos que habian conseguido las armas de Napoleon desde Kowno (24 de junio) hasta Witepsk (28 de julio), le hizo proponer una entrevista. El príncipe real contestó el 11 de agosto:

« Al momento que el señor conde de Lowenhielm me hizo saber el deseo de V. M. I. de tener una entrevista conmigo, lo puse en conocimiento del rey quien desde luego consintió en ella... no espero mas que el regreso del correo para ponerme en camino... Todo me hace presumir que habia habido ya una grande batalla entre Olza y Mohilow; pero si no ha tenido lugar, seguramente que las tropas de V. M. ocupan ya á Esmolensko, y que aguardan allí al enemigo con la intencion de batirse bien. Cualesquiera que puedan ser los resultados, V. M. no debe alarmarse: sus cuerpos de reserva repararán las pérdidas mientras que el emperador Napoleon, debilitándose todos los dias por las enfermedades y por los combates, debe antes de mucho tiempo hallarse reducido á un número muy inferior al de V. M. Es posible que haya el ganado la primera, la segunda y hasta la tercera batalla; la cuarta será indecisa como la de Eylau: y si V. M. persevera, es indudable que ganará la quinta. »

• A todas las levas que V. M. acaba de obtener, pienso que habrá juntado ese ejército valeroso y aguerrido que ha hecho temblar al imperio de la media luna. Entiendo que V. M. debe mandarle venir en posta, y dirigirle sobre la capital de la Lituania. Esta marcha me parece ha de intimidar tanto mas al emperador Napoleon, cuanto aunque salga vencedor en Esmolensko ninguno de



sus refuerzos podrá ya llegarle, y si por el contrario la batalla ha sido indecisa, este movimiento atrevido le precisará á repasar el Niemen, ó á destacar un gran ejército que vaya al encuentro de esos valientes, y desde entónces V. M. puede tomar la ofensiva.

La reunion se fijó para el 28 de agosto en Abo. Tratóse de las garantías que la Rusia daría á la Suecia. Entre los Suecos que acompañaron al príncipe real, querian unos la recuperacion de la Finlandia hasta Abo inclusive; otros se contentaban con las islas de Aland, y todo el territorio hasta Uleaborg. El baron Armfeldt, sueco de nacimiento, y entónces ayudante de campo del emperador, era de parecer que la Suecia debía obtener en seguida una concesion cualquiera. Uno que habia sido jeneral sueco, Aminoff, tambien al servicio de la Rusia, era de opinion contraria. El emperador dijo que concederia voluntariamente la parte de la Finlandia que se pidiese, pero que esta concesion seria mal recibida en su pais, y que preferia entregar en depósito á la Suecia, las islas de Oesel de Dágo y de Riga. Suplicó el príncipe real al emperador que le dijese francamente si creia que la otra concesion pudiese tener el resultado de que acababa de hablar. Y contestando afirmativamente el emperador: «Pues bien, le dijo el príncipe real, yo renuncio á toda garantía; no quiero otra que la de vuestra palabra: en vos pongo mi confianza.»

El emperador apretándole afectuosamente la mano le dijo; «No olvidaré en mi vida la respuesta leal y jenerosa que acabais de darme.»

El último dia de las conferencias dijo el príncipe al emperador: «he visto las tropas que me destinais, (treinta y cinco mil hombres para marchar con los Suecos contra la Dinamarca y verificar un desembarco en Zelanda); son buenas y hermosas, es la flor de vuestro ejército; pero el momento no es oportuno para ponerlas bajo mis órdenes, vos tendreis una necesidad mas urgente de ellas. Wittgenstein se defiende co-

mo un Leon en el Duna; pero se va debilitando: no le quedan casi mas que cuatro mil hombres, yo lo se. Es imposible que Macdonald y Victor no consigan el arrollarle y el ir á Petersburgo; enviadle en seguida estos treinta y cinco mil hombres.— Nada mas noble que lo que vos estais haciendo aquí, dijo el emperador; pero yo no puedo aceptar vuestro ofrecimiento porque, ¿cómo tendríais vos la Noruega (1)?» Es lo que menos urge replicó el príncipe; si vos sois feliz yo lo seré tambien; cumplireis vuestras promesas; pero si vos sucumbis, la Europa se verá avasallada, sus coronas marchitadas no serán llevadas sino agusto de Napoleon, y mas vale labrar un campo que reinar bajo esta condicion.»

Los treinta y cinco mil hombres fueron al instante dirigidos hácia al cuerpo de Wittgenstein, quien sin este poderoso refuerzo no podia impedir á los Franceses que fuesen á Petersburgo, en donde no habrian encontrado probablemente lo que hallaron en Moscou: Petersbourg no hubiese sido incendiado como Moscou, y el emperador de Rusia se habria visto forzado á firmar la paz (1).

Entretanto la Suecia continuaba sus armamentos. Los aliados se alarmaron por ellos, y el 13 de setiembre fué remitida una nota á M. Engestrom, por el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del rey de Prusia cerca la corte de Estocolmo. En esta nota, despues del preámbulo, declaraba el enviado; «que á la menor empresa que hiciera la Suecia contra el continente ya fuese en Pomerania, Prusia, Mecklembourg ó ya fuese en la 32ª. Division militar dirigida á turbar la tranquilidad de la Alemania, provocaria la marcha de treinta mil Prusianos sacados de la Silesia y de otros puntos del reino, prontos á caer á la primer señal contra los agresores.»

A esta nota contestó M. Engestrom

(1) Hemos visto mas arriba, páj. 29, de este cuaderno que la Suecia debía obtener la Noruega. La Rusia se habia obligado á suministrarle un auxilio para conquistarla.

(2) Extracto de la historia de Francia por Montgaillart, t. 8º. páj. 109 y sig.



el 16, del mismo setiembre en los términos siguientes: «que aunque S. M. habia visto conpesar las expresiones poco acordes con la armonía que unia á los dos gobiernos y al afecto personal que profesaban el rey y la familia real de Suecia á la augusta familia de Prusia, S. M. no dejaria de continuar sus votos para que la monarquía del gran Federico pudiese volver á adquirir su antiguo esplendor, y que tenia el encargo de declarar, que el rey no se separaria en nada del sistema que habia adoptado para mantener la libertad de sus pueblos y el honor de su corona.»

Esta respuesta tan arrogante parecia serlo mas, por cuanto Napoleon continuaba la carrera de sus victorias. En efecto dos dias después se supo en Estocolmo la toma de Moscou. A esta noticia todos los pensamientos se fijaron en el príncipe real. ¿Será aun tan temerario que quiera persistir? decian los partidarios de Napoleon; estará acaso en su mano el permanecer fiel á sus empeños? decian las personas que la toma de Moscou habia dejado atónitas y asombradas. Habia aquel dia tertulia en la corte, el príncipe asistió, y todos esperaban con ansia que hablase. Acércase al ministro ruso y le dice: «Compadezco á vuestra segunda capital, pero felicito á vuestro emperador; Napoleon esta perdido.... Si señor, continuó, dirijiéndose al encargado de negocios de Austria. Si señor, Napoleon se halla en Moscon, y Napoleon está perdido; podeis escribir á vuestra corte que tal es mi opinion acerca de este acontecimiento. Y volviéndose después al jeneral Suchtelen (ministro de Rusia), le dice. Un correo que hará dos horas ha marchado, lleva al conde de Lovenhiehm la orden del rey para estrechar mas los lazos que nos unen con el emperador Alejandro.»

A las instrucciones que se enviaban al ministro, el príncipe real incluyó la siguiente carta para el emperador:

«De los cinco oficiales que he tenido el honor de enviar sucesivamente á V. M. I. uno solo, el Baron

de Stjencrona, ha vuelto con los detalles de la batalla de Borodino, que V. M. ha tenido á bien dirigirme. Ya gozaba de las ventajas que parecia prometer esta sangrienta accion cuando se me ha comunicado la noticia de la entrada del ejército frances en Moscou. Tan inesperada noticia me ha sorprendido vivamente.

«El emperador Napoleon consigue su fin: aturde á la Europa, y cree espantar con esta ocupacion á V. M. y forzarle á suscribir las condiciones que quiera dictar. Pero mientras tenga á su frente un ejército mas fuerte que el suyo yo no veo en la toma de Moscou mas que una gloria que ha podido ser empañada al dia siguiente. Sea la grandeza de alma de V. M. superior á este acontecimiento. Encarecidamente os ruego que organicéis en seguida nuevas masas para que entren sucesivamente en el ejército regular. Seguramente que el jeneral Kutusoff habrá dado la orden al ejército de Moldavia de marchar sobre Minsk ó Esmolensko, y que el príncipe Wittgenstein después de haber batido al cuerpo que se le oponia, se habrá trasladado á Witeps, y habrá verificado su reunion al menos por destacamentos con el ejército de Moldavia. Estos dos cuerpos reunidos pueden organizar levallas en el pais que ocupan, y armarlos con los fusiles que encontrarán en los depósitos franceses. Si no hay bastantes fusiles pueden darseles lanzas y picas (1).»

Sin duda Carlos Juan se habia visto forzado por Napoleon á volverse contra la Francia; sin duda al tomar esta triste resolucion habia obedecido á un deber imperioso; pero es sensible oír á un jeneral de la república trazar de esta manera á nuestros enemigos su plan de campaña, y verle alegrarse de nuestras derrotas! Que cargos no merece aquel que nos habia privado de tal auxilio y le habia puesto en la necesidad de abrazar otra causa que la de la Francia!

Mientras tanto Napoleon llegado á Moscou se habia visto proecisado á

(1) Historia de Francia por Montgaillard, t. 8º, p. 126 y sig.



abandonar su conquista, y á comenzar el movimiento retrogrado que habia de tener tan funestas consecuencias. Entónces hubo de sentir vivamente el no haber tenido contentos á un príncipe y á una nacion, que en este momento crítico hubiesen podido por un simple movimiento sobre San Petersburg salvar el ejército francés y mudar los destinos del mundo.

No es de nuestro objeto el referir el fin desastroso de esta campaña; mas apenas los débiles restos de nuestras tropas hubieron entrado en Alemania, cuando la Suecia rompió abiertamente con la Francia y remitióse una nota por M. Engestrom á M. de Cabre, encargado de negocios de Francia en Estockholmo, á quien hacia tres meses se habia invitado, que declarase si residia allí como agente de una potencia amiga ó enemiga, y quien lejos de contestar se entregaba, se ha dicho, á *intrigas tenebrosas poco conformes con el derecho de las naciones*. Esta nota decia:

«Desde el momento en que la invasion de la Pomeriana sueca por las tropas francesas contra la fe de los tratados y los empeños mas formales dió á conocer las intenciones de S. M. el emperador Napoleon con respecto á la Suecia, el rey justamente pasmado por esta inesperada agresion, no ha hecho mas que reiterar sus instancias para obtener una explicacion franca y leal de semejante proceder, mientras que el gobierno francés no ha contestado mas que con nuevos actos de hostilidad.»

«S. M. ha creído que si la fuerza da derechos que atestiguan suficientemente las desgracias de nuestros tiempos, la causa de la justicia y el sentimiento de su propia dignidad pueden tambien reclamar algunos.

«No ha visto pues con indiferencia una de sus provincias ocupada por la misma potencia que habia garantizado su integridad, las tropas que el rey habia dejado en ella declaradas prisioneras de guerra y como tales conducidas á Francia, así como el pillaje continuo de parte los de corsarios franceses contra el comercio de Suecia. S. M., por consiguiente, habia

encargado á M. de Bergstedt en el mes de agosto último y posteriormente al infrascrito se dirijiesen oficialmente á M. de Cabre, primeramente para preguntarle los motivos que habian ocasionado las indicadas hostilidades, y finalmente para declararle, que como su corte despues de tan largo tiempo no se habia explicado con respecto á esto dando así á entender que no queria entrar en un sistema mas pacífico por lo que hace á la Suecia, no podia M. de Cabre ser considerado en adelante como agente de una potencia amiga, y que sus relaciones diplomáticas con el ministerio de S. M. debian cesar hasta que este recibiese las explicaciones que habia pedido al gabinete de las Tullerias.»

«Mas de tres meses han pasado desde entónces, y el gobierno francés ha continuado siempre en el mismo silencio. El rey ha creído pues, deberse á si mismo y á su pueblo el no contar mas con una explicacion que tantos hechos fuera de esto parecen hacer ilusoria.

«Por estas consideraciones y otras no menos importantes, el infrascrito ha recibido la orden del rey su amo de declarar á M. de Cabre, que siendo ya su presencia aquí inútil en las circunstancias actuales, S. M. desea que salga de Suecia á la posible brevedad á cuyo fin el infrascrito tiene el honor de incluirle los correspondientes pasaportes, etc.»

«El Baron de Engestrom.»

A esta intimacion M. de Cabre contestó en estos términos:

Estockolmo 21 de diciembre de 1812.

«El infrascrito encargado etc. cree inútil el ocuparse mas de la imputacion que contiene la nota oficial que en el dia de ayer le ha dirijido S. E. el baron de Engestrom, y en la que se dice que S. M. el emperador y rey ha obrado contra la fe de los tratados. Facil seria al infrascrito el refutarlo, recordando las clausulas del concluido en Paris el 6 de enero, y probando con hechos que la Suecia no ha cumplido en ningun caso las obliga-



ciones en el contraídas, aunque la Francia se hubiese apresurado á restituirle esta misma Pomerania conquistada en la última guerra por las armas imperiales y reales »

«El infrascrito debe hacer observar que jamás se le ha intimado verbalmente ni por escrito de que sus relaciones diplomáticas quedarían suspendidas hasta que hubiese contestado categoricamente á las esplicaciones pedidas por el ministerio sueco. S. E. el ministro de estado de negocios extranjeros, en su comunicacion de 7 de setiembre último dirigida al encargado de negocios de Francia, se limita á preguntarle «si se halla en Suecia como agente de una potencia amiga ó enemiga» y declara al infrascrito que «su permanencia en los estados del rey depende de la contestacion que pueda dar.»

«En cuanto al objeto principal de la nota, el infrascrito no perderá momento en ponerle en conocimiento de su corte; pero no depende de él el satisfacer á los deseos de S. M. el rey, y si debe declarar que jamás consentirá en abandonar el puesto que el emperador y rey su augusto amo se ha dignado confiarle, antes que haya recibido sus órdenes con este respeto.»

«Si S. M. sueca usando de sus derecho de soberano, comunica al infrascrito oficialmente y por escrito, que no permitirá mas tiempo su permanencia en Suecia, el infrascrito creyendo entónces ceder solo á la fuerza, no vacilará en aprovecharse lo mas pronto posible de los pasaportes que tiene el honor de de volver adjuntos á S. E. el Baron de Engestrom ministro de estado y negocios extranjeros, porque hasta entónces le es imposible de servirse de ellos y de consiguiente el retenerlos.»

«Tiene el honor etc.»

«Aug. de Cabre.»

La respuesta del ministro sueco no se hizo esperar mucho tiempo.

Estocolmo 23 de diciembre de 1812.

«He recibido la comunicacion que

me habeis dirigido con fecha 21, de este mes, y habiendola puesto en conocimiento del rey, me ha ordenado de nuevo S. M. que os repita que vuestra presencia en Estocolmo no puede ser tolerada por mas tiempo. Como vuestro carácter diplomático haya cesado ya, os hallais en la categoria de los demás extranjeros, y de consiguiente sujeto á los órdenes que la policia podrá daros. El gobernador general á quien se han dado informes poco favorables acerca vuestro comportamiento, ha recibido la órden de hacerlos salir de la capital en el término de veinte y cuatro horas. Un comisario de policia os acompañará hasta la frontera, y de este modo no tendreis ya necesidad de los pasaportes que me habeis devuelto (1).

«El Baron de Engestrom.»

M. de Cabré no insistió mas, y contestó el mismo dia á M. Engestrom con la esquela siguiente:

«Acabo de recibir la comunicacion que me habeis dirigido en este dia, en la que V. E. diciéndome por la primera vez que han cesado mis funciones diplomáticas, me previene al mismo tiempo que he quedado sujeto á las órdenes de la policia, y que el Gobernador ha recibido sus instrucciones para hacerme conducir á la frontera.»

«Esta determinacion del gobierno sueco y la manera con que me ha sido comunicada, me parecen bastantes para justificarme ante mi corte por el abandono del puesto que he ocupado durante mas de un año cerca de S. M. el rey de Suecia. Ruego en consecuencia á V. E. me enviéis mis pasaportes de los que viento servirme á la mas posible brevedad.»

«Tengo el honor etc.»

«Aug. de Cabre.»

Por su parte, M. d'Ohsson encargado de negocios de Suecia en Paris

(1) En vista de la respuesta de M. de Cabre á esta comunicacion del Baron de Engestrom, se le devolvieron sus pasaportes, y no se la envió el comisario de policia, obteniendo permiso para estar tres dias en Stoekolmo, de donde partió el 27 de diciembre.



habia pedido sus pasaportes, y el duque de Bassano se los habia entregado el 13 de febrero de 1813, con la nota oficial que sigue.

«El infrascrito ministro de negocios extranjeros, habiendo dado cuenta á S. M. el emperador y rey, de la demanda que M. d'Ohsson encargado de negocios de S. M. el rey de Suecia ha hecho de sus pasaportes, ha recibido la orden de S. M. de entregárselos y tiene el honor de incluirlos en la presente nota.

«Mas como al hacer esta demanda verbalmente al infrascrito M. d'Ohsson, ha tenido por conveniente el declarar que su corte, no habiendo obtenido hasta al presente esplicaciones acerca de la ocupacion de la Pomerania sueca podia creer que las relaciones diplomáticas entre los dos países carecian en adelante de objeto, y como luego se ha quejado de haber enviado á Francia tres á cuatrocientos hombres entre oficiales y soldaos de los rejimientos suecos que se hallaban en la Pomerania, el infrascrito ha recibido tambien la orden de darle la respuesta siguiente.

«No contenta la Suecia con haber violado abiertamente durante un año entero las condiciones de la paz concluida por el tratado de Paris de, 6 de enero de 1810, hizo en el mes de diciembre de 1811, atacar y apresar en alta mar unos buques franceses armados y poner en las cárceles sus tripulaciones; ella no ofreció ni dió ninguna satisfaccion por un insulto inesperado y de tanta gravedad.»

«Entónces fué cuando la Pomerania se ocupó y esta ocupacion fué casi inmediatamente seguida, no de simples esplicaciones, sino de declaraciones que no dejaban dudar al gobierno sueco de que al tomar una medida á que el honor la habia imperiosamente forzado, la Francia no conservaba por la Suecia los sentimientos que les habian unido desde algunos siglos.

«Estando á punto de estallar una guerra que S. M. no habia de ninguna manera provocado, pero cuyo éxito podia volver á la Polonia su antigua independendia y asegurar á la Puerta otomana la integridad de

sus posesiones, era dar al gobierno de Suecia una prueba de la disposicion de la Francia, el ofrecerle los medios de abrazar una causa que era verdaderamente la de la nacion Sueca. Bien lo conoció el mismo y autorizó al señor de Signeul para entrar en negociaciones de un tratado de subsidios; negociaciones que no fueron rotas sino porque al señor de Signeul se le habia encargado pudiese á S. M. que autorizase á la Suecia para adquerir la Noruega y se la garantizase. Siendo la alianza y la amistad que unen á S. M. á la Dinamarca conocidas de toda la Europa, esta demanda era un ultraje al que S. M. se contentó con oponerle la indignacion y el silencio. Estas circunstancias que sin duda no han sido desconocidas al rey prueban suficientemente que la razon que dice el Gabinete sueco ha motivado el paso que acaba de dar, no es la verdadera.»

«Si este paso lo han determinado las pérdidas que la intemperie de la estacion ha causado á los ejércitos franceses; si de estas pérdidas ha nacido la opinion de que la Francia nada puede ya con la Suecia, que no puede ya luchar con ventaja contra los enemigos que tantas veces ha vencido, y que debe ser sacrificada á ellos, S. M. no sabria admirarse lo bastante de que tal juicio hubiese nacido de un príncipe que en otros tiempos y cuando gobernaba la Suecia como rejente, juzgó tan felizmente del éxito de la lucha en que la Francia se hallaba entónces empeñada contra las coaliciones que se lisonjeaban de aniquilarla, que apreció toda la estension de sus recursos y que previó sus triunfos cuando la Europa no le presajaba mas que desastres, mostrando así tanta penetracion como sabiduría. Seria de otra parte una política muy estraña el tomar por motivo los triunfos de su propio y natural enemigo, para insultar á un antiguo amigo, á un antiguo y fiel aliado sobre el que los triunfos se hubiesen obtenido.

«Cualquiera cosa que pueda ser, S. M. sabe que ni odios particulares ni seducciones momentáneas pueden



destruir las relaciones que la naturaleza misma de las cosas ha creado entre dos naciones, los intereses que nacen de estas relaciones y los sentimientos que de las mismas derivan. Ella no cambiará pues de sistema; rechazará de todas veras una guerra que consideraria como una guerra civil. Tales fueron sus sentimientos cuando el último rey de Suecia se puso en actitud hostil contra ella. No fué la Francia enemiga de la Suecia; y cuando el príncipe mismo hubo traído por los errores de su política la catástrofe que la derribó ella, se compadeció de sus faltas y de sus desgracias.

«S. M. pues, retardará tanto como esté en su mano un rompimiento. No dará este nombre á la interrupcion de las relaciones diplomáticas y comerciales; no creará en la guerra sino que la Suecia la declare, ó si ejecutando sus proyectos que son representados como el objeto de sus armamentos, ataca á fuerza abierta las costas del Báltico ó las posesiones de la Dinamarca, pero, en cuya defensa S. M. se halla empeñado en proporcionar un cuerpo de cuarenta mil hombres; y aun entónces S. M. no hará la guerra mas que para la defensa de sus aliados, para impedir que la Suecia no les dañe, y no para dañar á la nacion sueca, á la que se aflijirá de ver arrastrada por pasiones violentas y por una ambicion mal dirigida á una de las mayores faltas políticas que se hayan cometido jamás.»

«En cuanto á los oficiales y soldados Suecos que se hallaban en Pomeriana, no fué por orden del gobierno el haberles enviado á Francia, sino por una medida de precaucion que los jenerales que mandaban en esta provincia creyeron deber tomar cuando á fines del verano último muchos desembarcos parciales, intentados sobre la isla de Briges por buques de guerra Suecos, y algunas amenazas de desembarco anunciadas con ostentacion, dieron lugar á temer que los armamentos que se hacian en Suecia fuesen destinados contra la Pomerania.»

«Estos oficiales y soldados serán

conducidos á Suecia luego que la Suecia envíe á Francia las tripulaciones de los buques franceses apresados por sus lanchas cañoneras suecas y que hace mas de un año jimen injustamente en las cárceles.»

«Paris 13 de febrero de 1813.»

«El Duque de Bassano.»

Esta nota dirijiáse evidentemente contra el príncipe real, y así es que este no vaciló en contestar directamente á Napoleon, cerca del que tentó el último esfuerzo para traerle á la paz.

Estocolmo 23 de marzo de 1813.

«Señor»

«En tan largo tiempo como V. M. ha obrado ó ha hecho obrar contra mi directamente (1) he creído no deber oponerle mas que la calma y el silencio; pero en este dia que la nota del duque de Bassano á M. d'Ohsson procura arrojar entre el rey é yo la misma tea de la discordia que os facilitó la entrada en España, estando rotas todas las relaciones ministeriales, me dirijo directamente á V. M. para traerle á la memoria la conducta leal y franca de la Suecia aun en los tiempos mas difíciles.»

«A las comunicaciones que M. Signeul se hallaba encargado de hacer de orden de V. M., el rey mandó contestar: Que convencida la Suecia de que solamente á vos debia la pérdida de la Finlandia, no podria jamas creer en vuestra amistad por si sola, si no la haciais dar la Noruega para indemnizarla del mal que vuestra política le habia causado.

(1) El Príncipe real habia sido muy maltratado en la mayor parte de las felicitaciones presentadas á la emperatriz rejente, al principio de 1813. «Napoleon se ha hecho mas enemigos por las personalidades y diatribas directas de su *Monitor* contra los personajes poderosos ó distinguidos de los paises extranjeros, que por las violencias cometidas en los mismos gobiernos; puede uno acordarse de lo que hacia escribir contra la hermosa reina de Prusia, contra el lord Castelreagh, el conde Stadion, el Baron de Slein, y tambien contra Bernardote, mucho tiempo antes de la union de la Suecia á los gabinetes aliados. Montgailard, historia de Francia. t. 8º., páj. 223.



«Por todo lo que en la nota del duque de Bassano dice relacion con la invasion de la Pomerania y con la conducta de los corsarios franceses, los hechos hablan; y comparando las fechas puede juzgarse si es V. M. ó el gobierno sueco el que tiene razon.»

«Cien buques suecos habia apresados, y mas de doscientos marineros puestos en las cárceles, cuando el gobierno se vió en la necesidad de hacer detener un pirata que con el pabellon francés venia á nuestros puertos á arrebatarnos nuestros buques é insultar nuestra confianza en los tratados.»

«Desde el momento en que V. M. se metió en el interior de ese imperio, el éxito no fué ya dudoso. El emperador Alejandro y el rey previeron ya en el mes de agosto el fin de la campaña y sus inmensos resultados. Todas las combinaciones militares daban la seguridad de que V. M. seria prisionero. Habeis escapado, Señor, de este peligro, pero nuestro ejército, lo mas selecto de la Francia, de la Alemania y de la Italia, ya no existe. Allí han quedado sin sepultura los valientes que salvaron la Francia en Fleurus, que vencieron en Italia, que resistieron al clima abrasador del Egipto, y que señalaron la victoria bajo vuestras banderas, en Marengo, Austerlitz, Jena, Halle, Lubeck, Friedland, etc.»

«Muevaos á compasion, Señor, este cuadro que despedaza el corazon; y si es menester para acabar de moveros, traed á la memoria la muerte de mas de un millon de Franceses que han quedado en el campo del honor víctimas de las guerras que V. M. ha emprendido.»

«V. M. invoca sus derechos á la amistad del rey; permitaseme Señor, recordaros el poco aprecio que habeis hecho de ella en momentos en que una reciprocidad de sentimientos hubiese sido muy útil á la Suecia. Cuando el rey despues de haber perdido la Finlandia escribió á V. M. rogándoos se conservase á la Suecia las islas de Aland, le contestasteis: *Dirijios al emperador Alejandro, el es grande y jeneroso*; y para colmar la medida de vuestra indiferencia hi-

cisteis insertar en un periódico oficial (el monitor de 21 de setiembre de 1810, Número 264), que habia un interregno en este reino durante el cual los Ingleses hacian impunemente el comercio.»

«El rey se separó de la coalicion de 1792, porque ella pretendia dividir en porciones la Francia, y no quiso el participar del desmembramiento de esa hermosa Monarquía. A este acto, monumento de su gloria política, fué llevado tanto por su adhesion al pueblo francés como por la necesidad de cicatrizar las llagas del reino. Esta conducta sabia y virtuosa fundada en que cada nacion tiene derecho á gobernarse por sus leyes, por sus usos y por su voluntad, es la misma que le sirve de regla en este momento.»

«Vuestro sistema, Señor, quiere privar á las naciones del ejercicio de los derechos que han recibido de la naturaleza, los de comerciar entre ellos, de ayudarse mutuamente, de corresponderse y vivir en paz; no obstante que la existencia de la Suecia depende de una estension de relaciones comerciales sin las que no puede pasar.»

«Lejos de ver en la conducta del rey un cambio de sistema, el hombre ilustrado é imparcial no encontrará en ella mas que la contiunacion de una política justa y constante que debió haberse hecho patente en un tiempo en que los soberanos se reunian contra la libertad de la Francia, y que es seguida con enerjia en un momento en que el gobierno francés continúa en conjurarse contra la libertad de los pueblos y de los soberanos.»

«Conozco la buena disposicion del emperador Alejandro y del gabinete de San James por la paz; las calamidades del continente la reclaman, y V. M. no debe rechazarla.»

«Poseedor de la mas hermosa monarquía de la tierra ¿quereis continuamente estender sus límites, y legar á un brazo menos poderoso que el vuestro la triste herencia de guerras interminables? No os aplicareis á cerrar las heridas de una revolucion de la que no queda á la Francia



mas que los recuerdos de su gloria militar, y de las desgracias reales en su interior? Las lecciones de la historia Señor, rechazan la idea de una monarquía universal; y el sentimiento de la independendia puede amortiguarse, pero no borrarse del corazon de las naciones. Pese V. M. todas estas consideraciones, y piense una vez realmente en esta paz jeneral, cuyo nombre profanado ha hecho correr tanta sangre.»

«He nacido en esa bella Francia que vos gobernais, Señor; su gloria y su prosperidad no pueden jamás serme indiferentes. Mas sin dejar de hacer votos por su felicidad, defenderé con todas las facultades de mi alma los derechos del pueblo que me ha llamado, y el honor del soberano que se ha dignado nombrarme su hijo. En esta lucha entre la libertad del mundo y la opresion, yo diré á los Suecos: *Combato por vosotros y con vosotros; los votos de las naciones libres acompañan nuestros esfuerzos.*»

«En política, Señor, no hay ni amistad ni odio; no hay mas que deberes que cumplir para con los pueblos que la Providencia nos ha llamado á gobernar. Sus leyes y sus privilegios son sus bienes mas apreciados, y si para conservarlos tiene que renunciar á antiguas amistades y á afecciones de familia, un príncipe que quiera desempeñar su encargo, no debe jamás vacilar sobre el partido que ha de tomar.»

«Dice el duque de Bassano que V. M. evitará un rompimiento; pero Señor, no es V. M. el que ha interrumpido nuestras relaciones comerciales, ordenando el apresamiento de los buques suecos en el seno de la paz? No es el rigor de sus órdenes el que hace tres años nos ha privado de toda comunicacion con el continente, y el que desde esta época hace retirar mas de cincuenta embarcaciones suecas en Rostock, Wismar y otros puertos del Báltico?»

«Añade el duque que V. M. no cambiará de sistema y que rechazará de todas veras una guerra que consideraria como una guerra civil; lo que indica que V. M. quiere rete-

ner la Pomerania sueca y que no renuncia á la esperanza de mandar á la Suecia, y de envilecer así, sin correr ningun riesgo, el nombre y el carácter sueco. Por la palabra guerra civil V. M. designa sin duda la guerra entre los aliados, puesto que se sabe la suerte que ella les destina. Pero acuérdesese V. M. del descontento que hizo estallar al saber el armisticio que yo concedi á esta nacion brava, en abril de 1809, y en el encontrará la necesidad en que este pais se ha visto de hacer todo lo que ha hecho hasta al presente para conservar su independendia, y precaverse del peligro á que le habria arrastrado vuestra política, Señor, si el hubiese sido menos advertido.»

«Si los acontecimientos que se han apresurado de cuatro meses acá, han hecho achacar á los jenerales de V. M. el desarme y el haber enviado á Francia como prisioneros de guerra de las tropas Suecas de la Pomeriana, no se encontrara Señor, un pretesto que justifique tan fácilmente la constante denegacion de V. M. en confirmar los fallos del Tribunal de presas y las escepciones particulares que ha hecho de tres años á esta parte contra la Suecia, aunque este Tribunal hubiese fallado á nuestro favor. Por lo demás, Señor, nadie en Europa se equivocará acerca de la culpa que V. M. echa á sus jenerales.»

«La nota del ministro de negocios extranjeros del rey, y la contestacion que M. Cabre le dió el 4 de enero de 1812, os probarán Señor que S. M. se habia adelantado á vuestros deseos poniendo en libertad á todas las tripulaciones de los Corsarios. El gobierno desde entónces llevó sus miramientos hasta devolver portugueses, arjelinos y negros cojidos en el mismo corsario, quienes se decian subditos de V. M. Nada pues debia oponerse á que V. M. ordenase la vuelta de los oficiales y soldados suecos, y sin embargo jimen todavía en las cárceles.»

«En cuanto á las amenazas que contiene la nota del duque de Bassano de los cuarenta mil hombres que V. M. quiere dar á la Dinamarca, creo no deber entrar en pormenores acer-



ca de estos deobjetos, mayormente cuando dudo que el rey de Dinamarca pudiese aprovecharse de este osorro.»

«Por lo que respeta á mi ambicion personal, tengo una muy grande; lo confieso. Y es la de servir á la causa de la humanidad y asegurar la independencia de la península escandinava. Para conseguirlo cuento con la justicia de la causa que el rey me ha ordenado defender, con la perseverancia de la nacion, y la lealtad de sus aliados.»

«Cualquiera que sea vuestra determinacion Señor, relativamente á la paz ó á la guerra, no conservaré menos por vuestra M. los sentimientos de un antiguo compañero de armas.»

Cuando el príncipe real escribía esta carta hacia ya veinte dias, desde el 3 de marzo, que se habia concluido en Estocolmo un tratado entre la Inglaterra y la Suecia. En este tratado se confirmaban las estipulaciones precedentes y se añadía á ellos el empeño que tomaba sobre sí la Suecia de entrar en campaña con un cuerpo de tropas nacionales á lo menos de 30 mil hombres. La Inglaterra debia falicitar la anexidad para siempre de la Noruega á la Suecia. Además la corte de Estocolmo debia recibir de la de Lóndres un subsidio de 25 millones de francos con la cesion de la isla de Guadalupe quitada al jeneral Ernouf por los Ingleses. Pocos dias despues (el 19 de marzo) fué concluido un tratado entre la España y la Suecia, la que reconoció por lejítimas las córtes jenerales y extraordinarias de Cádiz, así como la constitucion que ellos habian decretado y sancionado.

La accesion de la Suecia á la coaliccion contra Napoleon, era consecuencia inevitable de su alianza con la Rusia. Ella fué fiel á esta potencia así como lo habria sido de mas buena gana á la Francia, si Napoleon movido por su política de bloqueo continental no la hubiese despreciado.

El príncipe real desembarcó en Estralsund el 18 de mayo de 1813, con los 30 mil suecos á los que habian de reunirse 70 mil rusos y prusianos para formar el ejército del norte de

Alemania, cuyo mando debia él tomar. En Estralsund fué en donde tubo con Moreau aquella entrevista de que tanto se ha hablado, y acerca de la que se han presentado ya documentos cuya exactitud no puede ponerse en duda (1). Desenvolvió el príncipe real su plan de campaña con todas sus circunstancias sin ocultar nada de las consideraciones políticas que le obligaban á ocupar una línea de operaciones tan peligrosa. Moreau que desde luego reconoció todos los inconvenientes, hizo observar al príncipe los riesgos que iban á correrse con subir hasta la altura de Berlin entre el Báltico, el Elba y el Oder, rodeado de las plazas fuertes de Hamburgo, Torgau, Custrin y Estettin ocupadas por el enemigo.

«Os adelantais en una verdadera ladronera; le dijo, para defender una ciudad demasiado cercana del foco del enemigo; es aventurar vuestro ejército.»—«Es verdad jeneral, mi posicion es mala, no puedo desconocerlo, pero seré franco con vos, porque vuestra antigua amistad me es garante de que no abusareis de mi confianza. Esta posicion tan peligrosa, tan contraria á vuestro jenio estratèjico, es no obstante para la Suecia y para mí tan política como mi-

(1) Se ha pretendido que Moreau habia dejado la América por los consejos y á instigacion del príncipe real de Suecia, y es un error. Moreau era el alma de una vasta conspiracion militar de la que habia estado ajeno Bernadote en todos tiempos. El desastre de Baylen dió de nuevo osadía á las conjurados; formaron nuevos planes, y Moreau vino á Europa. Debemos tambien creer que no confió á Bernadote sus proyectos, pero este los sospecharia sin duda, cuando le dijo: «Cuidado, mi querido jeneral, es dudoso que los france es reconozcan al vencedor de Hohenlioden con el uniforme ruso.»

Aquí debemos decir con Mongaillard (Historia de Francia, tomo 8<sup>o</sup>, p. 218: «la conducta de Bernadote no puede asemejarse á la de Moreau. El príncipe de Pontecorvo no hizo armas contra su pais, habia dejado de ser francés, era príncipe real de Suecia, y bajo este titulo su brazo y sus talentos pertenecian á su rey y á la nacion sueca. La conducta de Moreau carece de dignidad y de honor; nada puede justificarle á los ojos de cualquier hombre imparcial que no haya renunciado á su propia estimacion y sea digno de tener una patria. Moreau ha manchado su nombre con un indeleble oprobio.»



litar. Es *politica*, porque influyó en el norte de Alemania de la que me encuentro al presente el solo árbitro, porque electrizó á los Prusianos, los Meklemburgueses y las ciudades anseáticas, y me prevengo contra la suerte de las coaliciones. En efecto, supongamos algun gran revés: vos ve riais, un *sálvese quien pueda* universal, paces precipitadas, empeños quebrantados, y aliados sacrificados; porque vos lo sabeis, tenemos que habérnoslas con un hombre cuya táctica es mas activa aun en las negociaciones que en el campo de batalla. Es *militar* por la razon de que contengo con menos de diez y ocho mil hombres mandados por el conde Walmoden, el ejército del mariscal Davoust y al ejército dinamarqués que apoyándose en las plazas de Lubesk y Hambourgo amenazan constantemente mi flanco derecho. Soy dueño de destruir las masas que salgan de Magdebourgo, de Witemberg y de Torgan para marchar sobre Berlin. Estoy advertido y protegido en mis flancos y en mi frente por una numerosa caballería lijera, y tendré siempre sesenta mil hombres á mano para caer sobre las primeras cabezas de columna que salgán de las plazas del Elba.....» Despues de muchas otras consideraciones políticas que inclinaban al príncipe real á defender á Berlin, Moreau le dijo. «Estoy muy poco enterado de los negocios y de los resortes interiores que hacen obrar á los gabinetes de la coalicion para poder entrar en discusion sobre una materia tan delicada,» y se calló haciendo un jesto que indicaba tener sus dudas acerca el éxito. Una mirada investigadora del príncipe hizole responder: «Debo deciros la verdad, pienso que sereis batido.» Yo espero que no, replicó Bernadotte, decidido como estoy á no aceptar nunca una lucha desigual.» Moreau hubiese querido que ninguna operacion seria hubiera tenido lugar por esta parte; queria concentrarlo todo en el grande ejército de Bohemia, cuya direccion suprema se le habia confiado.

No estuvo el príncipe real en Estralsund mucho tiempo sin que es-

perimentase un disgusto por los cuidados y embarazos que trae consigo una coalicion. Entre los muchos agravios de que tuvo que quejarse, el mas sensible fué la conclusion de un armisticio aceptado por el emperador Alejandro y el rey de Prusia, sin participacion de la Inglaterra ni de la Suecia. Se quejó por ello al emperador Alejandro en una larga carta, en la que esponiendo los peligros de una paz que no ofrecia las garantías mas seguras, decia: «Aceptar en este momento una paz dictada por el emperador Napoleon, es poner la piedra sepulcral sobre la Europa, y si esta desgracia acontece no hay mas que la Inglaterra y la Suecia que puedan esperar el quedar intactas. Yo soy siempre el mismo hombre que tuvo el honor de hablaros en Abo.... No puedo disimularos, señor, que grandes calamidades nos amenazan si los principios de una eterna justicia no son nuestra guia. La Alemania quiere ser libre, quiere una constitucion sencilla y fácil en su marcha. Aprovechemos, señor, la buena disposicion de este pueblo, que es tan constante en sus odios como en sus afectos. Reflexionemos que este pais es el corazon de la Europa; que es el centro de los hombres ilustrados, y que solo necesita hallarse sostenido para restablecerse. Por lo demás, es mas importante que nunca, añadia, el que ninguna diverjencia de opiniones exista entre nosotros, y para conseguirlo nada me parece mas propio que una entrevista personal, en donde una hora vale mas que un mes de correspondencia.»

La cita tuvo lugar en el castillo de Trancbemberg pequeña ciudad de Silesia. He aquí la relacion que de ella ha hecho un testigo ocular: «Los que vieron bajar del carruaje al príncipe real, concibieron desde luego vivos recelos acerca de los resultados de esta entrevista. Deba él á los dos soberanos todo lo que les debia como príncipe real, pero nada mas, y correspondia á sus agasajos amistosos con una dignidad que rayaba en frialdad. Se veia claramente que el armisticio concluido sin su participacion le tenia resentido. Al dia siguiente



se habló de negocios, pero sin nada decidir. Veinte y cuatro horas despues el conde Stadion recibe un correo austríaco. Este correo no trae mas que una carta y era para el príncipe real. El emperador Francisco le escribia: « Se que os hallais con vuestro ejército en el continente y en las filas de la coalicion. Esta noticia me ha decidido á unirme á ella si el emperador Napoleon no admite la paz que le he propuesto. » En el estado en que se hallaban los negocios, esta resolucion del Austria era seguramente de la mas alta importancia. Los primeros que tuvieron conocimiento del contenido del despacho temieron se aumentase la dureza del príncipe real, y se equivocaron; desde este momento fué afable y oficioso; cualquiera hubiese dicho que no tenia resentimiento alguno. Las conversaciones entre los dos soberanos y el príncipe real se hicieron largas y frecuentes. Manifestó el príncipe con toda franqueza y sin reserva sus sentimientos y sus principios, los que hay fundados motivos para creer, fueron perfectamente comprendidos y aprobados, y que si los otros miembros de la coalicion ó los que se unieron á ella despues no hubiesen ayudado con la fatal obstinacion de Napoleon á neutralizar las decisiones tomadas en Trachamberg, la Europa y la Francia misma no habrian tenido mas que felicitarse de ello, porque he aquí cuales eran estas.

Estaba convencido el príncipe real de que Napoleon no podia vivir en paz en tanto que la Europa no le fuese sojuzgada, y que no hubiese coronas en ella mas que á su gusto.

Con respecto á él se atenia siempre á lo que habia ya dicho al emperador Alejandro en su entrevista de Abo: « *Mus vale labrar un campo que reinar con esta condicion:* »

Su opinion era pues: 1.º que el objeto de la coalicion debia ser claramente determinado y no tener otro objeto que el conquistar y asegurar la independencia de las naciones: 2.º que para conquistarla era menester desde luego empujar á Napoleon y á su ejército dentro los límites de la Francia, tales como los habia encontrado

al llegar al poder: 3.º que solamente entónces podria proponerse y concluir una paz sólida y duradera, reconociendo la independencia de la Holanda, á donde Luis seria llamado; la de Italia bajo el cetro de Eujenio; del reino de Nápoles bajo el de Murat, y constituyendo fuertemente la Alemania sobre principios bastante jenerosos para conducirla á no sufrir jamás ningun yugo extranjero; 4.º y finalmente para asegurar esta paz jeneral cada potencia habia de empeñarse en hallarse siempre pronta á reprimir toda empresa de un estado contra otro, y renunciar á toda influencia en los negocios interiores de las demás naciones (1).

Para la ejecucion del artículo que prescribia repeler á la potencia francesa dentro sus límites naturales, se ocuparon en concertar un plan de campaña. El príncipe real lo espuso tal como lo habia concebido. La conversacion entre los soberanos duró muchas horas, al cabo de las que fué llamado el jefe de estado mayor del príncipe para que redactase lo que se acababa de acordar. Una hora despues los tres jefes de estado mayor firmaron y tomaron cada uno una copia de este importante trabajo, cuyas últimas palabras dictadas por el príncipe eran: *Nuestra cita es en Leipzig.* Estas palabras consignadas en cada uno de los tres ejemplares de este plan de campaña, no podian escapar á la historia.

Muy luego de esta entrevista Carlos-Juan tomó el mando del ejército combinado del norte de la Alemania, á cuyas tropas el 13 de agosto de 1813, y en el momento de entrar en campaña, dirijió una proclama desde su cuartel jeneral de Oramenbourg.

El proyecto de Napoleon era el marchar sobre Berlin y herir á su enemigo en el corazon. El jeneral Jo-

(1) No puede negarse que este era muy buen plan. Sin duda Carlos-Juan creia su ejecucion posible; pero la esperiencia ha demostrado que él se engañaba acerca las intenciones jenerosas de sus aliados. Se querrá hacer un crimen de un error honroso de que participaban entónces todos los pueblos que se lanzaron sobre nosotros electrizándolos con la promesa engañosa de una libertad que se les rehusó despues de la victoria?



mini jefe del estado mayor del cuerpo del ejército que mandaba el mariscal Ney, se pasó al enemigo el 15 de agosto y comunicó á los aliados este plan de campaña. El jeneral Oudinot estaba encargado de ejecutar este movimiento que habia de ser protegido por la llegada de una division francesa que debia salir de Magdeburgo, así como por un movimiento rápido por en medio del Mecklemburgo del mariscal Davoust que mandaba en el Bajo-Elba.

No habiendo avanzado Oudinot sobre Berlin con la prontitud que habria podido hacerlo perdió un tiempo precioso. Por esto sus primeras maniobras fueron interrumpidas y cambiadas, y el príncipe real pudo estar advertido y penetrar su designio. Habia Carlos-Juan sostenido fuertemente en la junta de los aliados la necesidad de presentar á toda costa á Berlin el depósito jeneral de los recursos materiales de la Prusia, y el foco del entusiasmo de sus pueblos y el centro de la defensa del reino. Moreau por el contrario, esponia con el mayor vigor cuan aventurado se veria el ejército del norte de la Alemania en una posicion tan poco apoyada, y añadia que Berlin de otra parte se hallaba muy adentro del radio del enemigo, para que fuese posible al cuerpo mandado por el príncipe real el salvar esta capital. Esta opinion era apoyada por el mismo rey y por sus jenerales, principalmente por Blucher; mas á pesar de esta oposicion, el príncipe real de Suecia marcha adelante, gana terreno y arrebató á Oudinot la iniciativa de los movimientos y las ventajas que de ellos resultan. La victoria de Gross-Beeren (23 de agosto), es el primer garante de esta ventaja. Oudinot que no habia temido el empeñar la batalla contra fuerzas tres veces mayores que las suyas, sufre pérdidas de tal consideracion que se decide á una retirada jeneral, dejando al enemigo 1,500 prisioneros y 14 piezas de artillería.

Poco satisfecho de Oudinot le reemplaza en el mando de la ala izquierda por el mariscal Ney, quien recibe la orden de avanzar de nuevo sobre Berlin. Pero Ney no es mas

afortunado que su compañero, y es derrotado el 6 de setiembre en Dennewitz por el príncipe real, perdiendo con las dos terceras partes de su artillería, sus municiones, sus bagajes y doce mil hombres.

Tres dias despues de la batalla de Dennewitz escribió Bernardote al mariscal Ney la carta siguiente, datada en Juterboch

«El 6 por la noche despues de la batalla de Deunewitz supe que uno de vuestros ayudantes de campo habia sido herido y hecho prisionero. Apresuráme á enviar de segundo á uno de los míos en busca de él á Treuenbitzen, en donde tuvo el disgusto de saber que habia sido ya conducido hácia Berlin, pero antes de su partida me habia dirigido una carta que el majistrado de la ciudad entregó á mi ayudante de campo, la que os incluyo. He dado orden para que el coronel Clovet sea tratado con todo el cuidado que, su estado exige y con todos los miramientos debidos á su rango y á la persona á cuyo servicio estaba destinado.»

«Aunque los intereses que nosotros servimos sean diferentes, tengo un placer en pensar que nuestros sentimientos son siempre los mismos, y aprovecharé con el mas vivo celo todas las ocasiones de poderos asegurar que soy constante en las que me habeis conocido por vos.

«Hace mucho tiempo que estamos asolando la tierra y nada hemos hecho todavía por la humanidad. La confianza de que vos gozais tan justamente con el emperador Napoleon, podria, me parece, ser de algun peso para determinar á este soberano á que por fin aceptase la paz honrosa y jeneral que se le ha ofrecido y que él ha rehusado. Esta gloria, príncipe, es digna de un guerrero como vos, y el pueblo francés colocaria este eminente servicio en el número de los que le prestamos hace veinte años bajo los muros de San-Quintin combatiendo por su libertad y por su independencia.»

El revés de Deunewitz fué atribuido principalmente á la conducta de dos divisiones sajonas, cuya fidelidad dicen se habia ya alterado. Batiéron-



se flojamente, echaron á correr y arastraron á las tropas inmediatas en su fuga. Con esto, hasta el 10 de setiembre no dirigió Cárlos-Juan á los Sajones la proclama siguiente:

Cuartel jeneral de Juterbach á 10 de setiembre de 1813.

« Sajones:

« El ejército combinado del norte de la Alemania ha pasado vuestras fronteras. Este ejército no hace la guerra á los pueblos de vuestras comarcas y solo se dirige contra su opresor.

« Debeis hacer votos por nuestros triunfos pues que se dirijen á restablecer nuestra prosperidad destruida, y á volver á vuestro gobierno su lustre é independenciam. Nosotros persistimos en considerar como amigos á todos los Sajones. Vuestras propiedades serán respetadas, el ejército observará la mas exacta disciplina, y se proveerá á sus necesidades de la manera menos onerosa al pais. No abandoneis vuestros hogares y continuad entregándoos á vuestras ocupaciones habituales.

« Pronto grandes acontecimientos os pondrán al abrigo de toda política ambiciosa; sed dignos descendientes de los antiguos Sajones, y si la sangre alemana corre, que sea por la independenciam de la Jermániam y no por la voluntad de un solo hombre á quien ningun lazo ni ningun interés os ligan. La Francia es un pais bastante bueno y de bastante estension, y los antiguos conquistadores se hubiesen contentado con semejante porcion. Los Franceses mismos desean entrar dentro los límites que la naturaleza les ha prescrito, y aborrecen la tiranía por mas que la sirvan. Osad decirles que habeis resuelto ser libres, y estos mismos Franceses, admirándoos, os empeñarán á que perseveréis en vuestra noble y jenerosa empresa.»

Mientras tanto el ejército francés se habia visto precisado á replegarse y concentrarse en Leipzig, se veia reducido por las rápidas maniobras de Cárlos-Juan á la necesidad de aceptar una batalla decisiva, en el punto que él habia indicado tres meses antes en la entrevista de Fra-

chembeerg. No referiremos esta batalla funesta en que la Francia fué herida de muerte. La victoria fué debida á las sabias combinaciones de Cárlos-Juan, y á la proclama en que algunos dias antes habia invitado á los Sajones á que volviesen á las filas de sus compatriotas. En efecto, en el momento en que una columna de tropas francesas saliendo de la ciudad iba á hacer la posicion del príncipe real muy critica, fué un oficial sajón á ponerse bajo sus órdenes con una batería de doce piezas, las que empleadas inmediatamente mutilaron la columna francesa y la empujaron dentro de Leipzig. Esta desercion no fué la única, dos baterías mas, dos rejimientos de caballería sajona, siete batallones y muchos rejimientos Wurtembergueses fueron tambien á aumentar el número de los enemigos que los Franceses tenían que combatir.

La inclinacion de los Sajones al príncipe real databa de la batalla de Wagram, y de la desgracia en que habia caido de resultas de la proclama en que hizo justicia á su valor. Mas de una vez antes de Leipzig se habia inducido á Napoleon á que no opusiese los sajones á Cárlos-Juan. El resultado comprobó cuan mal hizo en no seguir este consejo.

Napoleon marchaba en retirada y la ciudad de Leipzig estaba en poder de los confederados. El emperador de Rusia, el rey de Prusia y Cárlos-Juan penetraron en ella por tres puestos distintos. El rey de Sajonia fué hecho prisionero, mas el príncipe real de Suecia, luego de su entrada en la ciudad, pasó al palacio para ofrecer sus respetos al augusto prisionero, y ordenó á su jefe de estado mayor que tomase todas las medidas necesarias para que el infortunado monarca fuese rodeado de respeto y miramientos: algo de valor habia en mostrar tanta benevolencia por este venerable monarca á quien Alejandro y Federico Guillermo habian rehusado recibir seguramente porque temian les hiciera variar la resolucion que habian tomado de incorporar la Sajonia á la monarquía prusiana.



Desde el día siguiente á la batalla los aliados emprendieron en todos sentidos la persecucion del ejército francés. Viendo el príncipe real que Napoleón que habia pasado mas allá de Erfurt, no pensaba reorganizar su ejército adelante del Rin, miró el principal objeto de la campaña como alcanzado por esta parte, y volviendo á la derecha dirigió su ejército por el Hanover hácia la Dinamarca. No faltaron partidarios de la discordia que publicaron en Londres y en Francfort conjeturas dirigidas á acusar estos movimientos. Seria un abandono de la causa comun, habria desavenencia, deslealtad, y una tal vez traicion; mas el oficial jeneral enviado por el príncipe, los soberanos aliados de manifestarle la aprobacion que les merecian sus miras, y el deseo que tenian de que emplease para su ejecucion cuantos de sus tropas tenia el bajo sus órdenes. No usó el príncipe de este ofrecimiento, y voluntariamente se desprendió de sesenta mil rusos y prusianos que mandaban Wintzinjerode y Bulow y los dirigió hácia al bajo Rhin. Las avanzadas de estos dos jenerales habian pasado este rio antes que un solo hombre de los otros ejércitos aliados lo hubiese verificado, y habian dado la Bélgica y la Holanda á la coalicion, antes que se hubiese abierto la campaña de 1814.

Estas ventajas inmensas las llevaba por delante el príncipe real con la no menos importante de asegurarse del bajo Elba y de la Dinamarca. Lubeck fué tomado, los Dinamarqueses se rindieron en Bornofd y fueron sitiados; y ganados Gluchstadt y Frederiksert. El príncipe de Hesse con el ejército danés fué encerrado en Reudsbourg y un tratado de paz por el que se cedia la Noruega á la Suecia fué firmado en Kiel el 14 de enero de 1814.

El mismo día en que este tratado se formó, dió el príncipe real la órden de marchar á todas las divisiones de su ejército con direccion hácia el Rin, prescribiéndolas la verificasen con toda precipitacion, y esto sin dejar un solo hombre en el

Escleswig ni en el Holstein, abandonándose á la fe de los tratados con una confianza en que se vió despues cruelmente engañado. Al instante estableció su cuartel jeneral en Lieje, en donde permaneció largo tiempo (1).

Al llegar á Colonia habia Carlos-Juan dirigido á los Franceses la siguiente proclama.

*Cuartel jeneral de Colonia 12 de febrero de 1814.*

« Franceses. »

« He tomado las armas por órden de mi rey para defender los derechos del pueblo sueco. Despues de haber vengado las afrentas que habia él recibido, y ayudado á libertar la Alemania, he pasado el Rin. »

« Al volver á ver las orillas de este rio en que tantas veces y tan felizmente he combatido por vosotros, siento la necesidad de haceros conocer mi pensamiento. »

« Vuestro gobierno ha tentado constantemente envilecerlo todo para tener el derecho de todo despreciarlo; ya es tiempo de que este sistema cambie. »

« Todos los hombres ilustrados hacen votos por la conservacion de la Francia, y solamente desean que no sea mas el azote de la tierra. »

« No se han coligado los soberanos para hacer la guerra á las naciones, sino para forzar á vuestro gobierno á que reconozca la independencia de los estados: tales son sus intenciones, y yo soy con respecto á vosotros garante de su sinceridad. »

« Hijo adoptivo de Carlos XIII, colocado por la eleccion de un pueblo libre en las gradas del trono de los grandes Gustavos, yo no puedo en adelante tener otra ambicion que la de trabajar por la prosperidad de la peninsula escandinava. »

« ¡ Pudiera yo cumpliendo, con este deber sagrado cerca de mi nueva patria, contribuir al mismo tiempo á la felicidad de mis antiguos compatriotas! »

(1) Montgaillard, t. 8º., páj. 354, dice que Carlos-Juan en virtud de las órdenes transmitidas del cuartel jeneral se detuvo en Lieja para apoyar el cuerpo del príncipe de Weimar.



Durante la permanencia del príncipe real en Lieja, permanencia que escitó tantos clamores, fué cuando dió las mayores pruebas de su constancia en los principios que le habian hecho entrar en la coalicion. Allí fué en donde hizo contra el paso del Rin la viva oposicion y las protestas enérgicas que se encuentran en sus comunicaciones diplomáticas. » Traspasar las fronteras de la Francia, decia á sus aliados, es imitar al mismo Napoleon y justificar su conducta precedente para con nosotros; es incurrir nosotros mismos en lo que hemos reprochado á él, es desconocer y falsear los principios de eterna justicia que invocamos en contra suya, los únicos que nos autorizan á rechazar la fuerza con la fuerza. Por cuales intereses combatiríamos nosotros? escribia al emperador Alejandro. V. M. es demasiado grande y demasiado ilustrado para que quiera llevar la guerra civil á Francia. Si ella estallaba allí, tal vez nos crearia peligros tan grandes y tan reales como aquellos de los que hemos querido preservarnos. Y porque, Señor, despues de haber combatido con tanta gloria por motivos tan puros, y haber dirigido con una mano tan sabia y tan firme esa union que llaman coalicion ¿porqué, digo, comprometeríamos mas largo tiempo una gloria tan justamente adquirida y el interés de nuestro pueblo, por una causa que ya de aquí en adelante nos es estraña? »

Contestando á una carta de 10 de noviembre de 1813, (la fecha es de notar) por la que el emperador Alejandro pedia su parecer acerca de las operaciones ulteriores, decia el príncipe real: « Conozco todo lo que hay de justo en no dejar á Napoleon tiempo de reorganizar nuevas fuerzas; mas cuando opongo yo á este inconveniente todas las razones que me dictan la esperiencia del pasado y el conocimiento que tengo del carácter del pueblo francés, los riesgos de la empresa proyectada (el paso del Rin) me parecen mucho mayores que los resultados que de él pueden prometerse. Yo siempre he discurrido que pudiendo los aliados repro-

char á la Francia mas que los agravios de su jefe, era necesario designarseles como el solo obstáculo para la paz y conducir á la nacion á que domine una voluntad que ha causado la desgracia de la Francia y de la Europa. Como hacer comprender que los aliados no han combatido mas que por la defensa de su territorio y que desean la paz, si ellos no proclaman abiertamente las bases de esta paz, reconociendo por fronteras de la Francia el Rin además de la Holanda, los dos mares, los Alpes y los Pirineos, y no declarando para destruir las calumnias que Napoleon no dejará de divulgar sobre sus intenciones, que ellos quieren que la Francia por la misma razon y por el mismo derecho que les ha hecho combatir para recuperar y asegurar la integridad de su propio territorio? »

Con fecha del mismo dia, el 14 de noviembre, despues de haber enviado esta contestacion, escribió el príncipe real todavía á Alejandro apoyando sus observaciones en hechos: « Ruegoos, Señor, que considereis mis observaciones como la expresion pura y franca de mi primer pensamiento despues de la lectura de vuestra carta del 10, y que este pensamiento es el resultado del conocimiento que tengo tan bien adquirido de los sentimientos de la nacion francesa, de su arrojo y del patriotismo que es capaz de desarrollar en las crisis violentas. En la época de mi entrada en el ministerio el territorio francés se hallaba amenazado; la nacion agotada de hombres y de dinero despreciaba los miembros del directorio y deseaba su espulsion; queria la paz y la pedia á voz en grito. Pues bien, yo no tuve mas que hablar y desperté todos los ánimos adormecidos. Dirijirme directamente á esta nacion tan justamente descontenta y dentro de un mes ya habia obtenido de ella mas de lo que habia pedido. Toda la Europa estaba coligada contra ella, y no obstante ella conservó su línea defensiva entre los Alpes y los Apeninos ligurienes, y fué victoriosa en todos los otros puntos. El jeneral Bonaparte volvió



de Egipto; V. M. sabe lo restante.»

Al dirigir al ministro sueco en el congreso de Chatillon las instrucciones del rey de Suecia Carlos XIII, escribía el príncipe real á este ministro: «Mi deber me conduce á ser mas discreto que elocuente. Mi respeto y mi rendimiento por el rey están acordes con mis obligaciones y me dicen que la sangre sueca es demasiado pura para derramarla por una causa que se ha hecho de aquí adelante injusta.... Las consideraciones que estais encargado de hacer valer son demasiado justas para que no sean aprobadas por las potencias; todos se acordarán que nunca se trató en nuestros convenios de pasar el Rin y si solo de rechazar á la potencia francesa sobre la ribera izquierda del rio; que aun en Trachenberg fué resuelto que no se pensaria jamás en esto. Yo no podré repetirlo lo bastante: una guerra en Francia, es contraria á los intereses de la Europa y particularmente á los de la Suecia, que no tiene ningun motivo ni hay ninguna razon para contiuar esta contienda cuando pasa mas allá del fin porque ella se ha armado. Una guerra que tiene por objeto el restablecer una dinastía, es una guerra injusta en su oríjen y bárbara por las desgracias que debe acarrear. Las luces, la civilizacion retrocederian por diez siglos, los frailes y los verdugos cubririan presto de luto y de tinieblas esta hermosa Francia, á la que no puede reprocharse mas que la ambicion desmesurada de su jefe, ambicion por la que la Francia misma no tiene menos que sufrir que las otras naciones. La Suecia no tiene ningun motivo ni razon para continuar esta contienda; la sangre de sus hijos es demasiado preciosa para que sea derramada por una causa que acarrearía á la Europa una esclavitud mil veces mas insoportable que la de Napoleon. En una palabra, señor baron, tengamos valor para decirlo, nada de guerra si se ha de continuar contra los principios que nos han puesto las armas en las manos. A los Suecos no se les conduce como rebaños, y aquel ó aquellos que quieren conducirles de esta manera no

conocen ni su perspicacia ni su valor.» Algunos dias mas adelante escribía el príncipe real al ministro Sueco en el congreso de Chatillon. «Me decis, señor baron, que no se conoce el desarrollo que la suerte de la guerra puede dar á las miras de los aliados, sobre todo si obtienen algunos triunfos. Sin embargo, no me parece difícil el penetrar sus miras en el caso que alcancen victorias señaladas: la marcha ya seguida indica bastante la suerte que está reservada, en este caso á la Francia y tal vez al resto de Europa. Recordad pues señor baron que no se ha tratado nunca de pesar el Rin; y que aun en Trachenberg se resolvió que jamás se tendria esta idea. Los acontecimientos conducen á los hombres, y casi nunca los hombres, por sabios que sean, tienen la prudencia de conducir los acontecimientos.»

A estas cartas conviene añadir un hecho publicado muy reciente, y que reproduciendo la prueba de los principios políticos de Carlos Juan contesta mas directamente á las acusaciones de que tan á menudo ha sido objeto. Entre el 15 y 20 de marzo recibió el príncipe real en Lieja un comisario francés que le envió su hermano político José, y algunos otros individuos de su familia. Este emisario, entónces dependiente de la casa del rey José, lo habia sido por mucho tiempo de la del príncipe; era por consiguiente bien conocido de los jenerales que habian servido bajo sus órdenes, y á favor de estos conocimientos fué como habia llegado hasta S. A. Era este emisario portador de una esquela de José, la que no contenia mas que estas palabras: «M. F. os entregará esta esquela; creed todo lo que os diga.»—«Pues bien, le dijo el príncipe real, que teneis que decirme?»—«José ha querido informarme á V. A. que la Austria está decidida á separarse. Estoy encargado de añadir que esta determinacion de la Austria no puede dejar de producir un grande efecto en el espíritu público en Francia; que esta cooperacion junto á las grandes levadas que se están haciendo ya, triplicará próximamente los medios del empe-



rador que son todavía considerables y que cuenta poner muy luego entre dos fuegos á la mayor parte de los aliados. El emperador pregunta que partido tomara el príncipe real de Suecia en la nueva situación de las cosas.» — «¿No hay mas?» — «No tengo mas que decir concerniente á mi misión especial.» — «Pues bien, repuso el príncipe real, direis á mi cuñado José que conozco demasiado bien á Napoleon para que yo vea otra cosa que un lazo en todo lo que viene de su parte; que estoy convencido de que ó quiere engañarme, ó que él mismo se engaña en esta circunstancia tanto acerca sus esperanzas como acerca los medios que le quedan; que contesto á su pregunta insidiosa sobre el partido que yo tomaré, diciéndole con franqueza que es el quien hará bien en tomar él mismo el de hacer la paz, y cuanto antes. Decid á mi cuñado que puede asegurar al emperador que no es ni por mi interés personal ni por el temor de que él bata á los aliados porque yo le induzco á hacer la paz, porque si yo no pensase mas que en mi deberia desear que continuando la guerra tuviese él desde luego las mayores ventajas sobre ellos, porque entónces yo reuniria sus restos á mi ejército, todavía intacto, y la decision seria de él á mí, segun la disposición bien conocida de la Europa, y aun de la Francia con respecto á él, puedo con fundamento creer que tendria para mí la suerte mas favorable que pudiese ofrecerse al hombre mas ambicioso, y él sabe bastantemente por esperiencia, que no temo ni sus amenazas ni su táctica. Que se acuerde del Saale(1). El emperador comprenderá muy bien todo esto, porque es indudablemente lo que él mismo haria en mi lugar. Pero yo no se sacrificar á mi ambicion personal el reposo de la Europa y el interés de la humanidad. Es pues por él mas que por mí porque yo lo induzco á la paz,

(1) Pasando el príncipe real el Saale y llamando á Blucher sobre la izquierda del Mulda, habia desconcertado uno de los mejores planes de Napoleon, salvado á Berlin y al ejército de Silesia de una pérdida cierta y preparado la batalla decisiva de Leipzig.

aunque se muy bien que he sido siempre el objeto secreto de su odio porque me ha siempre juzgado mal. Y si él no quiere creer que su interés es el que me mueve en este punto, que piense si lo quiere que es el de esa bella Francia el que merecia una mejor suerte. Que le diga mi cuñado, que desconfie de los que le alejan de hacer la paz. *Sé ciertamente que está vendido.* Ya no es tiempo de regatear esta paz. Va en ello su corona, y solamente haciendo la paz puede conservarla.»

Despues de haber prometido referir exactamente al rey José todo lo que el príncipe real acababa de decirle, M. F... espuso lo que estaba encargado de comunicarle de parte de otros muchos personajes que obtenian un rango distinguido en los primeros cuerpos del estado. Todos los pareceres estaban acordes en que se hiciera saber al príncipe que en el caso en que los acontecimientos trajesen á los aliados hasta Paris, habia de ser el primero en presentarse allí. Cuando hubo espuesto los diferentes motivos por que debia verificarlo así (1): «Es decir, siguió el príncipe, que se trataria de establecer una guerra civil en Francia y de que yo fuera allí á tomar parte en ella, olvidando de repente los sentimientos y los principios que me han armado para el reposo de la Europa y de la misma Francia. Apresuraos á volver á Paris; referid exactamente á mi cuñado la respuesta que os he dado para él, y en cuanto á los otros decidles que estoy lejos de participar de su opinion sobre las circunstancias actuales, que ellos harán mejor en entenderse, si pueden, para alianzar prontamente los medios mas seguros de conservar á su patria, su gloria y su independenciam poniendo al mismo tiempo la de los otros pueblos al abrigo de nuevos peligros.»

M. F... partió y regresó cerca del jeneral Maison que habia facilitado

(1) Sieyes habia dicho que era el único medio de consolidar la revolucion francesa y de asegurar los buenos resultados de ella. «Bien es contra mis intereses, lo que digo, añadido, porque si el príncipe de Suecia llega es preciso que yo me vaya.»



su paso. Declaróle que la intencion del príncipe real no era en manera alguna de destruir el poder de Napoleón sino de rebajarlo y reducirlo á la Francia. Se estendió acerca del dolor que oprimia al príncipe real viendo la Francia asolada por ejércitos extranjeros, lo que no atribuía mas que á las faltas de Napoleón. El jeneral Maison escribió al ministro de la guerra (el duque de Feltre) los pormenores de su conversacion con M. F.... El duque dió cuenta de ella directamente al emperador, y presumiendo que este pliego podria sembrar la division entre los aliados, despachó un duplicado por un oficial, á quien se dió una falsa direccion para que cayese en poder de sus avanzadas y fuese hecho prisionero. Estos pliegos fueron enviados al emperador Alejandro, los que él mismo entregó al príncipe real á su llegada á Paris.

Los acontecimientos de los primeros dias de abril de 1814, afectaron dolorosamente á Carlos-Juan. Estos acontecimientos que le mostraban hasta que punto se separaban de los principios que él se lisonjaba haber hecho adoptar por los aliados, bien eran de una naturaleza que podian hacerle temer el mismo olvido de sus empeños por la ejecucion del tratado que cedia la Noruega á la Suecia. Impaciente por saber por sí mismo lo que habia que temer ó esperar de sus aliados, se fué á Paris no trayendo consigo mas que doce hombres de escolta. Como media hora despues de su llegada fué á visitarle el emperador de Rusia.

En las relaciones, directas y personales con bastante frecuencia repetidas, que habia tenido con el príncipe real de Suecia, se habia embelesado el emperador Alejandro de la manera franca, leal y espresiva con que el príncipe le habia espuesto los riesgos de su posicion comun y los medios de conjurarlos, y esto cuando no podia contar mas que con la Inglaterra para resistir al que disponia del resto de la Europa. Habia Alejandro concebido por el príncipe real un sentimiento de elevado aprecio y sincera amistad que le habia conserva-

do aun despues de la vida, pues que le ha legado á su familia y particularmente á su hermano, recomendándole que jamás olvidase los servicios que él príncipe les habia prestado (1). Se habia establecido entre ellos una especie en confraternidad de armas y de simpatías.

En tal disposicion habia Alejandro perfectamente sentido cuanto el príncipe real habia de hallarse afectado de lo que acababa de pasar, y al saber que él llegaba á Paris quiso ser el primero en verle para calmarle y tranquilizarle en cuanto á sus intereses personales.

Al entregarle la carta de que hemos hablado mas arriba, el emperador le dijo que se habia felicitado de que hubiese ella caido en sus manos y no en las de cualquier otro de sus aliados, que no conociendo como él las intenciones y principios del príncipe real habria podido interpretar mal su contenido. «Puedo haberme equivocado, añadió, pero á la verdad yo no he visto nada aquí de ese patriotismo que esta nacion, me deciais, era capaz de desplegar en las crisis violentas (1). Despues de la inconceivable ceguedad de Napoleón, es á ella misma ó al menos á los que debian defenderla y vijilar por sus intereses á quienes la Francia ha de dirigir sus reproches, si la sucede el tener que sufrir las mudanzas que se acaban de verificar.» — «No solamente la Francia sino muchos pueblos de la Europa se hallarán muy mal y por largo tiempo; lo que no hubiera acontecido ó no hubiese desviado del plan que habíamos adoptado en Trachenberg como el mas fundado en los verdaderos principios de derecho y justicia.» — «Ya nada podemos hacer en eso, repuso vivamente el emperador, cuyo tono y jesto parecian espresar el sentimiento, y pues que ahora no se trata mas que de intereses parciales, hagamos arre-

(1) Al anunciar el emperador Nicolás al rey de Suecia su advenimiento, le escribia; «Mirad la continuacion de vuestros sentimientos de amistad como la porcion mas preciosa del herencia de mi hermano.

(1) Véase la carta de 14 de noviembre de 1814, citada mas arriba páj. 19, de este cuaderno.



glar lo que concierne á vuestra patria adoptiva. La cesion de la Noruega ya decidida por el tratado de Kiel, debe ser reconocida y garantizada por todos los aliados, yo hago de esto mi negocio personal, y pongo á vuestra disposicion los sesenta mil hombres que tengo en el Holstein á las órdenes de Benigsen.»

Todos los actos relativos al reconocimiento y garantía del tratado de Kiel (14 de enero de 1814), por las cinco grandes potencias fueron efectivamente redactados y firmados en la forma deseada, y el príncipe real partió al instante para ir á poner fin á las intrigas urdidas por algunos diplomáticos y por el príncipe Cristiano que se habia hecho declarar rey de Noruega.

No tuvo el príncipe real necesidad de las tropas que el emperador Alejandro habia puesto á su disposicion, con sus Suecos solos se presentó en las fronteras de Noruega y en 15 dias la campaña fué terminada. El príncipe Cristiano que habia arrojado á esta brava nacion en los peligros de la resistencia al tratado de Kiel, no quiso participar de estos con ella y se retiró. Los Noruegos abandonados por su rey de algunos dias, no tenían mas que someterse á la ley del vencedor; pero este vencedor sabia que no es apoderándose de un pais á la fuerza como un príncipe da al pueblo que él ocupa una elevada idea de sus virtudes; renunciando así al derecho positivo que le daban los tratados, no les impuso otra ley que la de hacerse libres como los Suecos bajo el cetro de su padre, de tener como ellos derechos políticos, y de poner en comun sus medios de defensa contra un riesgo comun. Cual es el soberano de las viejas dinastías, á dicho con este motivo un historiador, que en la misma posicion habria mostrado tanta aversion al empleo de la fuerza, y tanto respeto á los derechos de las naciones? ¿Cual el que hubiese prestado tal homenaje á su independenciam?

Así mientras que la suerte de los diversos pueblos de Europa estaba lejos de hallarse aun fijada, Carlos-Juan entró en la capital de su patria

adoptiva con la gloria de haber por la reunion de los dos pueblos de la Península escandinava, echado los fundamentos de una potencia que debe tener un peso importante en la balanza de la Europa.

La Suecia debia estar envanecida y ser feliz por la eleccion de 1810. En esta época era pobre, humillada y debilitada en tal punto que ya no debia esperar el ser contada entre las potencias influyentes. Dos años despues su comercio era ya próspero y su alianza buscada por los mas poderosos monarcas. La Rusia y la Inglaterra habian hecho la paz bajo sus auspicios y muy luego despues veia sus banderas mezcladas con aquellas ante las que Napoleon iba á dejar de ser invicto. Desde el cuarto año de su reinado el viejo monarca, el antiguo gran almirante, el vencedor de Hogland debia á su hijo la inesplicable alegría de volverse á hallar en su flota delante las costas de Noruega y de renovar, decia él, su amistad con las balas de cañon. En este mismo año su venerable cabeza fué ceñida con la antigua corona de Noruega que le trajo el príncipe real, pagando así con una segunda corona, la adopcion que le habia prometido una. Añadamos que mas de ochenta millones de francos habian sido adquiridos por la Suecia con las negociaciones del príncipe real, que se habia desempeñado por veinte y cinco millones de deuda extranjera y que no debia un maravedis; mientras que en el interior la disminucion gradual de los cargos públicos el aumento de los productos del comercio y de la industria acarrea el restablecimiento de las fortunas particulares. Así es que cuatro años despues de esta memorable eleccion habia la Suecia recuperado su rango político y militar, y Carlos XIII tenia derecho á decir: «El jenio de mi hijo ha negociado la guerra con cada una de las lágrimas que la gloria cuesta á las familias.»

Vió Carlos XIII suceder cuatro años de dicha á aquellos gloriosos resultados. Es fácil de comprender que el príncipe real gobernaba de un modo que apenas podia el rey repararlo.



Jamás se dió un empleo sin su beneplácito, y él era el que reinaba en la verdadera significacion de la palabra. Si un ministro ó cortesano llegaba á olvidar esto, el príncipe real se lo recordaba con severidad. Y de que ternura y de que cuidado no se veía rodeado el venerable hermano de Gustavo 3º. por su hijo adoptivo! Los Suecos se acordarán siempre con que dulce admiracion vieron al jeneral de la república, al mariscal del imperio prodigar á su rey anciano y enfermizo las atenciones mas afectuosas y mas constantes, conformar todos sus hábitos á los de su padre y merecer el cariño de dos ancianas reinas y de la princesa Sofía, madre y tios de Gustavo IV, cuantas veces en la tertulia de la reina han visto en las facciones del buen anciano rey dilatársele su corazon al llegar el príncipe real que iba despues de las ocupaciones del dia á consagrarle la velada! ¡Con que dulce orgullo le veian andar apoyado sobre su glorioso báculo de la vejez! « Es mi Antígono, les decia sonriéndose, pero este Antígono es un vencedor de batallas.»

De regreso á Estocolmo se ocupó el príncipe real con actividad en los cuidados de la administracion. Entonces fué cuando los representantes suecos y noruegos se reunieron en Estocolmo para redactar el pacto de union de los dos reinos. La discrecion del príncipe, su franqueza, su espíritu conciliador á la vez que firme facilitaron esta importante transacion que habia de confiar á su dinastía los destinos de dos pueblos hermanos.

Durante este tiempo los soberanos reunidos en Viena se repartian el fruto de la victoria que debian especialmente á Carlos-Juan, y ya algunos de entre ellos pensaban en arrebatárle la corona que él habia conquistado á precio de un tan grande sacrificio; pero la amistad de Alejandro salió en defensa de él, y aquellas vergonzosas maquinaciones no tuvieron ningun resultado. Carlos-Juan escribió entonces al emperador Alejandro manifestándole su gratitud por ello.

No habia podido ver el príncipe sin indignacion que unos soberanos que tanto le debian se lo pagasen con una tan vergonzosa ingratitud. No pudo disimular este sentimiento, en su respuesta á una felicitacion que los estados jenerales presentaron el 13 de marzo al rey y al príncipe real para darles gracias de haber asegurado la independendencia de la Suecia. He aquí dos de sus apartados.

« Rodeados de los mares del norte y del Báltico poseemos en nuestro interior todos los elementos de una existencia libre y feliz. *No tenemos motivo para presumir que algun gobierno envidioso de esta felicidad trate de turbarla; mas si existe alguno que sepa si los anales de este pais hablan de los insultos que se han atrevido alguna vez á hacerle, ellos hablan tambien de la venganza que han experimentado.* »

« Fuerte con los derechos que me habeis dado, dichoso de haber cumplido mis deberes para con la patria, yo esperaré con tranquilidad á los que quieran disputarnos unos titulos tan lejitimos, yo los aguardaré hasta que el delirio haya cegado á los hombres hasta al punto de hacerles creer que los pueblos han perdido todo derecho de eleccion; y entonces, desplegando toda la energia de mi alma y todo el valor que el cielo me ha dado, los emplearé para defender mis derechos y los vuestros. »

Al mismo tiempo en que el príncipe real tenia un lenguaje tan noble y tan digno, el congreso de Viena acababa de recibir una noticia que hubo de haber hecho sentir á las potencias aliadas cuan imprudentes eran sus ocultos manejos contra el vencedor de Gross-Beeren, de Dennewitz y de Leipzig; Napoleon habia salido de la isla de Elba, y habiendo desembarcado en el golfo Juan, habia llegado en veinte dias sin desgracia á Paris, y levantado el trono imperial. La Europa asombrada habia vuelto á tomar sus armas y se preparaba para una nueva lucha.

Habiendo M. de Rumigny, ministro de Luis XVIII, cerca de la corte



de Suecia informado al príncipe real del regreso de Napoleón, se tuvo un gran consejo en el que Carlos XIII declaró que habiendo la Suecia contribuido á rechazar á los Franceses mas allá del Rin, y hallándose cumplidas todas las obligaciones que le imponian sus tratados con los aliados, su intencion era en adelante de guardar la neutralidad, y que no pretendia mezclarse en nada en los negocios interiores de la Francia (1).

La sinceridad de esta resolución está justificada por una nota que el príncipe real dirigió al conde de Leovenhielm, ministro de Suecia cerca del congreso de Viena. « La llegada de Napoleón, decia, la acogida que ha recibido durante su ruta, el entusiasmo jeneral que la nacion ha manifestado, los armamentos extraordinarios que se verifican, en fin la independencia de que cada nacion debe disfrutar, son los poderosos motivos que han determinado la decisión del rey y de su consejo. Hacer la guerra á una nacion contra la que no tenemos ninguna queja al presente, ¿no seria privarse de las ventajas de un sistema que nos prescriben a la vez nuestra posicion geográfica, nuestras relaciones exteriores y nuestra propia organizacion política? No seria esto abandonar sin reserva el derecho inajenable de todo gobierno representativo, y esponernos á las mayores pérdidas sin esperanza de compensacion aun en el caso de un éxito feliz? No se trata pues por nuestra parte sino de reponer las cosas en su estado primitivo, y de estar al tratado de París que ha terminado la guerra entre la Francia y la Suecia, poniendo fin á esta coalicion. »

« Quiere pues el rey, señor conde, que eviteis el ponernos en guerra

(1) Posteriormente ha dado Carlos-Juan nuevas pruebas de su respeto al principio de la independencia de las naciones, reconociendo á Luis Felipe rey de los Franceses, á Leopoldo rey de los Belgas, Doña Isabel reina de España y Doña Maria reina de Portugal, al instante que ha recibido comunicacion oficial de su advenimiento verificado sin oposicion de sus pueblos. Por lo demás, M. de Rumigny pudo continuar residiendo en Stockolmo pero sin carácter oficial.

con cualquiera potencia que sea. »

A pesar de las nuevas dificultades que los acontecimientos de 1815, acarrearán á las decisiones del congreso de Viena, la Suecia consiguió el objeto que se habia propuesto. Segun el tratado de Kiel debia ella ceder la Pomerania á la Dinamarca en compensacion de la Noruega; pero como la Dinamarca no habia cumplido las cláusulas de este tratado, habiéndose visto precisada la Suecia á tomar posesion de la Noruega con las armas en la mano, el tratado vino á ser nulo y la Pomerania quedó para sus antiguos poseedores; pero poco envidiosa de la conservacion de esta provincia que podia tan fácilmente perder en caso de una guerra europea, creyó la Suecia deberla ceder bajo la mediacion del emperador Alejandro, así como la isla de Rujen á la Prusia mediante una suma de cinco millones. Con todo esta transaccion no se verificó sin que Carlos XIII estipulase de la manera mas formal la conservacion de los derechos, libertades y privilegios de sus antiguos súbditos.

Entre tanto la Noruega se manifestaba satisfecha de los nuevos destinos á que habia sido llamada. En el mes de setiembre hizo allí una visita el príncipe real, y pudo convenirse de las ventajas que tan bien habia previsto.

« Tengo el honor de dar cuenta á V. M., escribia al rey, de que he llegado á Drontheim. V. M. verá por el boletin de mi viaje que he sido recibido durante él de una manera solícita y respetuosa de parte de los habitantes. Su natural bondadoso y su sencillez me ha convencido de que dentro poco tiempo podrá V. M. colocarles en el número de sus mas fieles súbditos. El recibimiento que se me ha hecho en Drontheim me ha causado gran placer, y todo lo que los malévolos se han complacido en hacer correr acerca el espíritu de esta ciudad es enteramente falso. Todos los Suecos que han venido conmigo, se hallan satisfechos de la cordialidad con que han sido aquí recibidos. Yo no esperaba que pudiesen antiguas preocupaciones comenzar



á desaparecer tan pronto. Creo tambien que si la primera autoridad civil hubiese cumplido con sus deberes constitucionalmente las relaciones entre este pais, y Dolceabia y el Jentland serian mas íntimas. Sin embargo aun que ella haya hecho todos sus esfuerzos para disminuir el afecto de los habitantes de Drontheim hácia nosotros, es fácil de notar que hay una tendencia natural en nuestro favor. El pueblo parece bueno, afable y dócil.»

El 14 de marzo de 1817 descubrióse una conspiracion contra el príncipe real; era una trama bastante ridícula y sin ninguna importancia. Un mal fondista llamado Limbrom queria obtener permiso para establecer una especie de figon en el jardin real del que se iba á hacer la plaza de Carlos XIII. Creyó hacerse interesante con algunos agentes subalternos revelándoles que habia oido conversaciones de conspiracion dirigida á envenenar al príncipe real con vidrio molido. Los empleados á quienes habia hecho él esta confianza queriendo á su vez adquirir valimiento, dieron á la revolucion de Limbrom una importancia exajerada. El fondista fué encausado y condenado á cuarenta dias de reclusion á pan y agua; lo que se tiene por una gran pena en Suecia en donde el pan solo no nutre. Diéronse no obstante otros alimentos. Por lo demás dió el pueblo en esta circunstancia una nueva prueba de su amor y de su admiracion por el príncipe, y este se aprovechó de ello para recordar á los Suecos los derechos que tenia á su afecto y rendimiento.

Cuatro meses despues, el 14 de julio de 1817, el jóven duque de Södermania Oscar entró en los diez y nueve años y habia alcanzado así su mayor edad. Este acontecimiento recibido con entusiasmo por los dos reinos unidos fué celebrado en Estocolmo con una de aquellas fiestas verdaderamente nacionales de los que desean los pueblos conservar la memoria. Colocóse Carlos XIII en el balcon de Palacio, en frente del puente que conduce de la residencia real á la plaza de Gustavo Adolfo. Allí,

rodeado de su corte, de los funcionarios públicos y del pueblo presenció los ejercicios militares, en que los diferentes cuerpos del ejército hicieron varias evoluciones mandadas por el jóven príncipe sobre el que descansa la esperanza de la patria.

Este mismo dia, para consagrar mas solemnemente todavia la mayor edad de su nieto, quiso Carlos XIII que fuese á tomar asiento en el consejo. Luego que fué introducido pidió el príncipe real la palabra para esponer los motivos que le habian allí llamado.

«Señor, dijo, esta sesion del consejo en el que mi hijo acaba de tomar asiento por la primera vez exitó en mi corazon una viva emocion. Para él como para mi es un nuevo favor que debemos á V. M. Estoy seguro de que no ha podido el equivocarse sobre los motivos que le llaman á vuestro consejo de Estado. Yo espero señor, que V. M. permitirá que yo los manifieste, y que los señores miembros del consejo querrán ceder por esta vez, á la ternura de un padre una funcion que cada uno de ellos podría igualmente cumplir.

«Mi querido hijo, la educacion que has recibido no era mas que una educacion preparatoria (1); los conocimientos que has adquirido teson comunes con todos los jóvenes de tu edad cuyos padres han querido hacer unos hombres instruidos y virtuosos, unos verdaderos ciudadanos. Ella basta para los que en la vida privada se limitan á disfrutar decentemente de su fortuna; mas los que se destinan para los empleos del estado para los cargos públicos de-

(1) El príncipe Oscar ha recibido una brillante educacion. Carlos XIII nombróle, en 1812, por ayo al baron Cederhielm. Sus profesores para la literatura y la historia han sido Mr. Lemoine, antiguo jefe de educacion en Paris, para las matemáticas Mr. Olivier uno de los apoyos mas ilustrados de la escuela politécnica. Todos los otros conocimientos le fueron trasmitidos por sabios nacionales, particularmente por Berzelius. Siento que el espacio me falte para insertar aqui las instrucciones que en 1812 dirijió Carlos XIII al hombre distinguido á quien la confianza del rey acababa de llamar cerca de su hijo. Son lecciones de una profunda sabiduria. Dichosos los príncipes que reciben una tal direccion.



ben hacerse aptos para ellos por trabajos de un nuevo jénero. Hasta hoy pues no principia tu educacion particular, la del rango á que has sido llamado.»

«En los cuidados que he tomado para prepararte á ello, he principalmente persistido en el estudio de la historia. A hora es cuando vas á experimentar cuanto sus lecciones pueden serte útiles. Ella te dará á conocer el orijen de los príncipes, cual es el principio de sus títulos y como estos títulos se pierden y destruyen. Ella ha debido convencerte que un príncipe debe redimir el favor de su rango por medio de grandes virtudes y de cualidades superiores; que con bellas acciones se escita la admiracion de los pueblos, pero es menester hacerlas buenas para atraerse su amor. Todo lo que el interés ó la lisonja han inventado para engañar á los príncipes acerca de sus acciones desaparece presto á la luz de la verdad. Utilidad, justicia, he aquí el sello que respetan los tiempos y la sola ilustracion duradera.»

«Ahí tienes hijo mio lo que el estudio de la historia ha debido ya enseñarte. Grave en tu corazon sus profundas lecciones, piensa que la augusta corona que establece un pueblo libre, estará siempre mal asegurada en una cabeza llena de vanidad y de caprichos, y que es menester hallarse dispuesto por un sentimiento profundo de los deberes de los reyes y de los derechos de los pueblos.»

«Desgraciado el príncipe que se persuade que borrando las señales de los derechos de su nacion, realza el esplendor del trono. Acuérdate hijo mio de que el príncipe mas sabio es aquel que sigue con la vista los elementos que amenazan destruir los imperios, que se hace dueño de ellos antes que la esplosion suceda, y que sabe precaver su regreso con su propio respeto por las leyes.»

«A conocer bien estas leyes para seguirlas tu mismo, para hacerlas observar y para perfeccionarlas todavía, es á lo que debes de aquí adelante dedicar toda tu aplicacion. La ciencia del gobierno es la que ha de

ser el objeto de tus nuevos estudios el complemento de tu educacion.»

Espuso despues el príncipe real con estensas esplicaciones sus sabios principios sobre el gobierno del estado, los que hace veinte años que su hijo se los ha visto con harta constancia poner en práctica, para que no se haya penetrado de ellos y no haya formado la resolucion de imitar tan bello y raro ejemplo.

Quiso tambien Carlos XIII añadir sus exhortaciones á las lecciones que el jóven duque de Sudermania acababa de oír de la boca de su padre. «Mi edad y mis achaques, le dijo el venerable anciano, no me permiten espresar en este momento solemne todo lo que mi larga esperiencia y mi ternura por ti me inspiran. Límitome á recordarte que tu gobernarás un dia dos pueblos libres. *Pruébales respetando sus derechos como quieres que respeten ellos los tuyos.* No olvides mi querido nieto que te impongo en este dia un deber caro y sagrado, el de satisfacer cuando ya no existiré, mi deuda para con tu padre, por los cuidados officiosos y amor infatigable que me ha prodigado desde el primer momento en que unió su suerte á la de este pais. Se siempre para él, lo que es el para mí; sé su apoyo como el es el mio; procúrale en su ancianidad toda la alegría, todos los consuelos que mi senectud le debe. La patria, tu padre y tu, he aquí, mi querido nieto, lo que leéras en mis últimas miradas. El Todopoderoso te proteja y te conduzca segun su voluntad.»

No habia Carlos XIII de sobrevivir mucho tiempo á esta imponente ceremonia. Hácia fines del año 1817, su salud se debilitó de un modo alarmante. Conociendo bien que su fin se acercaba, ordenó al príncipe real que avisase al cuerpo diplomático el estado peligroso en que se hallaba, y dirigió al mismo tiempo el siguiente manifiesto á sus pueblos.

«Una enfermedad de la que esperamos pronto triunfar con la ayuda del Todopoderoso, no nos permite ocuparnos al presente de los negocios del estado; por lo que ponemos









*Bernadotte Roi de Suède*

Bernadotte Rey de Suecia



en noticia de nuestros fieles súbditos que nuestro muy estimado hijo el príncipe real, conforme al acta de la dieta de 18 de agosto de 1812, se halla desde este instante investido de la plenitud del poder real, hasta que nos mismo la volvamos á tomar. »

No puede uno acordarse sin enter necerse de los últimos momentos de este respetable monarca. El 4 de febrero al anocheecer recibió la santa cena segun el rito luterano. « Muero tranquilo, dijo casi al momento de cerrar los ojos, se á quien dejó mis reinos y mis súbditos que fueron siempre mis hijos. »

La reina, avisada de la desgracia que la iba á herir, entró en el cuarto del rey para rendirle los últimos obsequios, viendo que Dios iba á llamarlo á si, se acercó con recojimiento á la cama del rey, y poniendo sus manos sobre el pecho de su esposo le dijo con una voz conmovida: « Jesus nuestro señor reciba tu espíritu! » Apenas hubo ella profestado estos solemnes palabras, esta piadosa bendicion, cuando Carlos XIII dió el último suspiro. La reina sin retirar sus manos se puso de rodillas y se puso á orar.

Tal fué el fin de este rey, cuya vida entera habia sido dedicada á la felicidad y gloria de su patria, y que tuvo el dulce consuelo al morir de ver la Suecia dichosa y respetada, al abrigo en adelante de los males de que dos veces la habia preservado su sabiduria y patriotismo.

#### CARLOS XIV JUAN (1).

Apenas Carlos XIII habia entregado su alma á Dios, cuando el prin-

(1) He aquí el glorioso estado de los servicios de este soldado coronado, el único que la tempestad de 1814, ha dejado en el trono al que el voto libre del pueblo lo habia llamado.

BERNADOTTE, (*Juan Bautista Julio*).

Nacido en Pau, el 26 de enero de 1764 ha sido sucesivamente soldado voluntario en el rejimiento real de marina, el 3 de setiembre de 1780;

Granadero el 30 de mayo de 1782;

Cabo, el 16 de junio de 1785;

Sarjento, el 31 de agosto id.;

Furriel, el 21 de junio de 1786;

Sarjento mayor, el 11 de mayo de 1788;

cipe real fué reconocido rey bajo el nombre de *Carlos XIV Juan*, por el consejo de estado, el que habia sido inmediatamente reunido conforme á las leyes del reino. El nuevo rey firmó en presencia de este consejo el acta de garantia que segun la constitucion ha de firmarse por el soberano de Suecia, en el momento de tomar posesion del trono. Despues recibió el juramento de fidelidad á todos los cuerpos constituidos del estado, y cuando la voz del heraldo hizo oír en las calles de Estocolmo estas solemnes palabras: *Carlos Juan es ya rey de Suecia, él y no otro*, la voz poderosa del pueblo repitió con entusiasmo esta espresion del voto nacional.

La dieta fué convocada por orden del rey el 7 de febrero *in pleno plenorum*. Reuniéronse los diputados teniendo á su cabeza al mariscal conde Saudels y los oradores de las cuatro clases. Tuvo lugar la reunion conforme á la costumbre en el antiguo salon de los estados. A la una se presentó el rey acompañado del duque de Sudermania, Oscar ya príncipe real de Suecia.

Ayudante, el 7 de febrero de 1790;

Teniente en el rejimiento de Anjou (36) el 6 de noviembre de 1791;

Ayudante mayor, el 30 de noviembre de 1792;

Capitan, el 18 de julio de 1793;

Gefe de batallon, el 8 de febrero de 1794;

Gefe de la 17.<sup>a</sup> media-brigada, el 4 de abril siguiente;

General de brigada en junio, id.;

General de division en el mismo año;

General de la república francesa en 1795;

Embajador en Viena en abril de 1798;

Mioistro de la guerra en julio de 1799;

Consejero de Estado y General en gefe del ejército del oeste en 1800;

Mariscal del imperio, desde la creacion de esta dignidad (19 de mayo de 1804).

General en jefe del ejército de Hanorve y gobernador del pais en 1805;

Príncipe de Ponte-Corvo en junio de 1806;

Gobernador de las ciudades anseáticas y General en jefe del ejército destinado á cooperar á los movimientos de la Prusia y de Dinamarca contra la Suecia en 1807;

Elejido príncipe hereditario por los Estados jenerales de Suecia el 21 de agosto de 1810, y adoptado por hijo por el rey Carlos XIII;

Proclamado rey de Suecia y de Noruega el 5 de febrero de 1818.



Habiéndose Carlos XIV sentado en el trono, y habiendo el mariscal del reino conde de Essen reclamado el silencio, fué leída por el baron de Weterstedt, canciller de la corte, la acta de garantia firmada por el rey. Despues de esta lectura el príncipe real se arrodilló delante del trono, y puesta la mano sobre la Biblia prestó como primer ciudadano del reino el juramento de fidelidad, cuya fórmula el baron de Eujestron ministro de estado acababa de leer en alta voz. Los miembros de la dieta cumplieron despues con el mismo deber por medio del conde de Sandels, el arzobispo de Upsal, y de los oradores. En seguida Carlos XIV se retiró á los gritos unánimes de *Viva el Rey*.

Luego despues de esta ceremonia imponente, el heraldo del reino proclamó el advenimiento de Carlos XIV Juan como rey de Suecia, de Noruega de los Vándalos y de los Godos; y en todas las plazas y encrucijadas de la ciudad se leyó una proclamacion del nuevo soberano.

Carlos XIV Juan fué reconocido por todos los soberanos de la Europa, quienes antes de la ceremonia de la coronacion le hicieron remitir en la forma de costumbre sus cartas de pesame y de felicitacion. El conde de Gottorp mismo (1), reconoció los derechos del nuevo rey dirijiéndole desde Basilea esta notable carta.

« He recibido el pliego por el que V. M. me comunica la pérdida irreparable que acaba de tener de su padre adoptivo el difunto rey Carlos XIII mi muy amado tio. No dude V. M. de que yo participo muy vivamente de su profunda afliccion.»

« Como de resultas de este acontecimiento se halla V. M. llamado al trono de Suecia, yo le felicito por su advenimiento. ¡Pueda V. M. gobernar la Suecia para dicha de los Suecos! Tales son mis deseos. Jamás seré indiferente á todo lo que pueda contribuir a la felicidad y á la prosperidad del pais que me ha visto nacer.»

FIRMADO GUSTAVSON.

(1) Es el nombre que habia tomado el ex-rey Gustavo IV.

El advenimiento de Carlos XIV, fué saludado por la Noruega con no menos solicitud y zelo que por la Suecia. En Noruega como en Suecia todas las clases de la sociedad se vistieron de luto el que no dejaron por un instante sino para las ceremonias de la consagracion y de la coronacion.

Esta solemnidad nacional se verificó el 11 de mayo. La dieta de Noruega; entónces reunida en Cristiania envió á Estocolmo una diputacion para asistir á la consagracion y suplicar al rey se dignase ir á ceñirse la corona de Harald, en medio de un pueblo que le debia el restablecimiento de su antigua nacionalidad. Mas de cuatro siglos hacia que los Noruegos no habian visto la imponente solemnidad de la coronacion de sus reyes, y estaban ansiosos de una pompa que debia poner, decian el sello á su rejeneracion y á su independendencia. El rey recibió esta demanda con aprecio y prometió accederia á sus deseos.

Carlos XIV despues de haber sido coronado como rey de Suecia por el arzobispo de Upsal, pronunció un discurso análogo á la ceremonia y adoptó por divisa: *Folkets karlek min beloning* (el amor del pueblo es mi recompensa) (1).

La muerte de la reina Hedwije-Isabel-Carlota de Holstein Gottorp viuda de Carlos XIII que no sobrevivió mas que cuatro meses á su esposo, retardó algun tanto la marcha del rey á la Noruega. Celebráronse sus funerales con pompa, y el cadaver de esta respetable princesa fué depositado en la iglesia de Ritterholm.

Hácia fines del mes de julio en el momento en que Carlos XIV, iba á partir para la Noruega para ser allí coronado, algunas personas de confianza revelaron al baron de S..., gentilhombre escaniano que se encontraba entónces en Copenhague, la existencia de una conspiracion que se formaba en Noruega, pero que tenia su foco en el continente, y era

(1) Los reyes de Suecia conforme á una costumbre antigua adoptan una divisa cuando su coronacion. Esta divisa está grabada al reverso de la medalla acuñada con motivo de esta ceremonia.



su objeto asesinar al rey de Suecia y á su hijo en el camino de Dronteim. M. de S.... repasa al instante el Sund y se dirige inmediatamente á Estocolmo. Admitido cerca del rey pone en su conocimiento la conspiracion que ha descubierto en Copenhague, y le suplica que difiera su viaje. Dióle Cárlos XIV las gracias por esta prueba de afecto, pero declaró que persistia en su proyecto de marcha. El baron horrorizado de esta resolucion participó sus temores á muchas personas influyentes. Uno de ellos, que tenia las mismas aprensiones que M. de S..., fué á unir sus instancias á las del noble Escaniano, hizo todas las reflexiones que le sugería su fidelidad, Cárlos XIV dejóle hablar largo rato, y al fin le respondió: «Quereis que os gobierne y que tema la muerte; esto no puede ser. Dejemos á la Providencia el cuidado de arreglar los destinos humanos y cumplamos con nuestro deber. Al momento voy á dar la orden de marcha; yo iré al encuentro de mis asesinos si todavía existen; mas esto es lo que yo no creo.»

El recibimiento que hicieron al rey en Noruega, la alegría que á su paso, estalló en todas partes, comprobaron que no se habia él equivocado en sus previsiones, ó al menos que el valor con que habia ido al encuentro del peligro habia detenido el brazo de los asesinos. El 5 de agosto partió acompañado del príncipe real y de una comitiva poco numerosa, en todas partes fué recibido con entusiasmo en todas partes unas fiestas verdaderamente populares señalaron su tránsito, donde quiera una singular alegría recibia al *rey querido*, donde quiera coronas de encina y de laurel se ofrecian al rey ciudadano, al soldado rey. En Cristiania recibió á la dieta y se ocupó con el Estorting de los intereses de la Noruega; hizose dar cuenta de las necesidades del reino, de sus recursos, de los medios de ejecucion, y sobre muchos puntos su solicitud ilustrada se anticipó á los mismos Noruegos.

Los doce dias que Cárlos XIV pasó en la capital del reino de Noruega, fueron doce dias de fiesta; todas

las noches la ciudad estaba iluminada con aquella espontaneidad que no pueden obtener unas ordenanzas de policia; pero que hacen fácil la admiracion y el amor.

La misma alegría, el mismo enajenamiento acompañaron al rey en el camino de Dronteim. No obstante su alegría fué por un instante turbada á causa de un suceso que le proporcionó una nueva ocasion de desplegar su firmeza y su discrecion. Llegado á la abadía de Estorea supo que un levantamiento se habia verificado en el Hodemarken, provincia que acababa de atravesar, y en la bailia de Cloristian. Los aldeanos marchan, se decia, sobre Cristiania, para disolver el Estorting y proclamar al rey *Soberano absoluto*. Así los enemigos de la Suecia habian renunciado al proyecto del doble asesinato de que hemos hablado mas arriba, y tentaban por otro medio el conseguir el objeto que se habian propuesto. Ordenó el rey al Anstmand del Hedemarken que le acompañaba á Drontheim, que volviese á su bailia y prescribiese en su nombre á los aldeanos que se retirasen á sus hogares, haciéndoles entender que su soberano no queria el poder despótico; que las leyes le daban suficiente autoridad si cada uno se sometia á su imperio. Al mismo tiempo envió á uno de sus ayudantes de campo noruegos á Frederikshall con orden de reunir las tropas de los alrededores, y de detener la marcha de los insurjentes del Hedemarken si no obedecian á su Anstmand. Si esta faccion tomaba otro camino debia seguirlos en sus movimientos y apoderarse de ellos evitando en todo lo posible la efusion de sangre.

Algunos oficiales fueron igualmente enviados cerca del rigstatolder, el conde de Moerner para enterarle de lo que pasaba, y ordenarle que enviase un cuerpo de caballería, de artillería y de infantería al encuentro de los insurjentes de la bailia de Cristian.

Entre tanto unos aldeanos de esta bailia, que se decian diputados por sus conciudadanos, se presentaron ante Cárlos XIV, y le declararon que



no podían soportar más la opresión del Estortoing, sin que pudiesen alegar no obstante ningún acto opresivo, y le anunciaron que ellos marchaban con la firme intención de disolver esta asamblea. El rey después de haberles escuchado, encargó al príncipe real que les contestase. Háblóles Oscar con tanta calma como firmeza; á estos hombres extraviados les pintó toda la enormidad de su crimen, púsoles á la vista las consecuencias funestas de su levantamiento y les hizo comprender que ciegos instrumentos de una conspiración, cuyos motores se ocultaban, ellos solos serían las desgraciadas víctimas.

Este discurso pronunciado en el idioma noruego produjo en los aldeanos una viva impresión. Carlos XIV, después de haberles concedido el trigo que le pidieron, les mandó que inmediatamente fuesen á encontrar á los que les habían enviado y les intimasen en nombre del rey, que se dispersasen sin dilación á fin de ahorrarle el sentimiento de haberles de tratar con todo el rigor á que se habían espuesto.

Obedecieron, y llegaron detrás de la columna de los insurjentes en el momento en que las tropas que habían salido á Cristiania iban á verse en la precisión de atacarla de frente. Quinientos aldeanos se rindieron á discreción, el resto se dispersó. Los prisioneros conducidos á la ciudadela de Aggerhuns fueron casi todos puestos en libertad antes de las fiestas de la coronación. Los jefes de la insurrección que no eran más que los agentes ciegos de afuera, sufrieron una corta detención. Algunas revelaciones adquiridas después no dejaron duda alguna sobre el objeto de la conspiración y sobre el resultado definitivo á que debía conducir la proclamación del poder absoluto. Veremos como esta tentativa puede fácilmente atribuirse á intrigas sobre las que tendremos desgraciadamente ocasión de volver á hablar.

Mientras que los insurjentes cedían á los consejos de la prudencia y á las sabias medidas que tomó la

autoridad, el rey llegaba á Drontheim en medio de los habitantes que venían conducidos por sus sacerdotes de darle gracias de los beneficios que había derramado sobre ellos en los años de penuria, y contemplar al soberano que era, decían ellos, la providencia de su patria, así como su hijo era la esperanza de la misma.

Faltanos el espacio para referir las fiestas que aguardaban en Drentherm al rey, al que esta ciudad importante debía el regreso de su antiguo esplendor. Diremos solamente que la pompa de la coronación de Carlos XIV como rey de Noruega excedió en magnificencia á la solemnidad que había tenido lugar en Stocolmo el 11 de mayo; que cuando el rey fué consagrado por el Obispo de Aggerlinus, según el rito luterano, y se hubo sentado en su trono la corona en la cabeza y el cetro en la mano, el heraldo del reino se levantó y pronunció con una voz fuerte estas palabras: *Ahora Carlos XIV Juan es rey coronado de Noruega y de las provincias adyacentes, él y no otro*; que entonces el pueblo que llenaba la iglesia respondió: *Viva el rey Carlos—Juan*; mientras que las salvas de artillería de la fortaleza y de los buques de guerra anclados en la rada anunciaban el cumplimiento del acto solemne que consagraba para siempre la fraternidad de dos pueblos.

Al volverse el rey de Noruega para Suecia por el mismo camino que había seguido á la ida encontró en todas partes las mismas demostraciones de amor y de sentimiento. *El y no otro. El, su dinastía y no otra*: tales eran las inscripciones que volvía á encontrar en todas partes á su paso, y el voto que pronunciaban las poblaciones que corrían á su encuentro.

La península escandinava formaba de allí adelante una sola familia, y en vano la malevolencia ha procurado turbar hasta el presente una unión comentada por los dos pueblos, colocando en una misma frente la diadema de Gustavo y la de Harald.

Apenas las ceremonias de la con-



sagracion habian concluido cuando recibió el rey de Suecia de cada uno de los soberanos reunidos ó representados en el congreso de Aquisgran una carta, que individual en la forma y firma podia considerarse como colectiva por la identidad de la redaccion. A estas cuatro cartas pronto se añadió otra del rey de Francia, Luis XVIII, no en los mismos términos, pero sí en el mismo sentido y al mismo objeto. Cada una de las cuatro cartas se hallaba concebidas en estos términos.

«La obra de la pacificacion jeneral que la Europa ve terminar hoy dia por medio de las reuniones de Aquisgran, es el motivo que mueve á los soberanos amigos y aliados de V. M. á dirigirle la expresion afectuosa de los votos que to los nosotros formamos, en cuanto á un objeto justamente considerado como *uno de los elementos constitutivos del reposo y de la seguridad comun*. Esta seguridad está garantizada por la firme resolucion que han unanimamente adoptado las potencias europea de observar los principios del derecho de gentes. En una época tan deseada como solemne, en virtud de los resultados que ha consolidado y de la perfecta identidad de sentimientos que me unen á los monarcas mis aliados y mis hermanos, es cuando creo deber manifestar á V. M. cuan doloroso me es el ver prolongarse todavía entre la Suecia y la Dinamarca una cuestion cuyo allanamiento preparado por el tenor de los tratados parecia deber ser el fruto de las negociaciones seguidas hasta el dia.»

«Aunque tan lejitima esperanza no se haya realizado, quiero conservarla todavía y quiero hacer participar de esta misma conviccion á mis aliados. La confianza que la sabiduría y rectitud de V. M. nos inspiran me autoriza á pensar favorablemente del éxito de una sollicitacion amigable en la que me felicito de tomar parte. Mis instancias se unen á las de mis aliados para invitar á V. M. *que termine tan pronto como sea posible excluyendo toda medida dilatoria, la funesta cuestion que la Europa deplora* y que una negociacion amis-

tosa conciliará sin esfuerzo.

«Seguro de que apreciareis tales sentimientos, y de que justificareis la esperanza que mas anima he de concierto con las potencias reunidas en Aquisgran consentido *en la suspension de los pasos resueltos de comun acuerdo por nuestros plenipotenciarios respectivos*, á consecuencia de las fundadas reclamaciones al gabinete de Copenhague; era esto concentrar todas las suertes de un acomodamiento en el alma de V. M. *Al presente á vos toca no engañarnos en nuestras esperanzas*.

¿Y cual era esta cuestion que la Europa deploraba? No otra que una liquidacion todavía debatida entre la Suecia y la Dinamarca, y acerca la que estaba á punto de entenderse. La nacion noruega emancipada por el tratado de Beel y por la constitucion que ella misma se habia dado no debia dejar de participar de las deudas contraidas por la Dinamarca en el tiempo en que estaba bajo su dependencia. El gabinete de Stockolmo nunca habia disputado los derechos de la Dinamarca con este respecto; mas desde la emancipacion de los Noruegos se hacia difícil el hacerles comprender la necesidad de haber de soportar las cargas de una monarquía soberana, que les habia dejado en un estado de miseria, cuyo término no podian entonces entrever. El orijen de esta repugnancia debe buscarse en los principios establecidos por el mismo príncipe de Dinamarca, quien provocando los actos de Ediguvald, y el olvido al tratado de Hiel, habia presentado á este pueblo como un cebo seductor, la esperanza deliberarse por una cláusula negativa, de la obligacion de soportar una parte de la deuda del gobierno dienes. Alentada así en sus pretensiones, la nacion llamada para deliberar acerca esta cuestion habia presentado nuevas reclamaciones: el Storthing pedia á la Dinamarca la restitution de las islas de Feroë, de Islanda y de Groenlandia, etc. En una tal disposicion de los ánimos, solamente con el tiempo y por las vias de la persuasion era como el rey podia lisonjearse de traer á la Noruega



constitucional á ideas mas justas acerca sus obligaciones; por fin despues de muchos esfuerzos habia conseguido este objeto. El Storthing admitia la particion de la deuda danesa, y para ejecutar la liquidacion hacia ofrecimientos conformes á sus recursos y al tratado de Kiel. El rey mismo abandonaba la mitad de su lista civil, y de la del príncipe real, y á fines de de 1818, no faltaba mas que fijar la proporcion de la particion y los medios del pago; lo que á pesar de la buena voluntad de los Noruegos presentaba grandes dificultades.

Todo esto debia ser sabido de los diplomáticos reunidos en Aquisgran, y la cuadrupla carta no era mas que un medio para probar la firmeza del nuevo rey de Suecia.

Trasportándose á esta época (diciembre de 1818), y acordándose de todo lo que hemos visto despues, podria uno estar tentado de creer que el rey de un pais que no tenia casi mas que tres millones de habitantes á los que todavía por su nacimiento y por los cuarenta y seis primeros años de su vida era enteramente extraño, se habia apresurado á contestar que iba á satisfacer á los deseos que le fueron tan amigablemente expresados. Pues nada de esto hizo, Carlos XIV. En su contestacion muestra hasta que punto se halla penetrado del gran principio de la independencia de las naciones. Despues de haber manifestado con lisura y franqueza lo que habia ya hecho para terminar esta cuestion de una manera igualmente justa y honrosa para ambas partes, y los obstáculos que habian retardado la conclusion, decia el rey en su respuesta al emperador Alejandro:

«V. M. imperial y real me habia hecho declarar por el órgano de su ministro, que no se ocuparia en Aquisgran mas que de negocios particulares de las córtes que estaban allí representadas; y no obstante creo por nuestra carta que no solo se ha ocupado de una reclamacion de la corte de Copenhague, en oposicion y sin noticia de la de Suecia, sino que todavía esta reclamacion ha dado lu-

gar á pasos *resueltos de comun acuerdo* por los respectivos plenipotenciarios.

«Segun la relacion que acabo de hacer á V. M. imperial y real, me persuado que reconocereis que este negocio no puede ser clasificado mas que entre las numerosas discusiones de intereses que existen todavía entre diversos estados de la Europa, y cuyo arreglo se debate y ajusta por negociaciones entre las partes interesadas, sin destruir ni suspender ni aun alterar las relaciones de buena vecindad; que seria exajerar su importancia el mirarlo como uno de los *elementos constitutivos del reposo y de la seguridad comun*, y que esta mucho mas lejos todavía de presentar los caracteres, *de una funesta cuestion cuya prolongacion tendria que deplorar la Europa*; especialmente cuando se considera que se trata de un estado cuya poblacion apenas formaria una provincia en uno de los grandes imperios que la componen.»

«Me es muy agradable sin duda y miro como muy lisonjero para mí, Señor, que los sentimientos de amistad que me manifiestan los soberanos reunidos en Aquisgran, les hayan llevado á la condescendencia *de suspender* los pasos resueltos de comun acuerdo por vuestros plenipotenciarios; pero yo creo que las reglas de la justicia y del derecho de jentes hubieran exigido su *supresion*; porque examinando las cosas mas de cerca los soberanos reunidos no podian dejar de reconocer que todo paso y toda decision de sus plenipotenciarios, acerca un objeto de esta naturaleza traspasaba los límites de sus atribuciones, y no podia tener mas que resultados contrarios al fin y á los principios de esta santa alianza, que deben servir de regla á nuestras determinaciones políticas.»

«En efecto, Señor, cuando las potencias han proclamado sus principios políticos de una manera tan precisa por declaraciones las mas solemnes; cuando por estas declaraciones la Europa sabe que esta santa union de los monarcas no tiene otro objeto que un sistema político



fundado en la moral, y el restablecer en toda su pureza la doctrina del derecho de jentes y de la independencia de las naciones que talento habrá podido temer que se hallasen en una institucion tan noble y tan pura los medios de dar á las principales potencias una supremacia de autoridad sobre todas las demás? Y no se habrá de creer en esta ilejitima estension si se ve que cuatro plenipotenciarios se arrojan el derecho de decidir todo litigio particular entre dos estados? y como la voluntad reunida de los soberanos mas poderosos no conoce en la tierra juez alguno capaz de enmendar sus resoluciones, ¿no seria volver del reinado de la fuerza del que tanto se ha prometido libertar á los pueblos.»

«Siempre es con estensiones inconsideradas é ilegales como las instituciones mas saludables se desnaturalizan, y producen resultados enteramente contrarios á los que de ellas se habian prometido. Pueda la Providencia preservarnos de esta desgracia; porque una conducta tal aniquilaria de hecho la independencia de todo estado de segundo orden, y yo no pienso que esté en el poder de un príncipe que gobierna pueblos constitucionalmente unidos, el someterse voluntariamente á una situacion de dependencia que las leyes de su pais reprueban.»

«He aquí, Señor, los sentimientos y las reflexiones que me han movido á contestar con dignidad á la nueva muestra de interés y de amistad que he reconocido en vuestra carta de 14 de noviembre. Estos reflexiones me han sido inspiradas tambien por mis deberes en calidad de miembro de esta Santa alianza, cuyos principios tenemos todos un igual interés en conservar en toda su pureza si queremos recojer sus frutos (1).»

Mientras tanto la santa alianza que habia sublevado los pueblos contra Napoleon, inscribiendo en su bandera la palabra tan poderosa *libertad*,

bien lejos de cumplir sus seductoras promesas, no habia despreciado medio alguno para reprimir toda tentativa de emancipacion. El congreso reunido en Carlsbad en 1819, so pretexto de fijar los derechos y los poderes de la dieta jermánica no tenia otro objeto que inquirir y perseguir las sociedades secretas que habian tomado seriamente las proclamaciones de 1814, y querian substituir el rejimen constitucional al despotismo y á la arbitrariedad. Dividióselas en cinco clases: 1.<sup>a</sup> los *turnistes*, 2.<sup>o</sup> los *Burschen* 3.<sup>o</sup> los *iluminados*, 4.<sup>o</sup> los *negros*, y 5.<sup>o</sup> los *uncianos*. Pusieronse nuevas trabas á la prensa alemana y se creó una comision inquisitorial, cuya residencia se fijó en Mayence; pero estendia su accion á toda la Alemania.

Un estado tan sinceramente constitucional como la Suecia, era una anomalia á los ojos de los monarcas absolutos que habian dictado semejantes medidas; ningun medio pues se descuidó para atraer á Carlos XIV á los principios que se querian hacer predominar, y M. de Tarrach ministro de Prusia dirijió á este objeto una comunicacion al gobierno de Suecia. Carlos XIV permaneció fiel á sus principios y el conde de Engestrom dió en su nombre la respuesta siguiente al diplomático prusiano:

Estocolmo 13 de octubre  
de 1819.

«He dado cuenta al rey mi augusto soberano de las comunicaciones que acabais de dirijirme por orden de vuestra corte, relativas al objeto y á los resultados de las conferencias de Carlsbad, así como acerca las últimas decisiones adoptadas unanimamente por la dieta jermánica reunida en Francfort-sobre-el-Mein con motivo de los sintomas de revolucion que han empezado á manifestarse en Alemania.»

«Al mandarme manifestaros, señor ministro, su sincero reconocimiento por la nueva prueba de confianza que vuestra corte acaba de dar á S. M., el rey me ha ordenado añadir, que interesado en el bienestar de la

(1) Como la discusion entre la Suecia y la Dinamarca se terminó naturalmente así como se habria terminado sin esta correspondencia, todo su efecto se evaporó en artículos de periódicos.



Alemania tanto á causa de sus principios políticos como por los recuerdos gloriosos de las luchas sostenidas por la Suecia en diferentes épocas por las franquicias de los pueblos germánicos, S. M. no cesará de acompañar con sus votos todas las medidas dictadas por una sabia prevision que puedan conjurar la tempestad que parece amenaza á diferentes partes de la Alemania.

«Aislada por los mares, fuerte con sus hábitos constitucionales y con la moralidad de sus habitantes, la Suecia debe abstenerse de toda otra intervencion con este respeto que aquella á que podria verse llamada por el tenor de los tratados. Así en un momento en que el mismo gobierno prusiano anuncia la intencion de introducir en sus estados nuevas reformas, estaria en el deber del antiguo soberano de la Pomerania perteneciente antes á la Suecia, el interceder particularmente en favor de esta provincia por la conservacion de los derechos constitucionales de los privilegios é inmunidades que le asegura el artículo 8º. del convenio concluido en Viena el 7, de junio de 1815, á menos empero que la nacion quisiese renunciar á ellos; mas S. M. se fia en cuanto á la ejecucion de este artículo en la lealtad y en los sentimientos de S. M. prusiana.»

Desde mediados del año 1816, se ocupaba el rey con viva solicitud en asegurar la ejecucion de las clausulas del tratado de Kiel, que imponian á la Noruega la obligacion de satisfacer su parte en la deuda pública de la Dinamarca. El 1º. de setiembre se habia concluido un tratado de acomodamiento en Estocolmo entre la Suecia y la Dinamarca relativamente á la deuda de la Noruega, y el 20 de abril siguiente se firmó un convenio por las dos potencias, con respecto á los reclamaciones pecuniaras que los dos países podian tener que hacer. Mas nada se habia terminado todavía en 1821; los medios propuestos por el Stocking eran contrarios á la equidad y al pacto fundamental. Quería que la Suecia ayudase á satisfacer la cuota de la deuda que habia caido á la Noruega á

consecuencia de su antigua union con la Dinamarca. Pero segun los términos de su constitucion la Noruega forma un estado libre é independiente, reunido á la Suecia bajo un mismo rey; sus rentas, su administracion, sus leyes, su ejército de mar y tierra son distintos y separados del reino de Suecia, y por un artículo especial de su constitucion, este estado se habia reconocido deudor de su propia deuda nacional.

En este estado de cosas debió Carlos XIV dar prisa al Storthing para que pusiera un término á la perplexidad, que comprometia gravemente el país á los ojos de la Europa. Tal fué el objeto del mensaje que mandó remitir á esta asamblea el 12 de abril de 1821, y en el que se expresaba en estos términos:

«Si los que tenían influencia sobre los buenos, leales y pacíficos habitantes de la Noruega no hubiesen tenido por objeto mas que el bien estar de este país, no le habrian cargado con una deuda de veinte y dos millones de rigs banque, para hacer la guerra á un pueblo hermano. La Suecia no se habria visto precisada á gastar una suma triple en sus armamentos, y las rentas de los dos pueblos habrian vivificado los canales en donde las fuentes de la prosperidad pública van á confundirse para hacer fructificar despues todos los intereses individuales. Si lo pasado no está ya en nuestro poder, está el presente á nuestra disposicion, y el porvenir á la prevision de los hombres de estado de los amigos de la humanidad y de los patriotas de los dos reinos. Pero las ideas quiméricas no deben hacer perder de vista la importancia de las conyunturas presentes; y al querer trabajar para descargarse de un peso justo y legitimo, es menester ir con cuidado en no minar los fundamentos de la libertad y de esta seguridad adquirida bajo los auspicios benéficos de una buena fe relijiosa y de un desahogo fraternal.»

En cuanto á las pretensiones del Storthing, contestó el rey que no podia hacer una comunicacion de esta especie á los estados jenerales de



Suecia, antes de saber si la Noruega se hallaba dispuesta á contribuir á la estincion de la deuda sueca; que por otra parte una cuestion de este jénero que no estaba prevista por ninguna de las dos constituciones, no podria discutirse en las formas constitucionales adoptadas por los dos paises. Que su primer deber era el invitar al Storthing á que no contraviniese á las reglas fundamentales del órden social. Insistia despues en que la representacion noruega le pusiera al fin en la posibilidad de cumplir fielmente los convenios existentes entre la Noruega y la Dinamarca, convenios fundados en el derecho público y en la garantia de todos los estados cultos. «La dignidad de la nacion noruega, añadia el rey concluyendo, su buena fe hereditaria, no pueden por mas tiempo hallarse comprometidas á los ojos de la Europa; y es del deber de S. M. el hacer desaparecer prontamente una sospecha, que si continuaba en estenderse, detendria toda especie de comercio y de relaciones con el resto del continente. El amor á la libertad es un sentimiento que se evapora, cuando el amor á la justicia, á la verdad y á la relijion del juramento no le sostienen.»

En esta legislatura el Sorthinga bolió la nobleza hereditaria como una institucion nueva en el reino. El rey envió un ménsaje á la asamblea, proponiendo indemnizar á las familias á quienes esta medida causaba perjuicio, y crear una nueva nobleza para recompensar los servicios prestados á la patria, mas el Storthing persistió en su resolucion.

Hacia mucho tiempo que Cárlos XIV conocia que para llegar á confundir los intereses de sus dos reinos y poner término á penosas colisiones se hacia indispensable una modificacion ó al menos una interpretacion, clara y precisa de muchos artículos de la constitucion; que en una palabra, no habria jamás equilibrio entre el poder ejecutivo y el legislativo en tanto que el pacto fundamental no concediese al rey un *Veto* absoluto. Esta cuestion fué el objeto de un mensaje que dirijió

al Storthing con fecha 2 de agosto de 1821.

«Es de hecho, se decia en él, que allí en donde existe un rey y un cuerpo legislativo, es menester que sus facultades se equilibren para que el uno de estos dos poderes no usurpe las atribuciones del otro. Cuando este principio es desconocido, y lo que es peor, cuando se autoriza lo contrario por el pacto fundamental, la lucha entre estos dos poderes que por el interés de todos deben marchar de frente, se encuentra por decirlo así, establecida de derecho, y el resultado no puede jamás preverse. Cuando la iniciativa de las leyes pertenece igualmente al rey y al cuerpo legislativo, cuando para la redaccion de una ley es menester su consentimiento recíproco, entónces las partes son iguales, las suertes las mismas, y el equilibrio de los derechos viene á ser la garantia de la libertad. Si una desconfianza ciega ó una falsa teoria arrojan á las asambleas legislativas en un sentido opuesto, y si queriendo levantarse contra las usurpaciones presuntas del poder ejecutivo se forjan trabas que dan al cuerpo legislativo una preponderancia fundada en la arbitrariedad, pues que en un estado bien constituido todo lo que no tiene un contra peso es arbitrario, entónces no existe ya garantia. Esta exige una base sólida y no cimientos movibles; y todo es movable cuando el cuerpo legislativo puede hacer leyes independientemente y sin el consentimiento del rey. En este caso, las reproducciones de la ley adoptada por el cuerpo legislativo, reproducciones que tienen lugar porque la sancion ha sido negada, no invalidan en nada todo lo que hay de pernicioso en el principio; porque no es presumible que cuando un rey desecha lo que en tres legislaturas diferentes le ha sido propuesto, no lo haya hecho por consideraciones de tal suerte mayores, que en el interés del estado no haya sido esta ley de una naturaleza que debiese jamás ser adoptada.»

«Ningun soberano constitucional recurre voluntariamente al derecho



del *veto* al frente de una representación nacional; pero este derecho debe existir, pues que es de su esencia constitucional, y ofrece un medio legal, para reprimir una efervescencia peligrosa, sin tener que recurrir á la fuerza, ante la que calla la ley. Esta efervescencia tiene á menudo su origen en algunas pretensiones locales, en algun amor propio herido, ó en algunas ambiciones alucinadas. Un cuerpo representativo que teme á su rey ó que desconoce sus consejos, y que á consecuencia de este temor ó de esta desconfianza quiere ser legislador esclusivo, provoca él mismo los peligros que por un falso cálculo ha querido precaver. Si una vez el combate se empieza y el cuerpo legislativo domina, no existe ya monarquía, y este cuerpo reina por la anarquía; si al contrario, el cuerpo representativo sucumbe, arrastra la libertad en su caída; *porque, ¿cual es el príncipe que no se aprovecha de una victoria política?*

El mensaje del rey promovía una cuestión mas delicada todavía, reclamando el derecho de disolver la representación nacional. «Esta prerrogativa, decia Cárlos XIV, enmienda la precipitación no solo de parte del cuerpo legislativo, sino tambien de parte del gobierno, y á la nación es á la que se apela para que pronuncie en última instancia, ya sea renovando ya sea anulando sus elecciones precedentes.»

El rey abortó despues una cuestión que era extraño no se hallase resuelta en la constitucion, esto es, el derecho de separar á todos los funcionarios públicos excepto los jueces. Proponia además al Estorthing diversas variaciones y adiciones al pacto fundamental, como por ejemplo el reservar al rey el nombramiento del presidente de la asamblea y de cada una de sus dos secciones; el establecer un orden de trabajo mas preciso que clasificando los negocios en que deberian ocuparse, evitaria la lentitud y permitiria utilizar el tiempo de la legislatura, el arreglar el modo de la apertura de esta por el rey etc. etc.

Estas diferentes proposiciones fue-

ron discutidas por el Estorthing con la franqueza y lealtad que caracterizan á los pueblos escandinavos, pero de una manera que probaba que los Noruegos, mucho tiempo sumisos al poder absoluto, no habia todavía llegado á la madurez necesaria para ejercer útilmente sus derechos. El presidente de una diputacion del Estorthing lo habia así reconocido cuando dijo al rey en 1816: «Las naciones tienen su infancia como los individuos, y el padre de la patria como jefe de familia debe ayudarles á llegar á la edad de madurez.»

La acción del gobierno constitucional no tenia los mismos obstáculos en Suecia, en donde la nación que desde mucho tiempo habia sazonado su experiencia en las asambleas nacionales, tributaba mas justicia á las intenciones jenerosas y al rendimiento del rey que ella se habia dado. La calma en el interior fué tal, y tan regular la marcha de los negocios que desde 1819 á 1823, no se sintió la necesidad de reunir estraordinariamente los estados jenerales, que segun la constitucion debian reunirse cada cinco años.

Seis meses antes de la apertura de esta dieta, el príncipe real habia llegado á los veinte y tres años. Cárlos XIV en su constante solicitud por la felicidad de sus dos reinos, preparaba hacia algun tiempo un acontecimiento que debia dar á la Escandinavia nuevos elementos de seguridad. El duque de Sudermania partió para visitar diferentes córtes de la Alemania y de Italia, y llegó el 27 de octubre á Verona, en donde se hallaban entónces reunidos en congreso los emperadores de Rusia y de Austria, el rey de Prusia y los ministros plenipotenciarios de las otras potencias. Fué recibido con todos los honores debidos á su rango, y salió el 1.º de noviembre para Eichatadt, residencia del príncipe Eujenio, del digno hijo de la emperatriz Josefina, y que como Bayardo podia tomar por divisa: *Sin miedo y sin tacha.*

Habia Cárlos XIV sabido apreciar el noble y leal carácter del virey de Italia cuando los dos eran compañeros de armas, y habia recibido de es-



te príncipe muchas pruebas de estimación. El duque de Sudermania vió en Eichstadt á la hija primojénita de Eujenio, la princesa Josefina-Maximiliana-Eujenia. Lleno de admiración por sus eminentes cualidades, y convencido de que ella reunía todas las virtudes que según los votos de Carlos XIV podían asegurar la dicha de los Escandinavos, pidió su mano. El venerable rey de Baviera, abuelo materno de la jóven princesa, dió con una viva alegría su consentimiento á este enlace. El noble corazón del buen Maximiliano se acordaba todavía con reconocimiento de que en la campaña de 1805, el mariscal Bernardote le había devuelto una parte de sus estados y su capital, y aprovechaba de otra parte esta ocasión con todo zelo para reparar en lo posible la injusticia y falta de fe, de que su yerno había tenido que quejarse cuando las particiones del congreso de Viena.

El príncipe real regresó á Estocolmo por el mes de diciembre, y su consentimiento fué anunciado en la apertura de la dieta el 23 de enero de 1823.

Así, á despecho de los enemigos de todo poder fundado en la elección libre de los pueblos, la nueva dinastía escandinava no tenía que temer el verse estinguida por falta de vástagos. Mas entónces los ciegos partidarios del poder absoluto pretendieron que esta dinastía estaba reducida á la alianza de la familia Beauharnais. Ellos ignoraban que Carlos XIV, á consecuencia de las brillantes proposiciones que le fueron hechas, era dueño de elegir la esposa de su hijo entre las familias reales mas antiguas; pero que únicamente preocupado por la felicidad de su hijo y de su patria, había comprendido en su alta sabiduría que la princesa Josefina era la única que podía corresponder á sus miras paternas. Hija de Eujenio y nieta del rey de Baviera, ataba por su unión con Oscar las ilustraciones modernas á las antiguas monarquías. Sabía de otra parte que Josefina educada á la vista de su padre príncipe ilustrado y amigo de una libertad bien entendida, no traería á su nueva patria mas que sentimientos con-

formes con las instituciones que rigen en la Escandinavia, y que son la garantía de su felicidad. Toda otra alianza no hubiese presentado estas preciosas ventajas, y el ejemplo de Napoleón le enseñaba lo que se podía esperar de los lazos de parentesco contraídos con las viejas dinastías.

Engañados en sus esperanzas los enemigos del gobierno, sueco recurrieron á otras armas. Algunas cartas anónimas dirigidas á la corte de Estocolmo en los primeros días del mes de marzo, anunciaban que unos extranjeros habían penetrado en Suecia con la intención de asesinar al rey y al príncipe real. No pudo conseguirse el averiguar hasta que punto estas aseveraciones eran fundadas, pero la Escandinavia no dejó escapar esta ocasión para dar al soberano y á su hijo las pruebas mas enérgicas de su rendimiento; y convencer á sus enemigos de que sería vana toda tentativa para llegar hasta los príncipes, á los que el amor de los pueblos servía de muralla. La dieta continuando sus trabajos con calma hizo revivir en su solicitud algunas antiguas ordenanzas, que hacía difícil para los extranjeros la entrada en la Península Escandinava.

La principal proposición que hizo el rey en la nueva legislatura abierta en este año, era una nueva prueba de la sinceridad de los principios constitucionales del soberano. Dirijáse ella á que se determinase por una ley, que en lo sucesivo la presidencia del tribunal supremo, que concedía la constitución al rey fuese confiada á otras manos. Proponiendo esta modificación á la *forma de gobierno* quería evidentemente Carlos XIV que el poder judicial no pudiese jamás hallarse influido por la presencia del soberano en el primer tribunal del reino, y que la autoridad real no tuviese otro punto de contrato con la justicia que el derecho de perdonar.

Había también el rey llamado la atención de los estados acerca de la triste situación de las ciudades de Norrköping y de Borås, casi enteramente destruidas por un doble incendio. La asamblea correspondió jenerosamente al llamamiento del rey, quien ya por sí mismo había



consolado á mas de una víctima de estos desastres.

Hácia fines del mes de mayo, el conde Gustavo de Lovenhjelm, embajador de Suecia en Paris recibió la honrosa mision de pasar á Munich para casarse por procura con la princesa Josefina, á la que acompañó despues á Estocolmo. Dos embarcaciones de guerra magníficamente equipadas se habian enviado á Lubeck para recibirla. La travesía de Lubeck á Estocolmo en un tiempo en que en estos parajes no se conoce la noche, fué para la princesa real un feliz presajio de la dicha que la aguardaba, y de la que ella traia á su nueva patria.

La entrada solemne de la princesa real en Estocolmo las ceremonias del casamiento que fué celebrado el 19 de junio con toda la pompa reservada á estas solemnidades, dieron lugar á una série de fiestas tanto mas brillantes, cuanto coincidian con la reunion de las tropas y de las milicias en el campo de Ladugart-Gardet, para los ejercicios anuales. A todos estos grandes movimientos se juntaba el magnífico golpe de vista de la escuadra, completamente empavesada y reunida en la bahía del parque, así como de una multitud de embarcaciones adornadas con ricas banderas y llenas sus cubiertas de los habitantes de las islas vecinas, que venian en gran número á tomar parte en la alegría comun. La presencia de los estados jenerales y de una diputacion de Estorthign de Noruega, daban por otra parte á todas estas fiestas un carácter eminentemente nacional.

Para completar la relacion de los acontecimientos que grábarán para siempre el recuerdo del año 1823 en la memoria de los Suecos, añadirémos que los estados jenerales para una diputacion sacada de las cuatro clases, y presentada por el gran mariscal de la dieta, pidieron al rey que pusiera el colmo á los vótos de la nacion, haciendo coronar á la reina su esposa. Carlos XIV respondió á esta diputacion:

«Señores»

El deseo que los estados jenerales

acaban de manifestarme me causa una viva sensacion. Hace ya muchos meses que me habria adelantado á sus vótos, ordenando los preparativos necesarios para la coronacion de la reina mi esposa, si no me hubiese detenido la idea de que esta solemnidad consagrada por una antigua costumbre era el dominio esclusivo de las grandes ceremonias del estado. Esta persuacion ha bastado para decidirme á esperar que la espresion de los estados jenerales llegase hasta mí; y yo la recibo con el reconocimiento que me inspira cada nueva prueba de su rendimiento por mi familia. Me conformo con su demanda y fijaré despues la época.»

«Os renuevo, Señores, la seguridad de mis sentimientos y de mi benevolencia real.»

La época de la coronacion se fijó para el 21 de agosto de 1829, dia del aniversario de la eleccion del rey y que es igualmente el del Santo de la princesa real.

La dieta sueca de 1823, abierta el 23 de enero no se cerró hasta el 18 de diciembre: fué una de las mas largas que se habian tenido hacia mucho tiempo. La *forma de gobierno* fija la duracion ordinaria de estas asambleas á cuatro meses; pero el rey es dueño de prolongarlas, y es lo que hizo en esta circunstancia para dar mas madurez á las deliberaciones.

Penetrado siempre el rey del deseo de apresurar el momento en que sus dos reinos secundasen con el mismo celo y las mismas luces sus miras paternales y benéficas, se decidió en 1824, á enviar á su hijo á Noruega, cuyo vireynato está confiado al príncipe real por un artículo de la constitucion. He aquí algunos de los preceptos que dirijió al príncipe Oscar, en el momento en que iba á ponerse en camino para Christiania. Estos preceptos, que prueban la alta capacidad del rey y los sabios principios que presiden á su administracion, hacen tambien el elogio del príncipe, que un padre tan ilustrado juzga digno de comprenderles.

«El hombre mas hábil del mundo debe siempre escuchar la opinion aun de aquellos que cree menos há-



biles que él, desde el momento que los ha llamado á su consejo. Está en la prudencia del príncipe el hablar poco, y en su interés el escuchar mucho: Entónces se aprovecha de toda especie de opiniones; las buenas son útiles por sí mismas, y las malas hacen resaltar las buenas.

«La probidad de un hombre de estado no está siempre acorde con un rigor permanente: este rigor se halla con frecuencia acompañado de la injusticia, y es menester saberle distinguir de una severidad de que debe usarse por necesidad en muchas circunstancias; cuando esta severidad la prescribe el interés jeneral, ella nos impone el ser incesorables.

«Una probidad noble, y un carácter abierto y franco obligan á, rechazar resueltamente á los que tienen pretensiones exajeradas; y este hábito es el que tú debes contraer.

«El interés público exige que aquel que tiene que conducir los estados, los gobierne de suerte que tenga los medios de garantizarlos no solo de todo el mal que puede evitar sino tambien del recelo que de él pudieran tener. La razon quiere que haya una proporcion entre lo que sostiene y lo que es sostenido, y de aquí se sigue que el jefe de un estado constitucional no debe jamás vacilar cuando se trata de mantener el equilibrio político; este equilibrio no está asegurado mas que por la puntual y relijiosa ejecucion de la ley.

«Una larga paz ha alejado á la nacion noruega de su antigua inclinacion á la gloria militar, añadia el rey en una recomendacion especial aplicable á los deberes del virey; debemos pues dedicarnos á hacerla progresar en todo lo que mira al arte de la guerra tan eminentemente necesario; porque un estado que no tiene ejército está á la merced del primer ocupante. Tancredo de Hauteville subyugó la Sicilia con una treintena de Normandos; si la Sicilia hubiese tenido un espíritu guerrero, si hubiese mantenido algunas compañías permanentes, hubiera ella evitado esta vergonzosa esclavitud.»

El Storthing,abierto el 9 de febrero habia aun de ocuparse de la cuestion

del *veto* y de la nobleza. Creyó deber persistir en la conservacion de la constitucion noruega. El 10 de agosto,al cerrar el príncipe real esta asamblea,pronunció el discurso siguiente:

«S. M. anuncia al Storthing que sus sesiones quedan cerradas. Durante todo el tiempo que ha estado él reunido, ha visto el rey con satisfaccion el buen espíritu que le ha dirigido. S. M. espera de ello el mejor resultado. El rey siente que las proposiciones constitucionales hechas por él en 1821, y especialmente la que concierne al párrafo 79, acerca del *veto* absoluto, no haya sido adoptada en esta lejislatura; pero al mismo tiempo experimenta un motivo de consuelo por la conviccion que ha adquirido de que la aceptacion de esta proposicion no ha sido causada por un espíritu de oposicion, sino mas bien por el temor de tocar demasiado pronto el pacto constitucional. S. M. cree que las esplicaciones que se han dado posteriormente al Storthing, harán desaparecer las dudas que pudieran todavía existir con respecto al veto absoluto que el jefe del estado debe tener en las proposiciones del cuerpo lejislativo. El rey piensa que el Storthing participa de la satisfaccion que S. M. experimenta por las mejoras de todos los ramos de la administracion pública. Aunque el bien se hace con lentitud, la evidencia de este mismo bien, se desenvuelve de tal suerte á la vista de todos, que aun la injuticia mas tenaz no puede ponerlo en duda.»

El 28 de julio de este mismo año, penetrado siempre el rey del deseo de atraerse á los noruegos por nuevos beneficios, habia fundado una Universidad en Christianía. El año siguiente instituyó un museo de antigüedades noruegas en Berjen, y mandó se trabajase con actividad para unir los canales de los dos reinos.

Sin embargo, en 1826 estalló una sublevacion en el Gudbrandidale, cuyo jefe era un tal Belle, que tomó el título de gobernador de los aldeanos en la provincia de Drontheim. Esta sublevacion enteramente local fué con facilidad reprimida. En el



mis mo año, el incendio de muchos bosques, unas enfermedades contagiosas, las malas cosechas y el hallarse el comercio estancado, ocasionaron una miseria jeneral, que Cárlos XIV se esforzó en remediar con las mas sabias medidas.

El Storthing de 1827 continuó en su oposicion á las proposiciones que el rey creyó deber renovar. Redujo considerablemente el sueldo del Gobernador de Noruega, y el 19 de junio se negó á conceder los fondos pedidos para continuar la construccion del castillo de Christiania.

Desde la reunion de la Noruega á la Suecia, se habia constantemente esforzado Cárlos XIV en conducir la fusion de los dos pueblos á una confederacion fraternal. Este fin, objeto de sus mas deseados votos estaba conseguido, y la Noruega á pesar de la oposicion de su Storthing parecia estar bien convencido de que sus destinos eran de allí adelante inseparables de los de la Suecia. No obstante el rey supo que hacia cuatro años que se celebraba el dia 17 de mayo una fiesta en conmemoracion de la dieta de Eidswold, por algunas poblaciones de Noruega y por el Storthing mismo. Era el 17 de mayo de 1814, cuando la dieta de Eidswold, ilegalmente convocada se eximió de la obediencia debida al tratado de Kiel, que habia cedido la Noruega á la Suecia, y se puso en hostilidad abierta contra los derechos adquiridos por Cárlos XIII, procediendo á la eleccion de un rey cuya autoridad no estaba fundada mas que en la rebellion. Cárlos XIV en un discurso dirigido á los presidentes y Vice-presidentes del Storthing, espresó su justo descontento con respeto á este acto de ingratitude. ¿Debia esperar él ver así recompensados los esfuerzos que habia hecho por espacio de catorce años para asegurar la felicidad de la nacion? El Storthing extraordinario convocado en 1828, comprendió cuán fundadas eran estas quejas, y decretó la abolicion de la fiesta del 17 de mayo, cuya celebracion procuró escusar en una respetuosa carta en la que se espresaba en estos términos:

•Celebrando los habitantes de la

Noruega el 17 de mayo, creian obrar enteramente en el espíritu que su magnánimo rey les habia recomendado cuantas veces por un amor á la libertad pública llamó la atencion de la nacion sobre las garantías de su consolidacion. Animar y mantener el espíritu nacional nuevamente despertado, hacer nacer en el corazon de los ciudadanos la confianza y la union que producen la expresion de una alegría comun por la posesion de un bien comun, ahí está el objeto que tuvo la fiesta en todas partes.»

Esta excusa estaba muy lejos de ser sólida. Para mantener el espíritu nacional, para hacer nacer la union entre los ciudadanos, era poco á propósito el recordar el 17 de mayo y el acta decretada en esta época. Sin duda el convenio concluido en Moss el 14 de agosto, habia, al pronunciar la amnistía del pasado, lejitimado las deliberaciones hasta entónces legales del Storthing; pero era del 20 de octubre y del 4 de noviembre tan solo de cuando databa la emancipacion de la Noruega, la que no podia ser real mas que por el concurso de la Suecia y la proteccion de su soberano. «Entónces solamente, respondió el rey á la Diputacion del Storthing: nuevos vínculos, nuevos deberes se establecieron, y dos pueblos descendientes de unos mismos padres abjuraron en él altar de una patria comun sus largas y fatales enemistades, y deploraron la sangre que habia corrido recientemente. Las pérdidas en dinero habian destruido los recursos de la Noruega; un capital considerable comparativamente con el que circula ahora, fué consumido en una guerra fomentada por hombres envidiosos del horizonte pacífico que se dejaba descubrir sobre la península. Estas pérdidas, dejando aparte la sangre de sus hijos, han sido sensibles para la Noruega. Habertentado despues de diez años de una amistad franca y de una union leal, el recojer recuerdos dolorosos para los dos pueblos, y traer á la memoria un odio estinguído, insultando las cenizas de los muertos so pretesto de celebrar el paso de



un réjimen absoluto á un réjimen constitucional, es á la vez disgustar al soberano que ha cedido y al soberano que ha adquirido; es buscar como hacer correr todavía á los dos pueblos nuevas suertes de destruccion.»

Si el Storthing extraordinario de 1828, secundó las intenciones del rey con respeto á la fiesta del 17 de mayo, no mostró la misma condescendencia por otras proposiciones que fueron rechazadas. De este número era una ley sobre la conscripcion.

Los estados jenerales de Suecia se reunieron el 4 de noviembre del mismo año. La cámara de los nobles, reprobó al gobierno algunos abusos de poder; pero estos reproches, encerrados en los límites constitucionales, no menoscabaron en nada el amor que las cuatro clases profesaban al rey. Quedó tambien decidido en esta dieta que los debates de la clase de los nobles, hasta entónces secretos, fuesen públicos, y se suplicó al rey que separase á sus consejeros íntimos á quienes se acusaba de que oprimian la prensa. Uno solo de entre ellos fué separado.

La historia de Suecia desde esta época, hasta 1836, presenta pocos acontecimientos notables, y nos contentaremos con indicar los hechos mas importantes.

El rey de Suecia fiel á sus principios fué uno de los primeros soberanos que despues de la revolucion de Francia de 1830 reconoció al rey Luis Felipe. Al año siguiente el hambre afligió á la Suecia, y el pueblo vió con reconocimiento los esfuerzos que hizo el rey para mitigar el horror de este azote. Entónces comenzaba el cólera á hacer estragos en Europa; el gobierno temiendo no fuese á aumentar todavía los males de la Suecia, creyó deber interrumpir todas las relaciones de la península escandinava con los paises vecinos. Para precaver mas eficazmente los ataques de esta cruel epidemia, se establecieron juntas de templanza; su objeto era poner un término al abuso de los licores fuertes, causa de la mayor parte de las enfermedades que

reinan entre los Suecos, como tambien de los crímenes, bastante raros por otra parte, que las leyes tienen que castigar allí.

El año 1832 fué señalado por una conspiracion de los Barones de Vjesack y de Duber, que soñaban todavía en el restablecimiento de la antigua familia real. Unas cartas dirigidas al príncipe Gustavo, en Viena, fueron interceptadas, y los dos culpables acusados de alta traicion, fueron desterrados al año siguiente, y comprendidos dos años despues en la amnistía de que pronto tendremos ocasion de hablar.

El cólera que se habia conseguido evitar en 1831, invadió la Suecia en 1834 y causó terribles estragos. El príncipe real dió en estas circunstancias unas pruebas de valor y de rendimiento, que habrian aumentado el amor que el pueblo le profesaba si hubiese sido posible el añadir á los sentimientos de los Suecos por el hijo de Cárlos XIV.

El azote que aflijia á la Suecia no se hallaba aun enteramente estinguido, cuando el rey aprovechando el aniversario de su eleccion publicó un decreto de amnistía que hubiera podido servir de modelo á mas de un acto de este jénero.

«Llamado en 1810, por los sufragios unánimes de los cuatro estados del reino reunidos en dieta para elegir un sucesor al trono, y honrado además con la adopcion del rey Cárlos XIII, creimos que esta eleccion unánime del soberano y del pueblo nos imponia lo obligacion de aceptarla y corresponder á ella, confiando en la bondad divina y en la fidelidad de la nacion sueca nos abandonamos sin reserva á la ternura del soberano que se diganba llamarnos con el nombre de hijo, dejando las dulzuras de la vida privada para consagrar á los Suecos el resto de los dias que la Providencia nos reservaba.»

«Al poner el pié en la península escandinava recibimos el homenaje de los habitantes, de los majistrados y del ejército. Nuestro voto no era otro que el de endulzar la vejez del rey y el de restablecer la indepen-



dencia exterior del reino primer apoyo de la libertad de los pueblos. La providencia ha bendecido nuestros trabajos y ha coronado nuestros esfuerzos. La península escandinava es independiente de toda influencia; los ciudadanos han continuado en no estar sujetos mas que á la ley y á los tribunales que ella ha creado. A pesar de la ajitacion que deja siempre en los ánimos y muchas veces tambien en las acciones, un sacudimiento del órden social como el que la Suecia acaba de sufrir, la patria solo ha tenido que sentir la separacion de algunos individuos que han provocado contra sí la aplicacion de estas mismas leyes, por delitos políticos de lesa majestad.

Al acordarnos que en semejante dia hace veinte y cuatro años, que desembarcamos en la ribera, hemos creído deber aprovechar esta ocasion para dar gracias á la Providencia por la disminucion de la plaga cruel que ha assolado diferentes partes de los reinos unidos, y nos aprovechamos tambien de este dia para declarar como por la presente declaramos:

1º: Que concedemos una amnistía plena y absoluta á los que desde nuestra llegada á Suecia han sido condenados por delitos políticos ó de lesa majestad;

« 2º. Que en consecuencia del artículo anterior, los que han sido condenados á destierro por dichos delitos, tendrán la facultad de volver á Suecia, y disfrutarán de la plenitud de los derechos que tenian antes de ser juzgados;

« 3º. Aquel ó aquellos que se hallan detenidos de resultas de sentencias pronunciadas contra sí, serán puestos inmediatamente en libertad.

« En fin, de lo que hemos firmado la presente de nuestra mano y mandado poner sello real. Dado en el palacio de Estocolmo á 20 de octubre de 1834.»

En el mes de agosto del año siguiente hizo un viaje Cárlos XIV á Noruega, en donde fué recibido con unos trasportes de amor y de entusiasmo no menos vivos que en la época de su coronacion. Este recibimiento tan afectuoso, estas pruebas tan unáni-

mes de la confianza y del reconocimiento de los Noruegos, eran para hacer creer que las sabias representaciones de Cárlos XIV y la decision tomada por el Estorthing, de 1828 habian producido un efecto saludable, permitiendo esperar que las miras paternales del rey no encontrarían obstáculos en este reino, y que en adelante no se trataria de esa fiesta del 17 de mayo que despertaba tan tristes y funestos recuerdos. Sin embargo, supo el rey que en el seno mismo del Estorthing reunido en 1836, no se habia temido el recordar esta época desastrosa; no obstante de que desde el pacto de union de 4 de noviembre, la Noruega debia á la sabia administracion de Cárlos XIV, ventajas que todos los buenos talentos sabian apreciar; que las deudas del estado se habian estinguido en una feliz progresion, y que los recursos del pais se habian estendido y consolidado á causa de la confianza que merecian las instituciones políticas. Este culpable olvido de los beneficios de un gobierno ocupado únicamente durante veinte y dos años en consolidar el edificio de la nacionalidad noruega, este acto de ingratitud inmerecido, junto á otras causas de descontento, determinaron al rey á disolver el Estorthing por resolucion de fecha de 2 de julio de 1836. Antes de recurrir á esta medida que autorizaba la constitucion, pero que repugnaba á sus principios, habia en muchas cartas hecho presente al consejero de estado Collett presidente del gobierno real de Noruega los graves inconvenientes que tenia la conducta inconstitucional del Estorthing. Este príncipe, que lejos de incomodar en nada las prerogativas de las asambleas deliberantes dejaba á las dietas que se prolongasen mas allá del término prescrito, á fin de obtener por la madurez de los trabajos legislativos todas las garantías posibles de sabiduría y de prudencia. Este príncipe, digo, era menester que tuviese razones muy poderosas para decidirse á semejante acto de severidad.

El Estorthing reclamó contra su disolucion; pero el rey persistió con



firmeza en la decision que habia tomado.

«El rey no estraña el sentimiento que experimenta el Estorthing, decía Cárlos XIV en su mensaje del mes de julio; porque esta asamblea debe aflijirse de no haberse aprovechado de un intervalo de cinco meses para terminar los negocios mas esenciales, á cuyo fin sus miembros han sido convocados y enviados por sus conciudadanos. Los hechos han comprobado que aunque la ley fundamental no concede al Estorthing mas que tres meses para sus deliberaciones, se han invertido mas de cinco en disensiones muchas veces inútiles, en lugar de ocuparse del interés actual del pueblo noruego, de su tranquilidad y prosperidad futura.

«Los actos del Estorthing han sido solamente los que han decidido al rey á disolverle; estos actos son hechos públicos, y puede cada ciudadano convencerse de ello.

«El rey no ha manifestado todos los motivos que tiene; de ellos los hay muy lejitimos. Ha encontrado entre algunos hombres la intencion constante de recordar una época en que los dos pueblos estaban armados el uno contra el otro; época en que sus disensiones, si hubiesen continuado habrían cubierto de luto á los dos paises. El rey ha consultado el pacto fundamental, y ha reconocido que el párrafo 10, le prescribia que no tardase en ordenar su ejecucion y lo ha hecho. La ley es soberana para todos, y es al rey á quien toca hacerla respetar.»

Al mismo tiempo que el rey desplegaba esta justa severidad; daba á la Noruega nuevas pruebas de su solicitud paternal, tomando las medidas mas eficaces para hacer desaparecer de este pais los últimos restos de un mal estar, cuya prolongacion podia hasta cierto punto atribuir sino á la benevolencia de ciertos jenios al menos á su extremo, y hacia crear talleres destinados para ocupar las clases pobres, y señalaba sumas considerables para la estincion de la mendicidad.

El avance que acompaña á nuestro informe de 5 de julio de 1836, es-

cribia Cárlos XIV al presidente del consejo, demuestra que no obstante la disminucion de la mitad de los impuestos decretados en 1833, el erario posee la resta considerable de un millon ciento cincuenta y tres mil setecientos veinte y nueve especies en dinero, y doscientos setenta y seis mil ochocientas ochenta especies en papel. Estos recursos son una prueba material de la buena administracion del pais; ellos es verdad que son la propiedad del estado, pero el gobierno es el que los ha economizado; una inversion discreta y útil para las familias debe procurar trabajo á los ciudadanos necesitados disminuyendo los cargos de los contribuyentes, y formar una reserva para un caso de necesidad.»

Entre tanto el Estorthing á pesar de la disolucion continuaba en deliberar, persuadido de que sus observaciones del 7 le daban derecho á ello; y no obstante de que los términos de la constitucion eran precisos: «El Estorthing, dice el párrafo 80, permanecerá reunido tan largo tiempo como él lo juzgue necesario, *empero no mas allá de tres meses sin el permiso del rey.* Así la disolucion decidida despues de dos meses de prorogacion invertidos en disensiones inconstitucionales, era un acto lejitimo que el gobierno real de Noruega hubiera debido hacer ejecutar inmediatamente; pero el consejo de estado no lo hizo, y dejó que el Estorthing siguiese deliberando despues de habersele comunicado la resolucion real, y esta debilidad trajo otras usurpaciones. Decretó la asamblea la reunion del Obelsting (1) para examinar la conducta del consejo. El rey que en semejante estado de cosas podia recurrir á medidas de rigor no se separó de su moderacion, y escribió al presidente Collest.

«Yo pido á cada uno de los miembros del consejo su opinion particular; y que me diga si esta reunion

(1) El Storthing elije una cuarta parte de sus miembros para formar el Lagsting, las otras tres cuartas partes componen el Odelsting, lo que da dos Cámaras teniendo dos presidentes y sus secretarios particulares, pero que en ciertas circunstancias se reúnen y deliberan juntos.



del Odelsting debe mirarse como un acto que la pasion ha provocado con la intencion de inspirar miedo á los consejeros de la corona, ó si esta medida no ha sido más que efecto del momento ocasionado por la irritacion de una esperanza frustrada.»

El recurrir á este medio era dejar tiempo al Estorthing para perseverar en su resistencia en la que, no podia ya dudarse, tenia parte la malevolencia. El Odelsting hizo comparecer al ministro de estado el conde de Lowenskiöld ante el *rigs-ret* tribunal compuesto en gran parte de los miembros de la asamblea que habia reclamado contra la disolucion, lo que constituia al Estorthing juez en su propia causa.

A pesar de esta ilegalidad evidente, contentóse el rey con ordenar á su consejo de Noruega que examinase las variaciones que en vista de un tal abuso de las atribuciones del *rigs-ret* debian hacerse en el reglamento de este cuerpo judicial con respeto á la responsabilidad y á la publicidad de los votos. Ordenó además al consejo que examinase la ley sobre la responsabilidad de los miembros del Estorthing, del consejo de estado del *hous-te-ret* y los artículos de la ley fundamental que necesitasen de mayor claridad, á fin de poner á los consejeros de estado, á los funcionarios públicos, y al mismo pueblo al abrigo de la arbitrariedad. En cuanto á la cuestion promovida por la ordenanza de disolucion, remitióla Carlos XIV con confianza á un Estorthing extraordinario convocado para el mes de octubre. Sin duda no desconocia el rey que en esta asamblea tendria que tratar con la oposicion que acababa de dar un tan sensible ejemplo, pero esperaba tambien que los buenos ciudadanos, los hombres sinceramente amantes de los intereses del pais, le prestarian un apoyo saludable. En las instituciones dirigidas en 2 de octubre al *rigstatholder* el conde de Wedel-Jarlsberg con respeto á la apertura del Estorthing extraordinario, decia Carlos XIV:

«Es menester que yo sepa si la union es una palabra vana, ó si ella prescribe el respeto que le es debido;

si la buena fe preside en nuestras transacciones ó si debo siempre recelar un sentido oculto; si cuando yo no deseo más que el bien he de verme privado así como la nacion de los medios de efectuarlo, y si he de legar á mis descendientes y á los dos reinos, dos pueblos dichosos, leales y tranquilos, con unas semillas de anarquia y de confusion que estendiendo sus raices podrán desarrollarse de repente un dia de peligro, y amenazar entónces la independendencia y las libertades comunes.»

El conde de Wedel-Jarlsberg, hombre de firmeza é ilustrado supo imprimir una marcha regular en el gobierno real de Noruega durante el Estorthing extraordinario. La misma asamblea deliberó con calma y sabiduría, y todas las dificultades que habian turbado por un instante el reposo del estado fueron enteramente allanadas. No abusó Carlos XIV de esta victoria, y probó que aun habia un príncipe bastante fuerte en sus leales intenciones para que se *aprovechase de una victoria política* (1).

La longanimidad del rey, su moderacion, su prudencia, su respeto por las leyes, habian presentado un contraste demasiado, sorprendente con las pretensiones exajeradas é ilegales de sus adversarios para que no se convenciesen todos de que su oposicion debia principalmente atribuirse á la malevolencia *de un pequeño número de jenos inquietos*.

«Lejos de oponerme á unas demandas fundadas en la justicia y en la equidad,» decia Carlos XIV al conde de Wedel-Jarlsberg en su mensaje de 23 de febrero de 1837, «siempre se me encontrará fiel observador del pacto fundamental, pero resuelto al mismo tiempo á rechazar las funestas interpretaciones. Palabras vanas dichas en la tribuna, no pueden hacer desaparecer los hechos; calma y prosperidad durante veinte y dos años, libertad mas estensa que la de los salvajes de América, industria creciente, las rentas del estado restablecidas, y marchando hácia la

(1) Véase la páj. 11. de este cuaderno.



perfeccion de los cálculos, cesacion de la contribucion territorial durante los tres años del presupuesto, he aquí los resultados obtenidos. ¿Y qué se puede querer en Noruega? ¿Qué mas se desea? Que se explique y yo contestaré con la ley en la mano, la justicia en el alma y la voluntad en el corazón.»

Estas pretensiones tan vagas que Carlos XIV no podia comprender, se han hecho patentes hace poco.

Hacia principios de abril una asociacion de jóvenes literatos anunció la publicacion de una hoja semanal intitulada *Nordiske Ugeskrijt* (Union del Norte), teniendo por objeto el aproximar las opiniones en Suecia en Dinamarca y en Noruega bajo el pretexto de una comunidad de oríjen y de intereses, á fin de dirigir así la ideas hácia una renovacion de la antigua union dicha de Calmar.

Una gaceta de provincia de Suecia reprodujo este anuncio de una manera que daba motivos para creer que intentaba propagar en Suecia semejante proyecto. Mandó el rey le trajesen el número que contenia esta especie de manifiesto, y habiéndole leído con la sonrisa en los labios, dijo dejándolo tranquilamente sobre una mesa. «En cuanto á los estados escandinavos yo me remito á la razon pública para contestar á semejantes desvaríos.»

Sin embargo, queriendo evitar que se pudiesen tener algunas dudas acerca de sus intenciones, dictó las reflexiones siguientes que hizo transmitir á sus agentes diplomáticos y á las autoridades del interior, para que las dieran á conocer en el caso que se consiguiese dar alguna consistencia á tales proyectos:

«Los principios que arreglan la política de S. M. no datan de ayer. Lo que era en 1814 era en 1830, y es todavía en el dia de hoy. Sus antecedentes forman tambien su venidero y la garantía de su fijeza, porque se apoya ante todo en el respeto mútuo de sus derechos y de los ajenos: ahí está el secreto de sus máximas, su base y su guia principal. No ignora las sordas intrigas que se ajitan en Europa de cerca ó de lejos buscando

en todas partes como avivar con un objeto subversivo unos enconos estinguídos que un espíritu delirante puede solo invocar de la nada. Deplora las tentativas en otros países; mas en la esfera de su propia accion, sabrá reprimirlas de cualquier parte que ellas se presenten, y cualesquier que sean los recuerdos que se quieran remover, sean tomados de un tiempo remoto ó de una época mas reciente que esa union de Calmar, de tan dolorosa memoria para la Suecia. La Providencia ha reedificado los elementos de esta nacion en las únicas dimensiones que reclamaban imperiosamente la posicion geográfica y los intereses políticos de la Escandinavia. De acuerdo con ellas, la santidad de los tratados y un pacto bilateral han trazado á los dos reinos unidos, los límites que habian de asegurarles la dicha y la tranquilidad en el interior y la paz, la independencia en el exterior. Cualquiera otra combinacion no está ni en sus deseos ni en sus intereses. Conservar intacto lo que existe, rechazar con tanta enerjía como desprecio toda insinuacion de un trastorno de las ideas y de las cosas, conservar el orden y el reposo público, aumentar con sabias instituciones la prosperidad interior de sus estados, cultivar la amistad de sus vecinos y aliados y ofrecerles en caso de necesidad sus buenos oficios en el interés de la paz general; he ahí la solicitud constante del rey su ambicion, el objeto de sus esfuerzos. Guiada por sus principios, feliz con haberlos puesto mas de una vez en práctica no sin buen resultado, S. M. no puede pues menos que desaprobar abiertamente las veleidades inconsideradas que tiendan á alterar el orden de cosas actual en los tres reinos del Norte, y desea que sus sentimientos sean tan claramente comprendidos como son sinceramente expresados.»

Era á la verdad imposible el dar una desaprobacion mas completa y mejor motivada á un proyecto inejecutable en la situacion actual de la Europa, á un proyecto en que no se habia tenido en cuenta el interés que pueden tener los estados marítimos



y particularmente la Rusia y la Prusia, en que los dos lados del Sund no pertenezcan á una misma potencia.

La Suecia está contenta con su suerte, porque jamás en ninguna época de su existencia política ha sido mas gloriosa ni mas próspera. Libre, rejida por sabias leyes, viendo cada dia mejorarse su agricultura, su comercio y su industria; en paz con todos los estados de la Europa, y estimada y respetada por ellos, no tiene otro anhelo que el conservar para siempre la feliz posicion que debe á la discrecion y talentos de su rey. Ella la conservará; ella sabe todo lo que puede esperar cuando Dios llame así á este rey muy amado, de las luces de un príncipe sueco por la educacion y por la voluntad.

La misma dicha está reservada para la Noruega, y para gozar de ella no le falta mas que comprender mejor lo que debe á Carlos XIV. Que compare lo que era en 1814, y lo que es en el dia. El estado floreciente de su comercio y de sus rentas, el aumento de su poblacion, sus impuestos disminuidos en las dos terceras partes, son otros tantos beneficios del Soberano á quien debe (*ella*) su independencia. No puede ella olvidarlo sin ingratitud y sin comprometer su porvenir, inseparable en adelante del de una nacion con la que no debe ya formar mas que una misma familia.

En el momento en que escribo estas líneas, Carlos XIV, está á los setenta y cuatro años; pero su lozana vejez permite á la Suecia fundar aun largas esperanzas sobre esta vida que tanto aprecia.

Todavía algunas palabras mas; no acerca la Suecia, pero si con respeto á los Franceses; porque si el deber ha impuesto á Carlos XIV, penosos sacrificios, jamás por la voluntad ha dejado de ser nuestro compatriota. Cualquiera que haya estudiado con imparcialidad esta vida que ha quedado tan pura á pesar de tantas vicisitudes, se complacerá en reconocer que el rendimiento de Carlos XIV, por la Suecia su segunda patria, no le ha hecho olvidar nunca á la Francia por la que ha combatido treinta años, y que debe estar orgullosa en

contarle en el número de sus mas ilustres hijos. Los socorros prodigados por el príncipe real á los prisioneros franceses despues de las batallas de Gross-Beeren de Dennewitro y de Leipzig; la remision furtiva de muchos oficiales de distincion caidos en poder de los aliados en las jornadas del 16, 18 y 19 de octubre de 1812; su actitud durante la campaña de 1814; la neutralidad peligrosa á que se redujo por no penetrar con las armas en la mano en el suelo de su antigua patria; la denegacion no menos peligrosa á tomar parte en la coalicion despues del regreso de Napoleon en 1815; el jeneroso asilo que ofreció á muchos proscritos durante las reacciones que señalaron en Francia los últimos meses de 1815, y los principios de 1816(1), la liberalidad llena de delicadeza con que siendo ya rey, dotó en 1818 á la suya de un antiguo compañero de armas, la acogida paternal que dió algunos años mas tarde á los hijos de Ney, admitidos por una honorífica escepcion, en las filas del ejército sueco; su dilijencia en reconocer los resultados de la revolucion de 1830, en fin la cordialidad con que recibe á nuestros viajantes; todo prueba que Carlos XIV, no ha olvidado jamás su antigua patria, y que se tiene por feliz en poder conciliar el amor que la profesa con sus derechos de Soberano.

Esta impresion que deja el estudio de su vida política, es tambien la que experimenta cualquiera que es admitido cerca de él. Es la que ha traído de Suecia un viajero cuyo carácter es tan estimable como su talento, y cuyo testimonio desearán sin duda los lectores encontrar aquí. Antes de salir de Estocolmo

(1) He aquí algunos pasajes de la carta que escribió en 1816 al mariscal Grouchy, proscrito y sin asilo: «Nadie ha tomado una parte mas viva que yo en las desgracias que os han abrumado. Si los pasos que me propongo dar en vuestro favor cerca del gobierno francés son infructuosos, veremos de encontrar cualquier otro medio que os proporcione una existencia honrosa. En todo caso, Señor Conde, os ruego no dudeis del sincero deseo que tengo de servirlos y hacer cualquier cosa que pueda cambiar la posicion en que os hallais.



dice M. J. J. Ampéce en sus *Bosques del Norte*, tuve el honor de ser llamado cerca de sus Majestades el rey y la reina, favor que Carlos-Juan se complace en conceder á sus compatriotas. Era mi primera entrevista con una testa coronada; yo temia que no consistiese ella en preguntas indiferentes por parte del Monarca, y en respuestas insignificantes por la mia. En lugar de esto tuve el placer de oír durante una hora esplicarse el rey con una grande superioridad de espíritu y con una grande nobleza de sentimientos acerca de la revolucion y la Francia; acerca de él mismo, acerca su destino y su política. Veía con orgullo al único representante de la gloria francesa que habia quedado en un trono de Europa, complacerse en recordar la época en que él era uno de los jenerales de la república. Yo no podré decir la pena que me habria causado la sombra de un olvido de este jénero. La infatuacion de la dignidad real que habia cegado á un hombre del jenio de Napoleon, podia hacerme temer la misma debilidad en su antiguo compañero de armas. Nada de esto hubo, y no puede oír sin emocion salir de una boca real estas memorables palabras: *¡Yo, repúblicano, en el trono!*

*Estado de la Suecia bajo los reinados de Carlos XIII y de Carlos XIV.*

Antes de todo indicaremos las principales disposiciones que contiene la constitucion que en el año 1809 se dió la Suecia cuando hubo reconquistado su libertad.

«En ella se establece que la Suecia sea una monarquía hereditaria, y que si llega á extinguirse la línea masculina de la dinastía que reine, los estados del reino elijan la nueva que la haya de suceder.

«La autoridad legislativa reside en los estados del reino de acuerdo con el rey. Los estados se reúnen en dieta ordinaria cada cinco años, pero está en las facultades del rey el convocar dieta extraordinaria cuando lo juzgue conveniente.

«La dieta se reúne en la capital del reino. Sus sesiones no duran mas de tres meses, mas si en este tiempo los

estados no han concluido sus trabajos, lo ponen en conocimiento del rey pidiendo se prorogue su duracion lo que no puede dejar de conceder pero tan solo por un mes. Si pasado este último término los estados no han resuelto acerca los presupuestos, puede el rey disolver la dieta y continuarán las autoridades hasta la celebracion de la siguiente.

«El derecho inmemorial de la nacion sueca de imponerse por sí misma las contribuciones, se ejerce por los estados exclusivamente en, una dieta jeneral.

«El poder ejecutivo reside ne el rey, pero ha de proponer en el consejo de estado todos los negocios relativos al gobierno, menos los concernientes á la diplomacia y al mando de las tropas de mar y tierra, y no tomará decision alguna sino están presentes tres consejeros de estado y el secretario del despacho á que pertenece el negocio. Se levantarán actas de estas deliberaciones en las que todos los consejeros deben emitir su parecer, pero solamente está reservada al rey la decision. Si esta es contraria á la constitucion y á las leyes, deben los consejeros protestar enérgicamente.

«Para dar cumplimiento á una órden del rey, escepto las relativas al mando militar, debe ser firmada por el respectivo secretario de estado, quien es responsable de la conformidad de la órden con la respectiva acta. Si ve el secretario que lo que manda el rey es contrario á la constitucion, debe hacerlo presente al consejo de estado, y si el rey insiste en su resolution debe negarse á firmarla y hara dimision de su cargo, el que no volverá á desempeñar hasta que los estados hayan examinado y probado su conducta. Entre tanto disfrutará de su sueldo y honores.

«El rey dirige los asuntos concernientes á las relaciones estranjeras, del modo que lo juzga mas conveniente.

«Debe el rey profesar la pura doctrina evanjélica, tal como está interpretada en la confesion de Ausburgo, y recibida por el decreto del sinodo de Upsal del año 1593. Todos los magistrados y demás empleados civiles



deben profesarla igualmente.

« El rey es mayor de edad á los 18 años cumplidos. Todos los Suecos pueden publicar libremente sus escritos, sin previa censura, y no pueden ser perseguidos por su contenido si no por el tribunal competente.»

La Suecia es de todos los países de la Europa el primero que ha tenido gobierno representativo. Desde los tiempos mas remotos hace mención su historia de una dieta dividida en muchas clases; pero hasta fines del siglo XV, bajo la administracion de Eten Sture el anciano, los aldeanos no formaron parte de la representacion nacional. Desde entónces hasta el presente los estados se han dividido constantemente en cuatro clases: la nobleza, el clero, los propietarios y los aldeanos.

Hay en Suecia cerca de 2,400 familias nobles. El jefe de cada una de ellas es de derecho miembro de los estados, pero raras veces el número que asiste á esta asamblea pasa de 400 personas. Un gran dignatario del estado nombrado por el rey preside bajo el título de mariscal de la Dieta, no solo las reuniones de la nobleza, sino tambien las de las otras clases cuando se reúnen en dieta jeneral. Existe en el palacio de los nobles un registro análogo al libro de oro de Venecia, y en él se hallan insertos los nombres de todas las familias nobles y cada uno de ellos tiene encima un número de órden invariable y perpétuo, y cuando los jefes de estas familias firman las actas de la dieta anteponen este número que es inseparable de su nombre propio. Muchas familias nobles no existen ya; sin embargo sus nombres y sus números subsisten siempre en los registros.

La clase del clero se compone del arzobispo de Upsal, que es siempre su presidente, de los otros once obispos del reino, y de los diputados nombrados por los eclesiásticos reunidos en cada diócesis. El número total de los diputados del clero no pasa de sesenta.

Los propietarios están representados por los diputados de las 85 ciudades de la Suecia, de los que corresponden diez á Estocolmo, tres á

Gothemburgo, dos á Norhopping y uno solo para todas las demás. Dos ciudades pequeñas pueden reunirse para nombrar un diputado.

Los aldeanos elijen sus diputados por distritos. Para poder ser elejidos han de poseerlo mismo que los propietarios, bienes inmuebles. Hay cerca de 140 á 150 diputados de esta clase. Así esta clase como la de los propietarios son presididas cada una por un orador nombrado por el rey.

Los diputados del clero, de los propietarios y de los aldeanos, perciben durante las sesiones una indemnizacion pecuniaria, la que es pagada por sus comitentes, quienes fijan á su voluntad la cuota. Un diputado de los aldeanos puede representar muchos distritos y acumular la asignacion de todos ellos.

La nobleza se reúne en su palacio, que tiene en la plaza de los Caballeros. Mientras se hallan reunidos los estados, el mariscal de la dieta tiene mesa franca. El clero tiene sus sesiones en la sacristía de la catedral; los propietarios en la lonja y los aldeanos en las casas consistoriales. Durante la lejislatura estos últimos tienen un local en donde se reúnen en el intervalo de las sesiones para beber y fumar. Es un espectáculo curioso ver á estos aldeanos vestidos con sus largos y anchos redingotes de paño ordinario, ocuparse de los mas graves negocios públicos, con un buen sentido y discernimiento que harian honor á muchos hombres de estado. Hay entre ellos algunos que han recibido una educacion completa; algunos tienen el don de la palabra y de estos se sirven para ejercer una grande influencia sobre sus cólegas. Su lenguaje ordinariamente sosegado y persuasivo, se convierte muchas veces en enérgico y vigoroso, elévase á los mas altos pensamientos, y se ennoblece con las mas ardorosas inspiraciones cuando se trata de mover y escitar el amor de la patria.

#### LEJISLACION.

En Suecia existe una multitud de leyes que la constitucion no ha abrogado, y que complican de un modo



pesado la marcha de los negocios. Así, desde el año 1811 una comisión de cinco miembros fué creada para revisar la legislación y establecer mas unidad entre sus diversas partes y la *forma de gobierno*. En 1818 apareció una colección de todas las variaciones hechas en las leyes del reino desde el año 1807: esta colección fué redactada y publicada por orden del rey. En 1822, muchos juristas tuvieron el encargo de reunir las antiguas leyes suecas, y publicar una compilación de ellas. Este trabajo se siguió con tanto zelo que al año siguiente pudo darse á luz la colección de las antiguas leyes de Westrogotia.

Habiéndose concluido durante el año 1826 la revisión de las leyes civiles prescrita en 1811 por la comisión de legislación, ordenó el rey á los tribunales superiores de justicia que examinasen el proyecto de un nuevo código civil, presentado por esta comisión y que diesen su dictámen acerca de este bajo por todo el año de 1827. Estos diferentes tribunales presentaron sus observaciones al gobierno, y Carlos XIV mandó su impresión y decidió que se sometiesen así como el proyecto, al exámen de los funcionarios públicos, y aun al de todos los ciudadanos, con invitación para que diesen su parecer acerca del todo. A la verdad que era imposible el proceder con mas sabiduría y prudencia.

Mientras que la nación entera se ocupaba de este importante exámen, se publicó por orden del rey en 1830, una compilación oficial de las variaciones hechas en las leyes del reino desde el año 1819, para continuar la colección que concluía en el año 1818.

Después de un exámen que habia durado nada menos que seis años, apareció en 1833, el código civil con las observaciones á que habia dado lugar; y el tribunal supremo después de maduras deliberaciones sometió al rey su parecer, acerca de un acto de tan alta importancia.

Durante al mismo año la comisión de legislación tuvo el encargo de redactar el proyecto del nuevo código

criminal, y al año siguiente se sometió al mismo modo de exámen que se habia empleado para el código civil.

Ni el uno ni el otro de estos dos códigos han sido aun promulgados; pero todo debe hacer esperar que cuando ellos estarán puestos en observancia, corresponderan plenamente á la espectación jeneral.

La legislación de Noruega no ha tenido ninguna mejora importante, y sin embargo tiene ella graves y numerosas imperfecciones. La mayor parte de las leyes de este país, están en desacuerdo con las costumbres actuales de la nación y el regimen constitucional, bajo el que vive. Fiel Carlos XIV á la promesa que tiene hecha á los Noruegos, de respetar sus instituciones, espera que ellos al fin comprendan la necesidad de una reforma legislativa.

Hace cerca de 18 años que el *Storting* anuncia la presentación de una nueva ley criminal, en armonía con la constitución del país; pero este trabajo no ha parecido todavía. De desear es que el rey tome al fin la iniciativa, porque un pueblo libre é independiente no puede estar rejido por una legislación hecha en unos tiempos de barbarie ó para tiempos de esclavitud.

En 1825, comenzó á darse á luz una compilación oficial bajo el título de *Recopilación de ordenanzas suecas*, destinada á hacer públicos los decretos, circulares del gobierno y de las autoridades, dictámenes sentencias y actos oficiales de interés jeneral. Es el *Bóletin de las leyes de la Suecia*.

#### ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

La institución de los jueces de paz no existe en Suecia. Tribunales especiales se hallan establecidos para las ciudades y para el campo.

El primer grado de jurisdicción en las ciudades es un tribunal llamado *kamners-rætt*, compuesto de un presidente y de dos jueces. Falla en todas las causas civiles y criminales; pero las apelaciones de estas últimas van al tribunal superior, y las de los asuntos civiles á otro tribunal esta-



blecido en la ciudad bajo el nombre de *radhusrætt*. Este último se compone del burgomaestre que le preside, y de los asesores elejidos por los habitantes de mas el gobernador de la provincia ejerce una especie de autoridad judicial para las riñas, inperias, vias de hecho, embriaguez y delitos de simple policia.

En cuanto á los tribunales del campo hay ordinariamente en cada canton (*hærad*) un juez de primera instancia llamado *hæradshœfding*; algunas veces se estiende tambien su jurisdiccion sobre dos ó tres cantones. Este juez está acompañado de doce aldeanos nombrados por las parroquias; pero no figuran casi en este tribunal, sino como consejeros por cuanto solamente su opinion unánime puede prevalecer contra la del juez; un solo aldeano que sea del parecer de este último decide la cuestion á su favor. Las apelaciones de primera instancia se ven ante un juez instituido en cada gobierno bajo el nombre de *lagman* (hombre de la ley) acompañado como el *hæradshœfding*, de doce asesores nombrados por los aldeanos, y cuyos votos si son unánimes prevalecen al del juez.

Puede apelarse de los fallos de los juzgados al tribunal superior de justicia (*hofratt*). Hay tres para toda la Suecia: el de Estocolmo para todo el norte del reino; el de Jonkoping para la Gothia; y el de Christianstad para la Escania y el Blecking. Este último se instituyó en 1831, por no ser suficientes los otros dos para la expedicion de los negocios. Los dos primeros se componen de un presidente, un vicepresidente ocho consejeros y doce asesores; el tercero no tiene mas que un presidente, dos consejeros y cuatro asesores. Los tribunales superiores conocen de todos los negocios que esceden de 100 francos.

En fin, existe un tribunal supremo de justicia (*hogstodomstol*) compuesto de doce consejeros de los que seis son nobles y los otros seis no. Presidido por el ministro de justicia interpreta el sentido de las leyes en materia judicial, da de nulidad de los

procedimientos por defecto en las formas y por la violacion de las leyes, además de estas atribuciones juzga sin apelacion en todas las instancias. Las apelaciones de los tribunales militares se ven tambien en este tribunal, y en este caso el rey le da adjuntos dos consejeros de estado de la clase militar que solamente toman asiento durante la causa. Cuando el rey juzga conveniente el asistir á las deliberaciones y votar, no se le cuentan mas que dos votos. Antes de comenzar una instancia en el tribunal supremo, es preciso dar una fianza por igual valor al del objeto en litigio.

La nobleza goza del privilejio de no pasar por todas las instancias; puede entablar directamente sus causas ante los tribunales superiores de justicia.

Existen tribunales especiales para la aduana y para el ejército y marina. El tribunal de palacio tiene la prerogativa de juzgar á todas las personas dependientes de la corte. Está presidido por el mariscal del reino.

Los debates judiciales son públicos en los tribunales de primera instancia; pero en los tribunales superiores y en el supremo se ven las causas á puertas cerradas. Las leyes son muy sencillas; jeneralmente suaves y humanas y se aplican con una imparcialidad ejemplar. En las causas civiles cada parte paga las costas. Las que se creen perjudicadas pueden despues de haber seguido todas las instancias pedir al rey la revision de su proceso. Cualquiera que intente un procedimiento en materia criminal no esta obligado á pagar gasto alguno de las que esta accion acarrea.

Ningun acusado puede ser condenado sino concurren su confesion y las deposiciones de los testigos en contra de él. Su confesion sola no basta pero es necesaria. Ninguna sentencia de muerte puede ejecutarse en el reino sino ha sido confirmada por el rey en su consejo. La pena de muerte solamente se impone por crímenes enormes como el asesinato salteamiento, etc.

Los castigos en Suecia son la de-



capitacion, la horca, los azotes la prision y la condena á pan y agua. Los tres primeros de estos castigos se ejecutan en la plaza del mercado. La condena á pan y agua jamás se aplica sino por un mes, porque la poca substancia de los alimentos y la vivacidad del aire que exigen mas sustento que en otras partes, no permiten prolongar este castigo sin comprometer la vida de los reos.

La ejecucion en la persona puede tener lugar en escediendo de la cantidad debida de veinte francos suecos. La detencion es ilimitada, y cesa solamente con el pago de la deuda. Sin embargo, como el acreedor tiene que mantener al preso y adelantar los alimentos, pocos hay que recurran á esta medida de rigor.

Los jueces de primera y segunda instancia están encargados de los registros de hipotecas.

La particion de las herencias ofrece notables desigualdades. Los bienes de la nobleza y de los aldeanos, es decir, las propiedades rurales, se reparten, las dos terceras partes para los herederos varones y la tercera restante para las hembras. Solamente en el canton de Wœrend cerca de Vesio, por una ley especial se concede á las mujeres el que sucedan con los hombres por partes iguales, en memoria del valor que mostraron en las antiguas guerras contra los Dinamarques, á quienes batieron completamente y arrojaron del reino (1). Entre los vecinos de las ciudades hay igualdad en la reparticion.

#### REPRESION DE LOS DELITOS DE LA PRENSA.

La libertad de imprenta esta puesta por la constitucion bajo la salvaguardia de los estados. El jurado, desconocido para las causas ordinarias es el que conoce de los delitos de la prensa. Se compone de trece jueces elejidos cuatro por el acusado, otros cuatro por el ministerio públi-

(1) Las mujeres de Suecia tenian en otro tiempo mucha celebridad por su intrepidez: se las veia muchas veces acompañar á los guerreros en los combates llevando el casco y la coraza, y hasta mandar partidas armadas.

co y los cinco restantes por el tribunal de primera instancia. El ministerio y el acusado recusan cada uno dos jueces, de suerte que los trece quedan reducidos á nueve, quienes entienden y proceden en este juicio como el jurado francés. De sus decisiones no hay apelacion.

En Noruega, ni la autoridad ni los ciudadanos gozan de las mismas garantías en cuanto á la libertad de imprenta á pesar de los esfuerzos de Cárlos XIV para asegurarsela.

Desde que la Suecia disfruta de un gobierno constitucional, es libre allí la importacion presenta los resultados siguientes: 100,000 fr. de libros franceses, 40,000, de ingleses, y 10,000, de alemanes.

#### ADMINISTRACION CIVIL.

##### ORGANIZACION ADMINISTRATIVA.

Dividese la Suecia para la administracion civil en veinte y cinco gobiernos (*læn*), que se subdividen en distritos y estos en cantones (*hœrad*) de cuatro á doce parroquias. Los gobernadores no se limitan á la administracion civil, sino que tienen á su cargo la percepcion de los impuestos, la administracion militar y aun algunas funciones judiciales.

Inferiores á los gobernadores hay unos funcionarios llamados *Kronofogde*, que administran cuatro ó cinco cantones. Están tambien encargados de recaudar las contribuciones las que entregan al tesorero del gobierno (*rœntmœstare*).

En cada canton hay un *lænsman* que ejecuta las órdenes del *Kronofogde*. Estos empleados son á la vez alcaldes, comisarios de policia y están encargados de proceder contra los contribuyentes morosos.

Los burgomaestres de las ciudades tienen funciones análogas á las de nuestros alcaldes. En algunas de mucha poblacion como Norkoping y Gothemburgo hay dos, uno para la administracion civil, y otro para la justicia y policia.

Desde el principio de su reinado se habia admirado Cárlos XIV de la confusion que se notaba en el deslinde del poder judicial y del rejimen administrativo, de la que resultaban



á menudo conflictos que perjudicaban la espedicion de los negocios. El rey ha procurado hacer desaparecer esta confusion. En 1819, se encargó á una comision que redactase el proyecto de una nueva organizacion de las oficinas administrativas, distinguiendo de una manera precisa los negocios que deben corresponder á la autoridad judicial; pero esta reforma tan apetecible no podrá realizarse sino con el tiempo. La confusion de las atribuciones de que se quejan con razon en Suecia, es especialmente sensible en el campo, en donde la autoridad municipal y el poder judicial se hallan ejercidos por un mismo majistrado el burgomaestre.

#### OBRAS PUBLICAS.

Hace veinte y siete años que los cuidados del gobierno han tendido constantemente á la felicidad de sus súbditos y á poner á la Escandinavia á cubierto de los ataques exteriores. Tal es el objeto de las numerosas é importantes obras ejecutadas desde la época citada, entre las que deben principalmente contarse las grandiosas y jigantescas del canal de Gothia, que atravesando el continente de la Suecia en su mayor anchura desde Soderkoping á Gotemburgo, une el Báltico al mar del norte; y el camino que pasando por los Alpes Escandínavos pone en comunicacion las provincias septentrionales de los dos reinos unidos.

*Beneficencia é instruccion pública.* No ha descuidado Cárlos XIV, ninguna medida propia para asegurar la salud pública y la Suecia le debe infinidad de establecimientos de este jénero.

Desde el año 1819 se han tomado medidas para formar hábiles cirujanos y se han creado fondos para ir á estudiar al extranjero.

En 1827 se publicaron nuevas instrucciones para los médicos de los pobres, y para los municipales de la capital.

En 1829, nombró el rey diez médicos extraordinarios que residen en Helsingborg, Solvitsberg y Warnamo en el Esmaland, en Alingsas par-

roquia de Wingaker en Sudermania, y en Sigtuna, Ejusdal, Helsingland y Hernosand, para desde estos diferentes puntos pasar á los demás en que su presencia sea necesaria. Esta medida se ha estendido posteriormente á casi todos los gobiernos de Suecia.

Habiéndose hecho sentir desde el año 1816 la falta de recursos farmaceuticos en las parroquias rurales, y careciendo los curas párrocos, que desde principios de este siglo se dedican al estudio de la medicina durante su permanencia en la universidad, de las drogas necesarias para curar á sus feligreses enfermos, el gobierno ha hecho publicar un manual farmaceutico á fin de fomentar la formacion de depósitos de medicamentos en las parroquias.

La enseñanza es libre en Suecia, y cualquiera que ofrezca garantías morales á la autoridad local puede formar un establecimiento de educacion.

La Suecia es uno de los países de la Europa en donde la instruccion elemental se halla mas estendida. De un siglo á esta parte no se encuentra un solo individuo que no sepa leer, y casi todos los Suecos saben escribir y contar. Esta ventaja es debida á dos leyes, la una de Juan 3.<sup>o</sup> (1584) que decretó que todo noble que no supiera leer perderia su nobleza, y la otra de Cárlos XI (1684), que prohibe á los curas párrocos que admitan á los hijos á la primera comunion hasta que sepan perfectamente leer, y que de consiguiente se hallen en estado de comprender bien el Catecismo. Estas dos leyes, que la última está todavía en vigor, esplican tal vez porque la nobleza sueca adquirió tan grande reputacion en los siglos 16 y 17, y porque los aldeanos suecos son los mas ilustrados y relijiosos de Europa.

#### ADMINISTRACION RELIJIOSA.

La relijion del estado, es como dice la constitucion *la, pura doctrina evanjélica tal como se interpretó en la confesion de Ausburgo*. En un solo punto esencial se diferencia del luteranismo, y es en que admite la



jerarquía eclesiástica la que termina en el rey. Así la Suecia tiene un arzobispo, el de Upsal, y once obispos que son nombrados por el rey á propuesta triple presentada para el arzobispo por el clero del reino, y para los obispos por los curas de la diócesis. Los curas reales es decir los de las ciudades y de algunas comunas son tambien de nombramiento del rey; y las parroquias solamente tienen derecho de elegir los curas consistoriales perteneciendo al pueblo el decidir entre los candidatos. Hay algunos curas cuyo nombramiento pertenece á los propietarios de ciertos feudos.

El clero disfruta de consideracion y comodidad. La renta del arzobispo de Upsal y la de los obispos la forman propiedades afectas á su manutencion. Además perciben el diezmo de los habitantes de cuatro ó cinco parroquias de las inmediaciones de la residencia episcopal, y este diezmo es designado con el nombre de *prebenda*. El total de las rentas del arzobispo no escede de veinte mil francos, la del obispo que la tiene mayor, el de Linköping, de catorce mil, y el que la tiene menor, el de Hernösand, llegará á seis mil.

Los curas párrocos en Estocolmo reciben del gobierno un módico honorario; lo restante de su dotacion depende de la jenerosidad de sus feligreses de quienes parece no tienen que quejarse.

La renta de los curas párrocos del campo se compone de propiedades que forman sus abadías; del pié de altar pagado siempre voluntariamente y el diezmo que se saca de los cereales tan solo, hallándose exentas las demás producciones de la tierra. Las abadías son conservados con el mayor cuidado, nada descuidan los párrocos para la cultura de sus tierras, y viven en ellos con su familia, ordinariamente numerosa, rodeados del respeto de sus habitantes.

Hay curas párrocos del campo, cuya renta es mucho mayor que la de los obispos, pues en algunas parroquias pagan á sus párrocos mas de catorce mil francos al año. Sin embargo, el término medio es de mil

seiscientos á dos mil cuatrocientos francos.

La libertad de culto existe en Suecia, pero nadie puede obtener el menor empleo si no profesa el culto luterano. Hasta el año 1781 no se permitió el ejercicio de la religion católica. Pertenecen á este culto como unas 1800 personas. La reina y la princesa real profesan públicamente esta religion y tienen en Estocolmo una capilla servida por un vicario apostólico.

#### RENTAS DEL ESTADO.

Las rentas ordinarias de la Suecia las forman principalmente la contribucion territorial, los diezmos establecidos sobre la agricultura, las minas, las herrerías etc. y una capitacion de 1 franco, 83 cent. (44 schellings) que pagan todos los individuos de 17 á 60 años. Los sexajenarios que tienen mas de 200 francos de renta están obligados á este pago. La capitacion de las mujeres es la mitad de la de los hombres. El total de estas rentas es de 3,950,000 rixdales de banco.

Las rentas extraordinarias sometidas al voto de cada dieta ascienden á 3,310,000 rixdales, á saber: aduanas 2,200,000 rixdales, correos 250,000, papel sellado 300,000 y aguardiente, 560,000.

Como estas rentas serian insuficientes, cada dieta vota un subsidio suplementario (*bevilling*), que se forma de un repartimiento anual de cerca un cinco por ciento de toda renta neta proveniente de bienes raíces y muebles. El sueldo de los funcionarios públicos y el de los militares están sujetos á esta imposicion.

Además de estos impuestos cuyo total es de 9,500,000 rixdales, hay todavía otras prestaciones que pesan principalmente sobre los propietarios de tierras esto es: el mantenimiento de las milicias evaluado en especies á 2,683,000 rixdales; el del clero á 2,758,000; el de los pobres á 471,000, y en fin diferentes otros cargos cuya estimacion puede ser de 1,643,000.

Todos estos impuestos pueden



ascender á 34 ó 36 millones de francos, es decir cerca 11 francos por cabeza. En Francia se paga por cabeza 32 francos y en Inglaterra 56.

Los gastos de percepcion ascienden para las contribuciones directas á cerca un cinco por ciento, los de aduanas á 16 por ciento de ingresos sujos y 20 por ciento de renta neta.

El presupuesto de los gastos es de 8,228,227. A esta suma es menester añadir la lista civil del rey de 420,000 rixdales, la del príncipe real de 150,000, y una renta de 200,000 rixdales que el estado debe á Carlos XIV por los fondos que empleó en libertar á la Suecia del peso de la deuda extranjera.

Este monarca ha contribuido poderosamente á la reforma de la hacienda, y bajo su administracion desde el año 1811, al 1831 ha tenido un aumento de 57,828,225 rixdales banco, y se han ejecutado por 88,983,198 trabajos de utilidad pública.

### COMERCIO.

*Comercio interior.* Como las diversas provincias de la Suecia dan todas los mismos productos, el comercio interiores muy limitado; sin embargo parece tres veces mas considerable que todo el exterior, aunque se tienen muy pocos datos para poder hablar con exactitud.

*Comercio interior.* Desde 1827 á 1830, las esportaciones han montado por un término medio á 14.294.000. rixdale banco, á saber: 140,000 barricas de granos y 7600,000 los kilogramos de hierro.

El número de embarcaciones empleadas en las puertas de Suecia es de 1178 á 61200 toneladas; la navegacion interior emplea 486 buques de 9000 toneladas, y el comercio con el extranjero ocupa cerca de 700 embarcaciones de 45200 toneladas guardadas por 4800 marineros.

El comercio sueco es de poca consideracion para que los comerciantes formen una clase á parte; la mayor parte de ellos se dedican al mismo tiempo á la industria y es muy pequeño el número de las grandes casas de comercio.

En el comercio de comision han ganado los habitantes de los dos reinos sumas enormes. Transportan en sus embarcaciones mercancías extranjeras, especialmente en los puertos de la Europa meridional, y venden tambien anualmente á los negociantes extranjeros un gran número de buques enteramente contruidos. La abundancia y el bajo precio de las primeras materias á escepcion de la encina y del cañamo les permite construir á un treinta por ciento mas barato que en ninguna otra parte.

### *Navegacion y pesca.*

En el siglo 14; la Suecia no tenia mas que 200 buques; en 1800 contaba 1224, y en 1831 tenia ya mas de 2400, sin contar las embarcaciones dedicadas al cabotaje. De este número de 2400, 1500 han hecho en dicho año de 1831 el comercio del Báltico y de Dinamarca; 215, han visitado los puertos al océano y el mar del norte; 345 los del Adriático y Mediterraneo; 122 se espidieron para la Inglaterra, 45 para el Brasil y 19 para los Estados Unidos.

El número de embarcaciones extranjeras que toman parte en el comercio marítimo de la Suecia es con poca diferencia igual al de los buques nacionales.

En 1834 tenia ya la Suecia 14 embarcaciones de vapor. La navegacion en los grandes lagos de Weneru Weteru, Malasu y Hielman que son pequeños mares interiores, encontrará inmensas ventajas en la aplicacion del vapor.

En 1831, cuando aun no habia mas que una parte del canal de Gothice concluido, 507 embarcaciones habian navegado en él: en el canal de Trollhata se vieron en el mismo año 2353 de mas de 200 toneladas en el espacio de ocho meses, y el de Meddæ fue frecuentado por 1593.

La pesca en los lagos y en los rios pertenece á los ribereños, pero en el mar es libre. El harenque era en otro tiempo muy abundante en la parte de Hothemburgo, que esportaba hasta 300000 toneles, pero desde el año 1805, se ha alerado este pescado y su



esportacion ha quedado reducida para esta ciudad á 2000 toneles. Sin embargo, la pesca del *Ströemming* especie de pequeño harenque, del Salmon y de una multitud de otros pescados, es muy abundante; pero la Suecia carece de sal y se ve precisada á ir á buscarla á Cette, á Trapani, y á Setuval en Portugal. En 1831, 116 embarcaciones suecas fueron empleadas en esta importacion.

#### *Minas.*

En compensacion de la poca fertilidad de su suelo, encierra la Suecia riquezas minerales que necesita siglos para agotarlas. Estas son sus 586 minas que contienen el hierro mas ductil y mas maleable de cuantos hierros son conocidos. No deja de ser curioso el que la mayor parte de estas minas se hallan en las inmediaciones de Upsal. Este centro metálico que comprende el Vermeland, la Nericia, la Wesmania y una parte de la Delecarlia posee solo 361 minas. Bajando desde este punto hácia al sur, las minas desaparecen poco á poco, y subiendo hácia al norte disminuian tambien en número, pero al parecer no en riqueza, pues la de Jellivare en la Laponia dicen podria si fuese explotada proveer de hierro al mundo entero.

Si la Suecia supiese aprovecharse de esta inmensa cantidad de metal el mas precioso, al que la industria puede dar un valor sesenta mil veces mayor que su valor primitivo, bien pronto podria contarse entre las naciones mas ricas del mundo; mas ella se contenta casi con extraerlo de sus minas. Treinta y cinco mil operarios se ocupan en ellas y comarcas enteras están cubiertas de ferrias.

Despues del hierro, el cobre forma el principal ramo de las riquezas minerales de la Suecia. La mina de Falun es la de mas importancia, ella sola da las tres cuartas partes de la produccion total, y lo restante proviene de las minas de los gobiernos de Westeras de Astersund de Orebro y de Linkoping. La mina de Falun se cuenta por la mejor de Europa, la mitad de su producto se emplea en

la fabricacion del laton y del cobre de roseta, y la otra mitad en planchas destinadas á forrar los buques, cubrir las casas, y para diversos utensilios de fábricas y de uso doméstico. La totalidad del producto de las minas de cobre es de 1,700,000, fr.

En cuanto á las minas de metales preciosos son pocos y han sido con tiempo agotados. La totalidad del producto de las minas de plata no escede de 3022 libras, que representan 6,0440 rixdales banco.

No hay en Suecia mas que una mina de carbon de piedra, situada en las cercanías de Helsingborg; su producto asciende á 135,000 toneladas.

En el año 1825 el producto de las minas de oro, plata, cobre, cobalto, plomo, alumbre azufre, vitriolo, zinc, estaño y hierro asciendió á 10,00,7948, rixdales banco.

#### *Fábricas.*

Tiene la Suecia pocas fábricas, porque la industria está allí en la infancia, y á pesar de los esfuerzos del gobierno permanecerá seguramente mucho tiempo aun en este estado. Antiguas leyes suntuarias, hábitos inveterados de sencillez y economía, la costumbre de los habitantes del campo de fabricar por sí mismos todo lo que necesitan, la preocupacion que dirige las capitales antes hacia la explotacion de las minas y á la agricultura, y en fin los privilegios de las corporaciones, se oponen invenciblemente á los progresos de las artes é industria. Todos los estados desde la mas humilde profesion hasta la mas elevada, se hallan organizados en corporaciones que abogando la concurrencia detienen los pogramos de la industria. Además de que la Suecia tiene muy pocas primeras materias, á escepcion del hierro para mantener muchas fábricas. Sin embargo, desde el año 1771, al de 1831, ha aumentado el número de personas empleadas en ellas de 8576 á 12143.

El ramo mas importante de industria manufacturera es el de los tejidos de lana. Todo paño extranjero tiene prohibido absolutamente su introduccion en el reino; pero el contrabando que es la justicia del po-



bre y que muchas veces balancea los errores de los economistas, introduce gran cantidad de paños franceses y son muy buscados á causa de su calidad y duracion como tambien los ingleses aunque se sabe que entra en su fabricacion una cuarta parte y á veces un tercio de algodón.

La purificacion del azúcar forma el segundo ramo de la industria sueca. En ella se ocupan 315 operarios.

La fabricacion de los cueros á la manera inglesa y la de las velas para buques y para tiendas de campaña hace grandes progresos.

Hay 77 fábricas de tabaco, y 42 de seda; de papel hay 90, pero en este ramo de industria están muy atrasados.

### *Agricultura.*

La Suecia con sus lagos y montañas, su suelo pedregoso y de granito, no parece destinado á ser un país agrícola; así es que por siglos ha sido desolado con frecuencia por el hambre. No ha mucho que aun era tributaria del extranjero para abastecer sus mercados de granos; mas en el día gracias á los esfuerzos del gobierno puede llevar al exterior el exceso de sus cosechas. Es menester tambien decir que las siete nueve partes de la poblacion se dedican á la agricultura, pues que de 2,871,000 habitantes hay 2,067,000 labradores y además un número considerable de propietarios cultivadores que pertenecen á las otras clases.

Lo que favorece especialmente los progresos de la agricultura sueca es el número de sus rebaños; han comprendido que el suelo mas rebelde no puede resistir á un buen sistema de estercoladura y abono, y que las producciones vegetales deben estar en relacion con la abundancia de las producciones animales. La Suecia posee 400,000 caballos; 190,000 bueyes vacas y terneras: 1,560,000 carneros, 600,000 cerdos, y 170,000 cabras.

La estension de las praderas es al menos un doble mayor que la de las tierras de labor. He aquí lo que estas producen: Trigo, y da un 6 al año Centeno un 5 y  $\frac{1}{2}$ ; Cebada un 4. y  $\frac{1}{2}$ ; avena, id.: Trigo mezclado, un 4:

Guisantes un 5: y patatas un 7.

En la Suecia y Ostrogothia es en donde los cereales producen mas. La cebada crece hasta mas allá del círculo polar; mas en jeneral los granos tienen menos partes nutritivas y no se conservan tambien como en el mediodía de la Europa.

Desde el año 1809, todo Sueco puede adquirir tierras de los nobles. Los arrendamientos raras veces se hacen por dinero, y sí regularmente en frutos. Para ser elector en la clase de los aldeanos, es menester ser propietario de tierras adquiridas ó heredadas y que puedan trasmitirlas á sus hijos.

Se cuentan en Suecia 923,000 propiedades distribuidas entre 322,000 familias. La ley autoriza la particion de la herencias, pero para prevenir la miseria prohíbe la division en lotes que no basten sino para mantener una familia de tres personas sanas un caballo, un par de bueyes, tres ó cuatro vacas y cinco ó seis carneros ó cabras.

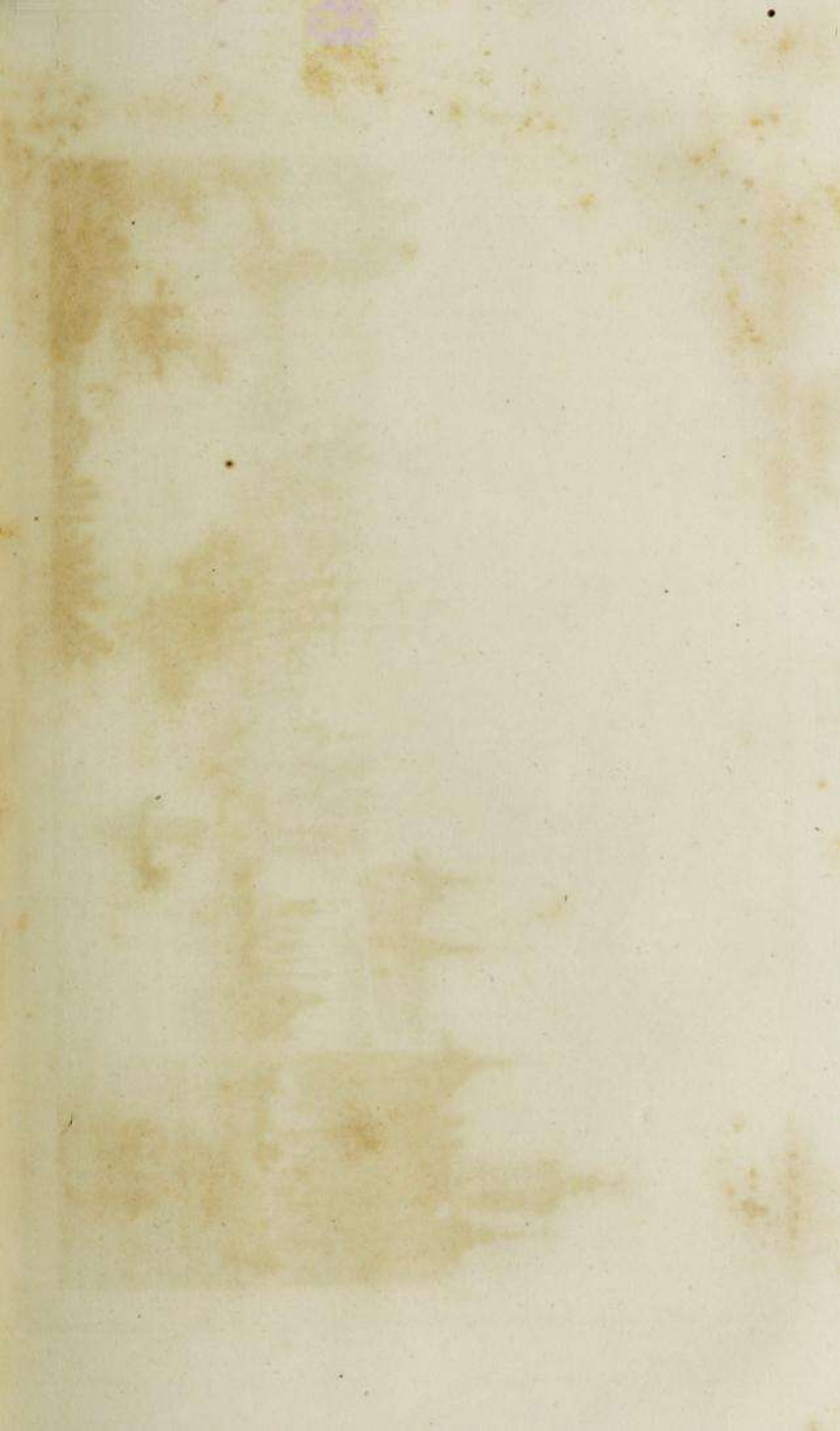
Despues de la Holanda las provincias del norte de Suecia son tal vez las que fabrican la mas hermosa tela de lino: mas el cáñamo es poco abundante.

En una superficie de 3,800,000 tunnlands cuadrados, la Suecia segun M. Daumont contiene 2,200,000 de bosques que ocultan poca caza de pelo, pero si una inmensa cantidad de la de pluma. Los animales salvajes son, el lobo, la zorra, el gloton, el aso en el norte, y en el centro el alce, el linco la marta y el armiño.

Los bosques de la Suecia producen naturalmente mucha abundancia de avellanas, de fresas, frambuesas, el arandano encarnado y negro, el *rubus arcticus* que crece en los confines de la Laponia y del que se hace en Stockholmo confituras muy apreciadas. El grosellero es como la niña del norte, en todas partes se encuentra y parece gustar de los parajes mas ásperos.

La noguera y el cerezo dan fruto hasta Stockholmo; la uba, el alberchigo y el albericoque no se crían fuera de los invernaderos en la Scania. Las castañas son consideradas



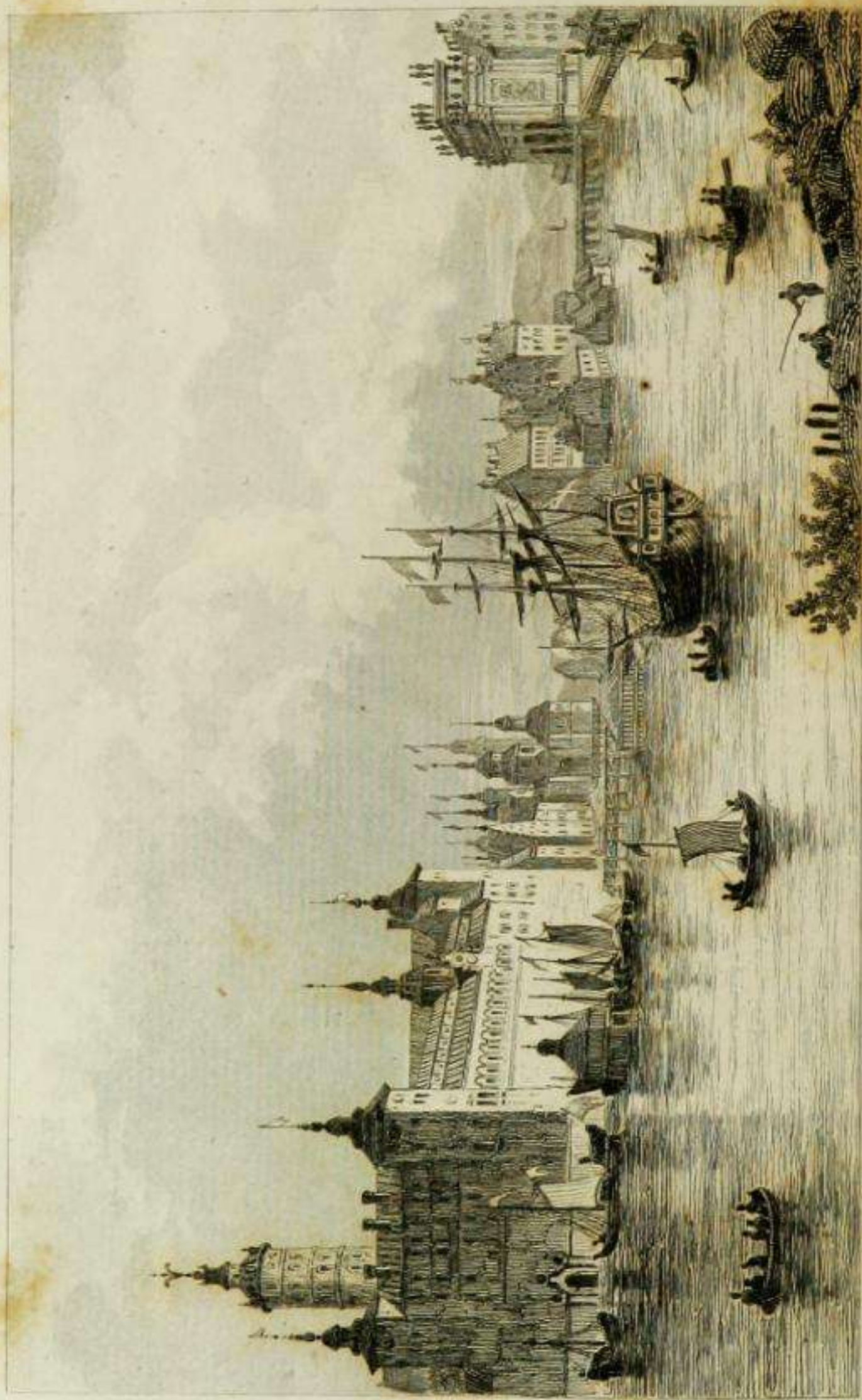




SUÈDE.

SUECIA.

43



THOMAS GALT

London, 1818

*Handwritten text in cursive script, likely a collector's or publisher's mark.*









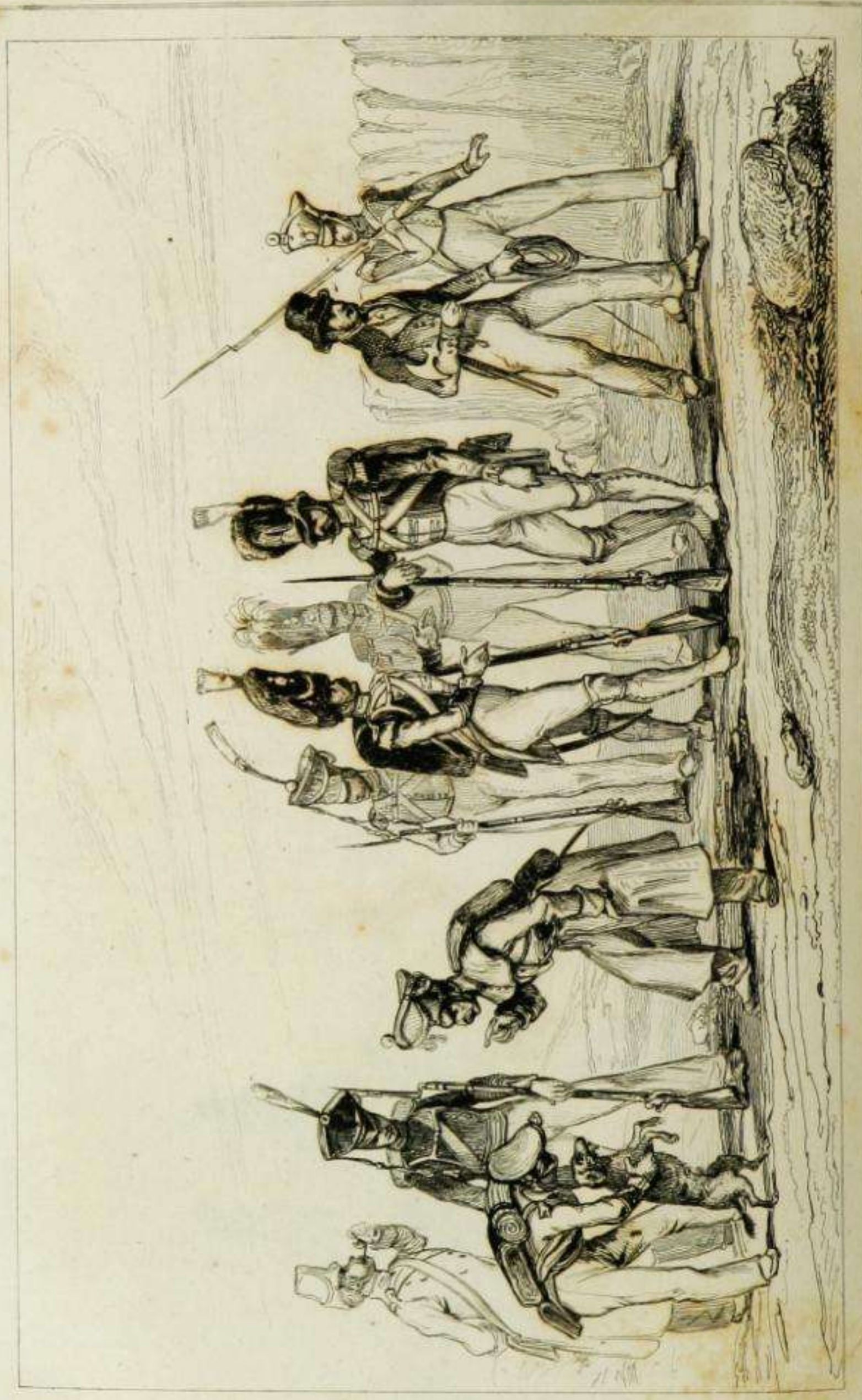
SUECIA

SUEDE











por el pueblo mas bien como un objeto de curiosidad que como un alimento. Las légumbres son muchísimas y jeneralmente de excelente calidad.

#### EJÉRCITO Y MARINA.

El ejército sueco se compone de tres partes distintas á saber:

1.º *Tropa, indelta* compuesta de rejimientos cuyos soldados son mantenidos por los propietarios de ciertas tierras, y los oficiales de diversas posesiones de, que se fructuan, las que pertenecieron á la corona y fueron destinadas á este objeto.

2.º La *værfvade*, tropas permanentes y á sueldo, reclutadas por

medio de alistamientos voluntarios.

3.º La *Beværing*, especie de *Landwehr* ó milicia nacional.

*Fuerza numérica del ejército.* La Suecia colocada en la estremidad de la Europa como un puesto avanzado, debe tener continuamente á su disposición una fuerza bastante imponente para hacer respetar esta barrera. Está jeneralmente reconocido que en el actual estado de cosas el número de tropas mantenidas por cada potencia no debe pasar de un centésimo de su población; pero la Suecia para conservar su seguridad ha debido pasar en mucho de este límite, y su ejército presenta el efectivo siguiente.

Designacion del arma.	Værfvade ó alistamiento.	Indelta ó ejército rural.	Beværing ó landvekr.	TOTAL.
Infantería.	3,670.	29,400.	130,000.	163,070.
Caballería.	1,100.	4,000.	»	5,100.
Artillería.	2,800.	200.	»	3,000.
Injenieros.	370.	»	»	370.
Total.	7,940.	33,600.	130,000.	171,540.

Por este cuadro se ve que el ejército indelta y la *Værfvade* ascienden juntos á cerca de cuarenta y dos mil hombres que forman el efectivo de las tropas permanentes y de sueldo; pero el *beværing* presenta además una masa de ciento treinta mil hombres al menos, armados, vestidos y perfectamente ejercitado que al primer aviso pueden reunirse; y si se añade á esta fuerza la del ejército noruego, que se compone de cinco brigadas de infantería, una de caballería y otra de artillería presentando un total de 14,000 soldados, á los que se han de añadir 10,000, de *Canwehr* número que puede triplicarse con la mayor facilidad, se verá que los recursos militares de los dos reinos unidos, son de cerca de doscientos veinte mil hombres, fuerza imponente y capaz de pesar en la balanza de la política europea.

En la *Værfvade* se comprende en gran parte, la guardia real compuesta de dos rejimientos de infantería

de ochocientos hombres cada uno, de un rejimiento de caballería, y de un escuadron de cazadores noruegos (1).

El cuerpo de los drabanes, de quienes tan á menudo se hace mencion en la historia de Suecia y que hacian el servicio de guardias de corps cerca del soberano, desde el año 1822 que no existe ya.

La artillería se compone de 220 piezas de diversos calibres.

*Armerias y plazas fuertes:* Las primeras se hallan en Estocolmo, Gothemburgo y Cristianstad, y las segundas son *Vannæs* ó *Carlsborg*, fortaleza central edificada por Carlos XIV, cuyo nombre lleva; está destinada á servir de refugio al ejército en caso de un reves. Sus murallas contienen cerca de trescientas bocas de fuego.

*Vaxholm* que domina los pasos del

(1) Véanse para los uniformes de la guardia y el ejército sueco las lám. 46, y 47.



puerto de Estocolmo es fortaleza de mucha importancia cuyos medios de defensa se aumentan todos los años. Se cuentan ciento cincuenta cañones en batería (1).

El fuerte de Kungsholm, armado con mas de doscientas bocas de fuego defiende la entrada del puerto de Carlscrona.

Las fortificaciones de Gotembourg no existen ya, pero se han conservado las del fuerte de Elfsborg, construido en la embocadura del rio de Gotia, á una pequeña distancia de la ciudad.

Cristianstad plaza fuerte de la Escania es la llave de esta provincia por la parte de Dinamarca y el baluarte del mediodía de la Suecia.

Muchos antiguos puntos fortificados han sido abandonados como inútiles.

Las provincias del norte carecen de plazas fuertes, sin duda porque este medio de defensa se ha reconocido supérfluo. Mas si la Suecia nada tiene que temer en el dia de la Rusia, debe ella prever que tarde ó temprano escitará la ansia ambiciosa de esta potencia, y no puede desconocer que es vulnerable por el norte. Es pues de presumir que antes de pocos años establecerá una línea de defensa en esta parte.

Tampoco existen plazas fuertes en Noruega, y si bien este inconveniente ha tenido en otro tiempo sensibles consecuencias en las guerras de la Suecia contra la Dinamarca, ha dejado de existir desde que los dos reinos no forman mas que uno.

El presupuesto del ejército no pasa de 11 millones de francos.

#### MARINA.

La fuerza de la Suecia no consiste solamente en su ejército, en sus plazas fuertes, en sus lagos y en sus montañas sino que tambien está en su flota, que gracias á las sabias medidas tomadas por Cárlos XIV presenta un efectivo respetable y hace de la Escandinavia la cuarta potencia marítima de Europa y la quinta del mundo, principalmente si se

atiende á que los Suecos reúnen todas las mejores cualidades para ser excelente marinos.

La flota sueca es mantenida bajo de un pie respetable y todos los años aumenta su fuerza. Su organizacion por otra parte está perfectamente combinada con los recursos del pais y las necesidades de su posicion marítima. Un singular cuidado se ha puesto en la flotilla de barcas cañoneras, cuyo sistema está felizmente concebido. Estas embarcaciones que necesitan poca agua, son de una construccion muy ingeniosa y muy bien adaptada á la defensa de una grande estension de costas sembradas de islas, canalizos, y de una infinidad de bahías, en donde los buques de alto bordo no podrian maniobrar ni aun aventurarlo sin peligro.

El sistema de construccion ha llegado en Suecia al mas alto grado de perfeccion. Muchos navíos de línea se hallan á cubierto y conservados dentro calas secas (dockor) abiertas en el granito. Estas magnificas obras se están continuando á fin de poder alojar toda la flota.

La flotilla está distribuida entre las estaciones de Estocolmo y de Gotembourg, que se comunican directamente por en medio del continente de la Suecia. Estas dos escuadras pueden así reunirse ó reforzarse mutuamente, sin que las flotas enemigas puedan estorbarlo.

Las estaciones navales están en Carlscrona, Estocolmo y Gotembourg. La escuadra de alto bordo está toda en Carlscrona.

Aunque la Suecia posee casi todo lo necesario para sus construcciones navales, tiene sin embargo que comprar al extranjero una parte de madera de encina que emplea en ellas, y aun muchas veces el cáñamo.

He aquí el estado de la marina Sueca en el mes de octubre del año 1833.

#### FLOTA.

- 11 navíos de 74 á 84 cañones.
- 8 fragatas de 60 á 66 id.
- 4 corbetas de 20 id.
- 6 bergantines de 12 á 18 id.

(1) Véase lám. 43.



## FLOTILLA.

24 schooners de 8 cañones.  
 8 bombardas.  
 5 piroscafes.  
 250 lanchas cañoneras.  
 3 yates reales.  
 El personal es de 24,119 individuos.

La marina noruega, no tiene buques de alto bordo; sus embarcaciones mas fuertes son bergantines y schooners cuyo número con las lanchascañoneras será de 130 á 140 embarcaciones guarnecidas por 5,706 hombres.

El presupuesto de la marina sueca no pasa de 2,300,000 francos.

## DESCRIPCION GEOGRAFICA DE LA SUECIA.

La Suecia puede considerarse como un inmenso peñasco; su litoral que se halla cultivado y con estensos prados, no se eleva mas hasta á doce á quince leguas en las tierras que á trescientos piés sobre el nivel del mar. Mas lejos el pais se va elevando insensiblemente en el interior de las tierras hasta que encuentra la cadena principal de las montañas escandinavas. Esta comienza en el cabo Lindesnæs, á la estremidad meridional de la Noruega, corre el reino, lo separa despues de la Suecia, atraviesa el Fimmark y va á terminar al Nordkyn el promontorio mas septentrional del continente europeo. En medio de esta cadena se hallan los puntos culminantes de todo el sistema, el Skagstæls-Fiad de 1313 toesas de elevacion y el Snechættan que tiene 1270.

De estas montañas, cuya distancia del mar por la parte de la Suecia es bastante larga bajan infinidad de rios que fertilizan los valles que han encontrado en su curso y van á parar en el Báltico ó en el Océano, dejándose detrás unos lagos de una estension inmensa. Los principales de estos rios son el Tornea que saliendo como los dos siguientes de las montañas del Norland atraviesa el lago del mismo nombre y se pierde en el golfo de Botnia despues de haber andado 140 leguas. El curso

del Lulea y el del Umea no es mas que de cerca 80 leguas, pero el Dal que nace en las montañas al este del Fæmund y atraviesa la Delecarlia y Upland tiene un curso de 110 leguas. El océano Atlántico recibe el Gætha que sale del lago Wenern para perderse en el Cægat. El curso de este rio es el mas pintoresco de cuantos bañan la Escandinavia. Todos estos rios y muchos mas que surcan la superficie de la Suecia atraviesan una infinidad de lagos y son los principales de estos: el Wenern largo de 35 leguas, y 20 de ancho, siendo por consiguiente el mas grande de Europa despues de los de Ladoga y d'Onega; el Malarn que tiene 25 leguas de largo sobre 9 á 18 de ancho; el Wettern de 24 de largo sobre 6 á 7 de ancho, y el Hielmarn de 16 de largo y 4 de ancho. Despues de estos pequeños mares interiores situados en la parte meridional y central de la Suecia. Falta todavía citar el Sillian en la Delecarlia, el Estorsjæn en el Jæmtland; el Stor Uman y el Stor Afvan en la Westrobothnia, y el Lulea y el Tornea-Fræsk en la Nordbothnia. Todos estos lagos comunicándose entre si por medio de los rios ofrecen la mayor facilidad á la navegacion interior y han permitido emprender líneas de canalizacion de una inmensa estension.

## CLIMA.

Si la Suecia tiene un clima riguroso al menos no se halla cubierta como la Alemania septentrional de espesas y tristes nieblas, y no hay como en ciertas partes de la Francia, entre ellas Pams, esos bruscos y continuos cambios de temperatura tan funestos para las diversiones como para la salud.

El invierno en Suecia principia en noviembre y acaba en abril. Desde que la nieve desaparece, las flores y el verdor aparecen como por encanto; el otoño es muy delicioso ordinariamente en Estocolmo; hay dias de diez y ocho horas y media; y en Elver-Calix cerca de la frontera del norte, el sol no abandona el horizonte durante los largos dias; pero tambien tiene nueve meses de invierno, y en la época de las largas



noches del sol no se deja ver jamás.

Se dice que existe en Suecia una diferencia bien marcada de temperatura, de la que el curso del Dalelfuen en Delecarlia parece señalar el límite, y el cual divide la Suecia en dos partes casi iguales. Los seis gobiernos situados al norte de este río, presentan una perfecta analogía en clima y producciones, mientras que los diez y ocho restantes mas favorecidos, participan mas ó menos de los dones de una naturaleza algo menos avara.

En el Jæmtland el clima es tan riguroso, que cuando los vientos del norte y del este soplan, los habitantes se ven obligados á poner fuego á los fajos de leña que cercan sus campos de cebada para preservar sus flacas cosechas. En 1743 y 1746, los pequeños lagos de esta provincia permanecieron helados todo el verano. En siete años hay ordinariamente tres buenos, otros tres medianos y uno malo para la cosecha. En este último que llaman el *año verde* es preciso cortar los granos siendo aun verdes.

En 1811, el termómetro subió en Estocolmo el 3 de julio, á 36; en 1814, bajó el 20 de enero á 30, bajo cero. Los hielos del Malarn y del Báltico no se derriten en los alrededores de Estocolmo hasta allá del 24 de abril. Las hojas de los árboles en la misma latitud aparecen sobre el 20 de mayo y caen al 15 de octubre. En la fortaleza de Wardæhus la mas septentrional que hay en el mundo el sol no se pone desde el 21 de mayo hasta al 21 de julio, y deja de aparecer en el horizonte desde mitad de noviembre hasta fines de enero.

Uno de los fenómenos mas curiosos del clima de Suecia son las auroras boreales.

#### JEOGRAFIA POLÍTICA DE LA SUECIA.

El reino de Suecia se divide en tres rejiones que son yendo del sur al norte; la Gothia, la Suecia propiamente dicha y el Norland.

#### GOTHIA.

La Gothia que comprendia en otro tiempo las provincias de Escania de

Halland de Westrogothia, de Bleking, de Esmaland de Ostrogotia, y de Gotland, se halla dividida en el día en doce gobiernos.

#### ESCANIA.

La Escania que forma en el día los dos gobiernos de Cristianstad y de Malmo, es una de las mas bellas y fértiles provincias de la Suecia y se compara con respeto al clima, al suelo, y á las producciones, á la Dinamarca, al Holstein y al Mecklenburgo países renombrados por su fecundidad. La Escania el Bleking y el Halland pertenecian en otro tiempo á la Dinamarca y solamente hace ochenta años que se hallan reunidos á la Suecia. Estas provincias fueron cedidas por el tratado de Rocskilde concluido en 1658, á resultas de las victorias de Carlos X, y esta adquisición fué tanto mas preciosa, cuanto no solo daba un aumento considerable de poblacion, de territorio y de renta, sino tambien sus verdaderos límites naturales.

La Escania es un pais hermosísimo y pintoresco; tiene muchas aldeas agrupadas de una manera agradable, pueblos alegres y bien contruidos y muchas quintas rodeadas de jardines. Está muy bien cultivada y se coje tanto grano, que no obstante su poblacion no puede aun consumir la mitad; y así es que el comercio que hace de él en el interior del reino le ha adquirido el título de granero de la Suecia.

Una de las principales ciudades de la Scania es Christianstad, plaza fuerte situada junto al pequeño río Helga, el que despues de haber llenado los fosos de los fuertes, desemboca en un lago que se comunica con el Báltico: fué fundado en 1614, por Christian IV, rey de Dinamarca. Es triste, desierto, sin comercio ni industria pero bastante bien construida. El puente que hay sobre el Helga es notable por su longitud.

La capital de la Escania es Malmö, hermosa ciudad situada junto al Sund (1) al frente de Copenhague; y floreciente por su comercio y manu-

(1) Véase lám. 39.





*Detroit de Sund*

Estrecho del Sund













*Charles XII*

Carlous XII



*Christina*

Cristina









SUÈDE.

SUECIA.

Panel de Kuller

Dr. J. H. Müller

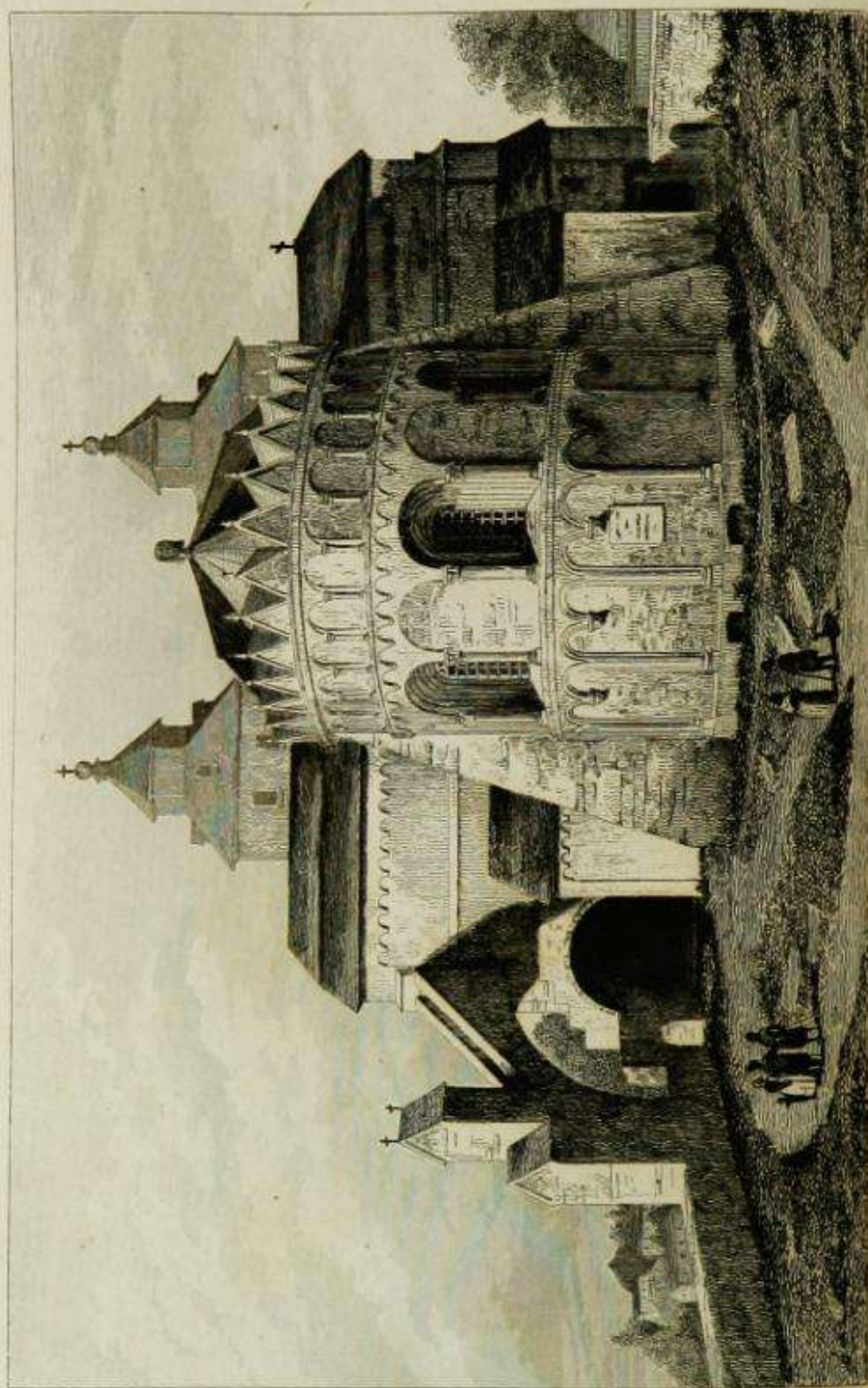






SUÈDE.

SUECIA.





facturas. La Catedral es bonita y el pulpito es mármol. Hay en esta iglesia un pilar, dentro del cual fué metido dicen, un monje reo de adulterio en tiempo del catolicismo. Lo habían colocado allí derecho, y en la direccion de su casa hicieron un agujero que aun se ve, por el que le hacian tragar huevos y agua para prolongar su existencia y suplicio.

Al frente de Malmö se encuentra la pequeña Isla de Hven, que fué donada al célebre Tycho Brahe (1) por el rey de Dinamarca Federico 2º, quien hizo construir en ella un magnífico edificio llamado, *Uranienborg* ó castillo de Urania. Aquí era en donde Tycho vivia rodeado de sus libros, cercado de infinidad de discípulos, y hasta visitado por príncipes, entre otros por Jacobo VI, rey de Escocia, que pasó allí ocho días en 1590. Una torre situada mas al mediodía que tenia el nombre de *Stelleborg* (castillo de las estrellas), servia para las observaciones astronómicas hechas durante el día.

La industriosa ciudad de Lund es célebre por su Universidad, fundada por Carlos IX, en 1666. Se encuentran en ella muchos establecimientos científicos, tales como un observatorio, un teatro anatómico, un jardín botánico, una rica biblióteca que contiene 40,000 volúmenes, un gabinete de historia natural, un museo, una colección de medallas y de antigüedades, un gabinete de física, etc. En esta universidad fué en donde estudió Lineo los primeros elementos de una ciencia que le ha hecho tan célebre. La Catedral de Lund (2) es grande y de un estilo severo, y famosa principalmente por su iglesia subterránea y por las antigüedades que encierra. Hay en ella un pozo cuyo manantial provee de agua por medio de conductos subterráneos á todas las casas de la ciudad.

Sobre la colina de Lybers situada cerca de Lund era en donde se elegian los antiguos reyes de Escania.

Cerca de la pequeña pero hermosa ciudad de Enjelholm, situada al nor-

te de Helsingborg se encuentra el cabo de Kullen (1). En la cumbre de este cabo que forma la estremidad de la cadena de las montañas de Kulla, se eleva un célebre fanal que de tiempo inmemorial ha servido de guia á los navegantes. Este fanal ofrece un aspecto tan sorprendente como lugubre. Vese á su alrededor elevarse bajo formas multiples los peñascos mas toscos separados los unos de los otros, y á profundos precipicios ya por veredas estrechas, mientras que debajo en un abismo espantoso las olas furiosas del mar se está rompiendo contra mil rocas de un aspecto todas diferente. Al pié del peñasco principal se halla la famosa cueva llamada *Silfpiekare-Holet* (caverna de los buscadores de plata), la que está abierta horizontalmente en la roca y tiene de ocho á diez piés de elevacion sobre un pié y medio de anchura y cerca de sesenta piés de largo. Se cree que fué abierta en tiempo de los Dinamarqueses, con la esperanza de encontrar allí una mina, pero nada hay que justifique esta suposicion.

#### *Halland.*

El Halland, que forma en el día el gobierno de Halmstad está situado en las orillas del Cattegat, y no presenta en muchos puntos mas que peñascos enormes hacinados unos sobre otros, y parecen anunciar que esta comarca ha sido el teatro de alguna gran convulsion de la naturaleza. Ni un solo árbol descubre la vista allí, y solamente el enebro se arrastra abundantemente sobre el musgo del que las peñas se hallaban cubiertas.

La cabeza de este gobierno es Halmstad, pequeña ciudad, pero de un aspecto agradable y alegre, cuya poblacion no escede de 1800 habitantes. Se hace en Halmstad y en toda la costa de Halland una pesca de salmon muy nombrada. A alguna distancia de la ciudad están las aguas minerales de Sperlingsholm.

En las inmediaciones de Halmstad los campos están perfectamente cul-

(1) Véase lám. 24.

(2) Véase lám. 40.

(1) Véase lám. 37.



tivados; pero el suelo de esta provincia jeneralmente es poco fértil. Su poblacion es de una hermosura notable, y pocas comarcas hay en Suecia en donde las mujeres tengan mas atractivos. No hay allí fábricas y su industria local consiste en la fabricacion de telas caseras, y guantes de pieles, y en la pesca del salmon.

*Westrogothia y Dalsland.*

El aspecto de la Westrogothia que forma en el dia los tres gobiernos de Gothemburgo de Elfsborg ó Wenersborg y de Scaraborg ó Maristad, no se diferencia en ciertos puntos del de Halland.

La situacion de Gothemburgo es extraordinaria. Es imposible el ver una comarca mas áspera y fantástica: el suelo á tres leguas al rededor y mas lejos aun, andando por la costa conserva en todas partes el mismo carácter. Gothemburgo está edificado en medio de peñascos desiertos á la embocadura del rio Gothia. El orijen de Gothemburgo es casi tan antiguo como el de Stockholmo. Sus calles son anchas, y como á las ciudades de Holanda la atraviesan canales en cuyas orillas hay árboles simetricamente cortados.

El puerto es vasto; su entrada está defendida por el fuerte de Elfsberg construido sobre una peña, y sus baterías dominan la entrada del rio. Este puerto tiene tanta agua que pueden estar en él las mayores embarcaciones: es una de las estaciones navales de la marina real, y hay siempre algunas fragatas, y una parte de la flotilla de lanchas cañoneras.

Gothemburgo es la segunda ciudad de la Suecia y el principal lugar de depósito de su comercio despues de Stockholmo, con cuya capital ha conservado siempre una zelosa ambicion de rivalidad. Gothemburgo desde 1809 á 1814 fué por su posicion jeográfica el principal punto de contacto para las relaciones mercantiles entre la Inglaterra y el continente. En aquella época se hacian en esta plaza operaciones inmensas y la actividad de los negocios era tal que su poblacion reducida al presente á veinte mil habitantes era en

tónces de mas de cuarenta mil; mas los acontecimientos de 1814, pusieron de repente término á sus prosperidades por la cesacion del bloqueo continental, que hasta entónces habia tenido cerrados casi todos los puertos del Báltico y del mar del norte. Sin embargo, la bella posicion de esta ciudad hace muy probable el restablecimiento de su prosperidad, y aun en el estado actual de su comercio hace la mitad de las importaciones en jéneros coloniales y la cuarta parte además de las de toda especie. Ella está en posesion de abastecer el mediodía de la Suecia. Sus esportaciones consisten principalmente en hierro, madera, cobre y en algunos otros objetos menos importantes.

En la provincia de Westrogothia es en donde se hallan las famosas cataratas de Trollhatta formadas por el Gotta (1). He aquí la descripción que de ellas hace un viajero que las visitó en 1785. El espectáculo que ofrecen las cascadas del rio Gotha es mas fácil de concebir que de explicar. El rio se parte en dos; la una mitad corre por espacio de cerca de ciento á ciento cincuenta piés por encima de un lecho, cuya pendiente precipita el curso de las aguas; la otra cae perpendicularmente y forma una catarata de treinta y dos piés de alto. Algunas toesas mas adelante una parte del agua pone en movimiento un molino de aserrar. La espuma que borbota elevándose de la cascada principal y que se derrama á lo lejos, la que se levanta de todas partes de las cascadas innumerables que forma la otra mitad del rio, los abismos y sumideros que ellas presentan, y el ruido ocasionado por todas las cascadas y por el molino de aserrar, hacen esta escena tan terrible como imponente, considerada en su conjunto desde algunas peñas que se encuentran en medio de este estruendo.

Skara, que ha dado su nombre al gobierno de Skaraborg, es una ciudad episcopal muy pequeña (1), pero notable por una escuela de veterinaria

(1) Véase lám. 34.

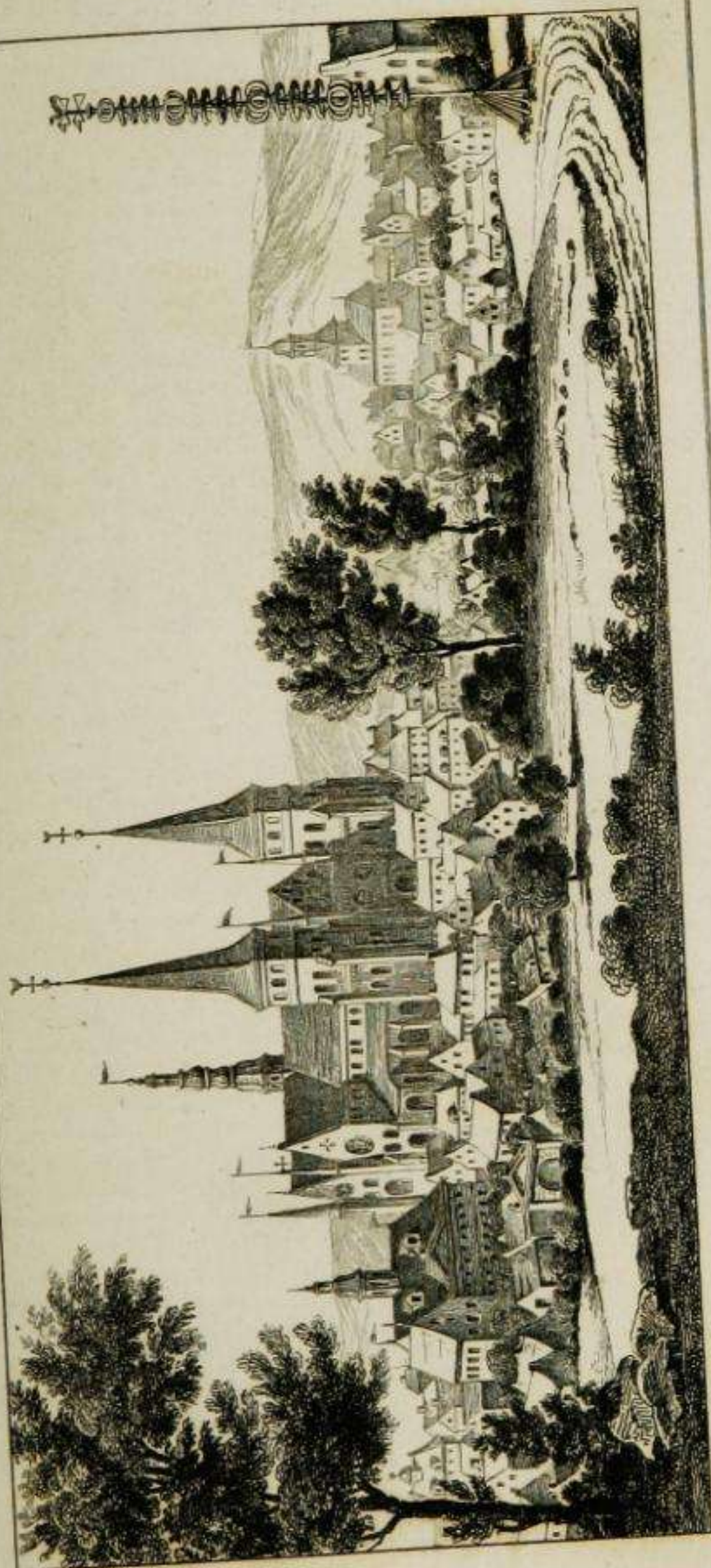
(1) Véase lám. 15.



SUÈDE.

SUECIA.

13

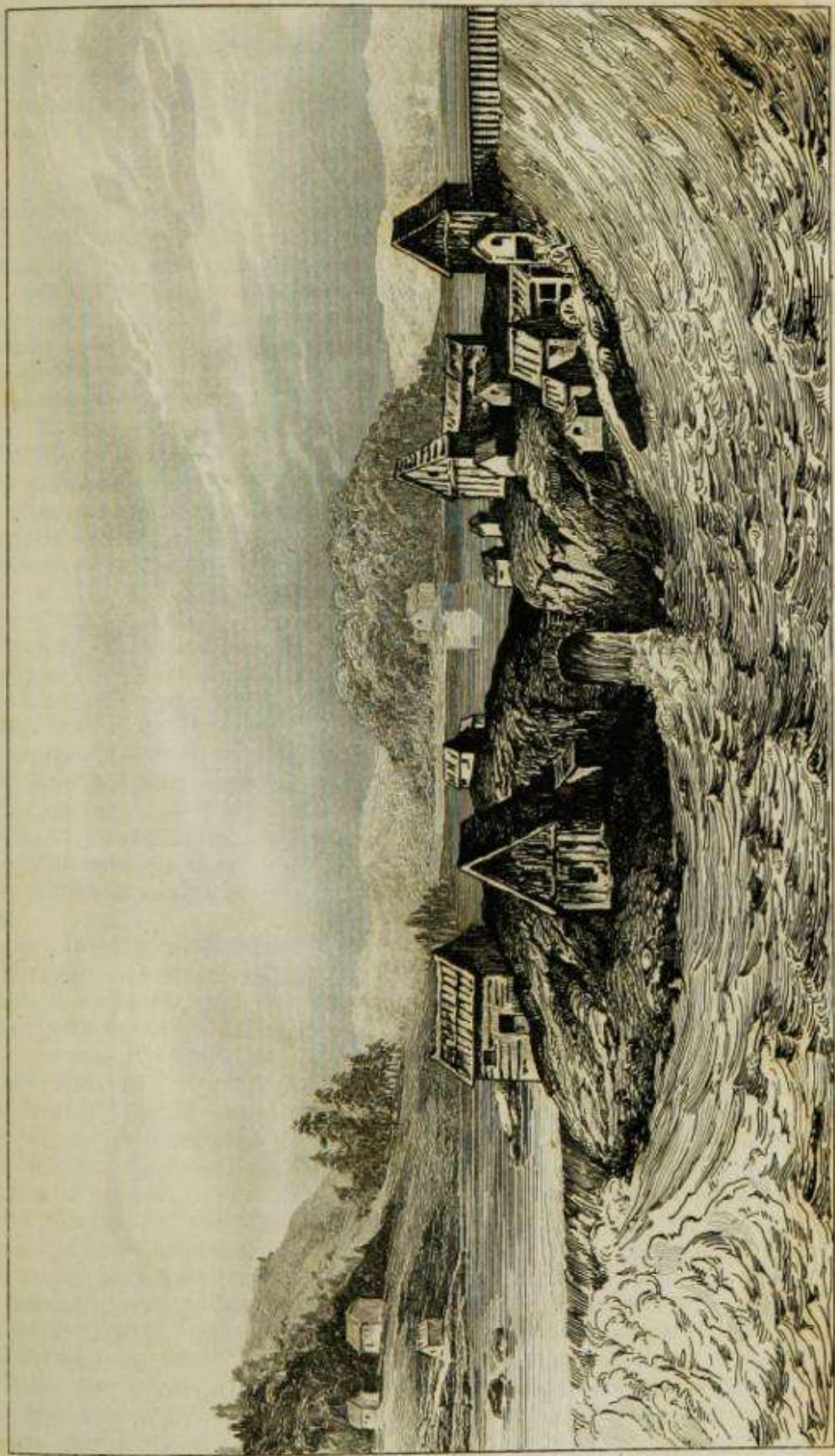


*Gäddede.*









*Christus de Holsterni et de Culla à Fort Whattu.*







la que no obstante ha decaído mucho desde el establecimiento de Stock-holmo.

Mariestad cabeza del gobierno de este nombre está junto al lago Wenem : es una pequeña ciudad pero hermosa y bien situada.

### *Bleking.*

El Bliking es una de las mas ricas pero mas pequeñas provincias de la Suecia ; así es que solamente han hecho de ella un gobierno que lleva el nombre antiguo de la provincia y es designado igualmente por el de su cabeza, Carlscrona. Por la parte de Smaland el pais es muy montañoso, mas por la parte de Escania con la que revaliza en fecundidad, el suelo es poco elevado y cubierto de frondosos árboles especialmente de encinas. Las mujeres del Bleking pasan por las mas hermosas de la Suecia, y el traje pintoresco que llevan hace resaltar mas su belleza.

Carlscrona, el Brest de la Suecia, es la capital del Bleking. Su poblacion de trece mil almas encerrada en estrechos límites, la guarnicion, las tripulaciones de los buques, los obreros del puerto, la administracion y el estado mayor de la marina y de la guarnicion, contribuyen á difundir mas movimiento y actividad en ella que en ninguna otra ciudad de la Suecia.

Lo que admira al extranjero al llegar á Carlscrona, son sus maravillosos dock ó esclusas abiertas en la peña de granito. A la entrada del puerto que está rodeado de hermosos malecones hay un fondeadero abierto tambien en la peña, de cincuenta piés de profundidad y es tan grande que pueden caber en él cuatro navíos de guerra. De este fondeadero cada buque entra en su docks por un canal de la anchura suficiente para poder pasar un navío; veinte de estos docks están destinados para navíos de línea y diez para fragatas. Cada una de estos docks está construido con piedras de silleria, unidas con una argamasa hecha de porcelana, que se hizo traer de la Italia central; el tejado es de hierro por temor á los incendios y para po-

der servir de punto de apoyo á las palancas que se emplean en cargar y descargar el buque. Cuando uno de estos quiere repararse se introduce boyante en uno de estos docks, se cierra la esclusa y por medio de hombres queda en seco en menos de doce horas. La idea de esta obra es debida al célebre ingeniero Thumborg que vivia en el reinado de Gustavo III, y su hijo no menos hábil que él la concluyó.

La entrada del puerto es fácil, á causa de su grande profundidad: cien navíos de línea pueden estar en él. Está defendido por dos enormes peñas que dominan el paso, las que se hallan cubiertas de fuertes y baterías formidables cuyos fuegos se cruzan en todas direcciones. La fortaleza de Kungsholmen (isla del rey) está armada con doscientos cañones y presenta un baluarte inespugnable.

A tres millas de Carlscrona hay una hermosa villa llamada Runneby, célebre por su mercado y sus aguas minerales.

### *Esmaland.*

El Esmaland, del que se han formado los tres gobiernos de Kronoberg de Jonkoping y de Calmares una provincia muy montañosa y se viaja continuamente en medio de bosques y precipicios, está poco habitada, y tiene aun menos cultivo; en los bosques se encuentran montones de piedras reunidas por la mano de los hombres, lo que ha inducido á pensar á algunos anticuarios suecos, que este pais cubierto ahora de árboles habia sido en otro tiempo mas poblado y mejor cultivado.

Los Esmalandeses pasan por los descendientes menos degenerados de los antiguos godos. Cada uno se casa en su parroquia, ó á lo menos en su provincia, y desde tiempo inmemorial ningun habitante de otra provincia ha ido ha establecerse en ella; así es que los habitantes de Esmaland tienen la fama de ser los mas altos y robustos de toda la Suecia.

La capital de la provincia de Wexio, en el dia cabeza de gobierno de Kronoberg; es una hermosa aunque pequeña ciudad, cuyo mercado y la



calle mayor tiene á sus lados una línea de tilos. Su poblacion no llega á dos mil habitantes. La parroquia de Stenbrohult, inmediata á la de Wexio es la patria de Lineo. La deliciosa situacion de este lugar en uno de los mas encantadores cantones de Esmaland, y en las orillas del lago Moklen muy nombrado por la hermosura de sus riberas, pudo tal vez haber tenido alguna influencia en el destino de este sabio, nacido en el mes de mayo, que en sueco llevaba el nombre de mes de las flores (*blomster*.)

Jonkoping cabeza del gobierno de este nombre está construido en la estremidad del lago Wetteren, con un puerto lleno de grandes barcos con cubierta y aparejados como para navegar en alta mar. Jonkoping como la mayor parte de las ciudades de Suecia está perfectamente edificado; sus calles, de una vista muy alegre son regularmente anchas con hermosas casas de madera pintadas en lo exterior. En esta ciudad reside el segundo tribunal superior de justicia del reino. Su poblacion es de cerca cuatro mil almas.

Grenna es una muy pequeña ciudad de quinientos habitantes. Tiene una sola calle de madera y mal construida. Está situada junto al lago Wetteren, cuyas aguas penetran con frecuencia en las casas y causan grandes estragos. La campiña al alrededor de Grenna está cubierta de una multitud de árboles frutales, principalmente cerezos. La isla de Visingso célebre en la historia de Suecia, está en medio del lago al frente de Grenna. Allí residian los soberanos del pais durante la primavera en los siglos XII y XIII.

Calmar (1) cabeza del gobierno de su nombre es una pequeña ciudad episcopal situada junto al estrecho formado por la isla de Oeland. Es célebre por el papel que ha representado en la historia de Suecia, y especialmente por la union de 1393, que colocó las tres coronas escandinavas en una sola cabeza. Su comercio aunque decaído tiene todavía bastante actividad. La catedral es muy nota-

ble por su bóveda. La poblacion de Calmar no escede de cinco mil almas.

#### *Ostrogothia.*

La Escania es sin duda la provincia mas rica y mas fértil de la Suecia, pero la Ostrogothia la es muy superior por su amenidad y por su carácter pintoresco; es una sucesion continua de montañas y de valles, de colinas y llanuras, de lagos y jardines; de prados y de bosques que ofrecen á cada paso nuevas y admirables vistas.

La Ostrogothia forma el gobierno de Linkoping. Hay en ella muchas ciudades notables, y se ha hecho mas importante desde que la atraviesa el canal de Gothia que pone en comunicacion el mar Báltico con el del norte.

A poca distancia de la pequeña ciudad de Skeninge se encuentra una de las ciudades mas antiguas de esta provincia, Wadstena, situada junto al lago Wetteren. Su catedral fue construida en 1348 por Santa Brijida, que habia fundado en sus cercanias un monasterio de relijiosas, y fue trasformado despues por la reina Cristina en un cuartel de inválidos. La Iglesia conserva todavía los ornamentos de altar, los crucifijos etc., que existian en tiempo de la Santa. Es tambien notable por el sepulcro de un hijo de Gustavo Wasa, conocido en la historia con el nombre del duque Magnus. Simple de nacimiento, dióle su padre para residencia un gran castillo situado en las orillas del lago (1).

Los habitantes de Wadstena pretenden que con mucha frecuencia y en el mas hermoso tiempo, el lago Wetteren se ajita de una manera tan extraordinaria, y levanta las olas con tanta violencia, que ninguna embarcacion puede navegar allí sin peligro. Se ha procurado por mucho tiempo descubrir la causa física de un efecto tan singular; y despues de muchas investigaciones se ha llegado dicen á descubrir, que este lago está en comunicacion con el de Constanza en Suiza. Repetidas veces se ha ob-

(1) Véase lám. 13.

(1) Véase lám. 38.



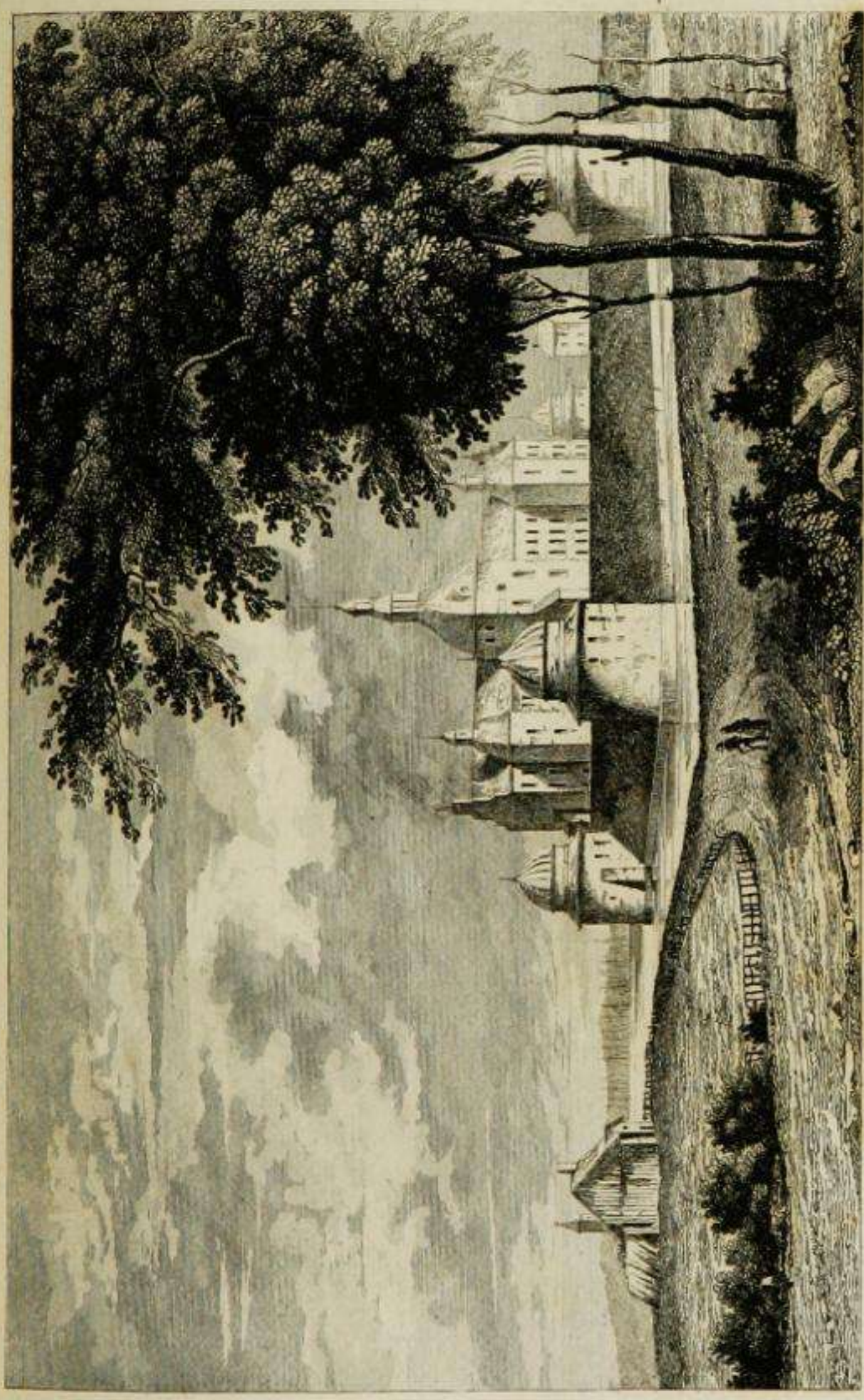


*Carlmar.*









SUECIA.

*Handwritten text, possibly a signature or name, located on the right side of the page.*





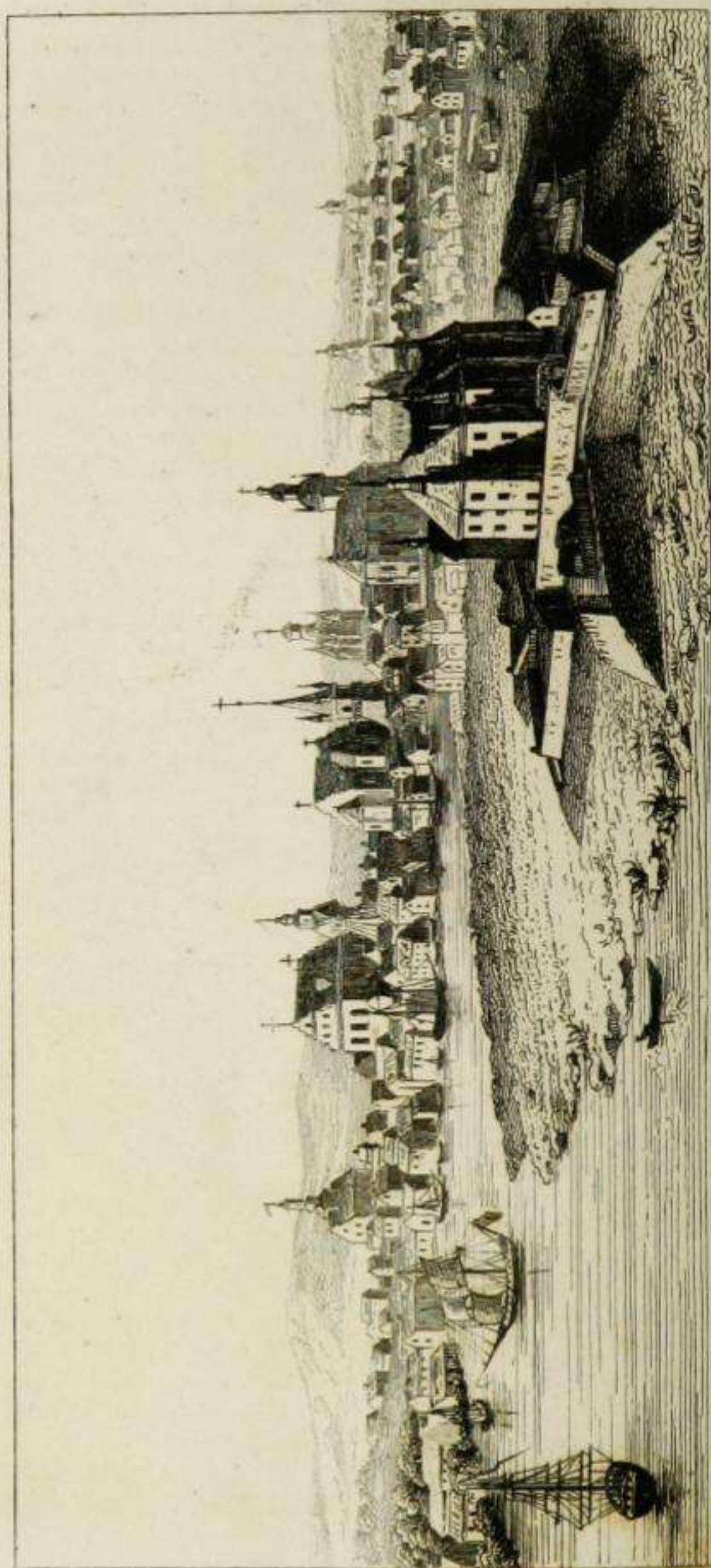






SUEDE.

SUECIA.





servado que el mismo dia en que las aguas del lago Wetteren están agitadas sin causa alguna aparente, una tempestad habia alterado las del lago de Constanza. Otras observaciones mas concluyentes todavía han contribuido á confirmar á los Suecos en esta creencia, como entre otras la aparicion en uno de estos lagos de algunas plantas orijinarias del otro. Además esta opinion se halla igualmente acreditada en Suiza (1).

Sea lo que fuere acerca del particular es constante que las tempestades son muy frecuentes y violentas en este lago, causadas por las altas montañas que le rodean.

Las aguas de este lago son mas elevadas que las del Báltico hácia el que se precipitan por el Molala; son además en extremo limpias y se puede á mas de cien piés de profundidad distinguir el mas pequeño objeto.

Linkoping cabeza de gobierno es una hermosísima aunque pequeña ciudad, cuya poblacion no escede de cuatro mil habitantes. Es una de las mas antiguas ciudades de Suecia. Hay una catedral la mas hermosa y grande de la Suecia despues de la de Upsal, un gimnasio ó colejo el mas considerable del reino, esceptuados los de Estocolmo, en el que hay una biblioteca y un museo de antigüedades y de historia natural.

La pequeña ciudad de Soderhopping que no cuenta mas que tres mil habitantes, es tambien una de las mas antiguas de Suecia, la que fué en otro tiempo la primera plaza de comercio. Al presente solamente es notable por su situacion en la embocadura del canal de Gothia en el Báltico.

Reconocida por el rey actual la necesidad de crear una plaza de armas en el centro de la Suecia, que pueda ser el punto central de todas las operaciones militares, se reconoció como mas ventajoso el Lugarcito Wørnes, situado en las inmediaciones del lago Wetteren en la embocadura del canal de Gothia. Hace doce años que se trabaja en este establecimiento militar y aun no ha podido concluirse, Wørnes será una fortaleza

de primer orden y la mas importante de la Suecia. En el mes de agosto de 1832 se substituyó el nombre de este pueblecito por el de Carlsborg, en honor del soberano actual á quien se debe esta creacion.

Norkoping es una ciudad muy grande con respecto á su poblacion, que solamente asciende de diez á doce mil almas. El Molala al atravesarlo para ir á desembocar en el Báltico forma allí las mas hermosas cascadas. Esta ciudad debe sus mejoras y hermosura á los frecuentes incendios que ha sufrido; el de 1822, que consumió mas de 600 casas ha contribuido á que se haya hecho una ciudad regular y agradable. A las antiguas barracas de madera han substituido casas hechas de piedra y es ahora una de las mas hermosas poblaciones de la Suecia. Su puerto es frecuentado por 2 ó 3 cientos buques.

#### *Gottland.*

Para completar el cuadro de las provincias que componen la Gothia propiamente dicha, faltanos hablar de la isla de Gottland, que forma en el dia un gobierno al que se ha dado el nombre de Wisley su capital. Esta ciudad es muy antigua; su poblacion no pasa de cuatro mil habitantes; pero ha sido durante toda la edad media la mas floreciente de la Suecia, una de las principales ciudades anseáticas; y sus reglamentos sobre navegacion fueron adoptados en casi todos los puertos del norte de Europa.

#### *Suecia propiamente dicha.*

La Suecia propiamente dicha se dividia antes en ocho provincias, á saber: la Sudermania, el Upland, la Wesmania, la Nericia, el Wermland, la Dalecarlia, la Gestricia y el Helsingland. En el dia comprende los nueve gobiernos siguientes: los dos de Estocolmo-ciudad y Estocolmo-del-campo, las de Upsal, de Westeras, de Nikoping, de Oerebro, de Carlstad, de Stora-Kopparberg y de Gefleborg.

#### *Sudermania.*

La Sudermania que forma en el dia el gobierno de Nikoping y una

(1) Viaje de un oficial holandés en Suecia página 199.



parte del gobierno de Estocolmo-del-campo está bañada al Norte por el Malarn, al oeste por el Hielmar, al centro por otros pequeños lagos, y las costas por el Báltico. Esta provincia presenta en jeneral un aspecto menos variado que el resto de la Suecia. Solamente aproximándose á Estocolmo se, presenta ella mas montañosa y ofrece de consiguiente sitios mas pintorescos. La parte inmediata al lago Malarn es notable por su fertilidad.

La capital de esta provincia es Níking, cabeza del gobierno del mismo nombre y pequeño puerto cerca del Báltico. Esta hermosa, pero reducida ciudad antigua, residencia de los duques de Sudermania está en una situacion placentera, y todo parece anunciar la comodidad y bienestar de sus habitantes, cuyo número no pasa de tres mil. En sus alrededores es en donde dicen se habla el sueco con mas pureza. Se fabrican allí paños, medias, papel, agujas y tabaco.

Cerca de la pequeña ciudad de Mariestad está el sitio real de Cripsholm (1). Este antiguo edificio flanqueado por cuatro torres, es célebre en la historia. Allí fué en donde murió en una prision el famoso Erico XIV, hijo de Gustavo Wassa, y en donde fué encerrado Gustavo IV despues de su destitucion. Está situado en una posicion muy agradable junto á las orillas de un pequeño lago que se comunica con el lago Malarn.

Al norte de la pequeña ciudad de Eskilstuna (2), en que hay varias fábricas de vidrio, se halla Stregnes cabeza de un obispado notable por su situacion junto al lago Malarn, y por su catedral que encierra el panteon de Carlos IX. Gustavo Wassa principió allí sus estudios (1)

Cerca de la pequeña ciuda de Troskalla pasa un rio que en un intervalo de tres á cuatrocientos pasos forma mas de mil cascadas, de poca elevacion, es verdad, pero que ofrecen un espectáculo tan agradable como pintoresco.

(1) Léase lám. 33.

(2) Véase lám. 35.

(3) Véase lám.

### *Upland.*

A la antigua provincia de Upland corresponden en el dia una parte del gobierno de Estocolmo-del-campo, el gobierno de Estocolmo-ciudad y el de Upsal.

Estocolmo, la capital de todo el reino, está construido junto á las orillas septentrionales y meridionales del Malarn en el paraje en que se reúne á un golfo del Báltico. La ciudad ocupa dos penínsulas y muchas pequeñas islas del Malarn, las unas escarpadas y desnudas, las otras adornadas con casas de recreo ó espesos árboles. Por esto Estocolmo es una de las ciudades mas pintorescas de Europa; palacios suntuosos, habitaciones modestas pero orijinales, entremezcladas de peñascos, de verdor, de aguas trasparentes, de jardines, de bosques, de naves y lanchas que surcan sin cesar los numerosos canales de la ciudad, es lo que allí se encuentra, y por esto con alguna razon se ha comparado á Venecia.

Estocolmo no tiene murallas que la cerquen, y solamente hay barreras en las entradas para la percepcion de los derechos de aduana. La mayor parte de los edificios se elevan en forma de anfiteatro, los unos encima de los otros. Son de piedra ó ladrillo rebocados con yeso blanco ó pintados de amarillo al fresco; están cubiertos con tejas de un color oscuro; y presenta la ciudad en medio de los bosques de pinos que la rodean, del lago y de las sinuosidades del Báltico una prespectiva encantadora.

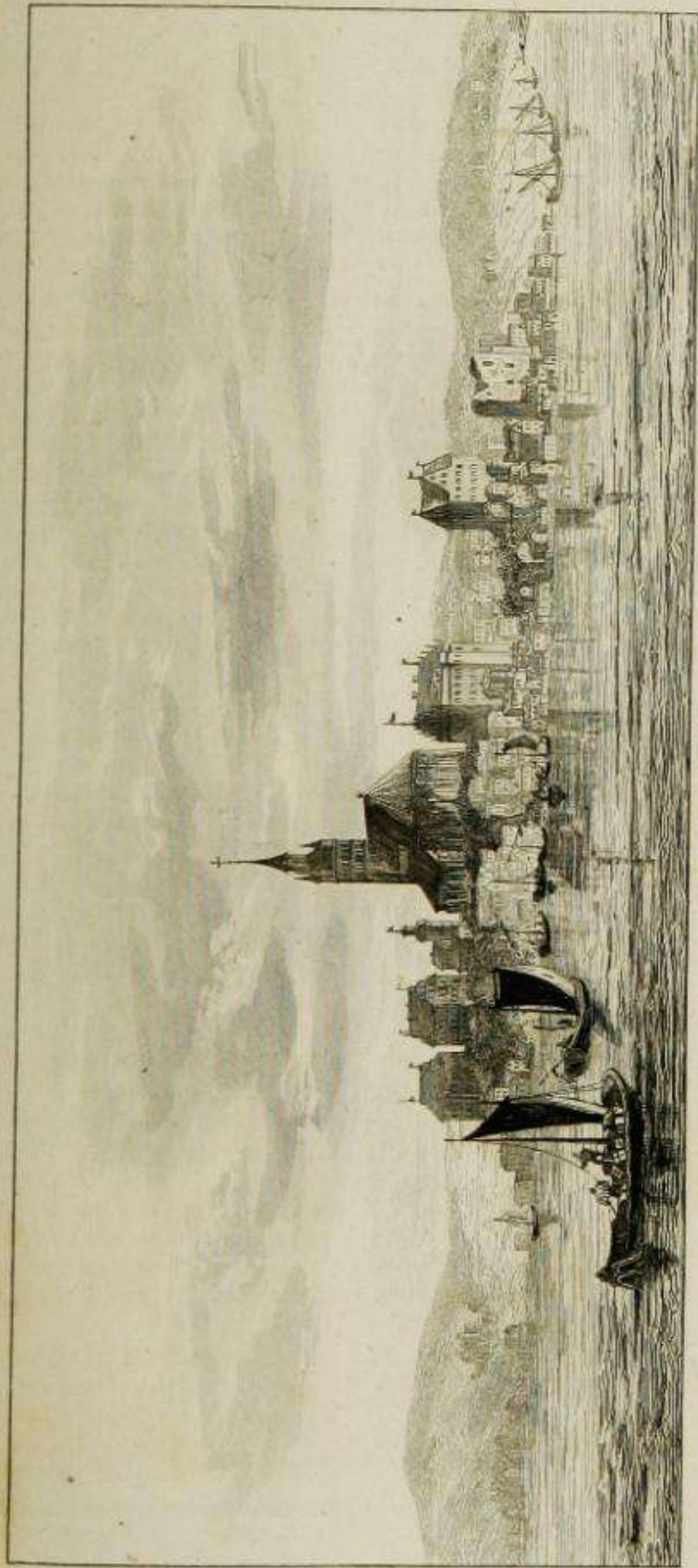
Las tiendas de Estocolmo están en los cuartos bajos; tienen dos ventanas y una puerta á la calle. En la calle de la Reina y en la de la Rejencia, situadas en los barrios del norte y las mas hermosas de la ciudad, es en donde reside lo mas distinguido de Estocolmo.

En la estremidad del puerto defendida por el fuerte de Waxholm, muchas calles se elevan la una encima de la otra formando un anfiteatro, y en uno de sus lados está el palacio real que domina la ciudad y el puerto. Este palacio es de ladrillo rebocado con yeso y pintado de amarillo



SUÈDE.

SUECIA.

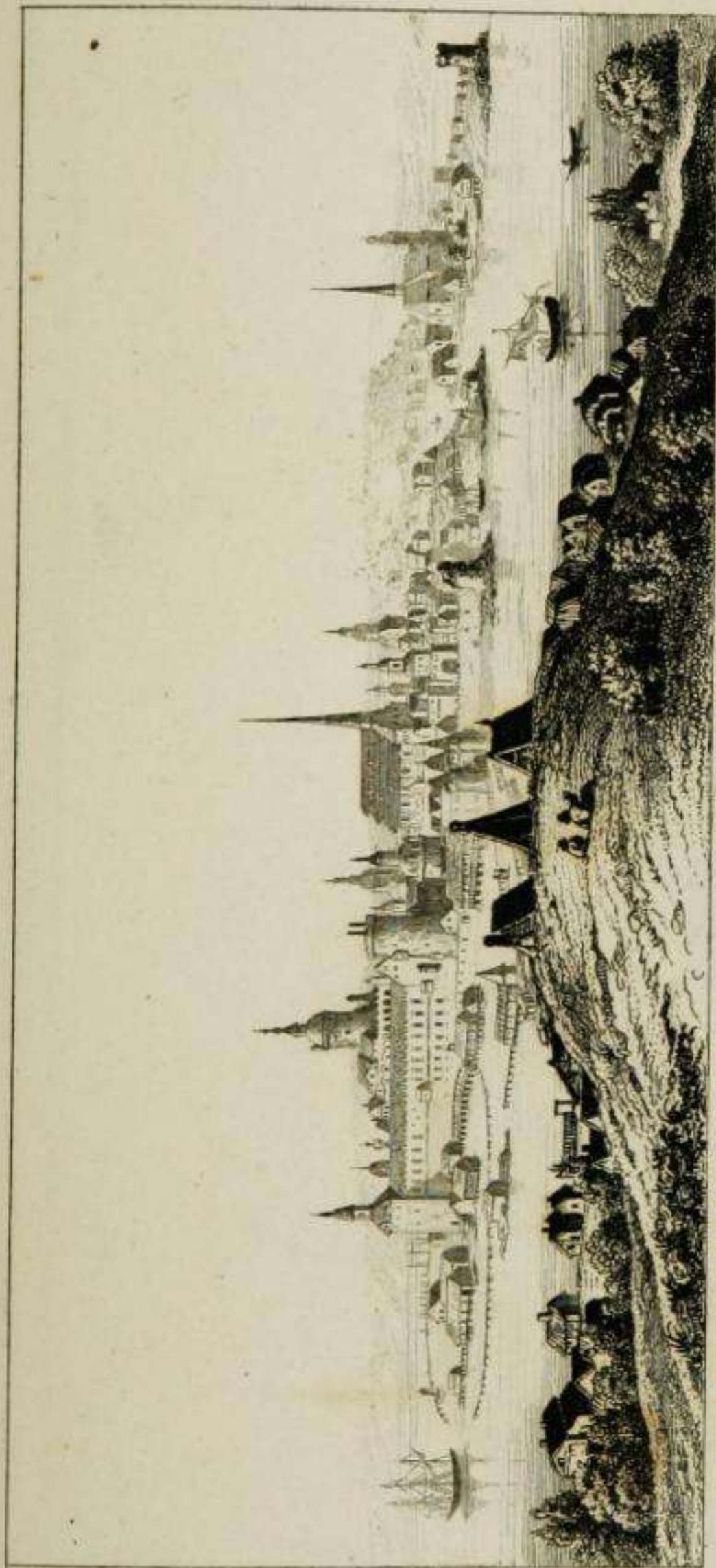


*Stensund.*







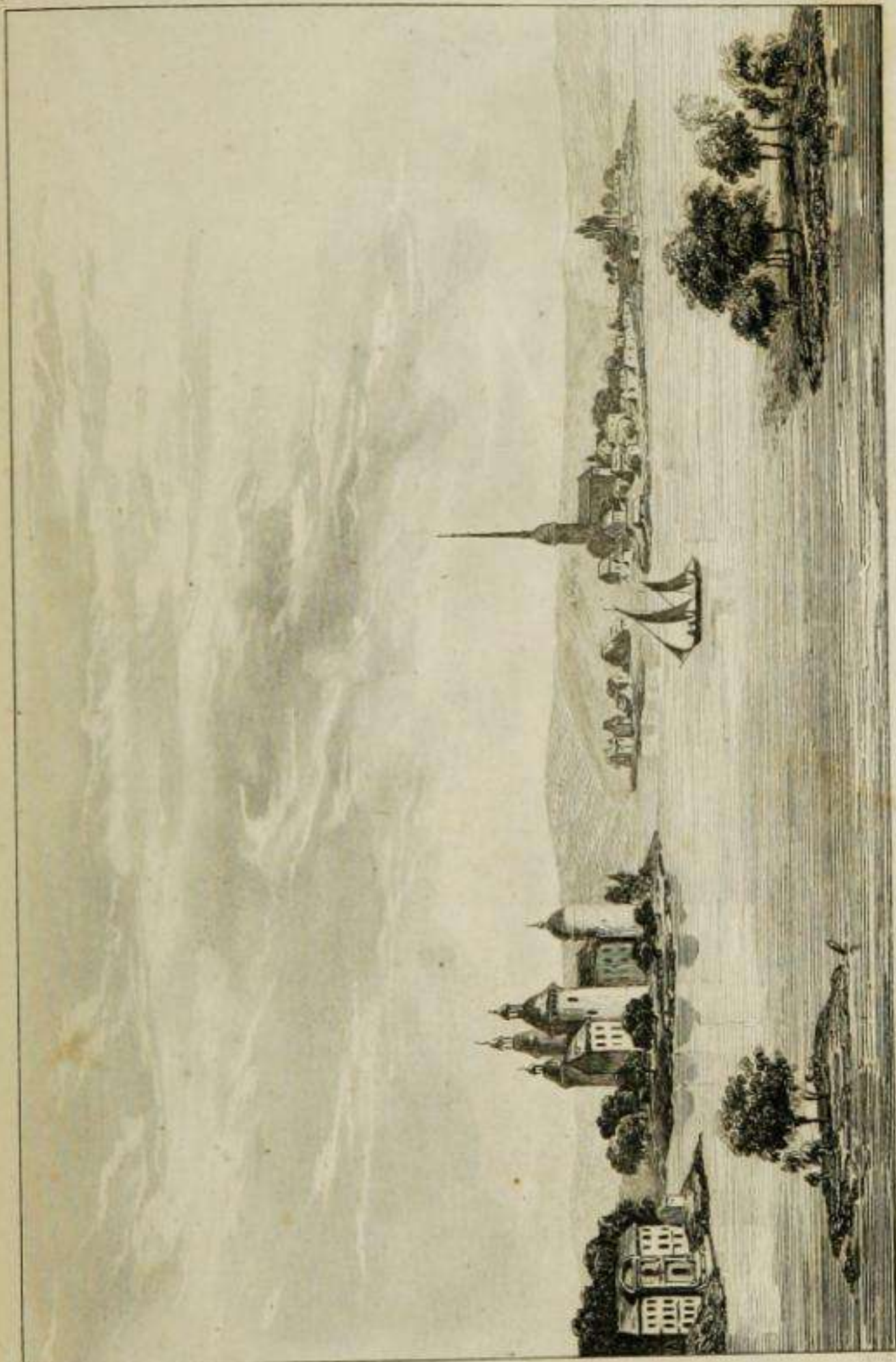


*Stockholm de 1568 à 1589*  
Estocolmo desde 1568 à 1589









*Château Royal de Copenhague et Ville de Copenhague.*

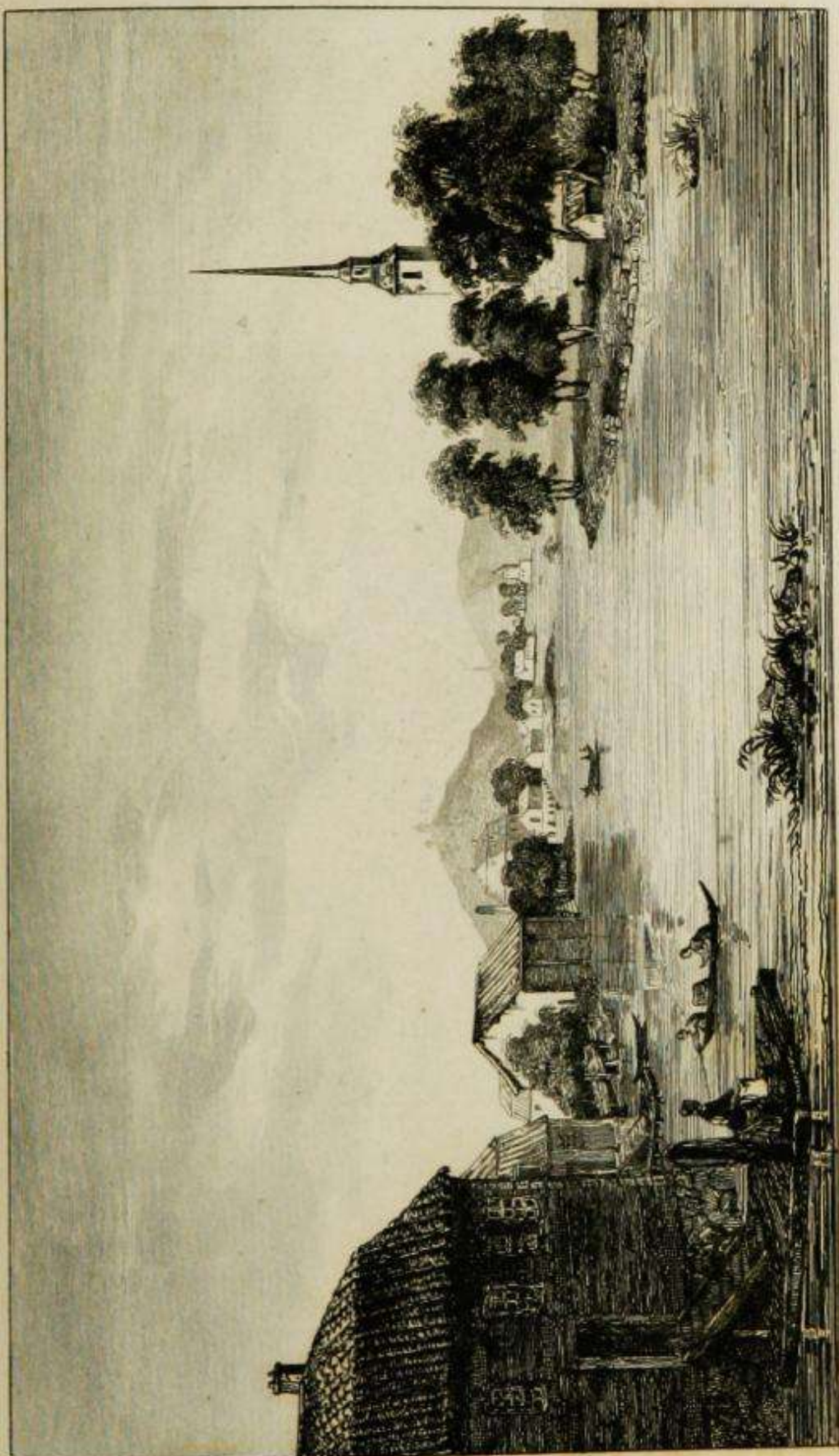






SUÈDE.

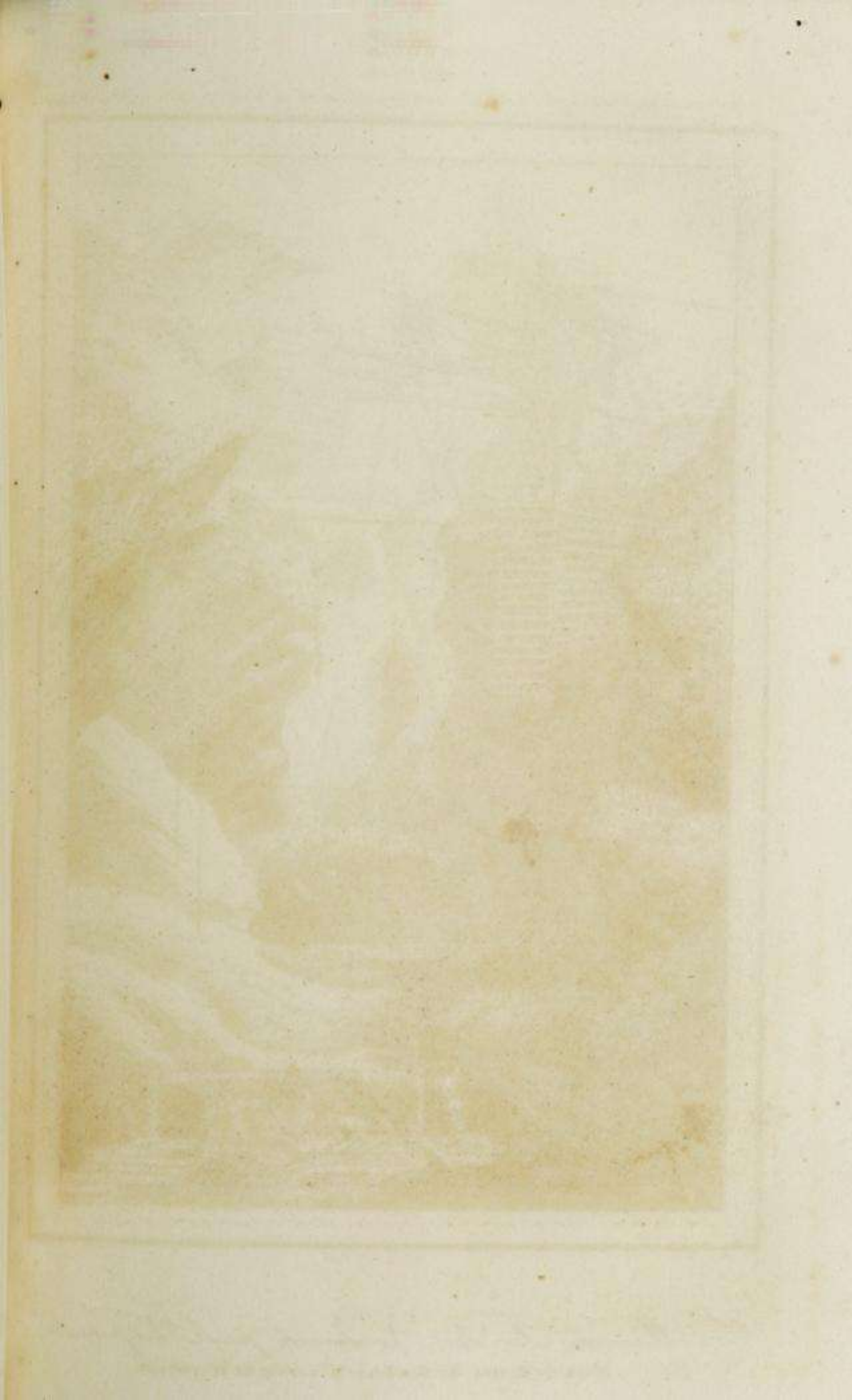
SUECIA.



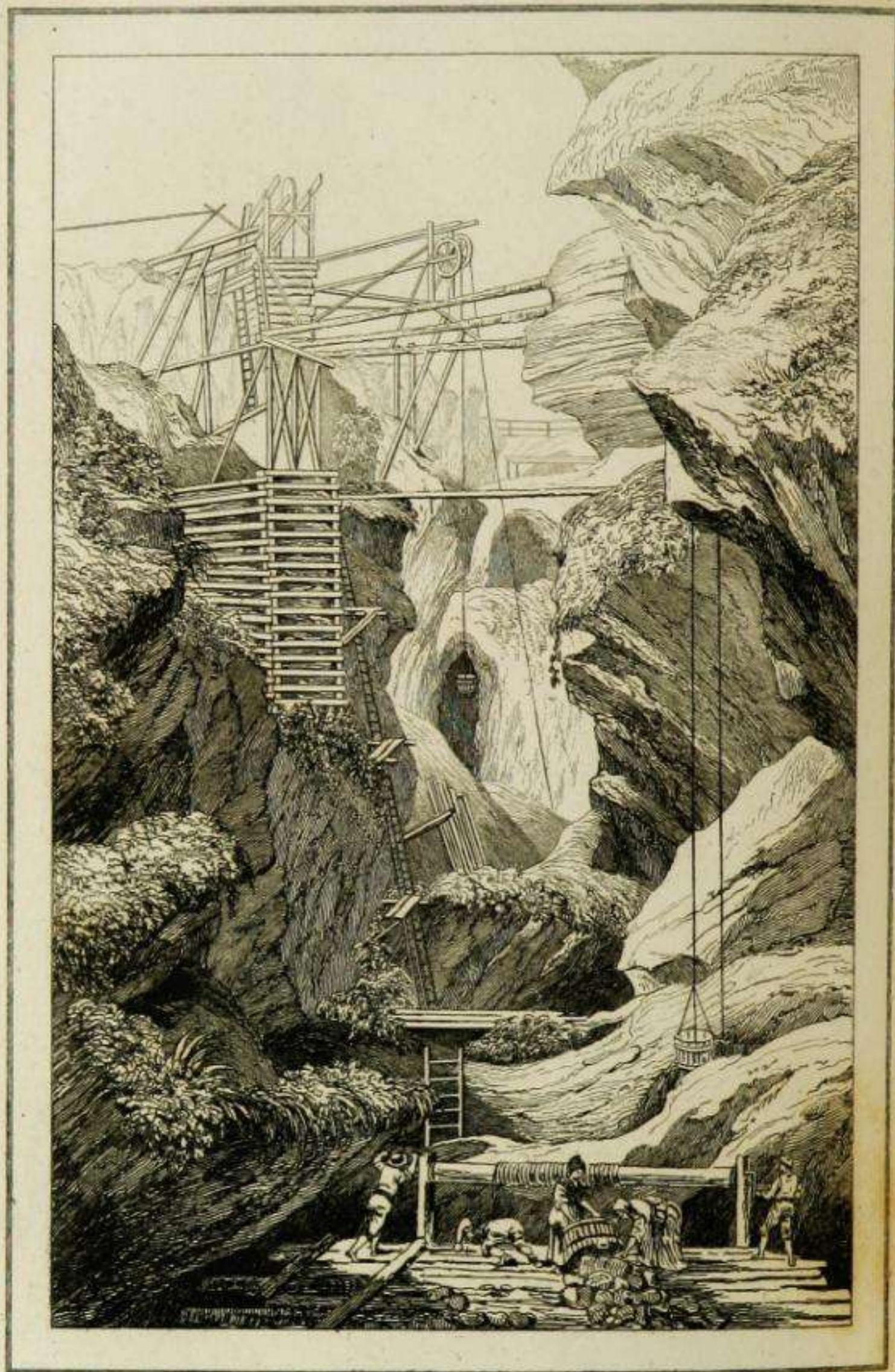










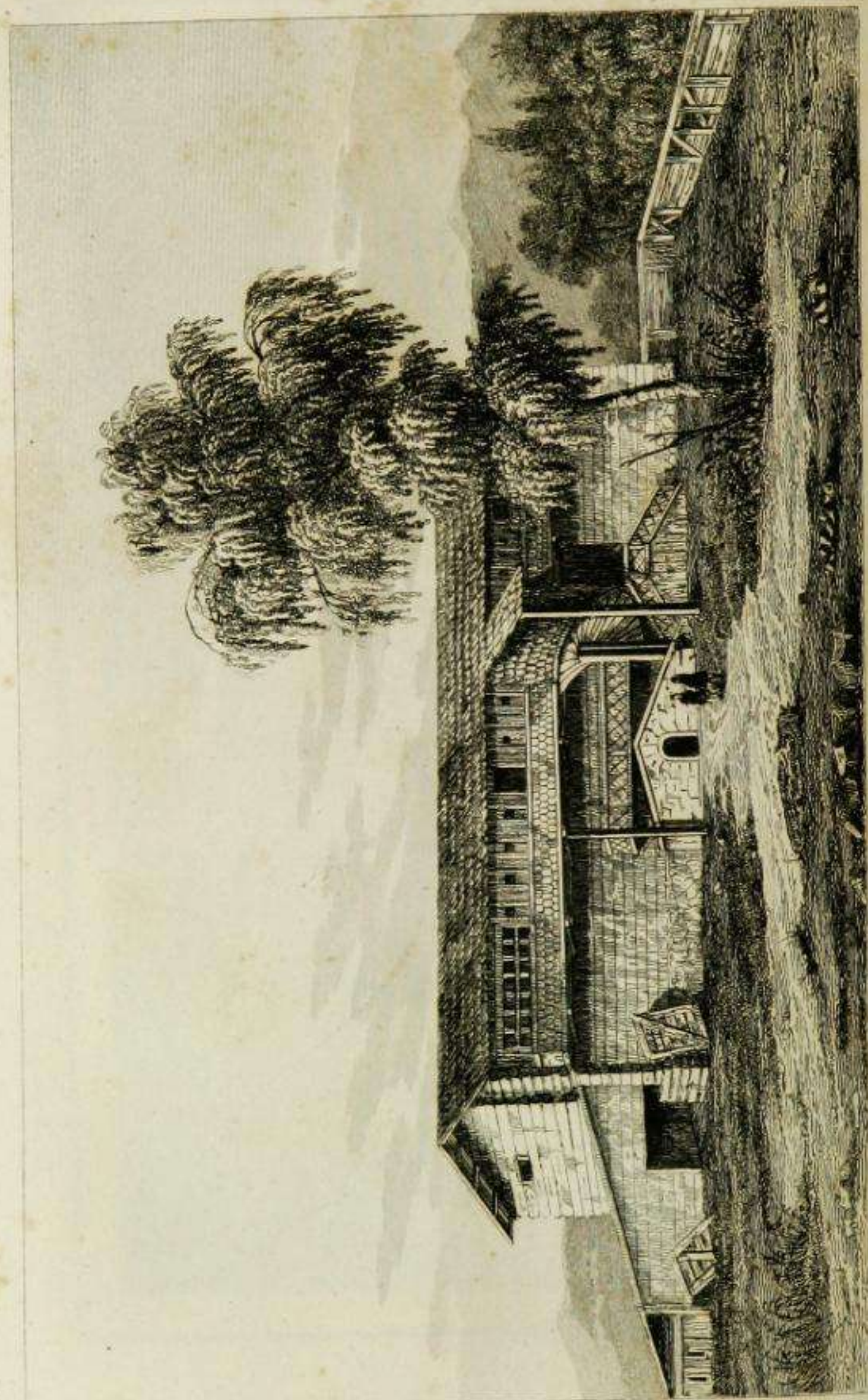


*Mine de Fer de Nordmark, près Filipstad.*  
Mina de Hierro de Nordmark, cerca de Filipstad.









*Mountain of the ...*

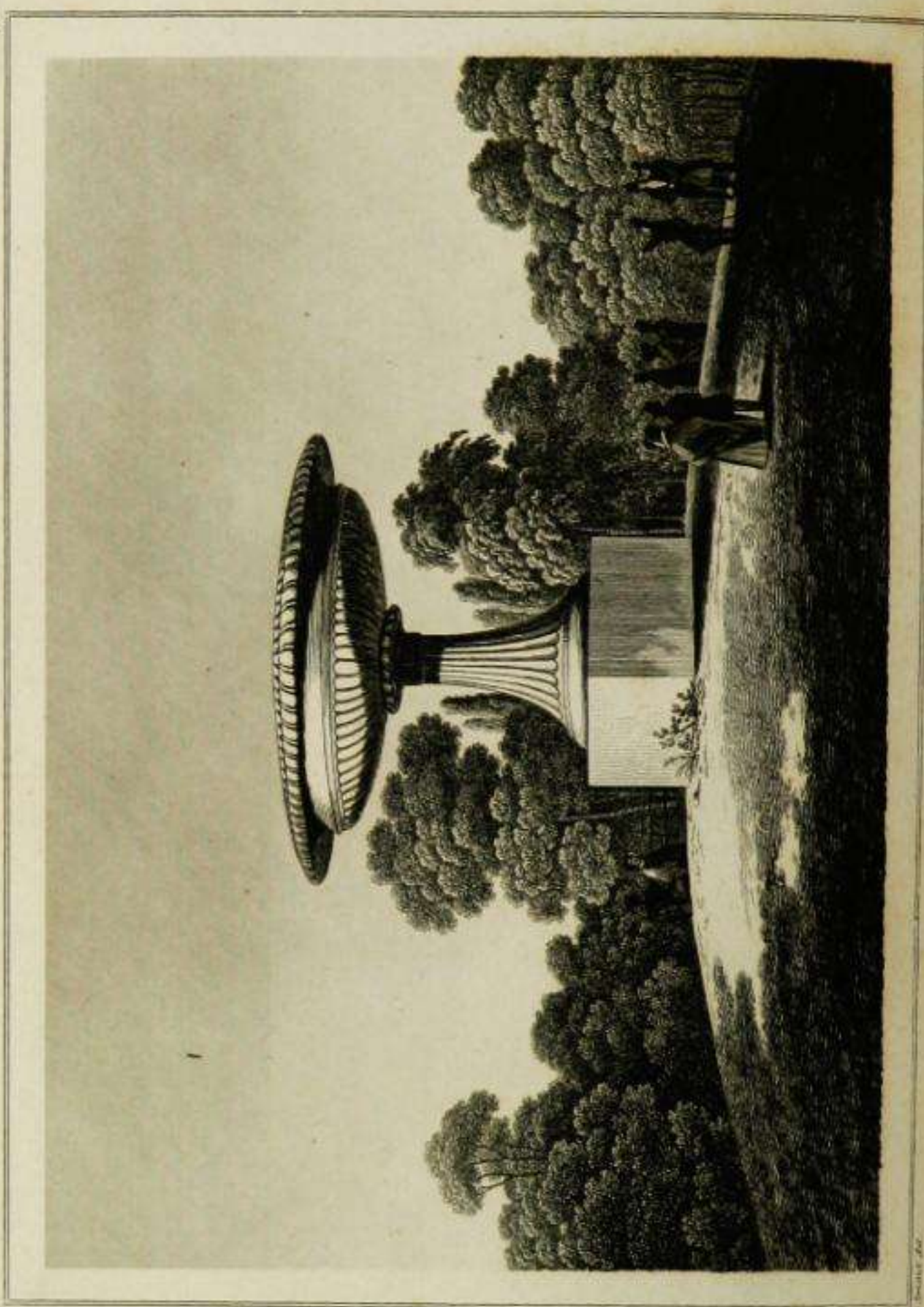






SURDE.

SUECIA.



DEL. J. J.

FRANCIS & CO.

*Præsentation in Rydalen*



oscuro. Sus cuatro lados se descubren de todos los barrios de la ciudad. Este elegante y magnífico edificio fué comenzado por Cárlos XI, y concluido por Gustavo III.

Lo que Federico el Grande fué para Berlin fué Gustavo 3º, para Stockholmo. Todos los monumentos que adornan esta ciudad deben su existencia á la proteccion que dispensó este monarca á las artes. Por él fué constzuido el edificio de la Opera uno de los mas notables de Stockholmo. En este teatro se representan dramas suecos compuestas gran parte por el mismo Gustavo cuyo talento en este jénero de composicion habia escitado la emulacion literaria del gran Federico.

Este edificio, y el palacio del príncipe Cárlos, hijo primójenito del príncipe real, construido sobre el mismo plan forman uno de los lados de la hermosa plaza llamada de *Gustavo Adolfo*. En el centro de esta plaza se ve una estatua equestre de bronce que representa Gustavo Adolfo con su armadura completa.

Despues del castillo real, la opera y el palacio del príncipe Cárlos, los edificios mas notables son, el palacio de la nobleza, las casas consistoriales en otro tiempo el palacio de la familia de Bande, el de esta familia y el de los condes de Persen. Tambien merecen citarse la plaza de los nobles en la que hay la estatua de Gustavo Wasa; la plaza de Cárlos XIII, que ha reemplazado el antiguo jardin del rey, en medio de la que se ve la estatua pedestre del padre adoptivo de Cárlos-Juan; la plaza de Sheppsbroun, en la que se halla la estatua de Gustavo 3º; y la de Slattsbacken en donde se eleva un obelisco de granito en honor á la fidelidad de los habitantes de Stockolmo. Los paseos mas hermosos de esta ciudad son el parque real en el que hay un número considerable de casas de recreo, y el grande terraplen debajo del puente del norte.

Se cuentan en Stockolmo de doce á catorce iglesias, todas de una elegante sencillez. En la de Adolfo Federico se ve el monumento levantado á Descartes.

Hay en esta ciudad una hermosa galería de cuadros compuesta de las mejores obras de los pintores Suecos, y tambien de muchas obras maestras de la escuela italiana. La biblioteca del rey contenia en 1805, veinte mil volúmenes y cuatrocientos manuscritos. Posteriormente ha sido considerablemente aumentada por diversas donaciones. Allí se encuentra el ejemplar de la Biblia segun la Vulgata, en que escribió Lutero las notas que fueron sus primeras dudas.

Entre los numerosos establecimientos públicos que encierra Stockholmo merecen mencionarse, la Academia de las ciencias con un observatorio, un gabinete de historia natural y una biblioteca especial muy rica, la academia de las bellas letras, de historia y antigüedades; la Academia sueca ó de los diez y ocho que se ocupa esclusivamente de la lengua y de la poesía sueca; la sociedad patriótica, la academia de agricultura, la de las ciencias militares; el colejio de minas, el Instituto médico-quirúrgico, ó Instituto Carolino, etc.

En las cercanías, de Stockholmo hay muchos palacios notables; el de Druttningholm, está considerado como el mas hermoso sitio real de Suecia y tiene alguna semejanza con el de Versalles, pero la posesion de aquel es mas pintoresca. Es la residencia de verano de la familia real; Carlberg en otro tiempo sitió real es ahora una escuela militarr. En Darieberg se ha establecido una escuela de última perfeccion para la artillería fundada por Cárlos XIV, citarémos aun á Ulrikssdal que la bondad previsora del rey reinante acaba de cambiar en un establecimiento para los militares inválidos, Roseudal (1) á donde va el rey á menudo á comer la sopa durante el verano y en donde recibe de ordinario á los extranjeros. El palacio de Haga es habitado por la reina durante la primavera, la cual el rey por su parte pasa ordinariamente en Rosersberg situado á ocho leguas de Stockholmo.

(1) La lám. 39 representa un vaso calosal de pórfido, colocado en el jardin de Rosendal.



El gobierno de Upsal situado al Oeste del precedente tiene por cabeza la antigua ciudad de Upsal que se halla á 15 leguas de Stockholmo. Era en otro tiempo la capital de la Suecia, y en el dia no cuenta mas que cuatro mil quinientos habitantes; pero en su Universidad, la mas célebre de todas las de la Europa septentrional cursarán de ocho á novecientos estudiantes, y sus profesores gozan de una merecida fama. Su biblioteca es una de las mas ricas del norte pues contiene ochenta mil volúmenes. Hay en el mismo edificio el anfiteatro de anatomía el observatorio, el laboratorio de química y de física, el museo de historia natural y el gabinete de mineralojia. salas de armas y un magnífico picadero.

La catedral de Upsal, cubierta con planchas de cobre es la mas grande y magnífica de la monarquía sueca. Tiene de largo 330 piés, 140 de ancho y 105 de elevacion. Cuatro hileras de columnas sencillas sostienen la bóveda del templo. En la entrada se encuentra la figura del rey San Olof, pisando un monstruo símbolo de la idolatría. El interior está lleno de sepulcros entre los que se distingue por su sencillez el de Lineo. La memoria de este célebre naturalista está gravada en el corazon de todos los habitantes de Upsal. No hay uno que no se apresure á enseñar al extranjero la casa en que Lineo habitaba, el jardin en donde enseñaba, y la pradera en que al rayar la aurora concurría con sus discípulos para esplotar las bellezas de la vejetacion, y desenvolver con la seguridad de una segunda Providencia los secretos de la naturaleza. La hija de Lineo último miembro de esta familia célebre, aun existia hace dos años rodeada de la veneracion pública.

A una media legua de Upsal se encuentra el Lugarcito de Gamla Upsala (La antigua Upsal), que fué en otro tiempo el asiento del culto de Odin. Tambien cerca de Upsal se halla la célebre *Monastena* ó piedra de Mora sobre la que los reyes de Suecia eran antiguamente coronados.

Despues de Upsalla principal ciudad del gobierno, es la antigua Sig-

tuna, Læfsta, es un vasto establecimiento cuyas herrerias dan anualmente al comercio veinte mil quintales de hierro en barras. Tambien merece citarse Sæderfors una de las mas importantes herrerias del reino; y Danemora, lugar que cuenta en su territorio setenta minas de hierro veinte de las que se están esplotando y Elskarleby en donde hay una cascada célebre.

La mina de hierro de Danemora, dice M. Ampere, no parece á ninguna otra. Allí no hay pozos tenebrosos ni galerias subterráneas sino una ancha y profunda sima en cielo abierto. Para bajar al fondo de ella hay que colocarse en uno de los cubos que pone en movimiento una máquina tirada por caballos, y que sirven para estraer el mineral. Cuando uno ha llegado á bajo que se verifica como por cuanto en medio de caso pintoresco, el espectáculo que se ofrece es el mas extraordinario. Las paredes de la mina parecen grandes muros de hierro, el fondo de ella está siempre con un pavimento de hielo, desde donde se ve el cielo como una pálida luz. Al hacer volar la mina, en cuyo tiempo los mineros se colocan en una cueva resguardada por una peña, se oye el mas magnífico estruendo que parece estenderse por todo el abismo, y al momento las nubes de humo y polvo llenan todo el ámbito de la mina.

#### *Westmania.*

Esta provincia que forma en el dia el gobierno de Werteros, es uno de los países mas hermosos y mejor cultivados de la Suecia. En esta provincia se encuentra Arboga, que es el depósito del hierro y cobre esplotado en el país. En Werteros hay silla episcopal, y en su catedral se halla el sepulcro erijido por Gustavo 3<sup>o</sup>, á Ersek 14. En esta ciudad fué en donde la corona de Suecia, hasta entonces electiva, fué declarada en 1544, hereditaria en favor de los descendientes varones de Gustavo Wasa. La pequeña ciudad de Sala está contruida con regularidad. A un cuarto de legua de allí se encuentra en una pequeña montaña una mina de plata





*Ruinas de Sigtuna.*

Ruinas de Sigtuna.



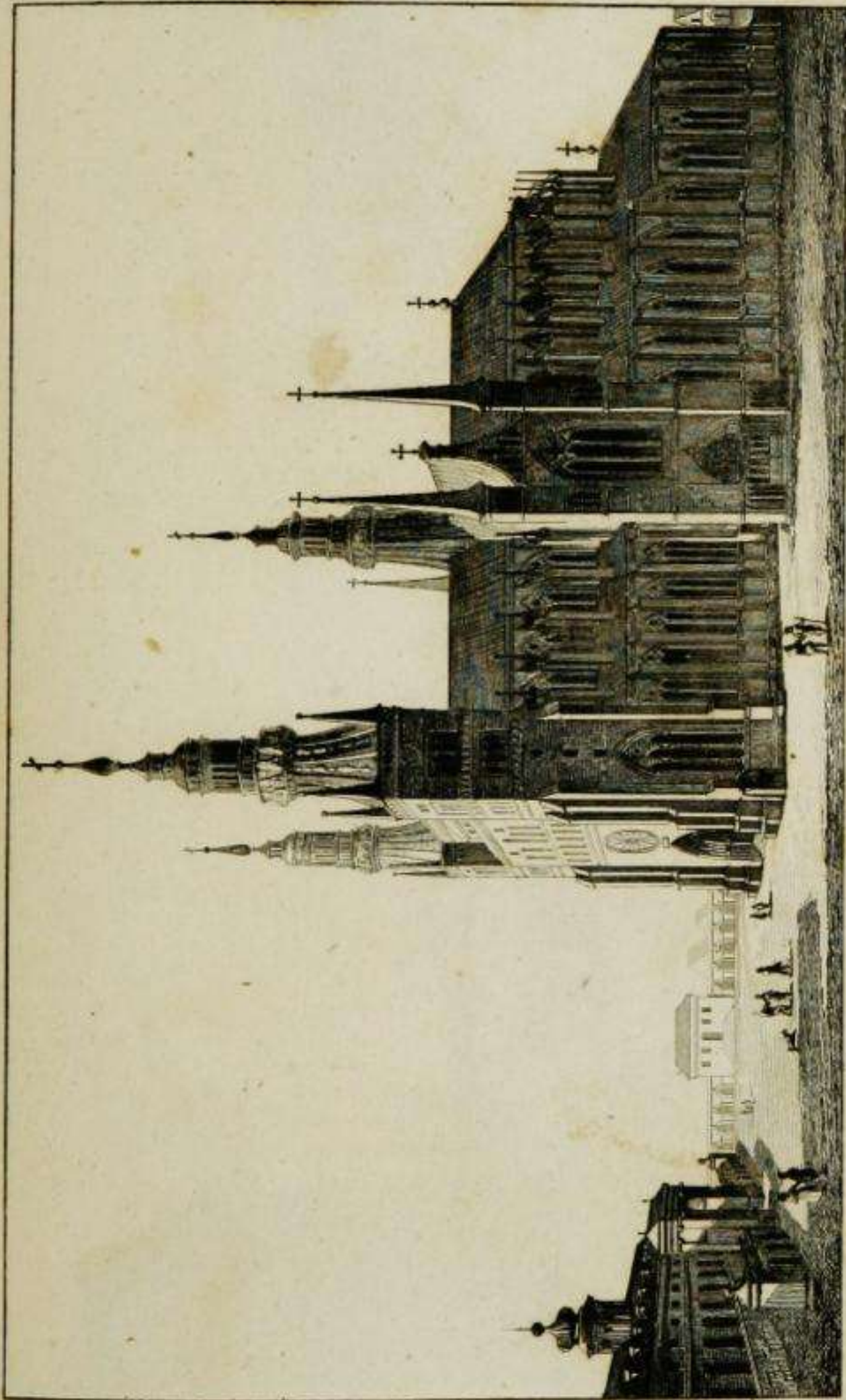




SUEDE.

SUECIA.

12



*Cathedral of Uppsala*  
Catedral de Upsal.

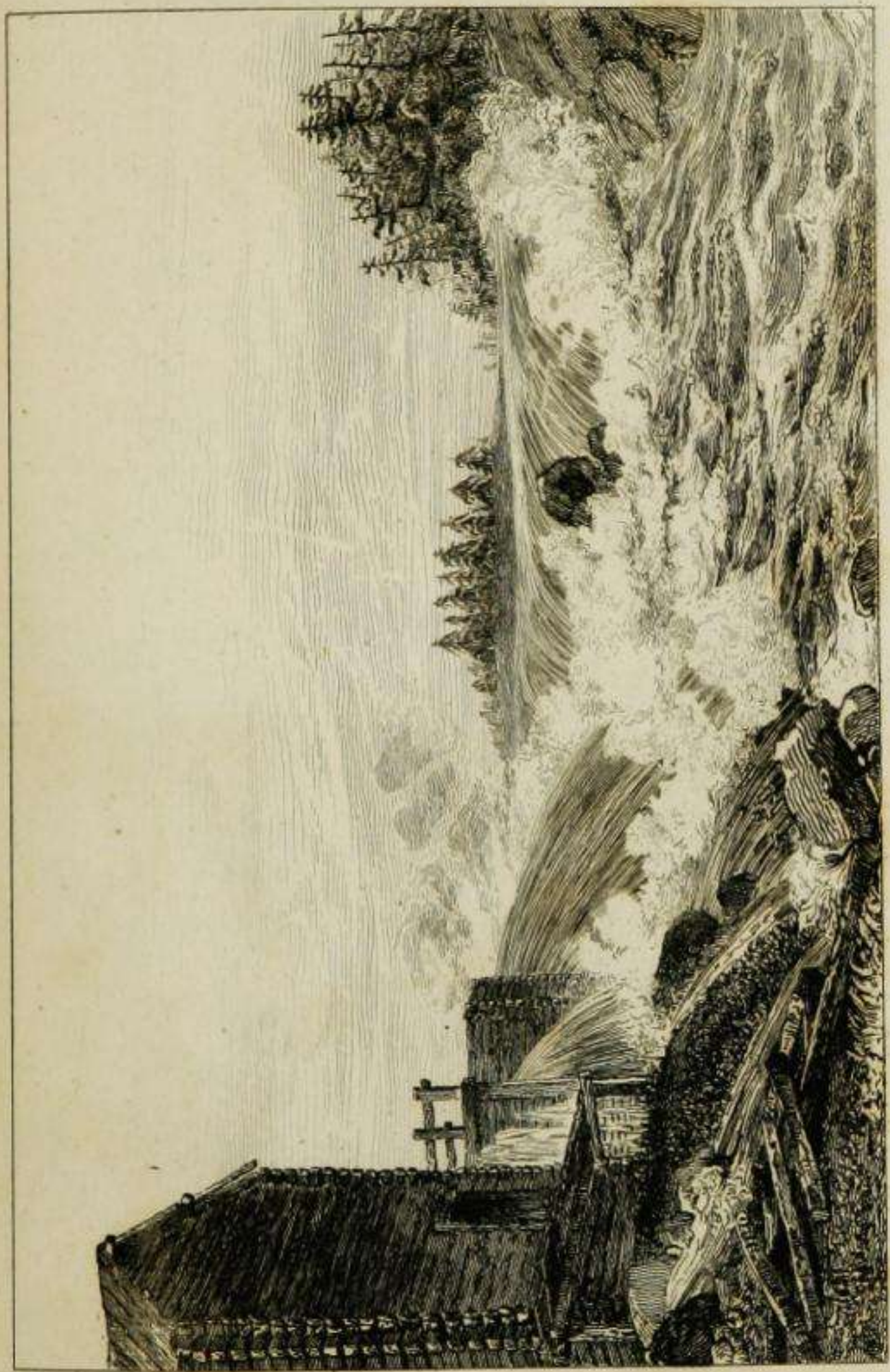






SUECIA

SUÈDE



*Grande chute d'Esplanade*

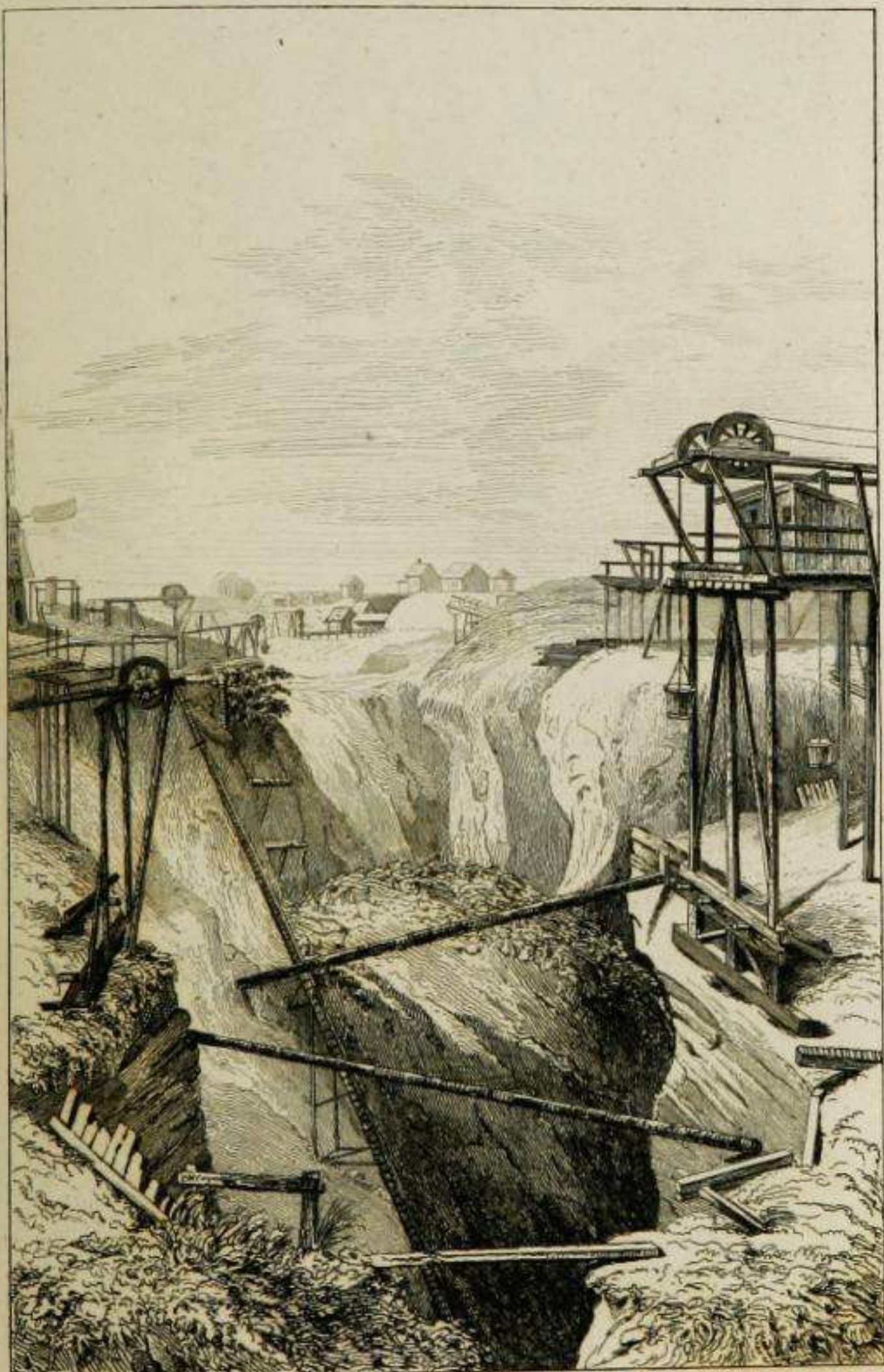






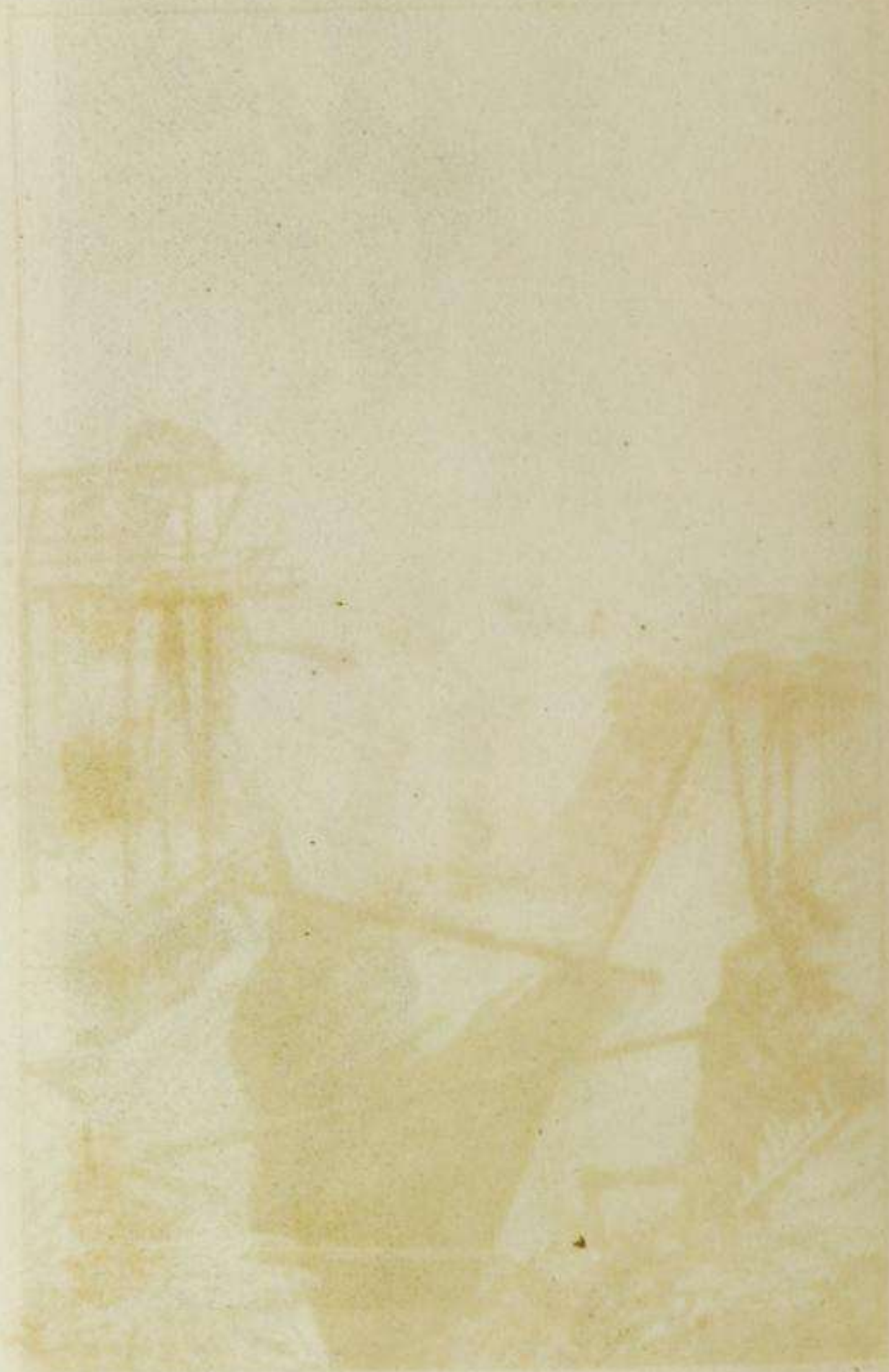
SUECIA.  
SUÈDE.

47

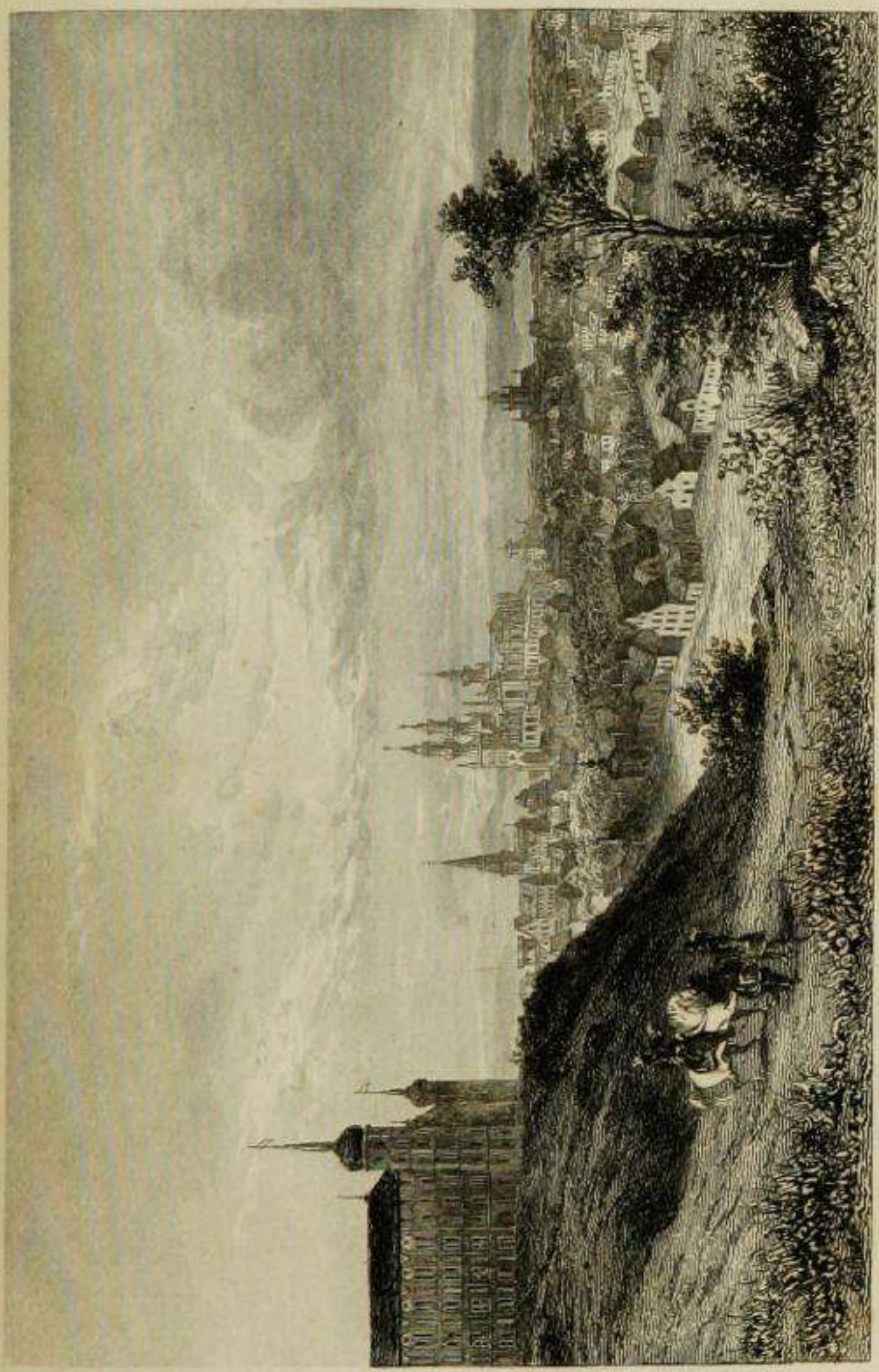


*Mine de Fer de Dannemora en Upland.*









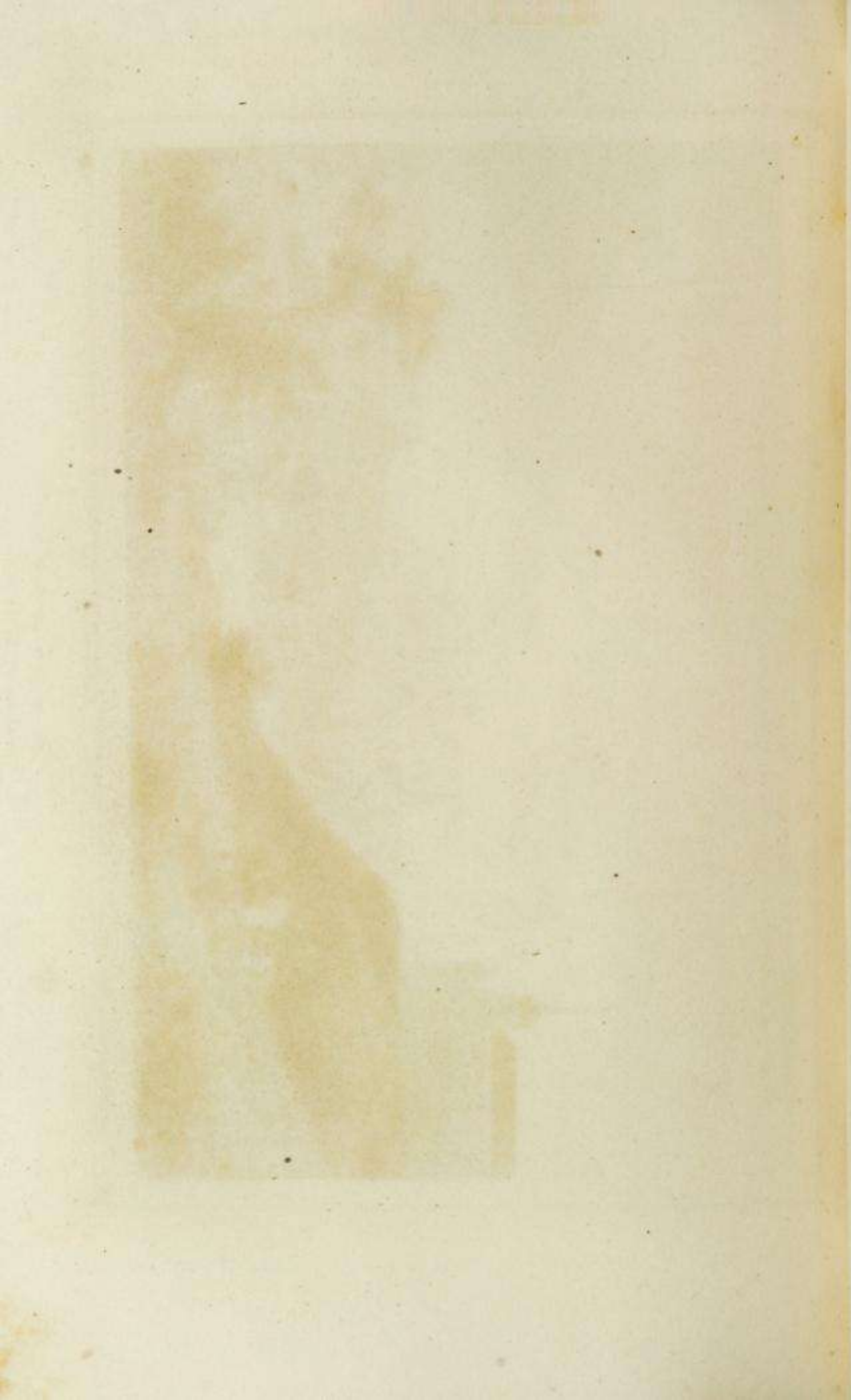
Arnold del.

Engraving done.

Engraving done.

*Uppsala 1700. S.*  
 Uppsala en el Siglo 17º

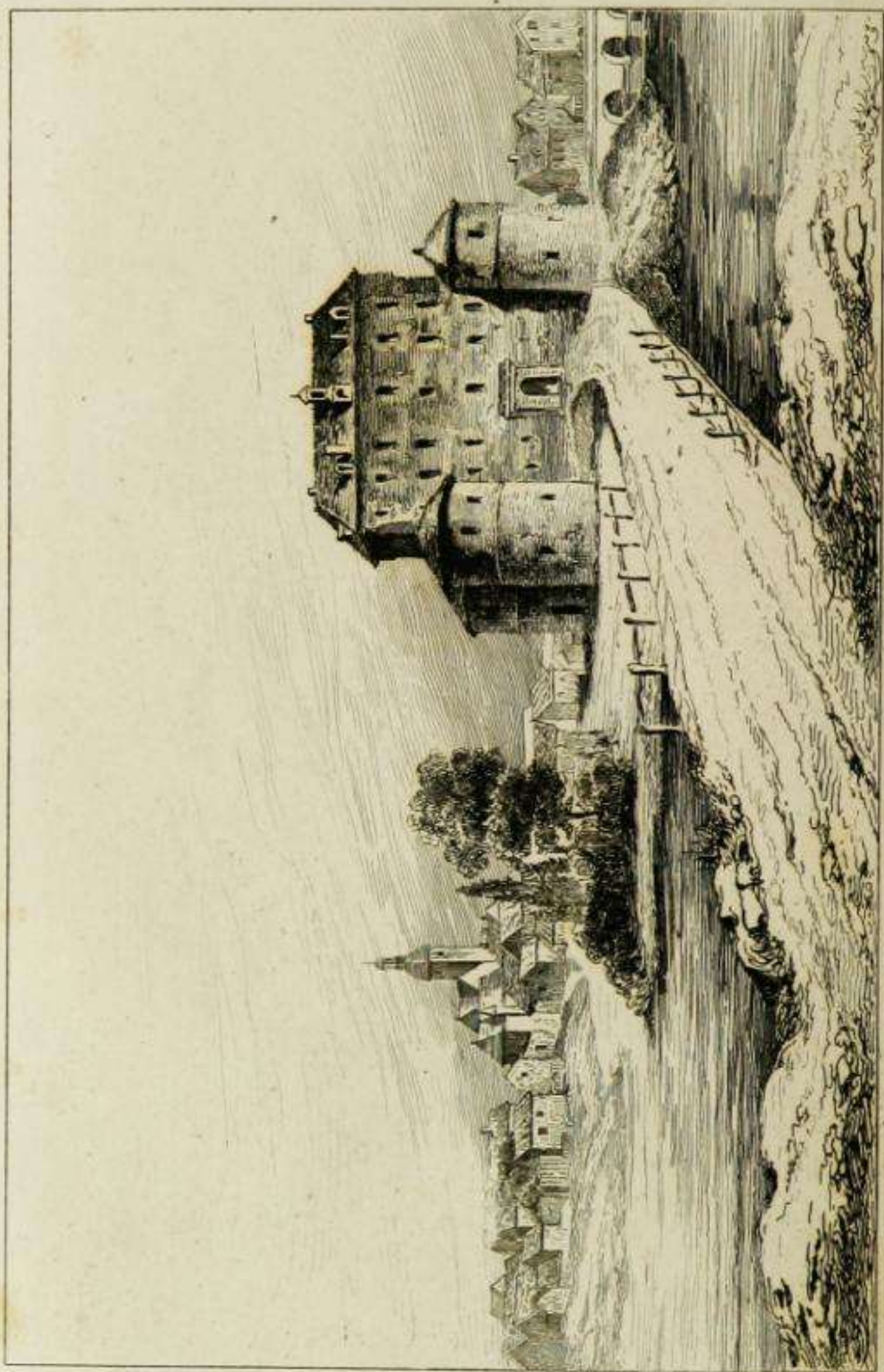










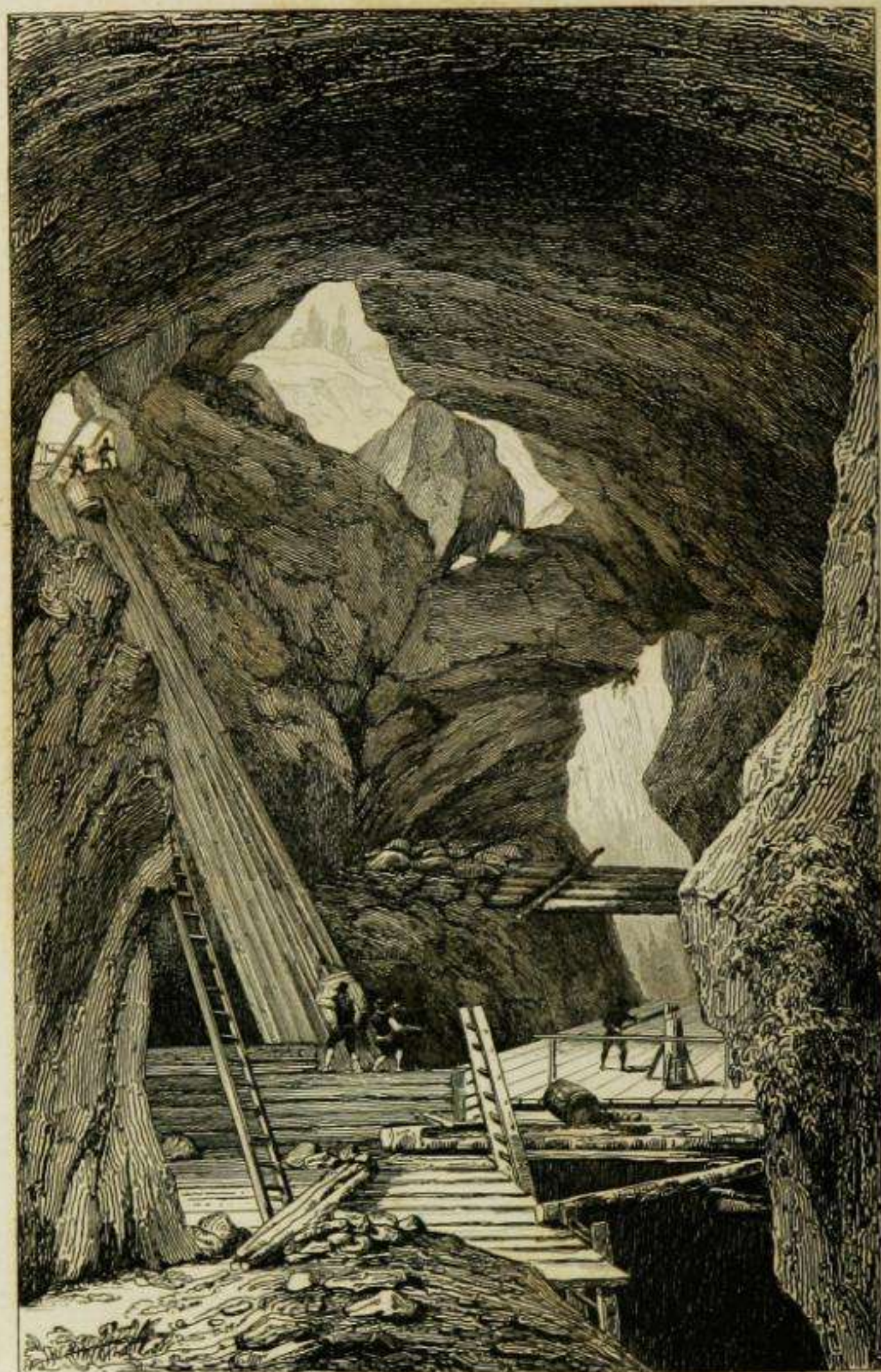


*Castillo de Puyo y Ciudad de Oreburo*









*Mine de Fer de Högborn en Vestmanne*

Mina de Hierro de Hoöborn en Vestmania.



muy rica en otro tiempo, pero en el dia apenas cubren sus productos los gastos de explotacion; no hay en ella grandes escavaciones como en Falun y en Danemora; la abertura es un agujero de diez piés de diámetro; se baja á ella por medio de escalas á sesenta piés de profundidad hasta una galería desde donde se baja por medio de cubos á las galerías inferiores. Esta mina que se abrió á fines del siglo 12, daba en el 14, veinte y cuatro mil marcos de plata por año. Norberg otra ciudad de la misma provincia posee una rica mina de hierro (1).

#### *Nericia.*

Esta provincia que con una parte de la Wesmania forma el gobierno de Årebro, está situada al Oeste de los dos precedentes en la Suecia austral, tiene buenas llanuras con abundantes mieses. Las reglas de agricultura se practican allí perfectamente. Årebro está situado cerca de la estremidad occidental del Hialmaru; cuenta cuatro mil habitantes, número bastante crecido para una ciudad Sueca. Las casas como las de la mayor parte de las otras poblaciones son de madera cubiertas de cespèd para preservarlas del fuego. Estos *jardines suspendidos* segados con cuidado, y hermoseedos algunas veces con acirates llenos de flores dan á las habitaciones un aspecto singular. En el campo las casas de los aldeanos están cubiertas de musgo en lugar de cespèd; la paja seria demasiado cara y mas fácil de prender el fuego. En 1786, no habia en Årebro mas que una casa cubierta con tejas; no obstante hay algunas calles hermosas, anchas y bien empedradas. Hay allí una pequeña casa que habitó Gustavo Wasa durante las sesiones de una dieta, y un castillo viejo rodeado de fosos y de hermosos paseos,

Årebro que recibe todo el hierro de la provincia se comunica con Scoktholmo por Hielmarn el Malarn, y el canal de Arboga. Esta proporcion de hacer llegar con rapidez sus

productos á poca costa á la capital da mucha actividad á su comercio. Askergund que hace el comercio de hierro, y la hermosa ciudad de Nora pertenecen á este gobierno.

#### *Wermland.*

El Wermland forma en el dia el gobierno de Carlstad al oeste del precedente, y es de una estension mucho mas considerable. Su suelo lijero y arenoso es menos fértil que el de la Nericia; sin embargo se coje bastante trigo centeno y avena para satisfacer las necesidades de los habitantes, quienes encuentran además en el cultivo de las patatas un recurso seguro contra el hambre.

Esta provincia inmediata á la Delecarlia es rica en minas de hierro. Salen de ella anualmente trescientos mil quintales. Las principales ciudades son Filipstad en un valle delicioso, en medio de las minas (1) y de Carlstad su cabeza cerca del lago Wenern. Esta ciudad, fundada en 1584 por el duque de Sudermania, que fué despues rey bajo el nombre de Carlos IX, está construida con regularidad. Allí se celebran todos los años tres ferias de consideracion. Cristinehamm que hace un gran comercio de hierro y de mercurio, Oskarstad y Ombergsheden pertenecen á este gobierno.

#### *Delecarlia.*

Al norte de la precedente, se halla en el dia el gobierno de Stora Hopparberg pais montañoso y rico en minas de hierro y cobre. Esta provincia está dividida en dos partes por el Dalelf: la Delecarlia oriental y la Delecarlia occidental; la primera tiene vastas llanuras en las que se encuentran los hermosos lagos de Siljan y de Orsa; la segunda inmediata á las montañas de la Noruega está sujeta á un clima mas riguroso, y su poblacion viva y alegre parece ser de un oríjen diferente del de los Dalecarlianos orientales mas torpes y mas serios. La mayor parte de los aldeanos de estas comarcas son propieta-

(1) La lám. 36 representa la mina de Hogboren en Wesmania.

(1) La lám. 28, ofrece una vista de la mina de hierro de Norrmark cerca Shilipstad.



rios del campo que ellos cultivan, y por pequeña que sea esta propiedad les inspira sin embargo sentimientos de orgullo é independencian; así es que el dalecarliano tutea á todo mundo no obstante su respeto á la edad y á la autoridad legal; mas como su pequeña hacienda se reparte á su muerte entre sus hijos, es preciso que estos para suplir la poquedad de su herencia se procuren una industria. Todos los aldeanos de un lugar son á la vez labradores, zapateros, herreros, en una palabra es un pueblo que ha sabido remediar los inconvenientes de un suelo árido por una actividad é industria notables. En los años de miseria, mezclan con los granos de que hacen el pan cortezas de árboles. Como su poblacion es superabundante al llegar á la primavera muchos se van á trabajar á las otras provincias de la Suecia.

El Dalecarliano observa todavía la antigua hospitalidad del norte, y parte de buena gana sus pobres recursos con el extranjero, sin hacerselas pagar con una curiosidad molesta.

El vestido de los elsecarlianos es de un paño grosero blanco ó negro segun el Canton á que pertenecen, pues que se les distingue en Dalecarlianos blancos y negros. Los vestidos de las mujeres muy caros en otras partes, tienen en algunos cantones una gracia y elegancia extraordinaria. Las jóvenes dejan batar sobre sus espaldas las hermosas trenzas de su caballo rubio; pero este adorno cesa desde el momento que se casan.

Las principales ciudades de la Dalecarlia son Falun, Hedemora, Avesta, Mora, Husby y Elfvedal. La primera cabeza del gobierno encierra muchas fábricas, y una escuela célebre de mineria. En sus alrededores es en donde se encuentran las minas de cobre mas considerables del reino. Ellas dan las tres cuartas partes de la produccion total, y son de una cualidad superior al cobre de Westeras de Aestersund de Orebro y de Linkoping.

Esta antigua mina, dice M. Fonsel, es célebre, pero sus venas tan ricas en otro tiempo se hallan á punto de ser agotadas. Bajo el reinado

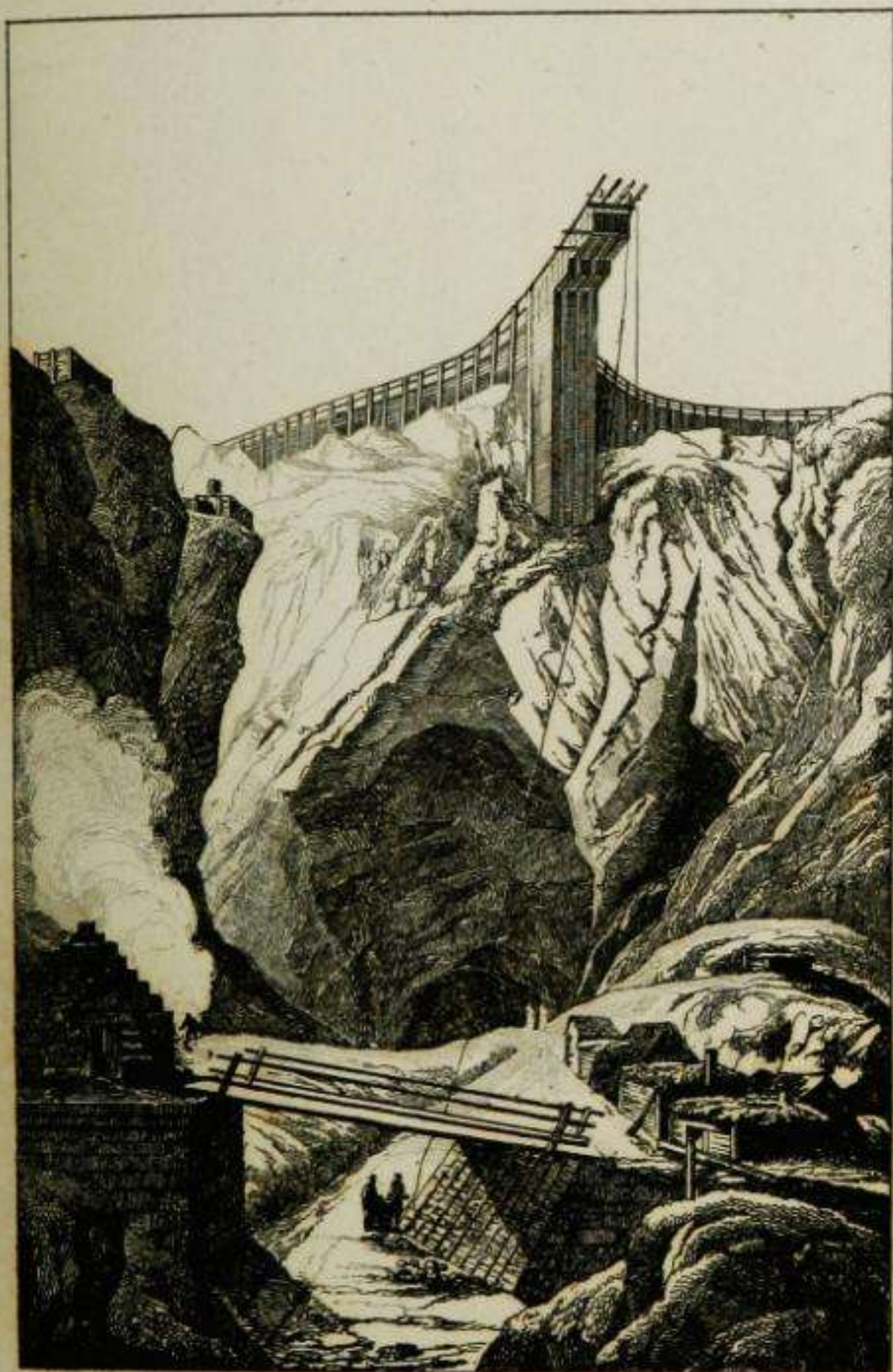
de Gustavo Adolfo su producto anual era de 2,732,000 kilogr; bajo el de Carlos XI de 1,366,000, á 2,186,000, y en el dia no da mas que 594,000.

La entrada principal de la mina es un grande foso llamado Estoten, que tiene cien toesas de ancho y cuarenta de profundidad formado por un hundimiento espantoso que se verificó en el año 1687. La extraccion del metal en el interior de la mina se hace á mas de doscientas toesas de profundidad. Se baja á ella por un lado por unos subterranos obliquos, en los que hay escaleras de madera bastante cómodas hasta á las últimas treinta toesas, pero de allí abajo no se encuentran mas que escaleras de una pendiente rápida. Los obreros bajan ordinariamente en un tonel cuyas duelas tienen mas de cuatro pulgadas de espesor forrado y con aros del hierro. No es raro el ver á sus esposas en pié, en el borde de este tonel la cuerda entre los brazos hacer calzeta bajando á esta cima horrorosa. Hacia á la mitad de esta bajada se han construido dos grandes piezas llamadas la antigua y la nueva sala del consejo.

Es imposible pintar las impresiones que se experimentan al andar por este mundo subterráneo. El profundo silencio que reina debajo de estas bóvedas tenebrosas es interrumpido por el ruido de las máquinas que sirven para subir el agua ó el mineral, ó por el zumbido de los torrentes subterráneos que se precipitan en el abismo, ó por los cantares de los trabajadores de los que solamente se divisan los hachones que en aquellos parajes parecen á los fuegos fatuos en una noche oscura. Todo en esta sima sin fondo hace sentir que un espacio inmenso separa á uno de las rejiones iluminadas por el sol y parece advertirle que está cerca del centro de la tierra.

Los trabajos de la mina de Falun han sido suspendidos durante algun tiempo á causa de un nuevo hundimiento, acaecido en el mes de febrero de 1833. Las paredes de la apertura se aplomaron de repente con un estruendo espantoso que se





*Minas de Falun.*

Minas de Falun.







hizo oír á muchas leguas al rededor. Los daños fueron considerables, pero no hubo que lamentar la pérdida de persona alguna.

A mitad del camino de Falun á Sæter se encuentra en el Lugar de Ornas la casa en que halló asilo Gustavo Wasa, despues de haber sido vendido por Pehrson. Esta casa que entonces servia de iglesia es de madera, y domina á todas las demás. Su estructura es rara y la escalera se halla en la parte de afuera. Se ha consagrado esta casa á la memoria del acontecimiento á que ella debe su celebridad, figurando en la misma lo que allí pasó.

Mora está situado en una de las mas bellas comarcas de la Suecia. Siete mil setenta habitantes componen esta parroquia; pero dos mil se ven precisados á ausentarse para ganar durante el verano algunos recursos para el invierno. Como los pastores de Suiza, pasan la estacion de los forrajes no en las montañas sino en sus inmensos bosques, en donde construyen unas habitaciones de madera muy semejantes á las queseras de Suiza.

Alfdal se encuentra á cuatro millas de Mora en medio de elevadas montañas, cuya fria temperatura casi no deja madurar las magras cosechas de los habitantes; así es que se ven precisados casi todos los años durante un cierto tiempo á alimentarse de pan en que entra una cantidad de cortezas de árboles. Felizmente se descubrió en 1715 una cantera de pórfiro que ocupa y hace vivir al presente centenares de familias.

#### JESTRICIA Y HELSINJIA.

Estas dos provincias forman en el dia el gobierno de Jefeborg. Casi están cubiertas en todas partes de inmensos bosques de abetos, y de lagos que se comunican entre si por una multitud de canales naturales. Jefe es la cabeza del gobierno es una de las ciudades mejor situadas de la Suecia para el comercio. Está en el golfo de Botnia á cincuenta leguas de Estocolmo, y hace un comercio considerable por sus esportaciones

de madera de carpinteria, de cobre, de lienzos, brea, etc. Tiene diez mil habitantes, un gimnasio célebre, una biblioteca, una imprenta, y un periódico que sale dos veces á la semana. A mas de Jefe se encuentran las ciudades de Sæderhamn y Hudiksvall.

#### NORLAND.

La tercera gran division de la Suecia comprende cuatro gobiernos: el Fæmtland que contiene la antigua provincia de este nombre y la Herjedalia; el Wester-Norrland que corresponde al Medelpad y á la Anjermania, y el Westerbotten Norrbotten, formados uno y otro de una parte de la Westrobotnia y del Lappmark.

#### JÆMTLAND Y HERJEDALIA.

Estas dos provincias están erizadas de montañas cubiertas de nieves eternas y de bosques magníficos. El burgo de Astersund que no cuenta mas que 300 habitantes es su cabeza. En Linsnedal se encuentra todavía una herreria que da al comercio 1500 quintales de hierro anualmente. El carácter del clima en estas elevadas rejiones es el no haber transicion entre el invierno y verano; en el Norrland no se han pasado dos dias desde el desyelo de las nieves cuando ya la yerba tiene una pulgada de alto. En nueve semanas la cosecha viene, y en este espacio el heno se siega dos veces.

#### ANJERMANIA Y MEDELPAD.

Segun el viajero Eschubert, la antigua provincia de Anjermania es notable por una multitud de sitios pintorescos. Es una de las partes mejor cultivadas de la Suecia aunque no haya cojido jamás bastante grano para toda la poblacion. Hernæsand, cabeza de este gobierno es una ciudad bastante considerable. Tiene obispo, hay muchas fábricas de aguardiente, un colejo, un jardin botánico y una imprenta que publica obras en lengua lapona. En Sundswal, pequeña ciudad de 1800 habitantes es en donde se trabajan las vigas mástiles etc., que se envian á Jefe para su esportacion.



## WESTROBOTNIA Y LAPPMARK.

Este país se halla cubierto de bosques especialmente en los cantones del litoral. Las principales ciudades son: Umeo, Piteo y Luleo. La primera, cabeza del gobierno de Westerbotten, cuenta 400 habitantes y conserva una escuela y una sociedad de agricultura que tiene mucho que hacer para llenar su objeto. Umeo fué fundado en 1620. Las otras villas son Asele y Sorsell.

Piteo cabeza del gobierno de Norrbotten está en una lengua de tierra que se adelanta en el golfo de Botnia. Luleo tiene 1,500 habitantes y hace algun comercio con los Lapones. Gellivara mas al norte tiene en su territorio ricas minas de hierro.

Estas dos provincias están habitadas por Lapones Finlandeses y Suecos. Los primeros se dividen en cuatro clases: los de las montañas que van errando en ellas con sus rebaños de renjiferos y viven de su producto; los de los bosques entregados á la vida sedentaria y al cultivo de la tierra; los pescadores que dejan sus rebaños encomendados á las mujeres y niños para ir á pescar en los lagos; y los últimos los pobres que viven de limosna ó sirven á los otros habitantes de la provincia.

## POBLACION.

En este vasto territorio de 3370 millas cuadradas, habia en el año 1751; 1,785,727 habitantes, y en el de 1825, habia aumentado á 2,771,252. Esta poblacion que en el año 1830 ascendia á 2,871,252 correspondiendo 852 habitantes por milla cuadrada, puede dividirse en poblacion urbana y rural; la primera es inferior en mucho á la segunda, porque la Suecia no cuenta mas que 86 ciudades que contienen 280,269 habitantes contando sola la capital 83,000. En Francia la proporcion es de 1 á 3; en Inglaterra de 1 á 2, y en Suecia como se acaba de ver de 1 á 10.

El número de los nobles es de 20,500 el de los eclesiásticos de 14,000. Se cuentan 57,330 propietarios urbanos, 9,270 funcionarios civiles, 2,200 oficiales, 67,490 soldados y marine-

ros y en fin 2,670,060 aldeanos. Los nobles Suecos no desdeñan la vida del campo; 3 ó 4 mil de ellos viven solamente en las ciudades.

## USOS Y COSTUMBRES.

*Seguridad de los caminos.* Como las costumbres son sencillas, el país pobre y la poblacion laboriosa, hay muy pocos malechores, y se puede viajar de dia y noche por las carreteras y en medio de los bosques sin armas y sin peligro.

*Postas.* En cada parada se presenta al viajero un libro llamado dagbok, en el que ha de escribir su nombre, edad, lugar de donde viene, el adonde va y el número de caballos que ha empleado. Además debe indicar si esta contento ó no de su postillon y del modo que se ha hecho el servicio, pero tambien en el registro hay una columna abierta para la defensa del maestro de postas, quien al fin del mes da cuenta de su conducta al gobernador de la provincia.

*Policia.* La policia sueca es muy activa. Al llegar un extranjero á Estocolmo, un agente del ramo le presenta un papel en que están ordinariamente escritas las preguntas siguientes y á las que ha de contestar por escrito. ¿Cuál es el objeto del viaje de Vd.? ¿De que personas es Vd. conocido? ¿A cuales está Vd. recomendado? ¿Cuánto tiempo pensais permanecer etc.? Se observan las ocupaciones de los viajeros y si su presencia causa la menor sospecha, se le vijila muy de cerca.

Los aduaneros no son menos rigurosos, pero son tambien muy atentos con las personas.

Para precaver los incendios tan frecuentes en las ciudades, que casi todas son de madera, estaba prohibido con multas el fumar por las calles; pero desde el cólera la prohibicion está levantada. Hay vijilantes en todas las torres y campanarios durante la noche, para tocar á fuego en caso de incendio.

*Traje.* La poblacion en Suecia es alta y fuerte; los hombres son bien hechos jeneralmente, y las mujeres son mas agradables por lo comun









Delaware del.

Paris del.

*Costumes de Paysans.*

Trajes de Aldeanos.









C. L. L. del.

G. M. del.

*Costumes de Paysans.*

Trajes de Aldcanos



que en otros países. Su traje particularmente en la Dalecarlia está sobrecargado de adornos y bordados que lo hacen pintoresco; pero en todas las demás partes no se distingue más que por su sencillez y esmerada limpieza. Los trajes de las parroquias de Wingoker y de Ostanoker en Sudermania así como el de algunos cantones del Bleking, son con los de la Dalecarlia los más originales, elegantes y pintorescos de toda la Suecia.

Las mujeres del campo llevan con frecuencia velos de crespon negro. Estos velos protegen la vista contra la blancura resplandeciente de la nieve durante el invierno, y contra los rayos del sol que en el verano refleja la áspera desnudez de las peñas.

En Scania el lugareño va mal vestido y habita miserablemente; no obstante, la alegría, el contento y la salud brillan en su cara. Lleva ordinariamente un vestido y medias de un paño ligero, un sombrero de copa alta terminada en punta con grandes alas. Una faja de búfalo ciñe su cintura, y de ella cuelgan dos cuchillos en un estuche de cuero. Fáltanos decir que en Suecia no se ven harapos, librea triste de la miseria:

**Carácter nacional.** El sueco, que es llamado alguna vez el Francés del norte, no brilla sin embargo por su vivacidad; él comprende perfectamente pero con lentitud, y obra sin agitación y con calma. No obstante, el pueblo sueco aunque lento y torpe en la apariencia ha tenido, como su historia comprueba, una existencia más heroica; más llena de aventuras y más revolucionaria, que la de ningún otro pueblo del mundo.

La alta sociedad se distingue por la elegancia y finura exquisita de sus maneras, por el cultivo de su entendimiento, la nobleza de sus sentimientos y la sencillez en su modo de vivir. El carácter de la clase media especialmente de la elevada es á poca diferencia el mismo. En cuanto al pueblo, tomado en general y abstracción hecha de la nobleza y de la clase media, dice el coronel Forsell, se distingue por su verdadera piedad, su rectitud, su respeto á las leyes, la

pureza de sus costumbres, su fragilidad, su destreza en todos sus trabajos manuales y su hospitalidad agasajadora. Pero el más hermoso cuadro tiene sus sombras: el aldeano sueco es zeloso de sus hermanos y de la clase elevada, desconoce sus propias ventajas, y respeta escesivamente todo lo que viene del extranjero. En fin es alguna vez brutal y violento, y este último defecto es menester atribuirlo especialmente al uso immoderado del aguardiente.

El sueco de clase trabajadora según la autoridad citada, es lento en sus movimientos, necesita tiempo para reflexionar, su juicio es generalmente sano, y más quiere que le convengan que el ser persuadido. Su actividad es de ordinario tranquila y calculada, y aguanta más bien la violencia y mal trato que la chanza y la burla. Que se le cumpla la palabra es lo que sobre todo exige.

**Diversiones.** Las diversiones del pueblo sueco forman un singular contraste con su vida habitual. Su afición á los placeres ruidosos se manifiesta en las fiestas de ciertas reuniones de Estocolmo, que se celebran en medio del estampido del cañón. Vense entonces cinco ó seis lanchas llenas de paseantes que al amanecer se dirigen á algunas de las islas vecinas, y todo el día están tirando cañonazos, especialmente mientras dura la comida y los brindis. Al anochecer entran tocando sonatas.

**Ordenes.** A fin de multiplicar los placeres durante el largo invierno, se han instituido unas *órdenes* que son unas asociaciones que cuentan á veces hasta cuatrocientos miembros. Cada una de ellas tiene un objeto particular de divertimento como el baile, la música, los banquetes, etc. La orden del juego por tablillas es consagrado á la jovialidad. El festivo poeta Bellman, al que se ha dedicado un busto en el parque real, es uno de sus fundadores. Otras *órdenes* se ocupan de la beneficencia. Los miembros de estas asociaciones llevan sus distintivos, como cruces, bandas, cintas, cordones, etc.

**Supersticiones.** Tanto como la parte distinguida de la nación sueca es



ilustrada, otro tanto el pueblo, especialmente del campo, si se ha de dar crédito á algunos viajeros, es supersticioso y pegado á mil costumbres extravagantes que son seguramente un resto del paganismo. Aun creen en brujas; las fiebres y otras enfermedades las curan por medio de conjuraciones ó de palabras mágicas. Algunos campesinos creen que cuando un contagio aflige á sus ganados, con enterrar un miembro de una de las bestias muertas en el campo de su vecino, se traslada allí el azote, y se consigue por este medio la cura del rebaño enfermo. Otros están persuadidos que la buena ó mala cosecha depende de que se cumpla ó no, tal ó cual ceremonias. Los casamientos son acompañados de mil prácticas misteriosas, y lo mismo sucede en los partos, bautizos y entierros. En la montaña creen en un jenio subterráneo bienhechor ó malhechor segun las circunstancias, al que temen irritar con el olvido de ciertas prácticas.

*Habitaciones.* Las casas de los Suecos son jeneralmente de madera, y solamente hay que exceptuar Estocolmo y la Escania. Las de los aldeanos están construidas con troncos de abetos pulidos ó sin pulir, puestos horizontalmente los unos encima los otros. Las estremidades se unen no con clavos sino con clavijas de madera, y los vacíos los llenan de musgo. Dejan algunos agujeros que sirven de ventanas. El tejado se compone de una armazon lijera cubierta de cortezas de álamo blanco, por encima de las que ponen césped, el que se hace bastante espeso para poderlo segar. La estufa es circular, hecha de ladrillos y de unos cuatro piés de alto. Cerca de ella está la chimenea, cuyo cañon que sube mas arriba del tejado está guarnecido esteriormente de una tabla cuadrada atada á un largo palo en el que hay una cuerda para poder abrir ó cerrar cuando acomoda. En la chimenea hay una lumbrera de hierro, en donde ponen ramas de abeto para alumbrarse la choza. Estas rústicas habitaciones, en las que se entra por una pequeña puerta que apenas tiene cuatro piés

de alto, se componen ordinariamente de dos piezas; una especie de vestibulo y un cuarto comun en el que están las camas para toda la familia. Estas camas están las unas encima de las otras, como en algunos otros países de Europa. Los trojes y establos están enteramente separados. Las casas de los aldeanos que sirven de casas de posta deben además tener un aposento destinado para los viajeros, en el que hay una mala cama, una mesa y algunas sillas. Se le llama el *cuarto de los viajeros* y lo conservan limpio. El piso está cubierto de ramas desmenuzadas de abeto. Esta costumbre jeneral en toda la Suecia y aun en casas ricas, contribuye á dar frescor á los aposentos, y despide un olor balsámico muy agradable. Tambien ponen en el techo, en la estufa y en las ventanas ramas de abedul para atraer allí las moscas, que son muy abundantes en Suecia.

En el Smaland y en la Delecarlia las casas de los aldeanos están construidas mas sencillamente. No hay mas que una sola ventana ó mas bien un gran agujero en la parte del tejado que cae al mediodía. Este agujero les sirve de relox; cuando el sol da en un armario que está al lado de esta ventana, almuerzán, y cuando da á la estufa que se halla al frente, comen. En estas casas no hay mas que una sola cama destinada para el jefe de la familia y su esposa, los demás duermen encima de unos bancos puestos á lo largo de los tabiques y sobre los que estienden paja ó pieles de carnero y alguna vez, bien que rara, camas.

Las casas de los propietarios tanto en las ciudades como en el campo están construidas con vigas y tablas; la mayor parte tienen dos tres y hasta cuatro pisos, algunos tienen una grande apariencia. En las ciudades ordinariamente están pintadas de un rojo oscuro y cubiertas de cesped. Los tejados de algunas son de pequeños pedazos de madera en forma de pizarra, tambien los hay de tejas. En Gotemburgo Carlscrona y Falun, las casas están muy bien pintadas al gusto de las de Sardan. En otras está tan bien imitada





*Torre de Frierberg.*  
Torre de Frierberg.







la piedra de sillería que á primera vista parecen serlo. Pero en el campo especialmente es en donde estas casas son hermosas; muchas parecen palacios y la magnificencia de las habitaciones corresponde á la belleza exterior. Como la nobleza gusta de vivir en sus posesiones, y muchos de sus individuos residen allí todo el año, procuran que su morada sea lo mas cómoda y agradable posible.

Vense casas que pueden desmontarse en pocas horas y trasportarse á donde acomode, y esto es bastante comun en el norte. En Copenhague existia todavía á fines del último siglo una fábrica de casas para la Noruega y para Islanda.

En Escania hay pocas de madera; casi todas están construidas con ladrillos, y son preferidos los de Holanda á los del pais porque siendo mas cocidos y menos porosos toman menos de la humedad.

**Bautizo, Casamiento.** Las ceremonias del bautizo se hacen ordinariamente sin mucho aparato. Cuando uno nace lo avisan los padres al cura párroco, quien al dia siguiente ó algunos dias mas tarde pasa al domicilio del recién nacido y allí le bautiza, en presencia de cuatro testigos, dos por parte del marido y otros dos por la de la mujer.

Los casamientos se hacen tambien sencillamente. Los padres se presentan á la iglesia con sus hijos y declaran que quieren unirles en matrimonio, y esto son los esponsales: las estipulaciones del contrato se han hecho antes. Los tres domingos siguientes el cura párroco publica las proclamas y despues se celebra la ceremonia nupcial. Los dos novios se presentan muy engalanados y llenos especialmente en Escania, de cintas de todos colores. El cura párroco asiste, á la comida que dura mucho, y dirige con frecuencia á los esposos alocuciones y consejos. Concluida la comida, el cura con la novia principia el baile. Referiremos lo que dice M. Forsell de una boda en Delecardia.

El sábado por la tarde, vijilia del dia de la ceremonia nupcial, los convidados en número algunas veces de

tres cientos se reunen en la casa en que ha de verificarse la boda, y lo primero que hacen es entregar las provisiones que han traído para contribuir al festin, que ordinariamente se componen de manteca, queso, jamon, etc. y despues como no podrian caber todos en la casa nupcial son repartidos en las casas vecinas. Entónces la novia, si el lugar fijado para la boda está lejos de la iglesia, se va al domicilio del vicario, en donde se adorna muy de mañana para estar dispuesta á recibir á su novio que llega á caballo con todo su acompañamiento. Antes de pasar á la iglesia se arregla en la abadía el orden de la procesion.

El Macero, con una varita ó un látigo en la mano, va delante, siguen los músicos y luego el novio acompañado de uno de los parientes mas distinguidos y algunas veces del soldado del cuartel llamado *brudsoen* ó *reduman*, y seguido de los *caballeros de boda*. Tras de estos van las señoritas de honor llenas de adornos, en número de ocho ó diez, y últimamente va la novia, conducida por una mujer casada de entre sus mas próximos parientes. En la cabeza lleva una corona de color encarnado, adornada de cadenillas y hojas de talco etc., perteneciente todo á la iglesia, flotando su cabello rizado y entremezclado de cintas al rededor de su cuello.

Los músicos se paran delante de la iglesia, y el sacerdote da la bendicion á los esposos. Despues del oficio divino toda la comitiva pasa á la casa, en donde la boda ha de celebrarse. La madre de uno de los esposos, y la mujer encargada de la cocina (*redcian*) los reciben en la escalera: la primera conduce á los convidados á las salas en que están las mesas para comer, y la segunda lleva á la novia á la cocina para hacerle gustar los guisados que han de salir á la mesa, costumbre que probablemente tiene su origen en alguna antigua supersticion. La recién casada se sienta en la mesa entre su marido y el cura del lugar, y el soldado del cuartel obtiene siempre un puesto distinguido. Antes de con-



cluirse la comida y despues de haber pronunciado el cura un discurso en honor del nuevo enlace, la novia acompañada del *reduman* y de un músico, da la vuelta á las mesas presentando á cada convidado una copa de plata llamada *skænkrosa*, llena de cerveza ó de otro licor. El convidado á quien la copa es presentada, apura, y pone su dádiva en el plato que lleva el *reduman* ó bien dice á este la manera con que contribuirá al establecimiento de los jóvenes. Al poner cada convidado su dádiva, el *reduman* publica en alta voz lo en que ella consiste. Mientras dura esta vuelta, llamada *skænka* (regalo) el músico toca una sonata particular conocida por el nombre de *blankloten* (la sonata del regalo).

Terminada esta ceremonia el cura da principio al baile con la novia, y consiste en una especie de Vals lento y grave. Hacia la noche y durante el baile las compañeras de la novia van á robarla y la llevan á su marido. Al dia siguiente la novia ha de hacer sus regalitos á todas las familias presentes y consisten en cintas, guantes, etc. Estos regalos son proporcionados á los de la vijilia. Durante esta distribucion los jóvenes van á cortar un abeto muy alto, y lo traen á la casa para elevarlo en media del patio, en el que son recibidos por el novio y les da á beber aguardiente. Las fiestas de la boda duran muchos dias, y en una noche de estos el marido es robado á su vez por sus amigos y llevado á su esposa. Concluidas las fiestas el mozo de cocina entra en la sala con semblante triste y con una marmita vacia ó una cunilla de tonel en la mano para anunciar el estado lastimoso de la cocina y de la bodega. Entónces todos los convidados se van á sus casas.

*Funerales.* Estos se hacen con toda la pompa, gastando sumas enormes; es una verdadera fiesta. Se hace el entierro tres y mas dias despues de haber espirado el difunto, y cuanto mas numeroso es el acompañamiento mas honores para la familia. Ordinariamente el ataúd está cubierto de estrellas de plata en la cabeza hay una plancha de hoja de

lata con un versículo de los salmos. El cementerio está conservado con esmero, y los árboles, el césped y las flores adornan las modestas sepulturas.

*Fabricacion del pan.* En Suecia y aun en Stokolmo las clases inferiores no hacen pan mas que dos veces al año. Este es de centeno mezclado con avena y le llaman *kneækhebræd* ó *kakebroe*. Es de la forma de un plato ordinario, de un dedo de espesor y agujerado por el medio. En los techos de las casas de los aldeanos se ven colgando ensartados á centenares. Este pan aunque escesivamente duro no es desagradable, y se presenta en las mesas de las personas mas distinguidas con el pan de trigo muy blanco y rico. En tiempos de penuria, principalmente en el norte de la Dalecarlia, mezclaban con la arina del centero y avena, cortezas de álamo blanco bien molidas, y esto hace tan duro este pan que es menester dientes dalecarlianos para poderlo mascar. Es inútil decir que las clases ricas saben proporcionarse lo necesario para disfrutar de una vida confortante.

*Gasto de un propietario de Stokolmo.* Al despertarse se le coloca junto á su cama una pequeña mesa con todos los utensilios para tomar café: las tazas son muy pequeñas; pero la leche, el azúcar y la manteca son ordinariamente de una calidad superior. A las diez ó á las once es el almuerzo, que consiste en rebanadas de manteca, jamon y pescado salado ú ahumado, y aguardiente. A las dos es la comida, que se compone casi siempre de un gran pedazo de ternera que se ha hecho cocer el domingo para salir á la mesa toda la semana, de pescado y de un plato de patatas, y para beber cerveza y aguardiente. A las cuatro el café; y á las seis una especie de colacion llamada *oftouvard* y consiste en pan y queso y manteca; y finalmente á las nueve es la cena, compuesta ordinariamente de puches y leche, y muchas veces tambien, como un plato muy delicado, se sirve una sopa hecha de leche, manteca y almíbar (*ælost*).



Calendario; He aquí los nombres de los meses suecos:

Enero, <i>thor</i> ,	de <i>thor</i> el Júpiter de Escandinavia.
Febrero, <i>gøje</i> ,	de <i>gøje</i> la leres Escandinavia.
Marzo, <i>var</i> ,	mes de la primavera.
Abril, <i>græs</i> ,	mes de los pastos.
Mayo, <i>blomster</i> ,	mes de las flores.
Junio, <i>sommar</i> ,	mes del verano.
Julio, <i>hæ</i> ,	mes de secar la yerba.
Agosto, <i>skærde</i> ,	mes de las mieses.
Setiembre, <i>hæst</i> ,	mes del otoño.
Octubre, <i>slag</i> ,	mes de la matanza del ganado.
Novbre., <i>vinter</i> ,	mes del invierno.
Diciembre, <i>jul</i> ,	de <i>jul</i> , el <i>janus</i> de Escandinavia.

#### LITERATURA.

La Suecia á título de reino escandinavo puede revindicar su parte en las antiguas poesías de los Escaldas de Islandia y de la Noruega; pero aislada del resto del mundo por su situación jeográfica, desolada por guerras continuas no pudo participar durante la edad media del movimiento literario que se manifestó en todo el resto de Europa. Su clero está sumergido en la ignorancia, y la enseñanza en las escuelas de los monasterios estaba reducida á muy estrechos límites. Hasta la mitad del siglo XV no fué fundada la universidad de Upsal (1477). Se fundó con privilegio de Sixto IV, por el administrador Stenon-Sture (1). Dos nuevas escuelas fueron fundadas en Dorpat en 1632. La universidad de Lund en Escania lo fué en 1668, y añadiremos la sociedad real de las letras y ciencias establecida en Upsal por el arzobispo Benzelius el jóven, que en 1720, comenzó á publicar algunas memorias: la academia de ciencias de Estocolmo formada en 1739, y en fin, la academia de letras creada en 1755, por la reina Luisa-Ulrica hermana del gran Federico.

(1) En 1483 fué cuando se estableció una imprenta en Stokholmo, y en 1613 aun no habia en Suecia ni una sola fábrica de papel.

Estas diversas sociedades fueron otros tantos centros de actividad literaria, y tuvieron en Suecia mayor importancia que en parte alguna, pues allí, en que el número de los escritores y lectores ilustrados es muy limitado, hay muchos ramos del saber humano que solamente son cultivados en las universidades, y hasta el punto en que los estienden los profesores.

De todas las ciencias la que se estudió con mas constante zelo fué la teología y era la que conducia á los empleos y honores.

En filosofia no puede citarse ningun nombre hasta el siglo XVII. Los filósofos que mas se distinguieron en el décimo octavo sin ejercer todavía grandes influencias, fueron Sleincourt muerto en 1784, Cristiernin, Fremling, Rosenstein, Leopoldo, Kellgren y Boethins muerto en 1809 que dió á conocer á Kant por unas traducciones.

El derecho natural del aleman Puffendorff profesor en Lund apareció en 1671. El ejemplo que este autor dió habria sin duda hallado imitadores y las ciencias políticas anunciadas con estrépito por su libro habrian sido estudiadas con resultado, si los escritores hubiesen podido disfrutar de toda independenciamas en este pais de perpetuas revoluciones era alguna vez peligroso el emitir libremente su opinion. Dahlman que despues de la muerte de Carlos XII, habia sostenido el orijen divino de la soberanía real fué condenado á muerte como traidor, mientras que bajo el reinado de Carlos XI, Castovins habia sufrido la misma suerte por haber defendido la proposicion contraria.

La economía política fué cultivada con esmero desde la segunda mitad del siglo XVIII, mereciendo nombrarse Bruger y Nordenkrants, Wargentín y Nicander. En las universidades hay actualmente cátedras de economía política, y el pais tiene sociedades de economía rural, y se publican los descubrimientos de los paises extranjeros.

Desde el siglo XVI, tuvo la Suecia sus historiadores; Olaus Magnus por



tanto tiempo célebre, escribió una obra *de gentium septentrionalium, varis conditionibus, statibus et moribus*, en que la imaginación está en lugar de la crítica histórica, pero que puede ser consultada no obstante con provecho para conocer el estado de la Suecia en tiempo del autor. En el siglo XVII, salieron á luz un gran número de obras históricas, defectuosas la mayor parte y escritas en latin, menos las historias de Suecia compuestas en el idioma nacional por Olaus y Laurentius Petri, los reformadores del país que lo mismo que Lutero en Alemania y Calvino en Francia, dieron cierta fijeza á la lengua por sus numerosos trabajos. En el siglo siguiente se encuentra una excelente historia de Gustavo Adolfo por Jonás Halleberg, muerto en 1819 que desgraciadamente quedó incompleta. Una historia de Suecia de Nlof de Dalin, escrita de orden de los estados en 1743, y otros trabajos históricos, posteriormente entre los que merecen enumerarse los anales de Suecia por M. Geyer, lo mas notable de cuanto han escrito en historia los sabios suecos.

La jeografía ha sido siempre descuidada, y la mayor obra en esta materia la de Daniel Dlurberg no es mas que una buena recopilación. La jeografía de Eric Tuneld, que murió en 1788, se ha reimpresso muchas veces, y los mapas del baron de Hermelin son excelentes.

La sencillez de la legislación sueca no exijía grandes estudios, así es que los jurisconsultos no aparecieron hasta la segunda mitad del siglo XVII, Primeramente se publicaron las antiguas leyes provinciales: despues Loccenius las redactó sistemáticamente; Gilienstolpe las comparó con el derecho romano, Stjernhok y Lundins hicieron su historia y Abraham-san las comentó. Nehrman ennoblecido bajo el nombre de Elirenstrale y muerto en 1769, presentó un sistema completo de las materias sueltas publicadas por varios autores.

Mas en lo que principalmente brilló el jenio sueco fué en las ciencias matemáticas y físicas. No podremos enumerar todos los sabios que se

distinguieron en este ramo del saber humano; pero estaremos algunos como el célebre Swedenborg; los dos Polhem hábiles arquitectos; Thunberg que se distinguió en la arquitectura hidráulica; Riuman y Nordwall en la minería; Chapman en la arquitectura naval; Virgin Torngren etc., en el arte de fortificación, táctica, etc. Hofwenins Friewald, Celsius y Bergman (que murió en 1784) y al que se debe el arte de fabricar aguas minerales, fueron célebres en las ciencias físicas; Wallerius, Scheele, Scheffer, Gadolin, Hisinger, el conde Bande, Hjelm x Berzelius en la química y Wahlenberg en la Mineralojía.

En las ciencias naturales no es menester nombrar mas que al gran Lineo, aunque haya dejado discípulos ilustres como Sparman, Thunberg y Solander; pues su nombre es bastante para la gloria sueca.

Pero en lo que ha precedido la Suecia á los demás pueblos de Europa ha sido en la poesía. Odin, el dios de la elocuencia y de la inspiración poética animó muy temprano los cantos de los antiguos bardos, que poetas y guerreros recorrieron desde el siglo nono al décimo tercio los tres reinos escandinavos. Son muchas las composiciones de este jénero que tiene esta nación y que seria largo enumerar.

#### *Bellas artes.*

Hasta Gustavo III, las bellas artes habian sido casi estrañas á la Suecia; si se veian en las iglesias algunos bajos relieves y esculturas raras eran obra de artistas estranjeros venidos de Flándes y de Alemania á un país en que no tenian que temer ninguna concurrencia de parte de los nacionales. Pero cuando los Suecos durante la guerra de treinta años se pusieron á recorrer la Alemania y encontraron en todas partes obras maestras de la arquitectura gótica, y los cuadros de Alberto Durero y de Lucas Cranach, les vino el gusto de las obras del arte.

Lo que tuvo la Suecia muy temprano fueron melodías nacionales tan notables por su dulzura y por



ser tan patéticas (1) que los mas grandes compositores las han tomado por tema de sus caprichos. Con todo, el gusto en la música ha sido allí muy tardío, y no parece haberse desarrollado sino de resultas de las relaciones de este pais con el sur de la Europa. Sus compositores mas estimados, son: Bervald, Crusett, Ahlstrom, el conde Skjoldebrand, y á no engañarnos el príncipe real, cuyo buen gusto ha contribuido eficazmente á aumentar la inclinacion de los Suecos á este arte, al que no puede ser extraño mucho tiempo un pueblo eminentemente relijioso. Pero la reputacion de estos artistas es todavía enteramente local; no ha pasado el Sund, y ninguno de ellos puede ponerse al lado de los grandes maestros de Alemania, Italia y Francia.

(1) Es de notar que todos estos cantos son en tono menor.

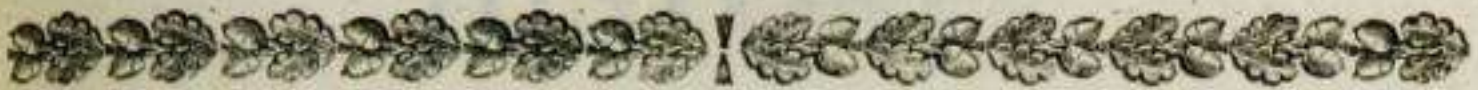
No hay duda que en ninguno de estos jéneros puede ofrecer todavía la Suecia un gran número de obras notables á la admiracion de los estranjeros; pero es preciso se le de tiempo de adelantar en esta carrera que ella se ha abierto tan poco tiempo hace, y en la que ha dado ya bastantes pruebas de su buen gusto. Si no es como la Italia la patria de las artes, tampoco está reducida como ella á ocultar su miseria bajo algunos grandes nombres de otro tiempo. Su vida ha sido hasta aquí demasiado laboriosa para que haya podido hallar el placer de rendir á las musas el homenaje que les es debido; pero en el dia en que gracias al soberano ilustrado que la gobierna ha asegurado su independendencia, su prosperidad y su reposo, sabrá ella poner en práctica la divisa de una de sus academias, *Utile dulci*, y hacer florecer á su vez las artes de la paz á la sombra de sus antiguos laureles.

FIN.









# ÍNDICE.

	Páj.	
PRIMER PERIODO.—De la Suecia pagana. . . . .	2	FABRICAS. . . . .
PERIODO SEGUNDO.—De la Suecia católica. . . . .	18	AGRICULTURA. . . . .
DINASTIA DE LOS STENKILS. . . . .	21	EJERCITO Y MARINA. . . . .
PERIODO TERCERO.—De la Suecia protestante. . . . .	44	MARINA. . . . .
ERIK Ó EURICO. . . . .	60	FLOTA. . . . .
JUAN. . . . .	66	FLOTILLA. . . . .
SAJISMUNDO Y CARLOS. . . . .	68	DESCRIPCION Y JEOGRAFIA DE LA SUECIA. . . . .
CRISTINA. . . . .	87	CLIMA. . . . .
CARLOS GUSTAVO. . . . .	100	JEOGRAFIA POLITICA DE LA SUECIA. . . . .
CARLOS XI. . . . .	106	GOTHIA. . . . .
CARLOS XII. . . . .	110	ESGANTA. . . . .
ULRICA LEONOR. . . . .	130	<i>Halland.</i> . . . .
FEDERICO. . . . .	136	<i>Westrogothia y Dalsland.</i> . . . .
ADOLFO FEDERICO. . . . .	140	<i>Bleking.</i> . . . .
GUSTAVO ADOLFO IV. . . . .	173	<i>Esmaland.</i> . . . .
CARLOS XIV, JUAN. . . . .	233	<i>Ostrogothia.</i> . . . .
<i>Estado de la Suecia bajo los reinados de Carlos XIII, y de Carlos XIV.</i> . . . .	253	<i>Gotlland.</i> . . . .
LEJISLACION. . . . .	254	<i>Suecia propiamente dicha.</i> . . . .
ADMINISTRACION DE JUSTICIA. . . . .	255	<i>Sudermania.</i> . . . .
REPRISION DE LOS DELITOS DE LA PRENSA. . . . .	257	<i>Upland.</i> . . . .
ADMINISTRACION CIVIL. ORGANIZACION ADMINISTRATIVA. . . . .	»	<i>Westmania.</i> . . . .
OBRAS PUBLICAS. . . . .	258	<i>Nericia.</i> . . . .
ADMINISTRACION RELIJIOSA. . . . .	»	<i>Vermland.</i> . . . .
RENTAS DEL ESTADO. . . . .	259	<i>Delecarlia.</i> . . . .
COMERCIO. . . . .	260	<i>Festricia y Helsinjia.</i> . . . .
NAVEGACION Y PESCA. . . . .	»	<i>Norland.</i> . . . .
MINAS. . . . .	261	JEMTELAND Y HERJEDALIA. . . . .
		ANJERMANIA Y MEDELPAD. . . . .
		WESTROBOTNIA Y LAPPMARK. . . . .
		POBLACION. . . . .
		USOS Y COSTUMBRES. . . . .
		LITERATURA. . . . .
		BELLAS ARTES. . . . .







**HISTORIA**

DE LA

**NORUEGA,**

POR

**Mr. LE BAS,**

MAESTRO DE CONFERENCIAS EN LA ESCUELA NORMAL.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR

Una sociedad literaria.



**BARCELONA.**

IMPRENTA DEL GUARDIA NACIONAL.

1839.



HISTORIA

DE

# NORUEGA

POR

MR. J. B. HANSEN

REVISADO DE LOS SEÑORES DE LA ESCUELA NORUEGA

TRADUCIDA AL CASTELLANO

EN

UNA SOCIEDAD LITERARIA

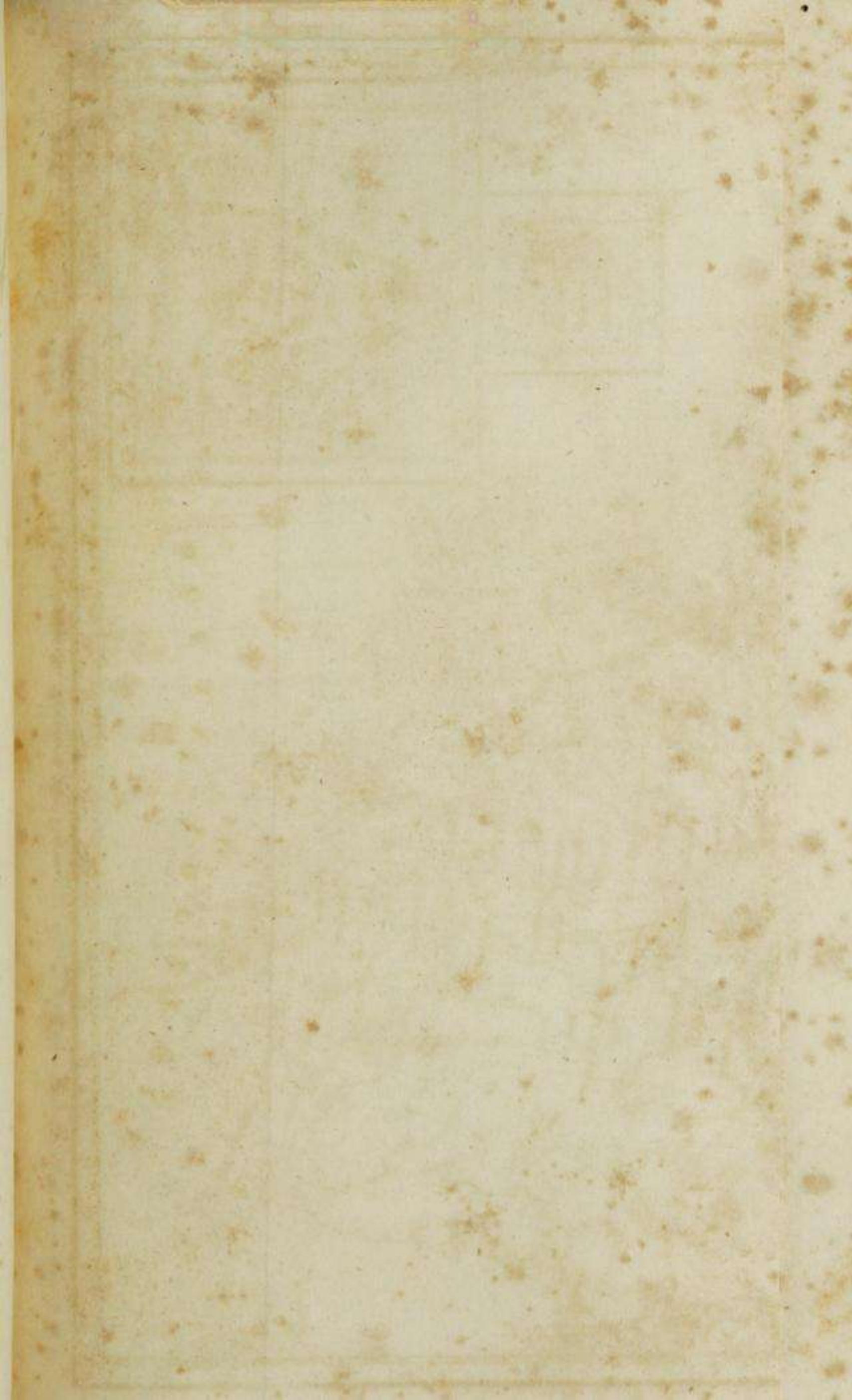


MADRID

IMPRESA DEL SEÑOR DON JUAN

1830











# HISTORIA

DE LA

# NORUEGA,

POR MR. LE BAS,

MAESTRO DE CONFERENCIAS EN LA ESCUELA NORMAL.

## Introduccion.

La Noruega es el reino mas septentrional de Europa. Se estiende desde el 58° hasta mas allá de los 71° grados de latitud, y de los 22° hasta los 49° grados de longitud oriental del meridiano de la isla de Hierro.

Antiguamente se estendia este pais desde el rio Goetha hasta el mar Blanco. Sus límites occidentales y septentrionales son el mar del Norte y el Glacial. Todas las islas situadas al norte de Escocia y de Irlanda fueron tributarias de la Noruega, habiendo tenido tambien colonias en la Groenlandia y la Vinlandia, cuya verdadera posicion se ignora en el dia.

La Suecia y la Noruega forman juntas la península llamada Escandinavia. Los habitantes de estos dos paises, como queda dicho hablando de los primeros tiempos de la historia sueca, tienen un origen comun. Parecen, como los Daneses, salidos del mismo pueblo que los Germanos, y haber, como estos, venido del Asia en una época muy anterior á nuestra era, estableciéndose en los paises mas septentrionales de Europa, donde llevaron su religion y su organizacion política, que, segun toda probabili-

dad, fué al principio una teocracia.

Segun los anales escandinavos mas antiguos, Othino ú Odino confió el gobierno de la Noruega á Seming, su hijo ó su lugarteniente; pero la tradicion enmudece sobre el nombre de los que sucedieron á este jefe. El verdadero fundador del reino de Noruega fué Nor, en el cual se ve comunmente y con bastante probabilidad un personaje histórico, aunque su jenealogía, como la de todos los fundadores de imperio, sea enteramente mitológica. Hela aquí.

Habia un hombre llamado Forniotr (*el anciano ó el padre de las edades*) que fué padre de tres hijos: Hler ó Hymis, rey del mar, Loge, rey del fuego, y Kare, rey de los vientos. Kare fué padre de Jokul ó Frost (*la escarcha*); Frost, de Snio ó Snaer (*la nieve*). Snaer tuvo un hijo llamado Thorrer ó Thor, y tres hijas: Faun (*la nieve helada*), Driva (*la nieve derretida*), y Miol (*la nieve blanda ó blanca*). Thor fué un rey poderoso que reinaba en el Jotland (la Quænia y la Finlandia hasta el golfo de Gandwik ó mar Blanco), y al mismo tiempo un pontífice que dió su nombre al primer mes del año. Tenia dos hi-



jos, Nor y Gor, y una hija, Goé ó Gæjé. Mientras estaba ocupado haciendo un solemne sacrificio, le robaron su hija, y en memoria de este suceso se llama Goejé el segundo mes del año. Tres años despues de este raptó, Nor y Gor se marcharon en busca de su hermana, y entónces fué cuando ellos conquistaron la Noruega, cuyo reino se repartieron. Nor se quedó con el continente desde Gandwik hasta Goetha-Elf, y Gor, con las islas.

Gor recorrió primeramente el mar Baltico, pasando de allí á Dinamarca y á Noruega. Habiendo esperado Nor que estuviese bastante helada la nieve para poder soportar los patines, partió de la Quænia, se dirigió hácia la parte mas elevada del golfo de Bothnia, atravesó la alta cordillera del Kioelén para entrar en el Finmark y llegó hácia Trundheim (Drontheim). Tuvo que lidiar con los valientes del Kioelen, y en seguida con los naturales del Trundheim, la Moere y el Sokun al norte de Bergen y por último en Hedemark encontró á Hrolf, el raptor de su hermana.

Los eruditos han fijado la época de la expedicion de Nor entre los años 200 y 250 de la era vulgar. Despues de Nor partieron sus hijos entre sí el reino, y estas divisiones continuaron de jeneracion en jeneracion, de suerte que algunos dias despues habia en aquel pais mas de veinte reyezuelos independientes, unas veces con el título de *iarl* ó duque, y otras con el de *kongó* rey.

Hemos visto ya en la historia de Suecia que Ingjald Ilrada, ó el Péfido, amenazado por Iwar Widfame, habia perecido juntamente con su mujer y casi todos los suyos en el incendio de la antigua sala de los reyes (por los años 669). Su hijo Olof estaba, cuando la destruccion de su familia, en casa de su nodriza en Westrogothia. Al principio se retiró á Nericia; pero no considerándose allí bastante seguro, pasó el rio de Elfven, que desagua en el lago Wenern y se refugió con los Suecos que quisieron sustraerse á la dominacion extranjera, en un pais lleno de bosques, al cual por su escelente

posicion llamaron Waermeland; lo desmontó en parte, y de ahí trae su orijen el sobrenombre de Trætélja. Propiamente hablando, Olof no fué rey de Noruega, en donde no poseyó nada; pero se considera como jefe de la dinastía noruega y como representante de la familia de los Inglinges que fueron trasplantados en ella; sus súbditos le mataron en una sedicion (698).

A la muerte de Olof Trætélja, Halfdan Hvitben vivia con su abuelo materno Halfdan Gulltand, rey de Soleyar, en el Upland, y descendiente probablemente de la colonia de Seming. Los nobles Suions del Waermeland fueron á buscar al jóven Halfdan para colocarle en el trono, y aprovechándose de esta oportunidad, mataron al rey de Soleyar y se apoderaron de su pais. Halfdan lo agregó entónces al Raumariki, siendo este el primer establecimiento de los Inglinges en Noruega. Halfdan tenia un hermano al cual cedió el Waemerland.

Despues de este príncipe, las crónicas escandinavas citan á OËsten ó Eystein y á su hermano Guthroth (730). Este último tuvo el Waermerland; Eystein estendió sus conquistas hasta la Noruega y murió en una expedicion de piratería. Siguen luego despues: Halfdan II, Milida (760); Guthroth II, Mikillati (793), que agregó el Alfheim á sus posesiones; Olof II, Geirsthada Alfur (802), que perdió una parte de las provincias que su padre habia poseído; y por fin Halfdan III, Swarte, hijo igualmente de Guthroth II, aunque de una segunda mujer llamada Asa, hija del rey de Agda. Habiendo llegado Halfdan III á la edad de diez y ocho años, partió con su hermano Olof lo que le quedaba de la herencia de su padre; muriendo Olof poco despues, y sucediéndole su hijo en el Wetsfolden. El Waermeland habia sido entregado á la Suecia por los hijos de Guthroth I. Halfdan III, dirigido por su madre Asa, conquistó todos los *fylkes* ó pequeños reinos de la Noruega hasta Sokn, al norte de Bergen.

Este príncipe, que murió por los años de 863, al pasar en el invierno



un lago cuyo hielo se rompió de repente, habia casado con Ragnilda, hija de un príncipe noruego, de cuyo enlace habia nacido Haraldo, que siguió dignamente las huellas de su padre. La Noruega llegó, por su medio, á ser una monarquía poderosa, y desde la época de su reinado la historia de este pais ocupa un lugar importante en los anales de Europa.

### PRIMERA ÉPOCA.

LA NORUEGA GOBERNADA COMO REINO INDEPENDIENTE POR LOS REYES DE LA ESTIRPE DE LOS INGLESINGES Y DE LOS FOLKUNGES.

HARALDO *Harfager*  
(el de la hermosa cabellera).

(863).

Haraldo, el de la hermosa cabellera, muy jóven aun á la muerte de su padre, tuvo que reprimir desde luego la sublevacion de casi todos sus vasallos, sometiéndolos en pocos años, merced al valor de su jeneral Guttorm (865--867). Mas adelante vino el amor á ser el móvil de toda su ambicion: habiendo solicitado la mano de la princesa Gida, respondió esta que no se casaria con él hasta que hubiese llegado, sujetando á su poder los demás reyes, á la soberanía absoluta de toda la Noruega, como lo habian hecho ya los reyes de Suecia y de Dinamarca. Haraldo hizo entónces voto de no cortarse el cabello hasta haber conquistado todo su reino. La batalla de Hafursfiord en (875), que obligó á todos los jefes independientes á someterse sin réplica, y á cambiar el título de *konung* (rey) con los de *iarl* (duque), ó *herse* (caballero), le dispensó de su juramento; pero conservó siempre el sobrenombre de *Harfager* ó el de la hermosa cabellera.

Sin embargo, muchas familias poderosas, que no sabian resolverse á vivir bajo el dominio de Haraldo, dejaron la Noruega y fueron á buscar hasta debajo del polo una tierra donde pudiesen vivir libres é independientes. La Islandia, segun el Is-

lendingabock del exacto y verídico Are Frode (muerto en 1148), nabia sido descubierta en 868, é Ingfiold, hijo del rey de Fiord, se estableció en ella en 870. Esta isla, llamada primeramente *Snoland*, recibió un gran número de colonos noruegos y suecos, que llevaron consigo sus costumbres y su amor á la libertad; llevaron tambien el idioma escandinavo, y con él poemas ó *saga*, que se conservaron mejor en aquella rejion solitaria que en el pais que les habia visto nacer.

Sesenta años despues del establecimiento de esta nueva colonia, se hallaban ocupadas todas las partes habitables de la Islandia. Los desterrados, partidarios de la libertad, su único y antiguo patrimonio, establecieron en el círculo polar una república floreciente, y en el año 998 se dió á esta república un supremo magistrado con el título de *lagman*, que presidia el *alting* ó asamblea nacional. Esta república mantuvo su independencia por espacio de mas de tres siglos. En 981 penetró en la isla el cristianismo: Federico, obispo sajón, y Thorwaldo de Walzdal construyeron en ella la primera iglesia. En 1057, tuvo la Islandia su primer obispo; llamábase Isleif, y fué consagrado por el arzobispo de Brema, Adelberto. La sede del obispado residia en Skalholt.

Pero volvamos á la Noruega. No fué la Islandia el solo pais que poblaron entónces los Noruegos; ocuparon tambien las Orcadas, las Hébridas, Hettland y Feroé; otros en fin pasaron el Kiolen y colonizaron la parte de la Quænia que se llamó en seguida Helsingland y Jaemtland.

En cuanto al rey, cuya ambicion habia ocasionado todas aquellas reveluciones, ensoberbecido con sus victorias, estendió sus conquistas hasta mas allá de las fronteras de la Noruega. Haraldo sujetó el Halogaland y el Finnmark hasta el mar Blanco. Por los años 888, 895 y 932, emprendió tambien varias expediciones por el grande Océano, sobre las costas de Inglaterra y de Escocia. Murió por fin en 936, tres años despues de haber elejido á uno de sus hijos, llama-



do Erik, para sucederle en calidad de jefe supremo de Noruega. Los demás hijos suyos, nombrados administradores de diferentes provincias, tuvieron sin embargo el privilegio de llevar el título de rey.

En el reinado de este príncipe fué cuando Hrolf, hijo de Ragnval, conde de Moere y de Raumsdal, descendiente de Gor, hermano de Nor, y pariente, por su madre Hildis, del rey Haraldo, fué desterrado á causa de haber ejercido la piratería por su propia cuenta (887). Este Hrolf habiéndose apoderado de la segunda Lyonesa, fué el primer duque de Normandía, con el nombre de Rollon.

ERIK I, *Blodyxe* (Hacha sangrienta).

(936.)

El sucesor de Haraldo era valiente como su padre. Habíase distinguido desde muy jóven en expediciones lejanas; pero juntaba á su valor una crueldad que empañó su gloria. Emulo de sus hermanos y estimulado por su esposa Gunilda, mató á dos de ellos por su propia mano, y el pueblo, indignado por un acto semejante, dió en adelante al fratricida el sobrenombre de *Blodyxe*, Hacha sangrienta.

Entre los hijos de Haraldo habia uno que no habia sido comprendido en la division de los estados de su padre: era este el mas jóven, Hakan, que habia sido criado en Inglaterra por el rey Adelstan. Informado del descontento que reinaba en Noruega, resolvió vengar á sus hermanos, derribando á Erik para sucederle. Aunque la escuadra que le habia proporcionado el monarca inglés fué dispersada por la tempestad, y se halló solo y desarmado en la costa de Noruega, se le juntó tanta jente cuando el duque Sigurd, administrador del distrito de Drontheim, lo presentó al pueblo, que Erik, abandonado de todos, no se atrevió, ni pudo oponer la menor resistencia. Huyó pues á las Orcadas, donde ejerció por algún tiempo el oficio de pirata, y de allí pasó á Inglaterra, donde el

rey Adelstan le concedió, en el año 939, el Northumberland en calidad de feudo, con la condicion empero de abrazar el cristianismo. Despues de la muerte de Adelstan, sostuvo Erik muchas guerras contra los sucesores de este príncipe, y en el año 952 murió en un combate.

HAKAN I.

936.

Hakan (Haquin) aseguró con su prudencia la corona que acababa de adquirir. En el año 940 y 941, convocó los hombres mas sabios del reino para dictar leyes y establecer la paz en todo el pais; y además hizo construir muchos fuertes para defenderle de los ataques exteriores; estableció vijias á lo largo de las costas, y dividió toda la Noruega en distritos marítimos, á fin de poder equipar con prontitud una escuadra numerosa si las circunstancias la hacian necesaria. La benignidad de su administracion y la reputacion de sabio que se habia adquirido, hicieron en 943 que los habitantes del Jaemtland se separasen de la Suecia, para someterse voluntariamente á su dominacion; pero en este mismo tiempo, Arfin, yerno de Erik, y conde de las Islas Orcadas, rehusó pagarle el antiguo tributo; y el rey de Noruega, ocupado en innovaciones importantes, no pudo hacer valer sus derechos. Habiéndose criado Hakan en Inglaterra en la religion cristiana, procuró introducir el Evangelio en su pais; pero el pueblo, fiel á sus dioses, inutilizó todos sus esfuerzos. « La nacion, le dijo Asbiorn, uno de los diputados enviados cerca de él, os ha reconocido por rey para que la conserveis sus libertades y no para que la reduzcais á la esclavitud: los dioses de la Noruega son tan antiguos como el mundo: nuestros padres les han servido; y antes de abandonar su culto, dejaremos primero de obedecerlos. » El duque Sigurd se interpuso y les dijo: « El rey es vuestro amigo; desea que os hagais cristianos, pero no quiere violentar á nadie. » Esta máxima de tolerancia gustó poco á la asamblea, la que estrechó al rey



á tomar parte en los sacrificios , á beber de la copa de Thor y á comer carne de caballo ; destruyendo despues las nuevas iglesias y asesinando á sus ministros. El rey se hubiera sin duda vengado de estas violencias, si no se hubiese visto amenazado al mismo tiempo por los hijos de Erik (Hacha sangrienta), que auxiliados por Harald el *del diente azul*, rey de Dinamarca, intentaban verificar una incursion en Noruega. Vencidos al principio, sorprendieron un dia al rey cuando no tenia consigo mas que un corto número de combatientes. No obstante Hakan creía aun triunfar cuando fué traspasado por una flecha. Sintiendo cercano su fin, llamó para sucederle á los hijos de su hermano Herik , señalando particularmente al príncipe Harald por jefe supremo.

Estos se consideraron luego en disposicion de recojer su herencia ; y se apoderaron simultaneamente del poder , aunque solo el mayor, *Harald* , por sobrenombre Grafrell , debía llevar el título de rey. Sin embargo su poder en Noruega se hallaba considerablemente limitado, en el norte y sur del reino, por vasallos poderosos y casi independientes , á quienes tuvieron que conservar sus destinos , mediante la promesa que entónces hicieron de hacer donacion de la mitad de sus rentas. El de mas nombradía entre estos vasallos era el duque Sigurd , que poseía , en calidad de feudo , Drontheim y la parte septentrional de la Noruega ; por esto los hijos de Herik hicieron todos los esfuerzos posibles para apoderarse de su persona y de sus bienes. Auxiliados por la astucia de su madre Gunilda , consiguieron atraer al conde, al cual hicieron perecer en un incendio fraguado por sus mismas manos. Luego que el pueblo de Drontheim supo este asesinato , se sublevó ; púsose á su frente Hakan, hijo de Sigurd, y despues de cerca de tres años de guerra , tuvieron los reyes que confirmarle en la misma dignidad de que su padre había estado revestido. No obstante cuando Harald y uno de sus hermanos hubieron derrotado por trai-

cion en 960, á dos de los reyezuelos del mediodía de la Noruega, antiguos vasallos de Harald, el de la hermosa cabellera , apoderándose de sus estados, reunieron sus ejércitos contra Hakan , que se vió igualmente precisado por dos veces, en 970 y 976, á abandonar sus dominios. Pero tan hábil y tan astuto como Gumilda, persuadió al rey de Dinamarca , antiguo tutor del rey de Noruega, que hiciese venir cerca de sí al príncipe, bajo pretesto de cederle un feudo , mientras durase el hambre que asolaba entónces á la Noruega. Harald Grafell, lleno de confianza , aportó en Dinamarca, en cuyas playas murió (977) ; despues Hakan , sostenido por una armada danesa, se apoderó de la Noruega , y reinó en el norte y en el centro de este estado con el título de vasallo y lugarteniente del rey de Dinamarca. Un príncipe llamado Harald Grønske, cuyo padre había sido asesinado en el reinado precedente, se hizo dueño de la parte meridional y tomó el título de rey. Los hermanos de Harald Grafell que se habían retirado á las Orcadas, hicieron, en 979 y 980 , algunas tentativas infructuosas para espulsar á Hakan.

Este último, que había restituido al pueblo sus ídolos , y que se ennoblecía por haber espulsado los sacerdotes y restaurado el culto de Odino , era muy querido de los Noruegos para temer á los príncipes que había despojado. El rey de Dinamarca, Harald, el del diente azul, habiendo equipado en 982 , una flota considerable para obligar á Hakan á pagarle el prometido tributo de cincuenta marcos de oro y sesenta halcones , tuvo que reconciliarse con Hakan, que algun tiempo despues le proporcionó socorros en la guerra que la Dinamarca sostuvo contra el emperador Oton II. Despues de haber firmado la paz con el emperador, obligó Harald á su antiguo lugarteniente, que estando en la armada danesa se hallaba á disposicion suya, á que se bautizase , haciéndole prometer al mismo tiempo , que introduciría la religion cristiana en Noruega ; enviando despues misione-



os y soldados para apoyar sus sermones. Pero Hakan, de vuelta á Noruega, no cumplió sus promesas, echó á los misioneros y á los soldados, y alentado con el casamiento de su hija con el rey de Suecia, Erik el Victorioso, se declaró soberano independiente.

En 911, los piratas de Iomsburgo, escitados por la corte de Dinamarca, le atacaron y sufrieron una derrota sangrienta. Creyendo entónces Hakan haber vencido á todos sus enemigos, dió libre curso á la violencia de sus pasiones y exasperó á los Noruegos quienes encontraron en Olof un jefe, cuyo padre, Trygve, era uno de los reyes de que los hijos de Erik habian hecho perecer. Abandonado luego de todos, se vió Hakan reducido á ocultarse en una caverna, en donde fué asesinado mientras dormia por uno de sus esclavos que creia obtener por este hecho una rica recompensa (995).

En el reinado de Hakan, un Islandés llamado Erik Røede (el Rojo) descubrió, en 982, una costa cubierta de una rica vejetacion, circunstancia que le movió á llamarla Groenlandia, pais verde. Los Islandeses establecieron en ella una colonia entre los 69.º y 75.º grados de latitud al Norte. Era la costa oriental (el Asterbygd) de Groenlandia, que despues de haber sido inaccesible durante muchos siglos, ha sido nuevamente descubierta por algunos navegantes modernos, y principalmente, en 1822, por el capitan Scoresby, que esperimentó en ella en el mes de julio un calor muy fuerte, y encontró una yerba muy espesa. Leif, hijo de Erik Røede, introdujo el cristianismo en Groenlandia. En el siglo décimo este pais y el archipiélago de las islas de Feroé fueron sometidos por los Noruegos.

Este mismo Leif, á quien la Groenlandia debe el conocimiento del cristianismo, descubrió al sur de este pais, otra comarca bañada por dos rios abundantes en salmon, y cubierta de una especie de trigo silvestre y de una planta cuyos frutos se parecian á las uvas. Por este motivo, dió Leif al pais el nombre de Winland.

No se estableció allí ninguna colonia, pero en 1121, le visitó un obispo de Groenlandia. El Heimskringler de Snorro Sturleson dice que el dia mas corto no tiene allí mas que ocho horas; y esto indica muy bien los 49.º grados de latitud que corresponden al de un distrito situado en la ribera meridional del rio San Lorenzo, que se llama Gaspé, el cual se hallaba antiguamente habitado por una tribu de indijenas que adoraban al sol y que tenian algunos grados mas de civilizacion que los otros Indios. Cuando llegaron allí los misioneros cristianos, una parte de aquella poblacion veneraba la cruz y conservaba la memoria de un santo varon que hizo conocer este signo á sus antepasados, curándoles de una enfermedad contagiosa. Si este hombre piadoso, dice Mr. Schoell, era el obispo groenlandés de 1121, y si Gaspé era el Winland de Leif, la América habria sido descubierta cinco siglos antes de Cristobal Colon.

#### OLOF TRYGVASON.

(995-1000.)

Olof Trygvason era viznieto de Harald, el de la hermosa cabellera. Durante su juventud habia pasado por varias vicisitudes, y habia corrido muchas aventuras, porque sus enemigos habian procurado siempre, desde su nacimiento (969), quitarle la vida. En Sajonia habia conocido el cristianismo, habiendo estudiado sus dogmas en la Grecia, y sin embargo no lo habia aun abrazado. Mas adelante, ejerciendo el oficio de pirata, fué á parar á una de las islas Sorlingas, cerca de las costas de Cornualles, donde encontró un monje que le predijo que un dia reinaria en Noruega, y le bautizó. De allí volvió á las Orcadas, y predicó el cristianismo con espada en mano; desde allí pasó á Noruega, se puso á la cabeza de una faccion y subió al trono, despues de la muerte de Hakan. Su primer cuidado fué entónces convertir á sus súbditos; y lo consiguió casando á sus hermanas con algunos jefes,



y dando á otros las tierras que habia quitado á los rebeldes. A otros obligó con amenazas y con tormentos, haciendo morir á muchos de los mas obstinados. Le ayudaba en esto el sacerdote sajón Thangbrand, que fué el primero que le habia hecho conocer el cristianismo. San Martin de Tours fué proclamado patron de la Noruega. Olof destruyó el gran templo de Halda, y fundó, en 997, Nitharós Drontheim, que fué despues la capital del reino.

El rigor que desplegó el rey en sus trabajos apostólicos escitó por todas partes un descontento jeneral, y fué causa de algunos alborotos, principalmente en la Helgelandia, la provincia mas poblada de Noruega. Sin embargo hubiérase probablemente sostenido en el trono si no se hubiese visto atacado inopinadamente por enemigos extranjeros á instigacion de dos mujeres. Una de ellas era Sigrid, esposa repudiada de Erik IV el Victorioso, rey de Suecia. Olof habia solicitado su mano, y Sigrid, que habia consentido en este enlace, fué á buscarlo á Noruega. Mas en la entrevista que tuvieron en Konjelf, exigió Olof que se hiciese cristiana; y no habiéndolo consentido la reina, el apóstol rey le arrojó el guante á la cara, llenándola de improperios. Hizo mas aun; mandó prenderla y arrojarla al mar: Sigrid, furiosa, juró vengarse, y lo cumplió.

Despues de esta escena escandalosa, casó Olof con Thira, hermana de Suenon, rey de Dinamarca, que habia abandonado á su primer esposo Burisleif ó Bogislao, rey de los Vándalos, con cuya hija habia estado casado. Este acontecimiento irritó á Suenon, enojado por otra parte por Sigrid, con la que él se habia desposado; esta obligó además á Olof Skotkonung, rey de Suecia, hijo que habia tenido de su primer matrimonio, y á Erik hijo de Hakan, á reunirse con Suenon contra Olof Trygvason. Hasta el año 1000 no tuvieron ocasion para atacar a este último.

Olof habia emprendido un viaje en el pais de los Vándalos para reclamar algunas propiedades que pe-

seia su esposa en la isla de Rugen, y que habian sido secuestradas despues de su fuga. Los aliados acecharon el momento de su vuelta; y como él no se habia prevenido contra sus hostilidades, su armada estaba dispersa á lo lejos cuando llegaron. No obstante, no pudo resolverse á huir y empezó el combate con el corto número de embarcaciones que tenia consigo; viéndose empero, despues de una obstinada resistencia, á punto de caer prisionero, se precipitó al mar, donde probablemente pereció, aunque hayan creido algunos que habia llegado á salvarse, y que habia emprendido una peregrinacion, despues de la cual se habia retirado á un monasterio.

Despues de la victoria naval de Swøelderøe (1000), los aliados se dividieron entre sí la Noruega. El rey de Dinamarca obtuvo la parte meridional; el de Suecia la que lindaba con sus estados; y en las otras reinaron dos hijos del duque Hakan, que recibieron en feudo la mayor parte de las tierras que habian cabido á los dos monarcas. Estos príncipes se conciliaron el afecto del pueblo con su sábia conducta, y sobre todo por su tolerancia; pero despues de algunos años de reinado, Erik, el mayor de los dos hermanos, murió en una guerra contra la Inglaterra, que se habia visto obligado á emprender en su calidad de vasallo de Canuto el Grande, rey de Dinamarca.

### OLOF II *Diggra* (el Gordo)

(1014.)

Este príncipe, hijo de Haraldo Grænske, y que despues de su muerte fué llamado Olof el Santo, pudo entonces aspirar á la corona en calidad de descendiente de Haraldo, el de la hermosa cabellera. Desde su mas tierna edad se entregó Olof, como todos los príncipes del Norte, á la piratería y á las correrías aventureras. Así penetró un dia hasta el lago Maelarn. Estaba á punto de ser hecho prisionero por el rey Olof Skøetkonung, que habia hecho cerrar a sus espaldas el paso de Stocksund, en



donde se halla actualmente situada la ciudad de Estocolmo, cuando le ocurrió abrir durante la noche un canal por donde se escapó pudiendo alcanzar el mar. Tomó parte igualmente en las expediciones dirigidas contra la Inglaterra, y aquí fué donde se procuró, por medio del pillaje, todo lo que necesitaba para su empresa contra la Noruega. Los guerreros noruegos no desdeñaban de juntar la astucia al valor: Olof, de vuelta á su patria, consiguió por este medio apoderarse de la persona del jóven príncipe Hakan, hijo de Erik, al cual no dió la libertad hasta despues de haberle obligado á renunciar á todas sus pretensiones á la corona. Pero le salió fallida esta tentativa dirigida contra Sven, tio de Hakan, aunque le habia vencido en un combate naval en 1015, pues Sven se le escapó por medio de la fuga.

Entretanto Olof fué unánimemente reconocido rey de Noruega en Drontheim que al principio estaba destinada á ser ciudad, y que desde aquel momento vino á ser la residencia real. El nuevo rey dirijió todos sus conatos á mejorar las antiguas leyes y á dar otras nuevas, principalmente las que tenian por objeto favorecer la propagacion del cristianismo; porque Olof el Gordo era celoso cristiano. Los medios que empleó para convertir fueron mas eficaces que los de sus predecesores: sin renunciar enteramente á las medidas de rigor, estableció instituciones para dar á conocer al pueblo las verdades del Evangelio, dando á las iglesias una organizacion mas estable por el establecimiento del *kristinrett* (derecho eclesiástico), cuya creacion fué confiada á Grimkild, obispo inglés.

Olof tuvo muchas disputas con Olof Skøtikonung, rey de Suecia, que queria hacer valer sus derechos sobre la parte de la Noruega que ha pertenecido despues á la Suecia con el nombre de provincia de Bohus; y en 1024, se casó con Astrida, hija de este monarca, contra la voluntad de su padre. La severidad con que trataba á los súbditos que no habian aun abandonado el culto de los ído-

los, hizo sublevar contra él cinco reyezuelos que le habian ayudado á subir al trono; pero Olof descubrió sus proyectos, los sorprendió de improviso, desterró despues á los unos, mató á los otros ó los hizo arrancar la lengua. Esta conducta le salió bien al principio, pero sus víctimas, que se habian refugiado al lado de Canuto el Grande, que reinaba en Dinamarca y en Inglaterra, movieron á este príncipe á reponer la Noruega en la dependencia de Dinamarca, como habia estado anteriormente. Canuto envió inmediatamente un embajador á Olof, en 1028, para representarle que debia considerarse en adelante como su vasallo. Olof rechazó desdeñosamente esta pretension, y en 1029, concluyó una alianza con su suegro Anaund, rey de Suecia, para ponerse en estado de hacer resistencia; pero abandonado de todos los suyos, le fué preciso dejar sus estados, los que conquistó Canuto sin dificultad en 1031. Obligado á huir, se retiró Olof á Rusia, mientras que Canuto, quedando dueño de la Noruega, se hizo proclamar rey, y fundó en Munkholm, cerca de Drontheim, el primer monasterio de benedictinos. Creíase seguro en el trono, cuando Olof, que pensaba ir á Jerusalem para abrazar allí la vida monástica, se figuró recibir en sueños una orden del cielo que le mandaba volver á Noruega. Anaund, rey de Suecia, le proveyó de tropas, y bien pronto se reunieron á él muchos Noruegos. Su ejército llegó luego á mas de tres mil hombres, aunque él rehusó todos los que no eran cristianos ó que no querian serlo. En su fervor relijioso habia hecho pintar en los cascos y sobre los escudos de los soldados una cruz señalándola por grito de guerra: « Adelante, soldados de Cristo, de la cruz y del rey. » Confiando en la justicia de su causa, no quiso aguardar un refuerzo que debia juntársele, y marchó contra sus enemigos, siendo estos en doble número que él, y los atacó en Stiklarstad. Antes de empezar el combate llamó cerca de sí á tres poetas islandeses que le acompañaban, y les encargó que



trasmitiesen á la posteridad la memoria de lo que verian en aquel dia. Olof tuvo que ceder al número; su ejército fué derrotado y él mismo pereció en el combate, el 29 de julio de 1030. Dos de sus poetas cayeron á su lado; y el tercero, herido mortalmente, cantó un poema en honor de su rey antes de arrancar la flecha que le habia herido. Algunos años despues de la muerte de Olof, su cuerpo fué desenterrado y encerrado en un magnífico ataúd, siendo despues canonizado y proclamado patron y señor soberano de la Noruega. Los habitantes de la Noruega y de la Suecia le pagaron tributo por espacio de muchos siglos.

A pesar de la victoria de Canuto, no habia llegado aun el momento de sujetar los Daneses á los Noruegos. Algun tiempo antes de la batalla de Stiklarstad, Canuto, que entonces poseia tres reinos, habia confiado uno á Suenon, su hijo natural, al cual envió á Noruega para que la gobernase en calidad de rey, y en 1033 batió á un hijo de Olof I que tenia pretensiones á la corona. Suenon empero oprimió al pueblo, el cual reclamó de la Rusia al hijo de San Olof, Magno I, que se habia refugiado en ella; y, en 1036, obligó á Suenon á retirarse á Dinamarca, en cuyo reino murió al siguiente año.

## MAGNO I.

1036.

Magno subió muy jóven al trono, y desde el principio de su reinado encontró un enemigo en la persona de Harde Knut, quien despues de la muerte de su padre, Canuto el Grande, pretendia tener algun derecho al trono de Noruega. Pero este peligro fué disipado luego por una convencion en la que los dos reyes se obligaban á ser amigos, y que si uno de ellos moria sin hijos el que sobreviviera heredaria su corona. Firmóse la paz en 1042, el mismo año en que murió Harde Knut. Marchó Magno al instante con una armada á Dinamarca, en donde fué reconocido rey sin oposicion; mas un príncipe danés, llamado Suenon Estridson, que él elijió para gobernar en

su ausencia, se proclamó luego independiente. Al mismo tiempo Haraldo Hardrade (ó el Severo), hermano materno de Olof, llegó de vuelta de sus piraterías habiendo reunido grandes riquezas; pidió una parte del reino de Noruega que Magno consintió cederle en 1046, bajo la condicion de que partiría con él sus tesoros. Sin embargo no duró mucho tiempo esta armonia entre los dos príncipes; y tal vez se hubiera movido una guerra entre ellos, si Magno no hubiera muerto al año siguiente (1047), en una expedicion que emprendió contra la Dinamarca, de resultas de una caída de caballo. En recompensa de algunas leyes sábias que dictó, le dieron el sobrenombre de Bueno. Sintiendo próximo á la muerte, envió un mensajero á Suenon Estridson para participarle que le cedia sus derechos á la corona de Dinamarca.

HARALDO *Hardrade* (el Severo).

(1047).

Haraldo, que por la muerte de Magno habia quedado único rey, no quiso reconocer lo que su predecesor habia estipulado con relacion á la Dinamarca, y continuó la guerra durante mucho tiempo con éxito diverso que causaba siempre la muerte de algunos valientes y la desolacion de ambos paises. En el año 1054, edificó Haraldo á Opslo (actualmente la ciudad de Christiania), para facilitar sus expediciones contra la Dinamarca, las que fueron muy poco felices, porque en el año 1062 se vió al canto de caer prisionero en un combate naval que perdió, y luego el descontento de sus súbditos le obligó á concluir la paz (1064). Pero esta no fué de larga duracion, pues se presentó muy pronto la ocasion de renovar otra vez las hostilidades. Toste, hermano de Haraldo Godvinsson, rey de Inglaterra, intentando apoderarse de este reino, pidió socorros al rey de Noruega. Haraldo el Severo armó inmediatamente una



escuadra é hizo un desembarco en el norte de Inglaterra, llevando consigo, para asegurar la victoria, las uñas y los cabellos de San Olof. Hizo fácilmente dueño de todo el país hasta York; pero cerca de esta ciudad, en Stanfortbridge, fué atacado por un ejército superior en número, en el momento en que sus soldados habian depuesto sus armas rendidos por el calor del día. Haraldo no quiso permitirles volver a sus naves para armarse completamente, y gracias al indómito valor de sus Noruegos, veia ya decidirse la victoria en favor suyo, cuando fué herido de un flechazo (el 25 de setiembre de 1066). Su muerte causó la pérdida de la batalla; tan solo un corto número de Noruegos pudo alcanzar las naves; la misma armada fué cercada por los Ingleses, y Olof, hijo de Haraldo, se vió obligado á comprar la paz, abandonando la mayor parte de las embarcaciones y todos los tesoros de su padre.

Dejó Haraldo dos hijos, los que se partieron entresí el reino (1067); pero uno de ellos, Magno II, no vivió mas que hasta el 28 de abril de 1069, y Olof III, por sobrenombre Kyrre ó el Pacífico, quedó solo rey haciéndose célebre por sus esfuerzos para dulcificar las costumbres groseras de su pueblo. Deseando favorecer la industria, creó corporaciones y gremios que en lo sucesivo turbaron la tranquilidad pública; edificó la ciudad de Bergen, hácia el año 1070, y fomentó el comercio; en fin fué el primero en ensayar la abolición de la esclavitud noruega, mandando que en cada distrito se diese libertad todos los años á un esclavo, cuyo precio seria pagado á su amo por todos los habitantes reunidos. Estos libertos, que se establecian desde luego en las ciudades y ejercian en ellas diferentes oficios, contribuyeron mucho á aumentar la clase de artesanos. Olof murió el 22 de setiembre de 1093.

**MAGNO III** *Barvod* (el de las piernas desnudas).

(1093).

Magno, hijo de Olof, debió su so-

bre nombre á que despues de la conquista de las islas escocesas se acomodaba algunas veces á las costumbres de los montañeses de Escocia para hacerse apreciar de sus nuevos vasallos. Este principe, cuando murió su padre, fué proclamado rey del mediodía de la Noruega, pero en el norte elijieron á su primo Hakan, hijo de Magno Haraldson. La muerte de este competidor (1095) le dejó único dueño de la corona; emprendió entónces muchas expediciones contra la Escocia é Irlanda, y conquistó las islas Hébridas, Orcadas, de Anglesey y de Man, de las que formó, en 1098, un estado particular que dió á Sigurd su hijo, bajo el título de reino de las islas. Fué menos dichoso contra la Suecia; vencido en el año 1100, sostuvo por algun tiempo la guerra, y cuando la conclusion de la paz, obtuvo por esposa á Margarita, hija del rey Inge, llamado por esta razon, la Virgen de la paz (*Eridkulla*). Mientras tanto Magno, que no hallaba gusto en el reposo, emprendió una nueva expedicion contra la Irlanda, en 1102, y se apoderó tambien de Dublin; pero arriesgándose un día imprudentemente á reconocer una tropa enemiga, fué atacado de improviso, y pereció el 24 de agosto de 1103, despues de la mas obstinada resistencia.

Como no dejaba hijo lejítimo, se dividió el reino entre sus tres hijos naturales, Sigurd I, Eystein I (Agustin I) y Olof. Pocos años despues, en 1107, Sigurd, con setenta navios y diez mil aventureros noruegos, emprendió una cruzada á Tierra Santa. Asoló, en 1108, la costa de Portugal que pertenecia aun á los Moros, y hasta se apoderó de Lisboa; en seguida aportó á las islas Baleares é hizo un inmenso botin. Despues de haber pasado algunos dias con Rogerio II, conde de Sicilia, quien le recibió como un patriota suyo, desembarcó en Joppé, visitó Jerusalem y contribuyó á la toma de Sidon, que se rindió el 19 de diciembre de 1110. De allí pasó á la isla de Chipre, y en 1111 á Constantinopla. Tratado con magnificencia por Alejo I, Comneno, le regaló sus navios y licenció su arma-



da, cuya mayor parte entró en el cuerpo de los Varangues. De Constantinopla se fué al lado del emperador Enrique V, y llegó en fin á avistarse con Nicolás, rey de Dinamarca. Esta piadosa expedición le granjeó el sobrenombre de *Jorsalafarare*, ó peregrino de Jerusalem. Volvió en el año 1111, llevando consigo, entre otros objetos preciosos, un pedazo de la verdadera cruz. Para la conservación de esta santa reliquia, que debía proteger, según él creía, á la Noruega contra todo ataque extranjero, hizo construir la nueva iglesia de Kongelf.

Por la muerte de sus dos hermanos Eysteiny Olof, (1116 y 1126), quedó Sigur único rey de Noruega. Su reinado, poco fecundo en acontecimientos, no fué turbado sino por una guerra con la Suecia y por la aparición de un competidor á la corona. Era este Harald Gille que se titulaba hijo natural de Magno, el de las piernas desnudas. Los derechos de su nacimiento fueron en efecto reconocidos, después de probado judicialmente, caminando sobre un hierro encendido, que era el verdadero hijo de Magno, y después de haber jurado que renunciaba sus derechos á la corona, mientras Sigur ó su hijo Magno viviesen. Sigur murió el 26 de marzo de 1130, á la edad de cuarenta y ocho años.

## MAGNO IV.

(1134).

Este príncipe, que en seguida tuvo por sobrenombre el *Ciego*, se hizo reconocer inmediatamente después de la muerte de su padre; pero avaro, orgulloso é inclinado á la borrachera, se hizo aborrecer del pueblo, quien le obligó á partir el reino con el hijo ilegítimo de Magno III. Este príncipe, como se acaba de ver, había acreditado su nacimiento pasando por la prueba del fuego, y hubiera sido reconocido por Sigurd I como hermano, y designado con el nombre de Harald IV Gille ó Gillichristo. Magno no consintió en esta

división, sino para hallar de este modo ocasión de desembarazarse de un rival peligroso; luego que se consideró bastante fuerte para poderse quitar la máscara, le atacó, obligándole á refugiarse en Dinamarca (1134). Harald obtuvo socorros del rey de este país, y no tardó en aparecer en Noruega, donde Magno, que había licenciado su ejército, no pudo impedirle que sometiera toda la parte meridional del reino, cayendo él mismo prisionero en Bergen (1135). Harald le hizo arrancar los ojos y cortar una pierna, y después de haberle hecho sufrir una mutilación que le hacía inútil para perpetuar su estirpe, le hizo tomar el hábito en un monasterio de Drontheim. Harald no supo justificar su barbarie gobernando sabiamente el reino, pues se granjeó el desprecio de la nación por su debilidad é influencia en defender el país desolado por los piratas vándalos que llegaron hasta saquear á Kongelf, una de las ciudades á la sazón más considerables del reino. Pero este vergonzoso reinado fué de corta duración. Un aventurero que bajo el nombre de Magno IV se hizo pasar por hijo de Magno III, dotado por otra parte de gran valor y de una fuerza y astucia extraordinarias, reunió pronto un numeroso partido, sorprendió á Harald y le asesinó en los brazos de sus concubinas, el 14 de diciembre de 1136. Sigurd (este era su nombre), educado por un sacerdote, había abrazado el estado eclesiástico, y esto fué lo que le dió el sobrenombre de *Slembidiakni*, es decir, *diácono desertor*.

SIGURD *Slembidiakni* (el diácono desertor).

(1137).

Con este asesinato empezó para la Noruega una época de disturbios y desórdenes. Sigurd esperaba que la nación le reconociera por su jefe; pero habiendo sido proclamados los hijos de Harald, tuvo que volverse á Drontheim, se apoderó á viva fuerza de Magno IV para volverle á co-



locar sobre el trono, atrayéndose con este proceder muchos partidarios y obteniendo la protección de la Dinamarca. La guerra contra los hijos de Haraldo se prolongó hasta el año 1139, que fué cuando perecieron Magno y Sigurd; el primero en un combate naval, y el segundo después de haber caído prisionero.

Los dos hermanos, Sigurd III Bronch ó el de *la boca torcida*, é Inge I el Jorobado, que después de la muerte de su padre, habían sido elegidos reyes, el primero de la parte septentrional, y el segundo de la meridional de la Noruega, pudieron entonces reinar en paz durante algunos años; pero, en 1142, se presentaron dos nuevos competidores á la corona, Eystein II y Magno V, hijos naturales de Haraldo Gille, con los cuales se vieron obligados los dos primeros á partirse el reino.

Magno V no vivió mucho tiempo; en cuanto á los otros tres príncipes, sin duda que la guerra no hubiera tardado en estallar entre ellos, á no haber sido por el cardenal Nicolás, nombrado papa después bajo el nombre de Adriano III, que les obligó á reconciliarse. Este príncipe de la Iglesia había ido á Noruega el 19 de julio de 1152, con el objeto de establecer un arzobispado en Drontheim, y aprovechó la ocasión de hallarse en aquel país lejano para abolir en él el matrimonio de los sacerdotes, y publicar muchos reglamentos eclesiásticos que tendían á reformar la disciplina del clero noruego. Después de su marcha, emprendió Eystein, en 1153, una expedición contra la Escocia, de la que sacó, con sus violencias, un botín inmenso. Animado con tal feliz éxito, ensayó, con el auxilio de su hermano Sigurd, quitar á Inge del trono; pero este proyecto fué descubierto; y el pueblo, convocado, en 1115, á una sesión celebrada en Bergen, demostró tan favorables disposiciones por Inge, que Sigurd se vió obligado á renunciar al proyecto que tenía de atacarle abiertamente, y durante la noche hizo asesinar á sus más fieles servidores, é Inge, á pesar de su condición pacífica, se vió precisado á tomar medidas para su de-

fensa. Recurriendo á los mismos de quienes se habían valido contra él, hizo atacar á Sigurd en una casa en que hacía la siesta, donde fué muerto, después de una obstinada resistencia. Al cabo de tres días llegó Eystein con treinta navíos, y y el hijo de su hermano, Hakan Herdebred (*el de las anchas espaldas*) para asistir á la asamblea de Bergen. Sabiendo lo que había acontecido, no quiso continuar la venganza, porque con la muerte de Sigurd llenaba el objeto de su ambición, que era la posesión de la mitad del reino. No obstante, esto era poco todavía, y no tardó en estallar la guerra, la que fué muy desgraciada para Eystein; abandonado de sus súbditos fué preso y condenado á muerte el 21 de agosto de 1157. Entretanto escogió su partido por rey á su pupilo, Hakan el de las anchas espaldas, el cual, aunque solo tenía diez años de edad, recibió este príncipe en Drontheim el homenaje de sus nuevos súbditos, como soberano de la otra parte del reino que su padre había poseído en otro tiempo. Entretanto continuó la guerra, y uno de los amigos de Inge, llamado Gregorio, tomó todas las avenidas del príncipe para asesinarle. Un día estaba ya á punto de apoderarse de él en el momento de encontrarse en casa de un labrador, pero escapó Hakan por haber equivocado Gregorio la casa. Otro día, á principios de 1161, vió Gregorio á Hakan á la otra parte de un río, quiso pasar, pero el rey había hecho romper la nieve y cubrir la abertura con ella misma; el traidor, cojido en el lazo, fué muerto de un flechazo mientras procuraba desembarazarse. Inge resolvió vengar esta muerte, pero atacado él mismo, poco después, en Opslo, por Hakan, pereció en un combate el 3 de febrero de 1161.

HAKAN II, *Herdebred* (el de las anchas espaldas).

(1161).

Con esta victoria, llegó á ser Hakan rey único, y á fin de consolidar su poder, resolvió deshacerse de to-



dos los amigos de Inge. Pero Erling Skakke, señor poderoso, que se había casado con Cristina, hija de Sigurd Jorsalafarare, descubrió su proyecto, y volvió á reunir un partido numeroso que escojió por rey á su propio hijo Magno que tenía solamente cinco años de edad. Erling, encargado de gobernar durante la menor edad de su hijo, se captó á los obispos por los privilegios que les concedió, y hasta recibió socorros de Valdemaro el Grande, rey de Dinamarca; de este modo no duró la guerra contra Hakan mas que hasta el año 1162, en el que pereció este príncipe en un combate naval dado cerca de Romsdal.

#### MAGNO VI *Erlingson.*

(1162.)

Desembarazado Magno de su competidor, fué reconocido rey por todo el reino. Sigurd, hermano de Hakan Herdebred, trató de oponérsele; pero la derrota que experimentó debilitó el poder de Magno. Para consagrarle de algun modo á los ojos del pueblo, pensó Erling hacer celebrar con pompa relijiosa la coronacion de su hijo; era una cosa inusitada en Noruega, y por consiguiente esta novedad debia causar mucha impresion en sus ánimos.

Magno fué pues coronado en 1164, por el arzobispo Eystein, en presencia de Estevan, legado del papa, y despues de haberle reconocido él y sus sucesores por vasallos de San Olof, declaró que dejaba la eleccion venidera de los reyes al arzobispo ú obispo, ó bien á los hombres mas distinguidos de la nacion. Esta medida no impidió que se presentasen muchos pretendientes á la corona, entre los cuales Eystein Mela, hijo de Eystein, hijo de Haraldo Gille, se formó un cierto número de partidarios, á los cuales dió por desprecio el sobrenombre de Birkebeniens, porque habiéndose visto precisados á retirarse en los bosques, tenían, á falta de calzado de cuero, los piés cubiertos con la corteza de álamo; pero estos hombres no quedaban siempre

vencedores en las continuas escaramuzas que tenían que sostener con los soldados de Magno, y algunas veces hasta se atrevieron á atacar á las ciudades. Sin embargo, en el mes de enero de 1177, experimentaron una gran derrota en términos que su rey Eystein pereció en el combate.

El partido parecia abatido cuando vino á realzarle, declarándose jefe, el hombre mas grande que ha producido la Noruega; era este Sverrer, nacido, segun se creia, de un hombre de la plebe. Habia sido destinado al estado eclesiástico, cuando, en 1176, le declaró su madre que era hijo de Sigurd II, y de consiguiente hermano de Hakan II y de Sigurd III. Habitaba en Suecia cuando los Birkebeniens vinieron á buscarle y obligarle á ponerse á su frente. Sverrer, despues de haber andado errante durante algun tiempo en los bosques y montañas de la Noruega, dió otro aspecto á su partido, porque en el instante mismo en que se declaró su jefe, no se componia mas que de setenta hombres, la mitad desnudos, pero él restableció el orden y la disciplina entre ellos, y resolvió por fin quitar á Magno VI la corona que creia pertenecerle. Derrotado en varios encuentros, acabó por quedar vencedor, aunque los sacerdotes se habian declarado enemigos suyos; y el arzobispo habia prometido la eterna salvacion á todos los que perecerian combatiendo contra los Birkebeniens. Sverrer tomó entónces el titulo de rey (10 de marzo de 1177) y se apoderó de Drontheim; por fin, el 17 de junio de 1179, obtuvo cerca de esta ciudad una victoria decisiva, en la cual pereció el rejente Erling. Sverrer le mandó sepultar con grande aparato y honores. Magno VI, cuyos partidarios se titulaban Heklungiens, porque algunos de ellos habian robado el manto (*kehlu*) de una mujer anciana, se vió obligado, despues de perdida una segunda batalla, á refugiarse en Dinamarca, donde fué bien acogido por Canuto VI. Sverrer ofreció la mitad del reino á Magno, pero no queriendo este divisiones, tentó varias veces la fortuna de las armas, hasta que habiendo sido vencido, el



15 de junio de 1184, en un combate naval, acaecido en Fiorteita, cerca de Hugastrand, y que costó la vida á mas de dos mil Heklungiens, pereció mientras procuraba salvarse á nado.

SVERRER.

(1184).

El mismo Sverrer pronunció el elogio de Magno á quien que hizo sepultar con pompa, y distribuyó grandes premios á los que le habian ayudado á subir al trono. Al año siguiente (1185), se casó con Margarita, hija de Erik el Santo, rey de Suecia. Pero los habitantes del mediodía de Noruega se sublevaron para colocar en el trono á un fraile llamado Jon, que decia ser hijo del rey Inge, y se apoderaron, en 1187, de Drontheim, donde le hicieron proclamar rey; pero vencido Jon, cerca de Bergen, se libró por la fuga, y un Islandés, que se vendia por hermano suyo, fué muerto poco tiempo despues por los aldeanos. Entretanto el partido de Jon eligió un nuevo rey de Dinamarca en la persona de Wikar, que se decia hijo de Magno Erlingson. Esta eleccion fué para Wikar como una sentencia de muerte; vencido y hecho prisionero, fué condenado y ejecutado.

Los eclesiásticos urdieron una conspiracion mas peligrosa, á causa de que Sverrer queria poner límites á su poder. Ambas partes se sirvieron de las armas de que podian disponer. Desde que en 1188, el obispo Erik, que habia sido revestido con la tiara arzobispal contra la voluntad del rey, empezó á declamar desde el púlpito contra los Birkebe-niens, retuvo Sverrer una parte de las rentas que los sacerdotes se habian apropiado, y convocó, en 1193, una nueva sesion, en la que el pueblo no solamente confirmó todo lo que el rey habia establecido, sino que tambien fijó el número de criados que el arzobispo podia tener á su servicio. Irritado el prelado con esta conducta, se volvió á Dinamarca, y obtuvo del papa Celestino III una bula que amenazaba á sus contra-

rios con la pena de excomunion; pero esta produjo poco efecto, porque los sacerdotes, viendo el contento del pueblo, no se atrevieron á ponerla en ejecucion.

Uno de los señores feudatarios del rey creyó poder aprovecharse de esta mala intelijencia; envió, en 1192, á Sigurd, hijo de Magno Erlingson, á las Islas Orcadas y de Schetland, donde tomó el título de rey, y se creó partidarios, cuyo número creció aun mas despues de una campaña feliz en las costas del país de los Vándalos; obtuvo todavia resultados mas felices en Noruega, de suerte que sus fuerzas empezaban á tomar la ofensiva, hasta que Sverrer atacó su escuadra cerca de Bergen, en 1194, y capturó ó destruyó todos sus buques. Sigurd pereció procurandose salvarse á nado.

Despues de esta victoria, juzgó Sverrer prudente hacerse coronar, por cuya causa pidió á un legado del papa, recientemente llegado á Noruega, las induljencias para celebrar la ceremonia de la consagracion; pero habiéndolo rehusado, Sverrer le mandó salir al momento del reino, y se hizo coronar, el 29 de junio de 1194, por su antiguo confesor que habia hecho ascender al obispado de Bergen. Entretanto, Nicolás, obispo de Opslo, de quien el rey no habia podido granjearse la voluntad, y que se habia retirado á Dinamarca, hizo conocer, bajo el nombre de Inge, hijo de Magno Erlingson, á un jóven danés quien en este país de continuas revueltas encontró pronto un partido considerable, cuyos miembros se conocieron bajo el nombre de Baglers. Esta insurreccion empezó en 1196. Sverrer se vió al principio obligado á ceder, y no pudo impedir á los Baglers que proclamasen á su rey; pero despues los sorprendió en Opslo, el 25 de julio de 1196, los derrotó y se apoderó de toda su armada. El mismo obispo Nicolás se horrorizó tanto de la derrota, que pidió gracia. Pero pronto empezó á reanimarse el partido, se apoderó de Drontheim, y despues de varios acontecimientos destruyó la armada real en dos diferentes comba-



tes, y asoló muchas provincias (1198). Obtuvo además un poderoso socorro por una bula que Inocencio III espidió contra el rey, el 14 de octubre de 1198, anatematizando á Sverrer y á sus partidarios. Pero los reyes de Suecia y de Dinamarca que debían ejecutar lo que prescribía el interdicto, no juzgaron á propósito obedecer las órdenes del papa. Sverrer tuvo el tiempo suficiente para construir una nueva escuadra, con la cual batió á los rebeldes, y forzó á su jefe á retirarse á Dinamarca. Entretanto no se aplacaron las turbulencias, y los Baglers se mantuvieron en el mediodía de la Noruega hasta fines de 1201, en que capituló la última fortaleza que estaba en su poder.

Sverrer sobrevivió poco á esta victoria; antes de morir, se hizo colocar sobre el trono á fin de convencer á la multitud de cuán falsas eran las predicciones del obispo Nicolás, quien había dicho que llegaría á ser devorado por los perros; aconsejó igualmente á su hijo Hakan reconciliarse con el clero, y perdonó á todos sus enemigos. Murió el día 2 de marzo de 1202, dejando la reputación de príncipe grande, valiente, activo, humano y equitativo; estaba adornado, en un grado eminente, de la elocuencia, que debía probablemente á su educación clerical.

#### HAKAN III.

(1202.)

El hijo mayor de Sverrer, Sigurd Laward, habiendo muerto antes que él, y habiendo dejado solamente un niño en la cuna, fué proclamado rey, su segundo hijo Hakan III. Se reconcilió con el clero, llamó á los espatriados, y entre otros al arzobispo, quien después de su vuelta alzó el interdicto que había pronunciado. Los jefes de los Baglers siguieron el ejemplo del prelado, y este partido formidable se encontró disuelto. Hakan no pudo aprovechar esta calma de que disfrutaba la Noruega después de tantas turbulencias, porque murió el 1.º de enero de 1204, no sin

sospechas de veneno verificado por su suegra.

#### GUTTORM.

(1204.)

Tres días después de la muerte de Hakan III, Guttorm, nieto de Sverrer é hijo de Sigurd Laward, fué elegido rey por el arzobispo y el senado. Pero como no tenía más que cuatro años de edad, se confió el cuidado de su educación á Pedro Steiper, sobrino de Sverrer, y Hakan Galin, igualmente sobrino de Sverrer, fué el rejente de la Noruega. Esta división de gobierno disgustó á muchos señores, los cuales, reuniendo los Baglers dispersos, llamaron otra vez á Erling Stenveg, á quien habían proclamado después de la muerte de Inge, el cual se había retirado por prudencia á Copenhague durante el reinado de Hakan III. A favor de estas turbulencias, pretendió el obispo Nicolás hacer pasar la corona á su sobrino Felipe que descendía por parte de madre de la familia real de Noruega. Pero Valdemaro, rey de Dinamarca, á cuyo abrigo buscó un apoyo el obispo, no quiso servir á Felipe, á menos que los Baglers le proclamasen ellos mismos por su rey. Mas adelante, este partido y los aldeanos no querían proclamar sino á un hijo del rey. Erling, que se decía hijo de Magno Erlingson, imploró también el socorro de Valdemaro, pero este declaró que no consentiría apoyarlo hasta que justificase su origen real por medio del fuego. Titubeaba cuando el obispo le dijo que podía someterse á la prueba sin peligro, de cuyo buen éxito le salía garante si le prometía elegir á Felipe por duque. Suscribió á Erling esta propuesta, y después de haber llevado un hierro encendido sin estar quemado, obtuvo de Valdemaro treinta y cinco buques, con los cuales se volvió al sur de Noruega, donde fué proclamado rey. Durante este tiempo murió el joven Guttorm, en 1205, y se le sospechó envenenado por Cristina, esposa de Hakan Galin.



## HAKAN IV GALIN.

(1205.)

Este príncipe no perdonó medio alguno para asegurarse en el trono. Pero no siendo su padre Noruego, el pueblo proclamó á su hermano uterino Inge II Bardson, cuyo padre era indijena. Entretanto Inge se vió precisado á confirmar á Hakan en la dignidad que anteriormente ocupaba, y á darle la mitad de las rentas de la corona. Aunque Erling murió en 1207, continuó sin embargo la guerra contra los Baglers, porque el obispo Nicolás les habia persuadido llamar á Felipe para suceder á Erling en el trono. Sin embargo, fatigados los competidores de la guerra, concluyeron, por la mediación del arzobispo, una paz que dejaba á Felipe la tercera parte del reino con la hija de Sverrer por esposa, pero con la condicion de renunciar al título de rey.

Esta reconciliacion de los dos partidos se verificó en 1208. Inge encontró mas adelante un enemigo mucho mas peligroso en Hakan Galin, que le obligó, en 1213, á concluir un convenio por el cual se determinó que despues de su muerte recaeria la corona en Hakan, y que en seguida pasaria al mayor de los hijos legitimos de los dos hermanos. Mas Hakan Galin no vivió bastante tiempo para ver realizadas sus esperanzas; murió hácia fines del año 1214, y se olvidaron los derechos de su hijo Canuto que, segun la convencion, hubiera debido suceder a Inge, por cuanto este murió el 23 de abril de 1217.

HAKAN V, *Gamle* (el Anciano.)

Muerto Inge II, los Birkebeniens eligieron á Hakan V, hijo natural de Hakan III; la hermosa figura de este niño, á la sazón de edad de trece años, le habia hecho amar jeneralmente. La madre del jóven príncipe probó el nacimiento real de su hijo por la prueba del fuego, que era entonces muy usada en semejantes cir-

cunstancias. Por otra parte favorecia el clero al duque Skule, hermano de Inge, y Hakan se vió precisado á ceder á su competidor una tercera parte del reino. Habiendo muerto Felipe hácia esta misma época, Hakan fué bastante feliz para prevenir las intenciones de los Baglers en la eleccion que estos querian hacer de un nuevo rey; pero la aparicion de nuevos pretendientes á la corona habia venido á ser entonces una cosa tan comun, que todo aventurero que no tenia otros medios de fortuna, se hacia pasar por hijo natural de un rey, y de esta suerte se creaba siempre un partido. Así es como conspiró un cierto Benito, que, en 1218, pretendió ser hijo de Magno Erlingson. Sus partidarios fueron llamados *Slitungar*, á causa de los andrajos con que iban cubiertos, y se mantuvieron hasta 1222. En 1219 se mostró tambien el partido de los *Ribbungar*, y escojió por rey un hijo de Erling Stenveg, llamado Sigurd. Este partido subsistió hasta 1223, en cuya época renunció Sigurd al título de rey pasando con todas sus tropas al servicio del duque Skule. Pero cerca de un año despues abandonó la causa del duque y tomó su primer título, auxiliado por el obispo Nicolás, y por el nuevo arzobispo Pedro que debia á Hakan su elevacion. Muerto Sigurd el año 1226, elijió su partido por jefe al jóven Canuto, hijo de Hakan Galin; pero habiéndose este príncipe reconciliado con el rey Hakan, quien le hizo casar con su cuñada y le concedió un feudo, los Ribbungiens eligieron por rey un tal Magno Bladstok, que cayó preso y fué ahorcado por los habitantes del Værmeland.

Este acontecimiento puso fin, en 1227, á este partido; pero el duque Skule movió nuevos disturbios á causa de su orgullo y ambicion. Con objeto de poner limites á esto, Hakan convocó para el dia 15 de agosto de 1223 en Bergen, una asamblea jeneral de los estados, la mas completa y numerosa que se habia visto hasta entonces en Noruega, é hizo examinar los derechos de todos los pretendientes, que fueron declarados nu-



los, y los diputados confirmaron la elección de Hakan V. Asegurado este con tales disposiciones, se ocupó en someter á los Ribbungienses. Skule descansó hasta el fin de esta guerra, pero se volvió en seguida á Dinamarca, donde firmó, en 1228, un tratado secreto con el rey Valdemaro. Estalló el rompimiento en 1233; despues de cuatro años de guerra mezclada de negociaciones confirió el rey á Skule el título de duque con la esperanza de satisfacer su ambición por este medio. La buena armonía duró efectivamente hasta en 1239, en cuya época los aduladores de Skule le escitaron á usurpar los derechos del rey; pero habiendo este averiguado su descontento, se hizo Skule proclamar rey en Drontheim, el 6 de noviembre. Este paso le salió mal: vencido en abril de 1240, se refugió Skule en Drontheim, donde fué muerto el 23 de mayo con su hijo Pedro.

Desde esta época pudo Hakan reinar en paz y administrar bien su pueblo. Construyó fortalezas, fundó ciudades y estableció leyes en favor de la libertad individual. La consideracion en que le tuvieron los extranjeros era tan grande, que, segun algunos historiadores, San Luis le ofreció el mando de una parte de su armada cuando emprendió su cruzada á Egipto. El papa Inocencio IV envió tambien á Noruega al cardenal Guillermo, obispo de Sabina, para coronarle, aunque el verdadero objeto de su mision fué empeñarle á tomar parte en la guerra de Alemania. El cardenal llegó á Noruega el 17 de junio de 1247, y la consagracion se verificó en Bergen, el 20 de julio, dia en que se celebraba la fiesta de San Olof. En 1249, tuvo Hakan una entrevista con Birger Iarl, rejente de Suecia; y en 1251, se realizó el enlace, ya proyectado desde mucho tiempo, entre su hijo mayor *Hakan el jóven*, que habia asociado al trono, con Richissa, hija de Birger. En 1253, tuvieron los dos príncipes una nueva entrevista cerca del rio Gotha, donde resolvieron hacer la guerra á la Dinamarca. Pero cuando, en 1257, se encontraba Hakan á

punto de atacar este reino con todas sus fuerzas marítimas, murió su hijo mayor, y de consiguiente se ocupó únicamente en hacer proclamar rejente á su jóven hijo Magno, en reemplazo del que acababa de perder. Confió á este hijo el cuidado del gobierno, hasta que en 1262 se hizo á la vela para Escocia con el objeto de reconquistar todo lo que Magno, el de las piernas desnudas, habia poseido en otro tiempo.

En el año anterior habia sometido la Islandia y la Groenlandia, y no fué menos feliz en Escocia, desde donde se proponia pasar á Irlanda; pero en el momento en que preparaba esta expedicion, le cojió la muerte en la noche del 15 al 16 de diciembre de 1262, en la isla de Mailand, una de las Orcadas. Se le llamó por sobrenombre *Gamle* ó el Anciano, para distinguirle de su hijo Hakan que habia asociado al trono, pero que murió antes que él. Su reinado es mirado como la época mas brillante de la historia de Noruega. Pero lo cierto es que ningun otro rey de este pais ha gozado de tanta consideracion en el extranjero.

**MAGNO VII** *Lagabeter* (ó el Reformador de las leyes).

(1263).

Magno VII se apresuró á terminar la guerra, y firmó la paz en Perth, el dia 5 de julio de 1266. Renunció Magno á las Hébridas, á la isla de Man, pero se reservó las Orcadas. El rey de Escocia pagó cuatro mil marcos esterlinos, y prometió un tributo anual de cien marcos. Magno VII firmó además, en 1273, un arreglo con el arzobispo, en virtud del cual fué revocada la ley de Magno VI que hacia electiva la corona de Noruega, y declarado hereditario al trono. Mereció el sobrenombre de *Lagabeter* por las reformas que hizo, en 1280, en la legislación de su reino. Se ocupó particularmente en mejorar y moderar las leyes, y en reunir en un solo código jeneral todos los particulares de cada provincia. Hizo además algunos cambios en la constitucion, escluyendo á los



aldeanos de las asambleas de los estados, en los cuales solo tenian parte los feudatarios de la corona. Determináronse de un modo mas positivo los deberes de estos feudatarios, y se confirmaron los títulos extranjeros de caballero y de baron. Concedió al clero muchas ventajas, decretó, en 1267, un nuevo impuesto bajo el nombre de derecho de San Olof, y renunció en favor de los sacerdotes muchas prerogativas de la corona; de esta suerte consintió reconocer la jurisdiccion eclesiástica en toda su estension, concedió la libertad de las elecciones por los cabildos, y suprimió el diezmo en todo el reino. En fin concedió diferentes privilejios al arzobispo, entre otros el de acuñar moneda. En 1268, hizo alianza con su cuñado Valdemaro, rey de Suecia, y le proporcionó socorros, hasta que habiendo este sido espulsado de sus estados, se vió precisado á refugiarse en Noruega. Mas adelante declaró Magno la guerra á Dinamarca con pretexto de la herencia de Ingeburge, su esposa, pero fué derrotado, en 1278, cerca de Skanør, en Escania. Al año siguiente perdió aun mucha mas jente en la parte septentrional de sus estados contra los Gvenereses, pueblo filandés ó ruso, que hacia ya tiempo que infestaba sus estados, y terminó su vida el 9 de mayo de 1280, á los 42 años de edad.

ERIK II, *Præsterhadere* (el enemigo de los sacerdotes).

(1280).

Erik II, hijo de Magno y de Ingeburge, princesa de Dinamarca, habia sido proclamado rey muchos años antes de la muerte de su padre; sin embargo no tenia mas que diez y ocho años cuando subió al trono; así es que el obispo Juan pudo fácilmente atraerse al joven monarca hasta llegar á hacerle prometer bajo juramento, en la época de su consagracion, no solo la obligacion de aprobar todo lo concedido por su padre á los eclesiásticos, sino tambien estender sus privilejios y abrogar todas las

leyes que juzgasen ellos opuestas á sus derechos.

Esto era pretender demasiado, de suerte que el rey y sus consejeros solo esperaron la ocasion de retirar sus promesas. Pronto se presentó el arzobispo usurpando la autoridad real, promulgando nuevas leyes eclesiásticas, imponiendo penas para todos los delitos relijiosos; pero Erik se aprovechó de este imprudente atrevimiento para revocar todo lo otorgado. Esta conducta le suscitó una larga enemistad con el clero, el cual le dió el sobrenombre de *Præsterhadere*, ó enemigo de los sacerdotes. El arzobispo no tuvo mas recurso que las armas de la iglesia, y por consiguiente escomulgó á los consejeros del rey. Irritado Erik, le espulsó, junto con sus sufraganeos los obispos de Opslo y de Hammer. Elevaron los prelados sus quejas á Roma, y en su consecuencia se fulminaron bulas amenazadoras contra Erik; pero habiendo muerto en el camino el arzobispo y uno de los dos obispos, y viendo el clero que Erik despreciaba los rayos del Vaticano, se esforzó para obtener la modificacion de algunos decretos por medio de la sumision, y de esta suerte cesaron las discordias. El nuevo arzobispo Yorund se sometió al rey, y aun se reconoció por vasallo suyo en la dieta de 1297.

Antes que terminasen aquellos disturbios, Erik, que deseaba reparar la pérdida que habia sufrido la Noruega bajo el reinado de Magno VII por la donacion de las islas Hébridadas, se casó, en 1281, con la hija de Alejandro III, rey de Escocia, su heredero, esperando por medio de este himeneo recobrar el pais que habia perdido su padre; pero la reina murió en 1283, y no dejó mas que una hija llamada, como su madre, *Margarita*, reconocida reina de Escocia, en 1285, y murió en 1291 cuando se volvía á su reino. Renovóse la guerra contra Dinamarca, en 1284, causada por la reclamacion del dote de Ingeburge, esposa de Magno VII. Erik II dió asilo á los asesinos de Erik Clippins, por cuyo motivo se encendió la guerra entre ambos rei-



nos, que terminó su sucesor, en 1308.

Esta guerra puso á Erik en posesion de las ciudades anseáticas. Para castigarlas por el apoyo que prestaron á Dinamarca, mandó capturar los buques de las ciudades de Wismar, Stralsund, Colberg, Stolpe y Lubek. Todos los buques de que pudo apoderarse en el mar Báltico fueron declarados de buena presa. No tardaron aquellas ciudades en firmar una alianza, encargando á Lubek dirigir la guerra, y prohibiendo la esportacion á Noruega de granos y cerveza, objetos de primera necesidad, de los que carecia casi absolutamente este pais. Con esta medida se vió reducida la Noruega á tan gran carestia, que Erik se vió precisado á pedir la paz. Obtuvo-la en efecto por la mediacion de Magno Ladulas, rey de Suecia, y se firmó en Calmar, el 31 de octubre de 1285. Segun el contenido de ella, debia Erik de volver todos los buques apresados, indemnizar á las ciudades anseáticas de sus pérdidas, y concederles además muchas ventajas comerciales. Él mismo entró en la liga anseática, y se convino con los confederados de la marcha que debia seguirse en adelante, hasta que estallase la guerra entre Dinamarca y Noruega. Pero esta guerra, que se paralizó momentáneamente, estalló de nuevo, en 1288, á consecuencia del asilo que habian encontrado en Noruega los Daneses desterrados despues del asesinato de Erik Glipping. Un armisticio, concluido el 28 de febrero de 1295, suspendió las hostilidades por algun tiempo. Cuatro años despues, el 11 de junio de 1299, murió Erik sin sucesion.

#### HAKAN VI.

1299.

Hakan, hijo de Hakan el Anciano, nombrado ya duque por su padre, administraba con un poder absoluto, aun en vida de Erik II, la parte del reino que se le habia cedido, y sucedió á su hermano sin hallar oposicion alguna. Continuó la guerra con Dinamarca, que le habia legado su predecesor, sin obtener grandes

ventajas, y prestó tambien su apoyo á los dos hermanos de Birger, rey de Suecia, Erik y Valdemaro, que se habian refugiado en sus estados, en 1304, y obligó á Birger á reconciliarse con ellos. Pero poco á poco se levantó entre Hakan y los duques suecos una disputa que no tardó en dejenerar en guerra abierta. Habiendo Erik rehusado volver á Hakan muchas plazas que este le habia cedido temporalmente en feudo, tomó el rey de Noruega las armas para entrar en posesion de Kongelf y Varberg. Durante este inesperado rompimiento, los reyes de Dinamarca y Noruega terminaron sus pendencias con la paz de 1308; por la cual prometió Hakan conceder la mano de su hija Ingeburge, que á la sazón tenia solo siete años de edad, y era heredera presuntiva del reino de Noruega, á Magno, hijo de Birger, rey de Suecia y sobrino del rey de Dinamarca. Este último cedió á Hakan el condado de Halland en cambio de las pretensiones de su madre que motivaron la guerra. Coconcluido pues este tratado, volvieron los dos reyes sus armas contra los duques suecos que se habian apoderado de toda la Suecia. Pero no favoreció la victoria á los aliados, de suerte que en el mes de julio de 1310, concluyeron los duques un tratado de paz que reconcilió á Erik con Hakan. Por una negociacion sabiamente dirigida, supo Erik persuadir al rey de Noruega para que rompiese tácitamente el casamiento de su hija con el principe Mano, para asegurársela él mismo (1312). Hakan renunció al condado de Halland, en favor de aquella union en donde el rey de Dinamarca atacó á Erik y á su hermano menor, siendo asesinados, en 1318, por su hermano el rey Birger.

Despues de haber restablecido de este modo la paz en todo el norte, ocupóse Hakan en la administracion interior de su reino. Pero cuando Birger hizo asesinar á Erik, quiso Hakan vengar á su yerno, y contribuyó á derribar á su asesino del trono; pero la tristeza habia minado su salud, y de consiguiente murió el 8 de mayo de 1319.



Entre los decretos de Hakan VI existe uno que prueba que este príncipe se ocupaba en ideas comerciales, poco comunes en aquella época. Habiendo observado que las ciudades anseáticas introducían en Noruega muchos objetos de lujo, y que de los que extraían escaseaban en Noruega, prohibió toda exportación cuyo valor no hubiese sido introducido en granos, legumbres secas, arenques, carne salada ó ahumada; y aun prohibió á los extranjeros toda venta por menor, y redujo su comercio á sola la ciudad de Bergen.

Todavía se cita el decreto que espidió Hakan en 1302, por el cual arregló el orden de sucesión á la corona y todo lo concerniente á la rejeñcia y la constitucion de 16 de junio de 1308, que determina la organizacion de la corte y de los grandes cargos del estado.

**MAGNO VIII ERIKSON *Smeck***  
(Hermoso.)

(1319).

La estirpe de los Inglinges ó de Haraldo Haarfager, que reinaba desde 863, se estinguió con la muerte de Hakan VI. El trono pasó á la de los Folkunges, que desde 1250 ocupaba el trono de Suecia. En efecto, Magno VIII, llamado *Smeck*, nacido, en 1316, de Erik, duque de Suecia y de Ingeburge, hija de Hakan, fué proclamado por los estados, rey de Noruega, no obstante su tierna edad, en su calidad de heredero varon el mas directo, pues era nieto materno de Hakan VI. Esta eleccion reunió en un solo monarca la corona de ambos estados, porque Magno, nieto paterno de Magno I Ladulas, era poco tiempo hacia rey de Suecia, con el nombre de Magno II. Aunque cada uno de estos estados tuviese su senado particular que dirijia los negocios durante la menor edad del rey, sin embargo el gobierno de Noruega estuvo casi enteramente, en esta época, en poder de los rejentes de Suecia, que llevaron al mismo rey á hacer la guerra á Canuto Porse, duque de Halland, con el que se ha-

bia casado su madre en segundas nupcias.

Magno VIII tomó las riendas del gobierno en 1330, pero los Noruegos, descontentos con la mala administracion del rey y sus ministros, rehusaron reconocerle por mas tiempo. En 1339, una parte de la nobleza noruega se reunió en la provincia de Bobus para elejir un nuevo rey. No obstante, esta primera reunion no tuvo resultado alguno, bien que el pueblo esperaba grandes revoluciones, en consecuencia de un terremoto que se experimentó, y de una violenta erupcion del monte Heckla, durante el año 1341. Para prevenir los disturbios de que la península escandinava se veia amenazada, los senados de Noruega y Suecia obligaron al rey á dividir el reino entre sus dos hijos. En 1343, nombró en efecto á Hakan, el mas jóven de ellos, rey de Noruega, reservándose la administracion durante su vida. Grandes calamidades públicas, como inundaciones, derrumbamientos de rocas, y por fin la horrible peste, conocida con el nombre de *digerdoden*, ó la muerte azul, que asoló el norte, desde 1348 hasta 1350, hicieron creer al pueblo que Magno habia acarreado al pais estas desgracias por sus vicios, y en consecuencia fué privado el trono de Noruega, en 1350, sucediéndole su hijo segundo, debiendo contentarse con la bailía de Helgoland y de las islas de Islandia, de Feroé y de Schetland para su subsistencia.

Las desgracias de Magno se atribuyen en gran parte al ascendiente que gozaba sobre él su esposa, Blanca de Namur, princesa apasionada é intrigante, que quiso hacer la guerra á su hijo Erik.

**HAKAN VII.**

(1350.)

Hakan, que habia quedado único rey de Noruega, gobernó pacíficamente, mientras que en Suecia Magno estaba en guerra con sus propios vasallos y con Erik, su hijo mayor, que habia espulsado á uno de sus favoritos. Despues de la muerte de



Erik, acaecida en 1359, quiso Hakan tomar parte activa en los acontecimientos de Suecia, y para apaciguar los disturbios que estallaron en 1361, se vió obligado á hacerse del partido del pueblo, y á asegurarse, el 11 de noviembre de 1361, de la persona de su padre, que fué encerrado en el castillo de Calmar, y puesto en libertad algun tiempo despues. Hakan fué elejido rey de Suecia el dia 15 de febrero de 1362, habiendo prometido antes repudiar á Margarita, hija del rey Valdemaro, y casarse con Isabel, hija del conde Gerhard de Holstein. Comisionáronse algunos miembros del senado sueco para que acompañasen la princesa á Suecia: el matrimonio se celebró por procuracion, y en el contrato se estipuló que Magno perderia sus estados, si no ratificaba todo lo que se habia hecho en nombre suyo. Pero hácia el fin del año, la jóven princesa, habiéndose hecho á la vela para volverse á Suecia, su navio fué arrojado por la tempestad sobre las costas de la Dinamarca, en donde fué acogida con mucha consideracion, y detenida bajo diferentes pretextos.

Entre tanto Valdemaro obligó á Hakan á volverse con su padre á Copenhague, en donde se renovó el empeño contraido con Margarita, celebrándose el matrimonio el 9 de abril de 1363. Los padres de Isabel se picaron de este proceder, y los senadores suecos que se habian dado por fiadores de Hakan, le declararon destituido del trono. Esta insurreccion hubiera podido sofocarse en su origen, si Hakan hubiese querido reconciliarse con los que la habian provocado; mas cuando ellos le vieron persistir en la alianza con Dinamarca, elijieron por rey al jóven duque Alberto de Mecklenburgo, y habiendo pasado este príncipe á Suecia, tuvieron aquellos una reunion de los estados, el dia 30 de noviembre de 1363, y por la cuaresma del año 1364 convocaron una nueva dieta en Upsal, en la que Alberto fué proclamado rey con todas las ceremonias de costumbre. Hakan no supo portarse con energía: empleando la fuerza, tal vez hubiera podido impedir la corona-

cion de su rival; pero no quiso reunir sus tropas hasta principios de 1364; de este modo, mientras marchaba hácia Estocolmo, fué inesperadamente sorprendido, el 3 de marzo, por su competidor, que derrotó y puso en fuga á sus tropas, hizo á su padre prisionero, y obligó al mismo Hakan á retirarse herido á Noruega. La guerra contra Alberto continuó aun, y si es verdad que el rey de Noruega tuvo que firmar la paz con las ciudades anseáticas, no lo es menos, que se vió obligado á reconocer á Alberto por rey de Suecia.

Entretanto permanecia Magno en la cárcel, y para librarle, hizo Hakan, en 1371, una nueva incursion en Suecia, se adelantó con su ejército hasta Estocolmo y sitió á esta plaza. Debajo de sus murallas se firmó por fin un tratado definitivo de paz. Hakan y Magno renunciaron á todas sus pretensiones sobre la Suecia, y este último recobró su libertad mediante un rescate de doce mil marcos de plata. Magno pereció poco despues, en un naufragio, el 1.º de diciembre de 1374, y el rey Hakan acabó sus dias el 1.º de mayo de 1380, despues de haber visto proclamar, el 3 de mayo de 1376, á su hijo Olof rey de Dinamarca, bajo la tutela de su madre, la reina Margarita. Olof murió en 1387, y aunque su madre, que era de una familia extranjera, no tenía ningun derecho al trono, supo sin embargo conciliarse de tal modo el favor de la nacion, que se le encargó el gobierno por todo el resto de sus dias. Ella nombró, en 1389, rey de Noruega á su sobrino Erik III el Pomeranio, el cual, por la concordia de Calmar, en 1397, llegó á ser el primer monarca de los tres reinos del Norte.

## SEGUNDA ÉPOCA.

### LA NORUEGA BAJO LA DOMINACION DE LA DINAMARCA.

Desde el año 1397 la historia de Noruega se halla confundida con la de Dinamarca y de la Suecia, aunque, mientras duró la union de Cal-



mar, los Noruegos fueron considerados como un pueblo independiente, y su reino mirado como un estado electivo. Pero no teniendo la Noruega ni nobleza, ni clero poderosos, ninguna ciudad mercantil y una agricultura casi naciente, no podía dejar de perder, en esta union con los estados vecinos, su antigua independencia. Cuando los crímenes de Cristiano hubieron acarreado la inobservancia y el rompimiento del tratado de Calmar, la Noruega, despues de algunos esfuerzos inútiles para recobrar su libertad, vino á ser una simple provincia de Dinamarca, que el senado de Copenhague al principio, y el rey despues, cuando la revolucion de 1661 le hubo restituido el poder absoluto, trataron como una prefectura danesa. Un pais donde se estingue de este modo la vida política, no puede tener una historia muy larga; por lo tanto nos contentaremos con señalar rápidamente el pequeño número de acontecimientos de que fué teatro.

Las victorias de Gustavo Wasa y la revolucion de la nobleza danesa del Jutland habian puesto fin á la odiosa tiranía de Cristiano, y su tio Federico de Holstein habia sido proclamado rey en su lugar, el 25 de marzo de 1523, dos meses antes que el libertador de Suecia recibiese el mismo titulo de reconocimiento de la nacion. Esta doble eleccion puso fin al tratado que unia los tres reinos escandinavos; la Noruega reconoció por rey á Federico, el cual prometió que los comerciantes anseáticos no tendrían en adelante el derecho de adquirir los bienes raices, y que rescataría las islas Orcadas y Schetland, enajenadas por Cristiano I á favor de la Escocia, sin el consentimiento del senado noruego. Sin embargo Cristiano conservaba aun algunos partidarios, pues los esfuerzos que habia hecho para sacudir al pueblo del dominio de los grandes de Dinamarca, habian casi estinguido enteramente en el ánimo de los aldeanos noruegos la memoria de sus crueldades, que por otra parte solo ejerció contra los ricos y po-

derosos; Cristiano parecia además firmemente adicto á la Iglesia romana, de suerte que el mismo clero, viéndose amenazado en sus riquezas y su autoridad por la reforma que, despues de haberse estendido en Dinamarca y Suecia, queria penetrar en Noruega, se interesó vivamente en la restauracion del príncipe destituido. Pronto se formó una conspiracion; se acuñó moneda con la plata de las iglesias; Cárlos V dió cuarenta mil florines; varios ciudadanos ricos de Alemania y de los Países Bajos adelantaron grandes sumas, y Cristiano desembarcó, en 1531, en las costas de Noruega. Una reunion de prelados, de notabilidades, ciudadanos y labradores le reconoció en Opsolo por lejítimo soberano, y viendo que acudían á él todos los malcontentos de los otros dos reinos, creyó que iba á recobrar su antiguo poder. Pero el asesinato de su mejor jeneral que inmoló á sus recelos, las detenciones, las falsas medidas, y especialmente la alianza de Gustavo, de Federico, y de las ciudades anseáticas desgraciaron su empresa. Sitiado en Opsolo, rindióse al jeneral de Federico, y por sentencia del senado danés fué encerrado en el castillo de la isla de Alsen, donde permaneció en una azotea, teniendo únicamente en su compañía un enano que le habia servido por largo tiempo.

Reducida la Noruega á implorar la clemencia de Federico, no perdió ninguno de sus derechos, pero pesó siempre sobre ella la memoria de su derrota. La Dinamarca se acordó de haberla vencido muy fácilmente. Así pues, cuando despues de la muerte de Federico, el arzobispo de Drontheim quiso hacer proclamar al palatino Federico rey de Noruega, Cristiano III, hijo primojénito de Federico de Holstein, que habia sido reconocido por el senado de Copenhague, publicó el siguiente decreto:

« Estando el reino de Noruega decaydo de su poder y hacienda de tal modo, que sus habitantes no se hallan ya en estado de mantener un rey, y siendo ya una obligacion para este reino estar unido para siempre á la corona de Dinamarca; ha-



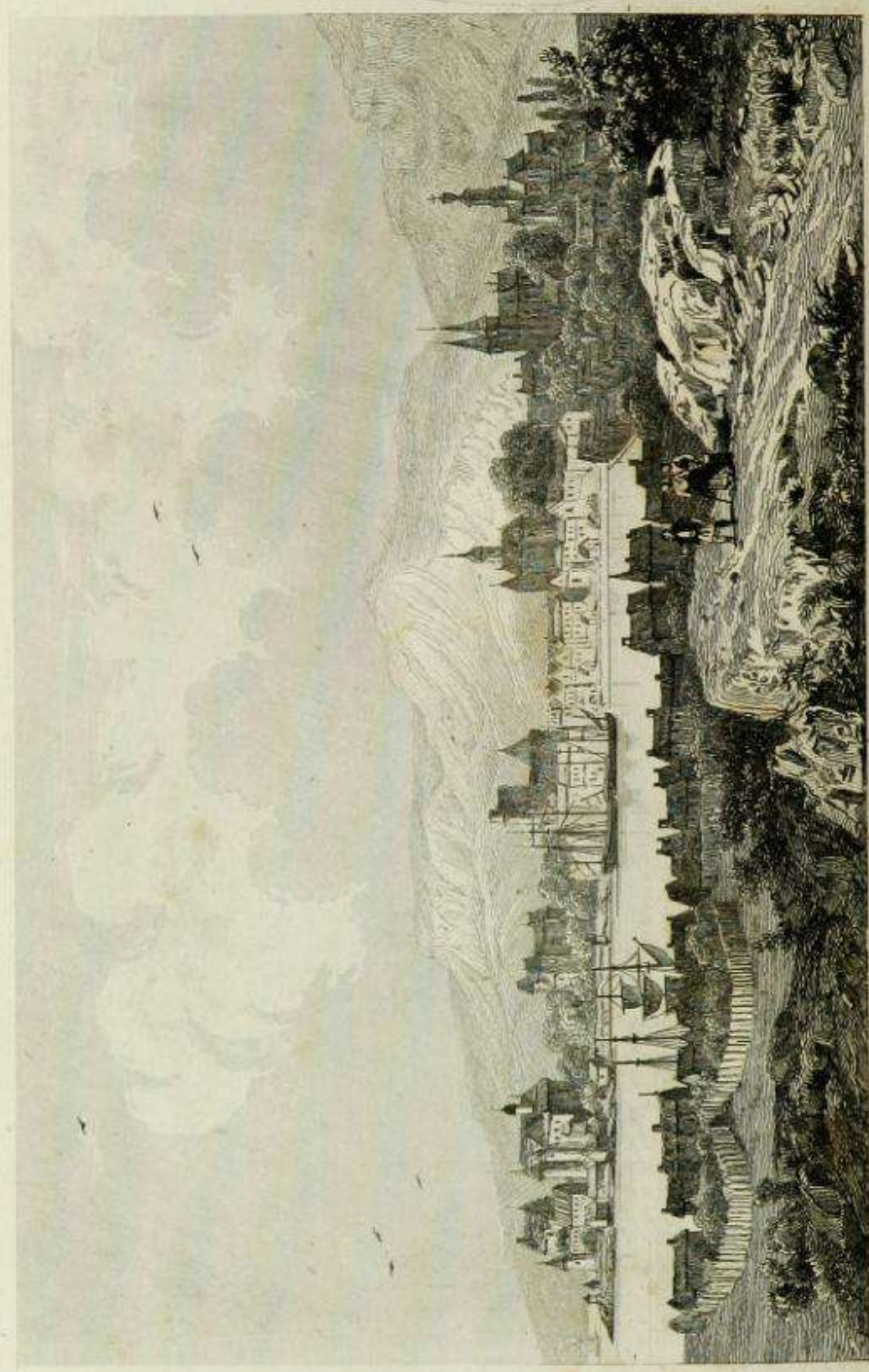




NORUEGA.

NORWEGE.

6



Christ. Sc.

L. Massey del.

Bergen. Ed.

Bergen en el siglo 17

*Bergen anfang 17*



biéndose además mostrado ya dos veces en un corto espacio de tiempo algunos enemigos de esta corona, la mayor parte senadores, especialmente el arzobispo, que es la primera persona del estado, cuya conducta han imitado otros senadores contra su deber y obligaciones, por esta causa; Nos Cristiano, estamos comprometidos con el senado y la nobleza de Dinamarca, y les hemos prometido, que si por una gracia del Todopoderoso llegamos á recobrar dicho reino de Noruega ó algunas de sus provincias, en términos que podamos reducirlas bajo nuestra obediencia, el dicho reino, sea todo ó una parte, quedará sometido á la corona de Dinamarca, como igualmente el Jutland, el Seeland, la Fionia ó la Escania, de suerte que en adelante no formará reino separado ni podrá llamarse tal, sino una parte del reino de Dinamarca sujeta para siempre á esta corona; bien entendido sin embargo que si la Noruega llegare á verse empeñada en alguna guerra, el senado y los estados de Dinamarca estarán obligados á protegernos fielmente para que reciba los socorros necesarios.»

Con todo, el rey moderó algun tanto este decreto; la Noruega perdió, es verdad, su senado y la prerogativa de tomar parte en la eleccion de los reyes, pero conservó el título de reino, y los estados no fueron tampoco disueltos. Los habitantes se mantuvieron tambien en el goce de los privilegios civiles; y aunque los nobles daneses se hicieron conceder algunos feudos, no pudieron sin embargo introducir el réjimen de su pais. Continuó la sesion, compuesta de nobles, eclesiásticos y ciudadanos.

Un acontecimiento importante ocurrió en 1561 para la prosperidad comercial de la Noruega. Los Anseáticos establecidos en Bergen tenían el monopolio del comercio en todo el reino, y con sus privilegios ponian obstáculos á todos los esfuerzos de la industria nacional; pero empezaba ya á decaer este formidable poder que habia sido por tan largo tiempo el terror del Norte. El gobernador

de la ciudad por Federico II, sucesor de Cristiano III, creyó llegado ya el tiempo de someterlos á las leyes del pais. Empezó por renovar las fortificaciones del castillo que dominaba la ciudad, hizo demoler todas las casas situadas entre el fuerte y la factoría alemana, á fin de que esta se encontrase bajo el fuego de su artillería, y haciendo reunir los jefes de la compañía anseática, les hizo manifestar los títulos; y habiéndose convencido de que habian abusado en gran manera de sus privilegios, les obligó á derribar el fuerte que habian construido. El pastor de su iglesia tuvo que someterse á la jurisdiccion del obispo noruego, y las corporaciones que se habian puesto bajo la proteccion de la factoría recibieron orden de prestar homenaje al rey ó abandonar el pais.

Algunos años despues fué turbada la tranquilidad del pais por la ambicion del rey de Suecia Erik, hijo de Gustavo. En 1567, atravesó un cuerpo sueco el Dalecarlie, y llegó hasta la ciudad de Opslo á través de montañas escarpadas y bosques espesos. Hubiera podido apoderarse fácilmente de la importante fortaleza de Aggershus, si no se hubiese visto obligado á dejar detrás la artillería. Los Daneses tuvieron tiempo de recibir socorros, y obligaron á los Suecos á retirarse, en cuya retirada fué entregada á las llamas la antigua ciudad de Hammer. Pero al mismo tiempo se edificó una nueva ciudad, la de Frederikstad, en la embocadura del Glommen, cerca del sitio en que estaba situada antiguamente la ciudad de Sarpsborg.

Cuando Cristiano IV, sucesor de Federico II, vino á visitar la Noruega y recibir el homenaje de los habitantes de este reino, los diputados de la dieta, despues de la ceremonia del juramento, le presentaron una memoria para el resarcimiento de sus numerosos agravios; el rey lo envió al senado de Copenhague, el cual contestó que se restituirian los antiguos títulos y documentos devueltos por los empleados daneses, que se pondria al frente de la administracion un canciller natural del pais, y



finalmente que no se concederian en adelante mas feudos noruegos á los Daneses. Estas promesas hubieran sido ilusorias, si el rey no se hubiese acordado de ellas. Celoso por la causa del pueblo oprimido por la aristocracia danesa, empleó cuantos medios estaban en su mano para aliviar sus miserias; y aun se le vió, en 1599, reconocer por sí mismo toda la costa de la Laponia noruega, con objeto de abrir una nueva salida al comercio. A pesar de los peligros de la navegacion en aquellos mares polares, partió de Copenhague por la primavera con doce navios, pasó al Categat, despues al Océano, visitó las islas, los golfos y puertos de Noruega, dobló el cabo Norte y penetró en el mar Blanco. No lejos del fuerte de Wardhus se estrelló la quilla de su navio contra un escollo, y hubiera perecido, á no haber sido socorrido á tiempo por unos marineros ingleses que se encontraban á poca distancia.

En 1611, Cristiano declaró la guerra á la Suecia, se apoderó de Calmar y de la isla de Oeland, y hubiera tal vez llegado hasta bajo los muros de Estocolmo, sin la destreza del príncipe real Gustavo Adolfo. La Noruega hubiera tomado muy poca parte en aquella guerra á no haber sido provocada por una atrevida empresa de un cuerpo auxiliar. Viendo Gustavo ocupada la mayor parte de las tropas suecas en Livonia y en Prusia, envió agentes á Escocia para reclutar cuerpos de Escoceses, y como los cruceros daneses les impedían llegar directamente á Suecia, desembarcaron en Noruega con objeto de atravesar el país. Uno de ellos, despues de haber obligado á capitular al comandante danés de Drontheim, atravesó sin dificultad el Jämtland y la Herjedalia; pero el otro que habia desembarcado en el distrito de Romsdal, despues de haber subido altas montañas, se encontró encerrado en el gran valle de Guibrandsdalen, donde pereció con todos los suyos á los golpes de los montañeses. La paz que terminó esta lucha, en 1613, valió á Cristiano toda la parte de la Laponia que se

estiede desde el golfo de Titis hasta el de Waranger.

A la gloria de las armas, quiso Cristiano juntar la de legislador, para lo cual hizo examinar las leyes civiles y criminales de la Noruega, y cuando se terminó la revision de aquel código nacional, quiso someter este trabajo al juicio de los mas distinguidos jurisconsultos de Noruega, antes de mandarle ejecutar, y se dirigió con este designio á Bergen. Al mismo tiempo introdujo algunas reformas en la disciplina eclesiástica y en el régimen de las escuelas. Habiéndose descubierto una mina de plata muy abundante en el canton de Beskerad, en 1621, hizo Cristiano construir cerca de la mina la ciudad de Kongsberg; y como los aldeanos noruegos no estaban muy acostumbrados á los trabajos de las minas, hizo venir el rey mineros alemanes para dirijirlos. Tres años despues, hizo construir en el sitio donde estaba situada la antigua ciudad de Opslo, destruida por un incendio, la ciudad de Christiania, que llegó á ser residencia del gobierno; edificó tambien á Christiansand y la fortaleza de Flekkeræ. Quiso en fin ensayar el realce de la nobleza noruega por medio de la cesion de muchas prerogativas, pero no lo consiguió. Si á pesar de sus esfuerzos no pudo encontrar la Groenlandia ni descubrir un paso á las Indias por el polo, á lo menos se ve que se mostró solícito para el comercio de sus vasallos, y las expediciones que hizo emprender dieron nuevos conocimientos de los mares árticos y de la pesca de la ballena.

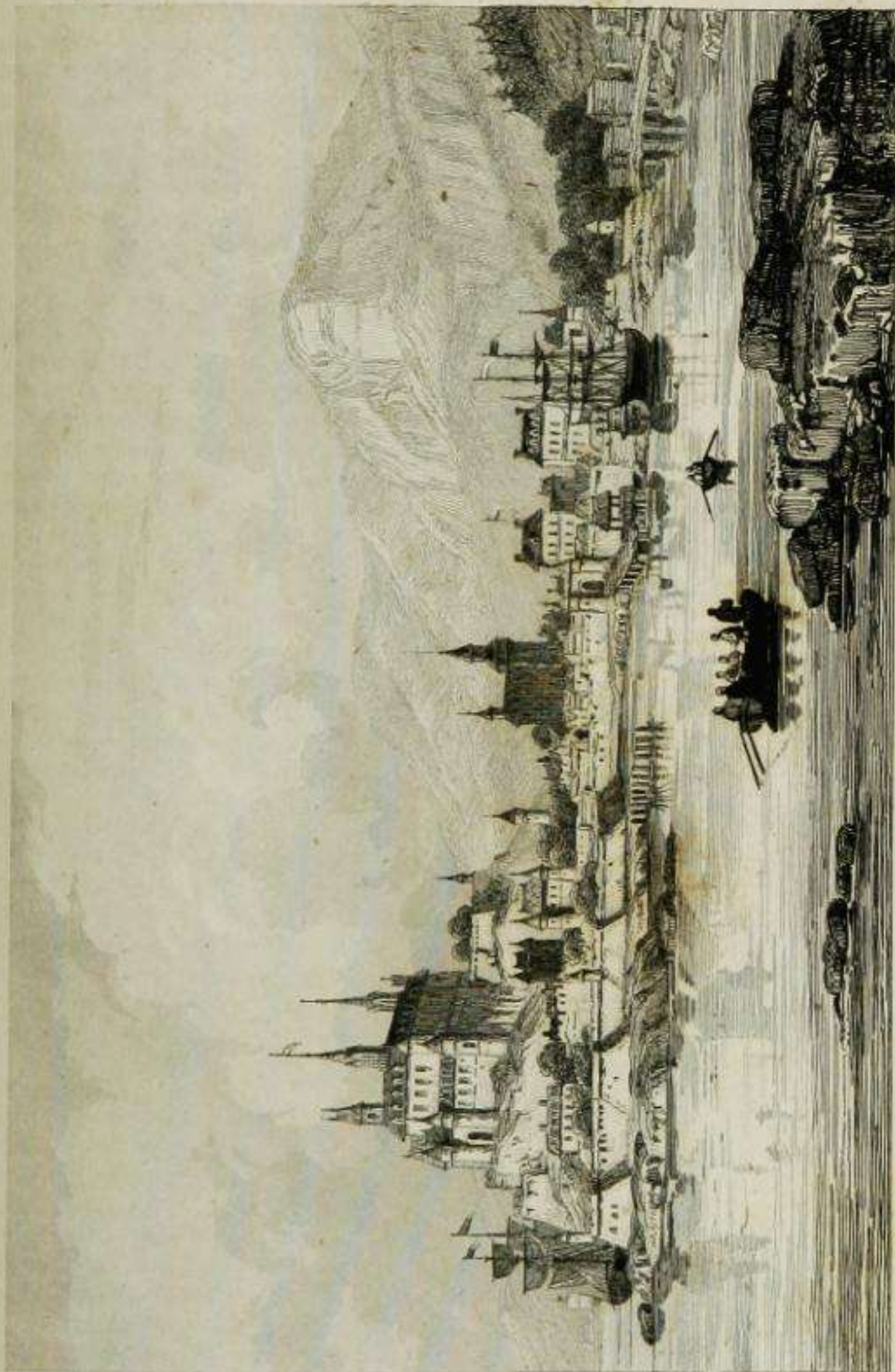
Bajo el reinado de este príncipe que protejió en sus dos reinos las letras y las ciencias, como igualmente el comercio y la navegacion, Andrés Arrebœ, obispo de Drontheim, escribió un bello poema sobre la creacion, titulado *Hexameron ó la obra de la primera semana*.

El sucesor de este insigne príncipe, Federico III, fué proclamado, el 24 de agosto de 1648, en Christiania, despues de haberlo sido el 6 de junio del propio año en Copenhague. En el viaje que hizo á Noruega, ensayó



NORWEGE.

NORUEGA.



Larsson del.

Larsson del.

Cher. Sc.

*Christiania au 19<sup>e</sup> S.*

Christiania en el siglo 19<sup>o</sup>







tambien de dar algun lustre á la nobleza noruega, pero este proyecto no le salió mejor que á su padre; porque esta clase era poco numerosa, y sin influjo en el pais. Cuando se trató en la dieta de 1653 sobre algunos asuntos de administracion interior, solo se presentaron once jentiles hombres para pedir que se tomasen algunas medidas á fin de conservar su clase. Esta estraña demanda quedó, poco despues, sin resultado, aunque podian hacerse sin peligro algunas concesiones á una clase que era muy poco temible á causa de su impotencia. En lo sucesivo, cuando los gobiernos, que en la edad media estaban dados en feudo, se convirtieron en simples intendencias ó bailías, y que las tierras del real patrimonio se dieron en arrendamiento ó se vendieron al mejor postor, sin consideracion al nacimiento, la nobleza fué cada dia perdiendo en número y en crédito; la mayor parte de las antiguas familias nobles se refundieron insensiblemente en la clase de los cultivadores, y ya no quedaron en el pais, con títulos feudales, mas que algunos jentiles hombres alemanes ó daneses.

Despues de la guerra de 1658, memorable por el paso del ejército sueco por los hielos del grande y pequeño Belt, debia la Noruega, segun el tratado de paz que firmó, perder la provincia de Bohus y el gobierno de Drontheim. Algunas dificultades empero estorbaron la ratificacion del tratado, y la guerra se encendió de nuevo, motivo porqué, irritados los Noruegos al ver desmembrado su reino, volvieron á las armas, y, bajo las órdenes del valiente Pedro Norrmann, obligaron á capitular al comandante sueco de Drontheim. Cuando Gárls Gustavo se disponia á dirijir en persona los ejércitos suecos contra la Noruega, opusieronle desde sus desfiladeros una obstinada resistencia, hasta que la muerte del rey de Suecia los sacó de un peligro inminente. No obstante, por la paz de 1660 se vieron obligados á ceder la provincia de Bohus, aunque pudieron conservar la de Drontheim.

La revolucion que se verificó despues de aquella paz por la coalicion del clero y los ciudadanos, restituyó al rey de Dinamarca la autoridad absoluta. La nobleza, el clero y el pueblo entregaron en manos de Federico III, el 10 de enero de 1661, un acto que declaraba su corona hereditaria y su poder ilimitado; pero la Noruega, que de ningun modo contribuyó á este suceso que cambiaba suderecho público, prestó juramento, como provincia dócil, á la nueva constitucion, á *la ley real*, en la cual se contenia este artículo: « Los reyes hereditarios de Dinamarca y de Noruega serán en efecto y deberán ser considerados por sus vasallos como sus únicos jefes supremos en la tierra. Su poder será superior á todas las leyes humanas, y en los negocios eclesiásticos y civiles reconocerán á Dios por único juez.» Cuatro años despues, el rey Federico dejó á su muerte, á su hijo Cristiano V el poder mas absoluto que ejerció monarca alguno de Europa.

El nuevo rey por derecho divino pretendió rivalizar con el mismo Luis XIV en pompa y fausto. Hizo restablecer la antigua orden del Elefante y creó la del Danebrog; dió torneos, abrió teatros y mandó acuñar medallas del mismo modo que el vencedor de España, de Holanda y del Imperio; llegando hasta querer organizar una nueva feudalidad para sosten de la dignidad real y para realce del trono. Multiplicó además los cargos de la corte y concedió á varias familias dinamarquesas algunos feudos con títulos de condados y baronías, como tambien privilegios honoríficos y lucrativos.

Durante su reinado tuvo la Noruega dos condados, Laurwig é Iarlsberg, y la baronía de Rosendal. Pero no estuvo en poder del rey cambiar las costumbres y leyes civiles de los Noruegos; de suerte que los nobles de creacion real, entre los cuales se hallaba el conde de Tønsberg, que se llamaba Schumaker cuando era hijo de un simple mercader de vino de Copenhague, nunca pudieron formar clase distinguida, y aun se vieron obligados á someterse á las res-



tricciones civiles del país en el ejercicio de sus prerogativas feudales.

La Noruega fué el teatro principal de las guerras de Carlos XII contra Federico IV, sucesor de Cristiano V, terminándose este gran drama bajo las murallas de la pequeña ciudad de Frederikshall. Apenas llegó Carlos á Suecia, despues de su cautividad en Bender, cuando mandó ejecutar nuevas levás y poner en planta un ejército de setenta mil hombres, al mismo tiempo que se organizaba un considerable cuerpo de milicias. Levantóse la Suecia en masa; todos los habitantes se hicieron soldados, no quedando en ella mas que los ancianos, niños y mujeres para dedicarse á los trabajos de la industria y de la agricultura; reinaba un entusiasmo extraordinario al paso que existia un gran descontento causado por el espíritu de partido y varias medidas arbitrarias. En el mes de enero de 1716, el Sund que sirve de paso entre la Scania y la isla de Zelanda, es decir entre la Suecia y Dinamarca, se cubrió enteramente de hielos. Por un momento creyó Carlos poder renovar los prodijios de su abuelo, pero la naturaleza burló sus esperanzas, librando á los Dinamarqueses del temor que aquel les inspirara. El mismo dia en que se hacian rogativas públicas por el feliz éxito de la expedicion, empezaron á deshacerse los hielos, y poco despues recibió orden el ejército sueco de dirijirse sobre Noruega, cuya invasion debia cambiar la situacion política del norte.

«Las circunstancias fueron poco favorables á aquella empresa, porque á cada paso molestaban la marcha de las tropas grandes montones de nieve haciendo muy difíciles los transportes. El valor que infundieron los empleados dinamarqueses á los habitantes de la frontera y el estado tan triste á que se veia reducida la Suecia no podia animar á los Noruegos á formar causa comun con ella. Además, el arte habia añadido á los medios naturales de defensa que presentaba un país cortado por rocas y barrancos muchas plazas fuertes, una de las cuales era formidable en extremo y debia hacerse célebre en los

anales de esta guerra, y leerse su nombre entre los mas bellos recuerdos de la historia.

Entre la provincia de Bohus y el canton de Borebyssel, cerca de un estrecho formado por las aguas del Cattegat, se eleva una masa de rocas de un aspecto sumamente áspero y salvaje. Al pié de estas rocas y en la embocadura del Tistedal, que se precipita desde su cima, se habia edificado con infatigable industria un pueblo llamado Hald para proteger el comercio del país, y sus habitantes, durante la expedicion de Carlos Gustavo, levantaron sobre una roca escarpada un pequeño fuerte. Este pueblo se fué aumentando gradualmente hasta llegar á ser una ciudad que se llamó Frederikshall, y al pequeño fuerte sucedió una fortaleza que tomó el nombre de Frederikstein, levantándose en las alturas vecinas otras obras de fortificacion.

«Entró Carlos en Noruega con un cuerpo de tropas que mandaba en jefe; experimentó grandes dificultades en muchos encuentros y especialmente en el paso de Basmoë, en el cual tuvo pérdidas considerables; pero logró por fin apoderarse de la ciudad de Christiania, aunque no pudo rendir la ciudadela de Aggershus por faltarle artillería de grueso calibre. Viéndose atacada Frederikshall, varios de sus habitantes prendieron fuego á sus casas llenándolas de combustibles, mientras algunos milicianos, reunidos por un negociante llamado Colbioersnon, disputaban los pasos de la ciudad, en cuya sazon se incendió un almacén de pólvora, de bombas y granadas, mezclándose los combatientes en medio del humo y de las llamas. Retiráronse por fin los Suecos, despues de una sangrienta lucha, dejando gran número de muertos y heridos, y el mismo rey solo pudo escaparse arrojando los mayores peligros, pues cayendo una bomba en la casa donde se habia alojado, le hirieron los cascos en el rostro. Habiendo partido de Gothemburgo un couvoy de artillería, habia llegado ya al puerto de Dynekille, vecino á la frontera y defendido por una batería, cuan-



do atacó el puerto el capitán de navío Pedro Tordenschoeld, natural de Noruega, que llegó en Dinamarca hasta el grado de almirante. Creyéndose seguros los oficiales suecos y considerando el puerto como al abrigo de todo ataque, se habían reunido á fin de asistir á unas bodas. Tordenschoeld penetró en él con dos fragatas, apoderóse del convoy y destruyó además muchos buques. Vióse de consiguiente Carlos precisado á renunciar por entónces á su proyecto de sitiar á Frederikstein, abandonó las posiciones que habia ocupado, y contentándose con fortificar la plaza de Sundborg, situada en la última frontera, se volvió á Suecia.

«Temíase en este país una invasión de los Dinamarqueses auxiliados por los Rusos; pero no quiso Pedro secundar aquel proyecto, porque mostrando afecto á la Dinamarca, se inclinaba mas y mas á las negociaciones con la Suecia y á los planes políticos del baron de Goertz.

«En la primera de 1718, resolvió el rey de Suecia volver sobre Noruega, pero habiendo perdido cuatro mil hombres en la primera expedición que emprendió muy precipitadamente, quiso despues tomar mejor sus medidas, y ponerse especialmente en estado de reducir la fortaleza de Frederikstein, el baluarte mas fuerte de todo el país. Entre las personas que le rodeaban en aquella ocasion se hallaba Manuel Svedenborg, hecho famoso despues en toda Europa como jefe de secta, y bajo relaciones muy diversas de las de la táctica y de la guerra. Ocupado á la sazón con mucha actividad en el estudio de las matemáticas, se encargó de trasportar por tierra buques armados en las aguas que conducen á Frederikshall, cuya entrada bloqueaban estrechamente los Dinamarqueses. Concluidos los preparativos, envió Carlos un cuerpo de seis mil hombres á las órdenes del jeneral Armfelt, para atacar á Drontheim, mientras que él en persona condujo el ejército principal hácia Frederikshall. Habiendo sitiado esta ciudad, atacó los pequeños fuertes que están frente de Fre-

derikstein. Apoderóse del mas cercano, Gyldenløv, y abrió brecha á la fortaleza principal el 27 de noviembre de 1718. Adelantábanse considerablemente los trabajos á la vista del rey que, segun su costumbre, habia mandado construir una cabaña de madera á poca distancia á fin de que prosiguieran con mas actividad. Visitólos en efecto el 30 de noviembre á las nueve de la noche, apoyándose en el parapeto, pero algunos instantes despues se observó que tenia la cabeza inclinada sobre sus brazos. Creyéronle al momento dormido, pero habiéndose acercado para salir de la incertidumbre, hallaron á Carlos muerto, habiendo espirado en el instante mismo en que una bala le pasó las sienes, y observaron que tenia la mano en el puño de la espada. Esta catástrofe que produjo repentinamente cambios tan memorables, ha sido uno de aquellos problemas históricos difícil de resolver. Por una parte se cree efecto natural del fuego enemigo á que se hallaba espuesto el rey, pero por otra se dice que lo fué de la perfidia de los antagonistas de su ejército mismo para realizar el plan de una revolucion. Carlos tenia entónces treinta y seis años.

Retrocedió poco despues á Suecia el ejército que Carlos habia conducido á Noruega, y el cuerpo que mandaba el jeneral Armfelt se vió igualmente en la necesidad de retirarse por la obstinada resistencia del comandante de Drontheim; y el invierno, mas temible aun que el enemigo mismo, diezmó sus tropas en las montañas que tuvo que atravesar para volver á entrar en Suecia. Acaeció esto en el mes de diciembre en lo mas riguroso del invierno; así es que la mayor parte de sus soldados pereció con el rigor del frío en medio de los hielos, y el resto se vió en la dolorosa necesidad de abandonar su artillería.

Poco faltó para que la Noruega fuese conquistada por los Suecos, se agregó á la Dinamarca en virtud del tratado de paz de 1720; pero otras medidas intempestivas, tomadas por Federico IV, causaron una conspira-



cion cuyos resultados pudieron restaurar el tercer reino escandinavo. Habiendo pretendido Federico cambiar el catastro, los pesos y medidas, esta empresa mal dirigida empezó á escitar un descontento jeneral que se aumentó mucho mas cuando el rey mandó poner en venta los bienes eclesiásticos. Un habitante de Drontheim, Inul, creyó poder aprovecharse del descontento para verificar una importante revolucion; ayudado del jeneral sueco Cojett, hizo proponer al czar Pedro el Grande que hiciera una escursion en Noruega. El jóven duque de Holstein, á quien despojó Federico de una parte de sus bienes, debía ser proclamado rey de Noruega, al paso que la Islandia, la Groenlandia y las islas Feroé hubieran indemnizado al czar; pero descubrióse esta conspiracion é Inul pagó con la cabeza su proyecto.

Despues de la paz que resultó de la muerte de Carlos XII, disfrutó el Norte de perfecta tranquilidad hasta fines del siglo XVIII. Por un momento se creyó, en 1761, que iba á encenderse la guerra, pero en vez de ver los Noruegos asolado su pais, vieron tomar precauciones para prevenir toda causa de discordia en lo sucesivo. Los dos gobiernos de Suecia y Dinamarca nombraron comisarios que trazaron los confines de ambos estados en una estension de mas de cuatrocientas leguas, con tal precision y exactitud que no tenian modelo en los pueblos mas civilizados. Colocáronse de trecho en trecho mojones de tierra sobre sólidas plataformas, y cuando la frontera atravesaba un bosque se cortaban los árboles situados entre los límites en un espacio de treinta y dos piés, para que pudiesen percibirse fácilmente los confines en todos los parajes.

La industria, las ciencias y las artes se aprovecharon de aquella calma; perfeccionóse la explotacion de las minas, progresó el comercio, y una junta, conocida con el titulo de Sociedad Negra, estableció fundiciones y fábricas de potasa y cristal. Tuvo tambien Drontheim, en 1762, una sociedad de ciencias y Bergen produjo uno de los hombres mas distin-

guidos de Dinamarca, Luis Holberg oráculo de la literatura escandinava; el naturalista Gunnerus, el historiador Strom, el anticuario Schœning y los dos poetas Tullin y Wesel que honraron la Noruega con sus trabajos. Para regularizar aquel movimiento literario, estenderlo por todo el pais y darle una direccion útil, obtuvo por fin la Noruega, despues de haberla solicitado por largo tiempo, una universidad que se fundó en Christiania en 1811. Hacia esta época se formó en la misma ciudad una *sociedad para la prosperidad de la Noruega*, dividida en siete clases, cuyas especiales atribuciones eran la filosofia, historia de las ciencias físicas y matemáticas, agricultura, la pesca y la caza, las minas y bosques, y por fin la industria y el comercio.

### TERCERA ÉPOCA.

#### LA NORUEGA REINO INDEPENDIENTE UNIDO AL DE SUECIA.

Tal era la situacion de la Noruega cuando los acontecimientos de 1814 causaron en el Norte una importante revolucion. En nuestra historia de la Suecia ha podido verse ya por qué serie de sucesos entró esta, en 1812, en la alianza con la Rusia. Varias concesiones recíprocas cimentaron la union de estas dos potencias, enemigas por largo tiempo; la Suecia renunció al gran ducado de Finlandia que le quitó la Rusia en 1809, y que formaba la tercera parte de su territorio; pero la posesion de aquella provincia, útil solamente cuando los reyes de Suecia aspiraban á representar el papel de conquistadores en los estados del Norte, tenia menos importancia á la sazón en que una política mas ilustrada, presidiendo á los destinos de la Suecia, comprendia las inmensas ventajas que resultarían de la formacion de la península escandinava en un solo reino. Consentia en efecto la Rusia en asegurar á la Suecia la Noruega que se separaria de la Dinamarca, aliada de Napoleon. Era sin duda alguna la Finlandia mas rica, mas fértil, mas decidida, pero es-



tando separada de Estocolmo por el mar Báltico aumentaba la frontera sueca vulnerable en mil puntos. La Noruega al contrario, cubria la Suecia por la parte del Oeste del mismo modo que el Báltico al sur y al este, y los frios del polo al norte. Dividida en dos estados la península, mantenía ó podía mantener en su seno una guerra continua, mientras que reunida no la recibía, por lo menos mas que en sus costas, defendidas por todas partes por playas de difícil acceso y mares borrascosos. Era por consiguiente de la mas alta importancia la posesion de la Noruega; por lo tocante á la posición militar, y con respecto á la política, ¿qué fuerza no sacaba la península de su unidad y aislamiento! Mirada no obstante bajo la relación comercial é industrial, sin duda que la Noruega está mucho mas atrasada que la Finlandia; pero todos los dias se van disminuyendo las restricciones de la libertad comercial, y pronto pasará el tiempo en que podrá sacrificarse el comercio de toda una provincia al interés de la metrópoli, donde el sistema prohibitivo continuará tratando como enemigos á los comerciantes extranjeros; entonces podrán ejercerle con igual libertad nacionales y extranjeros. La Suecia, que ha entrado ya en esta vía, no echará de menos entonces la pérdida de la Finlandia.

Concluyóse el tratado de San Petersburgo en el mes de marzo de 1812, pero como era de temer que hallase alguna oposición por parte de la Inglaterra, el príncipe real envió á Londres en el mes de setiembre al coronel Bjørnstierna para negociar la accesion del gabinete de San JAMES á diferentes estipulaciones en que se convinieron en Abo el emperador Alejandro y S. A. R. «Hay fundamento para creer, decía la nota remitida por el coronel á lord Castlereagh, que la expedición de Noruega se conseguirá sin derramar mucha sangre. Ni el rey ni el príncipe real quieren jamás tratar aquel país como una provincia. La Noruega tendrá, su representación, sus leyes y su sistema de hacienda

separadas de la Suecia, pero permanecerá unida con ella. En el fondo no será mas que una potencia confederada bajo un mismo rey.»

Sin embargo los acontecimientos de Moscov, la retirada del ejército francés, la necesidad de dar pronta solución á la gran cuestión europea, retardaron la expedición de Noruega, pero cuando el príncipe real hubo conducido los aliados hasta la frontera de Francia, cuando la caída de Napoleón aumentó el poder colosal del emperador Alejandro, la Dinamarca se apresuró á tratar; y por el tratado de Kiel, firmado el 14 de enero de 1814, la Noruega, es decir, los obispados y bailías de Christiania, de Bergenhuus, de Aggershus, de Drontheim, con el Norrlan y el Finmarken, hasta las fronteras rusas, fueron cedidos á la Suecia en cambio de la Pomerania sueca y la isla de Rugen, aunque la ejecución del tratado tuvo que suspenderse por una inesperada oposición. El príncipe Cristiano Federico, primo hermano del rey de Dinamarca, y gobernador jeneral de la Noruega, pretendió hacer resistencia con las únicas fuerzas que tenía á su disposición, á cuyo efecto se procuró dinero desde el principio con una emisión hecha el 27 de enero de tres millones de rixdalers en billetes de banco; y dirigiéndose despues á Drontheim, arengó á las tropas reunidas para recibirle. «Vuestro solo valor, decía, puede y debe mantener la Noruega sin ser dividida ni sujeta.» Pero todavía habló mas claramente al pueblo y á los funcionarios. «La paz es el voto de la nación, y únicamente con la independencia puede la Noruega disfrutar de los beneficios de la paz. Si es preciso comprarla sujetándose á un yugo extranjero, sería deshonrosa y funesta... Se pretende conquistar la Noruega, pero puede y debe mantener su libertad.» Por este extraño modo de hablar creyeron los habitantes de Drontheim, que aun ignoraban el tratado de Kiel, que el príncipe pretendía sustraerse al dominio del rey de Dinamarca; pero á su llegada á Eidsvold declaró á varias personas su



proyecto de ponerse al frente de la nación como soberano absoluto. A causa de las representaciones que se le hicieron, resolvió convocar una dieta nacional, y mientras que esta se reunía en Eidsvold, fué el príncipe á Christiania, y quitándose por fin la máscara públicamente, invitó á los principales funcionarios á que se le reuniesen y les dijo: A consecuencia de los acontecimientos de la guerra y del tratado de Kiel, he recibido la orden de entregar las fortalezas al ejército sueco; pero he consultado la voz del pueblo, y por todas partes me ha repetido: «queremos ser Noruegos y no Suecos.» Acepto pues la misión de defender los derechos de un pueblo independiente.» Mandó reunir en seguida al pueblo y la guarnición para declararles sus intenciones, y fué recibido con jenerales aplausos, pero el mismo día llegaron algunos oficiales suecos y le intimaron la ejecución del tratado, por cuya causa se vió precisado á tomar medidas decisivas. El 25 de febrero, se presentó en la iglesia de Christiania con gran solemnidad, y junto con todo el pueblo, juró sostener la independencia de la Noruega, y sacrificar la sangre y la vida por la patria.

Reuníase en aquel ínterin la dieta, y abrió su primera sesión el 11 de abril, compuesta de seis propietarios de tierras, trece ciudadanos, veinte y un aldeanos, veinte y cinco funcionarios, catorce sacerdotes, dos oficiales elejidos en calidad de ciudadanos, diez y siete como representantes del ejército, y quince subalternos, soldados y marineros, formando un total de ciento y trece miembros. Para dar á aquella dieta todas las apariencias de independiente, mandóse que se alejaran todas las tropas, de modo que el oficial que se hallaba junto al príncipe, se vió obligado á abandonar el sable todo el tiempo que permaneció en Eidsvold. Habiendo pedido algunos diputados esplicaciones sobre la situación del país, se les contestó que su misión consistía únicamente en redactar una constitución y elejir un rey.

Redactóse por fin la constitución; y á pesar de la presencia del príncipe Cristiano, conservó á la nación el poder legislativo y el derecho de votar el impuesto; y despues, el 17 de mayo, se procedió á la elección de un rey. Fué elejido el príncipe, y la dieta, que habia tomado el nombre de storting, quedó disuelta. Pero pronto llegaron comisarios rusos, ingleses, austriacos y prusianos para representar al nuevo rey la formal voluntad de los aliados. No habiendo aquel admitido la ejecución del tratado, salieron al momento de Noruega, y en consecuencia las tropas suecas se acercaron á las fronteras á las órdenes del príncipe real, mientras que el rey, á pesar de su edad avanzada, mandaba en persona la escuadra. La fortaleza de Frederikstad, que fué la primera que se vió atacada, se rindió casi sin resistencia, de suerte que convencido el príncipe de su impotencia, firmó un armisticio, el 14 de agosto, y el mismo día concluyó la convención siguiente.

«S. A. R. el príncipe Cristiano convocará al momento, segun la forma prescrita en la constitución vijente, los estados jenerales de Noruega; la dieta se abrirá el último de setiembre, y si no puede verificarse aquel día la apertura, se verificará en los ocho primeros días de octubre.

«S. M. el rey de Suecia promete aceptar la constitución redactada por los diputados de la dieta de Eidsvold. S. M. no propondrá mas mutaciones que las necesarias para la unión de ambos reinos, y se compromete á no hacer ninguna otra sino de concierto con la dieta de Noruega.

«Las promesas hechas al pueblo por S. M. el rey de Suecia, como tambien las que S. A. R. el príncipe real ha hecho en nombre del rey serán religiosamente cumplidas y confirmadas en la dieta noruega.

«La dieta se reunirá en Christiania. S. M. el rey de Suecia declara que nadie será perseguido ni directa ni indirectamente por las opiniones que hasta el presente haya podido



manifestar ser contrarias á la union de ambos reinos. Los funcionarios civiles y militares noruegos ó naturales de países extranjeros seran tratados con el respeto y benevolencia que les debe la autoridad superior, y ninguno de ellos podrá ser perseguido por sus opiniones. Los que no continuarán en el servicio, obtendrán pensiones, conforme á las leyes del país.

«S. M. el rey de Suecia empleará su mediacion con S. M. el rey de Dinamarca para que revoque las ordenanzas ó edictos publicados el 14 de enero de 1814, ya sean contra los funcionarios públicos, ó contra el pueblo noruego en jeneral.»

Los estados que el príncipe Cristiano habia convocado, se reunieron el 8 de octubre, y recibieron la declaracion por la cual renunciaba por sí y sus descendientes á la autoridad que se le habia confiado; trabajaron despues, juntamente con los oficiales suecos que se les habian reunido, en revisar la constitucion de Eidsvold; y cuando el príncipe real hubo aprobado este trabajo en nombre del rey, el storthing elijió por rey de Noruega á Carlos XIII y sus sucesores, á la unanimidad.

Inmediatamente se mandó una diputacion para presentar este decreto al príncipe real, que se hallaba á la sazón en Frederikshall, y despues de haberlo recibido, partió el príncipe para Christiania, cuya poblacion salió á su encuentro. Al dia siguiente dirijióse al storthing donde, á su vuelta, recibió de los estados el juramento de fidelidad, despues de haber jurado la constitucion y remitido á la asamblea por escrito el juramento del rey. De este modo se efectuó la union de los dos reinos escandinavos, casi sin derramamiento de sangre.

Un acto particular dirijido por las dietas de ambos reinos y aprobado por el rey, fijó en el siguiente año las relaciones constitucionales de Suecia y Noruega:

Art. 1.º El reino de Noruega formará un estado libre, independiente, indivisible é inajenable, reunido á la Suecia bajo un mismo rey.

2. Para suceder á la corona segui-

ra la línea masculina y colateral, del mismo modo que ha sido arreglada en el orden de sucesion del 26 de setiembre de 1810, decretado por los estados de Suecia y sancionado por el rey.

3. Si no existe acaso heredero presuntivo, el rey, ó si el trono está vacante, el gobiernino interino legitimo de ambos reinos, en los ocho primeros dias de la apertura de las dos dietas hará la proposicion relativa á la sucesion. Los miembros de las dos dietas tienen derecho de proponer un candidato. La eleccion deberá empezar necesariamente en los doce dias siguientes á la proposicion del gobierno; y la víspera del dia señalado para la eleccion, nombrarán ambas dietas una junta que se reunirá como revestida de los poderes de ambos reinos para fijar á pluralidad de votos la eleccion sobre un solo individuo, si esta recayere sobre candidatos diferentes. Esta junta, compuesta de treinta y seis personas de cada reino y de ocho suplentes se reunirá en Carlstadt en los veinte y un dias siguientes á los doce señalados arriba para la eleccion. El escrutinio de la junta se hará con billetes plegados, firmados por uno de los dos oradores (presidentes) de la junta reunida. Antes de contar los billetes, el orador pondrá uno aparte sellado, que tendrá voz decisiva caso que hubiera igualdad de votos.

4. El rey tendrá derecho de reunir las tropas, empezar la guerra, hacer la paz y concluir ó romper los tratados y enviar ó admitir ministros plenipotenciarios.

5. Si el rey quiere declarar la guerra debe dar parte de su proyecto á la rejencia de Noruega, pedirle su parecer sobre el particular, y comunicarle al propio tiempo una relacion detallada de la situacion del reino con respecto á la hacienda, á los medios de defensa, etc. En seguida reunirá el rey en consejo de estado extraordinario al ministro de estado, á los consejeros de estado de Noruega y á los de Suecia, esponiéndoles los motivos y circunstancias que se han de tomar en considera-



cion en el caso de que se trata. Al mismo tiempo la rejencia de Noruega deberá declarar la situacion de este reino, debiéndose dar igualmente una relacion semejante sobre el estado de Suecia. El rey pedirá á los miembros del consejo su parecer que dará separadamente cada uno de ellos para insertarse en el proceso verbal, bajo la responsabilidad que prescribe la constitucion. Entónces el rey tendrá el derecho de tomar y ejecutar la resolucion que juzgare mas ventajosa al estado.

6. Si despues de la muerte del rey el heredero presuntivo de la corona fuese todavia menor de edad, se reunirán al momento los consejos de estado de Suecia y Noruega para arreglar en comun la convocacion de las dietas de ambos reinos.

7. En tanto que no esten reunidos los representantes de ambos reinos para establecer una rejencia, durante la menor edad del rey gobernará los dos reinos un consejo de estado, compuesto de igual número de miembros noruegos y suecos bajo el nombre de *rejencia interina* conforme á la respectiva constitucion. Este consejo de estado se formará de diez miembros de cada reino.

8. La eleccion de los individuos encargados de la rejencia durante la menor edad del rey se verificará conforme á las mismas reglas y en la forma prescrita en el artículo 3. ya citado, para elejir un sucesor á la corona.

9. Los individuos encargados de la rejencia en los casos mencionados arriba, deberán prestar el juramento, los Noruegos en la dieta de Noruega, y los Suecos en la de Suecia. La forma del juramento debe ser la siguiente:

«Prometo y juro administrar el reino conforme á las leyes y á la constitucion; así Dios y su santa palabra me ayuden.»

Si ninguna de las dos dietas estuviere entónces reunida, el juramento se depositará por escrito en el consejo de estado para presentarse luego en la primera dieta de Suecia y de Noruega.

10. La educacion del rey en su me-

nor edad se arreglará conforme lo que prescribe el artículo 8, debiendo el principe por punto fundamental, aprender regularmente el idioma Noruego.

Firmado en Christiania el 31 de julio, y en Estocolmo el 6 de agosto del año de gracia 1815

*Siguen las firmas.*

Nos hemos adoptado y sancionamos el acto arriba espuesto: En fe de lo cual, etc.

Firmado en Estocolmo el 6 de agosto de 1815.

CARLOS.

Durante el otoño de 1815, Cárlos Juan hizo por primera vez un viaje á Noruega para visitar las ciudades de Christiania y Drontheim; volvió en el mes de julio de 1816 para cerrar la dieta reunida en Christiania desde el año anterior. Por fin, habiendo muerto Cárlos XIII el 5 de febrero de 1818, Cárlos Juan fué proclamado rey de Suecia y Noruega, y coronado en Drontheim, despues de haberlo sido en Estocolmo.

De aquí en adelante la historia de la Noruega va siempre unida con la de la Suecia. Un mismo rey constitucional preside á los destinos de los dos paises; se cambian mutuamente sus productos, mézclanse sus relaciones, mézclanse sus intereses comerciales é industriales, y para consolidar cada dia mas esta union, el rey facilita las comunicaciones de ambos reinos haciendo pasar por encima de los alpes escandinavos un magnífico camino. Varias veces sin embargo, como se puede ya haber conocido, parece que sus benéficas miras y su noble adhesion por los dos pueblos hermanos, ó han sido desconocidas, ó á lo menos mal comprendidas por la mayoría del storthing. Libres pues los Noruegos del dominio de Dinamarca, no por uno de aquellos heroicos esfuerzos que consagran para siempre la independencia de un pueblo, si no por efecto de sucesos acaecidos lejos de ellos sin que lo supieran y sin su cooperacion, estienden sus pretensiones hasta querer que ellos mismos se hayan conquistado el derecho de ser libres. Recuerden al me-



nos su larga sumision á Dinamarca la pobreza de su pais que los hace tributarios de la Suecia, el triste estado de su industria y la nulidad de su importancia política en la balanza de Europa. Sin duda puede un pueblo ser dichoso permaneciendo libre y pobre, pero es preciso no aferrarse en una independencia salvaje que deba detener todo progreso. El progreso político no puede efectuarse sino por medio del a union; ¿y por qué causa la Noruega, que desde tantos siglos ha permanecido simple provincia de un reino extranjero, sin buscar jamás los medios de recobrar su nacionalidad perdida, no se unirá hoy fraternalmente á la Suecia? ¿Por qué motivo no debe ser escandinava como la misma Suecia?

Por lo demás, oigamos sobre el particular á un diputado noruego en el storting de 1814.

«Bajo el aspecto político no puede existir en ambos países una verdadera independencia sin la union. Ella sola es la que puede asegurar para siempre la dicha y la tranquilidad de la península escandinava por medio de la concentracion de su política en su interior sin hacerla víctima ó instrumento de otra potencia extraña á sus intereses. ¿No sostiene pues la Noruega gratuitamente mas de un siglo ha, no solo las guerras de Dinamarca contra la Suecia, sino tambien las de las potencias que tienen en ella algun influjo? ¿y no se encontraria en el propio caso, si continuaba separada de la Suecia? He aquí pues á qué viene á reducirse la independencia de que se trata. Reunidos ambos países, limitándose en adelante á su defensa marítima, podrian emplear en beneficio de su agricultura, de sus minas, pesca, manufacturas y comercio, los medios que se han agotado hasta aquí para defender una inmensa frontera, para hacerse mutuamente la guerra, en una palabra, para despedazarse y debilitarse entre sí. Simplificando pues su defensa, la encontrarian mas fácil y segura, y su fuerza real se aumentaria concentrándose y desarrollándose de concierto. Lo mismo sucede con los estados que con

os hombres, en una cierta posicion es solo donde se encuentran á su gusto, cualquiera otra les aflige, les inquieta y atormenta. Para asegurar invariablemente su dicha y su tranquilidad, es preciso que una política ilustrada les procure la posicion que mas les convenga; ¿y quién no hallaria la de Suecia y Noruega consultando únicamente su posicion jeográfica? sin duda que seria imponente la actitud que resultaria de ella, pero tampoco inspiraria temor alguno á las demás potencias, porque la Escandinavia nada tendria que desear mas allá de los mares que bañan sus orillas. A mas de que atestiguando la historia, así antigua como moderna, que toda posesion de ultramar no es mas que una posesion precaria y un jérmén de discordia continua con la madre patria, se deduce que la independencia de la Escandinavia seria siempre respetada por las demás potencias, y por el mismo principio que les haria respetar la suya.

«Con respecto á las relaciones comerciales y económicas, las ventajas serian todavia mayores de lo que generalmente se cree. La Noruega no produce todo el trigo que consume, al paso que el cultivador sueco consume á veces en la fabricacion del aguardiente mas del que necesita la Noruega, por cuya causa no se hallaria embarazado con el sobrante, pues encontrando siempre un medio seguro y ventajoso de deshacerse de él, aumentaria sus abundantes cosechas con los desmontes anuales, y de este modo, adelantando tan felizmente hácia la perfeccion, la agricultura sueca llegaria á abastecer á la Noruega de todo el trigo que necesita. La Suecia posee fábricas y manufacturas que nos faltan, y que perfeccionan con buen éxito una gran cantidad de nuestras producciones. El pescado de Noruega es un artículo de consumo indispensable á la Suecia. He aquí pues objetos considerables de un comercio de permuta interior y de un cabotaje muy lucrativo. Las embarcaciones de Noruega no bastan para la esportacion de estos productos, pero la



navegacion sueca las supliria útilmente. Las comunicaciones interiores son en Suecia uno de los principales objetos de la atencion del gobierno; canales y rios navegables nos trasportan ó nos trasportarán en breve los productos de la Suecia y del Báltico, sin que dejen de establecerse otras comunicaciones que unirán todavía mas los dos estados. La naturaleza misma nos manifestará que no nos ha separado tanto como nos habia hecho creer hasta el dia una política engañosa.

Por lo demás, tal vez he insistido demasiado y sin razon sobre este punto; pues cada dia se va disminuyendo la oposicion que encuentra Carlos XIV: y las señales de respeto y amor que recibe el rey siempre que se presenta en Noruega, prueban que aquel pueblo intelijente ha adherido francamente al sistema que representa Carlos Juan, la union, la fuerza y la independenciam de la península escandinava.

#### ESTADO DE LA NORUEGA DESPUES DE LA UNION DE LOS DOS REINOS ESCANDINAVOS.

#### CONSTITUCION DEL REINO DE NORUEGA.

##### *De la forma de gobierno y de la religion.*

§ 1. El reino de Noruega es un estado libre, independiente, indivisible, unido á la Suecia bajo un mismo rey. La forma de gobierno es limitada, hereditaria y monárquica.

2. La religion dominante del reino es la luterana evanjélica, y los habitantes que la profesaren están obligados á educar en ella á sus hijos. No se tolerarán en el reino la órden de los jesuitas ni los frailes.

No se permitirá en el reino, como en otro tiempo, la entrada de los judíos.

##### *Del poder ejecutivo; del rey y de la familia real.*

3. El poder ejecutivo reside en la persona del rey.

4. El rey profesará siempre la religion luterana evanjélica, y deberá mantenerla y protegerla.

5. La persona del rey es sagrada é inviolable, y su consejo es responsable de su administracion.

6. La sucesion es lineal y agnaticia, segun está determinado por el órden de sucesion decretado por los estados jenerales de Suecia y sancionado por el rey, con fecha de 26 de setiembre de 1810, cuya traduccion está aneja á esta constitucion.

El hijo en el seno de su madre es tambien heredero lejítimo, y al momento que haya nacido, despues de la muerte de su padre, ocupará el puesto que le es debido en la línea de sucesion.

Cuando nazca un príncipe heredero de las coronas reunidas de Suecia y de Noruega, se anunciará en el primer storthing su nombre y el dia de su nacimiento que se inscribirán en sus rejistros.

7. Si no hubiese ningun príncipe lejítimo heredero del trono, el rey puede proponer su sucesor al storthing de Noruega y á los estados jenerales de Suecia. Luego que haya hecho el rey su proposicion, los representantes de ambos pueblos elejirán de su seno una junta revestida del derecho de determinar la eleccion, caso que la proposicion del rey no fuese aprobada por los representantes de cada pueblo por separado, á pluralidad de votos.

El número de miembros de esta junta que se compondrá de igual número de Noruegos y Suecos, como tambien el modo con que se debe hacer la eleccion, se deberán arreglar por una ley que propondrá el rey al storthing siguiente y á los estados jenerales. Uno de los miembros deberá sortearse para salir de esta junta.

8. El storthing de Noruega y los estados jenerales de Suecia deberán fijar de concierto una ley que declare la mayor edad del rey, y si no pueden ir acordes en el particular, los representantes de los dos pueblos nombrarán un consejo que decidirá la cuestion del modo establecido en el párrafo 7.



Cuando el rey haya llegado á la mayor edad, se declarará como tal públicamente.

9. Al momento que el rey, llegado á la mayor edad, se encargue de las riendas del gobierno, prestará el siguiente juramento al storthing: «Juró por Dios y su santo Evangelio gobernar el reino conforme á su constitucion y á sus leyes.

Si no está entónces reunido el storthing, se depositará por escrito este juramento en el consejo, y el rey deberá repetirlo solemnemente en el primer storthing, sea de viva voz ó por escrito, en cuyo caso se remitirá dicho juramento por medio de un funcionario que deberá delegar el rey para este objeto.

10. La coronacion y consagracion del rey se verificarán, cuando llegue á ser mayor de edad, en la catedral de Drontheim, en el tiempo y con las ceremonias que prescribirá él mismo.

11. El rey pasará algun tiempo todos los años en Noruega, á menos que se opongan á ello graves impedimentos.

12. El rey elejirá por sí mismo un consejo de ciudadanos noruegos que tengan 30 años cumplidos. Este consejo deberá componerse de un ministro de estado y otros siete miembros por lo menos.

El rey puede crear tambien un virey ó gobernador.

El rey repartirá los negocios entre los miembros del consejo del modo que crea mas conveniente.

Además de estos miembros ordinarios del consejo, el rey, ó en su ausencia el virey ( ó el gobernador, de concierto con los miembros ordinarios del consejo) puede en ocasiones particulares llamar otros ciudadanos noruegos á fin de que tomen asiento en el consejo, con tal que no sean miembros del storthing.

El padre é hijo ó dos hermanos no podrán á la vez tomar asiento en el consejo.

13. El rey, durante su ausencia y en los casos que habrá prescrito él mismo, hará administrar el reino por el virey ó el gobernador, asis-

tido de cinco miembros del consejo por lo menos.

Gobernarán el reino en nombre del rey y como sus mandatarios, observando inviolablemente, tanto las disposiciones contenidas en esta ley fundamental, como los preceptos conformes á ella que les dará el rey en sus instrucciones. Harán al rey una sencilla relacion sobre los negocios que habrán decidido.

Todos los negocios deberán decidirse á pluralidad de votos. Si fueren estos iguales, el voto del virey ó gobernador, ó bien en su ausencia el primer miembro del consejo, tendrá valor de dos.

14. Nadie podrá ser virey sino el príncipe real ó su hijo primojénito, y solo cuando tengan la edad fijada para la mayoría del rey. El empleo de gobernador podrá ocuparlo indistintamente un Noruego ó un Sueco.

El virey deberá tener su domicilio en el reino y no le será permitido permanecer en el extranjero mas de tres meses cada año.

Cuando el rey esté presente, cesarán las funciones del virey. Si únicamente hubiere un gobernador, cesarán tambien sus funciones, puesto que en este último caso no es mas que el primer miembro del consejo.

15. Mientras permanezca el rey en Suecia, deberá tener al lado de su persona al ministro de estado de Noruega y dos de los miembros del consejo noruego que alternarán anualmente y que estarán encargados de las mismas obligaciones y de la misma responsabilidad constitucional que el consejo residente en Noruega (mencionado en el párrafo 13); y únicamente el rey deberá decidir los negocios de Noruega en su presencia.

Todas las peticiones dirigidas al rey por ciudadanos noruegos deberán pasar primero por el consejo noruego á fin de que este dé su parecer antes que se resuelva nada sobre su contenido, y en jeneral no deberá decidirse negocio alguno noruego sin que haya dado su parecer al consejo de este reino, á no ser que se tropiece con obstáculos insuperables.



El ministro de estado de Noruega hará una relacion del estado de los negocios, y será responsable de la conformidad de las expediciones con las resoluciones que se habrán tomado.

16. El rey arreglará el culto y las ceremonias, como tambien todas las reuniones que tengan á Dios por objeto, procurando asimismo que los ministros de la religion observen las reglas que se les habrán prescrito.

17. El rey puede dar y abolir órdenes relativas al comercio, aduanas, industria y policia; bien que no deberán ser contrarias á la constitucion ni á las leyes establecidas por el storting (conforme á los párrafos 77, 78 y 79 de esta constitucion). Estas órdenes dadas por el rey tendrán provisionalmente fuerza de ley, hasta el próximo storting.

18. El rey mandará cobrar en jeneral las contribuciones impuestas por el storting, y el tesoro público de Noruega deberá residir en Noruega; no se emplearán sus rentas sino solamente para las necesidades de la Noruega.

19. El rey deberá procurar que las propiedades y regalías del estado se empleen y administren del modo fijado por el storting y el mas ventajoso al pais.

20. El rey en su consejo puede hacer gracia á los criminales, despues que el tribunal supremo haya pronunciado y dado su sentencia.

El criminal puede escojer el aceptar la gracia del rey ó sujetarse á la pena á que le hayan condenado.

En las causas que el odelsting remitirá ante el rigsret, no podrá hacerse otra gracia que la que libra de la pena capital.

21. El rey, despues de haber oido á su consejo noruego, dispondrá de todos los empleos civiles, eclesiásticos y militares. Los funcionarios jurarán obediencia y fidelidad á la constitucion y al rey.

Los príncipes de la familia real no podrán obtener empleo alguno civil, bien que el príncipe real ó su hijo primojénito puede ser nombrado vi-rey.

22. El gobernador del reino, el mi-

nistro de estado, los demás miembros del consejo y los dependientes de sus oficinas, los enviados y cónsules, los majistrados superiores civiles y eclesiásticos, los jefes de los rejimientos y demás cuerpos militares, los comandantes de los fuertes y los comandantes en jefe de los buques de guerra, podrán ser destituidas por el rey, sin prévia sentencia, despues de haber oido el parecer del consejo noruego. En el primer storting siguiente se decidirá la pension que deba acordarse á tales funcionarios destituidos, mientras que en el interin gozarán los dos tercios de su antiguo sueldo.

A los demás funcionarios no podrá hacer el rey mas que suspenderlos de sus empleos, en cuyo caso deberán ser conducidos al momento ante los tribunales, pero únicamente podrán ser destituidos por una sentencia competente. El rey no podrá tampoco hacerles mudar de empleo si ellos no quieren.

23. El rey tiene facultad para conferir las órdenes de caballeria al que bien le parezca, en recompensa de memorables servicios que se publicarán, bien que no puede conferir otro rango ó título mas que el que corresponde á cada empleo. Una orden de caballeria no dispensa á nadie de las obligaciones y cargos comunes á todos los ciudadanos, y no da tampoco título alguno particular para obtener empleos en el estado. Los funcionarios que habrán sido despedidos sin culpa suya conservarán el título y rango de los empleos que han desempeñado.

Nadie podrá obtener de aquí en adelante prerogativas hereditarias, personales ó mistas.

24. El rey podrá escojer y despedir todos los oficiales y servidores de su corte, cuando le parezca conveniente.

25. El rey manda en jefe todas las fuerzas de tierra y mar del reino, las cuales no podrán aumentarse ni disminuirse sin el consentimiento del storting. Tampoco podrán ponerse á disposicion de una potencia extranjera, cualquiera que sea, y (á excepcion de las tropas auxiliares en caso



de una invasion hostil) no podrán entrar en el pais tropas extranjeras sin el conocimiento del storthing.

En tiempo de paz, únicamente se establecerán en Noruega tropas noruegas, las cuales de ningun modo podrán serlo en Suecia. El rey sin embargo podrá tener en Suecia una guardia noruega compuesta de voluntarios; y por un corto espacio de tiempo, seis semanas por año á lo mas, podrá reunir las tropas de los contornos de ambos paises para las maniobras que se verificarán en cualquiera de los dos reinos; pero en tiempo de paz, en ningun caso podrán entrar mas de tres mil hombres de todas armas de un pais al otro.

El ejército noruego y la flotilla de remos de ningun modo podrán emplearse para una guerra ofensiva sin el consentimiento del storthing.

La flota noruega tendrá sus artilleros, y en tiempo de paz, sus estaciones ó puertos en Noruega. Los buques de guerra de uno de los paises no serán montados por marineros del otro pais, á no ser que tomen plaza en ellos voluntariamente.

La landwehr y las demás tropas noruegas, que no podrán contarse entre las tropas de línea, no deberán emplearse fuera de las fronteras del reino de Noruega.

26. El rey tiene derecho de reunir las tropas, empezar la guerra, hacer la paz, concluir y romper los tratados, despedir y recibir ministros.

Cuando el rey quiera declarar la guerra, deberá dar parte de su proyecto al consejo de Noruega, pedirle su parecer y hacerse dar por él una relacion circunstanciada de la situacion del reino relativa á su hacienda y medios de defensa, etc. Despues de esto, convocará el rey al ministro de estado de Noruega, los miembros del consejo de Noruega, como tambien los del de Suecia, para una sesion extraordinaria, en la cual espondrá los motivos y circunstancias que en este caso deban tomarse en consideracion, y asimismo deberán ponerse á la vista de la asamblea la relacion del consejo de Noruega sobre el estado de aquel reino

y otra relacion semejante del estado de Suecia. El rey exigirá entonces su parecer sobre el objeto de la cuestion; cada uno por su parte hará insertar el suyo en el proceso verbal bajo la responsabilidad impuesta por la constitucion, y entonces el rey podrá tomar la resolucion que juzgare mas conveniente al estado.

27. Todos los miembros del consejo asistirán á estas sesiones á menos que justifiquen su ausencia algunos impedimentos legitimos, y no se tomará resolucion alguna si no estuviere presente mas de la mitad de los miembros.

En los negocios noruegos que en virtud del párrafo 15 se decidirán en Suecia, no se tomará resolucion alguna sino en presencia del ministro de estado de Noruega y de uno de los miembros del consejo ó bien de dos miembros reunidos.

28. Los informes relativos á los nombramientos, á los empleos y otros negocios importantes (á escepcion de los que conciernen á la diplomacia y al mando militar propiamente dicho) se tratarán en el consejo por uno de los miembros en el departamento á que pertenezcan, y se expedirán por él conforme á la resolucion tomada en el consejo.

29. Si algun miembro del consejo se halla impedido legalmente de asistir á la sesion y presentar su informe sobre los negocios que pertenezcan á su departamento, será reemplazado, en cuanto á estas atribuciones, por uno de los demás miembros, y constituido por el rey para este efecto. si este se hallase presente, y si no lo estuviese, por el que tiene la presidencia en el consejo, juntamente con los demás miembros que lo componen.

Si la mitad del número ordinario está impedida legalmente de asistir al consejo, serán llamados otros funcionarios á tomar asiento en el consejo, en cuyo caso se referirá inmediatamente al rey para que decida si deben conservar esta mision.

30. Se tendrá en el consejo proceso verbal de todos los negocios que en él se traten. Todos los individuos que hayan tomado asiento en el con-



sejo están obligados á decir francamente su opinion, la cual deberá escuchar el rey, bien que este es dueño de tomar una resolucíon, segun su misma opinion. Si algun miembro del consejo observa que la resolucíon del rey es contraria á la forma del gobierno ó á las leyes del reino, ó evidentemente nociva al estado, debe oponerse á ella con enérgicas representaciones y consignar su opinion en el proceso verbal. El que faltare á estas protestas, se juzgará estar de acuerdo con el rey, por lo eual estará sujeto á responsabilidad, como se dirá despues, y el *odelsthing* podrá presentarlo ante el *rigsret*.

31. Todas las órdenes emanadas del mismo rey (á escepcion de los negocios de mando militar) serán contrafirmadas por el ministro de estado noruego.

32. Las resoluciones tomadas por el consejo de Noruega en ausencia del rey, se espedirán en nombre del rey firmadas por el virey ó por el gobernador y el consejo; y serán contrafirmadas por el que habrá hecho la relacion de los negocios, en atencíon á que es responsable de la conformidad de la espedicíon con el proceso verbal en el cual está inscrita la resolucíon.

33. Todos los asuntos relativos á los negocios de la Noruega, como tambien las espediciones á ellos concernientes, deben estar en idioma noruego.

34. Si el mas próximo heredero del trono es hijo del rey reinante, se titulará príncipe real. Los demás herederos lejítimos de la corona se llamarán príncipes y las hijas del rey princesas.

35. Apenas el heredero del trono haya llegado á la edad de 18 años, tendrá derecho de tomar asiento en el consejo, pero sin voto y sin estar sujeto á responsabilidad.

36. Ningun príncipe de la sangre podrá casarse sin permiso del rey; en el caso que contravenga á esta disposicíon, pierde sus derechos á la corona de Noruega.

37. Los príncipes y princesas de la familia real no estarán obligados, por

lo que toca á su persona, á comparecer ante juez alguno mas que ante el rey ó ante el que este haya delegado para juzgarles.

38. El ministro de estado de Noruega, como tambien los dos miembros del consejo noruego que estén junto al rey, tendrán asiento y voto deliberativo en el consejo sueco, cuando se traten objetos relativos á ambos reinos.

En esta especie de negocios debe escucharse el dictámen del consejo de Noruega, á menos que los asuntos exijan una decisíon tan pronta que no dé tiempo para ello.

39. Si despues de la muerte del rey queda el heredero del trono en menor edad, se reunirán los consejos de Suecia y Noruega para publicar en comun una convocacíon del *storting* en Noruega y de la dieta en Suecia.

40. Un consejo compuesto de igual número de miembros noruegos y suecos administrará los dos reinos observando sus recíprocas leyes fundamentales, hasta que los representantes de ambos reinos se hayan reunido y establecido la administracíon de los dos reinos durante la menor edad del rey.

El ministro de estado de Noruega y el de Suecia que tienen asiento en consejo sortearán cuál de los dos tendrá la presidencia.

41. Se aplicarán igualmente las disposiciones contenidas en los §§ 39 y 40 siempre que, segun la constitucíon de Suecia, pertenezca al consejo sueco estar al frente del gobierno en aquella calidad.

42. El rey propondrá al primer *storting* de Noruega y á la primera dieta de Suecia una ley fundada sobre el principio de una perfecta igualdad entre ambos reinos en lo tocante á las disposiciones particulares prescritas en los casos prevenidos en los §§ 39, 40 y 41.

43. La eleccion de los tutores que deberán colocarse al frente del gobierno durante la menor edad del rey, se verificará segun las reglas y en la forma prescrita en el § 7, concerniente á la eleccion de un sucesor al trono.



44. Los individuos que en los casos anunciados en los §§ 40 y 41 estén al frente del gobierno, deberán prestar el juramento siguiente: «Juro por Dios y su santo Evangelio administrar el reino conforme á la constitucion y á las leyes.» Los Noruegos prestarán este juramento en el *storthing* de Noruega, y los Suecos en manos de los estados jenerales de Suecia.

Si no hubiese *storthing* ni dieta, el juramento se depositara por escrito en manos del consejo, y será repetido en seguida en el primer *storthing* ó en la primera dieta.

45. En el momento en que cesen sus funciones los miembros del consejo de rejencia darán cuenta de su administracion al rey y al *storthing*.

46. Si el *storthing* no se ha convocado al momento, conforme á las disposiciones de los §§ 39 y 41, el tribunal supremo deberá verificar esta convocacion al cabo de cuatro semanas.

47. Lo concerniente á la educacion del rey menor deberá arreglarse del modo prescrito en los §§ 7 y 43, caso que el padre no hubiere dejado por escrito disposicion alguna con este objeto.

Por una regla invariable el rey menor deberá aprender suficientemente el idioma noruego.

48. Cuando se haya estinguido la linea masculina de la familia real, y no se haya elejido sucesor al trono, se procederá á la eleccion de una nueva dinastia en la forma prescrita en el párrafo 7. En el interin, el poder ejecutivo se ejercerá conforme al § 43.

#### DEL PODER LEJISLATIVO.

49. El pueblo ejerce el poder lejislativo por el *storthing* compuesto de dos cámaras, á saber, el *lagthing* y el *odelsting*.

50. No habrá mas electores que los ciudadanos noruegos que tengan veinte y cinco años cumplidos, y que estén domiciliados en el pais despues de cinco años, que permanezcan en él y que:

1.º Sean ó hayan sido funcionarios;

2.º Posean en la campiña ó hayan tomado un terreno en arriendo por mas de cinco años;

3.º Sean ciudadanos de alguna ciudad, ó posean en una ciudad ó aldea una casa ó bienes raices de valor de trescientos escudos de banco en plata por lo menos.

51. Se dirigirá por medio del majistrado en las ciudades, y del sub-baile (*fogden*) y por el cura en cada parroquia un registro de todos los habitantes que tienen derecho de votar. Se anotarán en él sin dilacion las sucesivas variaciones.

Antes de inscribirse en el registro, cada uno prestará públicamente ante el tribunal el juramento de fidelidad á la constitucion.

52. Se suspende el derecho de votar:

1.º Por una acusacion de crimen ante el tribunal;

2.º Por la pérdida del derecho de mayoria;

3.º Por el estado de insolvencia ó bancarrota, hasta que los acreedores hayan obtenido su pago por entero, á menos que la bancarrota haya sido causada por un incendio ó por algun otro acontecimiento conocido que no pueda imputarse al deudor.

53. El derecho de votar se pierde:

1.º Por condenacion á la casa de correccion, á trabajos forzados ó á una pena infamante;

2.º Por la entrada al servicio de una potencia extranjera sin consentimiento del gobierno;

3.º Por obtener derecho de ciudadano en un pais extranjero;

4.º Si se convence haber comprado votos, haber vendido el suyo ó haber votado en mas de una asamblea electoral.

54. Las asambleas electorales y las de los distritos tendrán lugar cada tres años y se terminarán antes de fines de diciembre.

55. Las asambleas electorales se tendrán en la campiña, en la iglesia principal de la parroquia; y en las ciudades, en la iglesia, en las casas consistoriales ó en algun otro local conveniente. El cura y sus vicarios las dirigirán en la campiña,



y los majistrados y rejidores las dirijirán en las ciudades. El sorteo se verificará segun el orden de las contribuciones.

Los directores de la asamblea decidirán las diferencias concernientes al derecho de votar, y puede apelarse al storthing sobre su juicio.

56. Antes de proceder á la eleccion, deberá leerse la constitucion en alta voz por medio del primer majistrado en las ciudades, y por el cura en la campiña.

57. En las ciudades, se nombrará un elector por cada cincuenta votantes. Estos electores se reunirán, antes de espirar los ocho dias consecutivos en el lugar designado por el majistrado, y elijirán de su seno ó de los demás elejibles del distrito una cuarta parte de su propio número para tomar asiento en el storthing; de suerte que si ellos son de tres á seis elejirán uno; si de siete á diez dos, si de once á catorce, tres; si de quince á diez y ocho, cuatro; que es el mayor número que podrá enviarse á una ciudad.

Si en alguna ciudad no llegare á ciento cincuenta el número de votantes, enviará sus electores á la ciudad mas cercana para votar de concierto con sus electores, y en este caso se considerarán estas dos ciudades como un solo distrito.

58. En cada parroquia del campo, los habitantes que tienen derecho de votar, elejirán en razon de su número los electores en la forma siguiente: cualquiera reunion que no constare de mas de cien miembros, elejirá uno; la que constare de ciento á doscientos, elejirá dos; de doscientos á trescientos, tres, y así sucesivamente.

Estos electores se reunirán antes que haya pasado un mes en el lugar indicado por el baile, y elejirán de su seno ó de los demás elejibles de la bailia una décima parte de su propio número para tomar asiento en el storthing, de suerte que elejirán uno desde cinco á catorce; dos, de quince á veinte y cuatro; tres de veinte y cinco á treinta y cuatro; y desde treinta y cinco en adelante, cuatro, que es el número mayor.

59. Las disposiciones de los § 57 y 58 conservarán su fuerza y vigor hasta el próximo storthing. Si se encontrase entonces que el número de los representantes de las ciudades es mas ó menos numeroso que el tercio de los de todo el reino, el storthing, á fin de establecer una regla para de allí en adelante, variará estas disposiciones, de suerte que los representantes de las ciudades sean á los del campo en la proporcion de uno á dos. El número total de representantes no puede bajar de setenta y cinco, ni esceder de ciento.

60. Los votantes que estuvieren en el pais, pero que no pudiesen hallarse presentes por causa de enfermedad de servicio militar ó algun otro impedimento lejítimo, podrán enviar su voto por escrito á los que dirijen las asambleas electorales antes que se terminen.

61. Nadie podrá ser elejido representante sin tener treinta años á lo menos y sin haber habitado en el pais por espacio de diez años.

62. Tampoco podrán ser elejidos representantes los miembros del consejo, los funcionarios dependientes de sus oficinas, los oficiales de la corte y sus pensionarios.

63. Cualquiera individuo elejido representante debe aceptar la eleccion á menos que se lo impidan motivos que los electores hayan juzgado lejítimos, cuyo juicio puede someterse á la decision del storthing. El que haya asistido á un storthing ordinario como representante dos veces consecutivas, no está obligado á aceptar la eleccion que se le habrá hecho para el próximo storthing ordinario.

Si un representante no puede ir al storthing por justos motivos, ocupará su lugar el que tenga mas votos despues de él.

64. Al momento despues de haber elejido los representantes, se proveerán estos de una procuracion firmada por el majistrado superior en el campo, y por el majistrado y todos los electorales en las ciudades, á fin de hacer ver que han sido elejidos en la forma que prescribe la constitucion.



El *storthing* juzgará sobre la legalidad de estas procuraciones.

65. Todo representante tiene derecho de ser indemnizado de los gastos de su viaje de ida y vuelta al *storthing*, como también de los gastos durante su permanencia en él.

66. Los representantes durante su viaje de ida y vuelta al *storthing*, como también durante la permanencia en él, no podrá ser preso á no ser que sea sorprendido en flagrante delito, y fuera de las asambleas del *storthing* no estarán sujetos á responsabilidad relativamente á las opiniones que hayan manifestado en aquellas asambleas. Todos están obligados á conformarse al orden establecido.

67. El *storthing del reino de Noruega* se compone de los representantes elejidos en la forma que se espresará mas adelante.

68. La apertura del *storthing* se verificará ordinariamente el primer dia de trabajo del mes de febrero, cada tres años, en la capital del reino, á menos que el rey elijiese alguna otra ciudad del reino por causas extraordinarias, tales como una invasion extranjera ó una enfermedad peligrosa. Este cambio deberá anunciarse en tiempo útil.

69. En casos extraordinarios el rey tiene derecho para convocar el *storthing* fuera de la época ordinaria; en cuyo caso el rey hará publicar una proclama que se leera en todas las iglesias de las cuatro capitales, á lo menos seis semanas antes de la época en que los miembros del *storthing* deberan dirigirse al lugar prefijado.

70. El rey podrá disolver este *storthing* extraordinario cuando le parezca conveniente.

71. Los miembros del *storthing* continuarán sus funciones como tales por espacio de tres años consecutivos, tanto en el *storthing* extraordinario, como en el ordinario que se celebrará por este tiempo.

72. Si en la época de reunirse el *storthing* ordinario duran todavía las sesiones de un *storthing* extraordinario, cesarán las funciones de este

último, en el momento en que se reúna el primero.

73. Para que puedan tener lugar tanto el *storthing* extraordinario como el ordinario, deben hallarse presentes los dos tercios de sus miembros.

74. La apertura del *storthing*, cuando este se haya organizado, se verificará por el rey ó por el que este haya delegado, con un discurso que informe del estado del reino y de los objetos sobre los cuales desea especialmente atraer la atención del *storthing*. En presencia del rey no tendrá lugar deliberacion alguna.

El *storthing* elejirá una cuarta parte de sus miembros para formar el *lagthing*; las otras tres cuartas partes compondrán el *odelsting*.

Cada una de estas dos cámaras tendrá sus reuniones particulares, nombrará su presidente y su secretario.

75. Pertenece al *storthing*:

1.º Decretar y abolir leyes, establecer impuestos, contribuciones, derechos de aduana y demás cargos públicos que no podrán subsistir hasta el primer dia de julio del año en que se reune un nuevo *storthing* ordinario, á menos que este las renueve espresamente;

2.º Hacer empréstitos bajo el crédito del estado;

3.º Vixjar por la hacienda del reino;

4.º Conceder las sumas necesarias para los gastos públicos;

5.º Fijar la suma anual para la manutencion de la corte del rey y del virey, como también de la dotacion de la familia real, la cual no podrá consistir en bienes raices;

6.º Hacerse presentar el proceso verbal del consejo residente en Noruega, como también todos los partes y documentos públicos (á excepcion de los negocios de mando militar) y copias certificadas ó extractos de los procesos verbales redactados ante el rey por el ministro de estado y los miembros del consejo noruego, ó los documentos públicos que se le hayan presentado;

7.º Hacerse comunicar los tratados que haya concluido el rey en nombre del estado con las potencias



extranjeras, á escepcion de los artículos secretos que no podrán estar en contradiccion con los artículos ostensibles;

8.<sup>o</sup> Exijir de cualquiera individuo que comparezca ante él en los negocios de estado, á escepcion del rey y la familia real. Sin embargo esta escepcion no puede aplicarse á los príncipes de la familia real, en tanto que obtengan otros empleos menos el de virey;

9.<sup>o</sup> Examinar las listas de los sueldos y pensiones provisionales, verificando en ellas las variaciones que juzgue necesarias;

10.<sup>o</sup> Nombrar cinco revisores que todos los años deberán examinar las cuentas del estado, y publicar extractos de ellas por medio de la imprenta, á cuyo efecto deberán remitirse dichas cuentas á los revisores cada año, antes del 1.<sup>o</sup> de julio;

11.<sup>o</sup> Naturalizar extranjeros;

76. Cualquiera ley debe proponerse primero al odelstthing por medio de sus propios miembros, ó por el gobierno que empleará para este fin uno de los miembros del consejo.

En el caso que se aceptare dicha proposicion, deberá remitirse al lagthing á fin de que la apruebe ó desapruebe, en cuyo último caso volverá á remitirla con las observaciones que se habrán hecho en ella, y que serán examinadas por el odelstthing, quien pondrá aparte el proyecto de ley ó lo remitirá al lagthing con las variaciones ó sin ellas.

Cuando el odelstthing haya propuesto al lagthing por dos veces un mismo proyecto que haya sido entrambas rechazado, se reunirá todo el storthing, y decidirá el proyecto con los dos tercios de sus votos.

Entre cada una de estas deliberaciones deben mediar tres dias á lo menos.

77. Cuando el lagthing ó el storthing entero aprobare una resolucion propuesta por el odelsting, se presentará al rey, caso que esté presente, por medio de una diputacion de ambas cámaras, ó bien al virey ó al consejo noruego, si ele y está ausente, pidiéndole que se autorice

con la sancion del rey.

78. Si el rey aprueba dicha resolucion, pondrá en ella su firma, y desde aquel momento tendrá fuerza de ley. Si la desaprueba, la remitirá al odelstthing declarándole que por entónces no juzga conveniente darla su sancion.

79. En este caso, el storthing, reunido á la sazón, no someterá ya al rey dicha resolucion, y este podrá desecharla de nuevo si el próximo storthing ordinario se la somete otra vez. Pero si despues de haber sido discutida de nuevo, se adoptare todavía sin variacion alguna por las dos cámaras del tercer storthing ordinario y sometida al rey suplicándole no rehusé sancionar una resolucion que el storthing, despues de maduras deliberaciones, ha creído conveniente, adquieren fuerza de ley, aun cuando no sea revestida de la firma del rey antes de cerrarse el storthing.

80. El storthing permanecerá reunido todo el tiempo que juzgue necesario; con todo no podrá estarlo mas de tres meses sin permiso del rey.

Cuando el rey disuelva el storthing despues de haber terminado sus trabajos ó despues de permanecer reunido el tiempo fijado, S. M. hará conocer su resolucion sobre las proposiciones sin decidir, ya sea adoptándolas ó desechándolas. Todas aquellas á las cuales no dé su espresa sancion, se juzgarán desechadas por él.

81. Todas las leyes deberán promulgarse en idioma noruego (á escepcion de las que se mencionan en el § 79); todas se espedirán en nombre del rey, revestidas del sello del reino y concebidas en estos términos: «Nos, etc., hacemos saber que habiéndonos sometido una resolucion del storthing (de tal fecha) concebida en estos términos (sigue la resolucion) hemos aceptado y sancionado, como por la presente aceptamos y sancionamos como ley dicha proposicion, poniendo en ella nuestra firma y el sello del reino.»

82. No se requiere la sancion del rey para las resoluciones del storthing en las cuales:



1.º se declara organizado como storthing segun la constitucion;

2.º arregla su policia interior;

3.º acepta ó rechaza los encargos de los miembros presentes;

4.º acepta ó rechaza las opiniones relativas á las contestaciones que tienen por objeto las elecciones;

5.º naturaliza los extranjeros;

6.º ni para la resolucion por la que el odelstthing hace presentar algun miembro del consejo ú otra persona ante los tribunales.

83. El storthing puede pedir el parecer del tribunal supremo en materias juridicas.

84. El storthing tendrá sus sesiones á puerta abierta, y sus actos se publicarán por medio de la imprenta, á escepcion de aquellos casos en que se decidiere lo contrario por mayoría de votos.

85. Cualquiera que obedezca una orden que tenga por objeto turbar la libertad y la seguridad de storthing, se hace en alto grado traidor á la patria.

#### *Del poder judicial.*

86. Los miembros del lagthing y el tribunal supremo compondran el rigsret que juzga en primera y última instancia los negocios entablados por el odelstthing, sea contra los miembros del consejo ó del tribunal supremo por delitos cometidos en sus funciones, sea contra los miembros del storthing por crímenes que hayan cometido en calidad de diputados.

El presidente del lagthing obtendrá asimismo la presidencia en el rigsret.

87. El acusado podrá desechar hasta el tercio de los miembros del rigsret sin alegar motivo alguno; sin embargo el tribunal debe siempre componerse de quince miembros á lo menos.

88. El tribunal supremo juzga en última instancia, y deberá componerse á lo menos de un presidente y de seis asesores.

89. En tiempo de paz, el tribunal supremo con los oficiales superiores nombrados por el rey, formará el tri-

bunal de segunda y última instancia en todos los negocios militares que conciernen á la vida, al honor, ó á la pérdida de la libertad por un espacio de tiempo mayor de tres meses.

90. En ningun caso se podrá apelar de la sentencia del tribunal supremo, ni someterla á revision.

91. Nadie podrá ser elegido miembro del tribunal supremo antes de la edad de treinta años.

#### *Disposiciones jenerales.*

92. Los empleos del estado únicamente podrán conferirse á ciudadanos noruegos que profesen la religion luterana evanjélica, que además hayan jurado fidelidad á la constitucion al rey, que hablen el idioma del pais y que

1.º Hayan nacido en el reino, de padres, que á la sazón eran súbditos del estado.

2.º O hayan nacido en pais extranjero de padres noruegos que no eran entonces súbditos de otro estado;

3.º O que, el 17 de mayo de 1814, estuviesen domiciliados en el reino y no hubiesen rehusado prestar el juramento de mantener la independencia de la Noruega;

4.º O que en adelante viviesen en el reino por espacio de diez años;

5.º O que hubiesen sido naturalizados por el storthing.

Sin embargo podrán nombrarse extranjeros para los empleos de profesores en la universidad y en los colegios, como tambien para médicos y para cónsules al extranjero.

Para obtener un empleo en la magistratura superior, es necesario haber llegado á la edad de treinta años, y para un empleo en la magistratura inferior, de juez de primera instancia ó receptor público, á la de veinte y cinco.

93. La Noruega no se reconoce deudora de otra deuda que la suya propiamente nacional.

94. En el primer storthing ordinario, ó si no fuere posible, en el segundo, se publicará un nuevo código jeneral, civil y criminal. Entretanto permanecerán en vigor las leyes del



estado existentes hasta aquí, mientras no sean contrarios á esta ley fundamental, ni á las ordenanzas provisionales que se habrán publicado en el intervalo.

Los impuestos existentes actualmente continuarán pagándose hasta el próximo storthing.

95. No se acordarán dispensaciones, cartas de proteccion, cartas moratorias ni restituciones, hasta despues que se haya publicado el nuevo código jeneral.

96. Nadie podrá ser juzgado sino conforme á la ley, ni castigado sino despues de la sentencia de algun tribunal. Queda abolida la pena del tormento.

97. Ninguna ley tendrá fuerza retroactiva.

98. Los derechos que corresponden á los oficiales de justicia, no se combinarán con los censos pagaderos al tesoro público.

99. No se pondrá preso á nadie sino en los casos y del modo fijados por la ley.

El que será la causa de un arresto ilegal y de detenciones ilicitas será responsable para con el arrestado.

El gobierno no está autorizado para emplear la fuerza militar contra los miembros del estado, sino despues de las formalidades prescritas por la ley, á menos que la reunion que turbase la tranquilidad pública, no se disipase en el momento en que las autoridades civiles le acabasen de leer por tres veces en alta voz los artículos del código que tratan de la sediccion.

100. La imprenta será libre. Nadie podrá ser castigado por un escrito que haya hecho imprimir ó publicar, cualquiera que sea su contenido; á menos que su designio sea evidentemente manifiesto ó empeñado á otro á manifestar la inobediencia á las leyes, el menosprecio de la relijion, las costumbres y poderes constitucionales, la resistencia á las órdenes de estos últimos, ó que se haya propasado en inculpaciones falsas y difamantes contra alguna persona.

Cada cual tendrá libertad para de-

clarar libremente su opinion sobre la administracion del estado y sobre cualquier otro objeto.

101. No se podrán conceder en adelante nuevas y permanentes restricciones en la libertad de la industria.

102. Quedan prohibidas las visitas domiciliarias, escepto en los casos criminales.

103. No se concederá asilo á los quebrados.

104. Nadie podrá en ningun caso malbaratar su hacienda.

105. Si el interés del estado exige que alguno sacrifique sus bienes, muebles é inmuebles para la utilidad pública, lo indemnizará plenamente el tesoro público.

106. Los capitales y bienes de la Iglesia se emplearán solamente en el interés del clero y la propagacion de la doctrina.

Las propiedades de los establecimientos de caridad no se distraeran nunca de su institucion.

107. Se mantendrán el derecho de regreso, llamado *edelsret* y el de posesion llamado *aasædesret*; y el primer ó segundo storthing acordar disposiciones particulares que puedan hacerlos útiles al estado y al labrador.

108. No se exigirán en lo sucesivo condados, baronías, mayorazgos ni fideicomisos.

109. Todo ciudadano noruego cualquiera que sea su nacimiento fortuna está obligado á defender su patria por un tiempo determinado.

La aplicacion de este principio las restricciones de que es susceptible, como tambien la cuestion de saber hasta qué punto es útil el pais, y la obligacion que impone este deber cesa con la edad de veinte y cinco años se confiarán á la decision del primer storthing ordinario precediendo el informe de una comision. Interinamente se conservarán las disposiciones existentes.

110. Tendrá la Noruega su propio banco, su hacienda y su propia moneda; instituciones que determinarán las leyes.

111. La Noruega tiene el derecho



de tener su pabellon de comercio. Su pabellon de guerra será un pabellon de union.

112. Si demostrare la experiencia que necesita mudarse parte de esta ley fundamental de la Noruega, se hará la proposición á un *storthing* ordinario, y se publicará por medio de la imprenta. No pertenece sin embargo sino al siguiente *storthing* ordinario decidir si podrá efectuarse ó no el cambio que se haya propuesto. Este cambio no debe oponerse á los principios de esta ley fundamental, y no debe tener mas objeto que la modificación en algunas disposiciones particulares que no alteren el espíritu de esta constitucion, necesitándose para que se verifique semejante variacion las dos terceras partes de los votos del *storthing*.

Christiania 4 de noviembre de 1814.

He aquí las sábias reflexiones que sobre la constitucion noruega hace un viajero moderno que sin duda merece ser escuchado cuando habla de la Escandinavia: «Si hay pais, dice Mr. Ampère, en donde la forma de gobierno sea la monárquica republicana, es sin duda la Noruega; allí no existe aristocracia alguna, y reina entre los ciudadanos una igualdad absoluta. El derecho de votar las leyes pertenece a una asamblea única, en la cual pueden entrar los mas ínfimos propietarios; y el Gran Consejo *storthing* verdadero soberano, es el que tiene la iniciativa, la sancion, el *veto*, es decir, todo el poder legislativo.

«¿Qué le queda pues al rey? casi nada; solo tiene el veto suspensivo: y si despues de haber el *storthing* propuesto por tres veces alguna disposicion, el rey niega su sancion cada vez, despues de la última, la proposicion del *storthing* tiene ya fuerza de ley. Por otra parte, si el *storthing* hubiere desechado por tres veces algun expediente deseado por el rey, aquella proposicion se considera absolutamente nula, como ha sucedido respecto de la nobleza hereditaria que el rey queria introducir en Noruega, despues de haber negado por tres veces el *storthing* su aprobacion; ha sido preciso aban-

donar aquel proyecto. No es mejor tratado pues el derecho de iniciativa del rey que el de su sancion. Las proposiciones reales esperan su turno de inscripcion; y cuando este ha llegado, el *storthing* puede desecharlas. Es verdad que el rey tiene el derecho de disolver el *storthing* ordinario y convocar una sesion extraordinaria que solo se ocupe de su proposicion, pero en este caso no hay por parte del gobierno ningun orador encargado de defenderla.

«Puede conocerse fácilmente que falta el equilibrio en semejante constitucion; á lo cual luego responden los Noruegos que ellos son muy felices, y además que siendo el jefe del estado el rey de Suecia han debido reservarse mas garantías contra un soberano extranjero. Lo cierto es que ningun pais de Europa posee un gobierno mas parecido al de los Estados-Unidos.

«Nos hallábamnos en Christiania, continua Mr. Ampère, precisamente durante la época del congreso, y tuvimos la curiosidad de asistir á una sesion del *storthing*; así se llamaba tambien la antigua asamblea de los antiguos escandinavos, tipo de nuestros *campos de mayo*, en donde se reunian los guerreros una ó dos veces al año, á cielo raso, ya en una vasta llanura, ya en la cima de una montaña, y en Islandia sobre la roca volcánica de Thing-Valla. El *storthing* que teníamos á la vista era mas modesto; veíanse deliberar unos sesenta miembros en una sala adornada con mucha sencillez. Todos iban vestidos de negro, menos uno solo que alegraba la vista y el corazón con su traje pintoresco y nacional, habiendo el legislador conservado el vestido de aldeano. En la galería abierta al público habia un marinero casi en camisa, teniendo en las manos su gorro con mucho respeto, el cual parecia seguir la discusion con un interés religioso. Estos dos hombres representaban el uno en el seno y el otro fuera de la asamblea legislativa, cuánto participan las clases inferiores en los negocios públicos, participacion por cierto



muy lejitima en un pais en que casi todos los habitantes saben leer.

«No podia aun comprender muy distintamente los oradores, pero con bastante frecuencia heria mis oidos aquella palabra *grundlow* (ley fundamental) pronunciada con mucha enerjia. La apelacion reiterada á la constitucion del pais formaba la base del debate, y el tono con que se discutia me pareció escelente, aunque vivo y moderado. Obsérvabanse rigurosamente las formas parlamentarias inglesas, hablando cada diputado en su propio lugar, y dirijiéndose al presidente. Estaba sorprendido y verdaderamente edificado de hallar en la estremidad de Europa un pueblo que hiciera tantos progresos en las habitudes constitucionales, nuevas todavia para él, sobre todo al reflexionar que no tuvo durante muchos siglos otro medio para prepararse á ellos que el réjimen, en verdad paternal, pero enteramente despótico, de los bailes dinamarqueses que gobernaban la Noruega en nombre de un soberano extranjero y abeóluto. La libertad lleva consigo toisma el modo de aprenderla, y quien la ama sinceramente, pronto sabe practicarla.»

#### DIVISIONES ADMINISTRATIVAS.

El reino de Noruega se divide en tres partes: el *Søndenfields* ó la parte al Sur de las montañas; el *Nordenfields* ó el pais al norte de las montañas; en fin el *Nordlandens* ó pais del norte. Cada una de estas tres grandes divisiones se subdivide en diócesis y baiiias.

#### INSTRUCCION PUBLICA.

El estado en que se halla la instruccion primaria es tan satisfactorio en Noruega como en Suecia, pues casi todos los Nortegos poseen á poca diferencia los conocimientos mas indispensables, y apenas se podria hallar entre mil aldeanos uno solo que no supiese leer y escribir.

Lo que ha contribuido mas poderosamente á difundir la instruccion primaria en Noruega, es que alli,

del mismo modo que en Suecia, no se da la confirmacion sino á aquellos que saben leer y escribir, exijiéndose igualmente dicha condicion para el ejercicio de los derechos públicos.

«Lo que mas nos admiraba, dice Mr. Ampère, era la dificultad de ir á la escuela en un pais en que los caseríos están aislados y separados á veces unos de otros por una distancia de siete ú ocho leguas. ¿Cómo deben pues hacerlo? para obviar este inconveniente hay maestros de escuelas ambulantes. Uno de ellos se establece en un lugar por algun tiempo, durante el cual instruye á todos los niños de los caseríos que no están muy lejanos, y hecho esto, levanta su tienda y va á llevar á otra parte su errante enseñanza. A pesar de esto, tienen los discípulos que caminar largo trecho para poderse aprovechar de este medio, y además de la dificultad que tienen los Noruegos en aprender, un hijo de un aldeano antes que sepa leer ha de gastar en idas y vueltas lo equivalente á un viaje.»

«Todo aldeano tiene su biblia, la que lee los domingos, y á veces otros muchos libros. Segun relacion de los libreros de Copenhague, se venden á proporcion muchos mas libros en Noruega que en Dinamarca, y esto no solo en las ciudades, que por otra parte no son en gran número, sino aun en el interior del pais. Mr. P. E. Muller de quien hemos tomado estos detalles, dice haber conocido algunos viajeros que habian hallado en casa de un aldeano que habitaba en medio de las montañas, un Euclides, el cual habia leído el padre de familia desde el principio hasta el fin; en casa de otro aldeano halló algunos escritos de Kant, y en la de otro un tomo de Rousseau.»

Del mismo modo que en Suecia, la educacion secundaria se da en los gimnasios.

Cristiania, Drontheim, Bergen, Christiansand, Kongsberg, Laurwig, Frederikshall, Osterrisøer, Frederikstad y Drammen, contienen establecimientos de enseñanza mútua, y



se cuentan en todo el reino ciento sesenta y cinco mil discípulos. Diez alumnos de la clase de los labradores se educan, á espensas del estado, en la escuela real de agricultura.

En cuanto á la instruccion superior, la universidad de Christiania se esfuerza en rivalizar con las de Upsal y de Lund, contribuyendo mucho esta laudable emulacion al progreso de las ciencias mayores.

Diez y siete profesores, entre los cuales se distinguen MM. Keyser y Esmark dan lecciones en dicha universidad á seis ó setecientos jóvenes. Christiania posee tambien una escuela militar para artilleros é ingenieros; Drontheim, tiene un instituto desordo-mudos.

Los establecimientos científicos que se encuentran en las capitales de la Noruega contribuyen mucho al desarrollo literario de la nacion. La universidad de Christiania contiene ciento treinta mil volúmenes, y posee además un hermoso gabinete de fisica, un observatorio, un jardin botánico y una coleccion de historia natural.

Esta misma ciudad posee asimismo un colejo con dos bibliotecas, cuyo refectorio sirve al storthing para celebrar sus sesiones; una escuela para los pobres, una en los domingos para los trabajadores, otra de dibujo y arquitectura, otra de comercio y navegacion; sociedades de ciencia militar, de jeología, del bien público, del progreso de la industria, y por último muchos establecimientos de beneficencia para los huérfanos, los pobres vergonzantes y para la instruccion de los indijentes; publicanse además once periódicos políticos y siete científicos.

Bergen, ciudad enteramente comerciante, no se ha dedicado tanto á las letras; sin embargo tiene una sociedad real de música, una escuela real y otra de navegacion.

Drontheim posee una academia real de ciencias, un gabinete de historia natural, una biblioteca bastante rica, aunque muy mal arreglada hace algunos años, cuyo bibliotecario, organista de la catedral, sostenia contra todo el mundo que el Alco-

ran es una obra china; y por fin, un seminario para la instruccion de los Lapones y algunos otros establecimientos literarios. Todo esto es poco para una antigua capital del reino, pero es mucho para una poblacion de doce mil habitantes.

#### COMERCIO, INDUSTRIA, AGRICULTURA, ETC.

El comercio marítimo y la pesca ocupan la mitad de los habitantes, dice el viajero Swenton, que visitó la Noruega, á fines del siglo pasado; la otra mitad se emplea en los trabajos de la agricultura, en las minas de hierro y cobre, en cortar, trasportar aserrar las maderas de construccion y construir embarcaciones. Las costas del mar están formadas de tal suerte que evitan, por decirlo así, á los pescadores el gasto y embarazo de las redes. Los dentellones que se levantan por todas partes, las rocas y los islotes que cierran casi todos sus innumerables golfos, detienen en baja mar al pescado como en una nasa, noteniendo que hacer sino echar á la entrada de cada islote una red para impedir que el pescado pueda salir, y despues otra para sacarlo á tierra.

Despues de haber almacenado el pescado para su consumo anual y para el gasto de sus barcos mercantes, envian de él una inmensa cantidad á todos los puntos de Europa; la Suecia sola recibió en 1829 por valor de 637.782 rixdalers banco, del que sus embarcaciones fueron á buscar, y por 863,220 rixdalers por el que le llevaron los barcos noruegos.

El comercio de madera de construccion está bastante estendido, aunque los bosques empiezan ya á agotarse, y los torrentes de los rios de Noruega hacen mas difícil el acarreo, á medida que los bosques se van retirando hácia la cumbre de las montañas. Sin embargo, los puertos de mar de Francia, Inglaterra, los Países-Bajos, Holanda y Alemania ven todavía llegar cada año algunas naves noruegas cargadas de mastiles ó de tablas. Tienen tambien los Noruegos, segun hemos indicado, otro



Jénero de comercio, que consiste en trasportar con sus propias embarcaciones jéneros extranjeros, y en construir buques que despues venden á los comerciantes de otros paises.

Las principales ciudades comerciantes de Noruega son Bergen, aunque hoy ha decaido mucho del esplendor con que brillaba cuando era un simple puerto de la liga anseática; Drammen, Christiania, Drontheim, Frederikstadt, etc.

Las esportaciones anuales que se hacen del reino en arenques y merluzas suben á seis ó siete millones, de suerte que en 1827, solo la Inglaterra recibió de Noruega mas de un millon y cien mil cabrajos. Los comerciantes de Bergen ó de Christiania abastecen á los paises católicos, y sobre todo á Italia y España, de la inmensa cantidad de pescado seco que necesitan para la cuaresma. En invierno, cuando les falta forraje, alimentan el ganado con entrañas de pescado.

En Noruega se ha desarrollado la industria mucho menos que el comercio. Los aldeanos, del mismo modo que en Suecia y en Rusia, trabajan ellos mismos con una rara inteligencia la mayor parte de las cosas que necesitan, y los productos de las manufacturas que se hallan en muy corto número en el pais no pueden entrar en competencia con las del extranjero, á pesar de los esfuerzos que hace el gobierno de Cárlos Juan para el progreso de la industria. Debemos además decir que las poblaciones se prestan muy poco al desarrollo de la industria nacional, pues teniendo las clases inferiores necesidad de pocas cosas, ellas mismas las suplen con su trabajo y destreza, al paso que las personas acomodadas viven con una extrema simplicidad, y los ricos quieren ser tributarios del extranjero en todos los artículos de lujo. En cuanto á la agricultura, es la ocupacion de una parte del pueblo, aunque quedan peor recompensados sus trabajos que los de los aldeanos suecos, pues estos á lo ménos llegan á sacar de su suelo con que poder subvenir á sus nece-

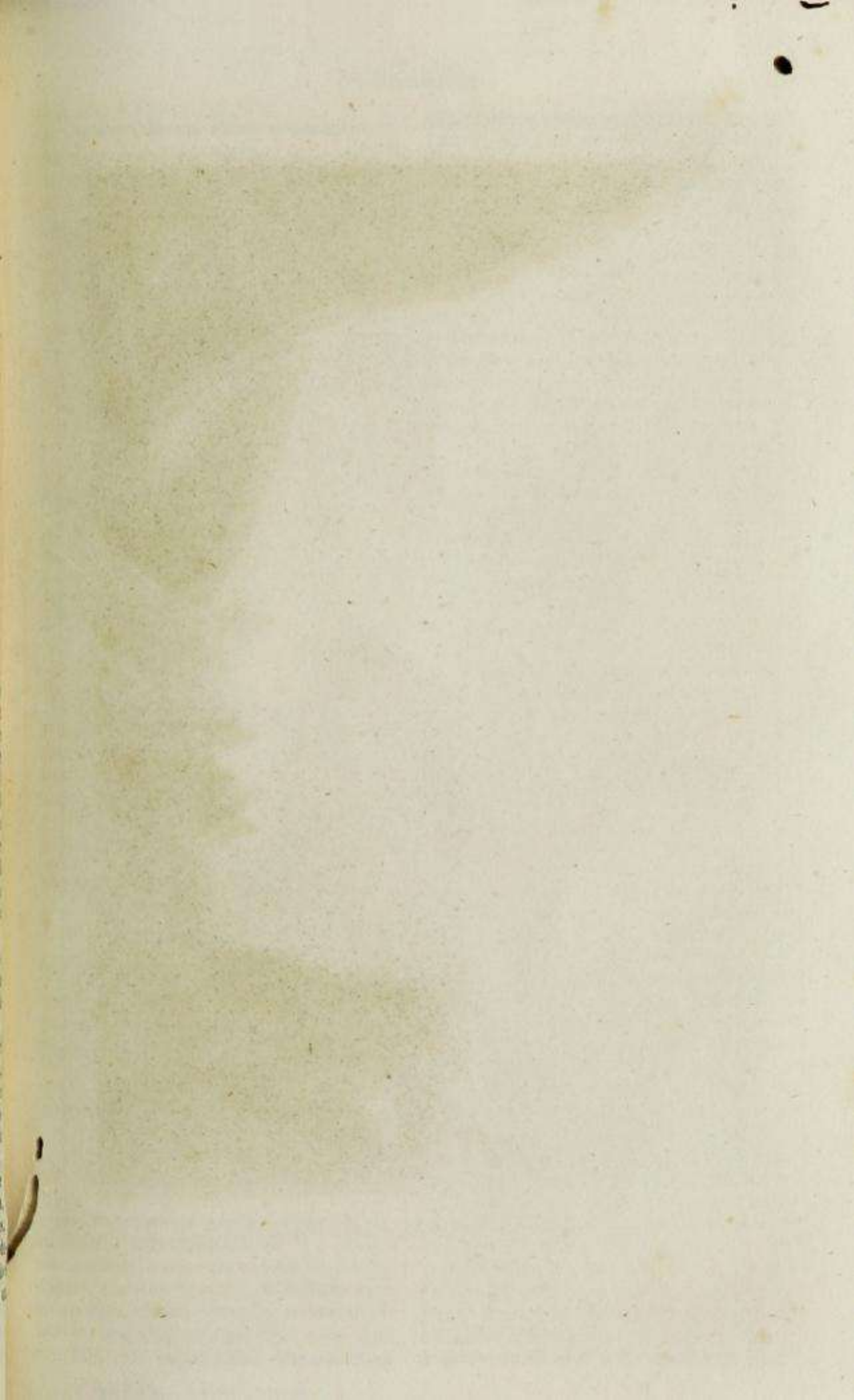
sidades; pero la Noruega, á pesar de los esfuerzos del rey actual para desarrollar la agricultura de aquel reino, se ve aun precisada á recibir de Suecia cada año una grandecantidad de granos. En 1829, las esportaciones de Suecia á Noruega, que consistian principalmente en trigo, subieron á un valor de 437.572 rixdalers de banco.

Los Noruegos cultivan principalmente el centeno, la cebada y la avena; pero sus cosechas no bastan aun para socorrer las necesidades del pais. En las partes meridionales, las manzanas y cerezas llegan á madurar, pero estos frutos no se hallan ya mas allá de Drontheim, aunque vuelven otra vez á encontrarse en la isla de Touterœ por la elevacion de temperatura causada por ser mas bajo el terreno y estar mas cerca del mar. En algunos jardines del Sur crecen y maduran el albérchigo, el albaricoque y el melon. Los aldeanos cultivan tambien el lino, el cáñamo y la vidarria; y ya empiezan á apreciar la utilidad de las patatas que podrá librarles de las frecuentes hambres que assolaban en otro tiempo la Noruega. Digamos por fin que la agricultura tiene muchos obstáculos que vencer en un pais tal como la Noruega, en donde los terrenos bajos están frecuentemente inundados, y cuyas alturas son estériles á veces por el escesimo frio, y á veces por el demasiado calor.

La Noruega tiene tratados de comercio con la Inglaterra, la Dinamarca, la Prusia, la Rusia y los Estados Unidos.

Posee tambien un banco jeneral cuyo punto central es Drontheim, el cual tiene otras casas particulares en las cabezas del distrito de cada diócesis. Circula además en el reino un papel moneda de uno, cinco, diez, cincuenta y cien dollars, es decir, de cerca de cuatro, veinte, cuarenta, doscientos y cuatrocientos francos; y es tal el crédito que tiene, que durante el año 1830 no se ha pedido el reembolso de este papel sino por una cantidad de doce mil francos.







NORWEGE.

NORWEGE.



A. Holmboe del.

Imprimé à Paris.

*Glaciers de Jostedal*

Neve de Jostedal

1842



**EJERCITO DE MAR Y TIERRA  
EN 1830.**

**EJERCITO DE TIERRA.**

Brigada de cazadores de a caballo. . . . .	1070	} 12,000	} 14,546
Brigada de artilleria . .	1288		
Cinco brigadas de infan- teria. . . . .	9642		
Oficiales. . . . .	500	} 2,296	
Oficiales subalternos, obreros y músicos . .	1796		
Cuerpo de ingenieros; oficiales oficiales subalternos y solda- dos. . . . .	250		

**MARINA.**

Número de hombres que com- ponen la fuerza naval. . .	23,602	} 23,679
Oficiales superiores. . . .	5	
Capitanes de navio. . . .	12	
Capitanes-tenientes. . . .	12	
Tenientes primeros. . . .	24	
Subtenientes. . . . .	24	77

Total del ejército de y mar tierra. 38,225

No existian en 1830 mas buques no-  
ruegos armados que una fragata, cin-  
co corbetas y veinte buques meno-  
res.

**MOVIMIENTO DE LA POBLACION.**

**POBLACION EN 1827.**

Habitantes de las ciudades. . . . .	105,000
— de las fronteras. . . . .	10,600
— de los campos. . . . .	934,400
Ejército de mar y tierra. . . . .	38,225
Total jeneral. . . . .	1,088,225
Total de la poblacion en 1815. . .	886,400
Excedente desde 1815 á 1827. . .	201,825

**DESCRIPCION JEOGRAFICA DE  
LA NORUEGA.**

**ASPECTO DE LA NORUEGA.**

La Noruega presenta todos los fe-  
nómenos particulares de los países  
montuosos; enormes masas de rocas,  
nieves y hielos eternos, temibles ven-  
tisqueros, torrentes que se precipi-  
tan en sombrías cabernas, rios que  
ruedan por espantosas cascadas, y

precipicios cuya profundidad casi no  
puede alcanzar la vista. Antes de lle-  
gar á la Laponia se encuentran algu-  
nos montes de hielo, pero bajo esta  
rejon polar es donde se hallan en  
mayor número, y bajo el aspecto  
mas imponente. Entre el Nordland  
y la Laponia de Lulea, se ve el Suli-  
telma, el mas vasto monte de hielo  
del norte. El de Justedal, cuya vista  
presentamos en la lámina 9, debién-  
dose á un viajero que hace poco lo  
ha visitado, está situado en la parro-  
quia del mismo nombre, pertene-  
ciente á la diócesis de Bergen, y que es  
uno de los mas vastos de la Noruega.  
Forma una inmensa montaña de hie-  
lo, inclinándose hasta muy adentro  
de los valles, en donde se divide en  
tres brazos principales. Cerca del  
que representa la lámina 9, se halla  
una pequeña alquería y verdes pas-  
tos. Una alta bóveda de hielo de donde  
salta un rio; hendeduras de un azul  
admirable; las rocas que lo rodean,  
de las cuales se han desgajado enor-  
mes trozos de mármol que los suce-  
sivos movimientos del hielo han lle-  
vado hasta en medio del monte, for-  
man un espectáculo lleno de emo-  
cion, que se aumenta todavia con los  
crujidos del hielo semejantes al le-  
jano ruido del trueno.

*Montañas.* Las montañas de la No-  
ruega pertenecen naturalmente al  
sistema escandinavo, el cual se divi-  
de en tres grupos; el de Kiolen, que  
se estiende desde la estremidad orien-  
tal de la Laponia hasta que llega á  
juntarse con los montes Dover, cer-  
ca del Sylt-Field, y cuya cumbre tie-  
ne mil novecientos setenta y seis me-  
tros. Propiamente hablando no es  
mas que una gran cordillera, desuer-  
te que los brazos que se estienden á  
derecha é izquierda, las montuosas  
islas de Lofoden que no son sino las  
cimas de algunas de sus ramificacio-  
nes, las montañas que terminan cer-  
ca del lago Enara en la Laponia rusa,  
le merecen el nombre de grupo. El  
del Dover puede considerarse como  
que forma un segundo grupo con el  
Snœe-Hœttan, que se eleva por la  
parte del oeste mil ciento ochenta y  
tres ó mil doscientas setenta toesas, y  
con los montes Seveberg, cuyas últi-



mas colinas se pierden en la Suecia meridional. Este grupo divide la Noruega en dos grandes mitades llamadas Nordenfields y Sændenfields, separando el curso del Vog el grupo del Dover, que forman los montes Langfield, Sognefield y Hardangerfield, en el sur del reino. Todo este orden de montañas cubre una estension de pais que tiene trescientas cincuenta leguas de longitud, y la Noruega misma, situada en los 58° y 71° de latitud, tiene de largo mas de cuatrocientas leguas, y de ancho cerca de veinte leguas al norte de los 64°, y de 80° al sur.

*Rios.* El corto espacio que se halla al norte, entre el mar y la cordillera de montañas, no permite al Kiolen enviar rios de mucha estension al mar del Norte, al océano Atlántico y al Glacial. El Tana, que sirve de límite entre la Suecia y la Rusia en el Finmark oriental, hace sin embargo un curso de cincuenta leguas; el Alten, que sale de las mismas montañas, corre en direccion al norte, atravesando el Finmark en un espacio de treinta leguas; el Mals no es tampoco mas largo; el Salten tiene cuarenta leguas, y se pierde en seguida en el Saltenfiord, en donde es tan impetuosa la corriente que muchas veces se estrellan en ella los buques; el Namsen, que atraviesa el Nordre-Drontheim, desemboca en el océano Atlántico, llevando en sus aguas una inmensa cantidad de maderas de construccion; y en su embocadura se ve una cascada de ciento diez y siete piés de alto.

Salen del Dover otros rios mas considerables, como son: el Lougen, el Drammensel y el Glommen, que corren en un espacio de ciento veinte leguas. Cuando se derriten las nieves ó despues de grandes lluvias, es admirable la rapidez que llevan, y causan muchos estragos sus inundaciones. Desgraciadamente para la navegacion interior de Noruega corre aquel rio en medio de rocas que á cada paso detienen su corriente, le irritan y le obligan, como sucede en Sarpen, á precipitarse de una altura que tiene setenta piés de alto y ochenta de ancho. En el Glommen es don-

de en otro tiempo eran arrojados los criminales.

Vense tambien en Noruega otras cascadas de un aspecto magnífico y que pueden rivalizar con las de Suiza, tales como la de Væhænnæ-lock, la de Pursoronka, que se precipitan en el Alten; la de Feiumfos, cerca de Lister, cae de una altura de seiscientos piés, y la de Roegenfos ó Rjukanfos, en el Tellemark, tiene, segun dicen, ochocientos cincuenta piés de elevacion.

*Lagos.* La mayor parte de los rios de Noruega, como los de Suecia, atraviesan lagos formados por su misma corriente. Los principales son el Miosen, atravesado por un afluente del Glommen y que tiene unas veinte y tres leguas de largo y tres de ancho; el Randsfiorden solo tiene catorce de largo y una de ancho; el Mios-Vand no tiene mas que ocho de largo; el Nord-Soe, que desagua en el Skagerrack, el Nisservand, de donde sale el Nidelf, en fin el OEjerensoe, que atraviesa el Glommen, tienen á corta diferencia la misma estension.

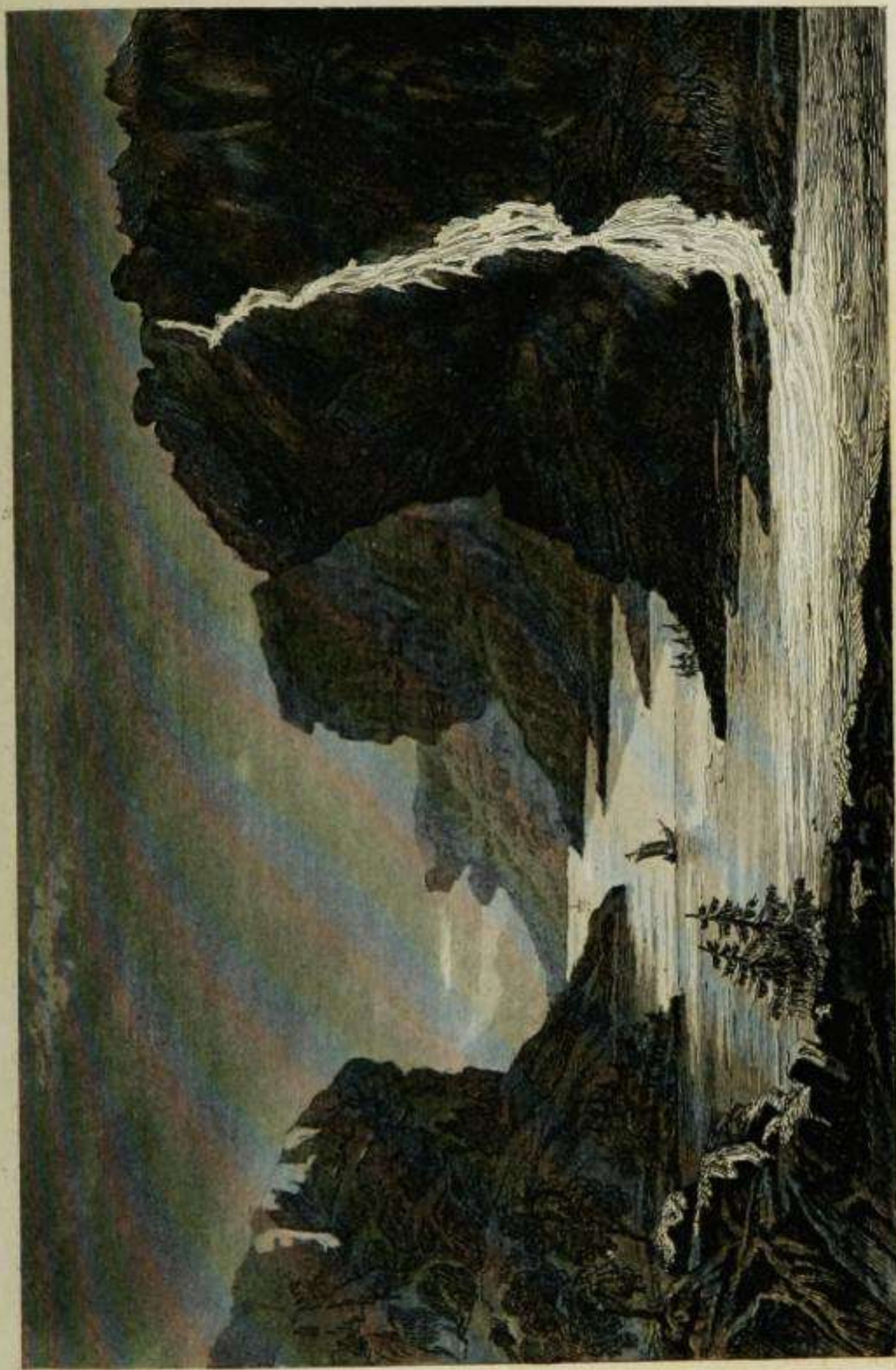
*Golfos.* Lo que se halla de mas particular en la Noruega relativamente á las formas del terreno, son algunos brazos de mar que entran en la tierra, y muchas veces entre altas montañas, en una estension á veces de veinte leguas. Los de Drontheim, Stavanger, Hardanger y el Sognefiord, se estienden tambien bastante, y ofrecen inmensas ventajas a la navegacion y al comercio.

*Islas.* La costa se halla rodeada de islas, islotes y rocas que hacen muy difícil el acceso y forman al mismo tiempo como un baluarte natural. Estas islas, que podemos designar con el nombre de archipiélago noruego, forman, por decirlo así, cinco grupos; el de Christiansand y el de Bergen, el de Drontheim y el de Helgeland, en fin el de Lofoden-Mageroe al norte. Los primeros pertenecen al mar del Norte, el tercero y el cuarto al Océano Atlántico y el último al Océano Glacial. Por la parte del sur, el grupo de Christiansand ocupa el Buckkefiord, su principal isla es Karmoe, que contiene siete mil habitantes; el de Bergen



NORUEGA.

NORWEGE.



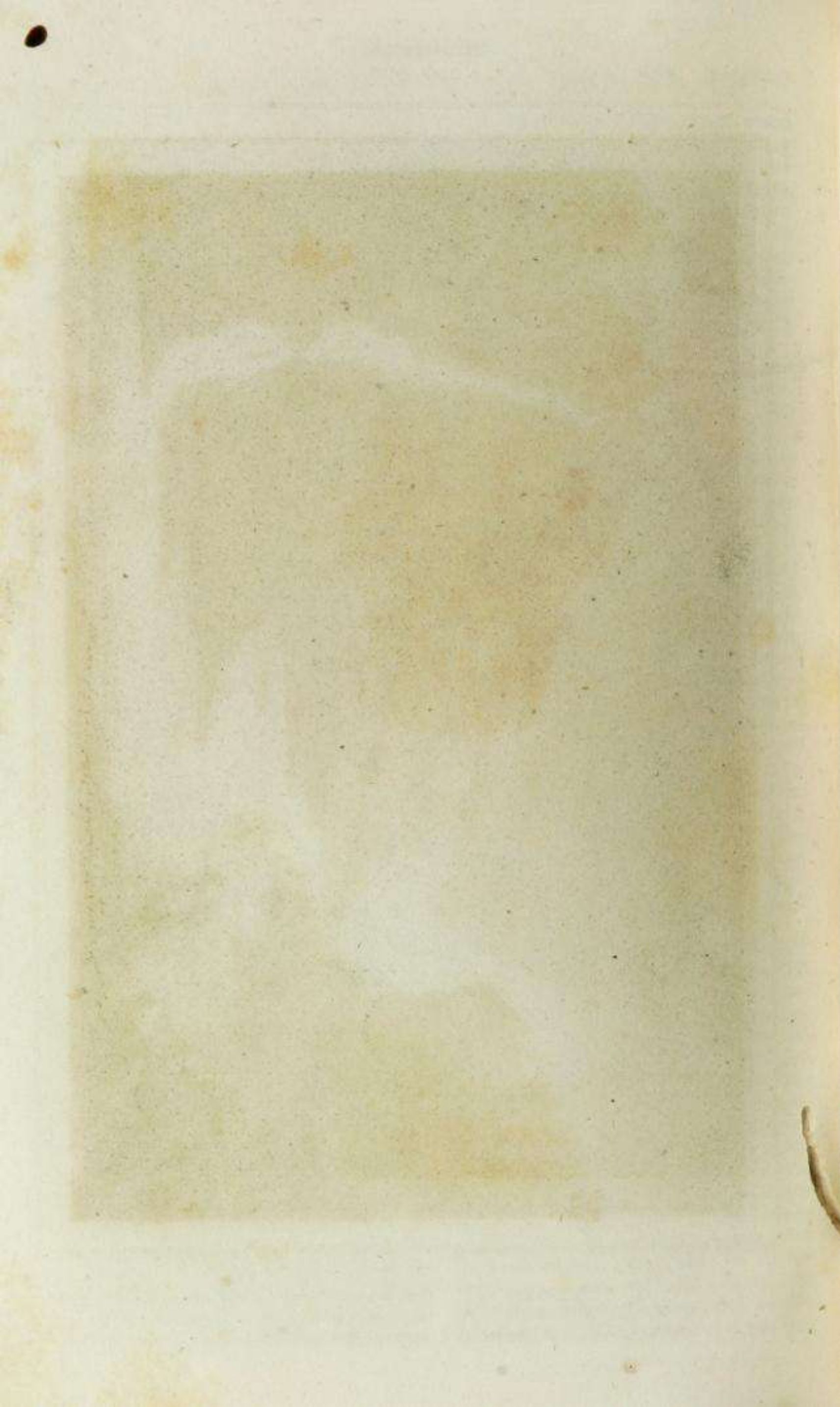
L. A. S. 1850.

*Fjord de Malm, Cascade de Parsorouka*

Cascade de Parsorouka

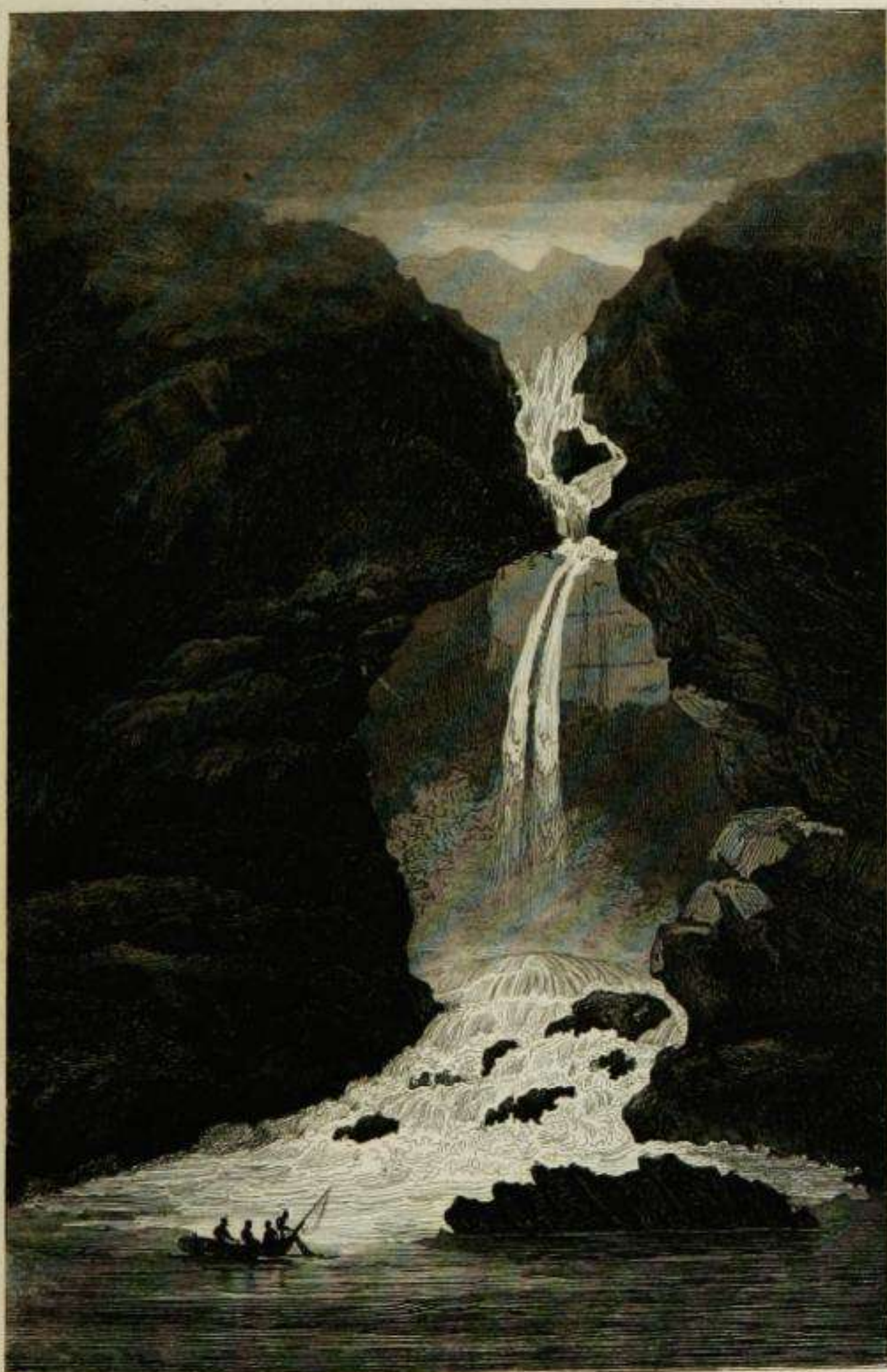
1850.







NORUEGA.  
NORWEGE.



Engraved by Smith

Printed by

*Cascada de Wahnuna Iock.*

Cascada de Vehene Iock.









H. Thomsen del.

L. Schouli sculp.

J. Christy fecit.

*Chute de Riukanfos dans la province de Telemarken.*

Cascada de Riukanfos.





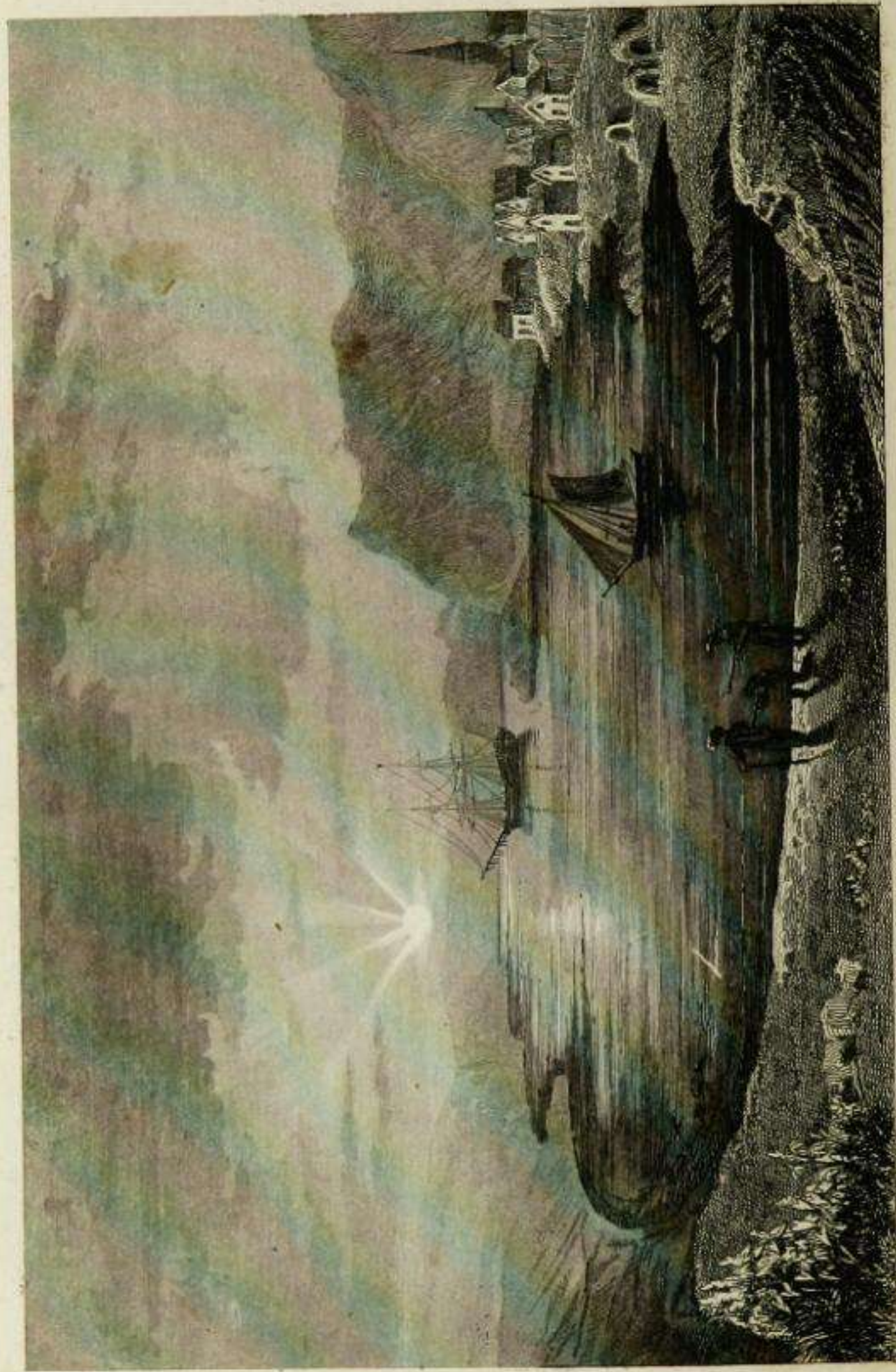






NORUEGE

NORWEGE



Edouard de Selys-Longchamps

Mousses. Port le plus septentrional près du Cap Nord.

1845



comprende Bommeloe, Tysnæsøe y Fidje, donde Haraldo Haarfager tenía, según dicen, su corte. Hállanse en el grupo de Drontheim Averøe, Smølen, Frojen é Hilteren, que tiene diez leguas de largo, de cuatro á cinco de ancho y cuatro mil habitantes; en fin las islas Vigeren, mucho más pequeñas, pero célebres por haber sido el punto de donde partió Rolf ó Rollon el Conquistador y primer duque de Normandía. El grupo de Heljeland comprende Donnaøe, habitada solamente por pescadores, y Alstenøe, en donde reside el obispo de Nordland. El grupo de Lofoden tiene ciento setenta leguas de largo. Las más considerables de estas islas son Andøen, Langoen, que tiene trece leguas de largo y mil habitantes; Hindøe, que tiene diez y ocho leguas de largo y diez de ancho; West-Waagen, de diez á doce leguas de largo, y Øst-Waagen, en donde se reúnen todos los años por el mes de febrero y marzo cinco mil barcas que montan veinte mil pescadores; cada barco coge en esta pesca diez ó doce mil pescados, cuyo producto total sube de cuarenta á cincuenta millones de pescados.

Entre Vøerøe y Moskenøesøe es donde se halla el peligroso Maelstrom, corriente que lucha contra la marea y arrastra consigo los osos que quieren atravesarlo á nado, las ballenas, y aun los buques, si no están á muchas leguas de distancia. Por espacio de seis horas corre de norte á sur, y en contraria dirección durante las seis horas siguientes; dos veces al día, especialmente en verano, permanecen las aguas tranquilas en la marea más alta y en la más baja, pudiendo navegarse sin peligro alguno. Parece que esta corriente es causada por la posición de algunas islas que impiden el movimiento de las olas y las comprimen entre los pasos estrechos.

En las islas de Tromsen se encuentra Senjen, que tiene diez y seis leguas de largo y diez de ancho, y un pico de tres mil pies de elevación. La capital de la pequeña isla de Tromsøe es una de las principales plazas de comercio de la Noruega septen-

trional, que consiste en pescado, peletería, pluma fina y aceite de pescado. Debemos también citar Ringvadsøe, que tiene ocho leguas de largo y seis de ancho, Arenøe, Qvaløe ó la isla de las Ballenas, que tiene veinte y cinco leguas de circunferencia y contiene la ciudad más septentrional de Europa, Hammerfest, bañada por un arroyuelo que nunca se hiel, aunque está bajo el 7° paralelo; Sørøe, Seiland, coronada por un pico de tres mil novecientos pies de elevación; Maasøe, en la cual hay el puerto más septentrional de Europa; Magerøe, donde se encuentra el cabo Norte; en fin, á la entrada del golfo Warenger, la pequeña isla Wardøe, en la cual está situada la fortaleza de Wardøehus.

*Reino mineral.* Las rocas que forman el suelo de Noruega pertenecen á los terrenos de cristalización y á los más antiguos depósitos de sedimento. La cumbre del Veta-Kelden, en los montes Hardanger-Field, es de pórfiro rojo. El gneiss domina en las altas montañas; desde el monte Lie hasta el arroyo de Totak, se encuentra el micascisto en grande cantidad; y en las orillas del río que hemos nombrado se ven á una buena distancia de las montañas peñascos de treinta á cuarenta pies de elevación. Dicen los aldeanos que habiéndosele caído el martillo al dios Thor, revolvió aquellos peñascos para encontrarlo. Hállase también en una isla del grupo de Bergen un montón de lavas negras y porosas, y aun se dice que del fondo de la bahía de Bukkefiord sale algunas veces fuego por una hendidura, formada por los montes de gneiss y otras rocas ennegrecidas. Por lo demás, el sud de la Noruega ha padecido frecuentes terremotos.

En esta parte del reino es donde las montañas encierran minerales en mayor abundancia. En los contornos de Drontheim, al pié de los montes Kiolen y de Ræraas que forman la base de los montes Dovre-Field, contienen el cobre más precioso. Una de aquellas minas produce anualmente de ocho á diez mil quintales. En el distrito de Arendal se encuentran las minas más abundantes de



hierro, y la mina de plata de Kongsberg, cuya explotación, que se ha vuelto á emprender desde 1815, promete ricos productos.

Se encuentra tambien plomo cobalto, lápiz plomo y sal. La salina de Waloe da doscientos mil quintales anuales. Abundan tambien los granitos y pórfidos; encuéntranse asimismo mármoles de diferentes especies, especialmente en los alrededores de Bergen.

*Reino vegetal* Estando las montañas de las partes septentrionales casi siempre cubiertas de nieve, no presentan vegetacion alguna, pues solo las colinas areniscas que se hallan en su base producen algunos líquenes que pacen los renjíferos. Queda no obstante recompensado el Noruego de la escasez de árboles que tengan hojas, con diversas plantas que conservan el verdor, tales como: la *diapensia lapónica*, la *andromeda cærulea*, la *azalea procumbens* que se elevan con mucha frondosidad como los matorrales, ó se estienden en ramas inclinadas. El abedul, del cual se saca una bebida espirituosa, el acer, el pino, el abeto cuya altura sube á ciento setenta piés, forman á veces bosques de una inmensa estension, principalmente cuando se elevan por los flancos de una montaña cubierta de nieve, y en la cual ha abierto surcos el ímpetu de los torrentes. Al contemplar sus formas piramidales y aquellos bosques regularmente delineados y que terminan en punta hácia la cumbre, parecen un ejército de gigantes que escalan la montaña.

Vense en los terrenos bajos el humilde madroño, la camarina de flor de escarlata y el abedul pequeño. En la rejion media prospera el álamo, pero aunque se ve la encina en los alrededores de Drontheim, solo en las partes del sur se mantiene su vegetacion con lozanía.

*Reino animal.* En las llanuras descubiertas, y sobre los hielos se halla rara vez el danta, pero el oso es allí bastante común; multiplicase el lobo en los bosques de donde descenden en numerosos rebaños los lobeznos para devastar los campos cultivados. En las orillas del Océano hay diver-

sas especies de zorras, la gaviota que anuncia la tempestad retirándose á tierra, la pigarga y el ánade eider (*anas mollissima*) que produce el edredon. Castígase con una fuerte multa al que se atreve á matar alguno de estos pájaros cuyo plumaje es una riqueza para la Noruega. Numerosos rebaños pacen en los valles y en las islas juntamente con una raza de caballos pequeños, pero astutos y de un pié seguro.

*Clima.* La temperatura media del año es en Christiania de cinco grados, termómetro de Reaumur, sobre cero. En la parte del sur, la temperatura es bastante elevada; en las costas del oeste las exalaciones del mar impiden la congelacion de los golfos, y no se hace sentir el frio sino cuando sopla el viento del este que baja de las montañas heladas, ó el del norte que viene del Océano Glacial. El invierno empieza en octubre y termina en mayo. La primavera es entonces anunciada por terribles nieves que se desprenden de las montañas y por las inundaciones que devastan el pais. La lluvia y las nieves son frecuentes; una luz sombría y un cielo lluvioso cubren casi siempre este pais severo y triste, al cual convienen mejor que la brillante luz del sol del mediodia. Cuando la naturaleza del norte se cubre de niebla, dice un célebre viajero, entonces es cuando se muestra en su verdadera hermosura. Una luz pálida, un cielo nebuloso componen, con el sombrío verdor de los pinos y el oscuro color de las rocas, una dulce y triste armonía que no deja de encantar. La presencia continua del agua da tambien á la Noruega un carácter particular, pues sin contar sus innumerables golfos, la tierra de los lagos, como la llama Ossian, encierra, segun dicen, treinta mil; de suerte que en un paisaje noruego el agua es la que forma las principales masas y los primeros llanos.

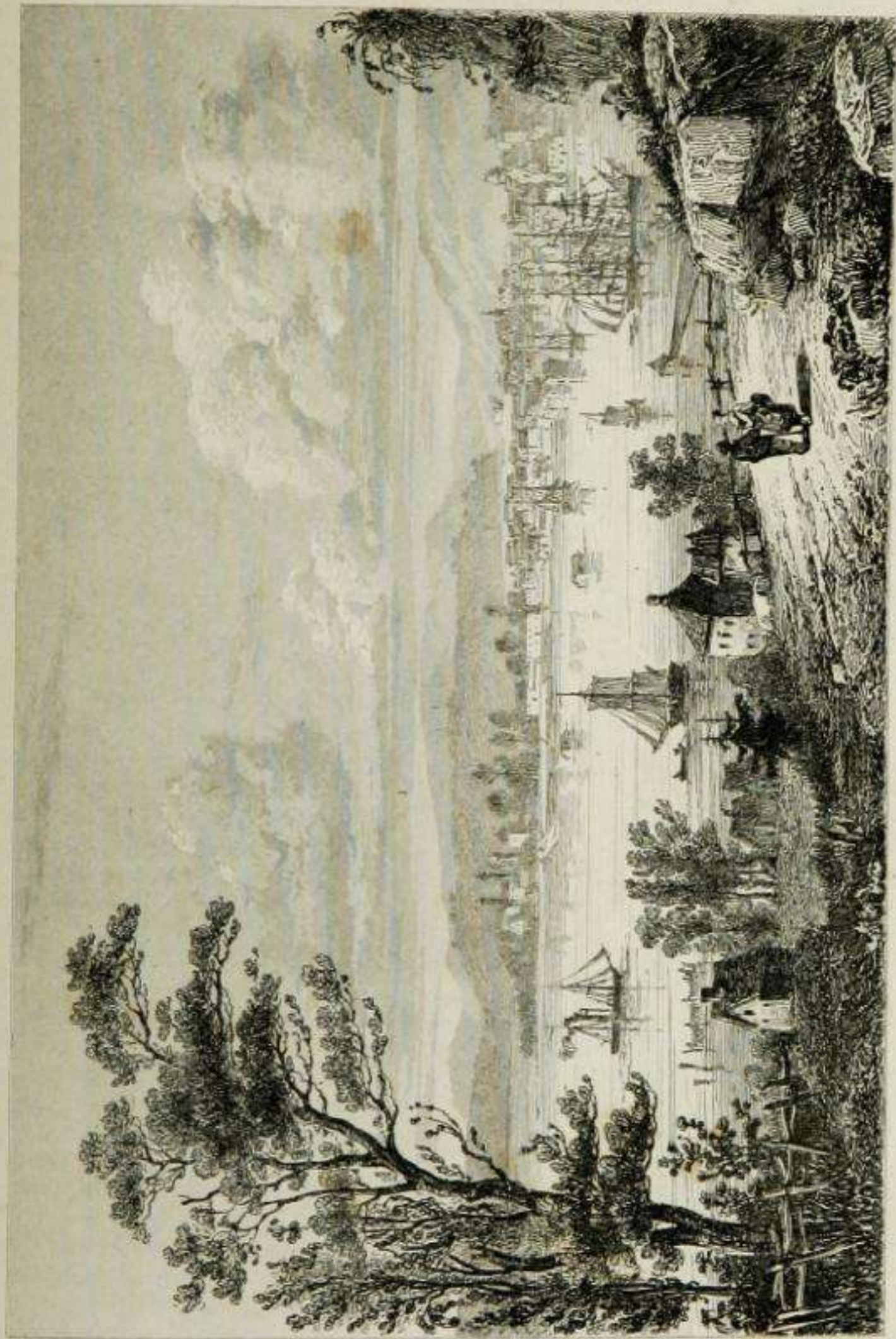
#### GEOGRAFIA POLITICA DE LA SUECIA.

*Diócesis de Christiansand.* Entre todas las diócesis noruegas, la mas meridional es la de Christiansand,



NORUEGA

NORWEGE

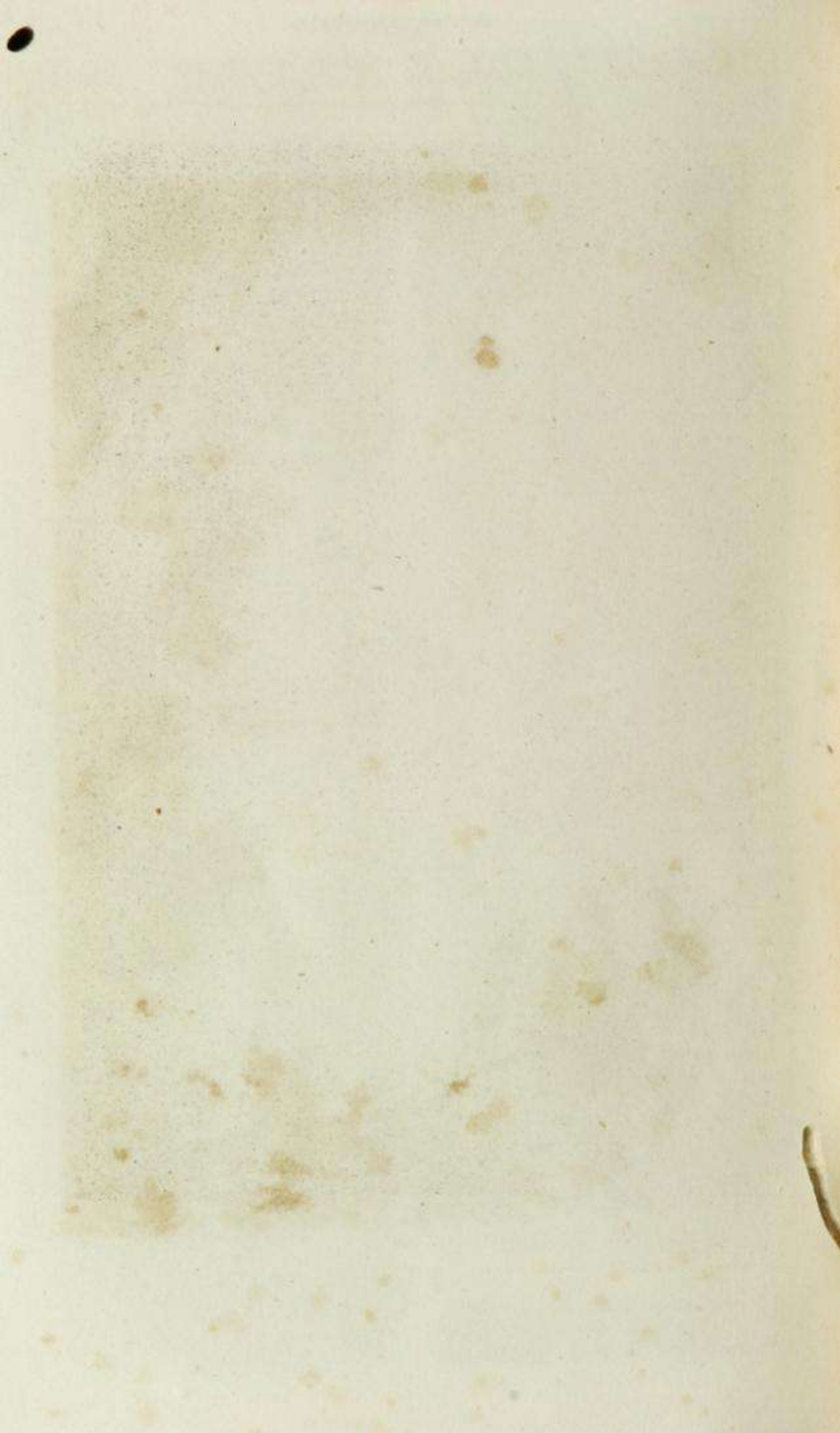


1847

*Christiansburg*

*London, England*







que cuenta sesenta y ocho leguas de este á oeste, y cincuenta y siete de norte á sur. La capital es Cristian-sand, la cuarta ciudad del reino, aunque su poblacion solo asciende de cinco á seis mil habitantes. Su puerto, vasto y profundo, es el asilo de todas las embarcaciones averiadas en el paso peligroso del Catte-gat. Los Ingleses la arruinaron en 1807, pero su puerto ha sido restau-rado y fortificado. Posee tambien una hermosa catedral y un estable-cimiento de cuarentena. Se cita to-davía Arendal, edificada sobre estac-as en medio de las rocas; la hermo-sa ciudad de Skien, que posee un gran número de molinos de serrar; en fin Staranger, una de las mas an-tiguas ciudades de Noruega, cuyo catedral es reputada por el mejor monumento gótico del reino. Los principales ramos de comercio de esta diócesis son: la brea, los gana-dos, el pescado seco, y la madera en vigas y tablas.

*Diócesis de Aggerhus.* La diócesis de Aggerhus, la mas populosa de la Noruega, contiene importantes mi-nas de hierro, tres de cobre, una de plata, una de cobalto, una salina y una mina de alumbre. La ferreria de Barum produce anualmente ciento cincuenta mil kilogramos de hierro en barras. Hay además cinco fábricas de vidrio, una taneria y un gran número de máquinas para aserrar que han venido á situarse en las mas bellas cascadas y constituyen su trite, pero indispensable ornato.

Las principales ciudades de esta diócesis son: Laurwig, situada en-tre dos rocas á la embocadura del Laven, próxima á la interesante fra-gua de Fritzøer, en la que se funden cañones, y cerca de la fortaleza de Frederiksvorn. Uno de estos dos puertos sirve de estacion á la marina real; Frederikshall, ó mas bien Frede-rikshald, en la embocadura del Glom-men, protegida por la fortaleza de Frederiksteen; Frederikstad, única ciudad de Noruega fabricada de pie-dra; Moss, á orillas del golfo de Christiania, que en ciertos parajes tiene cinco leguas de ancho; Tons-berg, la ciudad mas antigua de la

Noruega, igualmente á orillas del golfo; Drammen, en el rio de este nombre, que hace el comercio de maderas el mas considerable de to-do el reino; en fin, Christiania y Kongsberg. «Se experimenta un ver-dadero pasmo, dice Mr. Ampère, cuando despues de haber empleado muchos dias en atravesar el pais solitario y salvaje que se ha recorrido desde la frontera sueca, se descubre de repente á sus piés la ciudad de Christiania en una posicion admira-ble; por encima de ella se eleva una gran pendiente verde, llena de casas de campo á semejanza de los bellos alrededores de Jénova; por detrás hay unas montañas muy al-tas; y por la parte opuesta la ciu-dad está rodeada del mar.

« Cuando llegamos á la cumbre del Egger-Berg, ocultábase el sol en un vapor pardusco y lijero. Las mon-tañas del fondo eran sombrías, el aspecto del pais tranquilo y el mar inmóvil. Permanecia silenciosa aque-lla vasta estension; no se percibia en el puerto movimiento alguno, y únicamente se veia entrar un pe-queño barco al anochecer. Este pai-saje es uno de los mas bellos del mundo. Mirad por la parte del mar las redondeadas formas de la playa, la belleza de algunos contornos, los largos promontorios de suave incli-nacion que permitirian pensar en Nápolessi estuviesen iluminados por otro sol. Es preciso confesar que es una cosa estraña y deliciosa ver el golfo de Baia bañando las montañas del canton de Uri.

Jeneralmente se echa de menos el no tener una verdadera idea de la inmensidad del mar, porque nada ofrece á la vista del observador un punto de comparacion para medir su estension. Pero aquí esta muche-dumbre de accidentes que produce la desigualdad del golfo, las pun-tas y lenguas de tierra, los fondea-deros de que está sembrado, hacen sensible la inmensidad misma, y di-vidiéndola la engrandecen. De aquí resulta una prodijiosa variedad de perspectivas; siguiendo la orilla, tan pronto se cree costear un rio que corre al pié de los abetos, tan pron-



to redondear un lago casi enteramente cercado de rocas ; mas lejos se ven de improviso unos altos escollos , ó bien un gran cabo á manera de alto pico que cierra un lago tranquilo ; pero que saliendo repentinamente detrás del promontorio, viene un navío á anunciaros que este lago es el mar , que estas aguas que permanecen tan tranquilas son olas perdidas del grande Océano del norte que han botado en el Cattegat, y que de sacudida en sacudida han venido á morir en estas playas lejanas y silenciosas.

« La ciudad misma está sin monumentos y sin carácter ; una parte de ella es nueva , blanca , construida regularmente , con calles simétricas que se cortan en ángulos rectos , y debe parecerse á los nuevos barrios de ciertas ciudades de los Estados Unidos. Allí habitan los principales comerciantes y los empleados ; otra parte, ocupada en el pequeño comercio, tiene una fisonomía mucho menos regular y mas animada. En fin en la estremidad septentrional de la ciudad hay tres arrabales compuestos de la mas ínfima poblacion , ó mas bien, de una especie de *plebe* estraña como la de Roma, segun Niebuhr , á la poblacion indijena. Se ha dado á estos tres arrabales los nombres espresivos de Arjel , Marruecos y Tripoli.

« ¡ Que lástima que en esta posicion atractiva , en el seno de la dulce y hermosa naturaleza que la rodea , á la cual le va tan bien su nombre que suena á la italiana, no tenga Christiania un solo monumento ! Si ella con el tiempo se engrandeciese, si allanase la montaña que la domina , si cubriese de poblaciones sus alrededores , Christiania sería la Nápoles del norte y una Napoles libre.»

Kongsberg está situada en un valle profundo y salvaje , por el cual corre el Lauven al pié del Ions-Knuden, que se eleva dos mil ochocientos piés sobre el nivel del mar. Su poblacion asciende á ocho mil almas que se aumenta ó disminuye , segun son los productos de su mina. Contiene una direccion de minas , una casa de moneda, una escuela de

minas , una casa de huérfanos , un hospital , hilanderías de algodón, fábricas de juguetes de niños, una manufactura de armas y una fundicion.

El camino descrito por la lám. 8 atraviesa la cadena del Fillefield, que separa la diócesis de Aggerhus de la de Bergen. Estas montañas presentaban tales dificultades que superar , que para abrir un camino desde Christiania , situada á los 60.<sup>o</sup> de latitud , á Bergen , que está á los 60.<sup>o</sup> 23' , ha sido preciso remontarse mas allá de 61.<sup>o</sup> , donde el Fillefield no tiene mas que cuatro leguas de ancho, poco mas ó menos. El punto culminante de aquella cordillera no está mas que á los 3732 piés sobre el nivel del mar , segun Buch, pero la proximidad del Océano constituye esta altura mucho mas sorprendente, porque uno de aquellos largos golfos que surcan tan profundamente el continente de Noruega , el Sognefiord, casi viene á bañar su pié. En esta altura está señalado el camino por largas pérticas que sirven para reconocer el camino en medio de la nieve, y un mojon ó columna que indica los límites de las dos diócesis. En el Fillefield se encuentra un gran número de renjiferos en estado salvaje.

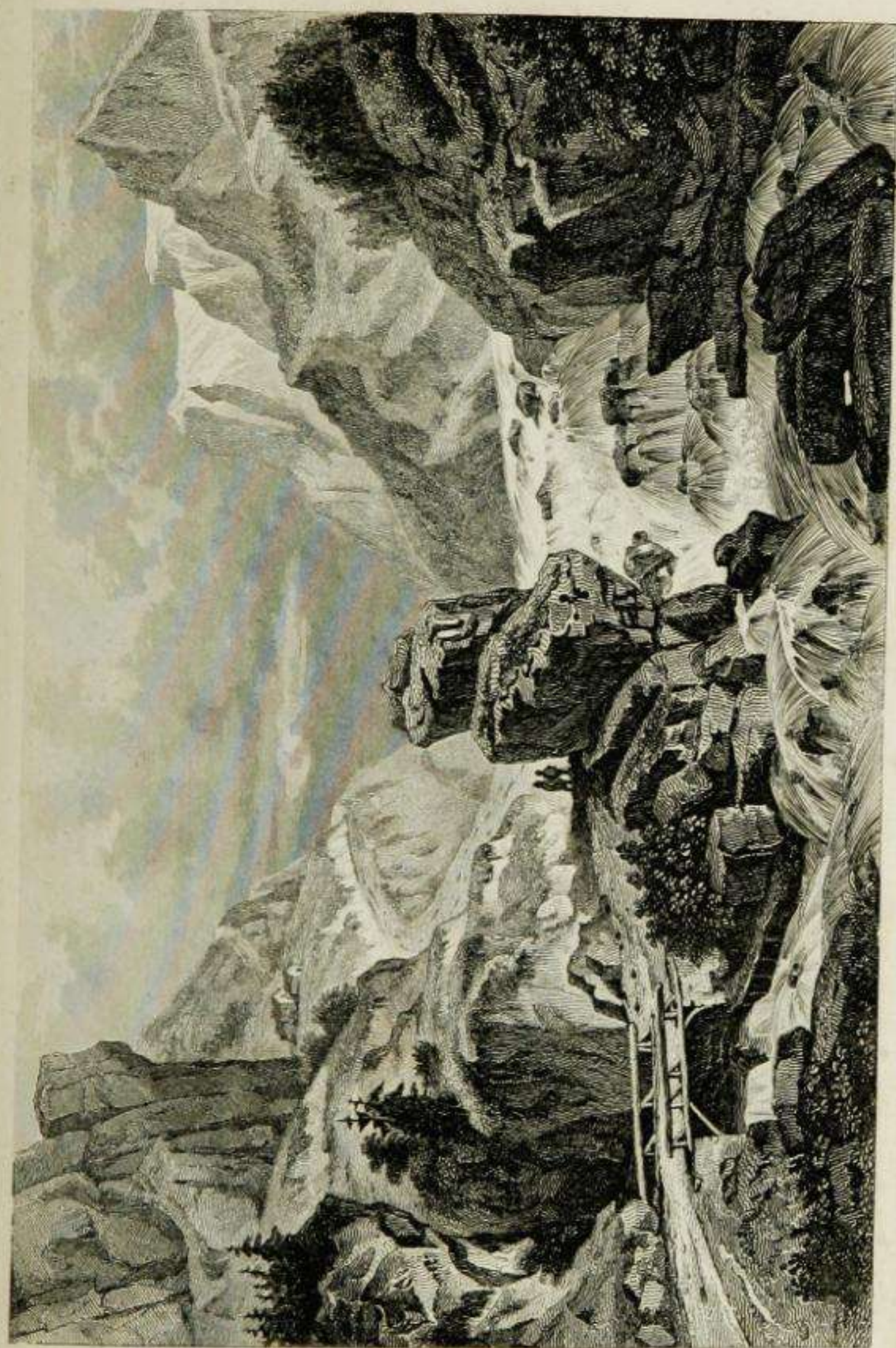
#### DIÓCESIS DE BERGEN.

Esta diócesis está dividida en dos partes por los montes Lang-Field y Sogne-Field. Las selvas son en ella tan raras que los aldeanos se ven precisados á servirse de turbas y reservarse la madera para los hornos de vidrio. La única ciudad que tiene es Bergen, cuya poblacion es de veinte á veinte y cinco mil habitantes. Aunque ha decaido algun tanto de su antigua opulencia, Bergen sin embargo hace todavía un gran comercio de maderas de construccion , cueros y pescado seco y salado. Situada al pié de siete montañas que se levantan en semicírculo al rededor de sus muros , en medio de una larga bahía rodeada de rocas , presenta un aspecto muy pintoresco , y



NORWEGE.

NORWEGE.



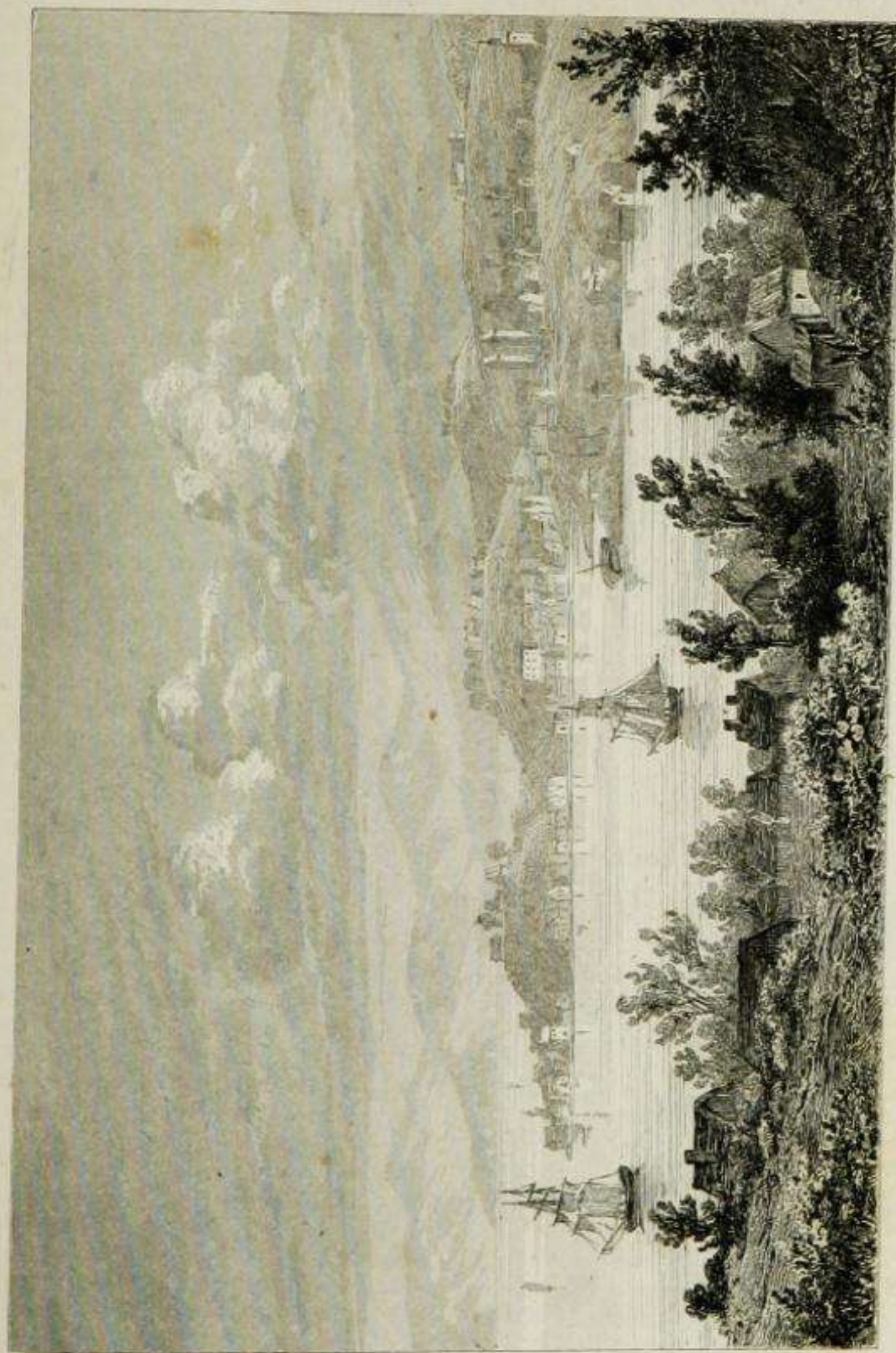






NORWEGE

NORUEGA



L. Koenig del.

*Bergen*

Bergen

T. G. Schlegel sculp.







su puerto, que tiene tres entradas, aunque difíciles, es uno de los mas seguros de la Escandinavia. Los principales ramos de industria de sus moradores consisten en la fabricacion de la loza, la refinadura del azúcar, la construccion de buques mercantes y la pesca.

#### DIÓCESIS DE DRONTHEIM.

El viajero que desde Christiania se dirige á Drontheim tiene que correr una distancia casi igual á la que separa Christiania de Copenhague, es decir, cerca de ciento cincuenta leguas que atraviesa adelantando siempre hacia el norte, y dirijiéndose hácia el Dovre-Field, el San Gotardo de los Alpes escandinavos: este famoso paso nada tiene de terrible. « Siempre esperaba, dice Mr. Ampère, tener que subir una combre escarpada, pero como habíamos andado ciento cincuenta leguas elevándonos insensiblemente, llegamos á la cima sin pensarlo; pues á fuerza de pequeñas subidas y bajadas, nos encontramos por fin á la otra parte.

« Por lo demás, nada hay mas triste que aquellas alturas; el terreno casi únicamente se compone de musgo, piedras y cenagales; ni se concibe cómo pueda encontrarse tanta agua en esta altura, pues se la ve surgir de todas partes, y solo observamos, en medio de la niebla que nos rodeaba, pequeños lagos y valles; hendiduras por las que iba declinando un resto de nieve derretida; encorvados y diformes abedules, largas montañas redondas cubiertas del liquen que pacen los renjíferos, y por fin todo el pais se asemeja mucho al de los Laponos. A medida que uno se va elevando, se encuentra siempre la analogía de las rejiones situadas mas al norte; las alturas medianas de Suiza dan una idea de las llanuras de Suecia; y aquí junto á las cumbres de Noruega veia anticipadamente las lagunas de la Laponia.

« Un espectáculo sorprendente me esperaba á la otra parte del Dovre-Field. Marchaba con la cabeza baja en la entrada de un valle que termi-

na en las montañas; de repente levanto los ojos y observo junto á mí tres cascadas, una de las cuales parecia caer de las nubes muy bajas que flotaban sobre nuestras cabezas, volaba en circulo á su alrededor una ave de rapiña, y algunas veces venia á tocarla con el ala. Las cascadas que hay en los libros que se van á buscar á propósito, me gustan casi siempre; pero aquí la sorpresa, lo inesperado de este encuentro me arrebató, y desde aquel momento á cada paso se renueva la misma sorpresa. Creíame en casa de Ossian; bien podia decirse el valle de los cien torrentes, el estrecho y retumbante valle de Cona. Solo en Noruega, despues de muchos dias de lluvia, puede encontrarse esta abundancia de aguas vivas y aquel lujo de cascadas. Cada roca tenia la suya, y siendo todas diferentes en forma y de un aspecto pintoresco, unas caian á mi derecha de la cima que cubria el camino; á mi izquierda descubria otra que blanqueaba el otro flanco del valle, mientras que el murmullo de otras invisibles se parecia al estruendo de truenos subterráneos. Mirada una cascada de lejos, parece una cadena de espuma que serpenteaba en un fondo negro, ó una banda suspendida de una cima que flotaba por los aires; deslizábanse estas silenciosamente á lo largo de las pendientes; precipitábanse aquellas de una sola caída en un valle estrecho y profundo, caian á manera de un río ó se dividian en mil arroyos; la una se escapaba por en medio de una ancha gruta, engolfándose despues en un abismo como un cono inmenso. Sobre todo vi dos de ellas que formaban el contraste mas agradable entre lo gracioso y lo terrible; parecia la primera una cinta de plata que una mano invisible dejaba flotar por encima de la copa de los abetos y abedules; la segunda se hubiera dicho que era una serpiente que se arrastraba plegándose sobre el flanco de la montaña y enroscándose en su espuma.

« Cuando se ha pasado el Dovre-Field, toma la naturaleza un caracter todavía mas imponente de sole-



dad y de grandeza; las formas de las montañas se hacen mas magnificas, se ensanchan los valles y se descubren aquellos inmensos horizontes que no he visto mas que en Noruega. A medida que se va avanzando hácia el norte, el verdor, que constituye el verdadero ornato de aquellos países, aumenta su viveza, cuyo aspecto encanta de tal modo la vista, que podria decirse que deslumbraba, tan fuerte es y tan brillante. Este perpetuo verdor cubre todas las montañas, rodea todos los lagos y torrentes, sube por las mas escarpadas pendientes de las rocas y corona los mas empinados riscos. Los techos de las cabañas son verdes como los prados, de suerte que la yerba que producen casi se podria segar. Crece tambien en ellos el serbal que comen los pájaros, y entonces parece que aquellos techos están cubiertos de verjeles.

«La hermosura de los abetos de Noruega es muy célebre, pues parece que estos árboles son tanto mas hermosos cuanto mas se acercan á la latitud, despues de la cual va disminuyendo su talle y aun pueden compararse con los altos Noruegos que se encuentran en seguida de los Lapones tan pequeños. Parece que el frio es favorable al desarrollo del hombre y de ciertos vegetales hasta cierto punto, despues del cual, su esceso lo detiene repentinamente. El abedul, que solo divide con el abeto la posesion de aquellos verdes desiertos, llegará á ser mas alto que en nuestros climas; su forma es mas majestuosa y sus ramas mas frondosas; presenta muchas veces el aspecto del sauce lloron, y sus hojas pálidas y delicadas se desprenden graciosamente sobre el follaje de los abetos cuyo color melancólico le hermosea un poco.

«Nos acercábamos á Drontheim, antigua capital de los reyes de Noruega; pero nada nos anunciaba la vecindad de una ciudad de diez mil almas. Continuaba siempre la misma soledad, hallábamos inmensos bosques, horizontes inmensos, pero ningun hombre; enormes masas de montañas amontonadas unas sobre

otras, vastos espacios de verdor y otros vastos espacios de agua. Imagínese con esto un cielo oscuro, una luz sin brillo que parecia que no se desprendia del sol, tan deslucida y sombría era; una tristeza infinita, á la cual se juntaba una gran calma.

«Despues de haber atravesado el último bosque de abetos y prados desiertos semejantes á todos los demás, se llega á una pequeña altura; mas allá no se espera mas que nuevos desiertos. Vense de repente á los piés los rojizos techos de Drontheim, á cuyo aspecto es imposible no acordarse de Christiania. Ambas ciudades se hallan situadas en el fondo de uno de estos *fiords* ó numerosos brazos de mar que se estienden en el interior de la Noruega, y le penetran tan profundamente. El fiord de Drontheim tiene treinta leguas. Hasta en alta mar está formado de un laberinto de islas, islotes y promontorios, aunque delante de Drontheim se halla libre el golfo, y un muro de rocas puestas en semicírculo parece le cierra por todas partes. Elévase sola en medio de este inmenso lago, á medio cuarto de legua de la costa, la pequeña isla de Munk-Holm y frente la principal calle de Drontheim. Adelántanse por los dos lados de la ciudad otras dos rocas como baluartes gigantescos; y en uno de ellos estaba, segun la tradicion, el palacio del feroz Hakon-Yard, el último jefe pagano de Noruega, que sacrificó, dice la Saga, su mismo hijo á sus antiguos dioses. Sobre estas rocas, en presencia de aquel mar, está muy bien colocado el trágico suceso de la Saga.

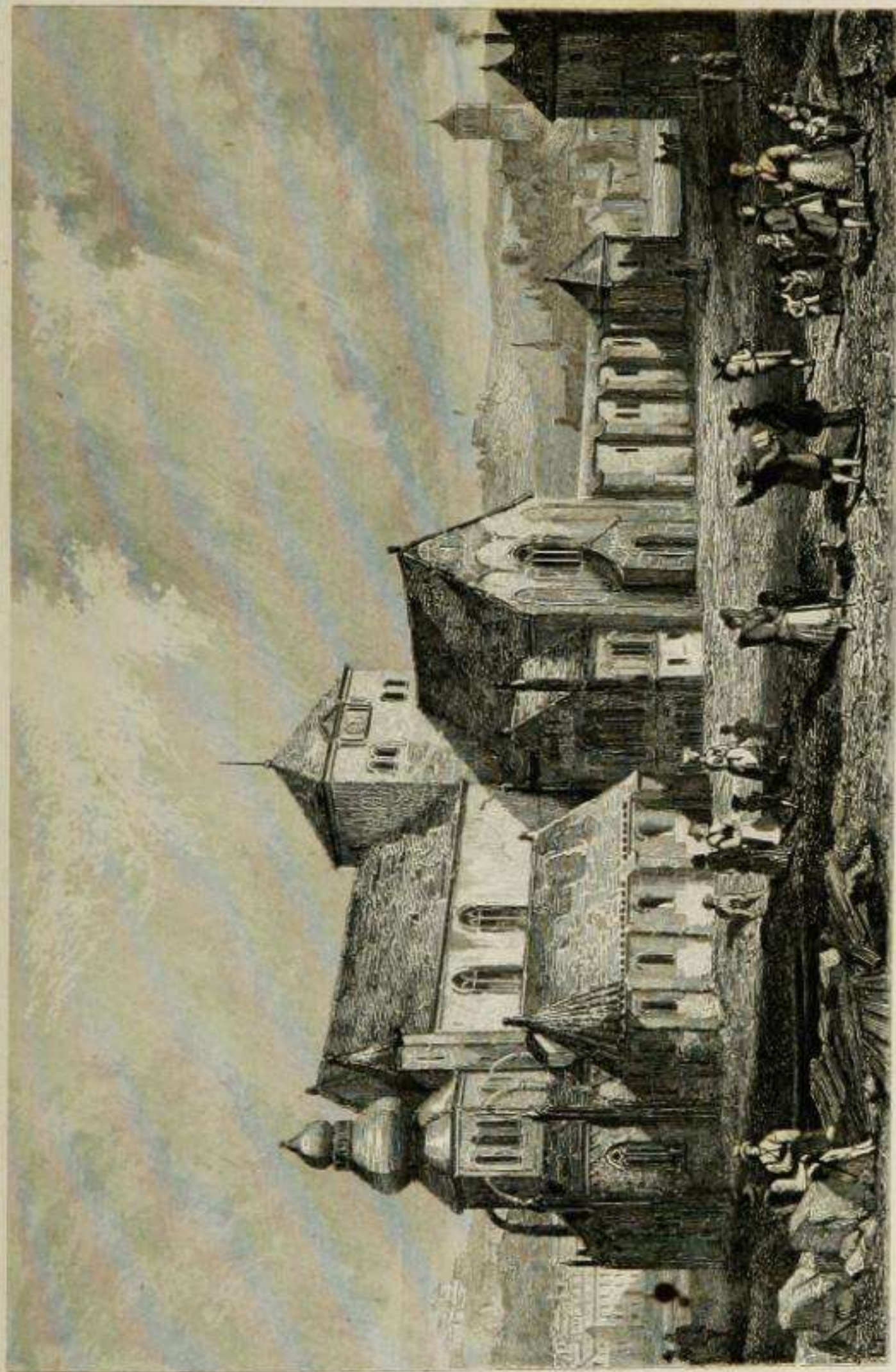
«Aunque la posicion de Drontheim traiga á la memoria la de Christiania, el aspecto de las dos ciudades hace una impresion muy diferente. En Christiania, á pesar del carácter de tristeza y de la estension de sus riberas, está, por decirlo así, el viajero en la risueña Noruega; en Drontheim se está en el fondo de la verdadera Noruega, de la severa Noruega.

«Aquí el mar es verdaderamente el triste Océano del norte: no se ven verdes alrededores, ni formas redon-

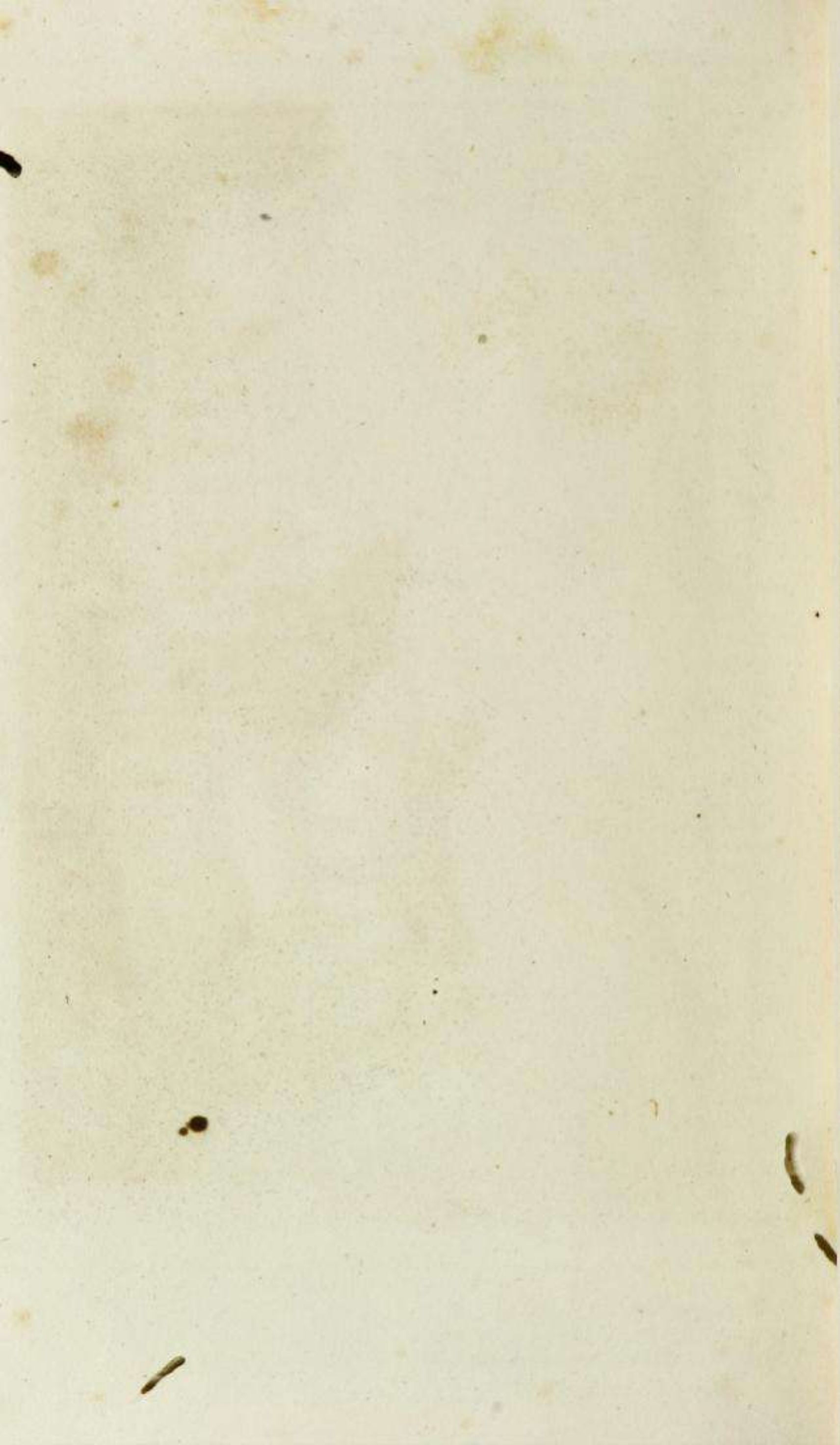


NORWÈGE.

NORUEGA.



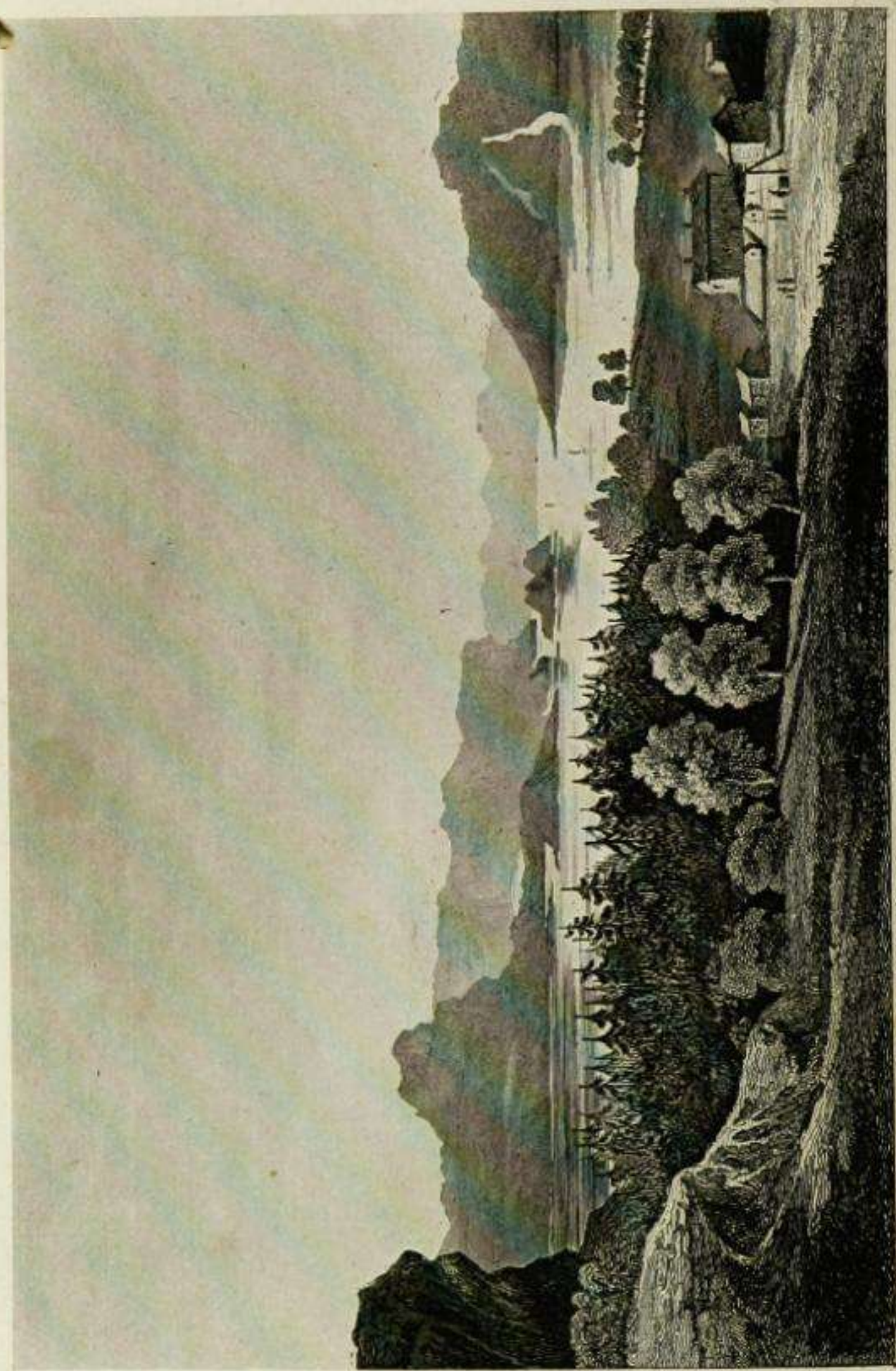












Alougaard. Habitation de l'Amir de la Laponie Norvégienne  
près l'Embouchure du Fleuve d'Alou.

Alougaard

L'Amir de la Laponie



deadas ; solo se ven líneas rectas, altos picos y escollos. En Christiania una vejetacion abundante cubria las islas y las riberas, descendiendo hasta el seno de las olas. Allí, casi se está en el término de la vejetacion; el verdor es siempre hermoso, pero los árboles son mas raros; se ven, se cuentan y se echan de menos; aun la misma niebla es mas densa, mas sombría; el viajero se siente todavía mas apartado, mucho mas perdido hácia los confines del mundo viviente, hácia las lejanas estremidades del universo.

«Drontheim está enteramente fabricado de madera; su catedral es el único edificio de piedra que contiene. Las calles son anchas, cortadas por un ángulo derecho y adornadas de casas pintadas de encarnado, amarillo y pardo, cuya mescolanza nada tiene digno de atencion, sino una perspectiva algo alegre y animada que no desagrada á la vista. A pesar de la sencillez de los materiales, se descubre algun lujo en la decoracion exterior de estas habitaciones; hay en Drontheim algunas casas, la del gobernador por ejemplo, que puede pasar por un palacio ó casa real de madera. Comunmente suele estar adornada la entrada con un pórtico elegante; algunas columnas de orden corintio sustentan un frontispicio clásico, y de este modo se entra con magnificencia en una casa cuyas paredes interiores están compuestas de troncos de abeto, colocados los unos sobre los otros, como en los gaards retirados de las montañas.»

Las otras ciudades de la diócesis de Drontheim son Molde, situada á la entrada de un golfo que se estiende doce leguas tierra adentro; Christiansund, que ocupa tres islas y una punta de tierra firme, cuyas calles son canales, y cuyo puerto puede abrigar la flota mas numerosa; en fin Roraas, á diez leguas de la frontera de Suecia, colocada en medio de las montañas mas elevadas de la Noruega, cuya ciudad posee minas de cobre que ocupan de quinientos á seiscientos operarios. Cerca de esta ciudad está acantonada la compañía de los corredores de patines que sir-

ven de tiradores en el ejército noruego, y recorren las montañas de aquellas comarcas con la velocidad del relámpago.

#### DIOCESIS DEL NORDLAND.

Esta diócesis, la mas septentrional de Noruega, no tiene mas que algunas ciudades de muy poca importancia; Bodoe y Hundholm, agraciadas, desde 1816, con el título de ciudades, no son mas que una reunion de algunas casas de madera; la última tiene grandes almacenes y cobertizos espaciosos para el comercio del arenque. Alstahong, residencia del baile de Nordland y sede del obispado mas septentrional de Europa, no tiene mas que unas pocas casuchas. Citarémos además Altengaard en la embocadura del Alten. Este es el último punto septentrional donde se cultiva la tierra, y residencia de un jefe de Laponés. La fortaleza de Wardoehus, que está situada á los 70° 22' de latitud norte, es la fortaleza mas boreal de todo el globo; cualquier militar que haya servido voluntariamente en ella por espacio de cuatro años, está exento, en todo el resto de su vida, de las obligaciones de su estado.

Añadirémos como apéndice á la jeografía política de la monarquía reunida de Suecia y Noruega, la pequeña isla de San Bartolomé que posee en las Antillas, cuya superficie es de cuarenta y cinco millas cuadradas con una poblacion de diez y seis mil habitantes.

#### USOS Y COSTUMBRES.

En Noruega como en Suecia, el carácter jeneral del pueblo es una escesia lentitud en sus facultades intelectuales y en todos sus movimientos. «Sus fibras, naturalmente mas duras que las de los meridionales, arrecidas además por el frio, no tienen ni movilidad ni flexibilidad, pero son muy vigorosas y fuertes. Si se les dirige la palabra, se pasan siempre algunos minutos antes que contesten; casi ó nunca responden á la primera pregunta, segura-



mente porque su cerebro no ha tenido tiempo aun para hacer la operacion necesaria de comprender; pero una vez que han llegado á comprender algo, lo comprenden bien, y responden con tal rectitud y entereza de juicio que admira... Estos hombres son tan orgullosos como injenuos; guardan fielmente la sencillez de los tiempos heroicos, y lo mismo tratan á sus pastores que á los extranjeros. El sentimiento de su independencia y de la constitucion, verdaderamente republicana, bajo cuyo réjimen viven, en nada disminuye, como puede creerse, su orgullo nativo.

Tal vez debe atribuirse á este sentimiento de orgullo y de independencia el uso que conservan las familias noruegas de vivir aisladas. «En todo el camino de Christiania á Drontheim, en un espacio de ciento cincuenta leguas, no se encuentra ningun pueblo; cada familia vive sola en su *gaard*. Esta palabra es intraducible; ninguna otra puede dar una idea exacta del modo de vivir de los aldeanos de Noruega. Un *gaard* es un grupo mas ó menos considerable de casas de madera que todas juntas no componen mas que una sola habitacion. Todos los miembros de la familia, con frecuencia bastante numerosa, duermen en una de estas habitaciones; en otra se reunen para comer; en otra tienen la cocina; en otra el hórreo y en otra el granero comun. En una palabra, todo aquello para lo cual se necesita de ordinario una pieza separada, forma allí una choza aparte; un *gaard*, esto es, una casa descompuesta. Esta disposicion singular del *gaard* es privativa de la Noruega: ella reemplaza allí a los pueblecitos; un pueblo es una aglomeracion de familias; el *gaard* es la familia privativa, cuyos miembros habitan, viven y poseen en comunidad; parece que este sea el elemento único de la sociedad, y que en Noruega esté siempre en su fuerza primitiva. Los Germanos, antes de formar poblacion, probablemente se establecian por familias sobre el terreno que ocupaban: estos establecimientos debian pare-

cerse mucho al *gaard* noruego. Raras veces ofrecen estas chozas el lujo de una construccion de tablas; pues jeneralmente sus paredes son de troncos de abeto, colocados unos sobre otros y ajustados con arte; el musgo que ponen en las junturas de la parte interior las hace impenetrables al aire, y con esta sencillez de medios, aquellas habitaciones del todo primitivas, son bastante calientes y cómodas.

Muchas veces se halla esparcida una poblacion en una estension de muchas leguas; por esto el domingo se ven los caminos llenos de infatigables caminantes, ó de carretas que van con mucha rapidez, á pesar de su construccion grosera, y que conducen á la iglesia al labrador con toda su familia, vestidos de gala. Despues de concluido el sermón, se entregan todos á la danza ó á los ejercicios gimnásticos, los jóvenes se reúnen con frecuencia para ejecutar algunas evoluciones militares y para adiestrarse en el manejo de las armas.

Algunas veces los aldeanos de Noruega salen violentamente del estado de calma que les es habitual por cortas esplosiones de una alegría salvaje, por la cólera ó por la embriaguez, de las cuales resultan casi siempre serios combates. Su arma es un cuchillo con vaina que llevan siempre pendiente de su cintura; y si es verdad lo que se dice, conservan hasta en el furor del duelo la sangre fria que les es propia. Asegúrase que antes de combatir, cada cual arroja su cuchillo sobre una mesa y que el pundonor y las leyes del combate no les permiten hendir esta arma en el cuerpo de su adversario hasta que haya entrado en la madera. No se puede admirar bastante tanta buena fe en esta convencion; y sobre todo una exactitud tan grande de lealtad y delicadeza en su cumplimiento.

«Estos aldeanos usan además otra especie de duelo que es mas fácil de concebir. Cada uno de los dos combatientes tiene en la mano derecha un terrible cuchillo y con la izquierda tienen agarrada fuertemente la



muñeca derecha de su adversario; de este modo el uno procura desviar el golpe del otro dirigiéndole el suyo. Este duelo, semejante á la lucha, conviene perfectamente á aquellos serranos, entre los cuales la fuerza corporal y la agilidad son las principales cualidades y las que deben tener siempre la ventaja.

Como los trabajos del campo no pueden ocupar mas que un corto tiempo á los aldeanos de Noruega, emplean la mayor parte del invierno en hacerse todo lo que les es necesario, sus cuchillos, sus cucharas, sus zapatos y los botones de sus vestidos; las mujeres por su parte fabrican las telas de lino y de lana que saben teñir muy bien con los líquidos colorantes de que abunda el pais.

En Noruega se ven pocos grandes propietarios, y los que hay no son, á decir verdad, mas que labradores ricos; la nobleza hereditaria es allí desconocida; pero el clero tiene la influencia que le dan sus luces, su caridad y su celo por las necesidades morales y materiales del pais. Así es que cuando se trata de formar almacenes de abundancia, de reparar los puentes y caminos, de propagar alguna industria útil ó algun nuevo jénero de cultivo, el gobierno tiene siempre cuidado de acudir á los consejos, á la influencia de los obispos, y sobre todo á la de los simples curas de los pueblos para lograr fácilmente su objeto. Por esto muchos han enseñado á sus parroquianos á fabricar relojes de sol y de faltriquera; otros les han dado algunas nociones de mineralojía, de botánica ó de astronomía.

El clima riguroso de Noruega exige un alimento mas abundante y sustancial que en los paises meridionales. Hácense allí cinco comidas: dos desayunos, la comida al mediodía, la merienda y la cena; despues del desayuno y de la comida del mediodía se sirve en las casas acomodadas el café y el té. Estas comidas son siempre muy simples, y parece que se come menos en Escandinavia que en Alemania, pero esto no supone una sobriedad escesiva. Si allí se co-

me menos, se bebe mas, particularmente bebidas espirituosas; en las tertulias y reuniones el ponche se usa como entre nosotros la orchata ó el agua azucarada. El agua está rigurosamente desterrada de las comidas; el extranjero que quisiera mezclarla con su vino, ofenderia á su huesped.

Las principales fiestas son las de San Juan, el 23 de junio, en cuyo dia todas las casas se adornan de guirnaldas, y los aldeanos se reúnen para danzar al rededor de cubas levantadas y de mástiles adornados de flores; y las de Navidad en las que muchas circunstancias nos recuerdan las Saturnales romanas en el tiempo en que eran una fiesta religiosa y no el escándalo de la antigüedad. «Las fiestas de Navidad, dice Malte-Brun, empiezan el 24 de diciembre, despues de mediodía, y se concluyen el 6 de enero. Estos catorce dias se pasan todos entre placeres y festejos, y no se celebra ninguna ceremonia relijiosa mas que el dia de Navidad y el dia primero del año. En el campo comienzan estas fiestas á las cuatro de la tarde, por unos baños calientes que cada uno toma separadamente en una cuba. Despues del baño se sirve el aguardiente, la cerveza y el pan de Navidad; luego una comida espléndida segun las facultades de cada familia, reúne todos los domésticos que van en seguida á dar gracias al jefe de la casa. Entonces se acuestan todos y se enciende el cirio de Navidad. Mientras duermen los criados, se levantan los amos para servirles el aguardiente y el pan. Despues se levantan los criados, se engullen una buena comida y marchan á la iglesia á las diez. Lo restante del dia se pasa del mismo modo que los dias siguientes, esto es, en visitas, en diversiones de toda especie, en danzas y en mojigangas; haciéndose todos durante estos dias mutuos regalos. El último dia del año es célebre por las espléndidas comidas que se dan. Durante estas fiestas, la mesa está siempre preparada en todas las casas y cubierta con una gran torta que no se come hasta el 6 de



enero, dia de la fiesta de la Epifanía.

LITERATURA.

Los Noruegos, aunque separados de la Dinamarca, son todavía Daneses en las ciudades, á lo menos en lo tocante á las costumbres y al lenguaje. *El Danés*, dice Mr. Ampère, es el idioma del pais, y la existencia del *noruego* es una pretension nacional. El noruego impreso es danés, desfigurándole solo un poco la pronunciacion. En el interior, y particularmente en el norte de la Noruega se hablan diferentes dialectos que se aproximan mas al sueco; parece que únicamente el antiguo lenguaje de la Escandinavia, padre de los idiomas que actualmente se hablan allí, está menos corrompido en aquellos valles, y en Suecia que en Dinamarca: dos niños que se parecen mas á su padre que al resto de la familia, se parecen tambien mas entre sí.

Hemos hablado ya de algunos literatos que habia poseido la Noruega durante la dominacion danesa, que atraia á Copenhague todos los que se sentian con algunos talentos literarios. Por esto Holberg, el Moliere danés, el segundo cómico de la Europa, nacido en Bergen, fué á vivir y brillar á Copenhague, en donde sus obras fueron el mas bello ornamento de la literatura dinamarquesa. Despues del establecimiento de la constitucion de 1814, la Noruega, abandonada á sí misma, ha conservado a lo menos los poetas que habia visto nacer, y ve al fin empezar para ella una literatura nacional. Hemos citado ya algunos nombres, dice Mr. Ampère, Biergaard, Schwach, Hansen; sus principales producciones son coplas festivas ó cantares patrióticos. Una vez pregunté á un comerciante, hombre muy sencillo, si los Noruegos tenian estos cantos antes de la constitucion: «entonces, me respondió con orgullo, nosotros no éramos un pueblo.» Otro comerciante ofreció un premio al mejor canto nacional, y lo ganó Mr. Biergaard. Este canto no tiene un título bien orijinal, pero es enérgico y respira una nacionalidad bastante viva. El poeta habla á sus com-

patriotas de sus costas nevadas, de sus cascadas, de su mar lleno de pescado, como un hombre entusiasmado por su pais; y añade despues: «El Noruego piensa y habla con libertad, con libertad trabaja para el bien de su pais; los pájaros en nuestros bosques, y las embarcaciones errantes por el Océano del norte, no son mas libres que el habitante de Noruega, cuya voluntad obedece á la ley que él mismo se ha dado.»

La Noruega tiene sus cantos populares, aunque no hay ahora en ella, como en otro tiempo, bandos, poetas y guerreros, que recorrian todos los reinos del norte, cantando sus versos; de los cuales no queda ahora mas que una pequeña coleccion. La vida ordinaria en las rejiones septentrionales es tan triste y tan penosa que no puede acomodarse la poesia con ella. ¿Cómo puede cantarse en un pais en el que les amenazan cada dia nuevas necesidades? Por esto no se escita la fibra poética de estos hombres del norte, mas que en la exaltacion del combate, y en el entusiasmo de la vida belicosa y aventurera. He aquí porqué la antigua Escandinavia era tan rica en sefdes, cuando sus guerreros, bajo el nombre del Normandos, corrian los mares, é iban á piratear hasta las costas de España ó de Italia. Mas desde que los trabajos de la paz han sucedido á aquellos tiempos heroicos, desde que el habitante de Nordenfield y de Finmark no hace mas que disputar su subsistencia á una naturaleza ingrata, la poesia adormecida por esta vida monótona, no se anima ya sino en las emociones de la vida política ó en la alegría de los grandes festines.

La música que acompaña la mayor parte de las canciones populares lleva impreso el carácter de una singular tristeza. «Al pié del Dovrefield, dice Mr. Ampère, encontramos por el camino el monumento de una victoria ganada por los Noruegos á una partida de Escoceses, mandada por el capitan Saint-Clair, al servicio de la Suecia. Los Escoceses fueron aplastados por las rocas que sus enemigos hicieron rodar sobre ellos desde







# INDICE.

## PRIMERA ÉPOCA.

Introduccion. Tradiciones myticas.	1
La Noruega gobernada como reino independiente por reyes de la raza de los Inglinges y de los Fol-kunges.	3
Haraldo Harfager.	Id.
Erik Blodyxe.	4
Hakan I.	Id.
Olof I, Trigvason.	6
Olof II.	7
Magno I.	9
Haraldo Hadrade.	Id.
Magno II. Olof III.	10
Magno III.	Id.
Magno IV.	11
Sigur Slembiadiakni.	Id.
Hakan II.	12
Magno VI, Erlingson.	13
Sverrer.	14
Hakan III.	15
Guttorm.	Id.
Hakan IV, Galin.	16
Hakan V, Gamle.	Id.
Magno VII, Lagabeter.	17
Erik II, Præsterhadere.	18
Hakan VI.	19
Magno VII, Smeek.	20
Hakan VII.	Id.

## SEGUNDA ÉPOCA.

La Noruega bajo la dominacion de la Dinamarca.	21
--	----

## TERCERA ÉPOCA

La Noruega reino independiente unido al reino de Suecia.	28
ESTADO DE LA NORUEGA DESPUES DE LA REUNION DE LOS DOS REINOS	
ESCANDINAVOS.	
Constitucion del reino de Noruega.	34
Divisiones administrativas.	46
Instruccion pública.	Id.
Comercio, industria, agricultura, etc.	47
Ejército de mar y tierra.	49
DESCRIPCION JEOGRAFICA DE LA NORUEGA.	
Aspecto de la Noruega.	Id.
Montañas.	Id.
Rios.	50
Lagos.	Id.
Golfos.	Id.
Islas.	Id.
Reino mineral.	51
Reino vegetal.	52
Reino animal.	Id.
Clima.	Id.
GEOGRAFIA POLITICA DE LA SUECIA.	
Diócesis de Christiansand.	Id.
Diócesis de Agerhus.	53
Diócesis de Bergen.	54
Diócesis de Drontheim.	55
Diócesis de Nordland.	57
Usos y costumbres.	Id.
Literatura.	60

# PAUTA

## PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DE LA HISTORIA DE LA NORUEGA.

1 Maasoe iluminado por el sol de media noche.	51	8 Camino sobre el Fillefield.	54
2 Altengaard.	57	9 Ventisquero de Justedalen.	49
3 Cascada de Pursoronka.	50	10. Cascada de Rjukanfos en la provincia de Tellemarken.	50
4 Cascada de Wæhænnæ Iock.	Id.	11 Christiania en el siglo décimo-nono.	52
5 Christiania en el siglo décimoséptimo.	24	12 Bergen en el siglo décimonono.	54
6 Bergen en el siglo décimoséptimo.	23	Mapa de la Suecia, Noruega y Dinamarca, al fin.	
7 Iglesia de Drontheim.	56		



PAUTA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS

N.º	Descripción de la Laminilla	N.º	Descripción de la Laminilla
1	1	1	1
2	2	2	2
3	3	3	3
4	4	4	4
5	5	5	5
6	6	6	6
7	7	7	7
8	8	8	8
9	9	9	9
10	10	10	10
11	11	11	11
12	12	12	12
13	13	13	13
14	14	14	14
15	15	15	15
16	16	16	16
17	17	17	17
18	18	18	18
19	19	19	19
20	20	20	20
21	21	21	21
22	22	22	22
23	23	23	23
24	24	24	24
25	25	25	25
26	26	26	26
27	27	27	27
28	28	28	28
29	29	29	29
30	30	30	30
31	31	31	31
32	32	32	32
33	33	33	33
34	34	34	34
35	35	35	35
36	36	36	36
37	37	37	37
38	38	38	38
39	39	39	39
40	40	40	40





# PAUTA

## PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS.

NUM.	PÁJ.		
1	4	Divinidades escandinavas.	267
2	8	Idolos encontrados en Noruega.	267
3	id.	Idolos y joyas.	274
4	7	Alfabetos rúnicos.	275
5	id.	Inscripciones rúnicas.	274
6	12	Campo de batalla de Bravalla.	273
7	16 y 274	Templo de Upsala.	id.
	18	Ruinas de un templo.	279
	274 y 275	Sepulcros escandinavos.	id.
8	18	Sepulcros.	280
9	12	Antiguos campos de batalla.	272
10	10	Armas y utensilios.	272
11	274	Ruinas de Sigtuna.	268
12	id.	Catedral de Upsal.	272
13	270	Calmar.	275
14	272	Strengnaes.	267
15	268	Skara.	270
16	276	Minas de Falun.	266
17	272	Estocolmo en 1589.	267
18	271	Norrkoeping.	27
19	163	Viborg.	23
20	272	Stocolmo en el siglo 19.	263
21	44	Gustavo Wasa	274
	73	Gustavo Adolfo.	273
22	88	Oxenstierna.	269
	92	Tortenson.	id.
23	87	Cristina.	233
	110	Cárlos XII.	
	24	Ticho-Brahe	
		Lineo.	
	25	Gran catarata de Elfkarleby	
	26	Castillo y ciudad de Erebro.	
	27	Mina de hierro de Danemora.	
	28	Mina de hierro de Nordmak cerca de Filipstadt.	
	29	Casa de Gustavo en Dalecarlia.	
	30	Trajes de aldeanos.	
	31	Idem.	
	32	Torre de Frierber.	
	33	Real sitio de Gripsholm de Mariestad y ciudad.	
	34	Despeñaderos de Nolstrom y de Gullo en Troll hata.	
	35	Ciudad de Eskilatuna.	
	36	Mina de hierro de Hogborn en Westmania.	
	37	Fanal de Kullen.	
	38	Wastenallott.	
	39	Estrecho del Sund.	
	40	Catedral de Sund.	
	41	Antiguo Caballero.	
	42	Canuto y Erico Canutson.	
	43	Real alcazar de Estocolmo.	
	44	Upsal en el siglo 17.	
	45	Vaso colosal de Porfirio.	
	46	Caballería y artillería.	
	47	Infantería.	
	48	Bernadote rey de Suecia.	



UNIVERSIDAD DE CADIZ



2740310615



